

□ A R Q U E O L O G Í A □
P A L E O N T O L O G Í A
Y □ E T N O G R A F Í A □



LA FORMACIÓN DEL PAISAJE AGRARIO:
Madrid en el III y II milenios BC
Pedro Díaz-del-Río Español

COMUNIDAD DE MADRID

I. Daus

□ A R Q U E O L O G Í A □
P A L E O N T O L O G Í A
Y □ E T N O G R A F Í A □

**LA FORMACIÓN DEL PAISAJE AGRARIO:
Madrid en el III y II milenios BC**

Pedro Díaz-del-Río Español

9

Serie de la
CONSEJERÍA DE LAS ARTES
COMUNIDAD DE MADRID

MADRID 2001



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Diseño

Ángel Cruz Plaza y F. L. Frontán

Coordinación

Fernando Velasco Steigrad

Tirada: 1.500 ejemplares

Coste unitario: 964 pesetas

Edición: 09/01

Depósito legal: M-9.734-1991

I.S.S.N.: 1131-6241

Imprime: **B.O.C.M.**

PRESENTACIÓN

Me es grato presentar este nuevo volumen (9) de la serie Arqueología, Etnografía y Paleontología, resultado del esfuerzo de esta Consejería por difundir nuestro rico patrimonio arqueológico.

En esta ocasión se ha optado por la publicación de una obra monográfica que aborda dos milenios de nuestra prehistoria reciente, entre los albores del Calcolítico y el final de la Edad del Bronce, y que es resultado de la tesis doctoral del autor. Tanto su obra como su trayectoria profesional, son resultados del proceso de gestión del patrimonio arqueológico iniciado por la Comunidad de Madrid en 1985, con la asunción de competencias en esta materia. En estos últimos años hemos visto como los mecanismos de protección y recuperación del patrimonio arqueológico, desarrollados a través del modelo de gestión aplicado por esta Consejería, han dado lugar a un aumento exponencial de las intervenciones arqueológicas. El estudio de la mayor parte de las excavaciones de este período cultural, con una misma metodología, han permitido sacar conclusiones generales que son las que se ofrecen en este volumen. Este nuevo tipo de arqueología, en contraste con la tradicional académica, es perfectamente capaz de ofrecer resultados de importancia, como consecuencia, no sólo de esa multitud de pequeñas intervenciones urbanas, sino de las excavación de yacimientos completos, que nos permite el control y seguimiento de las grandes obras públicas.

vii

La necesidad de profesionales preparados para evaluar, intervenir e interpretar el registro arqueológico, en el marco del libre mercado, es una realidad actual que sin embargo no existía con anterioridad a 1985. No cabe duda que una nueva disciplina se ha formado y desarrollado en estos años, y que este proceso, aunque doloroso al principio, supone una expectativa real de inserción en el mercado laboral de un importante número de licenciados que todos los años dejan nuestra Universidad.

No es difícil comprender el interés del tema abordado: la formación de los primeros paisajes agrarios de nuestra Comunidad. El crecimiento urbano y el desarrollo de un sin número de infraestructuras, imprescindibles para mejorar la capacidad de vida de los ciudadanos, conlleva la reducción, y en ocasiones desaparición, del tradicional paisaje agrario. Es por ello que desaparece una importante porción del objeto de este tipo de investigación, denominada genéricamente "Arqueología del Paisaje". La necesidad de equilibrar este fenómeno, mediante la protección e investigación de este tipo de patrimonio, ha sido desde el principio uno de los objetivos prioritarios de la Consejería, en su afán por conjugar su investigación y recuperación, con el necesario desarrollo económico de nuestros pueblos.

Con este volumen esperamos fomentar el interés de los especialistas y del público en general por nuestro rico patrimonio arqueológico, deseando que ello contribuya a la sensibilización general por el conocimiento de ese período de nuestra historia.

Consejera de las Artes, *Alicia Moreno*.

PRÓLOGO

La oportunidad de escribir este prólogo, que agradezco sinceramente al autor, es para mi un motivo de satisfacción, aunque no es una tarea fácil. Como se verá no es un compromiso que pueda despachar con unas páginas de circunstancia, porque me siento no sólo intelectualmente comprometido con la obra prologada, sino también emocionalmente implicado en las circunstancias, no siempre fáciles, que rodearon su creación. Es decir, que tal vez no pueda alcanzar el distanciamiento que se supone conveniente en un contexto académico para presentar un texto científico al lector, subrayando sus aportaciones, introduciendo el tema de fondo o exponiendo los antecedentes y el estado de la cuestión de la que se trate.

En efecto, el libro que el lector tiene ante sí recoge sustancialmente el contenido de la tesis doctoral realizada por el autor bajo mi dirección y defendida con los mejores resultados en la Universidad Autónoma de Madrid el 14 de enero de 1999. Se da la circunstancia de que esta fue la primera tesis doctoral que tuve la fortuna de dirigir y para mi tiene un significado muy especial. Y no por razones sentimentales, que también las hay, sino fundamentalmente intelectuales. Ciertamente, la experiencia del trabajo continuado con Pedro Díaz-del-Río se ha convertido en uno de los episodios relevantes de mi propia biografía intelectual, como un proceso en el que mi propio pensamiento, mi conocimiento y mi formación como científico social recibieron posiblemente mucho más de lo que pusieron. Esto es así, en primer lugar, por las propias cualidades del autor que determinaron que pronto formara un pensamiento autónomo, lo que hizo que el intercambio entre nosotros fuera claramente bidireccional. Pero también contribuyó a ello la participación muy destacada de otras personas en la formación de este pensamiento y en la elaboración de la propia tesis doctoral. El autor tiene sobre sí la responsabilidad de reconocer sus deudas con estas personas, pero no quiero dejar de citar aquí dos casos en los que yo las asumo como propias. Se trata de M^a Isabel Martínez Navarrete, que dedicó generosamente mucho tiempo de valioso trabajo a la lectura crítica de los manuscritos de la tesis, y Antonio Gilman, quien, con igual generosidad, aportó consejos, orientaciones y críticas. La participación activa de ambos en el proceso de formación del autor y de creación de su obra fue de la mayor importancia, sobre todo si tenemos en cuenta que los trabajos de estos investigadores eran, desde un primer momento, las referencias centrales del proyecto. Contribuyeron objetivamente a mejorar el texto en muchos sentidos, pero no merece menor reconocimiento su contribución subjetiva a la superación de muchas inseguridades y dudas del entonces doctorando y su bisoño director.

Me ha parecido importante declarar todo lo anterior porque deseo evitar cualquier sospecha de autocomplacencia en mis comentarios. Porque, por encima de cualquier valoración subjetiva que se pueda sustentar en mi relación con el autor y su trabajo, creo firmemente que lo que voy a decir a continuación sería lo mismo que diría si el libro hubiera caído en mis manos al margen de cualquier relación con ambos. Creo, efectivamente, que se trata de un libro importante en varios sentidos: es una aportación notable al desarrollo de la Prehistoria madrileña, pero también al debate actual sobre los orígenes de la "complejidad social" en la Península Ibérica y una indagación original y prometedora en territorios teóricos y disciplinares poco frecuentados por los arqueólogos; es una muestra, en fin, de una forma de hacer Arqueología con sentido, o mejor aún, de dotar de un sentido histórico y antropológico a la práctica arqueológica, tan a menudo condenada a extinguirse en sí misma.

x Pero lo que más me interesa destacar es que este libro es todas esas cosas precisamente porque es cada una de ellas en particular. Es decir: lo que hace que sea un libro importante en el desarrollo de la Prehistoria madrileña es el hecho de que puede ser leído como un libro sobre el desarrollo temprano de la complejidad social, al margen de cualquier interés por la Prehistoria del Centro de la Península. Y lo que hace que pueda ser abordado de esta última manera es el hecho de que no trata sobre esquemas sociológicos abstractos sino sobre sociedades concretas y sus trayectorias históricas, o lo que es lo mismo, es un libro de Prehistoria, en el sentido más fuerte del término —habría que escribir, como F. Criado, (Pre)historia. Y, desde luego, es un libro de Prehistoria en la medida en que es un libro sobre Arqueología, sobre la forma en la que la Arqueología puede abordar y resolver los problemas que plantea la voluntad de construir un discurso histórico sobre las sociedades del pasado. Todos estos planos se entrecruzan en el texto de una forma que, a mi juicio, ejemplifica lo que puede ser una Arqueología relevante desde el punto de vista del debate de las Ciencias Sociales contemporáneas, y no limitada a presentarse como un saber pseudotécnico y autorreferencial, como ocurre con demasiada frecuencia.

Quiero subrayar la importancia de este libro en el desarrollo de la Prehistoria madrileña, que viene dada porque se adentra con todas las consecuencias en el camino abierto desde mediados de los ochenta por el monumental trabajo de Martínez Navarrete en su tesis doctoral de 1985, publicada en 1988. Este último supuso una línea de ruptura en el estancado panorama de la Arqueología del Centro de la Península (y en la Arqueología española en su conjunto) al plantear por primera vez la necesidad de una visión fundamentada simultáneamente en la crítica metodológica y en la demanda de un discurso teórico coherente y explícito sobre la Sociedad y la Historia como

matriz para una práctica arqueológica con sentido. La aplicación de estos principios al campo de estudio de la Edad del Bronce en la Submeseta Sur no sólo tuvo el efecto de clarificar el cuerpo de conocimiento acumulado sobre ese tópico y acrecentarlo, sino que contenía en su propio planteamiento todo un programa de investigación (en el sentido de Lakatos) para el futuro. El trabajo de Díaz-del-Río recoge conscientemente estos planteamientos y plantea su propio proyecto como una realización (una de las muchas posibles) de este programa.

Habría que preguntarse, aunque este no es el lugar apropiado, por qué hubieron de pasar casi tres lustros antes de que las propuestas de Martínez Navarrete (cuya influencia en la investigación posterior, por otra parte, es indiscutible) fueran desarrolladas. Debemos buscar la respuesta en el proceso general de maduración (habría que decir más bien "normalización") de la Arqueología española. Díaz-del-Río pertenece a la "tercera generación" de arqueólogos "post-tradicionales", por proponer un término no valorativo, aunque sí connotativo, para las promociones de investigadores que se plantean una ruptura con el paradigma arqueográfico normativo-cultural, aún, por desgracia, dominante. La primera de estas generaciones, a la que pertenece Martínez Navarrete, es la de aquellos investigadores formados durante la década de los setenta, que alcanza posiciones académicas a principios de la siguiente. El esfuerzo principal de estas promociones fue abrir una brecha en la hegemonía indiscutible de la tradición. Este esfuerzo, muchas veces, consistió en poner de manifiesto las inconsistencias y contradicciones metodológicas que inutilizaban el cuerpo de conocimientos heredados de la práctica tradicional. Esta brecha en la tradición, si bien no supuso la superación definitiva de su hegemonía, sí permitió muchos cambios en la Arqueología española. Una segunda generación de investigadores, formada ya bajo la influencia de la primera, tuvo oportunidad de escoger y desarrollar nuevos paradigmas teóricos, en un ambiente mucho más abierto y conectado internacionalmente. Pero es la siguiente promoción de investigadores la primera que pudo formarse íntegramente dentro de prácticas teóricas explícitas, sin tener que dedicar la mayor parte de su esfuerzo inicial a la superación de las inercias de la tradición o a desbrozar el mundo desconocido de la teoría. En cierto modo, esta "tercera generación" es la primera que tiene la oportunidad de plantear una práctica arqueológica teóricamente orientada, con todo lo que esto implica. El presente libro es una buena muestra de ello.

La labor crítica de Martínez Navarrete consistió, en gran parte, en poner de manifiesto la teoría subyacente bajo los cuerpos de conocimiento arqueológico acumulado, desmintiendo sus pretensiones de preteoricidad, y denunciar sus inconsistencias. Su objetivo crítico al tomar la investigación sobre la Edad del Bronce como paradigma es

el conjunto de la Arqueología española. Díaz-del-Río reanuda esta labor, en lo que se refiere a la Arqueología madrileña, en el punto donde ella se detuvo, revisando las aportaciones posteriores a 1985. Pero el marco de referencias de su crítica ya no puede ser el mismo. Las primeras edades de los metales no son ahora un paradigma en cuanto tema de investigación, sino en cuanto posible modelo de un problema teórico de las Ciencias sociales, y sólo se pueden abordar coherentemente como objeto de conocimiento arqueológico una vez que este problema haya sido explícitamente formulado en el terreno que le es propio. Por su parte, esta formulación sólo es posible desde una posición teórica, que provea las categorías necesarias para hacerlo. Quiero destacar la originalidad de la combinación de los elementos que configuran esta posición teórica en el caso presente. Sobre una matriz arraigada en una cierta recepción de la tradición del Materialismo Histórico, Díaz-del-Río incorpora una gran cantidad de elementos, cuya variedad se expresa en la amplitud del arco de sus referencias teóricas, desde Max Weber a Foucault, la Antropología "radical" norteamericana o el neopopulismo, por citar algunas. Su discurso teórico se sitúa así en la intersección de varios campos disciplinares, desde la Antropología y la Historia, hasta los Estudios Campesinos o la Teoría de Juegos. Esta multiplicidad de referentes disciplinares es expresiva de toda una concepción de la Arqueología, como disciplina en la que todas las Ciencias Sociales están abocadas a confrontarse y entrecruzarse en la empresa de pensar la Historia desde una perspectiva única y original: la que nos dan sus (a veces ínfimos) resultados materiales, sus improntas en la realidad física.

Bajo esta perspectiva, el registro arqueológico aparece bajo una luz nueva que, en muchos casos (y el lector encontrará varios en este libro) modifica su propia naturaleza y contenido, poniendo de manifiesto cosas que hasta ahora habían permanecido invisibles para los investigadores. Se trata, en último término, de restablecer la lógica histórica en el discurso arqueológico, una lógica que, con frecuencia, ha sido suplantada por las propias categorías analíticas.

He aquí por qué al escribir una síntesis sobre los primeros periodos metalúrgicos de la Prehistoria madrileña, Díaz-del-Río ha escrito también un ensayo sobre la dinámica de la formación de los primeros paisajes campesinos, y cómo esta formulación es el resultado de una investigación sobre la disolución de las sociedades "primitivas" en el contexto concreto de la Meseta Central. Esto hace que este libro tenga el mismo interés para el especialista en Prehistoria madrileña que para un estudioso de los orígenes de la "complejidad social" en cualquier parte del mundo. Y yo estoy convencido de que, hoy en día, esta es la única manera de escribir algo relevante sobre Prehistoria, de Madrid o de cualquier otro sitio.

Sólo quiero hacer una última observación antes de dejar al lector que haya tenido la paciencia de seguirme hasta aquí en compañía del autor. Esta observación podría ir en primer lugar entre las que he venido desgranando, porque me parece de suma importancia, y se refiere a las circunstancias en las que Díaz-del-Río ha desarrollado su trabajo. En ningún momento el autor ha dispuesto de ningún apoyo institucional, en forma de beca, contrato o cualquier vinculación con una institución académica, más allá del apoyo personal que hayamos podido prestarle los miembros de algunas de ellas. Pero aún hay más: una gran parte de los resultados de investigación que aquí se presentan son el producto de actividades arqueológicas igualmente ajenas al mundo de la "investigación" académica, vinculadas con lo que se viene denominando "Arqueología profesional". Esto no es algo anecdótico, que yo traiga a colación para ponderar aún más los méritos personales del autor. Por el contrario, me parece un hecho gravísimo que un trabajo de tanta calidad y previsibles repercusiones en el crecimiento del conocimiento se haya creado casi totalmente al margen de la Academia. Esto tiene muchas implicaciones, que no es oportuno tratar ahora. Pero sí me parece el momento de reclamar una reflexión sobre el modelo dual de la práctica disciplinar que han impuesto los prejuicios académicos y la falta de una política arqueológica realmente comprometida con el conocimiento como fuente del valor social del patrimonio, entre otras muchas causas que es necesario diagnosticar para rectificar sus consecuencias. La calidad del presente trabajo demuestra el potencial científico de una práctica arqueológica que es necesario reintegrar, junto a la práctica académica, al único lugar en el que ambas cobran sentido: la Arqueología entendida como empresa de conocimiento.

El Escorial, 1 de julio de 2001

Juan M. Vicent García

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. Antecedentes.....	7
2. Formulación de la Tesis.....	9
3. Estructura del trabajo.....	12
CAPÍTULO 1: FACTORES HISTÓRICOS, FACTORES GEOGRÁFICOS	15
1. Una formulación del problema.....	15
2. Un marco geográfico para un análisis arqueológico.....	18
2.1. La Sierra.....	19
2.2. La depresión del Tajo.....	23
3. Paleoambiente regional.....	24
DE LO QUE SE DICE	
El III y II milenios BC en el entorno de la campiña madrileña y sus interpretaciones	
CAPÍTULO 2: PERIODIZACIÓN	33
1. Introducción.....	33
2. Periodización tradicional del III y II milenios BC.....	36
2.1. El Neolítico.....	37
2.2. El Calcolítico precampaniforme.....	39
2.3. El Campaniforme.....	44
2.4. El Bronce Antiguo o Inicial.....	50
2.5. El Bronce Pleno o 'Clásico'.....	52
2.6. La formación de Cogotas I: el 'horizonte Protocogotas'.....	58
2.7. El Bronce Final: Cogotas I.....	62
3. Cronologías absolutas: fases y 'desfases'.....	68
3.1. Campaniforme y Bronce Pleno.....	71
3.2. Cogotas I.....	73
4. Conclusión.....	74
CAPÍTULO 3: INTERPRETANDO EL REGISTRO	77
1. El carácter determinante de los medios de producción móviles.....	78
1.1. La argumentación clásica de la hipótesis ganadera.....	78
1.2. Los medios de producción móviles como variable independiente.....	83
1.2.1. El 'Policultivo ganadero'.....	84
1.2.2. Factores productivos independientes y sujeción al registro.....	93

2. Campaniforme y relaciones de poder en la Meseta Sur.....	101
3. Primitivismo: consecuencias e implicaciones.....	110
3.1. Primitivismo y agricultura de roza	112
3.2. Tecnología y complejidad social.....	116
3.3. Primitivismo: tecnología, producción y registro arqueológico	118

DE LO QUE SE VE

Una interpretación contextualizada del registro arqueológico

CAPITULO 4: PAISAJES AGRARIOS	129
--	------------

1. Introducción general.....	129
1.1. Consideraciones preliminares sobre el registro arqueológico	131
1.2. Los yacimientos de 'fondos de cabaña' y la investigación tradicional	131
1.3. Silos: aspectos tecnológicos y arqueológicos.....	137
1.4. Características del registro presentado y aspectos críticos a observar.....	141

2. Una contextualización del registro funerario	143
2.1. Las primeras manifestaciones funerarias.....	143
2.2. Individualidad y contextos domésticos	147
2.2.1. Inhumaciones y registro campaniforme	148
2.2.2. Bronce Medio: Pleno o 'Clásico' y Protocogotas	150
2.2.3. Cogotas I	156
2.3. Problemas del registro funerario	157
2.4. Tendencias diacrónicas del registro funerario	161

3. Una contextualización del registro de los asentamientos	164
3.1. La Deseada (Rivas-Vaciamadrid, Madrid).....	165
3.1.1. Aspectos críticos.....	165
3.1.2. Registro	165
3.1.3. Discusión	172
3.2. El Capricho (Barajas, Madrid)	173
3.2.1. Aspectos críticos.....	173
3.2.2. Registro	173
3.2.3. Discusión.....	182
3.3. El Juncal (Alcalá de Henares, Madrid).....	183
3.3.1. Aspectos críticos.....	183
3.3.2. Registro	184
3.3.3. Discusión	190
3.4. Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid)	192
3.4.1. Aspectos críticos.....	192
3.4.2. Registro	192
3.4.3. Discusión	207
3.5. El Espinillo (Villaverde, Madrid).....	212
3.5.1. Aspectos críticos.....	212
3.5.2. Registro	213
3.5.3. Discusión	228
3.6. La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid)	229
3.6.1. Aspectos críticos.....	229
3.6.2. Registro	230

3.6.3. Discusión	235
3.7. El Ventorro (Villaverde, Madrid).....	237
3.7.1. Aspectos críticos.....	237
3.7.2. Registro	238
3.7.3. Discusión	245
3.8. Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)	250
3.8.1. Aspectos críticos.....	250
3.8.2. Registro	251
3.8.3. Discusión	261
3.9. Algunas anotaciones sobre yacimientos del Bronce Final.....	261
3.9.1. Asentamientos en llano: el caso de las Terrazas del Manzanares	262
3.9.2. Asentamientos en altura: el caso del valle del Henares	271
3.9.3. Un Bronce Final desconocido	274
4. Recapitulación.....	274
4.1. Condiciones y potencialidades del registro.....	275
4.2. Bases arqueológicas para una interpretación histórica	276

DE LO QUE SE PUEDE DECIR

Una interpretación de la trayectoria social de las primeras sociedades campesinas en la Meseta Peninsular

CAPÍTULO 5: LA SOCIEDAD PRIMITIVA EN DISOLUCIÓN.....	281
---	------------

xvii

1. De nuevo la cronología	281
2. Panorama arqueológico del entorno de la Campiña madrileña en el III y II milenios BC	284
2.1. La cuestión de los medios de producción móviles en la economía doméstica	285
2.2. Los espacios de producción y reproducción	288
2.3. Continuidad y cambio en el registro funerario.....	291
2.4. La cuestión del patrón continuo de poblamiento.....	293
2.5. La cuestión de los yacimientos en altura	294
2.6. Circulación y redes de intercambio	298
2.7. El perfil de un modelo antropológico.....	300
3. La disolución de la sociedad primitiva.....	301
3.1. Sociedades tribales segmentarias.....	301
3.2. Sociedades germánicas	305
3.3. La relevancia de la Meseta desde una perspectiva histórica	310

EPÍLOGO	319
----------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	325
--------------------------	------------

ANEXOS

Anexo 1: Registro funerario de la Edad del Bronce.....	359
Anexo 2: Cuantificación de los restos cerámicos recuperados en 'El Capricho' (Barajas, Madrid)	360
Anexo 3: Cuantificación de los restos cerámicos recuperados en el Sondeo B de 'El JuncaI' (Alcalá de Henares, Madrid)	360
Anexo 4: Fragmentación, peso y NR de la cerámica recuperada en el Sondeo B de 'El JuncaI' (Alcalá de Henares, Madrid).....	361
Anexo 5: Diámetros y tipos de los restos cerámicos recuperados en el Sondeo B de 'El JuncaI' (Alcalá de Henares, Madrid).....	361
Anexo 6: Tabulación de los restos líticos recuperados en 'El JuncaI' (Alcalá de Henares, Madrid).....	362

Anexo 7: Cuantificación de restos recuperados en el área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).....	363
Anexo 8: Cuantificación de restos recuperados en el área A de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid)	364
Anexo 9: Cuantificación de los restos botánicos del Área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).....	365
Anexo 10: Cuantificación de los restos botánicos del Área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid)	366
Anexo 11: Resultados del análisis antracológico del Área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid)	367
Anexo 12: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas (Oxcal v2.18).....	368
Anexo 13: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas	369
Anexo 14: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas	370
Anexo 15: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas.....	371
Anexo 16: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas	372
Anexo 17: Cuantificación de restos recuperados en 'El Espinillo', Sector 1 (Villaverde, Madrid)	373
Anexo 18: Cuantificación de restos recuperados en 'El Espinillo', Sector 2 (Villaverde, Madrid)	374
Anexo 19: Cuantificación de restos cerámicos recuperados en 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid)	375
Anexo 20: Cuantificación de restos líticos recuperados en 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid)	376
Anexo 21: Cuantificación de restos recuperados en 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara).....	377
Anexo 22: Cuantificación de los restos recuperados en los 'fondos' excavados en el Arenero de Soto I	378
Anexo 23: Cuantificación de los restos cerámicos decorados de Perales del Río.....	378

FIGURAS

Fig. 1- Localización del área de análisis y situación de la unidad morfoestructural de la Fosa del Tajo	20
Fig. 2- Área de análisis con la localización de los yacimientos estudiados en el capítulo 4	21
Fig. 3- Red hidrográfica principal y unidades de relieve de la Comunidad de Madrid	22
Fig. 4- Contraposición de dominios y recursos regionales	24
Fig. 5- Distribución del NR y %NR de fauna recuperada en contextos del III y II milenios BC en yacimientos madrileños.....	44
Fig. 6- Metalurgia campaniforme.....	49
Fig. 7- Relación de indicadores cerámicos de La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara).....	53
Fig. 8- Relación entre indicadores cerámicos y total selectos en la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara).....	54
Fig. 9- Valoración de los indicadores tipológicos de Bronce Final (Cogotas I).....	59
Fig. 10- Áreas y elementos del Bronce Final Atlántico analizadas por R.J. Harrison.....	88
Fig. 11- Porcentaje de restos faunísticos recuperados en los yacimientos analizados por Mederos y Harrison (1996)	91
Fig. 12- Distribución de silos subterráneos respecto superficie y volumen de sedimento excavado en Moncín.....	98
Fig. 13- El 'Policultivo Ganadero' como analogía.....	101
Fig. 14- Comparación de la metalurgia entre el Sureste y la región de Madrid	109
Fig. 15- Extensiones excavadas de los yacimientos analizados en el trabajo	142
Fig. 16- Secciones y planta compuesta de 'El Rebollosillo' (Torrelaguna, Madrid)	145
Fig. 17- Inhumaciones con ajuar o restos cerámicos campaniformes.....	149
Fig. 18- Posición y orientación de las inhumaciones de la Edad del Bronce	152
Fig. 19- Disposición de las inhumaciones en las estructuras de 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara)	153
Fig. 20- Disposición de las inhumaciones en función de sexo/edad de 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara)	155
Fig. 21- Localización del yacimiento de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid).....	166
Fig. 22- Planimetría del área intervenida en el yacimiento de 'La Deseada'	167
Fig. 23- Planta compuesta, sección acumulativa y fases de la cabaña 4500 de 'La Deseada'	168
Fig. 24- Sección de los silos neolíticos de 'La Deseada'.....	169
Fig. 25- Selección de materiales neolíticos de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)	171
Fig. 26- Localización del yacimiento de 'El Capricho' en relación al río Jarama	174
Fig. 27- Evolución idealizada del área excavada en 'El Capricho' (Alameda de Osuna, Madrid).....	176
Fig. 28- Fasificación estratigráfica de 'El Capricho' (Barajas, Madrid).....	177
Fig. 29- Secciones de los silos documentados en 'El Capricho' (Barajas, Madrid).....	178
Fig. 30- Selección de formas cerámicas recuperadas en 'El Capricho' (Barajas, Madrid).....	179
Fig. 31- NR identificados en el yacimiento de 'El Capricho' (Morales y Liesau, 1994).....	181

Fig. 32- Localización de los yacimientos de 'El Juncal' y 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).....	185
Fig. 33- Tabla tipológica cerámica del Sondeo B de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid)	186
Fig. 34- Planta de las estructuras calcolíticas del Sondeo B de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid)	188
Fig. 35- Comparación de las cerámicas de 'El Capricho' (Barajas, Madrid) y 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid)	189
Fig. 36- Localización de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).....	193
Fig. 37- Planta general 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid)	194
Fig. 38- Secciones de las estructuras documentadas en el área A de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid)	196
Fig. 39- Secciones de las estructuras documentadas en el área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).....	197
Fig. 40- Planimetría general del yacimiento Calcolítico y de la Edad del Bronce de 'Gózzquez' (San Martín de la Vega, Madrid).....	210
Fig. 41- Cronologías absolutas de algunos de los recintos circulares documentados en la Península Ibérica	211
Fig. 42- Localización de las estructuras excavadas en 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid)	213
Fig. 43- Planimetría general de las estructuras excavadas en los sectores I y II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid)	215
Fig. 44- Adscripción tipológica de la selección de materiales de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid)	218
Fig. 45- Planta de localización y planimetría de las estructuras excavadas en el Sector I de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).....	220
Fig. 46- Adscripción tipológica de las estructuras excavadas en el Sector I de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid)	221
Fig. 47- Adscripción tipológica de las estructuras excavadas en el Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid)	222
Fig. 48- Secciones de algunas de las estructuras documentadas en el Sector I de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid)	223
Fig. 49- Secciones de algunas de las estructuras documentadas en el Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid)	224
Fig. 50- Secciones de las estructuras habitacionales y grandes movimientos de tierra de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).....	225
Fig. 51- Plantas y secciones de 'La Indiana' (Pinto, Madrid)	226
Fig. 52- Profundidad de las estructuras excavadas en el Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).....	227
Fig. 53- Comparación de densidad de estructuras de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).....	228
Fig. 54- Distribución tipológica por fases de las estructuras del Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).....	229
Fig. 55- Localización de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid).....	230
Fig. 56- 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid). Planta de fase del Área C	231
Fig. 57- Histograma de fragmentación cerámica del área C de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid).....	234
Fig. 58- Número de restos (NR) faunísticos del área C de 'La Esgaravita'	235
Fig. 59- Número de restos recuperados en los contextos calcolíticos del Área C de 'La Esgaravita'	235
Fig. 60- Localización de 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid) respecto al río Manzanares	239
Fig. 61- Localización topográfica de las áreas de 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid).....	240
Fig. 62- 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid). Planta general y secciones	241
Fig. 63- Localización de 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara).....	251
Fig. 64- Planimetría general de las estructuras documentadas en 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara).....	252
Fig. 65- Planimetría de las estructuras cuantificables de 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara).....	254
Fig. 66- Disposición en la vega del río Manzanares de los yacimientos del Bronce Final analizados.....	263
Fig. 67- Planta del Arenero de Soto I.....	264
Fig. 68- Planta del Arenero de Soto II.....	265
Fig. 69- Localización del Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid).....	271
Fig. 70- Localización de las cuadrículas excavadas en la plataforma del Ecce Homo	272

INTRODUCCIÓN

La edición de este volumen responde, con algunas modificaciones, a la tesis doctoral titulada *Paisajes Sociales Segmentarios: el III y II milenios AC en el entorno de la campiña madrileña*, realizada entre 1995-1998 bajo la dirección del Dr. Juan M. Vicent García (Instituto de Historia, CSIC). El tribunal, presidido por la Dra. M^a Concepción Blasco Bosqued (Universidad Autónoma de Madrid), lo compusieron los Dres. Rosario Lucas Pellicer (Universidad Autónoma de Madrid), Joan Bernabeu Aubán (Universidad de Valencia), M^a Isabel Martínez Navarrete (Instituto de Historia, CSIC) y Felipe Criadó Boado (Universidad de Santiago de Compostela).

Durante este último año de 1999, y tras la consecución del grado de doctor, me he visto constantemente tentado a revisar y modificar sustancialmente el trabajo, con el fin tanto de ajustar y reperfilarse muchas de las opiniones defendidas, como de incluir revisiones y nuevas aportaciones de registro. Decidí, sin embargo, conservar en gran medida su estructura y contenido, y por tanto me siento obligado a exponer al lector las razones que justifican tal decisión.

La primera, y más importante en términos de ética profesional, es la escasa difusión en círculos científicos de los resultados obtenidos en las abundantísimas intervenciones de urgencia desarrolladas en la Comunidad de Madrid. Evidente y previsible resultado de la introducción de la Arqueología en el proceso general de producción de plusvalía y su consecuente *tecnificación* (Díaz-del-Río, 2000), la difusión del registro a corto o medio plazo no es un aspecto preferente de un sector profesional que requiere de intervenciones arqueológicas como único recurso de subsistencia. Por ello he considerado prioritaria la publicación de este trabajo en su estado actual, en cuanto incluye un razonable volumen de registro arqueológico inédito. Éste es en gran medida la base empírica de mi interpretación y confío en que su difusión permitirá complementar la de otros.

Estrechamente vinculada a esta razón se encuentra la dinámica profesional en la que me he visto envuelto durante este último año. El hecho de involucrarme de manera directa en tres nuevas intervenciones sobre yacimientos del III y II milenios BC, ha decantado mi decisión por la inmediata publicación del registro ya elaborado. Esta situación es quizá la mejor muestra del volumen de excavaciones realizadas en la región de Madrid y de la vertiginosa velocidad con la que la conurbación madrileña *devora* su registro arqueológico, recuperado gracias al marco jurídico, institucional y profesional desarrollado durante los últimos 15 años.

Sin embargo, la decisión es también consecuencia de algunas de las conclusiones metodológicas defendidas en este trabajo doctoral, entre ellas, que únicamente la excavación de considerables extensio-

nes permite evaluar cualitativa y cuantitativamente, contextualizar e interpretar el particular registro prehistórico de la Meseta. Favorecido por la inminente destrucción de los yacimientos arqueológicos, la aplicación de esta metodología (mejor práctica) ha repercutido en un aumento exponencial del tamaño de las áreas excavadas y, en definitiva, del registro arqueológico a elaborar. Así, los 40.000 m² de ocupación prehistórica abiertos durante 1999 en la intervención del futuro Parque de Ocio en San Martín de la Vega (Madrid), exigen un trabajo de gabinete muy superior a cualesquiera de las intervenciones presentadas en este trabajo.

A estos factores se suman otros de carácter reflexivo, en especial, la aceptación de que este trabajo en su estado final refleja con cierta precisión el contexto histórico en el que se desarrolla el actual ejercicio profesional y, lo que es más importante, la dinámica de la investigación arqueológica a escala estatal.

4

Si atendemos específicamente a los trabajos desarrollados en la Meseta en los últimos años se observa como la década de los 90 ha representado un considerable giro teórico y metodológico. La tradicional interpretación de la Meseta como área culturalmente atrasada, ocupada por pastores trashumantes, ha dado paso a la aceptación casi generalizada de un nuevo modelo: los pequeños grupos de pastores son ahora grupos agrícolas analizables como sociedades agrarias. La aceleración de la investigación prehistórica y la aplicación todavía escasa de métodos analíticos ha venido de la mano de una modificación de los postulados teóricos, con un creciente abandono de perspectivas histórico-culturales a favor de diversos tipos de funcionalismos y materialismos. Y junto a ello, de la definitiva disolución del Sudeste como epicentro de contrastación de los modelos teóricos, lo que a mi entender marca el final de un ciclo de investigación peninsular iniciado con el 'paradigma colonial'. Todo ello es el evidente resultado de la efervescencia teórica de los años 70-80 y de la creciente regionalización de la investigación provocada por un factor tan determinante como la actual organización político-administrativa del Estado (Martínez Navarrete, 1997-98). A pocos años de surgir esta situación, contamos ya con la presencia de tres tesis doctorales que afectan a la Comunidad de Madrid y que aprovechan de una u otra forma el registro generado en los últimos años: la de la Dra. Muñoz López-Astilleros, la del Dr. Garrido Pena y la que se presenta en esta edición.

Por tanto, este trabajo comparte el contexto expuesto y requerirá, como toda dinámica de investigación, de contrastación crítica. Pero a su vez también refleja, obviamente, un momento específico de mi pensamiento, práctica y situación profesional. Esto afecta directamente tanto al enfoque como a algunas de las proposiciones de

carácter teórico-metodológico defendidas en el texto. De todo ello destacaría los aspectos más críticos del trabajo, dedicados a las diversas perspectivas que han abordado el registro de la Meseta y al que se dedica el tercer capítulo de este trabajo. Debo destacar que las opiniones vertidas reflejan más el punto de partida de mi investigación que el estado actual del pensamiento y práctica arqueológica.

Durante los años que dediqué a este trabajo me he visto beneficiado de los conocimientos y saber-hacer de muchos investigadores e investigadoras. De todos ellos mi mayor deuda es con Juan M. Vicent García, cuya dedicación hacia mí durante los años de doctorando superó con creces la tutela necesaria. Creo que su reconocida categoría intelectual sólo es superada por su calidad humana.

Junto a él tuve la suerte de contar con la inestimable tutoría de Isabel Rubio de Miguel, de la que no sólo recibí magisterio durante mis años como alumno en la Universidad Autónoma de Madrid, sino también una absoluta predisposición a ayudarme en todo aquello necesario para acceder al grado de doctor. A su vez, he tenido el privilegio de recibir lo que personalmente considero una segunda tutela, la de M^a. Isabel Martínez Navarrete, cuyo criterio, rigor y conocimiento directo sobre la materia que trataba hacían y hacen de ella un referente continuo para mi investigación.

Asimismo, debo destacar la deuda intelectual y personal contraída con Antonio Gilman Guillén del que, además, tuve la fortuna de recibir críticas y sugerencias. Temo sin embargo que mi trabajo no haga suficiente justicia a sus comentarios.

Felipe Criado Boado ha ejercido una particular influencia sobre mi formación. De él y del *Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje* he recibido, además de magisterio, un apoyo incondicional y una entrañable amistad.

Durante los años de elaboración de este trabajo me he beneficiado de las ayudas, críticas y sugerencias de otros muchos investigadores. De ellos debo destacar a M^a. Concepción Blasco Bosqued, siempre abierta a discutir con un *impertinente* doctorando en plena efervescencia crítica. El que una buena parte de mi trabajo se base en el suyo no hace otra cosa que destacar su prolongada dedicación a la ingrata investigación arqueológica en la región madrileña.

Mis amigos miembros de *Trabajos de Arqueología y Restauración S.L.*, Susana Consuegra Rodríguez, Elena Serrano Herrero y Gregorio I. Yañez Santiago, pusieron a mi disposición todos sus medios, tanto técnicos como humanos para que mi trabajo saliera adelante. Ellos me enseñaron el verdadero valor del altruismo.

Especialmente Susana Consuegra, que me ayudó con su propio tiempo y esfuerzo desde el principio, y particularmente en mis peores momentos, cuando pensaba que jamás terminaría este trabajo. Mi deuda con ella sobrepasa mis posibilidades de devolución.

Desde mis primeros años de práctica arqueológica y hasta la actualidad he recibido el apoyo, amistad y enseñanzas de Fernando Velasco Steigrad, Antonio Méndez Madariaga y Pilar Mena Muñoz, todos ellos técnicos arqueólogos de la Comunidad de Madrid. Ellos me formaron en mis primeras intervenciones arqueológicas, me fomentaron el interés por la prehistoria regional y me animaron y apoyaron para que elaborase y publicase el trabajo que aquí se presenta.

Además me he beneficiado de la amistad y trabajo de otros muchos compañeros: Daniele Albertini, M^a. Isabel Baquedano, Rosa Domínguez Alonso, Antonio Fernández Ugalde, Juan Luis Herce Yuste, Belén Márquez, Asunción Martín Bañón, Ignacio Montero Ruíz, Ruth Moreno, César Parcero, Leonor Peña Chocarro, Beatriz Pino, Manuel Presas, Pilar Prieto, Cristina Sampedro y Alfonso Vigil-Escalera.

6

Junto a ellos debo destacar a mi familia, mi primera escuela de consanguinidad. Mis hermanas y hermanos confiaron, ayudaron y respaldaron siempre mis decisiones. Y sobre todo y todos, mis padres, que, además, me dieron la vida y me enseñaron a vivirla. Queden para ellos los méritos.

Madrid, 1 de diciembre de 1999

Pedro Díaz-del-Río

1. Antecedentes

La presente Tesis Doctoral es el resultado de un proceso reflexivo íntimamente ligado al discurrir de diez años de una labor profesional iniciada tras la obtención de mi licenciatura en 1987. Frente a lo que suele ser frecuente en este tipo de trabajos, tanto el origen como el desarrollo de este texto se ha visto desligado de la práctica académica, lo que se ha reflejado especialmente en la ausencia de un vínculo institucional directo que permitiese incluirlo dentro de un programa de investigación más amplio, del que sin duda me habría beneficiado. En términos materiales esto se ha resuelto en la ausencia de una financiación, pública o privada, más allá del trabajo personal.

Los primeros cinco años de labor profesional se ejercieron fundamentalmente en trabajos de campo vinculados a las denominadas 'intervenciones de urgencia' y al programa de Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, en los cuales contacté con el registro arqueológico de gran parte de los periodos, prehistóricos e históricos, de la región. Entiendo que, en términos analógicos, esta fase de trabajo representa en mi investigación lo que para un antropólogo la convivencia directa con la sociedad objeto de su análisis. Resultado de ello fue tanto un conocimiento de primera mano del registro como la adopción de una postura crítica ante una práctica profesional tecnificada que veía crecientemente desligada de la reflexión histórica.

Mi contacto con el Dr. Juan M. Vicent supuso un desarrollo de mi formación, particularmente en el ámbito teórico. A él se debe que comprendiese el valor de la experiencia acumulada en los años previos que, bajo su dirección, se convirtió en lo que creo que es el presente trabajo: un intento de reflexionar sobre un problema general de las Ciencias Sociales, las relaciones de poder, a partir del análisis de un marco regional.

El hecho de tratar un gran problema utilizando 'minucias arqueográficas' (Martín de Guzmán, 1984) es probablemente el mayor defecto del trabajo. De ahí que aquel que busque grandes reflexiones teóricas se verá defraudado, mientras que el que pretenda obtener datos arqueológicos quizás encuentre satisfacción en estas páginas, pero perderá el sentido de las mismas. A su vez, tratar problemas generales utilizando estas 'minucias' hace que la investigación arqueológica cobre sentido como práctica social, en cuanto, si se me permite el uso

de un tópicó, fomenta una visión crítica de nuestro presente. Espero que se entienda que, al reflexionar sobre la desaparición de la sociedad primitiva, reflexionamos sobre nuestra propia sociedad.

1. Un análisis crítico del contexto histórico y antropológico en el que surgen los 'Estudios Campesinos' en Kearney (1996).

Este trabajo se enmarca dentro de una amplia corriente de pensamiento que podríamos denominar en su sentido más etimológico como 'radical'. Gran parte del entramado teórico es deudor de un Materialismo Histórico al cual accedí por una vía indirecta, inicialmente no tanto por la lectura de sus fundadores como por la de algunas de sus aplicaciones al razonamiento arqueológico, en especial los trabajos de Antonio Gilman Guillén. Quizá por ello, aquellos que busquen en estas páginas una argumentación 'ortodoxa' se verán de nuevo defraudados. Creo que esto es el resultado del momento en que se ha redactado el trabajo, en el que el Materialismo Histórico se encuentra ante los problemas que genera una reconstrucción de un razonamiento histórico autónomo tanto de un positivismo ingenuo como de algunas de las más recientes versiones del postmodernismo *vulgar*, sin por ello olvidar que la propia práctica académica marxista peninsular ha conducido en ocasiones a la adopción de posturas mecanicistas, desvirtuando la conciencia autocrítica propia del enfoque.

8

Como consecuencia de este proceso reflexivo, y a la hora de abordar el registro de la Prehistoria reciente de la Meseta, vi la necesidad de plantear una modificación sustancial tanto del enfoque teórico como de los métodos y técnicas empleadas para recuperar un registro arqueológico tradicionalmente considerado 'de segunda'. El resultado fue la publicación de mi primer trabajo individual (Díaz-del-Río, 1995), en el que pretendía romper con la tradición disciplinar presentando una crítica a las perspectivas histórico-culturales y funcionalistas, y reivindicando para la Prehistoria el plural legado teórico-metodológico de los 'Estudios Campesinos'.¹ En este trabajo, y de manera algo inconsciente respecto a su potencial trascendencia, finalizaba argumentando que el problema histórico planteado por el registro arqueológico de la Meseta pasaba exclusivamente por dos opciones: la búsqueda de otro tipo de indicadores de desigualdad social o la investigación de los mecanismos de resistencia propios de la sociedad primitiva. El presente trabajo es en parte resultado de esta reflexión.

Tras ello, esta misma conciencia crítica me condujo a enfrentarme con lo que podríamos denominar *praxis*, invirtiendo, junto con mis compañeros Susana Consuegra Rodríguez y Antonio Fernández Ugalde, meses de trabajo en la organización y celebración de la que denominamos *Reunión de Arqueología Madrileña* (1996), independiente de cualquier institución pública y privada y, sin duda, una acción en gran medida voluntarista. Su finalidad era tanto presentar el conocimiento generado en los últimos años como testimoniar,

2. A pesar de la escasa distribución del volumen (100 ejemplares), su repercusión en los más recientes trabajos puede verse en Ruano (dir.) (2000).

mediante un volumen autoeditado, la paupérrima situación teórica y metodológica de la arqueología regional más reciente. El que, tras varios años de su celebración, la situación no se haya modificado, indica hasta que punto acertamos en la dirección de nuestras críticas.²

Esta experiencia me llevó a embarcarme, junto con Susana Consuegra, en un nuevo proyecto, en el que pude combinar las cuestiones teóricas, que creía se encontraban en juego, con una serie de metodologías y análisis interdisciplinares necesarios para fortalecer algunos de mis planteamientos. Producto de ello fue la publicación de un primer análisis cuantificado, una interpretación funcional y socio-económica del yacimiento prehistórico de 'Las Matillas' (Díaz-del-Río *et alii*, 1997) que, creo, recuperó la metodología analítica propuesta por M^a.I. Martínez Navarrete en los años 80. Una de sus consecuencias fue tomar conciencia sobre la necesidad de profundizar en los aspectos culturales implicados en la presencia y distribución de los residuos en yacimientos sin superposiciones de fase, a fin de cuentas, uno de los pocos elementos con los que contábamos para abordar una interpretación histórica de los mismos.

9

Ya a finales de 1997, y tras cuatro años de comenzar mi tercer ciclo académico, comencé la redacción de este trabajo. Considero que el hecho de haber sido redactado durante 1998 y revisado en 1999, tiene entre sus beneficios el uso de un conjunto de bibliografía reciente que, al margen de las opiniones vertidas, puede resultar útil para aquellos que comiencen en la actualidad su propio trabajo de investigación.

2. Formulación de la Tesis

La tesis que defiende este trabajo puede formularse sucintamente en los siguientes términos: el registro arqueológico del III y II milenios BC en la Meseta peninsular es el resultado de un ciclo socioeconómico iniciado con la 'revolución neolítica', en el que un desarrollo específico de las fuerzas productivas condujo a la consolidación de las primeras comunidades campesinas. Este ciclo puede definirse como 'Primera Edad de los Metales', término que engloba la división tradicional entre Neolítico Final, Calcolítico y Edad del Bronce y que enfatiza la necesidad de comprenderlos como una unidad histórica de análisis. Por tanto, el trabajo defiende que la totalidad del registro arqueológico del III y II milenios BC de la Meseta Peninsular es el resultado material de este proceso y, en consecuencia, que únicamente será comprensible abordándolo como la materialización histórica del primer paisaje agrario.

A lo largo del texto argumentaremos que estas primeras comunidades campesinas se caracterizaron por estructurarse como sociedades segmentarias, grupos multifamiliares cuya reproducción se fundamenta en un "modo de producción basado en el parentesco" (Wolf, 1994) y su estructura política en la capacidad de agregación y fisión de los segmentos. Sus mecanismos de reproducción se basaron en una economía agraria con una elevada dependencia de recursos de rendimiento diferido (tanto vegetales como animales) y una estrategia productiva que primó la diversidad o 'pluriactividad', cuya finalidad esencial fue la reducción de la varianza a largo plazo de la producción, resultado de la central importancia concedida a la combinación de los principios de 'seguridad primero' y 'aversión al esfuerzo innecesario', principios claves y 'núcleo duro' para la comprensión de la economía moral campesina.³

3. Ambos principios deben abordarse sin embargo desde la comprensión del proceso histórico analizado (p.e. Wolf, 1994), particularmente ante el peligro de generar un enfoque ahistórico, como es el caso de ciertos *romanticismos* chayanovianos.

10

Durante el ciclo histórico que representa la Primera Edad de los Metales estas condiciones de producción, y la propia estructura política segmentaria, fueron capaces de resistir durante al menos dos milenios las tendencias hacia la consolidación de una formación social en la que el poder social rompiese definitivamente la esfera familiar, quedando por lo tanto reducido a la consanguinidad.

Para la definición de este proceso hemos recurrido a los modelos de 'sociedad tribal segmentaria' propuesta por Sahlins (1961; 1983; 1984) y de 'sociedad germánica' esbozada por Marx en algunos de sus escritos. En este segundo se perfila una estructura social en la que las relaciones de dependencia quedan generalmente restringidas a los vínculos familiares y los mecanismos tributarios representan más un reconocimiento del poder del 'gran hombre' que "una renta en su sentido moderno" (Marx, 1853 en Bottomore y Rubel eds., 1963: 121), probablemente el ejemplo más primitivo de un sistema prototributario (Vicent, 1995a; 1998).

Por tanto, defenderemos que, a escala peninsular, la Primera Edad de los Metales es históricamente comprensible y dialécticamente argumentable como el proceso de disolución de la sociedad primitiva, proceso que conlleva la implantación de las primeras economías políticas de corte 'germánico'.

Para contrastar empíricamente esta formulación hemos recurrido al registro del entorno de la Campiña madrileña, espacio geográfico tradicionalmente abordado por la investigación como una unidad de análisis y especialmente relevante por sus condiciones naturales para un desarrollo agrario bajo condiciones de producción primitivas. La relevancia del área de análisis se encuentra en la posibilidad de, mediante un enfoque regional, generalizar sus conclusiones a un marco geográfico que englobe gran parte de la Meseta peninsular. Se

4. A lo largo de todo el texto se utilizarán un conjunto de términos cuyo referente directo se encuentra en los trabajos de K. Marx: capital, capital fijo, acumulación primitiva... Hemos intentado que todos ellos aparezcan en cursiva por considerar que estamos tratando con una serie de conceptos aplicables al análisis de la génesis del Capitalismo y que, por tanto, únicamente podrán utilizarse en un sentido analógico. En todo caso, el propio Marx recurrió a muchos de estos conceptos a la hora de abordar el análisis de sociedades precapitalistas y su uso analógico es frecuente entre los prehistoriadores cuyo enfoque se basa en el Materialismo Histórico (p.e. Gilman, 1981; Gilman y Thomes, 1985; Vicent, 1991a).

trata de realizar un 'sondeo estratigráfico' que, con sus beneficios y limitaciones, permita modelizar el desarrollo histórico de un amplio marco geográfico ibérico.

Las consecuencias previsibles del modelo a la hora de abordar el registro arqueológico regional son las siguientes:

- Será arqueológicamente contrastable la elevada dependencia de recursos productivos de rendimiento diferido, observable tanto en la necesidad de almacenaje a largo plazo de productos vegetales como en una estrategia de manipulación estable y efectiva del componente ganadero.
- La actividad productiva exigirá una modificación sustancial del paisaje, en la que se reflejarán las primeras divisiones artificiales del espacio, resultado de la necesaria apropiación de los medios de producción por parte de las primeras comunidades campesinas.
- El 'modo familiar de producción' se resolverá en la presencia arqueológicamente registrable de elementos que confirmen la existencia de una relativa autonomía productiva.
- La capacidad de agregación y fisión de los segmentos deberá ser contrastable en el registro arqueológico, en el que resulta previsible suponer la reproducción de idénticos sistemas y 'lógicas locacionales' a lo largo del territorio ocupado.
- Este mismo 'modo familiar' exige la existencia de procedimientos cooperativos, representados en acciones y espacios sociales comunitarios y redes de intercambio de materias primas, herramientas de producción o elementos 'ideotécnicos'.
- La apropiación social del espacio conllevará el desarrollo de una serie de procedimientos de apropiación 'ideológica' del mismo.
- La apropiación social resultante de la *capitalización* ⁴ en infraestructuras de rendimiento diferido repercutirá en una progresiva territorialización del espacio productivo, lo que, dada la naturaleza segmentaria de la sociedad, hace previsible la existencia de un conjunto de actividades no estrictamente productivas en las que se reafirmen o favorezcan los lazos existentes entre los segmentos, reduciendo así la creciente reciprocidad negativa.
- A su vez, la competencia generada por la territorialización social abrirá las vías para el desarrollo de procedimientos de coopta-

ción entre individuos que pretendan destacar dentro del conjunto social y, previsiblemente, consolidar una posición de poder efectivo.

En definitiva, la amplitud del marco cronológico seleccionado permitirá observar si la implantación de las primeras comunidades campesinas se resuelve en una disolución de la política tribal primitiva, favoreciendo las primeras manifestaciones del poder individual.

A lo largo del texto intentaremos argumentar como todas y cada una de las consecuencias previsibles del modelo son defendibles a partir de la contextualización del registro arqueológico analizado, y como la creciente territorialización no se resolvió a largo plazo en una abierta manifestación de un poder coercitivo individual. Todo ello reforzará nuestra tesis sobre la fortaleza de la economía política primitiva y, en definitiva, las limitaciones estructurales del modo de producción basado en el parentesco.

3. Estructura del trabajo

12

El trabajo se ha estructurado en tres partes que coordinan los cinco capítulos del texto:

- *De lo que se dice*: El III y II milenios BC en el entorno de la campiña madrileña y sus interpretaciones.
- *De lo que se ve*: Una interpretación contextualizada del registro arqueológico.
- *De lo que se puede decir*: Una interpretación de la trayectoria social de las primeras sociedades campesinas en la Meseta Peninsular.

En el Capítulo 1 se justifican las causas por las cuales se ha seleccionado un registro regional, fundamentado en el convencimiento de que el mismo será capaz de modificar sustancialmente una visión de la Prehistoria peninsular marcada por la tradicional importancia del Sudeste en el debate teórico sobre las primeras formaciones sociales campesinas y el desarrollo de la sociedad de clases. Presenta el área de análisis y los conocimientos con los que contamos para definir las condiciones paleoambientales en las que se desarrollaron las sociedades objeto de estudio.

En el Capítulo 2 se presenta un simplificado 'estado de la cuestión', centrado en el III y II milenios BC y enfocado hacia un lector que no se encuentre necesariamente involucrado en la investigación regional, de tal forma que cuente con la suficiente información como para comprender críticamente el posterior desarrollo del trabajo y, dentro de lo posible, evaluar la aportación del mismo. El argumento de fondo

de este apartado es poner en evidencia las debilidades de la periodización morfotipológica asumida por la investigación actual y no su 'reconstrucción', cuestión que, creo, sólo es solucionable mediante la ruptura con el legado metodológico histórico-cultural.

En el Capítulo 3 se analizan desde un punto de vista crítico las interpretaciones que se han realizado respecto al registro de la Meseta desde distintas perspectivas teóricas, de tal forma que la alternativa propuesta en este trabajo resulte contrastable, permitiendo evaluar tanto su validez como sus debilidades. Para ello se han seleccionado tres interpretaciones, dos de ellas expuestas fundamentalmente durante esta década, y la tercera parcialmente resultado de la tradición histórico-cultural, en gran medida el enfoque dominante en la investigación regional hasta la actualidad. Todas ellas son relevantes para comprender el contexto de este trabajo. Las dos primeras, la propuesta de R.J. Harrison sobre el 'Policultivo Ganadero' y la interpretación del fenómeno campaniforme en la Meseta peninsular desarrollado por R. Garrido, se presentan como sólidas alternativas procesuales, en parte contrapuestas y en parte complementarias a la tesis defendida en este trabajo. La tercera es, en definitiva, la que ha hecho las mayores aportaciones al estado actual de la investigación, por lo que su revisión crítica resulta imprescindible para la construcción de otras alternativas interpretativas.

13

En el Capítulo 4 se presenta un registro arqueológico en gran medida inédito. A partir de él se pretende analizar aquellos aspectos que consideramos críticos para un análisis histórico, desde la organización de la unidad doméstica de producción hasta la organización interna de las ocupaciones, entendiendo que los llamados yacimientos de 'fondos de cabaña', auténticos palimpsestos tradicionalmente considerados inconexos, cobran sentido si los abordamos como la primera manifestación arqueológica de un paisaje agrario. A partir de los análisis particulares de cada yacimiento y del registro funerario se entregan al lector las *tuercas y tornillos* (en palabras de Jon Elster, 1996) necesarios para comprender el sentido del siguiente capítulo.

En éste (Capítulo 5) se retomará el registro de nuevo desde un enfoque generalizador, que le permita cobrar sentido dentro de las dinámicas sociales de la Prehistoria peninsular y dentro del debate sociológico y antropológico respecto a las sociedades primitivas y primeras sociedades campesinas.

En el Capítulo 6 se recapitulan de manera esquemática las consecuencias resultantes de la modificación del enfoque tradicional. Se observan aquellos problemas que dejan de serlo y plantean los retos que genera nuestro enfoque, dirigidos a un 'programa de investigación' basado en los principios delineados en el trabajo.

Si la estructura del trabajo resulta coherente, sería posible tanto una lectura que comenzase desde el último capítulo, como una parcial en función de los intereses de la consulta: los capítulos 3 y el 5, en los que se tratan aspectos interpretativos, o los capítulo 2 y 4 en los que se presenta lo conocido y la aportación del registro que realiza el trabajo. Para que dicha lectura fuese posible, hemos intentado que cada capítulo se inicie con una valoración global del tema o problema a tratar, de tal forma que incluso fuese posible una lectura aislada de cada uno de ellos.

La finalidad última del texto quedará cumplida en la medida en que convenza al lector de la necesidad de modificar radicalmente los enfoques desarrollados hasta la actualidad, sin que para ello sea necesario que se adhiera a las propuestas e interpretaciones vertidas que, espero, se vean cuestionadas en breve por nuevos trabajos.

1 FACTORES HISTÓRICOS, FACTORES GEOGRÁFICOS

Cuando Adán cavaba y Eva hilaba ¿quién era caballero?

1. "La fuerza es un atributo físico al que los hombres deben ceder si no tienen más alternativa, pero la cuestión es: ¿qué es lo que hace de la sumisión un deber?" (Sahlins, 1997: 205).

Este primer capítulo se dedica a exponer las motivaciones que nos han llevado a escoger el marco geográfico del entorno de la Campiña madrileña como espacio específico para un análisis arqueológico, los motivos para seleccionar el III y II milenios BC como límite cronológico y los conocimientos con los que actualmente contamos para definir las condiciones paleoambientales en las que se desarrollaron los procesos culturales.

La exposición se estructura comenzando por un planteamiento histórico-arqueológico del problema a tratar, encaminado a demostrar la relevancia del III y II milenios BC y del marco geográfico seleccionado en la discusión sobre las dinámicas socioeconómicas de la Prehistoria peninsular. Al comenzar así la exposición, pretendemos resaltar la prioridad que concedemos al enfoque histórico sobre el geográfico y como las implicaciones del trabajo pueden, o deben, entenderse en un contexto peninsular.

15

En un segundo apartado presentaremos las características que definen lo que hemos denominado como 'entorno' de la Campiña madrileña, defendiendo que la diversidad biogeográfica del escenario seleccionado resulta un marco adecuado para analizar los procesos de formación de las primeras comunidades agrarias.

En el tercer y último apartado expondremos y analizaremos de una manera crítica la información empírica que permite 'reconstruir' el paleoambiente regional durante el límite cronológico seleccionado.

1. Una formulación del problema

El presente trabajo tiene por objeto subyacente la discusión sobre las condiciones necesarias para la aparición, desarrollo y consolidación de unas relaciones sociales basadas en el ejercicio efectivo y manifiesto de un poder coercitivo, entendido en los términos de Max Weber (1978: 926): la posibilidad de realizar la propia voluntad en una acción pese a la resistencia del resto del cuerpo social. Se trata, en definitiva, de un referente común al pensamiento crítico: "un hombre podrá muy bien servirse de los frutos que otro ha cultivado, de la caza que ha matado, del antro que le servía de asilo; pero ¿cómo llegaría nunca hasta hacerse obedecer?" (Rousseau, 1995: 159).¹

Al recurrir como marco de análisis a las sociedades prehistóricas, la naturaleza del objeto presenta una doble problemática. Por una parte los problemas teóricos implícitos en todo análisis sociológico o histórico, por otra, los problemas de interpretación que muestra todo registro arqueológico a la hora de definir aquellos indicadores necesarios para argumentar la presencia o ausencia de unas determinadas relaciones sociales.

Enmarcando el objeto de análisis desde una perspectiva evolucionista, la discusión no se centrará en analizar la desaparición de una 'fase igualitaria' de la historia social ², cuestión que entendemos parte de un ciclo histórico cuya inflexión definitiva se produce en la denominada *Revolución del Paleolítico Superior* (Gilman, 1984), resuelta en la formación de la 'sociedad primitiva', sino en su disolución, que, entendemos, extiende las bases materiales para el establecimiento de los primeros poderes políticos coercitivos.

Entre los prehistoriadores europeos, y en particular de la Península Ibérica, parece existir un relativo consenso respecto a la importancia de la Edad del Bronce a la hora de abordar esta cuestión, consenso que en ocasiones parte de posiciones teóricas enfrentadas y que ha tenido su discusión más representativa en la interpretación del registro arqueológico del Sureste peninsular (Chapman, 1991; 1996; Gilman, 1987; 1997; Lull, 1983; Lull y Risch, 1995; Ramos Millán, 1981).

En este trabajo, y siguiendo la línea argumental propuesta por Vicent (1995a), entenderemos que la magnitud del proceso histórico no es reducible a la Edad del Bronce, requiriendo de la adopción de una unidad de análisis mayor, definida como 'Primera Edad de los Metales'. Entenderemos por tal un ciclo histórico de larga duración, cuya extensión dentro de la periodización tradicional incluiría el margen cronológico situado entre el Neolítico Final y el Bronce Final, y cuya especificidad histórica se encuentra en representar la consolidación de las primeras comunidades campesinas, comunidades definibles por su dependencia crítica de sus medios de producción agrarios. Éstas fueron el resultado de un proceso, o ciclo histórico anterior, definible como 'revolución neolítica', en la que el desarrollo de las fuerzas productivas condujo a la modificación sustancial de las relaciones de producción previas, consecuencia de lo cual fue históricamente posible la formación de las primeras comunidades campesinas (Vicent, 1991b; 1998) y, por tanto, el primer paisaje agrario. Con ellas, y a largo plazo, se presentan las condiciones (contingentes) para la disolución de una economía política primitiva y la formación de lo que la investigación ha etiquetado como 'primeras sociedades complejas' (p.e Chapman, 1991).

2. Respecto al concepto de 'igualdad' y la discusión sociológica contemporánea vid. Valcárcel (comp., 1994). Una primera noción del 'comunismo primitivo' en Fetscher (1984); su discusión en términos antropológicos en Lee (1990).

3. En este sentido, resultaría arriesgado aplicar mecánicamente modelos de los 80 que, como en el caso del Sudeste, han divergido exponencialmente en los últimos años, siendo las actuales opciones la creciente duda respecto a "la visión consensuada de que hubo una emergente estratificación" (Gilman, 1997: 90) o la existencia de "una sociedad estatal probablemente consolidada hacia el primer tercio del II milenio cal ANE" (Lull y Risch, 1995: 108).

Dentro del panorama peninsular, y durante la última década, el campo de contrastación de las diversas opciones teóricas se ha visto paulatinamente trasladado del Sureste a otros 'complejos culturales', lo que en ocasiones ha provocado una reproducción de los diversos modelos evolutivos en juego. Si en líneas generales puede decirse que Andalucía oriental (Nocete, 1989) y el denominado Bronce Manchego (Díaz-Andreu, 1991) han representado la primera 'ola de avance' de finales de los 80, es previsible que el cambio de milenio vea en el centro peninsular un nuevo campo de acción para una tercera generación de investigadores, cuyas primeras manifestaciones son ya observables (p.e. Muñoz, 1993; Garrido, 1994; 1997; Bellido, 1996; Jiménez Guijarro, 1999; Estremera, 1999).

Sin embargo, frente a una traslación mecánica de los modelos, abordar un nuevo marco geográfico puede ejercer una función de contrapeso a algunos de los excesos teóricos a los que ha conducido la competición disciplinar de los años 80³, en cuanto debe enfrentarse a una región tradicionalmente considerada como un reducto retardatario en la evolución socioeconómica peninsular, un marco significativamente asociado a un 'paradigma' ganadero que ha resultado clave en gran parte de las interpretaciones de las últimas décadas. En este sentido, el debate sobre la Meseta se ha visto recientemente inaugurado a raíz de la publicación de *The origins of complex societies in late prehistoric Iberia* (Lillios ed., 1995), cuyo título es en sí suficientemente significativo.

Nos referimos en particular a dos textos que analizan la evolución de la Meseta Norte y Sur (Delibes *et alii*, 1995; Díaz-Andreu, 1995) a partir de una serie de postulados en los que distintos indicadores arqueológicos de 'complejidad social' juegan un papel primordial en la interpretación. Se trata básicamente de indicadores similares a los utilizados en investigaciones ya clásicas de la literatura arqueológica peninsular (p.e. Chapman, 1991), fundamentalmente la jerarquización del espacio/poblamiento, presencia de fortificaciones, desarrollo de inhumaciones individuales con una creciente amortización de valores y el fomento de redes de intercambio a media y larga distancia, todos ellos resultado de la adopción de formas de apropiación de los medios de producción que permiten la extracción coercitiva de excedente por parte de unas 'élites emergentes'.

Sorprendentemente, mientras que desde la perspectiva del Bronce Manchego el registro del valle del Tajo se presenta como una organización social "relativamente indiferenciada" resultado de la "ausencia de intensificación de las actividades agrícolas" (Díaz-Andreu, 1995: 113), la Meseta Norte parece contar, ya durante el Calcolítico, con las primeras manifestaciones de una complejidad "no muy distinta, tanto socioeconómicamente como en su cultura material, del mismo perio-

do en las áreas 'cosmopolitas' del Sudeste y el estuario del Tajo" (Delibes *et alii*, 1995: 44). Todo ello conduciría a aceptar que el alto Tajo y sus afluentes son un espacio regional único, una isla anómala en un desarrollo socioeconómico peninsular fuertemente condicionado por la unilinealidad.⁴

Es precisamente en este contexto en el que enfrentarse a una interpretación histórica del registro de la campiña madrileña y su entorno se convierte en un elemento clave para la futura investigación. Esta necesidad parte de una doble convicción. Por una parte la de rechazar el carácter marginal de los procesos socioeconómicos desarrollados durante el III y II milenios BC en el valle del Tajo defendiendo que, al contrario de lo generalmente expuesto, contaron con una economía agraria y un desarrollo de las fuerzas productivas similar a otras muchas áreas peninsulares consideradas paradigmáticas.⁵

Por otra, abordar la tendencia general de los investigadores a asociar mecánicamente toda intensificación (mejor "consolidación de una economía agraria" [Vicent, 1995a: 179]) con una creciente complejidad, entendida exclusivamente como la necesaria presencia de una autoridad hereditaria fundamentada en la explotación directa del productor primario y no como la multiplicación de las opciones entre las cuales se encuentran nuevas y contingentes posibilidades de control social por parte de ciertos individuos (Gilman, 1991a: 148).⁶ Se trata de discutir el grado de fiabilidad de los indicadores utilizados para defender la existencia de unas 'élites' consolidadas mediante la presentación de diversos modelos antropológicos e históricos en los que resultados arqueológicamente similares son el producto de sociedades en las que la distribución del poder social es, sin embargo, radicalmente opuesta: 'sociedades primitivas' y sociedades con 'estado' (en los términos expuestos por Clastres, 1989).

En definitiva, la reflexión pretende suscitar una relativa polémica respecto a la importancia de cuestionar permanentemente asunciones generales y en ocasiones mecanicistas del razonamiento arqueológico contemporáneo, situando el particular análisis de un marco regional dentro de un pensamiento que no justifique nuestro presente histórico.

2. Un marco geográfico para un análisis arqueológico

La Comunidad de Madrid es un territorio político-administrativo de 7.995 km² dispuesto en el centro geográfico de la Península Ibérica. Su forma, similar a un triángulo equilátero, limita con las provincias de Guadalajara, Cuenca, Toledo, Ávila y Segovia. Su paisaje viene determinado por disponerse en el límite norte de la Submeseta sur, entre

4. Evidentemente la argumentación está simplificada, en particular por la tradicional vinculación del valle del Tajo al desarrollo observado en la Meseta Norte, cuestión que no parece tratarse en ninguno de los dos trabajos. En todo caso, hemos adoptado la posición de un lector no familiarizado con el registro de la Meseta, al que sin duda va dirigido la publicación de esta síntesis en inglés.

5. Este es el caso p.e. del III milenio BC en el País Valenciano, que sin embargo desemboca en "una nueva estructuración jerarquizada del territorio" durante la Edad del Bronce (Bernabeu *et alii*, 1989: 123).

6. Respecto al uso del término 'complejo', resultan especialmente incisivas (y al caso) las palabras de Norman Yoffee: "Complexity is one of those 'now' words being hyped in archaeology: we've got 'complexity' in the Paleolithic in Central/Eastern Europe, we've got 'complex' hunter-gatherers, the Natufian in the Levant is complex enough to be called a 'matrilineal chiefdom', preceramic, pre-(maize) agricultural Peruvian coastal cultures are or are nearly 'states', some chiefdoms are 'complex' while others aren't, prehistoric Hawaii is a state, and so is Cahokia [...]. Naturally, not everyone agrees with these classifications, but it's clear that many archaeologists want their data (and their people) to be 'complex'" (Yoffee, 1994: 343).

la Sierra de Guadarrama y la cuenca septentrional del río Tajo, con sus afluentes Jarama, Guadarrama y Alberche.

La comarcalización realizada por el Ministerio de Agricultura establece dentro de Madrid las siguientes Comarcas Agrarias (IGME, 1988: 32): Lozoya-Somosierra, Guadarrama, Área Metropolitana de Madrid, Campiña, Sur-Occidental y Vegas. Todas ellas quedan definidas por sus particulares características geomorfológicas, climáticas, de suelo y vegetación, condicionantes “fundamentales para el asentamiento del hombre y para el desarrollo de sus actividades, especialmente las de tipo agrario” (Ibidem).

A lo largo del presente trabajo consideraremos como ‘entorno’ de la Campiña madrileña la totalidad de estas comarcas, marco seleccionado por reunir dos condiciones imprescindibles para nuestro análisis:

- La necesidad de un registro arqueológico cualitativa y cuantitativamente evaluable. Como resultado de la propia división administrativa y de la política autonómica respecto al Patrimonio Arqueológico, la Comunidad de Madrid genera un volumen de registro arqueológico (no elaborado, ni publicado) muy superior a cualesquiera de las regiones limítrofes. En este sentido, se trata de una justificación situada tanto en la necesidad material de registro de primera mano como en la esfera de lo ético, dada una situación en la que una gran parte del creciente gasto social no revierte de forma alguna sobre el conjunto de la sociedad civil.
- La necesidad de un marco en el que destaque la diversidad biogeográfica. La propia demarcación político-administrativa de la Comunidad engloba un conjunto de dominios litológicos y divisiones fisiográficas que responden a las necesidades de nuestro análisis: la realización de un ‘sondeo arqueológico’ en un marco natural que permita muestrear el mayor número de condiciones biogeográficas posibles.

Esta diversidad viene en primer término condicionada por la existencia de dos dominios litológicos, Sierra (Sistema Central) y Depresión o cuenca del Tajo, a los cuales recurriremos como hilo conductor de esta exposición.

2.1. La Sierra

La denominada Sierra Norte forma parte del Sector Intermedio del Sistema Central. La Sierra de Guadarrama representa el límite norte, tanto geográfico como estructural del área de estudio, recorriéndola en dirección NE-SO. Se trata de una estructura formada a partir de

materiales paleozoicos producida durante la orogenia herciniana, aunque la cordillera, con su morfología y altura actuales, es de origen alpino (Terciario).

Desde el punto de vista litológico, la Sierra es el dominio de las granodioritas y cuarzodioritas con diques de cuarzo y pegmatitas. Las rocas metamórficas, que son más escasas en este sector central, están representadas por esquistos, gneis, micacitas y migmatitas. Abundan las depresiones internas entre los bloques montañosos (horsts) que se corresponden con las fosas del Lozoya, Manzanares el Real, río Moros y Buitrago, las cuales contienen rellenos calcáreos, margas y arcosas terciarias.

El paisaje serrano es fruto de relieves tanto de origen estructural como de la erosión. Desde las cuerdas que marcan la divisoria de las cuencas del Duero y del Tajo, hasta los valles interiores y las rampas, destaca la presencia de superficies erosivas antiguas que son la base de las deformaciones posteriores. Así, las cuerdas, con altitudes medias entre 1.900 y 2.000 m (Peñalara 2.430 m), ahora cimas suaves y alomadas, corresponden a las superficies de los horst más elevados que quedaron colgados debido a la tectónica de fracturas del inicio de la orogenia alpina.

Con altitudes entre los 1.200–1.700 m encontramos las denominadas 'parameras serranas', que señalan tanto las llanuras colgadas en las laderas como las cimas de relieves de segundo orden. Las laderas, transición hacia el piedemonte, tienen marcado carácter estructural: escarpes netos correspondientes a planos de falla que se desarrollan entre 1.100–2.000 m de altura. Inmediatamente a su pie encontramos el piedemonte o rampa que sirve de transición hacia la Depresión, ya fuera del ámbito serrano. Las rampas son superficies de erosión de entre 1.000 y 600 m, que se presentan como llanuras irregulares de topografía suave con restos de relieves residuales tipo 'cerro testigo' y 'nava'.

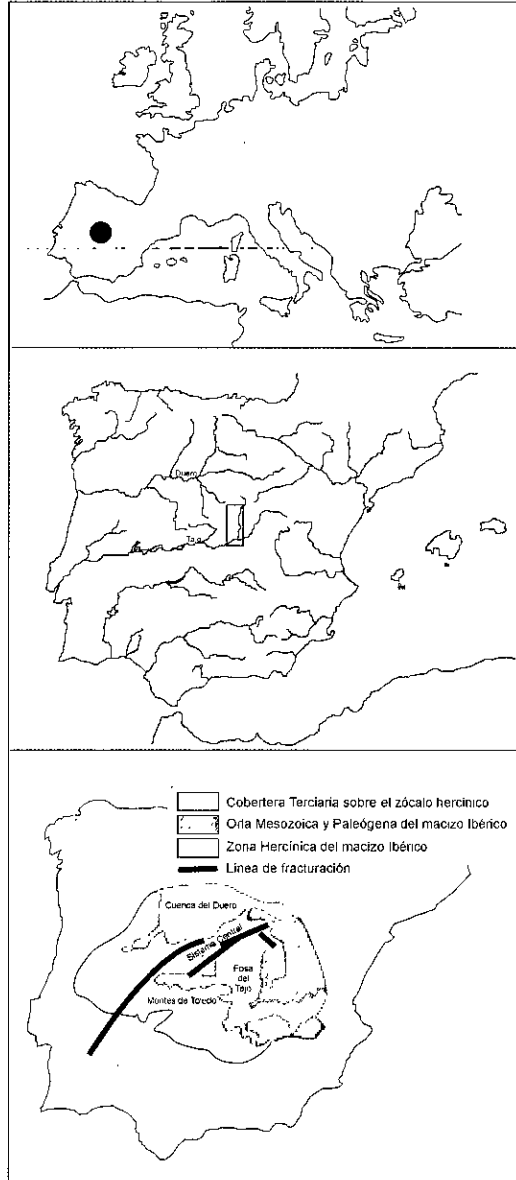


Fig. 1- Localización del área de análisis y situación de la unidad morfoestructural de la Fosa del Tajo.

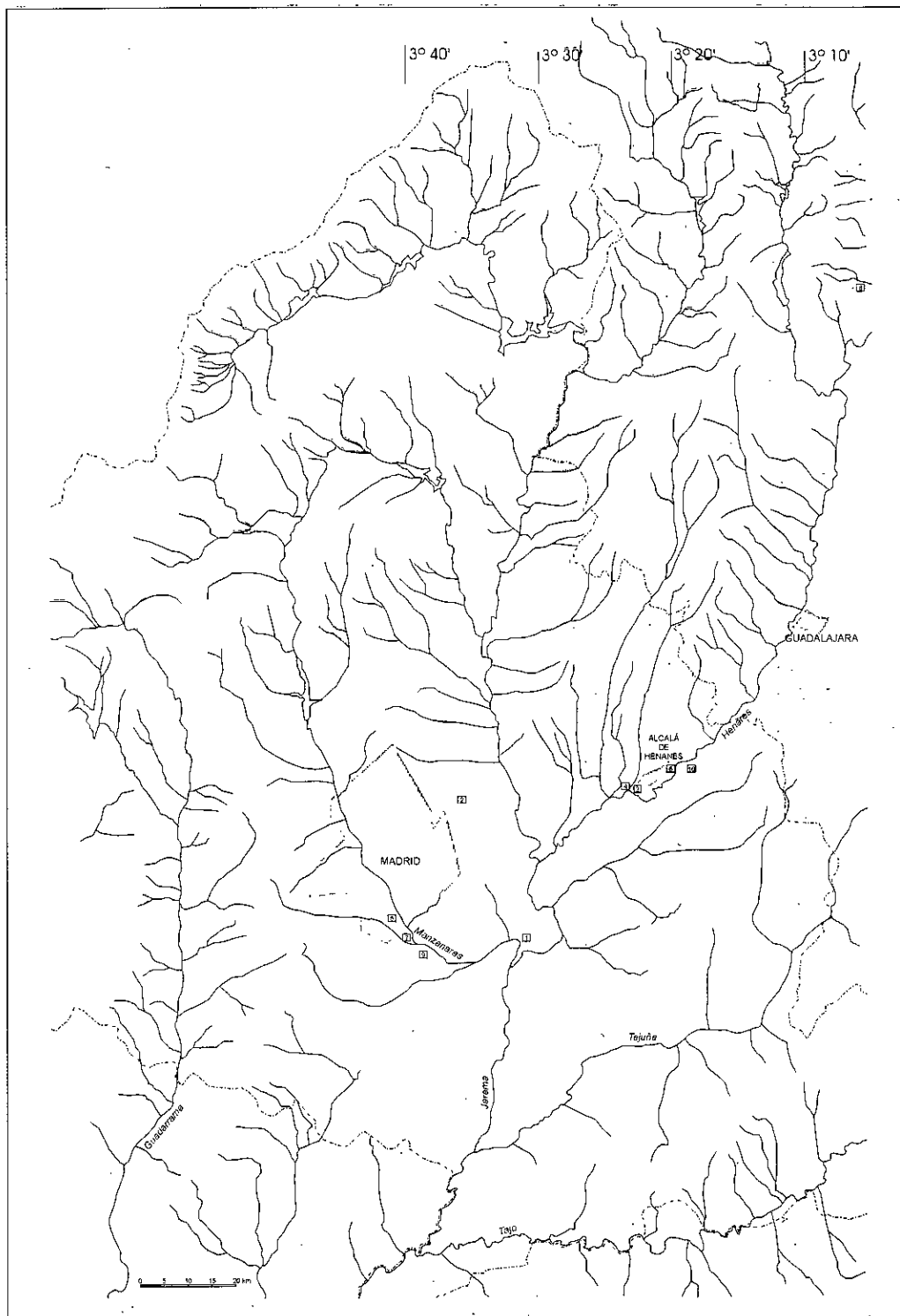


Fig. 2- Área de análisis con la localización de los yacimientos estudiados en el capítulo 4: (1) La Deseada (Rivas Vaciamadrid); (2) El Capricho (Barajas); (3) El Juncal (Alcalá de H.); (4) Las Matillas (Alcalá de H.); (5) El Espinillo (Villaverde); (6) La Esgaravita (Alcalá de H.); (7) El Ventorro (Villaverde); (8) Loma del Lomo (Cogolludo); (9) Arenero de Soto - Caserío de Perales (Getafe); (19) Ecce Homo (Alcalá de H.).

Sobre estas unidades fisiográficas han incidido de forma rotunda los procesos erosivos cuaternarios que han terminado de configurar la topografía y el paisaje serrano. La red fluvial de la Sierra está bien adaptada al sistema de fallas formado por los 'valles de fractura', llanuras intramontanas que en áreas de ensanchamiento llegan a formar sistemas de terrazas. Sin embargo, en el sector central son frecuentes las gargantas excavadas en el granito, a modo de cañones, desprovistas de acumulaciones en su fondo.

El glaciario también se deja notar. Destaca el núcleo de Peñalara con 3 circos con lenguas de hasta 1,5 km y arcos morrénicos situados a 1.800 m de altitud. El periglaciario es importante por encima de los 1.600 m. donde siguen vigentes muchos procesos, especialmente los debidos a la gelifracción.

Por último destaca el característico 'modelado granítico', debido a la suma de varios factores: composición mineralógica, clima y red de diaclasadado. El resultado es la elaboración de grandes formas graníticas con gran variedad tipológica: domos, lanchares, piedras caballerías, etc, que forman berrocales y pedrizas.

En cuanto al clima, el Sistema Central en conjunto y la Sierra de Guadarrama en particular, representa para la Comunidad de Madrid un elemento regulador que atenúa el carácter continental del clima de la Meseta: barrera de las borrascas noratlánticas que descargan parte de su humedad, freno de las situaciones polares que de esta forma llegan muy debilitadas a la Submeseta Sur y ayuda a los procesos convectivos locales que provocan las tormentas veraniegas, atenuando el estiaje.

En general, el clima de la Sierra se define como mediterráneo de montaña (cumbres) y templado-frío en el resto de las unidades serranas. La elevada altitud y el carácter continental dan lugar a una fuerte oscilación térmica y a rápidos calentamientos y enfriamientos del suelo en función de la insolación recibida. La temperatura media anual oscila entre los 6° C y los 12°C, con una radiación media entre 3,7 a 4 kwh/m²/día, aunque de forma aislada las cuerdas reciben hasta 4,3-4,6 kwh/m²/día. La pluviosidad anual oscila entre 2.163 mm (zona central y cotas más altas) y 700

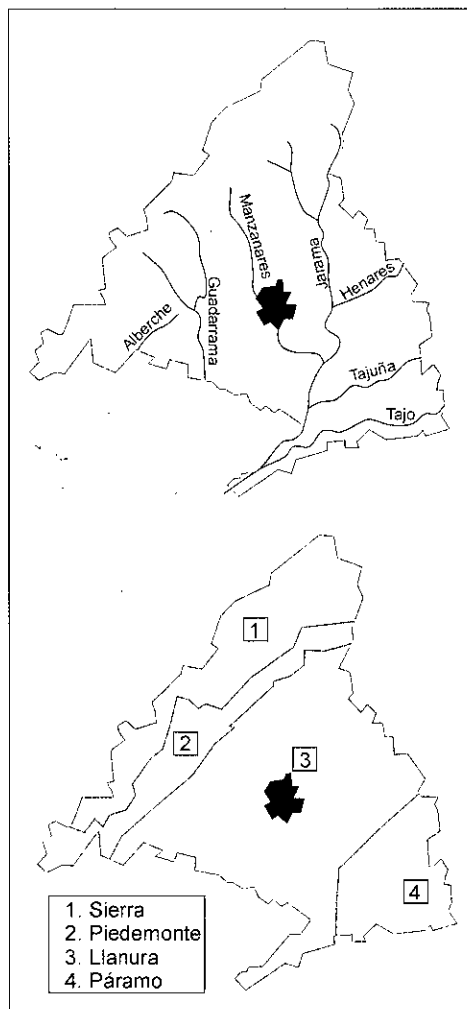


Fig. 3- Red hidrográfica principal y unidades de relieve de la Comunidad de Madrid.

mm en la rampa, lo que permite que la Sierra presente excedentes de agua durante 8-9 meses al año.

2.2. La Depresión del Tajo

Situada entre el Sistema Central y la Cordillera Ibérica, es el resultado del hundimiento de una parte del Macizo Ibérico. Éste generó una fosa tectónica con bordes fracturados en el contacto con el Sistema Central y los márgenes afectados por los cabalgamientos de la Cordillera Ibérica. Desde principios de la era Terciaria dio comienzo la sedimentación en la fosa procedente del desmantelamiento de los relieves y ya durante el Mioceno la cuenca continental está plenamente formada, recibiendo los aportes de los abanicos aluviales. En la Cuenca de Madrid la sedimentación concluye en el Mioceno superior con las calizas de los páramos. Las formas terciarias sufren una progresiva erosión a partir del Plioceno a causa de la organización de la red fluvial. Sin embargo, la sedimentación terciaria varía entre la zona más próxima a la Sierra, donde se concentran conglomerados, areniscas y arcosas, y los sectores centrales de la Cuenca con el predominio de calizas y yesos.

23

Los relieves característicos de la Depresión se deben fundamentalmente al modelado Plioceno de las superficies estructurales previas y por ello en función directa de la red fluvial. La red hidrográfica se articula a partir de los afluentes que el Tajo recibe por su margen izquierda. Mientras el Tajo atraviesa el área en dirección E-O, los ríos Jarama, Guadarrama y Alberche, la recorren de N a S desde su nacimiento en la Sierra, segmentando la cuenca en tres sectores N-S en los que se diferencian divisorias y valles. Los subafluentes del Jarama (Henares y Tajuña) por su parte, generan una división similar aunque NE-SO, incidiendo la erosión, en este caso, en el Páramo alcarreño: superficie de arrasamiento del páramo y valles.

Las divisorias forman la denominada Alta Campiña. Son cuerdas aplanadas con dirección N-S y altura comprendida entre 800-600 m, valles con vertientes poco escarpadas formadas por las terrazas medias y altas, y vegas, correspondientes a las terrazas bajas, de morfología plana y gran desarrollo.

Hacia el Este, los páramos, amplias mesetas calizas de entre 700-800 m de altitud, están diseccionados por estrechos valles con vertientes abruptas de dirección preferente NE-SO. Es éste un paisaje, de mesetas y valles, que se reproduce al aumentar la escala.

La depresión se caracteriza por la carencia de agua durante todo el año, situación que se acusa durante el verano. De hecho la pluviosi-

dad media anual, aunque variable según las zonas, no supera los 600 mm en las zonas más próximas a la Sierra aunque mayoritariamente no sobrepasa los 500 mm. La temperatura media anual se sitúa entre 13°C–14°C, aunque coincidiendo con las cotas más bajas puede llegar a los 15°C–18°C con periodos libre de heladas superiores a los 6 meses. La insolación media es de 4 a 4,3 kwh/m²/día.

Hemos considerado que gran parte, si no todas, las características del medio físico son abordables partiendo de un esquema dual basado en la contraposición de ambos dominios, con importantes repercusiones a la hora de analizar las condiciones y recursos naturales implicados en la ocupación prehistórica. (fig. 4)

Como veremos a lo largo del trabajo, esta marcada dualidad tiene un fiel reflejo en la distribución del poblamiento durante la Primera Edad de los Metales. Tras la finalización del Programa de Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, en el que se acometieron prospecciones de cobertura total, existe la suficiente base empírica como para defender la existencia de una particular concentración de 'puntos arqueológicos' en torno a las vegas y rebordes de páramos, dominio de la cuenca del Tajo, frente a la baja frecuencia de los mismos en el dominio de la Sierra.

En el siguiente apartado observaremos como la información paleoambiental refuerza la prioridad de la cuenca del Tajo para el asentamiento prehistórico, mostrando a su vez como esta dualidad física tiene un reflejo directo sobre la dinámica de antropización del medio.

3. Paleoambiente regional

El tradicional vacío de información respecto a aspectos paleoambientales de la región madrileña se ha visto recientemente atenuado mediante la publicación monográfica de un volu-

Dominios litológicos	Sierra	Depresión o cuenca del Tajo
Formación	Orogenia herciniana	Terciaria
Divisiones fisiográficas	Cimas Vertientes Depresiones	Páramos Rañas Divisorias Cerros Vertientes Vegas
Comarcas agrarias	Lozoya-Somosierra Guadarrama Sur-Occidental	Campaña Área Metropolitana Vegas
Ha.	249.336	410.624
Recursos minerales	Granito Cobre Anfibolita	Sílex Cuarcita Arcilla Sal
Suelos	Ácidos de profundidad escasa Bajo contenido en elementos nutritivos Pobre capacidad de retención de agua	Profundos, aireados Ricos en bases Buena retención de agua
Pluviometría	Excedentes casi todo el año	Marcada carencia, acusada en verano Frecuentes fenómenos tormentosos
Clima	Mediterráneo frío y templado	Mediterráneo templado y seco
Inundabilidad	En collados y depresiones con problemas de drenaje en época de deshielo	Vegas de Jarama, Henares y Manzanares especialmente terrazas bajas y medias

Fig. 4- Contraposición de dominios y recursos regionales.

men en el que se condensa el trabajo de varios años de proyecto dedicado al 'Paisaje vegetal' durante el Holoceno Final (López coord., 1997). Con ello parece demostrarse una creciente sensibilización de los prehistoriadores del área y de las instituciones públicas hacia uno de los aspectos más relevantes a la hora de determinar las condiciones sociales de reproducción de las comunidades pretéritas que, junto con un todavía escaso conocimiento del registro faunístico, permitirá discutir con mayor rigor las opciones teóricas actualmente en controversia.

Para la realización del Mapa de paleovegetación de la Comunidad de Madrid se recurrió a sedimentos provenientes tanto de contextos naturales como arqueológicos de distintas etapas del Holoceno. Por nuestra parte atenderemos al registro referido al periodo Subboreal, desarrollado en cronologías absolutas entre el 5000-2500 BP, y en particular a las fases correspondientes al III y II milenio BC.

Los dominios fisiográficos analizados, fundamentalmente sierra, depresión y páramo, establecen a su vez la divisoria entre los contextos de las muestras: en la primera naturales y en los segundos arqueológicos y naturales (lacustres). Los problemas implicados en el análisis de ambos son relevantes. Por una parte, en la Sierra "la formación de los depósitos de turba no ocurre de modo generalizado hasta hace aproximadamente 2000 años" (Ruíz *et alii*, 1997: 129) aunque, a pesar de ello, existen puntuales depósitos anteriores a dicha fecha (Rascafría [8000 BP], Arroyo de la Hoz [6000 BP] y Peñalara [4000 BP]). Por otra, los depósitos arqueológicos cuentan con unas condiciones poco aptas para la conservación de palinomorfos (Ibidem: 135), mientras los depósitos lacustres analizados carecen de dataciones absolutas.

La evolución paleoambiental general que revelan los análisis de depósitos naturales serranos es la siguiente:

- 9000-8000 BP (Boreal): "ascenso de la temperatura acompañado de un aumento de pluviosidad. [...] Las condiciones cálidas y húmedas favorecieron el desarrollo de bosques de carácter templado" (Ibidem: 131).
- 8000-5000 BP (Atlántico): entre el 8000-6000 BP se alcanza el máximo término y de precipitaciones estivales. Desarrollo del pino en la zona serrana de Peñalara y Rascafría. A menor altitud domina la vegetación arbórea (*Betula*, *Corylus*, *Quercus*, *Alnus*, *Castanea* y *Olea*).
- 5000-2500 BP (Subboreal): empeoramiento de las condiciones climáticas con una marcada tendencia al enfriamiento (1º supe-

rior al actual) y con sequías muy severas. Periodo inestable con momentos de precipitaciones intensas. En momentos finales marcada e intensa deforestación, acción conjunta de parámetros climáticos y antrópicos. Este retroceso ya se detecta ligeramente desde el 4000 BP, asociado a una expansión de *Quercus-p* y *Juniperus* y de ericáceas, genistas y gramíneas, lo cual refleja cierta actividad antrópica (Ibidem: 132).

- 2500-0 BP (Subatlántico): aumento de las precipitaciones, reactivándose los cursos fluviales, debido a la influencia de los vientos del O y SO. Características climáticas más suaves, unidas a la acción humana, dan lugar al retroceso generalizado y regional del pino.

Frente al escaso impacto antrópico durante el III y II milenios BC en áreas serranas, las muestras obtenidas en contextos arqueológicos de fondo de valle y borde de páramo presentan un panorama radicalmente opuesto.

Los yacimientos analizados del III y II milenios BC son los calcolíticos de El Capricho⁷ (Barajas), Valdelázar⁸ (Rivas-Vaciamadrid) y El Ventorro (Villaverde), el de Bronce Pleno de la Cantera de la Flamenca (Aranjuez) y los de Bronce Medio-Protocogotas / Bronce Final-Cogotas I del Ecce Homo (Alcalá de Henares) y Caserío de Perales (Getafe).⁹ De ellos, la monografía discute en extensión únicamente los dos últimos, seleccionados por su disposición en llano y altura respectivamente.

El Caserío de Perales (Getafe), se sitúa a 110 m del cauce actual del río Manzanares, en las proximidades de su confluencia con el arroyo Culebro. Se trata de un conjunto de aproximadamente 500 'fondos' documentados en una superficie de 1'9 hectáreas¹⁰ del cual han sido publicados una serie de aspectos generales relevantes (Blasco, 1993; Blasco *et alii*, 1995b) y cinco inhumaciones (Blasco *et alii*, 1991). Su arco cronológico se desarrolla entre el Bronce Medio-Protocogotas y el Bronce Final-Cogotas I, con una posterior fase tardorromana.¹¹ La escasa información contextual de las muestras analizadas limita en gran medida las posibilidades de determinar, si existiese, la posible evolución del registro paleobotánico.

Las columnas polínicas fueron obtenidas de dos estructuras¹², mientras que los restos carpológicos se recuperaron mediante un muestreo de 41 'fondos', cuya cronología responde presumiblemente tanto al Bronce Medio-Protocogotas como al Bronce Final-Cogotas I.

Los resultados del análisis son los siguientes:

7. En el texto aparece como "Castillo de Barajas" (Ruiz *et alii*, 1997: 137). Hemos preferido la denominación de 'El Capricho', puesto que es la original dada por sus excavadores con la intención de distinguirlo de una posterior excavación realizada en el Castillo de Barajas de cronología bajomedieval/moderna. El yacimiento prehistórico se encuentra citado como 'Castillo de Barajas' en un caso (Díaz-Andreu *et alii*, 1992: 64) y como 'El Capricho' en el resto (Martínez Navarrete, 1987; Morales y Liesau, 1994; Rus y Velasco, 1993). La columna polínica de fase calcolítica publicada por Ruiz *et alii* (1997) se obtuvo del relleno de uno de los tres silos situados en el interior de una cabaña de planta circular, denominado durante el curso de la excavación como 'fondo' A. En el capítulo IV de este trabajo se presentan datos contextuales del mismo.

8. Considerado como "Bronce" en el texto (Ruiz *et alii*, 1997: 142), se trata de un yacimiento Calcolítico según Leonor Berzosa, responsable de su excavación.

9. También fueron analizados sin resultados destacables los siguientes yacimientos: Las Fronteras (Pinto), Fábrica de Ladrillos (Pinto), Cueva del Sifón (Patones), Villaverde 91 (Villaverde), Ocisa-Esgaravita (Alcalá de Henares), Fuente del Juncal (Alcalá de Henares) y Verona II (Ctra. de San Martín de la Vega) (Ruiz *et alii*, 1997: 137). En el Capítulo IV del presente trabajo se presentan datos contextuales de Ocisa-Esgaravita, en realidad tres áreas excavadas del yacimiento de La Esgaravita, y de la Fuente del Juncal.

10. Los excavadores consideran que el yacimiento es superior a las 5 ha (Blasco *et alii*, 1991: 56; Blasco, 1993: 150). Hemos evaluado la extensión excavada del yacimiento a partir de la planimetría publicada.

11. "Se trata de hoyos excavados directamente en la arena de la terraza fluvial, sin una función clara, con materiales pertenecientes a la Edad del Bronce en unos casos y mezclados con los de época tardorromana en otros" (Ruiz *et alii*, 1997: 157).

12. Once muestras entre 0-110 cm del 'fondo' 1a / sector A y cinco entre 15-65 cm del 'fondo' 43 / sector B.

13. Carecemos de información para adscribir cronológicamente la estructura 45/36/D, desconociendo si corresponde a la fase Protocogotas o del Bronce Final, si es un contexto homogéneo, su fiabilidad o su posible contaminación tardorromana. Esta información contextual sería especialmente relevante dada la importancia que en una discusión cultural puede tener tanto la presencia de olivo como de vid, dos cultivos cuyo rendimiento de carácter diferido sobrepasa a cualquiera de los productos documentados en el yacimiento. En todo caso, el olivo está presente en los depósitos de Rascafría con una cronología aproximada del 8300 BP, mientras que se detecta en bajos porcentajes en el yacimiento calcolítico de El Capricho (Barajas).

14. Hoyo 1 / cuadrícula 2, a 43, 59 y 85 cm de superficie = Cogotas I (siglo VIII) y relleno interior de la cabaña = Hierro I (siglo VII) (Ruiz *et alii*, 1997: 140). Consideramos que las correspondencias de estos niveles con la tabla 9 (ibidem) son las siguientes: 'Nivel I' = Hoyo 1/cuadrícula 2 a 43 cm de superficie; 'Nivel II' = ídem a 59 cm sup.; 'Nivel III' = ídem a 85 cm sup. Más difícil es identificar a que corresponde el diagrama polínico presentado en la figura 35 (ibidem: 151), en el que se indica que pertenece a la "Ladera O, A 11-2 Perfil Sur, niveles 2, 3, 4 y 4'", cuya asignación cronológica y cultural no aparece reflejada en el texto. Los problemas resultantes de la no contextualización de las muestras son determinantes, pues impide discutir datos de tanta relevancia como la presencia de *Vitis* en el 'Nivel I' o de *Olea* cultivada en el nivel 4' de la Ladera O, A 11-2 Perfil Sur a 210 cm de profundidad. Tampoco queda claro cual es la "dinámica de la vegetación" (ibidem: 156), en cuanto no se indican a que fases cronológicas se corresponden las columnas polínicas y restos antracológicos.

- Escasa representación de polen arbóreo, siempre menor al 10% de la muestra. El polen de pino es probablemente alóctono, transportado por el viento, y el de *Quercus* (0'7%) parecen indicar la presencia de un "bosque excesivamente abierto" (Ruiz *et alii*, 1997: 158). La presencia de *Oleaceae*, un elemento con importantes repercusiones socioeconómicas, podría corresponderse al olivo cultivado, aunque los autores consideran viable que se trate de "alguna de las especies de jazmín, género de la misma familia botánica que el olivo, algunas de cuyas especies suelen acompañar a la coscoja o a la encina" (Ibidem: 159). También se destaca la "persistencia de una banda de vegetación ribereña junto al río, dominada fisionómicamente por los chopos [...] acompañados en menor medida por fresnos y otras especies herbáceas" (Ibidem).
- Fuerte efecto de antropización sobre los márgenes del río, probablemente de cauce lento (presencia de *Lemna* o lenteja de agua), que junto con la ausencia de sauces y presencia de Leguminosas o Fabáceas parece indicar el desarrollo de cultivos de regadío.
- Ausencia de cereal en el diagrama polínico que no parece del todo extraño dado que produce "un polen de difícil dispersión" (López *et alii*, 1997: 177). El análisis paleocarpológico resuelve la aparente ausencia, en cuanto representa el 57% de restos de una muestra de 209. La documentación de una pepita de *Vitis vinifera* L. cultivada en el 'fondo' 45/36/D es una novedad respecto a la introducción de este tipo de cultivo, en especial atendiendo a sus potenciales repercusiones socioeconómicas, pero su bajísima representación (0'4% del NR) y la falta de información sobre su grado de fiabilidad contextual impiden cualquier discusión posterior.¹³ Los autores concluyen que debió existir una "agricultura cerealística quizás en áreas algo alejadas del asentamiento [pues] en las zonas más cercanas a éste y por lo tanto del río, mucho más húmedas, se practicaría una agricultura de regadío a juzgar por los resultados polínicos".

27

El segundo yacimiento analizado en extenso es el Ecce Homo (Alcalá de Henares), asentamiento dispuesto sobre un cerro testigo del páramo miocénico inmediato a la campiña cuaternaria del río Henares. Las muestras se obtuvieron de contextos inéditos asignados a las dos principales fases, Bronce Final y Hierro I¹⁴, por lo que desconocemos las condiciones y asociaciones materiales relacionadas con los mismos.

Los resultados más relevantes son los siguientes:

- Manifiesta deforestación, que puede deberse tanto a acciones antrópicas como al carácter substepario del SE madrileño. “La vegetación que viene representada por el diagrama polínico es muy semejante a la actual, en la que apenas existe cubierta forestal manifiesta, ni encinares, ni coscojares, ni bosque ripario o, en su defecto ‘pies de árbol’ dispersos pero nunca formando bosque y sí, abundancia de cultivos de regadío y secano, preponderancia de especies nitrófilas y ruderales, más abundantes en entorno urbanos o de influencia antrópica” (Ruiz *et alii*, 1997: 152-153).
- Entre las especies arbóreas destacan los pinos, encinas, coscojas, olivos, olmos, álamos, chopos y tilo. Frente a la relativamente elevada presencia de polen de pino, los porcentajes de *Quercus* son “apenas representativos de la presencia de encinares y coscojares” (Ibidem: 153).
- El olivo cultivado se encuentra presente, aunque en bajísimos porcentajes, sin que se indique si su representación se asocia a contextos de Cogotas I o Hierro I. En todo caso, si nos atenemos a la cronología que los autores suponen para ambos contextos (siglo VIII y VII BC respectivamente) (Ibidem: 140) hemos de aceptar que se trata de una cronología muy avanzada para lo que actualmente se acepta como margen inferior de Cogotas I (Castro *et alii*, 1996).
- El polen de vid cultivada aparece representado en el ‘Nivel I’, que suponemos perteneciente a Cogotas I.
- La muestra antracológica indica que las especies principales aprovechadas por los habitantes del Ecce Homo fueron los *Quercus caducifolios*. “La imagen de la vegetación ofrecida por los carbones analizados es la de una zona poco poblada de arbolado” (Ibidem: 156).

A pesar de la parquedad del registro paleobotánico, el avance respecto a nuestro conocimiento previo es notable. Aunque gran parte de las conclusiones aportadas por el trabajo deberán ser contrastadas con nuevos enfoques que permitan contextualizar convenientemente dicha información, es posible realizar una primera aproximación a aquellos factores relevantes dentro del panorama arqueológico conocido.

El primer factor a destacar es el fuerte contraste que se observa entre las muestras obtenidas de contextos serranos y las conclusiones de los contextos arqueológicos de vega y páramos. Frente a un paisaje natural escasamente antropizado en la sierra, el paisaje que rodea los

15. El cultivo de leguminosas y fabáceas en regadío puede investigarse mediante el análisis de discriminación de isótopos de carbono (p.e. Araus *et alii*, 1997), aunque existen serios inconvenientes respecto al uso de restos carbonizados para el mismo. En todo caso, la disposición de los yacimientos de fondo de valle, muy próximos a cursos fluviales, permite aceptar como una hipótesis altamente viable la existencia de pequeñas huertas que no requerirían más que una infraestructura mínima.

asentamientos humanos analizados indica un elevado grado de antropización. La comparación del registro botánico con el obtenido de las prospecciones arqueológicas de cobertura total es concluyente: a menor grado de antropización, menor presencia de asentamientos prehistóricos. La aparente obviedad de esta conclusión no lo es tanto, pues la baja frecuencia de yacimientos en gran parte del área Norte de la región ha sido tradicionalmente achacada a la ausencia de investigación y, tras la finalización del programa de prospecciones arqueológicas de cobertura total, a problemas de infrarrepresentación por las evidentes dificultades de visibilización de restos en espacios con densas coberturas vegetales. En el estado actual de conocimiento estamos en condiciones de aceptar que el patrón de distribución del poblamiento prehistórico refleja con relativa precisión la realidad pretérita.

El segundo factor a destacar es la fuerte antropización del entorno que parece concluirse de la lectura arqueobotánica de contextos arqueológicos. Los datos sobre cultivos cerealísticos, aunque poco representados en los análisis polínicos, deben ser valorados fundamentalmente a partir de las muestras paleocarpológicas, pues su infrarrepresentación polínica está fuertemente condicionada por la escasa capacidad de dispersión del polen cereal. Junto a ello, la presencia de un posible cultivo de regadío¹⁵, en especial de leguminosas y fabáceas, es indicativa de un relativamente bajo grado de movilidad, al menos del sector social implicado en su cuidado, y en abierta contradicción con cualquier lectura del registro que pretenda defender el carácter itinerante de las poblaciones prehistóricas.

El tercer y más problemático aspecto es la baja presencia de pólenes arbóreos. Aun siendo cautelosos respecto a los resultados, cuya extrapolación al paisaje se ven seriamente limitados por cuestiones tanto cualitativas como cuantitativas, algunas de las conclusiones obtenidas por los autores de la monografía contrastan tanto con el registro antracológico recuperado en el yacimiento Calcolítico-Bronce Pleno de Las Matillas como del *Ecce Homo* (Alcalá de Henares). Nos referimos especialmente a la escasa representación de polen arbóreo frente a unos análisis antracológicos en los que destaca el *Quercus* como la madera quemada predominante en todos los contextos, tanto Calcolíticos, de Bronce Pleno y Bronce Final. Con ello queremos resaltar los peligros implicados en la generalización de datos paleobotánicos, en los que interpretaciones sin escala como la lejanía del cultivo cerealístico, la proximidad del regadío, y especialmente la ausencia de vegetación forestal, el carácter sumamente abierto y la semejanza al paisaje actual pueden ser arbitrariamente utilizados para defender la existencia, abiertamente contraria a la actividad agraria preindustrial, de un *ager* omnipresente y un *saltus* inexistente. En este sentido, no debe obviarse el contraste con los análisis polí-

nicos de sedimentos lacustres, todos ellos sin datación radiocarbónica, en los que el polen arbóreo "mantiene niveles porcentuales superiores al 20% de una manera más o menos constante a lo largo de los perfiles polínicos" (López *et alii*, 1997: 171).

En conclusión, y atendiendo a estos datos, el Subboreal en el área se caracterizó climatológicamente por sus fuertes contrastes entre momentos de intensas precipitaciones y severas sequías. En cuanto a la paleovegetación, la intensificación de la acción antrópica sobre el medio natural, especialmente en áreas próximas e inmediatas a los fondos de valle y páramos, provocó una creciente tendencia hacia la formación de paisajes relativamente abiertos, lo que unido a la no descartable existencia de un paisaje subestepario, conforma el marco en el que se desarrollaron las sociedades agrarias de la Primera Edad de los Metales.

DE LO QUE SE DICE

**El III y II milenios BC en el entorno de la
campiña madrileña y sus interpretaciones**

2 PERIODIZACIÓN

1. Introducción

El enfoque histórico que plantea el presente trabajo requiere de una delimitación temporal del objeto de análisis. La periodización de la Prehistoria reciente y en particular de los primeros periodos metalúrgicos, es el 'esqueleto' o estructura que permite establecer un marco de referencia general comprensible. En este sentido, aceptaremos inicialmente la periodización actual como un referente formal operativo, siguiendo lo que ha sido definido como "periodización metodológica" o "convencionalista" (Martínez Navarrete, 1989: 131-134). Sin embargo, recurrir a la periodización como "instrumento metodológico" (Ibidem: 134) exige analizar su grado de operatividad, que en nuestro caso queda seriamente determinado tanto por los prejuicios teóricos involucrados en su construcción como por las bases contextuales que han permitido definir las asociaciones tipológicas. Puestos en evidencia estos aspectos, nuestra posterior lectura del registro arqueológico se basará fundamentalmente en entender que el III y II milenios BC, margen cronológico de la Primera Edad de los Metales, es abordable como una unidad de análisis por responder a un ciclo histórico de larga duración.

La existencia de un trabajo anterior dedicado en parte a los límites espacio-temporales de nuestro objeto de análisis (Martínez Navarrete, 1988) facilita la labor de este capítulo. Ésta resulta de asumir las premisas teórico-metodológicas de dicho trabajo y nuestro acuerdo con sus críticas al modelo arqueográfico generalizado entre los investigadores. Nos limitaremos a un punto de partida temporalmente definido por aquellos trabajos presentados en la última década, siendo el objetivo final dilucidar si la demoledora crítica de las bases interpretativas y de la información empírica realizada por Martínez Navarrete se ha resuelto en una modificación de la línea de investigación dominante o si, al contrario, ha sido obviada, resultando en un inmovilismo provocado por lo que Lakatos define como 'programa degenerativo de investigación'.

En sus conclusiones a la Prehistoria cerámica madrileña, la autora recapituló en dos aspectos las perspectivas abiertas por su análisis (Ibidem: 1842):

- La trascendencia que la riqueza arqueológica del área puede tener a la hora de replantear la "visión excesivamente lineal de

la evolución cultural, muy arraigada entre los prehistoriadores”.

- La necesidad de considerar un ‘punto final’ para la investigación tradicional, puesto que sus resultados indican que “no contamos con información solvente en ninguno de los períodos y facies culturales identificadas para el establecimiento de una secuencia arqueológica tradicional y, mucho menos, una interpretación cultural en sentido amplio”.

En nuestra opinión, los diez años de investigación que analizaremos presentan indicios de cambio, tanto teórico como metodológico, aunque preservan una tendencia general a mantener ciertos aspectos característicos del denominado ‘Reformismo Pragmático’ (Vicent, 1982).

Los condicionantes actuales para una reconstrucción de la periodización continúan siendo en gran medida insalvables, al menos dado nuestro actual estado de conocimiento, y vienen constreñidos por los siguientes factores:

34

- El conjunto de prejuicios teóricos que determinan la estructura actual del registro arqueológico. En la mayor parte de los casos, la determinación es tan absoluta que la presentación del registro imposibilita cualquier lectura alternativa.
- El anquilosamiento en las técnicas de recuperación del registro estratigráfico y su tratamiento.
- La ausencia de un registro contrastable y su desigual naturaleza. En muchas de las fases carecemos de un yacimiento publicado íntegramente que presente, en el mejor de los casos, algo más que los resultados tipológicos de sus materiales. Los análisis de dispersión del poblamiento prehistórico continúan siendo escasos, asumiendo generalmente una periodización morfo-tipológica no siempre explicitada, lo cual dificulta cualquier posible contrastación.
- La falta de información que permita una mínima cuantificación. Cuando existe, se restringe a materiales generalmente cerámicos de fases concretas y recuperados en unos pocos yacimientos, imposibilitando un análisis diacrónico de los conjuntos tecnotipológicos.
- La inexistencia de una evaluación que establezca la representatividad de los indicadores de fase generalmente utilizados.
- La pobreza de las series cronológicas absolutas obtenidas en

contextos estratigráficos fiables que permitan correlacionar los fenómenos, tanto a escala regional como en su marco peninsular.

Ante estos condicionantes, la única opción viable para un análisis histórico de la Prehistoria madrileña pasa por reducir la información a aquellos elementos que no queden definitivamente afectados o al menos aquellos que sean salvables tras su análisis crítico.

Uno de los mayores problemas que plantea un análisis de la Prehistoria reciente madrileña es la práctica ausencia de trabajos cuyo objeto supere los límites cronotipológicos de cada una de las fases que componen la periodización tradicional. Este aspecto puede ser indicativo de cierta tendencia de la investigación, pues una de las características asumidas por toda ella es la aparente homogeneidad formal de gran parte del registro arqueológico a lo largo del III y II milenios BC. El fenómeno de 'homogeneización' genera un *horror vacui* del que se huye mediante la partición en 'fases', reforzando aquellos aspectos que diferencian a unas de otras, generalmente elementos minoritarios, que en ocasiones permite reproducir la ilusión de un cambio cultural similar al observado en otras áreas peninsulares. Sin embargo, bajo esta partición se conserva una lectura socioeconómica continuista, con lo que se tiende a evitar tanto la explicación de la continuidad como del cambio cultural.

35

En este sentido, consideramos que resultaba necesario abordar dos milenios de Prehistoria regional como unidad de análisis, extensión cronológica que evidentemente queda sometida a las restricciones implícitas en un enfoque generalizador.

Hemos estructurado el presente capítulo partiendo de la idea de que el lector no se encuentra necesariamente involucrado en la investigación de la zona y que necesita de una introducción general acerca de los datos arqueológicos conocidos. Para ello conservaremos la estructura formal de la periodización, de tal manera que se presenten las suficientes referencias como para, si se desea, compararla con otras áreas geográficas.

Con la finalidad de depurar aquellos aspectos que consideramos aceptables del registro arqueológico, nos hemos detenido especialmente en verificar la calidad del mismo y en analizar, cuando resulta posible, la validez de los indicadores escogidos para determinar su pertenencia a una u otra fase. Dado que el objetivo del trabajo no se encuentra en la reconstrucción de las bases morfotipológicas de dicha periodización, siquiera de un meticuloso análisis tipológico, los conjuntos industriales que posteriormente estudiaremos recibirán la suficiente atención como para encuadrarlos temporalmente dentro de

una periodización que consideramos convencional y que deberá ser objeto de continua crítica.

Analizadas las restricciones de la periodización actual, se abordarán los resultados de la nueva calibración de dataciones absolutas, de tal forma que las bases morfotipológicas tradicionalmente utilizadas sean enmarcadas dentro de una periodización global de la Península Ibérica.

Por último, recapitularemos las condiciones y características del registro de las cuales partió este trabajo, lo que permitirá juzgar si los resultados últimos de nuestro estudio suponen o no un avance cualitativo en el conocimiento de la Prehistoria regional.

2. Periodización tradicional del III y II milenios BC

Las síntesis sobre la Prehistoria reciente de la región de Madrid (Sánchez Meseguer *et alii*, 1983, Comunidad de Madrid, 1987) han llevado a definir un total de tres fases entre el Neolítico y la Primera Edad del Hierro: Calcolítico, Bronce Medio y Bronce Final. Dentro de cada una de ellas se incluían una serie de agrupaciones materiales, entendidas, en muchos casos indistintamente, como 'fases', 'facies', 'períodos' o 'culturas':

- Calcolítico: Precampaniforme y Campaniforme
- Bronce Medio: Pleno o 'Clásico' y 'Proto-Cogotas'
- Bronce Final – Cogotas I

Siendo ésta la base de la periodización, algunos textos recientes introducen matizaciones, en especial concernientes a la existencia de una fase intermedia entre el Calcolítico y el Bronce Medio, denominado, siguiendo la terminología tradicional, como Bronce 'Antiguo' o 'Inicial' (Blasco y Rovira, 1992-93; Blasco *et alii*, 1991), así como de una fase de transición, la 'facies' Pico Buitre, que hilaría el final de Cogotas I con el desarrollo de la Primera Edad del Hierro (Crespo, 1992).

La caracterización de todas las fases se ha establecido en función de diferencias morfotipológicas del material más abundante: la cerámica. El criterio más común para determinar una 'facies' o 'período' ha sido la presencia/ausencia de un tipo de decoración, generalmente representada en bajos porcentajes dentro del conjunto cerámico de los yacimientos. Otros aspectos de la 'cultura material' no han sido tratados desde perspectivas igualmente tipológicas, de manera que la talla lítica, la piedra pulida, gran parte de los útiles metálicos u óseos no permiten en la actualidad garantizar la pertenencia de un conjunto

1. Blasco y Rovira (1992-93) realizaron una notable aportación a la diferenciación cronológica analizando la metalurgia. Aunque se citan otros aspectos diferenciadores (caso de la industria lítica) no existen análisis cuantitativos diacrónicos sobre su evolución.

2. Destacan, sin embargo, los recientes trabajos de J. Jiménez Gujarró (1998; 1999).

a un período específico.¹

Todo ello nos introduce en un aspecto especialmente significativo, por cuanto se ha debido acudir a elementos escasamente representados en los yacimientos para clasificarlos. En otros términos, existe una notable continuidad de elementos materiales durante gran parte de la Prehistoria reciente del área, lo cual parece tener un paralelo en las formas de hábitat y explotación de recursos: "son muchísimos o por lo menos bastantes ya, los puntos donde coinciden las ocupaciones campaniformes con las ocupaciones de Bronce clásico, incluso de Bronce tardío-final, continuándose este tipo de modelos de poblados abiertos, de fondos de valles etc... hasta posiblemente por lo menos el siglo VIII o incluso más. Es decir [...] hay una continuidad hasta prácticamente la segunda Edad del Hierro" (Blasco, en Hurtado dir., 1995: 78-79).

Nuestra perspectiva partirá de entender la actual periodización del Calcolítico y la Edad del Bronce como un compendio de aspectos diferenciadores no cuantificados, lo que genera serios problemas de aplicación en su aspecto más tipológico.

37

2.1. El Neolítico

Tratar los momentos previos a la Primera Edad de los Metales en el área madrileña continúa siendo problemático, a pesar del número de prospecciones sistemáticas y las abundantísimas excavaciones arqueológicas de urgencia de los últimos años. Al margen de algunos nuevos estudios de materiales de superficie (Mercader *et alii*, 1989a; 1989b), la presentación de materiales en contextos secundarios (Vigil Escalera y Moreno, 1996) o trabajos tentativos (Castañeda y González, 1996), los avances en el conocimiento del Neolítico son aún excesivamente escasos.²

Los datos arqueológicos respecto a la ocupación neolítica no permiten trastocar excesivamente el panorama mostrado por Martínez Navarrete (1988) o Municio (1988), los cuales diferenciaban dos tipos de yacimientos en función de su ubicación: en cueva y al aire libre. El único ejemplo de yacimiento en cueva publicado es la conocida Cueva del Aire (Patones) en la que se detectaron un conjunto de cerámicas adscritas al denominado 'Neolítico Interior' (Fernández-Posse, 1980). Desgraciadamente, el yacimiento se encontraba lo suficientemente alterado como para carecer de estratigrafía, lo que únicamente permite constatar la presencia de materiales de dicho período en cuevas, cuestión por otra parte ya conocida a la luz del registro de otras áreas de la Meseta.

Respecto a los yacimientos al aire libre, poco más ha sido aportado desde las revisiones del enterramiento, ajuar y cerámicas del Arenero de Valdivia³, o los materiales cerámicos (en contextos de Cogotas I) del 'Km 3'5 de la Ctra. de San Martín de la Vega (Madrid) (Méndez y Gálvez, 1984), que junto con el desaparecido dolmen de Entretérminos continúan siendo las referencias fundamentales del neolítico madrileño. Por esta razón parece continuar vigente la afirmación de Martínez Navarrete (1988: 1759): "carecemos de contextos estratificados, de muestras tipológicas variadas y amplias y de cualquier información relativa a los aspectos económicos y sociales. Sin duda es el momento peor conocido de la Prehistoria madrileña con cerámica".

El problema fundamental parece encontrarse en la identificación tipológica de lo que se ha venido en denominar 'Neolítico Interior', caracterizado fundamentalmente por la presencia de cerámicas incisas (series paralelas, zigzags, triángulos invertidos, espigas, etc) y formas de tendencia globular o de 'botella'.⁴ La identificación se dificulta aún más, pues ninguno de los hallazgos madrileños proviene de contextos estratigráficos fiables, desconociéndose la representatividad de la muestra decorada sobre el conjunto material neolítico.

Este 'vacío neolítico' no deja de sorprender a los investigadores, en cuanto las cerámicas decoradas del Neolítico Interior son "perfectamente identificables desde el punto de vista tipológico" (Almagro y Benito-López, 1993b: 301). Las prospecciones sistemáticas de cobertura total presentan un elevado desequilibrio entre el poblamiento neolítico y el calcolítico. Un caso manifiesto es sin duda el valle del Tajuña (Ibidem), en el cual se detectaron un total de 188 sitios, de los cuales ninguno podía caracterizarse como Neolítico, frente a los 82 calcolíticos.⁵

Dado que se desconoce la representatividad de los materiales decorados sobre el conjunto, y teniendo en cuenta las características de los yacimientos en llano del entorno madrileño, en el que suelen detectarse diversas agrupaciones morfotipológicas, la posible presencia de restos neolíticos debe mantenerse como una hipótesis viable. Esta cuestión únicamente podría confirmarse a partir de una revisión sustancial de los conjuntos recuperados en los últimos diez años, tanto en las prospecciones de cobertura total como de las intervenciones de urgencia, entre las cuales es plausible la existencia de elementos neolíticos en conjuntos identificados como de la Edad del Bronce.

Frente a la hipótesis de un 'vacío poblacional', la existencia de abundantes yacimientos calcolíticos hace previsible suponer que la consolidación del patrón de poblamiento de la Primera Edad de los Metales

3. En los trabajos de Jiménez (1998; 1999) se presentan materiales inéditos del yacimiento de Valdivia. Entre ellos destaca una vasija globular o garrafa decorada con acanaladuras y perforaciones en el labio así como un nuevo dibujo del brazalete de pizarra pulimentada, ambos pertenecientes a la sepultura en fosa de Valdivia.

4. Municio (1988: 320) afirmaba en su revisión del Neolítico de la Meseta que "la definición de la industria lítica de este periodo está aún por hacerse". Al menos en el caso de la Submeseta Sur, la afirmación continúa siendo válida.

5. Al contrario, el trabajo desarrollado en la Meseta Norte presenta un notable aumento de sitios neolíticos: 53 en el total de provincias que componen la Submeseta Norte (Iglesias *et alii*, 1996), o los 33 (15 seguros, 18 posibles) del valle de Ambrona (Kunst y Rojo, 1999).

cuenta con un desarrollo preliminar en momentos neolíticos. Esta situación parece tener una primera confirmación en áreas de la Meseta Norte como el Valle de Ambrona, en el que 16 de los 37 yacimientos calcolíticos (43'2%) cuentan con ocupación neolítica previa (Kunst y Rojo, 1999).

2.2. El Calcolítico precampaniforme

La fase precampaniforme ha sido definida no tanto por la existencia de una incipiente metalurgia, como por la ausencia de una serie de elementos característicos del Neolítico Final, en particular las denominadas cerámicas incisas, y su similitud tipológica con los elementos asociados a la cerámica campaniforme. Se trata de una clasificación basada en criterios de discriminación de fase, establecidos fundamentalmente a partir de los trabajos de Martínez Navarrete (1979; 1984; 1987; 1988).

Los principales yacimientos madrileños de esta fase son actualmente auténticos clásicos de la literatura arqueológica de la Meseta: La Esgaravita (Alcalá de Henares) (Martínez Navarrete, 1979) y el Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo) (Asquerino, 1979). Mientras que en el primer caso los materiales analizados carecían de contexto estratigráfico (87 cerámicos y 29 líticos), el segundo es el resultado de una intervención de urgencia, contando con información contextual de todos ellos. Ambos conjuntos fueron clasificados como extensos yacimientos pertenecientes a una fase Calcolítica precampaniforme, caracterizada por la escasez de industria laminar en sílex (20'6% de un total de 29 piezas en La Esgaravita), cerámicas con formas simples derivadas de la esfera, y ausencia casi absoluta de decoraciones, a excepción de algunos fragmentos poco comunes. Los elementos funcionales representaban los únicos individualizables: mamelones y perforaciones junto al borde (Martínez Navarrete, 1979).

En una posterior clasificación, se diferenciaron dos conjuntos industriales (Martínez Navarrete, 1987: 70) que, en principio, no implicaban necesariamente una secuencia cronológica. En el primero se incluían los yacimientos de La Esgaravita, Cerro de la Cervera y el Capricho. En ellos se indicaba, junto a las características antes descritas, la existencia de puntas de flecha foliáceas o de aletas y pedúnculo, punzones sobre huesos que conservan la cabeza articular o las cuentas de collar. Este grupo parecía caracterizarse más por la ausencia que por la presencia de elementos significativos.

En el segundo, entre los que destacaba los yacimientos de Juan Barbero, Pedro Fernández o el Ventorro, el porcentaje de industria laminar aumentaba, apareciendo otros elementos como hachas puli-

mentadas, alisadores y cuentas de collar en caliza. La industria ósea era más variada (colgantes, ídolos oculados, cuentas de collar, espátulas...), contando la cerámica con formas y decoraciones más complejas (carenas, orejetas, "queseras", cordones, triángulos incisos, unguilaciones, digitaciones, acanaladuras y temas grafitados).

La autora consideró que la ausencia de elementos característicos podría deberse a un problema de representatividad de la muestra, cuestión validada, al menos a la luz de las recientes, aunque escasas, intervenciones publicadas (p.e. Baquedano y Blanco, 1994; Díaz-del-Río y Sánchez, 1988). De ellas se desprende que elementos como las cuentas de collar, colgantes en hueso o pizarra, vasos carenados, decoraciones 'simbólicas' u otras formas decorativas y funcionales, están presentes, aunque minoritariamente, en gran parte de los conjuntos. En cualquier caso, quedan por determinar los valores asociados a cada indicador y su posible evolución a lo largo de gran parte del Calcolítico.

40 Mientras no exista una serie de dataciones absolutas fiables, y ante la ausencia de yacimientos pluriestratificados, la única opción viable continúa siendo la determinación de conjuntos industriales a partir de datos porcentuales, siempre considerando como factor inicial y fundamental el volumen total de muestra analizada ⁶: únicamente "las asociaciones permitirán establecer una secuencia consistente del desarrollo experimentado por los grupos humanos que ocuparon Madrid durante el tercer milenio" (Martínez Navarrete, 1984: 82). Aunque los elementos minoritarios (decoraciones, cerámicas carenadas, bordes engrosados, etc) pueden ser resolutivos a la hora de diferenciar materiales calcolíticos de otros pertenecientes a momentos posteriores, o de fases dentro del mismo (Calcolítico antiguo, pleno, final), el análisis no puede obviar aquellos aspectos mayoritarios, fundamentalmente la representación de cada agrupación formal cerámica y las características de la industria lítica.⁷

El problema se encuentra tanto en la dificultad probabilística de documentar indicadores minoritarios en yacimientos sin relaciones estratigráficas de periodo, en los que la variabilidad se da fundamentalmente entre estructuras, como de la aparente continuidad de muchos de los aspectos formales de la cerámica durante gran parte de la Edad del Bronce. En este sentido, las formas simples derivadas de la esfera o los vasos globulares, característicos del Calcolítico, se encuentran aparentemente presentes de forma mayoritaria entre los conjuntos del denominado Bronce Pleno, incluso en muchos de los yacimientos del Bronce Final. Ante la ausencia de materiales cerámicos decorados o algunas formas específicas (p.e. carenas altas) de la Edad del Bronce, gran parte de los yacimientos, en especial aquellos documentados mediante colecciones de superficie, terminan engro-

6. En este sentido hemos propuesto recientemente una primera aproximación a la presentación de datos cuantificados, referidos al yacimiento de Las Matillas (Alcalá de Henares) (Díaz-del-Río *et alii*, 1997), en la cual se manifiestan las deficiencias de las clasificaciones morfotipológicas al uso.

7. Por ejemplo, la presencia de perfiles en S, "rasgo progresivo posteneolítico" (Martínez Navarrete, 1979: 113); podría resultar un indicador con mayor representación estadística.

8. El esfuerzo es considerable en algunos casos, como es la prospección del valle del Tajo (Muñoz, 1993) en el cual la autora defiende una posible diferenciación entre Calcolítico Antiguo y Pleno, el primero con fuentes sin carena, el segundo con fuentes de borde engrosado, almendrado o biselado y vasos esféricos de borde biselado con decoraciones de triángulos incisos rellenos de puntos (Ibidem: 325). En todo caso, se trata de elementos minoritariamente representados o, al menos, no cuantificados.

9. Por ejemplo, se asume que la presencia de 'abundantes' láminas indica su pertenencia al Calcolítico, a pesar de que los yacimientos de este período presenten generalmente valores mínimos de industria laminar. En ningún caso se ha cuantificado su representatividad en yacimientos del Bronce Pleno, lo cual hace que las construcciones cronológicas se realicen a partir de bases tipológicas inexistentes o por paralelos de otras áreas peninsulares. Un sorprendente ejemplo contrario es la aparente presencia mayoritaria de láminas en contextos de Bronce Pleno frente a los calcolíticos en la Loma del Lomo (Guadalajara).

sando las filas del Calcolítico Precampaniforme o, en el mejor de los casos, del Calcolítico/Bronce indeterminado.

Esta aseveración es fácilmente contrastable a partir de las prospecciones sistemáticas de la región de Madrid publicadas recientemente. En el valle del Tajuña (Almagro y Benito, 1993b), de 253 'sitios' documentados en superficie, 82 (32'4%) se consideraron Calcolíticos, 14 (5'5%) Campaniformes, 65 (25'6%) de la Edad del Bronce y 92 (36'3%) Calcolítico/Bronce indeterminados. El problema de indeterminación proviene, como afirman los propios autores (Ibidem: 301) de la dificultad de "diferenciar ambos periodos entre sí, salvo cuando aparece algún elemento tipológicamente significativo". El caso del valle medio del Tajo en su confluencia con el río Jarama (Muñoz, 1993) es similar: 42 sitios, 16 (39%) indeterminados, 11 (26'8%) calcolíticos, 8 (19'5%) Calcolítico/Bronce inicial, 4 (9'7%) Bronce Pleno y 2 (4'8%) de Bronce Final. Es decir, a pesar de los esfuerzos por encuadrar los 'sitios' en un período concreto ⁸, casi el 40% de ellos quedan indeterminados, precisamente por la existencia mayoritaria de materiales que, a pesar de no haber sido cuantificados, se consideran carentes de 'valor cronológico'.

En otras áreas peninsulares, la tradición histórico-cultural desarrolló amplias clasificaciones tipológicas y seriaciones cronológicas, que posteriormente sirvieron de base para evaluaciones críticas desde diversas perspectivas. En la actualidad, y a raíz de todo ello, el Sureste es una de las regiones peninsulares con una periodización más completa. En el caso de la Prehistoria madrileña, la ausencia de un trabajo morfotipológico, la inexistencia de yacimientos pluriestratificados y la falta de renovación teórica, ha llevado a que los investigadores puedan interpretar cronológicamente los materiales basándose en criterios clasificadores poco restrictivos, y en donde se asume que gran parte de los períodos, en especial el Calcolítico, cuenta con una serie de características que en su mayoría no quedan explicitadas. ⁹ Desde algunas de las aportaciones sistemáticas de los años 80 (p.e. Martínez Navarrete, 1979; 1984; Martínez Navarrete y Méndez, 1983; Blasco, 1983), la investigación no ha mostrado un excesivo interés por abordar sistematizaciones alejadas de presupuestos tradicionales, lo que en nuestra opinión sugiere que en la actualidad, "las culturas prehistóricas madrileñas no reflejan sino incompletas 'mezclas' tipológicas, cuyos elementos pasan, además, de unos grupos a otros, según la obra que se consulte" (Martínez Navarrete, 1984: 69).

Respecto a la distribución de los yacimientos, el Calcolítico precampaniforme representa una auténtica eclosión de asentamientos, según se desprende tanto de las prospecciones arqueológicas como de las escasas intervenciones publicadas (Díaz-del-Río y Sánchez,

1988; Díaz-Andreu *et alii*, 1992; Baquedano y Blanco, 1994; Díaz-del-Río, 1996a; Díaz-del-Río *et alii*, 1997). La posición de estos yacimientos se caracteriza por la ocupación preferencial de tres espacios: los rebordes de páramo, también llamados “yacimientos tipo balcón” (Almagro y Benito, 1993b: 301), terrazas medias o partes inferiores de las laderas y terrazas bajas o pequeñas lomas próximas al cauce fluvial. Junto a ellos, coexisten ocupaciones en cueva, como es el caso de Estremera¹⁰ (Sánchez Meseguer, 1981) y en altura, cuyo ejemplo paradigmático continúa siendo ‘Juan Barbero’ (Tielmes) (Martínez Navarrete, 1984).

El aspecto más representativo de los yacimientos es la presencia de estructuras tradicionalmente denominadas ‘fondos de cabaña’, tipo de formación arqueológica que continuará a lo largo de todo el III y II milenios BC. Junto a ellas, contamos con referencias escuetas a otro tipo de estructuras: ‘La Esgaravita’ (Díaz-del-Río y Sánchez, 1989; Díaz-del-Río, 1996a) con cabañas semiexcavadas de planta oval, una de ellas con suelo de cantos rodados; la ‘Loma de Chiclana’ (Díaz-Andreu *et alii*, 1992) con una zanja de sección en V y U que en parte cortaba ‘fondos’ anteriores; ‘El Espinillo’ (Baquedano y Blanco, 1994: 16), con cabañas de sección convexa y rellenos estratificados complejos; y ‘El Capricho’ (Martínez Navarrete, 1987; Rus y Velasco, 1993), la única cabaña de pequeñas dimensiones, zanja de cimentación perimetral, poste central, hogar y ‘fondos’ en su interior.

El registro funerario Calcolítico precampaniforme indica la coexistencia de enterramientos en cueva y grietas naturales, aparentemente colectivos. En ningún caso las inhumaciones se encontraron en conexión anatómica, evidenciando en ocasiones la manipulación tras el descarnado (Juan Barbero, El Rebollosillo), lo cual permite suponer la existencia de un ritual de inhumación de carácter secundario vinculado tanto a áreas de hábitat (Juan Barbero, ¿Estremera?) como a espacios estrictamente funerarios. Estos últimos se han documentado en una pequeña cueva natural, El Rebollosillo, situada en el afloramiento calizo cretácico del entorno de Torrelaguna¹¹ (Díaz-del-Río, 1996b), en el que los restos humanos aparecieron dispersos y sin conexión anatómica, desarrollándose un especial tratamiento de los cráneos, muchos de ellos situados bajo pequeñas acumulaciones de piedras. Entre los restos no se detectaron ajuares *in situ*, únicamente restos fragmentados de pequeños cuencos (uno de ellos completo) y seis cuentas de collar, cuatro de ellas fabricadas en piedra verde (¿variscita?), en ningún caso vinculables a un individuo concreto.

En cuanto a la metalurgia, no ha sido documentado ningún resto que pueda apoyar un proceso de producción en áreas de hábitat, aunque paralelos de esta cronología de la Meseta Norte, como el zamorano de ‘Las Pozas’¹² (Delibes *et alii*, 1996: 20), permiten suponer que esta

10. Sobre los problemas de interpretación de la Cueva de Pedro Fernández en Estremera, existe una amplia revisión crítica (Martínez Navarrete, 1985). Su funcionalidad e interpretación como hábitat también ha sido cuestionada por otros autores (Blasco, 1987a: 92).

11. Solo en el Término Municipal de Torrelaguna existen al menos otras cuatro cavidades con restos humanos probablemente pertenecientes a este período: las cuevas de la Ventana, los Mosquitos, el Derrumbe y de la Mora. Esta información ha sido facilitada por Ignacio Montero Ruíz, responsable con otros de la prospección arqueológica del T.M. encargada por la Comunidad de Madrid.

12. El margen cronológico del yacimiento se sitúa entre el 3040-2217 cal AC (Castro *et alii*, 1996).

13. Recientemente analizados por Salvador Rovira e Ignacio Montero, estos punzones no pudieron ser incluidos en el catálogo de objetos presentado en la revisión del Calcolítico madrileño (Rovira y Montero, 1994). Se trata de dos punzones de cobre ambos de sección cuadrada, el mayor con un extremo apuntado de sección circular y el otro biselado, y el menor con ambos extremos apuntados, uno con sección cuadrada y el otro con sección circular. Su análisis puede verse en Rovira *et alii* (1997: 261). Una valoración de conjunto de la metalurgia en la Meseta Sur en Fernández-Posse *et alii* (1999).

ausencia depende de una baja representatividad de la muestra publicada. En todo caso, y al igual que en gran parte de la Península Ibérica, se trata de una probable producción autosuficiente y a baja escala. Los objetos metálicos son escasos, reduciéndose a algunos punzones recuperados en los yacimientos de Juan Barbero (Tielmes) (Martínez Navarrete, 1984) y la cueva de Pedro Fernández (Estremera) (Sánchez Meseguer *et alii*, 1983). La presencia en ambos de restos humanos ha llevado a vincularlos hipotéticamente a ajuares funerarios, entendiéndose que "la escasez de productos metálicos en esta etapa precampaniforme explicaría que tales piezas fueran consideradas como objetos excepcionales destinados a ofrendas funerarias, quizás de personajes de alto rango, no siendo segura su utilización para la ejecución de utillaje de labores domésticas o de determinadas actividades económicas" (Blasco y Rovira, 1992-93: 399). En nuestra opinión, existen serios problemas para aceptar la pertenencia de dichos punzones a ajuares funerarios, puesto que en el primer caso se recuperaron en superficie, pudiendo asociarse a la ocupación o a los enterramientos, mientras que en el segundo los excavadores no indican el contexto en el que se recuperó, por lo que puede pertenecer a cualquiera de las dos fases documentadas en la cueva, Calcolítico o Bronce Pleno. Lo cierto es que el único hallazgo publicado obtenido durante un proceso de excavación sistemática corresponde a los dos punzones de cobre recuperados en el yacimiento de la Esgaravita (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988: 186), dentro de un contexto claramente doméstico.¹³

Si algo parece quedar de manifiesto es la procedencia de la materia prima de los afloramientos de la Sierra Norte madrileña (Blasco y Rovira, 1992-93; Montero, 1998), de donde también se supone que proviene el granito utilizado para la fabricación de molederas y la anfibolita requerida para producir hachas pulimentadas. Esta situación, aparentemente inaugurada durante el Calcolítico, continuará a lo largo del III y II milenios BC, pudiendo considerarse una de las pautas más relevantes del registro madrileño.

El problema esencial a la hora de realizar interpretaciones socioeconómicas es la falta absoluta de registro paleoeconómico o, cuando existe, de su escasa representatividad. Así, los datos se obtienen fundamentalmente de los análisis faunísticos (Morales y Liesau, 1994), reducidos a un único yacimiento con registro estratigráfico fiable y una recuperación sistemática de la muestra (El Capricho), otro con estructuras sin cerámica campaniforme pero dentro de un yacimiento considerado tradicionalmente como tal (Loma de Chiclana), muestras recuperadas en superficie (Juan Barbero) y restos de yacimientos antiguos (Cantarranas) o con análisis deficientes (Cerro de la Cervera). Concluyendo su revisión crítica del Calcolítico madrileño, los arqueozoólogos parecen explícitos respecto a la importancia rela-

tiva del componente animal, al menos a partir de los datos actuales: "la fauna no parece haber sido un elemento frecuente en yacimientos calcolíticos de la provincia de Madrid. [...] Si esta pobreza se confirma reflejo de una realidad pretérita, y no sólo resultado de una recuperación parcial de muestras, el dato podría ser, en sí mismo, importante como evidenciador de economías con bases subsistenciales poco comprometidas con el componente animal" (Morales y Liesau, 1994: 245).

14. Atendiendo al elevado número de yacimientos detectados en superficie asignados a esta fase, es presumible aceptar que tendrían una representación proporcional en las excavaciones de urgencia.

Junto a ellos, los datos paleoambientales publicados indican la presencia de un paisaje crecientemente antropizado ya en el Calcolítico (López coord., 1997), situación que parece continuar a lo largo de gran parte de la Prehistoria reciente del área.

En definitiva, el conocimiento del Calcolítico 'precampaniforme' de la región de Madrid continúa en una situación similar a la denunciada hace diez años (Martínez Navarrete, 1984): escasez de registros arqueológicos publicados, ausencia de una sistematización de los restos muebles y escasísimos planteamientos teóricos que permitan vislumbrar una ruptura con la tendencia tradicional.

En este sentido, el Calcolítico es uno de los momentos de la Prehistoria reciente madrileña que cuenta con menos información publicada respecto al total de la recuperada en intervenciones de urgencia de los últimos años.¹⁴ Si consideramos que esta fase inaugura un modelo de poblamiento que caracterizará gran parte de la Edad del Bronce, cualquier información podría trastocar sensiblemente la visión actual.

NR	Capricho	Esgaravita	L. Chiclana	Ventorro	Matillas	L. Lomo	A. de Soto
Caballo	2	1	4	15	0	8	6
Vaca	42	10	65	369	78	190	118
Oveja	17	0	1	73	3	0	12
Ovicaprino	314	64	86	652	91	296	258
Cabra	5	0	0	24	0	0	5
Cerdo	88	0	20	464	18	0	3
Jabalí	0	0	1	2	0	0	4
Cerdo (¿jabalí?)	0	25	0	0	3	144	42
Perro	1	0	4	12	6	44	22
Conejo	93	1	4	7	0	15	4
Liebre	14	0	0	15	0	3	8
Conejo/liebre ind.	0	0	0	0	0	0	59
Lince	0	0	0	0	0	0	0
Ciervo	5	2	6	31	26	12	22
Corzo	0	0	0	0	0	1	0
Uro	0	0	0	1	0	0	0
Zorro	0	0	0	0	0	0	1
Otros	0	8	0	0	1	28	0
Identificado	557	111	191	1700	226	744	564
Sin identificar	1366	395	158	2308	1580	¿?	1449
TOTAL	1923	506	349	4008	1806	744	2013
% NR							
Vaca	7.2	9	34	22.2	34.5	25.5	20.9
Ovicaprino	57.7	58	45.5	45	41.5	39.7	48.7
Cerdo (¿jabalí?)	15.1	25	10.5	27.9	9.2	19.3	8.6
Perro	0.2	0	2.1	0.7	2.6	5.9	3.9
Caballo	0.3	0.9	2.1	0.9	0	1	1.1
Ciervo	0.9	1.8	3.1	1.9	11.5	1.6	3.9
Conejo/liebre	11.7	0.9	2.1	0.4	0	2.4	2.1
Otros	6.9	7.2	0.5	1.1	0.4	4.4	0.2

Fig. 5- Distribución del NR y %NR de fauna recuperada en contextos del III y II milenios BC en yacimientos madrileños.

2.3. El Campaniforme

A pesar de que la región de Madrid cuenta en la actualidad con uno de los mayores volúmenes de trabajos dedicados al denominado

fenómeno campaniforme de la Península Ibérica, nuestro conocimiento del mismo continúa siendo escaso, por lo que las posibilidades de abordar interpretaciones en términos culturales deben enfrentarse a restricciones en gran medida insalvables (Garrido, 1994). Al igual que sucede con el resto de las fases de la Prehistoria reciente regional, la dificultad surge de la casi total ausencia de contextualización de dichos materiales, lo que en nuestra opinión lleva a aceptar que, a pesar de contar con un elevado volumen de hallazgos, el problema continuará reproduciéndose mientras las argumentaciones se centren en el carácter excepcional e individualizable del material campaniforme.

La existencia de una 'fase' calcolítica campaniforme parte de nuevo de aceptar un procedimiento basado en la discriminación a partir de algunos de sus elementos tipológicos minoritarios. Dado que el mayor volumen de cerámicas decoradas campaniformes se asocia en la actualidad a conjuntos cerámicos y líticos clasificables como calcolíticos, y asumiendo las seriaciones estratigráficas de otras áreas peninsulares, los prehistoriadores madrileños han aceptado la existencia de una fase individualizable del Calcolítico basada en la presencia de este tipo cerámico.

45

Los problemas resultantes de asumir este procedimiento han repercutido, y repercuten aún, en toda la investigación regional, pudiendo reducirse a dos:

- Siendo la mayor parte de los hallazgos resultado de prospecciones superficiales, hallazgos casuales o yacimientos afectados, y ante el carácter minoritario de los materiales campaniformes, no es posible evaluar hasta que punto un yacimiento es o no identificable como 'campaniforme' y, caso que lo sea, a cual de todas las potenciales fases del yacimiento se asocia. Es decir, "si por azar no llegan a encontrarse [cerámicas campaniformes] el yacimiento sería indiferenciable [...] de otro donde la cerámica campaniforme nunca hubiera llegado a utilizarse" (Martínez Navarrete, 1988: 1773).
- El particular interés generado por los materiales campaniformes ha repercutido en un tipo de análisis que aísla dicho material de sus asociaciones tipológicas, lo que impide determinar hasta que punto el campaniforme es un fenómeno tipológico exclusivamente 'calcolítico'. El campaniforme es individualizable por sus aspectos tipológicos y la tipología se construye exclusivamente sobre estos elementos individualizables, lo que en definitiva genera un círculo retroalimentado que excluye al resto de la cultura material.

Ambos problemas afectan directamente a toda propuesta de interpretación que pretenda basarse en el registro arqueológico: cronología del fenómeno, seriación estilística, características del poblamiento, diversidad funeraria, metalurgia o paleoeconomía.

Si, como hemos visto, los problemas de discriminación de fase a partir de restos campaniformes repercuten sobre la imposibilidad de diferenciar los conjuntos pre o no campaniformes, algo similar sucede al determinar el límite cronotipológico inferior, al menos a la vista de algunos materiales campaniformes en contextos de Bronce Pleno, como el caso de la Fabrica de Euskalduna, el Tejar del Sastre, Arenero de Soto o la madrileña C/ Angosta de los Mancebos¹⁵ (Priego, 1995). Al respecto, la investigación se ha decantado por dos interpretaciones opuestas: aquellos que niegan la existencia de argumentos sólidos para aceptar la pervivencia de materiales campaniformes en contextos del Bronce Pleno y aquellos que, desde perspectivas tipológicas y comparativas (Ibidem: 96), o estrictamente analíticas, consideran que su pervivencia no resulta "del todo descabellada" (Rovira y Montero, 1994: 139, nota 3; Blasco *et alii*, 1998). El factor que provoca este tipo de situación se relaciona directamente con las características del registro madrileño, en el que resulta ocasional la presencia de materiales de fases anteriores en contextos más recientes.¹⁶

46

La incertidumbre se encuentra en establecer cuando se discrimina un material como 'residual' y la frecuencia en la que elementos considerados *a priori* 'residuales' aparecen asociados a otros contextos. De nuevo se hace necesario cuantificar la representatividad estadística de las muestras y su valor contextual. Mientras esto se obvie, ambas opciones quedarán abiertas.

Sin embargo, esta ambigua compartimentación cronotipológica lleva a otra frecuente interpretación de los yacimientos. Por cuanto muchos de ellos se componen de abundantes estructuras aisladas ('fondos de cabaña'), las que cuentan con materiales calcólicos sin cerámica campaniforme son asociadas a la fase Precampaniforme, quedando dentro de la Campaniforme exclusivamente aquellas en las que aparece este tipo cerámico. De esta forma, y dados los bajos porcentajes de decoraciones campaniformes hallados en los yacimientos, el hábitat campaniforme siempre resulta ser marginal.¹⁷

Mientras no exista una serie fiable de cronologías absolutas para el Calcólítico madrileño, sea o no campaniforme, este fenómeno debe tratarse con suma cautela. Los yacimientos sin cerámica campaniforme deberán considerarse *acampaniformes* (Rubio, 1983: 12), pues, no sólo deben determinarse las características de la fase calcólica anterior sin campaniforme¹⁸, sino que deberá confirmarse la inexis-

15. Con una cronología absoluta de 3280 ± 90 BP (1870-1390 cal BC). Algo similar sucede con la recientemente publicada datación por termoluminiscencia del yacimiento de la Cuesta de la Reina de Ciempozuelos (Blasco *et alii*, 1998), 1697 ± 285 a.C., desestimable por su excesiva desviación. En todo caso, dicha datación se obtuvo de un fragmento de cerámica lisa procedente de la excavación de D. Antonio Vives (1894-95). Se desconoce su contexto y su posible vinculación a los materiales campaniformes.

16. Por ejemplo, las cerámicas neolíticas en contextos de Cogotas I del Km 3'5 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega (Méndez y Gálvez, 1984). En cualquier caso, los elementos residuales no son un problema específico de los yacimientos de 'fondos', al contrario, se trata de un problema fundamentalmente presente en yacimientos pluriestratificados, en los que ocupaciones consecutivas generan la presencia de elementos anteriores en posiciones estratigráficas recientes.

17. Un significativo ejemplo es la reciente excavación del yacimiento del Espinillo (Baquedano y Blanco, 1994), en la cual según los autores, existen 27 estructuras precampaniformes, 2 campaniformes y 22 del Bronce Pleno. Algo similar sucede con la Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). En este yacimiento se recuperó un fragmento campaniforme durante la primera campaña (Fernández Miranda, 1971), pasando a formar parte del 'catálogo' de asentamientos 'campaniformes'. Durante la segunda campaña no se recuperaron este tipo de cerámicas decoradas (Díaz-Andreu *et alii*, 1992), por lo que se asume que el asentamiento cuenta con una fase 'precampaniforme'.

18. Que actualmente resulta viable por nuestros conocimientos del fenómeno campaniforme en el resto de la Península Ibérica.

tencia de yacimientos sin campaniforme durante la supuesta 'fase' campaniforme. Aunque pueda resultar una opción extrema, es probable que la única forma de salir de esta circularidad pase por renunciar a un análisis del material campaniforme como el elemento individualizable más representativo de los yacimientos, abordándola como 'un elemento más' de un conjunto que puede o no ser significativo en función de su representatividad contextual.

Respecto a la distribución de hallazgos, la más completa revisión de la Comunidad de Madrid (Garrido, 1994; 1997) incluye hasta un total de 101 puntos (45 indeterminados, 9+¿2? tumbas y 45 hábitats), gran parte de ellos resultado de las prospecciones de cobertura total o de lugares tradicionalmente conocidos, lo cual dificulta su posible adscripción a asentamientos. Sin embargo, la pauta parece continuar el patrón calcolítico no campaniforme, distribuyéndose en torno a los cauces fluviales y con una considerable reducción de hallazgos a medida que nos aproximamos a la Sierra Norte. Este patrón implica la preferencia por el asentamiento en las tierras llanas, sin que pueda ya defenderse la ausencia de investigación en la sierra: "en efecto, la Carta Arqueológica ha prospectado ya una gran parte de los términos municipales del Norte de la Comunidad, y la situación no sólo no se ha modificado sustancialmente, sino que los nuevos descubrimientos reiteran esa concentración meridional" (Garrido, 1994: 73).

47

Los lugares de habitación conservan las características conocidas para momentos anteriores, fundamentalmente por la repetida presencia de subestructuras o 'fondos de cabaña'. En contadas ocasiones se han detectado elementos interpretables como viviendas, aunque las excepciones indican como pauta común las estructuras rehundidas (o semiexcavadas) de planta oval en el Ventorro (Priego y Quero, 1992) o tendencia circular en la Fabrica de Ladrillos de Preresá (Blasco *et alii*, 1996), similares, si no idénticas, a estructuras 'no campaniformes' como las documentadas en el yacimiento de Cantarranas (Pérez de Barradas, 1933), el Capricho (Rus y Velasco, 1993) o La Esgaravita (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988).

De los 11 lugares identificados como 'funerarios' (Garrido, 1994: 74) todos, a excepción del dolmen de Entretérminos, se corresponden con enterramientos individuales en fosa, algunos de ellos asociados o próximos a lugares de hábitat. Tanto Garrido (*Ibidem*) como Blasco *et alii* (1994a: 96) defienden la posibilidad de que al menos parte se encontrasen 'señaladas' mediante pequeños túmulos de piedra, como parecen indicar parte de los enterramientos de Perales del Río (Getafe). Por tanto, parece que una de las transformaciones asociables al momento de desarrollo del campaniforme es un incremento de las inhumaciones individuales en los asentamientos, pauta que se mantendrá durante gran parte de la Edad del Bronce.

Los ajuares recuperados en las tumbas son cuantitativa y cualitativa-mente heterogéneos, con sólo tres ajuares 'completos' documentados (Garrido, 1994: 75), ninguno de ellos datados:

- 2 vasos campaniformes (marítimo y puntillado geométrico), una cazuela lisa y un puñal de lengüeta en el Arenero de Miguel Ruiz.
- Un vaso campaniforme, cuenco y cazuela (ciempozuelos) y un puñalito y lezna de cobre en una de las inhumaciones de Ciempozuelos.
- Vaso, cuenco y cazuela (ciempozuelos), puñal de lengüeta, punta de Palmela y brazalete de arquero en la posible inhumación de Mejorada del Campo II.

En cuanto a la tradicional discusión en torno a la evolución cronológica atendiendo a los 'estilos' decorativos, existe la generalizada opinión de que todos ellos convivieron en el tiempo, al menos dadas las asociaciones documentadas en los yacimientos madrileños (Blasco *et alii*, 1994b; Garrido, 1994). Los estilos presentes en la región son siete, recuperados tanto en contextos domésticos como funerarios:

- 'Marítimo': detectado en 11 de los yacimientos (Garrido, 1994), es frecuentemente considerado el más antiguo, aunque no existan argumentos en la región que avalen dicha propuesta. Las características de los yacimientos en los que aparece son indiferenciables del resto, encontrándose asociado tanto a 'puntillados geométricos' (p.e. Arenero de Miguel Ruiz), 'incisos' (Entretérminos) o 'Ciempozuelos' (Camino de la Yesera). En este sentido se defiende la convivencia de todos estos tipos y la datación relativamente baja de los mismos, en especial por su asociación a una punta de cobre del Km 8'900 de San Martín de la Vega y a técnicas ornamentales tardías (Ibidem: 110). "El estilo ornamenta exclusivamente vasos que presentan perfiles suaves de cuello poco marcado y con fondos, generalmente, aplanados" (Ibidem).
- 'Puntillado geométrico': estilo minoritario, recuperado en 15 yacimientos (Ibidem) y siempre asociado a otros estilos. Según Blasco *et alii* (1994b) existe una aparente concentración en el área del Bajo Manzanares, sin alcanzar el Jarama, lo cual lleva a los autores a considerar que "permite pensar que obedece a la existencia [...] de un determinado grupo que ornamenta las cerámicas, indistintamente, con incisión, pseudoexcisión y puntillado dada la frecuente asociación de las tres técnicas" (Ibidem: 113).

- 'Ciempozuelos': el estilo más representado de la prehistoria madrileña, localizado en 84 yacimientos (Garrido, 1994) y asociado tanto a lugares de hábitat como a inhumaciones (Blasco *et alii*, 1994b; Blasco *et alii*, 1998).
- Liso: cuenta con cuatro ejemplos (Garrido, 1994).
- 'Mixto inciso-puntillado': se han constatado únicamente tres casos (Ibidem).
- Ejemplares atípicos: se trata de algunos casos aislados en los cuales la decoración "comparte las características de dos estilos, o que, perteneciendo claramente a uno determinado, conservan algún rasgo aislado de otro" (Ibidem: 81).
- 'Silos': considerado un estilo tardío y vinculado al Ciempozuelos por sus características técnicas, se localiza en dos únicos yacimientos, ambos en altura y en el T.M. de Pinto ('Cerro Basura' y 'Pista de Motocross'), en uno de ellos asociado a algunos tipos Ciempozuelos (Blasco *et alii*, 1994b).

Respecto a la metalurgia, otro de los elementos tradicionalmente asociados al 'fenómeno campaniforme', los restos recuperados en el marco regional han sido recientemente cuantificados (Rovira y Montero, 1994).

	A	B	C	D	E
Alabardas	-	-	1	-	-
Espadas	-	1	1	-	-
Puñales	-	4	-	-	1
Hachas	-	1	2	1	-
Puntas	-	4	-	1	1
Punzones	1	4	-	1	8
Oro	-	2	-	-	-
Total	1	16	4	3	10

Fig. 6- (A) materiales calcólicos no asociados a cerámica campaniforme; (B) materiales asociados a cerámica campaniforme; (C) materiales no asociados pero vinculables a este horizonte por su tipología; (D) materiales dudosamente asociados al campaniforme; (E) materiales del Bronce Medio sin asociación con cerámicas campaniformes.

En conjunto se trata de piezas de cobre arsenical cuya materia prima parece provenir de las mineralizaciones situadas exclusivamente en las vertientes del Sistema Central, al Norte y Oeste de la región, zona que, como hemos visto, cuenta con una baja densidad de yacimientos localizados. El proceso de producción parece reducirse al ámbito doméstico, particularmente a los yacimientos meridionales, como demuestra el yacimiento del Ventorro (Priego y Quero, 1992), uno de los pocos ejemplos de 'área de actividad metalúrgica'. Las características de esta producción a baja escala indican el uso de una primera reducción del mineral en vasijas-horno (Rovira y Montero, 1994: 160-163), seguida de la fundición del objeto en moldes bivalvos con una posterior forja en frío, aunque en el caso de la alabarda tipo Carrapatas del Manzanares se realizase un recocido.

Según los especialistas, no parece que pueda defenderse la existencia de una 'metalurgia campaniforme' *stricto sensu*, en cuanto "allí donde se ha podido estudiar, responde tecnológicamente a las condi-

ciones y características locales previas" (Ibidem: 169). En definitiva, no existiría un desarrollo metalúrgico específico asociado a un conjunto de nuevas relaciones sociales como se ha propuesto para parte del fenómeno en Europa (Shennan, 1986), sino más bien "metalurgias asociadas al fenómeno campaniforme que evolucionan territorialmente de manera diferente en función de las interacciones actuantes dentro de la sociedad" (Rovira y Montero, 1994: 171).

19. En el caso de El Ventorro alcanza el 27'9% del NR.

Como sucede con la totalidad del III y II milenios BC, el registro paleo-económico es extremadamente reducido y basado prácticamente sobre la muestra faunística. El único análisis faunístico del área asociado a contextos con campaniforme continúa siendo El Ventorro (Morales y Villegas, 1994), cuya muestra identificada triplica la de cualquiera de los yacimientos de la Prehistoria reciente estudiados, siendo difícilmente comparable. En todo caso, la distribución porcentual (%NR) de las especies en los cuatro yacimientos calcolíticos (El Ventorro, Loma de Chiclana, La Esgaravita, El Capricho) indica la importancia del cerdo, que ocupa la segunda posición por encima de la vaca, aunque probablemente invertirían su posición si atendiésemos al peso¹⁹. En definitiva, parece que existe una proporción de cabañas domésticas basada en los tres componentes tradicionales de la economía campesina en el área: oveja, cerdo y vaca, con presencia minoritaria, casi testimonial, de caballo y recursos cinegéticos.

50

En conclusión, y a pesar de la escasa información, parece que el rasgo básico que diferencia la 'fase' campaniforme del resto de la Prehistoria reciente en el entorno madrileño se reduce a un conjunto de inhumaciones asociadas a ajuares, en ocasiones con elementos metálicos, y a la propia cerámica decorada cuya distribución europea la ha convertido en objeto privilegiado de estudio. Sobre todo ello, y al margen de algunos recientes –y sugerentes– enfoques (Garrido, 1994; 1995; 1997), "la mayoría de los nuevos descubrimientos campaniformes que se han hecho (...) sirven para aumentar el corpus total de hallazgos sin extender mucho la calidad o amplitud de nuestro conocimiento" (Harrison, 1980: 15).

2.4. El Bronce Antiguo o Inicial

La existencia de un Bronce Antiguo en el área madrileña, como "horizonte convencional" (Jimeno, 1988: 103), nunca ha sido desarrollada de manera explícita. Su potencial utilidad se encontraría en la posibilidad de definir un momento postcalcolítico previo al desarrollo del Bronce Pleno y 'Protocogotas' exigiendo, desde una perspectiva puramente morfotipológica, el aislamiento de elementos materiales ausentes en el resto de las 'facies'. Dado que este trabajo no ha sido realizado hasta la actualidad, los escasos yacimientos en las que se

20. En Blasco *et alii* (1991) se utiliza el término "Bronce Inicial" mientras que en Baquedano y Blanco (1994) "transición Calcolítico-Bronce".

detecta esta 'fase' se caracterizan por la existencia de conjuntos tipológicos reducidos, cuya ambigüedad y posible pertenencia a cualquier momento de la Edad del Bronce sólo permiten generar el espectro de una posible transición.

Las referencias a yacimientos con contextos de esta fase (Blasco *et alii*, 1991; Blasco y Rovira, 1992-93; Blasco *et alii*, 1994; Rovira y Montero, 1994; Baquedano y Blanco, 1994) ²⁰ indican el estado de indefinición de la misma. Según Blasco y Rovira (1992-93: 400), "tenemos pocos datos sobre el Bronce Antiguo de esta región a no ser que parte de esta etapa haya que cubrirla con un horizonte caracterizado por las cerámicas lisas entre las que podríamos incluir algunos de los fondos del recientemente excavado yacimiento del Caserío de Perales. Los restos de esta ocupación se caracterizan por [...] cubetas de escaso volumen y con un índice de materiales algo más bajo que el de momentos posteriores. Uno de los 'hoyos' [...] ha proporcionado una punta de flecha cuya tipología se encuadra perfectamente dentro de los ejemplares aparecidos en contextos culturales distintos con una cronología enmarcada dentro del Bronce Antiguo-Pleno". Siendo uno de los pocos en los que se ha detectado, resulta conveniente enfatizar que son precisamente aquellas estructuras con un menor volumen de restos aquellas que quedan encuadradas en el Bronce Antiguo, lo cual podría ser el resultado de una muestra escasa, más que de una 'fase' definible.

51

En áreas próximas, como Toledo, el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce se define por "la aparición paulatina de formas cerámicas de cuello indicado y carenadas, acompañadas a veces por ejemplares con decoración campaniforme, lo que lleva a considerar razonable fijar la aparición de vasos de cuello ligeramente indicado a partir del Calcolítico Final y el momento de mayor abundancia de estas formas con cuellos más marcados, carenas, cordones y decoración de digitaciones más profundas en el Bronce Pleno" (Muñoz, 1993: 325). Sin embargo, la indefinición de la fase no permite aceptar otra opción que la propuesta por Alvaro y Pereira (1990) "sobre la imposibilidad de definir un Bronce Antiguo en el valle del Tajo y la conveniencia de hablar más bien de un 'horizonte formativo' donde convivirían formas y materiales del Calcolítico y de la Edad del Bronce" (Muñoz, 1993: 325). En todo caso, esta última opción deja abierta la inclusión de yacimientos en un 'horizonte formativo' que puede depender, en gran medida, de un volumen de muestra insuficiente, sin que 'la aparición paulatina' de tipos cerámicos sea un indicador explícito como para aceptar al Bronce Antiguo como algo más que una hipótesis plausible.

2.5. El Bronce Pleno o 'Clásico'

La 'facies' conocida en la bibliografía madrileña indistintamente como Bronce Pleno o 'Clásico' forma parte, junto con el 'horizonte Protocogotas', de lo que, en términos comprensibles para el resto de la investigación peninsular sería el Bronce Medio. Como veremos a continuación, la información disponible no es muy superior a la utilizada en las dos últimas síntesis madrileñas (Martínez Navarrete, 1988; Blasco, 1987a), correspondiendo fundamentalmente a materiales descontextualizados. La referencia madrileña más completa se encuentran en el Tejar del Sastre ²¹ (Quero, 1982), aunque en este caso, la mejor información, tanto cualitativa como cuantitativa proviene de la Loma del Lomo, en Guadalajara (Valiente, 1987; 1992). Su inclusión en esta revisión es justificable tanto por las características formales del yacimiento ('fondos') como por su disposición en el valle del Henares, pero especialmente por tratarse de uno de los estudios más completos de un yacimiento de la Meseta Sur.

Uno de los problemas tradicionales de esta 'fase' provenía de la falta de márgenes cronológicos para admitir su desarrollo previo a la 'facies' Protocogotas o incluso Cogotas I, lo que sugería la posibilidad de una convivencia espacial de dos manifestaciones culturales diferentes. La reciente propuesta de periodización realizada por Castro *et alii* (1996) a partir de la calibración de cronologías absolutas, interpreta el denominado Bronce Pleno como anterior a las primeras manifestaciones de Cogotas I (Protocogotas), lo cual, en gran medida, diluiría el problema de coexistencias materiales.

El segundo provenía de la aparente convivencia de materiales adscritos al Bronce Pleno y algunos elementos minoritarios campaniformes, como sucede en la Calle Angosta de los Mancebos (Madrid capital) (Priego, 1995) y parecen apoyar las cronologías absolutas de la Meseta (Castro *et alii*, 1996) o la reciente revisión de Ciempozuelos (Blasco *et alii*, 1998). Sin embargo, el problema no es tan sencillo como asumir la convivencia. Las características del registro madrileño y, en especial, la falta de evaluación de elementos residuales en contextos posteriores, impide decantarse definitivamente por una u otra opción. En cualquier caso, la persistente asociación en contextos de Bronce Pleno de la Meseta y otras áreas peninsulares, induce a considerar su posible contemporaneidad.

Los indicadores cerámicos para la adscripción a esta 'facies' pueden reducirse a los siguientes: recipientes de perfil en S, decoraciones plásticas decoradas mediante cortas impresiones lineales, mamelones tanto junto al borde como en el galbo y formas con carenas fundamentalmente medias. Para observar la representatividad de estos indicadores, hemos procedido a una primera cuantificación de los res-

21. Este yacimiento también cuenta con un conjunto de cerámicas que podrían clasificarse como Protocogotas. Martínez Navarrete (1985: 1787) planteaba como opciones tanto que se tratase de un yacimiento con varias fases como que ambos tipos de materiales coexistieran, sin que la información arqueológica disponible permitiese decantarse por una de ellas.

22 Se trata de todas las 'hoyas' publicadas en la segunda monografía del yacimiento (Valiente, 1992).

tos recuperados en un total de 59 'fondos' excavados en la Loma del Lomo. (figs. 7 y 8) 22

El especial interés que puede tener la muestra se encuentra en las dos fases, Calcolítico y Bronce Pleno, documentadas tanto morfológicamente como mediante cronologías absolutas. Se trata de un campo de experimentación perfecto para determinar la valía de los indicadores seleccionados y su potencial uso al discriminar una u otra fase. Cuenta, sin embargo, con un serio problema de sistematización, pues el autor considera que muchas de las estructuras presentan materiales residuales Calcolíticos en contextos de Bronce Pleno. En principio la presencia de materiales residuales no es necesariamente

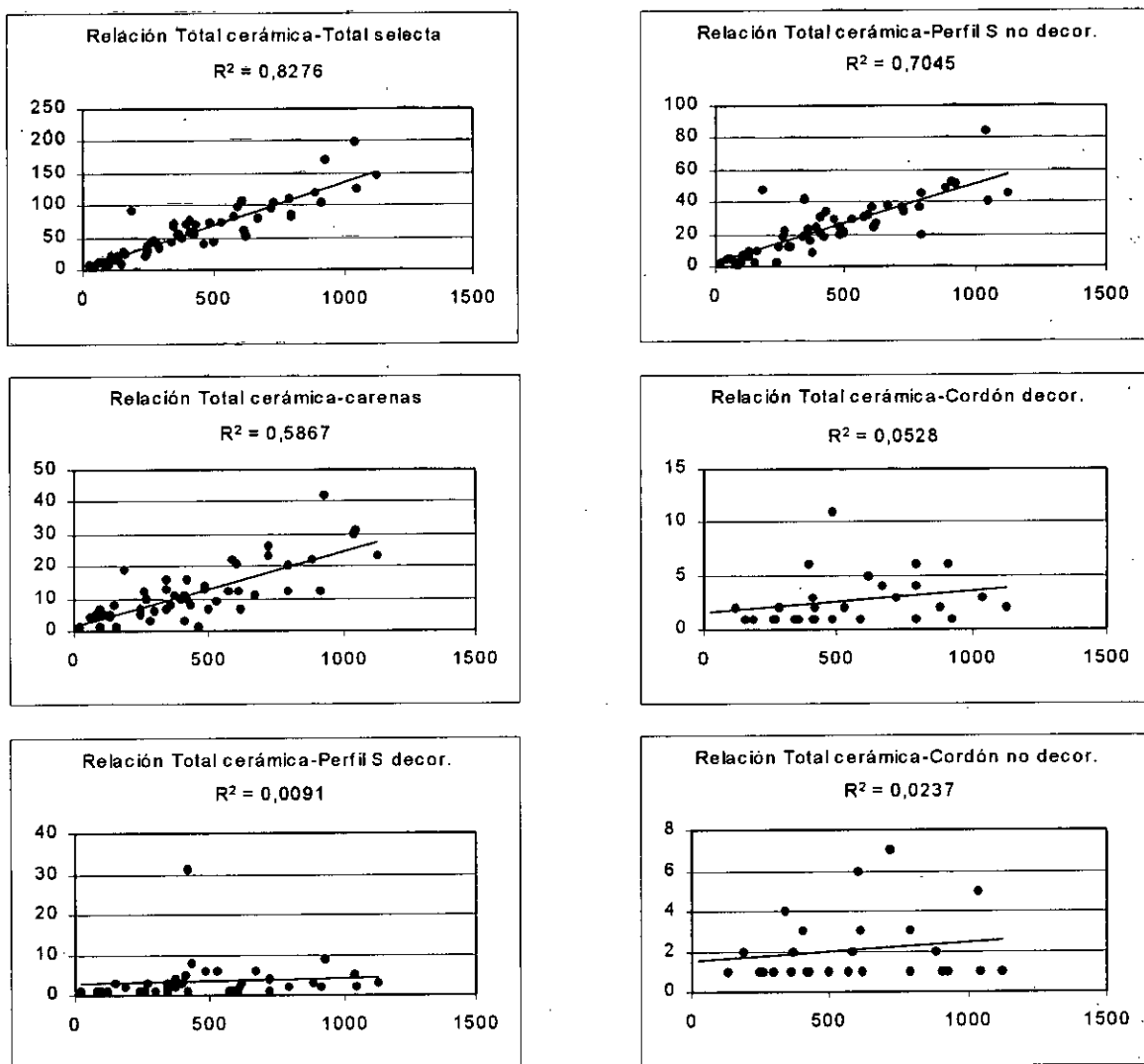


Fig. 7- Relación por 'hoyas' entre los indicadores cerámicos de Bronce 'Clásico' y el total de cerámicas en la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara).

la única interpretación viable, siendo el problema real la continuidad de elementos formales cerámicos durante ambas fases y la ausencia de análisis respecto al proceso de formación de este tipo de yacimientos, en los que jamás se ha evaluado la frecuente presencia de cerámicas 'extrañas' en la fase mayoritaria.

Hemos realizado un análisis de regresión simple de un total de 24.227 fragmentos cerámicos, 3.412 de ellos selectos, distribuidos en 59 'fondos'. Como se observa, existe una asociación lineal significativa entre el número total de cerámicas recuperadas por estructura y el número total de cerámicas selectas, que explica el 82% de la varian-

54

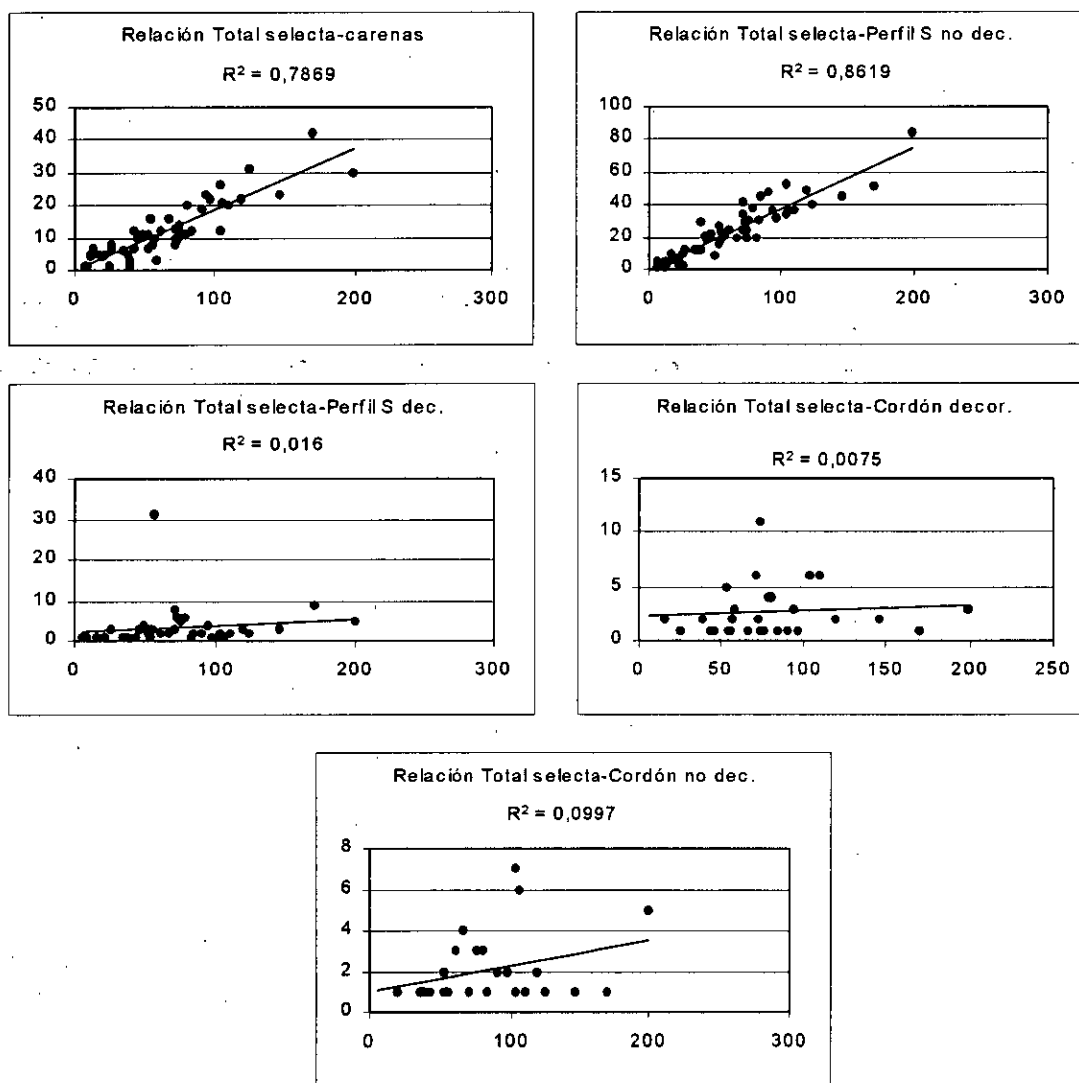


Fig. 8- Relación por 'hoyas' entre los indicadores cerámicos de Bronce 'Clásico' y el total de cerámicas selectas en la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara).

23. Todas aquellas que den información respecto a su forma (borde, base, carena), cuenten con decoración o con algún elemento de prehensión.

za total. Es decir, es posible defender estadísticamente que 'a más muestra, más representación de materiales selectos'.

La cuantificación se ha basado en dos indicadores pertenecientes al Bronce Pleno (formas de perfil en S con labio decorado mediante impresiones y los cordones impresos), y otros dos que, aunque ocasionalmente presentes en contextos calcolíticos, suelen considerarse indicadores 'progresivos' del Bronce Pleno (perfiles en S sin decoración y formas carenadas). Valoramos si la representatividad de cada indicador está en función del volumen total de la muestra, observando también como responden dichos indicadores atendiendo al total de cerámica selecta.²³

Todo ello parece demostrar que partiendo de la premisa 'a + cerámica + cerámica selecta', y dentro de los bajos porcentajes del nivel de explicación, los indicadores más fiables son los perfiles en S no decorados y las carenas (70/86% y 58/78% respectivamente), precisamente aquellos considerados 'rasgos progresivos' documentables desde el Calcolítico.

En conclusión, los cordones decorados y los perfiles en S con labio decorado, tradicionalmente seleccionados para adscribir un conjunto cerámico al Bronce Pleno, parecen poco fiables como indicadores de fase, dada su escasa dependencia del volumen de la muestra. Ciertamente, una cerámica de perfil en S, con cordones decorados y borde impreso puede ser un buen indicador cronológico de un contexto, pero no necesariamente un buen indicador de fase. Este último factor dependerá de la posibilidad de predecir su representación en un contexto dado, únicamente demostrable si existe una asociación lineal significativa que explique un porcentaje elevado de la varianza total.

55

El caso de la industria lítica es similar. Generalmente se ha asumido que uno de los rasgos relevantes de la evolución del III y II milenios BC es el carácter decreciente en la frecuencia de aparición de industria lítica. Junto a ello, se desarrolla un paulatino abandono de la talla laminar, lo cual lleva a muchos investigadores a asociar mecánicamente aquellos conjuntos con industria laminar al Calcolítico.

De nuevo el único ejemplo cuantificable es la Loma del Lomo. Si mediante un 'juicio salomónico' discriminamos dos fases en función de la presencia en las estructuras de cerámicas con perfil en S decoradas y cordones con decoración impresa, de las 59 'hoyas' analizadas, 45 formarían parte de esta fase. Evidentemente, los valores de una y otra son poco comparables (45 frente a 14), pero, en cualquier caso, lo cierto es que el 86'6% (65) de la industria sobre lámina se recuperó en las 45 estructuras del Bronce Pleno, frente al 13'3% (10)

calcolíticas. Se trata de una primera aproximación, sin duda afectada por la representatividad diferencial de una y otra muestra. A pesar de ello, opinamos que cualquier discriminación de fase que pretenda realizarse atendiendo a la industria laminar deberá ser evaluada cuantitativamente a partir de contextos fiables. Es posible que exista una tendencia decreciente en la aparición de industria lítica a lo largo de la Edad del Bronce ²⁴, tendencia relevante si pretendemos analizar la transformación de las herramientas de producción, pero lo cierto es que, al menos en el entorno de la región madrileña, todavía no es posible su evaluación, fundamentalmente por la ausencia de registro publicado.

En cuanto a la disposición espacial de los yacimientos, el patrón se caracteriza aparentemente por la absoluta continuidad respecto al Calcolítico: asentamientos próximos a cauces fluviales como el Tejar del Sastre (Quero, 1982), El Espinillo (Grupo Celtex, 1992; Baquedano y Blanco, 1994) o Las Matillas (Díaz-del-Río *et alii*, 1997), en cueva como el caso de Estremera, o en altura, aunque muy próximo a los cauces como los casos del yacimiento 172/53 del T.M. de Villalbilla (Madrid)²⁵ o el recientemente publicado Cerro de las Vistillas, detectado en la madrileña C/ Angosta de los Mancebos (Priego, 1995).

Quizás uno de los aspectos relevantes del Bronce Pleno sea la frecuente documentación de inhumaciones en los yacimientos. Aunque su presencia está constatada para momentos anteriores (Campaniforme) y posteriores (Protocogotas), parece que es durante el denominado Bronce Pleno cuando su frecuencia de aparición es mayor. Sin duda contamos con abundantes casos referenciados por intervenciones antiguas (vid. Martínez Navarrete, 1988) ²⁶, pero el carácter deficiente de su documentación convierte a La Loma del Lomo, con 24 inhumados (Valiente, 1987; 1992), en uno de los escasos yacimientos analizables. Junto a él, la reciente intervención en el yacimiento alcalaíno de Las Matillas (Díaz-del-Río *et alii*, 1997) determinó la presencia de tres nuevas estructuras con 5 inhumados, en las que se observan considerables similitudes respecto a La Loma del Lomo. La totalidad de las inhumaciones se documentan en el interior de las subestructuras o 'fondos', en disposición tanto primaria como secundaria y contadas ocasiones introducidas en tinajas o cazuelas. Frente a lo que sucede en momentos calcolíticos, la pauta aparentemente novedosa es la frecuente presencia de individuos infantiles, que hasta la actualidad superan el 50% del total, asociados en muchos casos a 'ofrendas' de animales neonatos.

Contamos con escasas referencias de inhumaciones en cuevas. Tanto en la del Aire (Patones, Madrid) como 'Pedro Fernández' (Estremera, Madrid) se recuperaron restos humanos, aunque desco-

24. La escasa presencia de industria lítica en yacimientos de Cogotas I parece apoyar esta propuesta, aunque la falta de datos cuantificables reduce la posibilidad de determinar sus características.

25. Hallado durante la prospección sistemática de dicho Término, la memoria puede consultarse en los fondos documentales del Servicio de Arqueología de la Comunidad de Madrid. Se trata de un yacimiento situado en un antiguo cerro testigo, unido a la formación del páramo mediante una estrecha lengüeta. Es un yacimiento extremadamente interesante, no sólo por sus materiales y cronología, sino por las características geomorfológicas del mismo y por sus repercusiones en el estudio de la erosión de este tipo de formaciones. En la actualidad conforma una cresta de escasamente 1 metro de anchura. Consideramos que este antiguo "cerro testigo" debe gran parte de su morfología actual a la intensa actividad antrópica desarrollada en sus laderas, representando un claro ejemplo de la aceleración erosiva que provoca la acción humana en el paisaje natural.

26. Según la revisión de la autora, "todos los sitios contienen restos humanos" (Martínez Navarrete, 1985: 1778).

27. La Loma del Lomo presenta una característica particular: el desarrollo de especies que requieren un cierto grado de humedad. Esta condición puede explicarse por tratarse de "una zona de descarga del acuífero localizado en la meseta calcárea adyacente" (Ruiz Zapata, 1987: 185), lo que resulta sugerente a la hora de 'explicar' la presencia de una ocupación prolongada de la Edad del Bronce en uno de los escasos yacimientos de altura excavados. La existencia de fuentes naturales en el yacimiento en altura 172/53 del T.M. de Villalbilla (Madrid) como una posible causa del asentamiento nos ha sido sugerida por el geomorfológico Juan Antonio González (Facultad de Geografía de la U.A.M.).

nocemos su número y descripción detallada, en el primer caso por tratarse de una estratigrafía alterada (Blasco, 1987a: 94) y en el segundo por falta de una publicación definitiva (Sánchez Meseguer, 1981). En la cueva de Pedro Fernández se trata tanto de inhumaciones: primarias, en ocasiones introducidas en tinajas y asociadas a ofrendas animales, como secundarias, pauta idéntica a la observada en los yacimientos de vega.

La metalurgia continúa constatándose en ambientes domésticos, generalmente mediante vasijas-horno, aunque también con algunas piezas que, dada su procedencia de excavaciones antiguas o hallazgos dudosos, impiden aseverar su pertenencia a esta fase. Aunque predomina la metalurgia de cobre, contamos con piezas de bronce "de gran calidad" en momentos del Bronce Pleno de La Loma del Lomo (Blasco y Rovira, 1992-93: 410, n. 6; Valiente, 1992: 187-188): dos punzones, una "costra de fundición", una punta de flecha de alas y pedúnculo y un fragmento de punta de puñal. Quizás la única pieza excepcional sea la espada hallada en el arenero de La Perla (Pérez de Barradas, 1935), fechada por paralelos tipológicos en el II milenio BC (Almagro, 1972: 81) y cuya reciente revisión interpreta como un posible producto foráneo (Blasco y Rovira, 1992-93).

57

Abordar aspectos paleoeconómicos resulta inviable en la actualidad dada la escasa base inferencial. A pesar de contar con una muestra faunística excesivamente reducida (744 NR identificados), la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara) continúa siendo la principal fuente de información (Valiente, 1987; 1992), sin que se observen porcentajes de especies excesivamente diferentes a los que parecen ser pauta de la totalidad del III y II milenios BC: predominio de los ovicaprinos (39'7%) seguido de la vaca (25'5%), cerdo (19'3%) y perro (5'9%), con una representación reducida de especies como caballo (1%) o ciervo (1'6%).

Algo similar sucede si atendemos a la información paleobotánica (Ruiz Zapata, 1987; López coord., 1997), en la que de nuevo la documentación de mayor calidad procede de la Loma del Lomo. El diagrama de la única columna polínica realizada indica "un paisaje de landa, salpicado de árboles [...] que en su mayor parte son encinas, junto con bajos porcentajes de nogales, acompañados esporádicamente de algunos representantes de pinos, sauces, castaños, avellanos, hayas y alisos" (Ruiz Zapata, 1987: 184), elementos que junto con un predominio del polen no arbóreo sugieren un paisaje crecientemente antropizado por grupos clasificados como "sedentarios" (Ibidem).²⁷

En conclusión, los principales factores que distinguen al Bronce Pleno de su fase previa se reducen a la modificación formal de algunas for-

mas cerámicas, el aumento de inhumaciones en contextos domésticos y una primera, aunque escasamente representada, metalurgia en bronce. El resto de las pautas conservan rasgos muy similares a las calcolíticas, aunque la escasísima base inferencial convierte dicha fase en uno de los mayores vacíos de información de la Prehistoria regional.

2.6. La formación de Cogotas I: el 'horizonte Protocogotas'

Tradicionalmente referido en la bibliografía madrileña como 'horizonte Los Vascos', en la actualidad se reconoce como una fase de formación de Cogotas I correspondiente al Bronce Medio. Su paralelo en la Meseta Norte fue definido a partir de los materiales recuperados en el yacimiento de La Plaza, en Cogeces del Monte (Delibes y Fernández, 1981), de ahí que frecuentemente aparezca citado como 'horizonte Cogeces'. El volumen de información publicado en los últimos diez años sobre yacimientos con materiales 'Protocogotas' de Madrid es reducido, lo cual hace que nuestro conocimiento no sea muy superior al que en 1987 definía M^a.C. Blasco (1987a: 95): "es la menos conocida de las tres que configuran la Edad del Bronce madrileña".

58

Las características de esta fase se definen fundamentalmente a partir de aspectos morfológicos y decorativos de las cerámicas. Como sucede con gran parte de la Prehistoria reciente madrileña, la industria lítica ha sido escasamente tratada, siendo la opinión generalizada que existe una progresiva reducción en la presencia de la misma, cuyo punto de inflexión, perceptible aparentemente durante el Bronce Pleno, se observa con claridad en este momento. En todo caso, la reducida bibliografía no presenta una información cuantificable.

Los motivos decorativos asociados a Protocogotas son principalmente los temas incisos o impresos, distribuidos en especial por el interior y exterior de los bordes y en los diámetros máximos de los galbos, muchos de ellos carenados: espiguillas, retículas, zigzags y líneas incisas. Junto a ellos continúan muchas de las formas y decoraciones del Bronce Pleno, en especial en piezas de dimensiones mayores, en las que las impresiones e incisiones en el labio suelen ser frecuentes.

El criterio de distinción respecto a Cogotas I se reduce a la inexistencia de dos técnicas decorativas, boquique y excisión, aunque el desarrollo posterior de Cogotas I presenta una "tendencia hacia el barroquismo de las formas y, sobre todo, de las decoraciones" (Ibidem: 100). Sin criterios para determinar la representatividad de la muestra, la subjetividad no está sujeta a condicionante alguno (p.e. el grado de "barroquismo"). Las posibilidades de adscripción de un conjunto a

uno u otro momento dependen de factores minoritarios que no siempre se explicitan. En este sentido, el yacimiento de Cogotas I de Perales del Río (Getafe, Madrid) (Blasco *et alii*, 1991a) puede resultar indicativo: de un total de 2.546 fragmentos cerámicos, 173 (6'79%) presentan decoración, de los cuales 54 (2'1%) boquique y 11 (0'4%) excisión. (fig. 9)

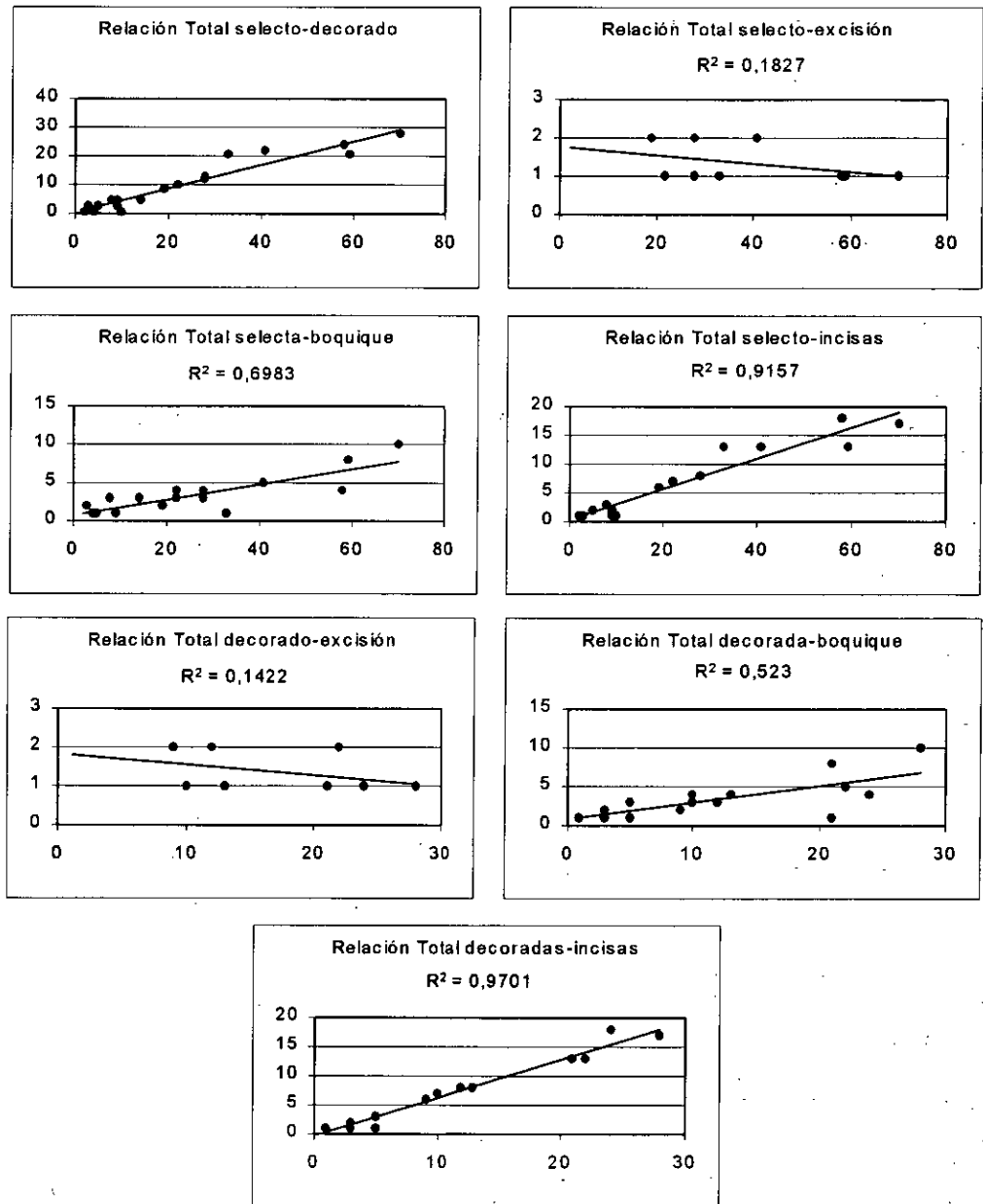


Fig. 9- Valoración de los indicadores tipológicos de Bronce Final (Cogotas I) a partir de los conjuntos recuperados en el yacimiento de 'Perales del Río' (Getafe, Madrid).

En definitiva, puede afirmarse que, de nuevo, se ha seleccionado un elemento minoritario como definidor de una fase. Es decir, las posibilidades de adscripción a Cogotas I de 'Perales del Río' se reduce a un 2'5% del total de la cerámica recuperada. Esta baja representatividad, así como la deficiente definición de sus características morfométricas y decorativas, ha llevado a que, en muchos casos, se dude de la posible definición de Protocogotas como una fase detectable, considerándose en ocasiones como un 'conjunto tipológico' (Martínez Navarrete, 1988: 1787):

Las dudas más recientes han sido vertidas a raíz de la revisión de las cronologías absolutas de la Península Ibérica (Castro *et alii*, 1996: 160): "ahondando en la cuestión de la decoración cerámica y su valor en la sistematización de las manifestaciones arqueológicas (de Cogotas) no creemos determinante la mera presencia de temas realizados mediante incisión, puntillado, excisión y/o boquique [...]. Según nuestra propuesta, las cerámicas de estilo Cogotas I poseen como elementos decorativos específicos zigzags múltiples verticales, guirnalda de semicírculos concéntricos, dientes de lobo, dobles triángulos horizontales o verticales, guirnalda de semicírculos concéntricos, dientes de lobo, dobles triángulos horizontales o verticales sin rellenos de líneas o puntos, y/o espigas horizontales o verticales. Estos temas aparecen realizados mediante incisión lineal, incisión tipo boquique, incisión lineal con trazos sobrepuestos ('cosido') o excisión. Si se acepta esta definición del estilo cerámico de Cogotas I, formarían parte del mismo las producciones cerámicas inscritas en las fases evolutivas Proto-Cogotas y Cogotas I, de manera que sus matices podrían valorarse en el marco de un referente común". Queda por definir que asociaciones de motivos son representativas en exclusividad de Protocogotas, a partir de que densidad decorativa se evalúa el 'barroquismo' y cual es su frecuencia de aparición.

Su distinción de Cogotas I no parece ser el único problema. Gran parte de los materiales no decorados no son siempre discriminables de los del Bronce Pleno, con el que hasta hace poco se consideraba que convivía. Es el caso de las cerámicas decoradas con pequeñas impresiones paralelas en el labio, o muchas de las formas, como por ejemplo gran parte de las carenadas. Esto lleva a que, en ocasiones, estructuras con tipos del Bronce Pleno sean atribuidas a un 'horizonte Protocogotas'.

En conjunto, la determinación de una 'fase' u 'horizonte' Protocogotas sigue las pautas generales asumidas por la investigación del área, recurriendo a elementos minoritarios no cuantificados y argumentos no estratigráficos que permiten un amplio margen de especulación.

Respecto al modelo de poblamiento, las prospecciones y las escasas

28. Existe un caso ya clásico de yacimiento próximo a la Sierra Norte: Las Canteras de Zarzalejo (Fernández Vega, 1980).

29. De las aproximadamente 500 estructuras excavadas en el yacimiento se han recuperado y analizado los siguientes objetos metálicos: una lámina y un fragmento, 3 restos de fundición, dos punzones y un fragmento, una punta de pedúnculo y aletas y un cuchillo (Rovira *et alii*, 1997).

intervenciones indican el mantenimiento de la pauta iniciada en el III milenio: reiterado uso de los márgenes fluviales y puntuales asentamientos en altura. ²⁸ Al igual que para el Bronce Pleno la información sobre las características de los yacimientos se reduce a la continuidad en el uso de estructuras subterráneas ('fondos').

Dada la práctica inexistencia de intervenciones en yacimientos clasificados como 'Protocogotas', carecemos de las más mínimas bases para comentar aspectos paleoeconómicos. El caso más evidente es la ausencia de datos faunísticos, que, como puede observarse a lo largo de este texto, son escasos incluso en aquellas fases más estudiadas.

En cuanto a la metalurgia, los análisis realizados en el yacimiento del Caserío de Perales demuestran la presencia de restos de fundición y útiles fabricados en bronce (Blasco y Rovira, 1992-93: 402; Rovira *et alii*, 1997: 264-265), que indicaría una aparente evolución tecnológica así como un prematuro desarrollo respecto a otros yacimientos cronológicamente próximos, como es el caso de Los Tolmos de Caracena (Soria) (Jimeno, 1984; Jimeno y Fernández, 1991). Sin embargo, el conjunto de elementos metálicos no permite suponer un desarrollo metalúrgico más allá del ámbito doméstico, con un bajo volumen de producción. ²⁹

Un aspecto interesante es la abundante presencia de molederas fabricadas en granito durante esta fase, con casos como el Caserío de Perales, en el que llegan a sumar un total de 500 kg. (Blasco y Rovira, 1992-93: 403). Dado que parecen proceder de los afloramientos graníticos de la Sierra Norte madrileña, la investigación tradicional ha hecho hincapié en la necesaria movilidad de la población en busca de esta materia prima. Junto a ello, parece asumirse que la frecuencia de aparición de molederas se multiplica a partir del Bronce Medio-Protocogotas, sin duda, refiriéndose al Caserío de Perales, uno de los pocos yacimientos publicados que cuenta con una ocupación de esta fase.

En nuestra opinión, existe una creciente necesidad de investigar la producción y distribución de molederas durante el III y II milenios BC, aunque con ciertas matizaciones respecto a la perspectiva tradicional, que asume como imprescindible la movilidad de la población para explicar su presencia en yacimientos alejados de los potenciales centros de extracción. Como afirma Risch (1998: 114), a pesar de la frecuente aparición de elementos de molienda, "estos apenas reciben algún tipo de comentario en las publicaciones. Sin embargo, los materiales menos frecuentes [...] son los que mayor presencia tienen en la discusión arqueológica, lo que representa una distorsión de la importancia cuantitativa de las diferentes esferas de producción siendo

desbancados por el protagonismo asignado a los recipientes cerámicos y objetos metálicos”.

El primer aspecto que debe tenerse en cuenta es la aparente continuidad en la presencia de molederas a lo largo de todo el III y II milenios BC. El volumen de restos obtenidos de excavaciones de reducida extensión³⁰ hacen que los 500 kg. del Caserío de Perales, con 19.800 m² de excavación, no deba ser considerado un elevado volumen sin antes cuantificar su presencia en otros yacimientos. En segundo lugar, la movilidad, o en su caso, las posibles redes de intercambio (Díaz-del-Río, 1995: 107), debe ser contrastada en el conjunto del registro arqueológico, sin que la presencia de un elemento alóctono sea referente directo e indiscutible de una u otra opción. Por último, cualquier análisis morfométrico o tecnológico deberá ir previamente determinado por otro de procedencia que no sólo tenga en cuenta factores geológicos, como la presencia de granito en la Sierra, sino muchos otros factores geomorfológicos que permitiría una potencial adquisición de materia prima en puntos alejados de su fuente originaria (Risch, 1998).

62

En conclusión, parece razonable aceptar la existencia de una ‘fase formativa’ de Cogotas I³¹, aunque los indicadores que permitan discriminar una de otra son todavía escasamente aplicables por falta de sistematización.

2.7. El Bronce Final: Cogotas I

Desde el punto de vista de los prehistoriadores de la Meseta, Cogotas I es la primera ‘cultura exportable’ de la Edad del Bronce que permite conceder cierta originalidad al centro de la Península Ibérica, introduciéndola a su vez en el debate respecto a la dinámica peninsular durante la segunda mitad del II milenio BC. Para los prehistoriadores del Sureste y Andalucía oriental, la paulatina ‘crisis’ del modelo argárico junto con la presencia esporádica de materiales de Cogotas I hace que las discusiones ya no puedan girar en torno al omnipresente ‘paradigma argárico’, permitiendo volver los ojos hacia otras áreas. En efecto, desde ambos puntos geográficos se asume que este momento representa la generalización de las relaciones interregionales, desarrollándose el momento quizás más dinámico de la Prehistoria peninsular.

Dentro de este esquema, algunos prehistoriadores del área madrileña y el entorno del Tajo reivindican el papel relevante de su preferente marco geográfico de análisis, tanto en el periodo de formación de dicha ‘cultura’ como en su desarrollo e interconexión con el resto de áreas peninsulares (Blasco, 1993: 130). Aún siendo innegable la

30. 31 molinos y 16 molederas en el yacimiento campaniforme del Ventorro (Priego y Quero, 1992: 189), 22 molinos y 4 manos en el Calcolítico de la Loma de Chiclana (Díaz-Andreu *et alii*, 1992: 78) o 7 molederas en el Tejar del Sastre (Quero, 1982).

31. La reciente datación de C14 del ‘fondo 3/cuadrícula 13’ del Caserío de Perales aporta una cronología de 1629 cal BC (Blasco *et alii*, 1995) (1880-1510 cal BC calibrado en el programa Oxcal v2.18 [Stuiver y Kra, 1986]), en concordancia con las dataciones más antiguas de la fase Protocogotas en la Meseta Norte. Esto indicaría que el origen de Cogotas I se vincularía tanto a la Meseta Norte como a la cuenca media del valle del Tajo.

32. Según Martínez Navarrete (1985: 1800) los dos primeros yacimientos proporcionaban "la documentación más completa existente sobre poblados de este tipo de la provincia y, nos atreveríamos a decir, que de la Península".

importancia de la región madrileña en la configuración de Cogotas I, cualquier posible estudio de estas fase continúa basándose en un conjunto de materiales recuperados en intervenciones antiguas, yacimientos excavados a principios de los años 80 y algunas escasas aportaciones de la última década.

Gran parte de este registro fue analizado en su momento por Martínez Navarrete (1988: 1799-1842), destacando los conjuntos de El Negrалеjo, Arenero de Soto y el Ecce Homo ³², junto con otros yacimientos conocidos de antiguo con considerables deficiencias (p.e. Arenero de Valdivia, Arenero de Jesús Fernández, etc). Si en 1987 se defendía la existencia de "un importante número de yacimientos [cuyo análisis] no ha proporcionado un volumen de datos acorde con esta cantidad, debido al precario estado en que se encontraban" (Blasco, 1987a: 101), en 1997 no podemos modificar considerablemente dicha afirmación. A pesar de que existe un conjunto de nuevas referencias, la única memoria de excavación comparable a las presentadas en los años 80 es la de Perales del Río (Getafe) (Blasco *et alii*, 1991a).

El mayor esfuerzo dirigido a un análisis comparativo de los conjuntos cerámicos, tanto desde su aspecto morfológico como decorativo, fue realizado por Martínez Navarrete (1988). Sin embargo, su resultado se vio seriamente determinado por el volumen de las muestras recuperadas o conocidas en cada yacimiento. De los once estudiados, la coincidencia mayor de rasgos morfológicos se producía entre El Negrалеjo y el Arenero de Soto, lo que llevaba a la autora a considerar que el factor decisivo era el volumen de la muestra. Al contrario, la cuantificación de los motivos decorativos parecía apoyar la hipótesis de "la progresiva elaboración y diversificación de la temática ornamental de los recipientes, a su vez más complejos" (Ibidem: 1833), aunque en todo caso, el principal problema continuaba siendo el carácter selectivo de las muestras de 9 de los 11 yacimientos estudiados. Únicamente la decoración permitía obtener una conclusión: "si se pretende la sistematización de las facies mediante un estudio cuantitativo de la cerámica decorada y teniendo en cuenta que el valor de esta última en el total se sitúa en torno a un 10%, será imprescindible centrar la atención en los motivos incisos e impresos, que proporcionan la base comparativa más amplia" (Ibidem: 1834).

De los recientes trabajos, únicamente la memoria de Perales del Río (Blasco *et alii*, 1991a) cuenta con una clasificación morfológica de la cerámica lisa y una cuantificación de las técnicas decorativas documentadas. Sin embargo, al considerar cada técnica de manera individual, no es posible establecer comparación alguna con la propuesta de Martínez Navarrete, que incidía especialmente en una evaluación que tuviese en cuenta la combinación de formas, técnicas, motivos y disposición de los mismos.

Las formas lisas documentadas se agrupan fundamentalmente en tres conjuntos: cuencos troncocónicos y hemisféricos con o sin borde indicado, ollas ovoides con borde exvasado y ocasionalmente invasado, y una eventual presencia de formas con perfiles acampanados. Las pertenecientes a vasijas más cuidadas, asociadas generalmente a motivos decorativos, son fundamentalmente los cubiletes troncocónicos y cuencos de tendencia esférica, perfiles acampanados, cazuelas de galbo marcado y pie estrecho, platos y fuentes de carena alta y ocasionalmente un tipo de asa asociada a las jarras, uno de los elementos minoritarios más representativos de Cogotas I.

Respecto a la evaluación porcentual de las técnicas decorativas (Ibidem: 131, fig. 53), se observa como la técnica más representada es la incisión con más del 60% de fragmentos. Junto a ella, las técnicas tradicionalmente consideradas 'fósiles directores' de Cogotas I están ampliamente representadas en el caso del boquique ³³ (30'6%) y algo menos en el de la excisión (6'4%). Estos valores quedan reducidos si atendemos al total de fragmentos cerámicos, lo que nos sitúa en unos porcentajes similares a los indicadores seleccionados para determinar la 'fase Campaniforme': 6'8% de fragmentos decorados.

64

Si alguna conclusión puede obtenerse, es la aparente confirmación de la propuesta de Martínez Navarrete: cualquier sistematización que pretenda realizarse deberá contar, como elemento fundamental, con la cuantificación y análisis de las decoraciones incisas y sus asociaciones. Junto a ella, podría afirmarse que las clasificaciones morfotipológicas de Cogotas I siguen la misma tónica general que las del resto de los períodos, concentrando todos los esfuerzos en determinar los indicadores a partir de elementos minoritarios y obviando cualquier sistematización de los mayoritarios, en especial todas aquellas formas cerámicas lisas.

El utillaje lítico, al que se ha prestado escasa atención, parece carecer de elementos tipológicos representativos, siendo de aceptación general la considerable reducción de las muestras durante el Bronce Final. Según algunos autores, esta reducción responde a su suplantación definitiva por los útiles metálicos, por otra parte relativamente escasos y funcionalmente problemáticos. Hasta la actualidad únicamente el Arenero de Soto permite una cuantificación de la muestra, aunque en todos los casos parece relevante la presencia de 'dientes de hoz', sobre lámina y, fundamentalmente, sobre lasca: "algunos" en Perales del Río (Blasco *et alii*, 1991a: 134), 15 en el Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez, 1983: 231) o "más de un centenar" en el yacimiento alcarreño de Alarilla³⁴ (Guadalajara) (Méndez y Velasco, s.f.: 13).

Respecto a la industria macrolítica, las molederas están atestiguadas

33. El boquique está aparentemente presente en yacimientos clasificados como Protocogotas, lo cual lleva a algunos prehistoriadores a considerar que en su fase de plenitud, Cogotas I se caracteriza por un aumento en la representatividad de esta técnica decorativa. Al contrario, los prehistoriadores madrileños generalmente consideran el boquique como una técnica exclusiva y determinante de Cogotas I, excluyendo su fase formativa.

34. Los autores indican que "la industria lítica tallada se caracteriza por la presencia aunque no en demasiado número, de 'dientes de hoz' en la excavación, pero muy abundantes en superficie donde hemos recuperado más de un centenar" (Ibidem). Ya que el yacimiento cuenta con una fase previa a Cogotas I, este número debe tomarse con cautela.

35. A raíz del descubrimiento de cerámicas micénicas en el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) (Martín de la Cruz, 1987) se ha planteado el carácter dinámico de las relaciones entre la Península Ibérica y el Mediterráneo durante el Bronce Final (Mederos, 1995; 1996; 1997; Almagro-Gorbea y Fontes, 1997). En todo caso, y a pesar del potencial que dichos materiales pueden tener a la hora de analizar redes de intercambio a corta, media o larga distancia, el impacto diferencial de su circulación entre las sociedades indígenas de la Meseta no ha sido todavía evaluado en términos culturales.

en todos los yacimientos con una mínima información publicada, generalmente utilizando el granito como materia prima, cuestión que parece conceder cierta continuidad en el uso de recursos durante todo el III y II milenios BC.

La metalurgia no parece trascender los límites domésticos. Los punzones biapuntados continúan siendo los elementos más comunes, aunque se observa la presencia minoritaria de objetos de adorno personal, como la anilla y aguja recuperadas en el Caserío de Perales (Blasco y Rovira, 1992-93: 405). En todo caso es extremadamente inferior a la diversidad de tipos metálicos recientemente mostrada para la Meseta Norte (Herrán, 1997). El cambio tecnológico observado durante el horizonte Protocogotas parece generalizarse durante el Bronce Final, con el desarrollo de aleaciones ternarias y el uso de metal reciclado. Según Blasco y Rovira (1992-93: 403) el progreso tecnológico se observa en tres vertientes: un perfeccionamiento de las técnicas de transformación, con empleo de nuevas aleaciones, una ampliación de los tipos fabricados y una intensificación de la explotación de los recursos disponibles. En este sentido, la analítica de los metales de Cogotas I del área madrileña parece indicar la explotación de nuevas mineralizaciones de la región.

Comentario aparte merece el hallazgo de un lingote de plomo y una fibula de codo *ad occhio*. La ausencia de estaño (menos de 0'4%) del lingote hallado en la Fábrica de Ladrillos lo relaciona con el círculo del Bronce Final Atlántico (Ibidem: 404). Al contrario, la fibula *ad occhio* de Perales del Río parece contar con una clara vinculación sícula (Blasco, 1987b). La aparición de estos objetos es interpretada como prueba de la indudable relación del área madrileña con ambos círculos.³⁵ Sus ocupantes desarrollan tanto las producciones autóctonas como la "vía comercial" (Blasco y Rovira, 1992-93). Estas relaciones se entienden como resultado de la movilidad de los grupos de Cogotas I (Blasco *et alii*, 1991a: 122) o bien de la circulación de los objetos (p.e. Mederos, 1995).

Respecto a la distribución del poblamiento, la pauta iniciada durante el Calcolítico parece continuar vigente: amplia ocupación de las cuencas fluviales y ocupación esporádica de alturas, generalmente cerros testigo. Gran parte de los asentamientos continúan caracterizándose por la presencia de subestructuras ('fondos'), siendo el ejemplo más representativo el hábitat de Perales del Río, con más de 500 'fondos' y una extensión de 2 hectáreas. Este yacimiento, el mayor de los documentados en vega hasta la actualidad, es interpretado como un lugar ocupado reiteradas veces, por uno o varios grupos, de una manera discontinua. El análisis de su planimetría parece indicar una serie de agrupaciones de estructuras subterráneas dispuestas en círculo, que permiten interpretar los vacíos como posibles restos de

una serie de cabañas de hasta 10 metros de diámetro. Su construcción debió realizarse, según la autora, mediante entramados vegetales con manteados de barro, sin que por el momento pueda inferirse su carácter comunal o familiar (Blasco, 1993: 149-150).

Aunque las estructuras subterráneas o 'fondos' son la pauta general, contamos con un caso atípico de estructuras de habitación descubiertas durante una nueva intervención en el Arenero de Soto (Pernia y Leira, 1992). La excavación de urgencia de 324 m² se situaba a cien metros de la realizada por Martínez Navarrete y Méndez (1982) y, a diferencia de ésta, sus resultados lo convierten en uno de los pocos hábitats de Cogotas I de la Meseta en el que se han recuperado estructuras y suelos de ocupación. Se caracteriza por una serie de zanjas rectilíneas de esquinas redondeadas distribuidas en planta formando compartimentaciones rectangulares de más de 8 m. La excavación documentó un estrato arqueológico de ocupación, con escasos materiales y un alto índice de fragmentación, bajo el cual se detectó un conjunto de 'fondos'.

66

El ritual de enterramiento no se conoce para este período en el área madrileña, aunque contamos con referencias en la Meseta Norte, como la conocida inhumación triple de San Roman de Hornija (Valladolid) (Delibes, 1978b). Sin embargo, resulta relativamente frecuente la aparición de restos humanos dispersos entre los rellenos de algunas subestructuras: un fragmento de cráneo en El Negralejo (Blasco, 1983) y los restos de una mano en conexión anatómica en el Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez, 1983). Según algunos autores, esta asociación podría indicar un cambio en el ritual de enterramiento a favor de otros sistemas, como la exposición de cadáveres (Blasco, 1997: 158). En todo caso, los restos humanos dispersos no son estrictamente específicos de Cogotas I. Están presentes en yacimientos calcolíticos como El Ventorro (Priego y Quero, 1992: 379), durante una fase campaniforme de la que conocemos un importante conjunto de inhumaciones individuales. Dado que existen ocasionales inhumaciones y restos dispersos en contextos habitacionales, una conclusión que puede obtenerse de tan escaso registro es la reducción en la frecuencia de aparición de inhumaciones respecto a momentos anteriores.

En cuanto a las condiciones socioeconómicas de estas poblaciones, Almagro Gorbea (1987) defendió el desarrollo de una significativa actividad agrícola, la cual incidiría de manera secundaria dentro de la totalidad del sistema, fundamentado en el papel determinante de la ganadería.³⁶ Frente a otros autores, Almagro observa como la 'poca consistencia' de los hábitats documentados no implicaba necesariamente el carácter inestable de la población. A pesar de ello, optó por una trashumancia estacional de carácter regional, sin grandes des-

36. En una posterior publicación sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle del Tajuña (Madrid) el autor aboga por un proceso de «colonización» agrícola iniciado a partir del Calcolítico (Almagro-Gorbea y Benito-López, 1993b).

37. Tratamos estos problemas con determinación en el apartado del Capítulo 4 dedicado al Bronce Final.

plazamientos. El autor defiende "cierta jerarquía social" (Ibidem: 114), aunque no presenta los indicadores a los cuales recurre para dicha afirmación, lo cual impide contrastar los términos de su propuesta.

Esta interpretación no difiere en mucho de la de Blasco (1987a; 1993), que define unas bases económicas preferentemente ganaderas, junto con una agricultura escasamente arraigada a la tierra: existe una base fundamentalmente pastoril, sin que se conozcan "los períodos de trashumancia y el alcance de los desplazamientos en esta itinerancia" (Blasco, 1993: 156). Por otra parte, interpreta las grandes acumulaciones de silos en función del "carácter comunal de los excedentes [que indican la posible] obtención de cosechas que permiten cubrir las necesidades alimentarias a un cierto plazo" (Ibidem).

En todo caso, hasta la actualidad los únicos conjuntos faunísticos representativos asociables a Cogotas I son el Arenero de Soto (Soto, 1983) y Perales del Río (Aguilar *et alii*, 1991), este último con serios problemas de contextualización.³⁷ Junto a estos, los análisis paleobotánicos resultan extremadamente escasos (López coord., 1997), sin referencias explícitas sobre sus contextos.

67

Según hemos visto a lo largo del capítulo, tanto el III como el II milenios BC del entorno madrileño parecen caracterizarse por la permeabilidad de su sociedad a los elementos como ídolos oculados, ojos soles, conchas marinas, esporádicos elementos metalúrgicos, etc., sin alterar aparentemente las condiciones socioeconómicas, o al menos el aspecto formal del registro. Sin embargo, la posibilidad de individualizar los contactos fuera del marco meseteño se reduce actualmente a determinados materiales, especialmente definidos en las cerámicas decoradas de Cogotas I. Esto podría interpretarse como resultado de dos situaciones:

- La dinámica particular de Andalucía oriental impide el desarrollo de interrelaciones hasta los momentos críticos del Argar, cuando se favorece la permeabilidad a la influencia de otras áreas. Por ello, los primeros materiales reconocibles de la Meseta son las cerámicas de Cogotas I. Al contrario, la permeabilidad de la Meseta permite la aparición esporádica de elementos tecnológica y tipológicamente similares al Sureste.
- Las interrelaciones fueron una constante, pero la ausencia de una caracterización de los conjuntos industriales de la Meseta impiden su reconocimiento en la Andalucía oriental hasta la formación de Cogotas I, con sus características cerámicas.

En la actualidad ambas opciones parecen igualmente plausibles, y en ambas destaca el carácter 'permeable' de los grupos meseteños. Sin

embargo, mientras la primera opción se plantea en el ámbito de las relaciones culturales, la segunda depende estrictamente de las deficiencias de la investigación de la Meseta. En cualquier caso, el desarrollo de contactos o relaciones dinámicas durante el III y II milenios BC, o específicamente en el Bronce Tardío-Final, no requiere una explicación en términos de movilidad de los grupos de la Meseta, al contrario, "la poca representatividad de estas cerámicas puede utilizarse para rechazar la interpretación de la distribución del material de Cogotas I desde la cuenca del Duero hasta Andalucía como consecuencia de las actividades de comunidades pastoriles nómadas" (Chapman, 1991: 337).

3. Cronologías absolutas: fases y 'desfases'

Como hemos observado hasta el momento, la periodización de la Prehistoria reciente madrileña se fundamenta en una serie de criterios tipológicos relativos a elementos minoritarios de unos conjuntos industriales no cuantificados. Ante esta situación, la reciente revisión de las cronologías absolutas peninsulares realizada por el equipo de prehistoriadores de la Universidad Autónoma de Barcelona (Castro *et alii*, 1996), las nuevas dataciones para el Neolítico de la Meseta Norte (Estremera, 1999; Rojo y Kunst, 1999a) y la única datación madrileña de Protocogotas (Blasco *et alii*, 1995) ³⁸ establecen un nuevo punto de partida para la periodización de la Prehistoria reciente de la Meseta y, en consecuencia, para el entorno madrileño.

La primera aportación relevante para el panorama regional es la evaluación crítica de las dataciones madrileñas (Castro *et alii*, 1996), desestimando 6 (42'8%) de las 14 fechas a partir de dos criterios: la ausencia de un contexto arqueológico fiable y la presencia de una desviación excesiva.³⁹ Esto deja únicamente ocho dataciones válidas que, observadas en conjunto, no parecen aportar una considerable información a la periodización, pues a excepción de una (El Ventorro), el resto corresponde a contextos del denominado Bronce Final-Cogotas I.

Las más recientes dataciones absolutas de la Meseta Norte mejoran parcialmente este panorama, en especial respecto a los márgenes cronológicos del denominado 'Neolítico Interior'. La serie obtenida en el soriano valle de Ambrona (Rojo y Kunst, 1996; 1999a; 1999b; Kunst y Rojo, 1999), perteneciente a los yacimientos de 'La Lámpara' y 'La Peña de la Abuela', las dataciones de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia) (Estremera, 1999) y de la ocupación infratumular de 'La Velilla' (Osorno, Palencia) (Delibes y Zapatero, 1996) sitúan dicha fase entre el 5440-3350 cal BC, lo que eleva considerablemente el origen de las primeras economías productoras en el centro peninsular.

38. Esta datación no fue incluida en la revisión de Castro *et alii*, al publicarse a finales de 1998.

39. Se excluyeron las dataciones "con una desviación tipo superior a ± 150 a^{ne}" (Castro *et alii*, 1996: 50).

40. Según Harrison el desarrollo del campaniforme en el Valle del Ebro se da entre el 2750-2200 cal BC (Harrison, 1988; 1995).

41. Basándose en las calibraciones de Seattle-Belfast, Harrison propone para Cogotas I una cronología del 1750-1250 cal BC (Harrison, 1995).

En cuanto a Madrid, la única datación para el llamado Calcolítico Precampaniforme corresponde a 'El Ventorro' (Villaverde, Madrid), cuya cronología calibrada, 2282 cal BC, parece situarse en los momentos finales del Calcolítico de la Meseta Norte (3050-2200 cal BC), en sincronía con el 'fenómeno campaniforme' (2750-1500 cal BC). Esto llevaría a considerar que dicha datación no representaría un momento previo a la aparición de cerámicas campaniformes en el yacimiento, reforzando nuestra argumentación respecto a la existencia de una única fase, perteneciente a un momento en el cual la cerámica campaniforme está más que presente. (Vid Capítulo 4.)

La carencia regional de dataciones para el Bronce Pleno, lleva a que la única datación absoluta válida sea la correspondiente al recientemente publicado contexto 'Protocogotas' del Caserío de Perales del Río (Getafe, Madrid) (CSIC-1089, 1629 cal BC,) (Blasco *et alii*, 1995). Este contexto es interesante en cuanto coincide con el solapamiento temporal de las cronologías absolutas para el denominado 'Bronce Pleno' y 'Protocogotas' obtenidas en la Meseta Norte. Así, la baja presencia de cerámicas decoradas, la simplicidad de sus decoraciones y la continuidad de formas lisas y decoradas mediante cordones e impresiones en el borde parece indicar el origen de Cogotas en los grupos del Bronce Pleno del valle del Tajo y Duero (Blasco *et alii*, 1995: 95).

69

Las dataciones calibradas correspondientes a Cogotas I se enmarcan dentro del intervalo temporal obtenido de la totalidad de los yacimientos de la Meseta (1700-1000 cal BC), a excepción de la obtenida en la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid) (540 a.C. / 618 cal BC), cronología tradicionalmente desestimada por los investigadores del área (p.e. Blasco, 1987a: 90) así como por Castro *et alii* (1996), atendiendo a los extremos del rango interdecíclico de todas las dataciones de Cogotas I.

Dado que hasta la actualidad las dataciones obtenidas en la región madrileña coinciden en gran medida con los márgenes establecidos para la periodización de la Meseta Norte, y siendo las similitudes materiales de los asentamientos evidentes, puede sugerirse la extrapolación de dicha periodización al valle medio del Tajo, al menos como referente a contrastar:

Calcolítico	3050-2200 cal BC
Campaniforme	2750-1500 cal BC ⁴⁰
Ciempozuelos Meseta	2700-1600 cal BC
Bronce Pleno o 'Clásico'	2250-1630 cal BC
Cogotas I (Protocogotas)	1700-1550 cal BC ⁴¹
Cogotas I	1550-1000 cal BC

Se entiende el solapamiento de parte de los límites cronológicos como "momentos de sincronía histórica que afectan particularmente a las épocas de transición" (Ibidem: 234).

42. Siempre que no se indique, nos referimos a cronologías no calibradas.

La correspondencia de la terminología tradicional madrileña con la periodización peninsular, en particular la del Sureste, quedaría de la siguiente forma:

Madrid	Sureste
Calcolítico	Calcolítico (Millares)
Bronce Pleno	Bronce Medio (Argar)
Protocogotas	Bronce Medio (Argar)
Cogotas I	Bronce Tardío
Pico Buitre	Bronce Final

70

Toda esta periodización calibrada es en apariencia coherente, aunque sin duda posteriores dataciones absolutas pueden afinar las bandas cronológicas en las cuales se desenvuelve. Entre los problemas resueltos se encuentra el de la sincronía o diacronía del denominado Bronce Pleno (o 'Clásico') y Protocogotas, generado a raíz de desfases de las cronologías absolutas de la Meseta Norte y Sur, y su relación con otras áreas peninsulares (Blasco, 1987a: 87-88). El Bronce Pleno se adscribía tradicionalmente al Bronce Medio, con una cronología no calibrada de 1700-1200 a.C.⁴², posteriormente sustituido por los grupos de Cogotas I a partir del 1200 a.C., que llegarían en sus momentos más avanzados al siglo VIII a.C. Por esta razón, la existencia de una fase formativa de Cogotas I o Protocogotas, con una banda cronológica aproximada de 1500-1300 a.C. requería la necesaria convivencia de ésta con el Bronce Pleno, resultando en la "coexistencia en un mismo espacio geográfico de grupos con características culturales diferentes" (Ibidem: 88).

El análisis de las cronologías absolutas (Castro *et alii*, 1996) y la nueva datación del Caserío de Perales (Blasco *et alii*, 1995) solucionan en gran medida este desfase, situando el Bronce Pleno entre el 2250-1630 cal BC, paulatinamente sustituido por la formación de Cogotas I (Protocogotas: 1700-1550 cal BC), que queda definitivamente conformado a partir del 1550 cal BC. En conclusión, y siguiendo la terminología tradicional, el Bronce Medio se compondría de dos grupos crono-culturales consecutivos, Bronce Pleno y Protocogotas, cuyo solapamiento sugiere que el origen de Cogotas I "pudo originarse en el seno de los grupos meseteños del Bronce Pleno" (Blasco *et alii*, 1995: 95).

Sin embargo, la reordenación de las fases a partir de las cronologías absolutas genera una serie de cuestiones que quedan abiertas dada la escasa base inferencial. Nos referimos particularmente a dos:

43. En realidad, como indican Castro *et alii* (1996: 145), esta propuesta ha sido formulada por Martín Valls y Delibes (1989) y particularmente por este último (Delibes, 1977; 1985; 1987). Los autores de la revisión cronológica peninsular consideran la 'cultura de Ciempozuelos' estrictamente en términos convencionales.

- La distribución cronológica del 'fenómeno campaniforme' y su sincronía con el Bronce Pleno.
- Los problemas de indeterminación estilística causados por las cronologías elevadas de motivos 'directores' como el boquique o la excisión.

3.1. Campaniforme y Bronce Pleno

Aunque la presencia de una gran variedad de tipos campaniformes está suficientemente atestiguada en la Meseta (Blasco ed., 1994; Garrido, 1994; 1997), las dataciones absolutas continúan siendo extremadamente escasas, por lo que la posibilidad de definir el marco cronológico a partir de éstas resulta problemática.

Según Castro *et alii* (1996: 145) una de las "entidades arqueológicas diferenciadas" de la Prehistoria peninsular es la que denominan, siguiendo a Maluquer, "Cultura de Ciempozuelos". Ésta queda definida como una "agrupación de recurrencias materiales que trascienden la sola expresión cerámica y que se ubican [...] en un ámbito geográfico más restringido centrado en la Meseta Norte. Por el momento, esta entidad se define fundamentalmente a partir de manifestaciones funerarias. [...] Aunque las noticias en este sentido son todavía escasas, los asentamientos representativos del grupo se caracterizan por 'hoyos' y 'fondos de cabaña' excavados en el suelo, como el de Arrabal de Portillo (Valladolid), El Ventorro (Madrid) o Loma de Chiclana (Madrid)" (Ibidem). Para la "cultura" se propone un marco cronológico de c. 2800/2700 y 1600 cal BC.

Este marco cronológico se basa fundamentalmente en las dataciones de las inhumaciones de Fuente Olmedo (Valladolid) (2053 cal BC) y Aldeagordillo (Ávila) (2086 cal BC), recurriendo para determinar su perduración al enterramiento intrusivo en la cámara megalítica de Peña Guerra II (Logroño) (1704 cal BC), lo que establece un intervalo de 2100-1700 cal BC "relativamente tardío en el lapso global de duración del estilo cerámico epónimo" (Ibidem: 146).

Visto desde un panorama regional, resulta difícilmente aceptable la definición de Ciempozuelos de la Meseta Norte como una 'cultura'.⁴³ Los problemas parten fundamentalmente de definir como 'cultura' un conjunto de manifestaciones funerarias cuyo único vínculo es la presencia de un tipo específico de cerámicas decoradas y una serie de elementos metálicos que en contadas ocasiones aparecen como un 'equipo' completo (cuenco, cazuela, vaso...), pues idénticas inhumaciones se encuentran asociadas a otros muchos tipos, campaniformes y no campaniformes. Junto a ello, la base empírica para defen-

der que "los asentamientos representativos del grupo se caracterizan por 'hoyos' y 'fondos de cabaña' excavados en el suelo", prototipo de yacimiento de la Meseta durante más de dos milenios, se fundamenta aparentemente en tres yacimientos, dos de la Meseta Sur (El Ventorro y la Loma de Chiclana), el segundo de los cuales cuenta con un único fragmento de cerámica campaniforme (Fernández Miranda, 1971).⁴⁴

En la actualidad, y asumiendo que la datación válida de El Ventorro corresponde a una fase campaniforme (2365 cal BC), el margen cronológico de los contextos asociados a Ciempozuelos en el área (El Ventorro, Fuente Olmedo y Aldeagordillo) se dispondría entre el 2400-2000 cal BC, con una continuidad hasta aproximadamente el 1600 cal BC, marcado por la datación de la madrileña Angosta de los Mancebos.

Como con anterioridad sucedió con el supuesto solapamiento del Bronce Pleno y Protocogotas, la perduración del campaniforme hasta el 1600 cal BC trasladaría el problema del Bronce Pleno a su convivencia con dichos materiales. Quizás por ello, una de las cuestiones más acuciantes de la cronología regional sea la necesidad de encuadrar ambos fenómenos.⁴⁵

La inhumación de la hoya 11C-3 de la Loma del Lomo (Valiente, 1992), asociada a materiales tipológicamente del Bronce Pleno pero con un fragmento (¿residual?) de campaniforme, ha sido datada en el 2255 cal BC. Los yacimientos del Bronce Pleno cuentan con restos ocasionales de campaniforme (Angosta de los Mancebos, Tejar del Sastre), lo que podría indicar una perduración de este tipo de materiales o, simplemente, su inclusión como elementos residuales pertenecientes a contextos arqueológicos anteriores. En todo caso, parece que las únicas concentraciones de restos campaniformes siempre se asocian a contextos tipológicamente calcolíticos ⁴⁶, lo que sugiere una paulatina pérdida de importancia de este material a medida que nos adentramos en el II milenio cal BC a partir de dinámicas regionales probablemente no sincrónicas.

Si las futuras series de dataciones absolutas refuerzan la hipótesis de una perduración del campaniforme como fenómeno y no como elemento residual (Blasco *et alii*, 1998), la propuesta de su continuidad exigiría explicar la sincronía de dos manifestaciones culturales, especialmente problemáticas si atendemos al registro funerario: Campaniforme y Bronce Pleno. Esto obligaría a un cambio radical en los planteamientos actuales respecto al campaniforme, los cuales continúan centrando toda su atención sobre un material minoritario, resultado en su mayoría de colecciones de superficie. En este sentido, y siguiendo la línea de análisis que propusimos en apartados

44. La situación parece generalizable a gran parte de la Meseta: "no hay diferencias apreciables entre poblados donde aparece campaniforme y donde no" (Fabján, 1995: 182).

45. La reciente datación de termoluminiscencia obtenida de un fragmento de cerámica lisa perteneciente al conjunto recuperado hace un siglo en el yacimiento de la Cuesta de la Reina en Ciempozuelos (1697±285 cal BC) sería otro argumento más para aceptar la continuidad de cerámicas campaniformes durante el Bronce Pleno. A pesar de ello, como los propios autores indican (Blasco *et alii*, 1998: 74) es aconsejable desestimar la datación por su excesiva desviación.

46. Debe tenerse en cuenta que los únicos casos en los que el material campaniforme se presenta con la totalidad de los restos de su contexto son El Ventorro (Priego y Quero, 1992) y la Angosta de los Mancebos (Priego, 1995).

anteriores, no parece del todo descabellada la renuncia a sobredimensionar la representatividad del material campaniforme. Mientras no queden definidas con cierto grado de fiabilidad las características de los materiales calcolíticos, y su evolución a lo largo de un milenio hasta su conexión con el conjunto que actualmente denominamos Bronce Pleno, analizar restos campaniformes descontextualizados generará más problemas que soluciones a una cuestión sin duda relevante, tanto para la Prehistoria peninsular como europea.

3.2. Cogotas I

Respecto a Cogotas I, tradicionalmente incluido dentro del Bronce Final de la Meseta, su solapamiento con el Bronce Tardío del Sureste quizá aconseje modificar el término. Esto sería conveniente si se acepta la existencia de un Bronce Final para parte de la Submeseta Sur, caracterizado por la 'fase Pico Buitre'. En todo caso, la investigación podría continuar con la terminología tradicional (Bronce Final) siempre que se acepte la banda cronológica de Cogotas I y sus sincronías peninsulares.

73

La propuesta de periodización de Castro *et alii* (1996) para Cogotas I es la siguiente:

- 1700-1550 cal BC: fase de formación de Cogotas I (Proto-Cogotas), caracterizada por "el predominio de las decoraciones de espigas y zigzags horizontales y verticales" (Ibidem: 167). Los materiales aparecen fundamentalmente en la Meseta, aunque se indica su presencia en contextos argáricos. No se excluye la presencia de decoraciones de semicírculos concéntricos mediante la técnica de boquique.
- 1550-1350 cal BC: generalización de las cerámicas decoradas mediante boquique y excisión en la Meseta, con presencia en el Sureste, el alto Ebro y puntualmente en el bajo Duero.
- A partir del 1350 cal BC queda consolidada en el Tajo, detectándose en el valle medio del Guadalquivir y aparentemente desapareciendo en el Sureste. A este momento corresponden las ocupaciones de yacimientos madrileños como el Ecce Homo o la Fábrica de Ladrillos, "momento de implantación de la cultura de Cogotas I en el valle del Tajo" (Ibidem). Los materiales se integran en redes de intercambio a gran escala, con la presencia de cerámicas decoradas asociadas por ejemplo a fibulas de codo tipo Huelva. "Paralelamente, en diversas áreas de la Meseta oriental y del alto Ebro se implantan nuevos asentamientos y, hacia 1250/1100 cal ANE se generalizan las cerámicas grafitadas y pintadas características de las facies Pico Buitre-Riosalido" (Ibidem).

- A partir del 1000 cal ANE, se produce un "incremento en la variabilidad material que acompañó a la desarticulación de los esquemas normativos de la cerámica de estilo Cogotas I" (Ibidem).

En líneas generales, la propuesta de periodización resulta viable, al menos dado nuestro conocimiento de Cogotas I en el área madrileña. En este sentido, creemos necesario destacar la decidida asociación entre la técnica de boquique y la fase de formación o Protocogotas, uno de los elementos técnicos tradicionalmente asociados a la fase de plenitud. Ciertamente, existe un considerable conjunto de yacimientos meseteños en los que la decoración de boquique aparece en conjuntos cerámicos tipológica y cronológicamente adscritos a Protocogotas o en asociaciones que rompen la división aceptada: Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca), Tolmos de Caracena (Soria), cueva de la Vaquera o Cueva del Arevalillo (Segovia). En conjunto, y a la vista de las crecientes 'anomalías', parece aceptable considerar que el boquique es una técnica decorativa presente de manera minoritaria en contextos de Protocogotas. Así, la creciente presencia de decoraciones de boquique, la técnica de excisión y la profusión o 'barroquismo' quedan actualmente como principales indicadores de la tipología decorativa cerámica de Cogotas I.

74

Al contrario, y respecto a la presencia ya desarrollada de Cogotas I a partir del 1350 cal BC en el Tajo, la reciente datación del Caserío de Perales (Blasco *et alii*, 1995) indica que dicho valle debe considerarse, junto con el del Duero, como área nuclear en la formación del característico Bronce Final meseteño.

En definitiva, toda esta nueva periodización de parte de la Prehistoria reciente se basa en cronologías absolutas. Es precisamente la asociación de estas cronologías con una serie de indicadores arqueológicos del registro la que permite determinar la posición de materiales y yacimientos en el tiempo. Parece evidente que el área madrileña necesita realizar un futuro esfuerzo por obtener series de dataciones si no quiere depender exclusivamente de las seriaciones cronológicas de la Meseta Norte u otras áreas peninsulares. Sin embargo, éstas servirán de poco sin antes determinar la calidad de los indicadores arqueológicos escogidos, únicos elementos que permiten extrapolar el contexto datado a otros similares, estableciendo de esta forma un conjunto de sincronías y diacronías aceptables.

4. Conclusión

La revisión del III y II milenios BC en la región madrileña permite obtener una serie de pautas del registro que resaltan la continuidad de

ciertas manifestaciones frente a los fenómenos estancos que caracterizan a la periodización actual. Todos ellos refuerzan la necesidad de comprender dicho margen cronológico como un único ciclo histórico:

- Eclosión de asentamientos en torno a los cauces fluviales durante el III milenio y continuidad de este patrón de poblamiento a lo largo de toda la Edad del Bronce. Las características de los yacimientos, aunque con notables excepciones, suelen ser comunes: la acumulación de subestructuras siliformes o 'fondos de cabaña'.
- Continuidad de asentamientos en altura (generalmente cerros testigo y anteceros) a lo largo del Calcolítico y la Edad del Bronce.
- Puntual uso de cuevas como lugar de habitación.
- Aparente continuidad formal de un elevado porcentaje de las formas cerámicas, utilaje óseo y piedra pulida, junto con una tendencia decreciente en el número de restos de industria lítica, especialmente a partir del desarrollo de Cogotas. La metalurgia, siempre localizada en entornos domésticos, evoluciona tecnológicamente hacia el uso de aleaciones polimetálicas, aunque su posible incidencia sobre la estructura económica y social resulta irreconocible (Montero, 1998). La presencia de elementos alóctonos (fíbula *ad ochio*, ídolos oculados, conchas marinas) indica que el área madrileña se encontraba abierta a las redes de intercambio peninsulares durante el III y II milenios BC.
- Generalización del enterramiento individual en pozo en el interior del hábitat durante la fase calcolítica y continuidad hasta la eclosión de Cogotas I.
- Continuidad en la presencia ocasional de restos humanos parciales en contextos domésticos desde el Calcolítico.

Estas pautas parecen en la actualidad aceptables desde cualquiera de las perspectivas teóricas que se desee asumir pudiendo definirse como elementos 'estructurales' del registro arqueológico madrileño.

Sin embargo, la periodización de la Prehistoria reciente arrastra un serio problema presente desde antiguo en la investigación: la ausencia de una pretensión sistematizadora, lo cual ha llevado a adoptar posiciones en las cuales las posibilidades especulativas se presentan como ilimitadas.

La ausencia de sistematización, la debilidad de una periodización morfotipológica basada en elementos minoritarios y su, en ocasiones, problemática adecuación a las series de dataciones absolutas es un problema que únicamente encontrará solución a partir de una reevaluación de la representatividad de los indicadores arqueológicos, así como de un esfuerzo por desarrollar series contextualizadas de dataciones absolutas.⁴⁷ Todo ello puede generar patrones comparables entre las agrupaciones de artefactos y otros elementos relevantes del registro, con considerables beneficios:

- Exigiría introducir una variable, generalmente no aplicada, pero determinante: el volumen de sedimento excavado o, en su caso la extensión, lo cual establecería un parámetro crítico previo a la comparación estadística.
- Permitiría eliminar, o en su caso evaluar, aquellas asociaciones que en términos estadísticos no se resuelvan como significativas.
- Eliminaría definitivamente la preeminencia de los 'fósiles directores'.
- Por último, favorecería la presentación homogeneizada de resultados, uno de los mayores problemas de las publicaciones de registro en la actualidad.

76

Sin duda la última década presenta una serie de factores que sugieren una revitalización de la investigación regional. En el ámbito de los enfoques teóricos, las nuevas propuestas respecto al origen y desarrollo del Neolítico (Jiménez, 1998; 1999), el campaniforme (Garrido, 1994) o el conjunto de la Edad del Bronce (Muñoz, 1993) indican como la región madrileña comienza a recibir la atención de las primeras promociones de prehistoriadores formados por la 'generación procesual' de los años 70. Esta situación se encuentra favorecida por un considerable esfuerzo por la catalogación de yacimientos por parte de la Comunidad de Madrid y por un control sistemático de las obras, públicas y privadas, lo que ha generado un crecimiento exponencial de las intervenciones de urgencia. A pesar de ello, ambos logros no corren paralelos, siendo la información no elaborada o inédita uno de los grandes retos de la actual y futura investigación. Es por tanto previsible que la próxima década depare un vuelco irreversible de las perspectivas tradicionalmente asumidas y, quizá por ello, sea necesario repensar aquellas que han dominado la más reciente investigación.

47. En el caso de los yacimientos de 'fondos', característicos de la prehistoria de la Meseta, y en los que no es posible establecer fases por superposición, la datación absoluta 'útil' no sólo debe contar con unos mínimos principios estratigráficos para su extracción, sino que debe obtenerse de aquellos contextos potencialmente extrapolables y estadísticamente representativos.

3 INTERPRETANDO EL REGISTRO

El presente capítulo se dedica a analizar diversas lecturas del registro publicadas en la última década. Su objetivo es poner en evidencia los problemas e inconsistencias observadas, pues de una u otra manera pueden resultar modelos alternativos al propuesto en nuestro trabajo. Los enfoques analizados no se reducen en ningún caso al registro que hemos presentado, aunque todos ellos lo tienen como referencia implícita o explícita.

Hemos agrupado las propuestas en dos bloques. La característica que define el primero es la importancia concedida a los medios de producción móviles a la hora de interpretar la Prehistoria reciente de la Meseta. En él incluimos tanto el enfoque histórico-cultural, el más clásico y mayoritario entre los prehistoriadores, como el enfoque procesual de R.J. Harrison, referido al 'Policultivo ganadero' y sus recientes reelaboraciones sobre el Bronce Final Atlántico y Cogotas I. Aunque divergen en sus planteamientos, entendemos que coinciden en un determinado uso de la información arqueológica y su generalización, generando ciertos problemas de sujeción al registro.

77

El segundo bloque se dedica al trabajo de Rafael Garrido, uno de los pocos en los que, a partir del análisis regional del denominado fenómeno campaniforme, se abordan cuestiones relativas al Poder en la sociedad prehistórica de la Meseta. El interés que suscita reside tanto en el enfoque procesual adoptado como en acometer una de las más detalladas revisiones de su caso de estudio.

Observados en conjunto, el planteamiento de R.J. Harrison representa el único modelo que 'hila' dos de las cuestiones claves que pretendemos discutir en este capítulo: la importancia concedida a los medios de producción móviles y sus repercusiones sobre la estructura social, en definitiva, sobre las relaciones de poder.

Por último, reflexionaremos sobre las características ideológicas y tópicos de gran parte de las interpretaciones actuales: agricultura de roza, construcción efímera, movilidad-sedentarización, restricciones o 'retrasos' tecnológicos... La argumentación girará en torno a la arraigada visión de las sociedades prehistóricas que carecen de los indicadores necesarios para defender la 'complejidad' como sociedades subdesarrolladas. Hemos definido esta visión como *primitivista*, enfatizando su carácter etnocéntrico.

En resumidas cuentas, el objetivo del presente capítulo será situar al lector en condiciones de abordar desde una perspectiva crítica la contextualización del registro que aporta este trabajo.

1. El carácter determinante de los medios de producción móviles

1.1. La argumentación 'clásica' de la hipótesis ganadera

Las características claves para la comprensión del enfoque tradicional a la hora de abordar el registro arqueológico en Prehistoria han sido objeto de atención y crítica durante las dos últimas décadas. Su aspecto básico es la reducción de la Prehistoria a una sistemática de la cultura material (Vicent, 1982: 22), cuyo resultado es la aplicación de un enfoque fundamentalmente taxonómico y la validación de las interpretaciones a partir de lo directamente observable (empiricismo). Aunque el procedimiento sea 'positivista' en su apariencia externa, carece de criterio alguno para establecer restricciones, lo cual permite que la especulación no esté sometida a limitación operante alguna, generando un amplísimo grado de subjetividad (Ibidem: 29). Todo ello provoca una ausencia de formulación precisa de la interpretación defendida y una ambigüedad terminológica a la hora de describir las causas de los efectos observados. No existiendo formulación contrastable con el registro, cualquier dato arqueológico es susceptible de ser incorporado sin alterar las conclusiones. La interpretación se desarrolla al margen de la información arqueológica, con lo que se da una imposibilidad objetiva de ser refutada.

Hasta la actualidad, esta corriente ha sido 'dominante' dentro de la investigación de la Meseta, contando con un especial arraigo entre muchos de los más jóvenes arqueólogos madrileños. A pesar de la renovación teórica de los años 70, las generaciones de arqueólogos de la última década perpetúan en gran medida una situación heredada, lo cual habla de la capacidad de reproducción de una tendencia metodológica inicialmente reducida a los núcleos académicos.¹

La propuesta de interpretación tradicional puede formalizarse de manera sumaria en los siguientes términos: durante el III y II milenios BC el entorno de la campiña madrileña fue ocupado por grupos reducidos, acaso familias nucleares, con una economía de base ganadera complementada con una agricultura, recolección y caza de incidencia secundaria.² Su base económica provoca la escasa fijación de los grupos a un territorio determinado, con asentamientos poco prolongados y desplazamientos habituales en función de los pastos y de una agricultura de roza itinerante determinada por el agotamiento de los suelos. Así, los movimientos más recurrentes se producen a lo largo de los cauces fluviales y entre estos y la Sierra Norte, sin des-

1. Ejemplos de esta ausencia de renovación son muchos de los trabajos presentados en la Reunión de Arqueología Madrileña (1996). En todo caso, el apartado no pretende discutir la debilidad teórica del Normativismo (Martínez Navarrete, 1989), sino su aplicación a la hora de abordar el registro específico del área analizada.

2. Entendemos la 'incidencia secundaria' en los términos de Meillassoux (1993: 56), es decir, "las actividades a las que se vinculan están subordinadas a las relaciones sociales determinadas por la actividad dominante", en este caso, la ganadería.

córtar casos a escala peninsular, particularmente durante la 'fase' campaniforme y el Bronce Final.

La base empírica para sostener dicha hipótesis es la siguiente:

- La eclosión de yacimientos durante el Calcolítico y la conservación del patrón de distribución espacial a lo largo de toda la Edad del Bronce. Aunque existen yacimientos en altura y cueva, la principal información manejada pertenece a las vegas, en las que la distancia entre hallazgos es, en ocasiones, menor al kilómetro. El elemento destacado de estos terrenos es la conservación de un grado de humedad que permite mantener pastos incluso en el período estival. Junto a ello, el agotamiento de la fertilidad de la tierra genera la necesidad de una agricultura de roza itinerante.
- La formación arqueológica constante es el denominado yacimiento de 'fondos de cabaña', 'hoyas', 'hoyos' o 'silos', con escasísimos ejemplos de estructuras de habitación, ausencia de construcción en piedra y falta de superposiciones estratigráficas entre las distintas fases. Este tipo de yacimientos se contraponen a los pluriestratificados de larga ocupación, con construcciones en piedra, los cuales generan el prototipo opuesto: el 'tell'. Aunque los yacimientos muestran generalmente más de una fase cronotipológica, la ausencia de superposición indica la falta de permanencia en el lugar, y ésta, la preeminencia de una economía pastoril.
- Los restos faunísticos recuperados en contextos arqueológicos se presentan como indicadores directos de la composición de las cabañas domésticas y de los recursos animales silvestres. La primacía de los ovicápridos en la mayor parte de las muestras indica la prioridad del elemento ganadero.
- La presencia de algunos materiales alóctonos en los yacimientos, en especial el granito (molederas), la anfibolita (útiles pulimentados) y el mineral de cobre (reducción en vasijas-horno). Todos ellos son obtenibles en las proximidades de la Sierra Norte madrileña, lo cual exige un desplazamiento a dicho entorno, probablemente coincidente con la necesidad de pastos en época estival. La baja densidad de yacimientos en la Sierra refrenda la movilidad.

La investigación tradicional ha asumido que el registro conocido es el resultado directo del poblamiento primitivo, obviando que su actual presentación está fuertemente condicionada por los procedimientos de su hallazgo. Así, tanto la expansión urbana como la explotación de

areneros desde principios de siglo ha permitido que se denomine 'yacimientos' a puntos donde se han detectado hallazgos arqueológicos, aunque entre muchos de ellos sólo diste el límite de propiedad actual o de licencia de extracción de áridos. Cuando los yacimientos son excavados en extensión se observa como se componen de diversas acumulaciones y dispersiones de estructuras, que llegan en ocasiones a ocupar distancias lineales de aproximadamente un kilómetro (p.e. Baquedano y Blanco, 1994).

Las características de los yacimientos, sin superposiciones estratigráficas ni estructuras de habitación, se achacan a dos factores: por una parte la movilidad de la población, cuyas 'idas y venidas' y construcciones en madera y barro provocan una somera formación arqueológica, y por otra, la coincidencia de los yacimientos con terrenos de labor, roturados con un tipo de arado que provoca la desaparición del registro más superficial, conservando únicamente los restos subterráneos ('fondos').

Se establece, por tanto, una relación directa entre yacimiento permanente, construcción en piedra y formación arqueológica estratificada ('tell'). Así, los yacimientos de 'fondos de cabaña' quedan incluidos dentro del poblamiento de alta movilidad a pesar de contar en la mayor parte de los casos con artefactos pertenecientes a más de una fase morfotipológica. En este sentido, se recurre a una hipótesis *ad hoc*, por la que distintas agrupaciones tipológicas son asignadas a distintos grupos humanos a pesar de coincidir tanto en el espacio como en el tiempo.

El caso más evidente es la interpretación del problema campaniforme, en la que se reduce el registro analizado a aquellos sitios donde se ha detectado la presencia de esta característica cerámica, obviando la baja representatividad cuantitativa de dichos restos. De esta forma, a pesar de que se reconoce la dificultad de determinar su pertenencia a una u otra fase, los yacimientos a estudiar quedan aislados de todo el registro Calcolítico en el que el campaniforme no ha sido detectado: "muchos de [los yacimientos] son también asentamientos donde se produjo más de un momento de ocupación, una circunstancia que, a veces, complica la posibilidad de aislar con precisión los restos producidos por los grupos pertenecientes al horizonte campaniforme de los correspondientes a otras etapas" (Blasco *et alii*, 1994: 48).

Esta cita es expresiva de los términos en los que se entenderá tanto el problema campaniforme como el resto de las fases de la Prehistoria reciente: aislamiento tipológico, explicación autónoma al margen de otras manifestaciones del Calcolítico o Edad del Bronce, y consideración de los materiales seleccionados como reflejo de dife-

3. Por otra parte, en nuestra área de estudio existen escasos yacimientos pluriestratificados, incluso en momentos históricos.

4. Ver p.e. el tratamiento dado a las 'brañas' por el Grupo de Arqueología del Paisaje de la Universidad de Santiago (p.e. Criado dir., 1991; Méndez, 1993; 1994).

rencias cronológicas (campaniforme, inciso, exciso, boquique...) o grupos específicos diferenciables en función del 'estilo' que portan (campaniforme inciso, puntillado...).

En definitiva, el argumento principal para defender la movilidad no parte de las características de la formación arqueológica, pues la ausencia de yacimientos pluriestratificados podría ser provocada por el leve desplazamiento de las viviendas de madera y barro y la diferenciación funcional en el uso del espacio, como parece suceder en las llanuras centroeuropeas durante el Neolítico³ (Bogucki y Grygiel, 1993). La movilidad queda determinada como única opción posible desde el momento en que se realiza un aislamiento tipológico, aceptando que los distintos tipos deben pertenecer a distintas personas.

Otro de los elementos a los que se recurre para apoyar la propuesta de una economía ganadera itinerante es la coincidencia de yacimientos y humedales. El apriorismo del factor ganadero obvia que también son terrenos aptos para una agricultura con un limitado desarrollo de las fuerzas productivas y de las herramientas de producción. Pero sobre todo, si los humedales son un factor estratégico⁴, contradicen seriamente el razonamiento de la movilidad: si existen pastos frescos incluso en verano, ¿para qué moverse? Sin duda, la argumentación lleva a otra de las claves de fondo de la propuesta, el agotamiento de la tierra, que afecta tanto a los pastos como a la agricultura, restringiéndola a una itinerancia basada en la roza.

Ese agotamiento de la tierra que se presenta como un factor determinante de la itinerancia se contradice con las bajas densidades de población supuestas y con el carácter nuclear y reducido de los grupos itinerantes. Bajo estas condiciones, no parece razonable aceptar la existencia de una voraz cabaña ganadera suficiente como para agotar sistemáticamente los pastizales de las vegas, ni una agricultura que impidiera un cultivo de roza o de 'barbecho sectorial' en torno al asentamiento (Wolf, 1982: 34), antes de exigir su abandono y la búsqueda de nuevos terrenos. Aunque el agotamiento de las tierras, la agricultura de roza y la itinerancia agrícola son argumentos tradicionales de la corriente que analizamos, también otras corrientes materialistas aceptan estas condiciones como indiscutibles, por lo que analizaremos este problema con detenimiento en el último apartado.

La argumentación sobre la movilidad también se apoya en los análisis faunísticos. La general supremacía de la cabaña de ovejas/cabras en los yacimientos permitió la generalización ahistórica de un fenómeno históricamente determinado: la trashumancia, en particular a partir del modelo de la Mesta. Aunque continúa siendo uno de los modelos subyacentes más recurridos de la literatura arqueológica

peninsular, se obvia que dicho fenómeno representa más una adaptación táctica de época medieval que una estrategia a largo plazo que deba buscarse en la Prehistoria europea (Lewthwaite, 1981; Chapman, 1979). La trashumancia se asocia al movimiento de grandes rebaños a lo largo de largas distancias, implicando “una división del trabajo, una agricultura omnipresente y, en consecuencia, una continuidad de cultivos, moradas fijas y pueblos” (Braudel, 1976: 112).

Junto a ello, la primacía de los ovicápridos como argumento ha sido contundentemente replicada por los propios arqueozoólogos: “La abundancia de ovicaprinos (en cuanto a NR) no implica un peso mucho mayor de esta cabaña frente a la más sedentaria representada por el vacuno y a la sedentaria total que evidencia el porcino máxime si estas dos últimas se toman en conjunto o de acuerdo con las estimaciones de biomasa. Por otra parte, existen innegables componentes biogeográficos y medioambientales implícitos en la composición de un determinado espectro pecuario; así [...] los ovicaprinos son la cabaña dominante, desde siempre, en el piso mesomediterráneo ibérico [...]. Desvincular las proporciones de las diferentes cabañas de estos condicionantes generales resultaría hartamente aventurado” (Morales y Liesau, 1994: 245).

32

Por último, la presencia de un conjunto de materiales alóctonos en la mayoría de los yacimientos ha quedado institucionalizada como uno de los argumentos más favorables a la movilidad ganadera. La materia prima de una parte considerable de las herramientas de producción prehistóricas proviene de las vertientes del Sistema Central situadas al Norte y Oeste de la región. Esto sucede tanto con el mineral necesario para la producción metalúrgica como para las molederas (granito) y útiles pulimentados (anfíbolita). Aunque no existe cuantificación alguna de estos restos, es posible admitir que su presencia (en especial granito y anfíbolita) está constatada en la mayoría, si no todos, los yacimientos intervenidos, sea cual sea su posición geográfica en la región.

Frente a esta condición, la localización de yacimientos del III y II milenios BC en las vertientes del Sistema Central continúa siendo sorprendentemente escasa, aún a pesar de haber sido objeto de prospecciones de cobertura total. La argumentación pretende vincular los restos alóctonos en la vega con desplazamientos estacionales y estos con el elemento ganadero. Sin embargo, la inexistencia de la materia prima en el entorno más próximo a los yacimientos no permite obtener conclusiones respecto a la sedentarización o prioridad ganadera de las poblaciones, siendo el caso contrario más evidente el potencial aprovisionamiento de mineral de cobre en los poblados argáricos (Montero, 1994: 222). Al hacer hincapié en los yacimientos dispuestos en los tramos medios de vegas, se obvia que algunos dis-

tan menos de 10 Km. de los afloramientos, mientras que otros se disponen directamente sobre terrenos en los que los nódulos de granito son una parte constitutiva del paisaje actual.

Una de las características de la aplicación de este razonamiento normativo es el recurso a la movilidad de las poblaciones para explicar la presencia de materiales 'alóctonos' en los yacimientos y su distribución. Se trata de un marco de raíz difusionista, en el cual la transmisión cultural y geográfica es siempre consecuencia directa de la movilidad de la población, y cuyo recurso más frecuente es el uso de un tópico etnográfico tan utilizado como es el pastor nómada o trashumante.

La generalización del granito para la producción de molederas sugiere, como hipótesis alternativa, la existencia de una red de distribución que no requeriría necesariamente un movimiento poblacional, siquiera de algunos individuos del grupo. Este tipo de hipótesis solo podría ser corroborada mediante un análisis petrológico de las materias recuperadas en hábitats y su comparación con los supuestos lugares de afloramiento, lo cual probablemente ofrezca una visión más dinámica que la propuesta hasta la actualidad. El hipotético dinamismo en el intercambio de una materia prima como el granito tendría un interesante paralelo en la distribución de mineral para la producción metálica, en la cual se observan diversas procedencias incluso dentro del mismo yacimiento (Montero, com. per.). En definitiva, la existencia de materia prima alóctona no corrobora la prioridad ganadera de la economía, aunque sin duda tampoco permite refutarla.

83

Los argumentos arqueológicos invocados por el normativismo para defender su interpretación del registro pueden ser coherentes con una hipótesis contraria. El principal problema de esta lectura y de su hipótesis ganadera es la ausencia de una formalización contrastable, junto con un desarrollado grado de ambigüedad y especulación. El uso de términos ambiguos, supuestos sinónimos como nomadismo, trasterminancia, trashumancia, temporalidad o itinerancia, junto con conceptos como 'economías mixtas' o 'agrícolas marginales', impide determinar el peso específico dado tanto al factor agrícola como al ganadero dentro del complejo socioeconómico.

1.2. Los medios de producción móviles como variable independiente

A R.J. Harrison se debe el primer modelo procesual en el que se defiende la crucial importancia del componente animal doméstico en la evolución económica y social de las comunidades de la Edad del Bronce del centro y Norte de la Península Ibérica. El modelo, genéricamente denominado 'Policultivo ganadero' (PG en adelante) ha sido

la base sobre la cual el autor ha trabajado durante la última década (Harrison y Moreno, 1984; Harrison, 1985; 1993; 1994a; 1994b; Mederos y Harrison, 1996). Su intensa actividad arqueológica, se ha centrado tanto en el desarrollo específico de aspectos teóricos como en la recuperación de un conjunto de información empírica que permitiera su contrastación, en especial la excavación sistemática del yacimiento de Moncín (Borja, Zaragoza) (Harrison *et alii*, 1994). Uno de sus recientes trabajos (Mederos y Harrison, 1996) presenta un avance cualitativo en la formulación de un modelo antropológico para el denominado 'Bronce Atlántico', en el que se hila el desarrollo del PG con la evolución hacia lo que podría denominarse una 'sociedad heroica', de evidentes influencias engelsianas (Engels, 1981).

Su inclusión como apartado en este trabajo está justificada por varias razones:

- Frente a la importancia de los medios de producción inmóviles en la organización de las relaciones de producción (Díaz-del-Río, 1995), el autor propone los medios de producción móviles como clave del proceso histórico.
- El registro arqueológico de la Meseta y sus áreas limítrofes es uno de sus elementos de apoyo y contrastación de hipótesis.
- Se trata del único modelo teórico que aborda el Calcolítico y la Edad del Bronce como una unidad histórica.

Presentaremos en primer lugar el origen de su modelo y posteriormente aquellos aspectos del registro que le han permitido mantener la propuesta. Por último realizaremos una valoración crítica tanto de la estructura de la hipótesis como de su adecuación a los datos conocidos.

1.2.1. El 'policultivo ganadero'

La noción de PG como modelo explicativo para la Península Ibérica fue publicada en 1984: *El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios* (Harrison y Moreno, 1984; Harrison, 1985). Harrison defendió, mediante un análisis de la información arqueológica existente en el momento el concepto de *Revolución de los Productos Secundarios* propuesto por Sherratt en 1981. El modelo general postulaba una 'segunda revolución' de la economía productiva, caracterizada por un conjunto de innovaciones desarrolladas al menos 3 o 4 milenios después de su introducción en Europa. El uso de animales domésticos para tracción y transporte, y su explotación para recursos 'secundarios' (queso, leche, lana...), lo cual constituía un proceso de intensificación agraria que Sherratt hacía depender de

la presión demográfica como principal motor.

Para contrastar esta propuesta, Harrison recurrió a 14 conjuntos faunísticos recuperados en yacimientos principalmente andaluces: únicamente las motillas de Los Palacios y Azuer pertenecían a La Mancha, Zambujal a la fachada atlántica y Sacaos (Burgos) al Norte peninsular, seleccionado por su cronología reciente (300 a.C.). Como resultado de su análisis comparativo, consideró que “las prácticas de gestión ganadera se hicieron más variadas y selectivas en el segundo milenio a.C. que previamente y que estas prácticas se deben más a una integración económica regional a mayor escala que a un deterioro climático local” (Harrison, 1985: 96).

El autor comparó estos resultados con el modelo propuesto por Ortega (1974) para interpretar las características de la explotación agraria durante época preindustrial en las montañas de Burgos, en las que predominaba el ganado vacuno en los húmedos valles del Norte, frente a los más secos del Sur, en los cuales los ovicápridos formaban la cabaña principal. Según Ortega, esta situación, denominada ‘policultivo ganadero’, era debida a “la integración de la gestión ganadera con la economía doméstica en toda la región, destacando que esto se aplica a todas las cabañas, no sólo a una o dos especies. Observó un grado de especialización, más intenso en algunos casos que en otros [...]. Había aldeas concentradas en los productos lácteos obtenidos de la vaca, otras criando caballos para su venta en los lejanos mercados de Medina del Campo, ovejas y cabras (para leche) y unos cuantos que cebaban cerdos para su venta fuera de la región” (Harrison, 1985: 97). Muy en relación con las explicaciones causales de la época, y con evidente paralelismo con la propuesta de Sherratt (1981), Ortega sitúa el origen de esta intensificación en los efectos de una creciente presión demográfica.

Aunque Harrison consideraba difícil reconocer hasta que punto la analogía con momentos prehistóricos era viable, en su opinión, los restos faunísticos recuperables en cualquiera de los pueblos citados por Ortega no serían muy diferentes de los diversos patrones observado en los yacimientos objeto de su análisis (Harrison, 1985: 97-98).

Ampliando la analogía, recurrió al texto de Alonso de Herrera (*Agricultura General*) de 1513, en el cual el caballo no es siquiera citado entre los recursos domésticos, puesto que se trataba de un “negocio especializado” (Ibidem: 99) muy por encima de las posibilidades de un pequeño campesino. Mulas y caballos eran criados únicamente en zonas muy específicas del país y vendidos al resto. Según Harrison, la analogía con las muestras de yacimientos como el Cerro de la Encina, La Virgen II o el zaragozano de Moncín era evidente, demostrando la especialización en la cría de caballos de algunos de

estos yacimientos. Esta interpretación del uso de los equinos será clave a lo largo de todas las propuestas del autor.

En definitiva, su lectura del registro indica la existencia de una intensificación económica en los inicios del II milenio BC, en el cual "los animales son progresivamente utilizados más por su fuerza de tracción, movilidad, estiércol, lana o productos lácteos, que por su carne" (Harrison, 1994b: 273). Este cambio se producía tras una expansión agraria eneolítica caracterizada por el incremento del cerdo entre la cabaña doméstica. El proceso desarrollado a partir del final del III milenio BC no se presenta como una auténtica revolución, sino como un efecto acumulativo con dos tendencias previsibles: la concentración de riqueza en menos manos y la regionalización de los patrones económicos basados en el intercambio de animales o de sus productos (Harrison, 1985: 100), de los que el caballo representa un animal más acorde con un símbolo de estatus que con un recurso económico.

Fuese o no la presión demográfica la causante de esta situación, el autor consideraba que el registro confirmaba el cambio económico del II milenio BC y su relación con el denominado PG.

86

Gran parte del trabajo desarrollado por Harrison en la última década tiene entre sus finalidades explícitas la confirmación de las hipótesis propuestas en 1985. Aunque el modelo se conserva en su estructura básica, sus últimos trabajos hacen un especial hincapié en aquel aspecto que en su artículo programático quedó sin resolver: las causas que provocaron la intensificación conocida como PG. Frente a su propuesta previa de presión demográfica, el autor presenta ahora como factor la falta de "mano de obra [...], que limita la producción agrícola y ganadera: el punto débil que destaca a nivel familiar. Fue un problema constante. Jamás había mano de obra bastante" (Harrison, 1993). "Las bajas densidades de población impondrían un condicionante a los hombres adultos para poder formar una unidad doméstica propia: la propiedad de cierto número de cabezas de ganado para garantizar el sustento de la unidad familiar y poder pagar el precio de la novia" (Mederos y Harrison, 1996: 33). "Un modelo de articulación social que se adecua mejor a las bajas densidades demográficas, donde debe potenciarse la movilidad física de los individuos, tanto por las propias estrategias ganaderas, en ocasiones trashumantes, como para la obtención de esposas" (Ibidem: 35).

Con la adopción del PG, el problema generado por las bajas densidades de población se mitigó, potenciando la ganadería doméstica por su fuerza de tracción, estiércol, movilidad y productos derivados (lana, leche, queso...) frente a su utilidad como recurso cárnico: "estos elementos de movilidad y reproducción concederían auténtica

independencia, y bien pudieron ser las claves de la popularidad del sistema” (Harrison, 1994b: 81).

Sin embargo, la baja densidad de población no parece ser el único motivo para la adopción del PG: “La persistente amenaza de sequía del clima mediterráneo y la necesidad de un almacenaje eficiente, se solucionaron mediante el uso de los existentes recursos domésticos de una nueva forma, no mediante la introducción de nuevos e intensivos cultivos resistentes a la sequía. Fue una solución autóctona, desarrollando el potencial económico encerrado en los productos secundarios de los animales más que en el almacenaje de productos vegetales” (Ibidem: 85). En definitiva, aparecen dos claves para la explicación del cambio económico: densidad de población (en este caso su ausencia) y determinismo geográfico.

Como consecuencia social, “el cambio hacia los elementos pastoriles permitiría a las poblaciones librarse de los molestos controles como los que debieron existir durante el Eneolítico en regiones como el Sudeste y el centro de Portugal, y escapar de la exacción de las élites” (Ibidem). “La coerción es bastante difícil, por lo cual, la riqueza ganadera es una opción institucional que frena el dominio de algunas familias sobre las demás” (Harrison, 1993). Esto explicaría la escasa presencia de indicadores arqueológicos asociados al desarrollo de lo que ha venido en denominarse ‘complejidad social’.

87

El modelo propuesto se encuadraba en el ámbito de la denominada España seca y a modo de resumen quedaba caracterizado por las siguientes pautas:

- Causa de la revolución de los productos secundarios en su versión meseteña: mientras que en 1985 deja entrever que fuera la presión demográfica, posteriormente se propone la baja densidad de población y un clima con sequías impredecibles.
- Solución: adopción del PG, con un uso de animales como fuerza de tracción, estiércol, movilidad y productos derivados (lana, leche, queso...), junto con un aumento de la importancia del caballo. En un principio, este cambio paulatino de orientación económica se encuentra según el autor vinculado a la agricultura (tracción, estiércol, productos secundarios), aunque posteriormente se realiza un especial hincapié en la movilidad, clave de posteriores trabajos.
- Consecuencias: regionalización y especialización de los yacimientos, con un intercambio de animales y productos. A medio plazo se supone que el modelo concentraría la riqueza en menos manos, aunque a su vez impediría la coerción resultan-

te de la intensificación agraria (policultivo mediterráneo, regadío).

En un posterior trabajo (Mederos y Harrison, 1996) desarrolla un modelo antropológico para la interpretación del denominado Bronce Final Atlántico (1300-800 BC) que concuerda en líneas generales con la propuesta de una intensificación ganadera para gran parte de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce. Se aborda aquel aspecto que presentaba como 'consecuencia' de la misma: la concentración de riqueza en menos manos. A pesar de desbordar nuestro marco geográfico de análisis, consideramos conveniente presentar sus fundamentos, pues este modelo cuenta con significativas coincidencias con el denominado PG, incluyendo una gran parte de Cogotas I dentro del Bronce Atlántico.

88

Las áreas geográficas del Bronce Final incluidas bajo el epígrafe de "Entidades arqueológicas del Bronce Final Atlántico" (Ibidem: 32) son las siguientes: litoral Cantábrico, valle alto del Ebro, Sur del río Miño y Norte del Duero en la Beira portuguesa, Sur del Duero, Extremadura portuguesa, Alentejo y Algarve, valle medio del Duero, valle alto del Duero, Salamanca y Norte de Cáceres, Norte del valle medio del Guadiana y Sur del valle medio del Guadiana. Según los autores, a excepción de la cuenca baja del Guadalquivir, la pauta común a todas ellas es la "manifiesta escasez de hábitats estables con estructuras de habitación significativas hasta casi los inicios de la Edad del Hierro" (Ibidem).

Los condicionantes naturales que presentan se refieren específicamente al litoral cantábrico y fachada atlántica, un área de "clima atlántico con continuas precipitaciones que, cuando no existe una densa masa forestal, produce una continua pérdida de la capa superficial del suelo" lo cual, dadas las bajas densidades de población de la Edad del Bronce, "harían más rentables [...] las prácticas de cultivo no intensivo de tala y roza itinerante" (Ibidem).

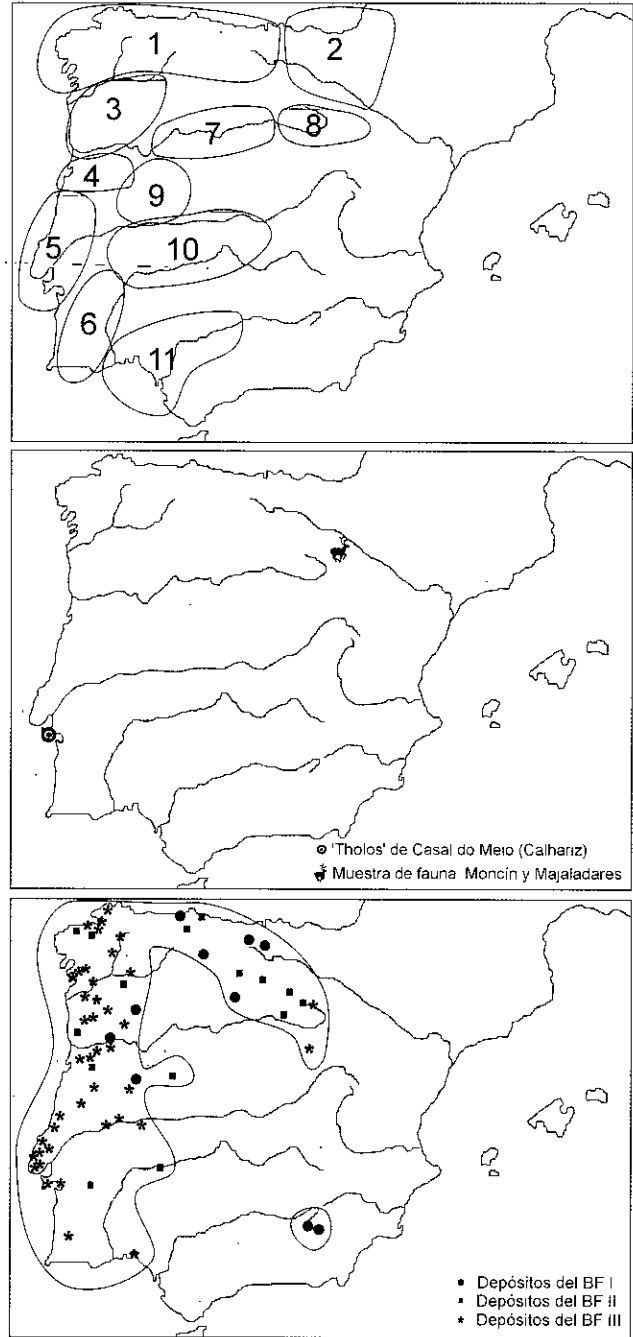


Fig. 10- Áreas y elementos del Bronce Final Atlántico analizadas por R.J. Harrison. (1) Litoral Cantábrico; (2) Valle alto del Ebro; (3) Sur del río Miño y norte del Duero en la Beira portuguesa; (4) Sur del Duero; (5) Extremadura portuguesa; (6) Alentejo y Algarve; (7) Valle medio del Duero; (8) Valle alto del Duero; (9) Salamanca y norte de Cáceres; (10) Norte del valle medio del Guadiana; (11) Sur del valle medio del Guadiana. (Mederos y Harrison, 1996, mod.)

En todo caso, los condicionantes geomorfológicos y climáticos determinarían, dadas las bajas densidades de población, una economía basada en la ganadería como "clave económica", "ya que la abundancia de precipitaciones durante todo el año les permitiría disponer permanentemente de pastos y no sufrir las inclemencias provocadas por sequías estacionales" (Ibidem: 33). El paralelismo con las causas originarias del PG, inicialmente expuesto para unas condiciones 'mediterráneas', es evidente: determinaciones ambientales y baja densidad de población.

Son estas características económicas las que condicionan "un tipo de articulación de los linajes poco jerarquizada, donde los liderazgos son básicamente del primero entre sus pares, ya que junto a la propiedad colectiva del suelo por parte de toda la comunidad, la propiedad del ganado abriría la posibilidad de una acumulación individual independientemente del linaje. Por otra parte, al tratarse de bienes móviles, se podría eludir con relativa facilidad el surgimiento de sistemas rígidamente jerarquizados, optando por estrategias de asentamiento disperso" (Ibidem: 33).

Sin embargo, la clave para entender los fenómenos desarrollados a lo largo del Bronce Final Atlántico se encuentra en los problemas en la reproducción doméstica: "las bajas densidades de población impondrían un condicionante a los hombres adultos para poder formar una unidad doméstica propia: la propiedad de cierto número de cabezas de ganado para garantizar el sustento de la unidad familiar y poder pagar el precio de la novia" (Ibidem). Conseguir este ganado exigiría obtenerlo de las propias familias o mediante "'razzias' y guerras", lo que "incentivaría la articulación de sociedades con un fuerte componente masculino militarista, que no tienen por qué ser necesariamente fuertemente jerarquizadas, donde exhibir valor, agresividad, capacidad estratégica o solidaridad con sus compañeros de combate sería prioritario y se convertiría en requisito indispensable para acceder al liderazgo, antes que la continuidad hereditaria de padre a hijo o entre los miembros de un linaje" (Ibidem: 33-34).

Ante la exigencia de reproducir la unidad doméstica, necesitando para ello una serie de cabezas de ganado, surge la posibilidad del "patronazgo", en la que se establecen sistemas de dependencia o "clientelas" a partir de los siguientes mecanismos:

- Convertirse en cliente de un personaje con ganado suficiente para 'regalarlo' a cambio de apoyo militar.
- "La propia práctica ganadera, particularmente la propiedad del ganado vacuno" (Ibidem: 34). El riesgo de perder un buey o una vaca generaría la necesidad de recurrir al patronazgo.
- La presencia de "extranjeros que por diversas circunstancias se

hubieran marchado de sus comunidades de origen” ofreciéndose como clientes a los patronos “a cambio de ganado para pagar el precio de una esposa” (Ibidem).

- Los niños capturados mediante ‘razzias’, en situación de “esclavitud doméstica que se difuminaría dentro del estatus de cliente” (Ibidem).
- La existencia de artesanos y marinos, que “gozarían de un estatus especial diferente” (Ibidem) y recurrirían al patronazgo para asegurarse su subsistencia a cambio de aportar producciones metálicas “concentradas en las poblaciones de residencia de algunos patronos, o en sus inmediaciones” (Ibidem: 35).

Todo ello permitiría la existencia de “un contexto social no demasiado jerarquizado” pero “altamente militarista” (Ibidem) en el que las dos claves del proceso serían “la cesión del ganado como fundamento básico de la relación de patronazgo” y “la superposición de relaciones de clientela respecto a las de parentesco” (Ibidem) en las cuales se desarrollarían relaciones endogámicas entre las élites de patronos.

Puesto que el modelo exige una contrastación con los datos arqueológicos, los autores presentan aquellas variables del registro que permiten demostrar que “las relaciones de clientela, con las variantes antes expresadas, resulta un modelo válido para el Bronce Final Atlántico de la Península Ibérica” (Ibidem: 38). Estos son los siguientes:

- Tipo de viviendas

“Los pocos hábitats documentados hasta el momento [...] no reflejan una significativa utilización de la piedra, primando estructuras deleznales” (Ibidem). Esto sucede tanto en Galicia, Norte de Portugal, la Meseta Norte, “con sus característicos ‘fondos de cabaña’ o silos, la principal evidencia que disponemos de los mismos” (Ibidem) y el valle medio del Ebro (Monte Aguilar II). En el centro de Portugal parecen existir “poblados fortificados desde épocas precedentes”, aunque carecen de memorias definitivas; en Extremadura sucede algo similar, mientras que en la Extremadura portuguesa hay yacimientos con “una ocupación limitada con cabañas dispersas, zócalos de piedra y planta elíptica”. Todo ello es interpretado como una pauta común, “indicativ[a] de un hábitat relativamente móvil, aparentemente poco orientado a la explotación agrícola” (Ibidem: 39).

- Registro faunístico

Dado que en su conjunto este registro “deja mucho que desear” (Ibidem), la contrastación se basa fundamentalmente en dos de los yacimientos con una muestra significativa: Moncín y Majaladares

(prov. de Zaragoza), ambos abandonados en torno al ca. 1250 BC, y en los cuales el dato más relevante es "la presencia de un 14% de restos de caballo" en el primero y su incremento "hasta un 26'5%" en el segundo. Todo ellos se contrasta con las muestras "escasamente significativas" recuperadas en poblados portugueses (Alegrios, Moreirinha y Monte do Frade, en la Beira Baja), y la muestra "insuficiente" de Monte Aguilar II (Navarra), llegando a la conclusión de que "podría ser indicativa de la presencia de hábitats especializados en la cría de caballos" (Ibidem: 40). Su demanda en el contexto peninsular queda refrendada por "las representaciones de carros con caballos en las estelas decoradas, [los] depósitos metálicos que muestran pasariendas para caballos o quizás en la presencia en el segundo de los enterramientos de Roca do Casal do Meio [de] un hombre adulto

Yacimiento	Caballo	Cerdo	Ciervo	Bóvido	O/C
Moncín	14 %	7%	25%	18%	33'5%
Majaladares	26'5 %	7%	25'5%	14'5%	24'5%
Monte Aguilar	<1 %	10%	0%	19%	70%
C. de Frías	27 %	5'2%	1'4%	9'6%	56'8%

Fig. 11- Porcentaje de restos faunísticos recuperados en los yacimientos analizados por Mederos y Harrison (1996).

[con] una malformación del fémur [...] denominada 'hueso de jinete'" (Ibidem). La evolución de la cabaña ganadera en los yacimientos de Moncín y Majaladares (Zaragoza), Frías de Albarracín (Teruel) y Monte Aguilar (Navarra) entre el Bronce Inicial y Bronce Final I se presenta como prueba de la importancia del caballo (Ibidem: 39):

- Armamento

Se trata fundamentalmente de los instrumentos metálicos, en gran medida procedentes de depósitos, en las que "resulta evidente la presencia de una ideología masculina militarista, un énfasis en los adornos femeninos y el acompañamiento en los depósitos de elementos propios de banquetes o festines, con consumo de carne bien asada o bien guisada, y bebidas alcohólicas" (Ibidem: 41). La lanza destaca de todos los elementos metálicos, que "se adecuaría mejor a los territorios montañosos del Noroeste peninsular, y serviría de apoyo al moverse en los mismos" sin descartar que muchas de ellas no queden en el registro pues basta "simplemente el propio peso de las largas varas y una punta de madera afilada" (Ibidem: 42). Estas lanzas servirían "para el combate montado a caballo, pues ayuda a mantener la distancia con el contrario [...], y caso de ser descabalgados pueden seguir luchando a pie, bien con la lanza o la espada" (Ibidem: 44), lo cual parece refrendar la importancia concedida durante el Bronce Final al caballo.

- Estelas decoradas con carros tirados por dos caballos

Se trata de uno de los elementos más evidentes del creciente militarismo. Aunque podrían contener un fuerte contenido simbólico, deberían interpretarse "como el vehículo que conduciría al combate en determinados momentos a su propietario, la existencia quizás de un

desfile militar en circunstancias especiales, y particularmente, la posible presencia de un combate formal con carruajes entre miembros de las élites con motivo de algún tipo de festividad" (Ibidem: 44).

- Calderos cónicos, asadores articulados y ganchos para carne

Empleados fundamentalmente durante el Bronce Final III, se relacionan con "la idea del festín en ocasiones de ritos de paso, nacimiento, pubertad, guerrero, matrimonio, muerte o quizás algún tipo de festividad religiosa" (Ibidem: 46).

Sin embargo, el apoyo artefactual principal para defender las relaciones de clientela se encuentra en las estelas extremeñas y en la reinterpretación de los depósitos metálicos en ríos y tierra.

La estela más relevante al respecto es la de Ategua. Junto a un 'auriga', dos grupos de tres individuos unidos por las manos "podrían interpretarse tanto como 'enemigos capturados' como personas vinculadas al mismo; a ellos se [...] une otra figura individual, [...] quizá en este caso [...] una persona vinculada al patrón, tal vez un ¿cliente? que al igual que el 'auriga' le prestaría ayuda durante el combate" (Ibidem: 48).

De toda la información arqueológica que presentan para argumentar la existencia de relaciones de clientela, la principal parte de "una reinterpretación de la presencia de los depósitos metálicos de armas, a menudo en ríos, durante el Bronce Final, que se acentúan en el Bronce Final III" (Ibidem). Estas manifestaciones "tendrían su explicación en la estructura social de estas sociedades, donde ante la muerte del padre guerrero, el hijo mayor de cada uno de los clientes del núcleo militar más próximo a los patrones, mediante la amortización pública en las aguas de sus armas o parte de ellas [...] aceptaría públicamente la relación de clientela mantenida por su padre, con los vínculos militares que ello implicaba, y se renovarían con la entrega de nuevas armas por parte del patrón a su nuevo cliente. [...] Será por lo tanto la transformación de la organización social imperante durante el Bronce Final Atlántico, hacia otros modelos donde el parentesco jugaba un papel preponderante, el final del fenómeno de los procesos de deposición de armas en las aguas y de parte de los de tierra" (Ibidem: 49).

Observando en su conjunto la trayectoria del modelo de Harrison en la última década, resulta evidente que el punto central de toda la argumentación, tanto del PG como de las manifestaciones del Bronce Final Atlántico, es el fuerte componente ganadero de las economías en gran parte de la Península Ibérica durante el II milenio BC. La adopción de una estrategia ganadera en los albores de este milenio,

generada por las bajas densidades de población y unas específicas condiciones ambientales, provocó a largo plazo un sistema de clientelismo dependiente en gran medida de los problemas de reproducción doméstica, evitando la aparición de sociedades jerarquizadas como la argárica. Este tipo de 'sociedad heroica', en la que el honor y el militarismo se superponían a las relaciones de parentesco desaparecería en la Edad del Hierro, momento en el que la herencia directa por vínculos familiares se impondría definitivamente.

1.2.2. Factores productivos independientes y sujeción al registro

La principal crítica del modelo fue formulada por Morales (1990), basándose en tres aspectos: los datos utilizados, las metodologías aplicadas y las inferencias realizadas. En nuestro caso seguiremos su argumentación, indicando aquellos aspectos más polémicos.

Los trabajos de R.J. Harrison suelen presentarse como argumentaciones explícitas: planteamiento de un modelo teórico, análisis de los datos empíricos y confirmación de la validez del planteamiento con ciertas anotaciones predictivas. Esto sucede tanto en su texto programático del PG (Harrison y Moreno, 1994; Harrison, 1985) como en la reciente aportación referente al Bronce Final Atlántico (Mederos y Harrison, 1996): mientras que en el primero se aborda una versión peninsular de la RPS, en el segundo se presenta un modelo de 'sociedad heroica' a partir del componente ganadero.

93

Veamos cual es la lectura de los datos que realiza Harrison para posteriormente observar la coherencia argumentativa del modelo teórico.

- La ambigüedad geográfica

Mientras que el modelo de PG se plantea fundamentalmente como una evolución del centro y Norte de España contrapuesta al desarrollo de "los grupos muy estratificados del sureste" (Harrison, 1993), el modelo de sociedad heroica para el Bronce Final se refiere a aquellos lugares en los cuales aparecen elementos (en especial metálicos y estelas de guerreros) tradicionalmente vinculados al denominado B.F. Atlántico.

Sin embargo, la información para demostrar la viabilidad de ambas propuestas queda, en ocasiones, restringida a un determinado marco geográfico y, en otras, abierta a cualquier extrapolación peninsular, aun bajo condiciones radicalmente diferentes.

Harrison resulta ambiguo a la hora de explicitar el marco geográfico y

cultural de su modelo de PG. ¿Se trata de una opción de la España 'seca' o es generalizable a toda la Península Ibérica? A partir de sus trabajos pueden defenderse ambas lecturas. Mientras que en algunos casos se refiere explícitamente a las regiones de la Península seca o al centro y Norte peninsular, en otros se realiza una crítica del policultivo mediterráneo o de la existencia de regadío en el Sureste, para los cuales los datos son "escasos y ambiguos, predominando por todas partes la agricultura de secano hasta fechas avanzadas" (Harrison, 1993), lo cual hace pensar que el modelo de PG abarcaría también las zonas más 'áridas' de la península. Quizá por ello requiera de parte de las muestras faunísticas de áreas culturales prehistóricas tan definidas como las motillas manchegas (Azuer, Los Palacios) o el Argar (Cerro de la Encina, Cerro de la Virgen, Cuesta del Negro...). En otras ocasiones, la opción ganadera establece la diferencia: "Estos elementos de movilidad y reproducción concederían una independencia real, y pueden ser las claves de la popularidad del sistema. El cambio hacia los elementos pastorales permitiría a las poblaciones romper los lazos del control que pudo atarles a la tierra en el Eneolítico de regiones como el sudeste de España y el centro de Portugal, y escapar de la exacción de las élites" (Harrison, 1993: 81). En este sentido, defender una evolución específica para la España 'seca', en la que las poblaciones 'escapan a las exacciones de las élites', a partir de los yacimientos seleccionados (fundamentalmente Granada y Almería) no parece metodológicamente apropiado. Si estos yacimientos demuestran su propuesta, el modelo no serviría necesariamente para otras muchas áreas de la Península Ibérica y, sin embargo, fallaría en explicar el origen de dichas 'élites'.

Esta ambigüedad, en la que un modelo teórico se amplía o constriñe sin criterio definido, se presenta en su trabajo del Bronce Final Atlántico de otra forma: en este caso, ciertas condiciones climáticas determinan una economía ganadera que posteriormente queda extrapolada a un Bronce Final Atlántico que incluye áreas tan diversas como el valle medio y alto del Duero, parte del valle del Ebro, Sur del Guadiana o la Extremadura portuguesa y española: "En la Península Ibérica, el litoral cantábrico y la fachada atlántica, particularmente hasta la Beira Litoral, son las regiones que presentan un característico clima atlántico con continuas precipitaciones que, cuando no existe una densa masa forestal, produce una continua pérdida de la capa superficial del suelo, saturándolo de humedad. [...] Estas circunstancias harían más rentables, en contextos como los del Bronce Final, con bajas densidades de población, las prácticas de cultivo no intensivo de tala y roza itinerante [...] En este marco geográfico, aunque se practicaría la agricultura [...] sería la ganadería la clave económica de estas comunidades, particularmente de ovicápridos, pero con importante papel de los bóvidos, ya que la abundancia de precipitaciones durante todo el año les permitiría disponer permanentemente de pas-

tos y no sufrir las inclemencias provocadas por sequías estacionales” (Mederos y Harrison, 1996: 32-33).

Aunque definen un clima atlántico restringido al litoral cantábrico y la fachada atlántica, hasta la Beira Litoral, las condiciones climáticas parecen determinar el tipo de agricultura tanto en estas áreas como a otras muchas que pretende explicar el modelo. Evidentemente, la variación regional es tan acusada que difícilmente puede admitirse que las condiciones climáticas, en especial las precipitaciones, determinen el tipo de agricultura desarrollada en todo el bloque que los autores consideran como ‘Bronce Final Atlántico’.

En definitiva, parece que la ‘opción ganadera’ es la piedra angular de un modelo que puede ser tan aplicable a la España seca como a la húmeda. Si el PG es capaz de generar desarrollos culturales tan diversos como las motillas manchegas, Cogotas I, el Bronce Final extremeño o el de la cornisa cantábrica, no parece viable aceptar que la ganadería sea el factor determinante de la evolución social durante el II milenio BC en la Península Ibérica.

- La dudosa homogeneidad del hábitat

La pretensión de homogeneizar el registro arqueológico con la finalidad de refrendar un modelo ganadero generalizable a gran parte de la Península es otra de las características de los trabajos de Harrison. “Los pocos hábitats documentados hasta el momento, y menos aún, excavados, no reflejan una significativa utilización de la piedra, primando estructuras deleznable” (Mederos y Harrison, 1996: 38). Sus referentes son las chozas con materiales perecederos de Portocelo (Pontevedra, Galicia), las fosas de Bouça do Frade (Porto, Portugal), los silos de la Meseta Norte, el fondo de cabaña de Monte Aguilar II, los poblados “fortificados desde épocas precedentes” (Ibidem: 39) de Portugal y las cabañas con zócalo de piedra y planta elíptica de la Extremadura portuguesa. Según los autores, estas características resultan indicativas de “un hábitat relativamente móvil, aparentemente poco orientado a la explotación agrícola” (Ibidem), lo cual lleva a pensar que el factor ganadero continúa siendo el factor homogeneizador, al margen de la ‘significativa utilización de la piedra’ en los poblados portugueses o la evidente ‘explotación agrícola’ en gran parte de la Meseta y áreas limítrofes, al menos si admitimos que los silos, “la principal evidencia”, almacenan productos agrícolas como hace Harrison en su interpretación del registro de Moncín (Harrison *et alii*, 1994), un yacimiento de larga duración con construcciones en piedra que queda obviado en su descripción del hábitat, pero que resulta clave en su posterior interpretación del registro faunístico (Mederos y Harrison, 1996: 39-40).

- El uso y generalización de los datos faunísticos

Morales (1990) indicó como los 14 yacimientos seleccionados (Harrison, 1985) para demostrar la evolución de la fauna entre el Neolítico y la Edad del Bronce procedían fundamentalmente de Andalucía; no pudiendo compararse dadas las diferencias existentes en su recuperación, contexto y tamaño, y menos aún extrapolar su interpretación al resto de la Península Ibérica. Ciertamente, más de la mitad de los restos faunísticos utilizados por Harrison pertenecían a Zambujal (43%) y a Sacaosjos (8'5%), este último un poblado de la Edad del Hierro "utilizado a título de comparación" (Morales, 1990: 257). El problema parece repetirse en la selección de los datos arqueológicos que permiten defender la importancia del caballo durante el Bronce Final Atlántico.

96

Mederos y Harrison (1996: 39) presentan un conjunto de datos pertenecientes a cuatro yacimientos distribuidos geográficamente de la siguiente forma: Zaragoza (Moncín y Majaladares), Navarra (Monte Aguilar II) y Teruel (Castillo de Frías). El resto de los datos faunísticos, como los de la Beira Baja (Portugal), pertenecen a muestras muy pequeñas que "dejan bastante que desear" (Ibidem). Los autores indican únicamente el número de restos identificados de Moncín (17.791), una muestra sin duda voluminosa frente a la desconocida de Majaladares, Castillo de Frías (Sesma y García, 1994) o la "insuficiente" (Mederos y Harrison, 1996: 39) de Monte Aguilar II. A pesar de que las muestras son claramente incomparables, los autores arriesgan una interpretación que lleva a confirmar la existencia de hábitats especializados en la cría de caballos, elemento aparentemente imprescindible para consolidar el modelo teórico.

En definitiva, del conjunto de datos presentados no se sigue que "el contraste entre las muestras de los poblados portugueses y Monte Aguilar respecto a las amplias series de Moncín y Majaladares podría ser indicativa de la presencia de hábitats especializados en la cría de caballos" (Mederos y Harrison, 1996: 40). Si los datos son insuficientes para analizar comparativamente el área en la que se encuentran los yacimientos, menos aún lo son para a partir de ellos defender una situación específica para todo el Bronce Final Atlántico en Extremadura, Galicia, litoral cantábrico, valle del Ebro y valle del Duero.

A pesar de todo, los autores vuelven a recurrir como refuerzo al Cerro de la Encina (Monachil, Granada), "donde la elevada presencia de équidos [durante el Bronce Final I] implica que necesariamente hubieron de criarse para ser intercambiados" (Mederos y Harrison, 1996: 40). Recurrir a un ámbito geográfico alejado del marco 'atlántico' no parece ser lo más grave. Si atendemos al número de restos, pues la

'biomasa' utilizada por Harrison (1985) resulta inadecuada como procedimiento comparativo (Morales, 1990: 262-264) vemos que, al contrario de lo propuesto por el autor, el caballo cuenta con un 9% del NR, frente al 21'5% del vacuno, el 10'3% de cerdo o el 39% de ovicaprinos. Ello sería insuficiente para defender la especialización en la cría de caballos durante el Bronce Final, pues los porcentajes de caballo en la fase argárica del mismo yacimiento casi triplican los valores posteriores. Este procedimiento sería negativo para la hipótesis de Harrison y sin embargo, no por ello es correcto. En todo caso, ¿por qué no una especialización en la cría de ovicaprinos o vacas?

Tras presentar estos insuficientes datos faunísticos y concluir la evidente especialización en la cría de caballos durante el Bronce Final I del valle alto del Duero y Ebro, Mederos y Harrison (1996) consideran que "la demanda de los mismos dentro del marco litoral atlántico ibérico estaría reflejada en las representaciones de carros con caballos en las estelas decoradas, los depósitos de objetos metálicos que muestran pasariendas para caballos [...] o quizás en la presencia en el segundo de los enterramientos de Roca do Casal do Meio, un hombre adulto, de una malformación del fémur [...] denominada 'hueso de jinete'". De nuevo aparece la extrapolación descontextualizada de información arqueológica y un proceso deductivo inconsistente (¿representaciones de carros con caballos = demanda de caballos?) que impide refrendar un modelo de economía ganadera para gran parte de la Península Ibérica.

97

• El problema del almacenaje

En su intención de demostrar la reducida importancia del factor agrícola frente al ganadero durante la Edad del Bronce, Harrison recurre a Moncín (Harrison, 1994a: 92). Según el autor, en el yacimiento no debieron utilizar más de 10 o 12 silos subterráneos a la vez, pues "parece que [los silos] tuvieron un periodo de uso corto, incluso un único episodio de uso, puesto que carecen de sólidos revestimientos y están rellenos de sedimento suelto y basura fragmentada más que basura fresca". Junto a ello, "el hecho de que nunca estén alineados en claras filas y que tengan tal variedad de capacidades habla contra el control unificado de un recurso alimenticio clave por una familia. Ni pueden considerarse como un intento concertado para almacenar grandes cantidades de excedentes, puesto que las notables cifras de la capacidad total de almacenaje bajan drásticamente desde el momento en que se sabe que la mayoría no se encontraban abiertos a la vez. Esta reducción del volumen sitúa a la capacidad doméstica de almacenaje de grano en un nivel comparable al de la provincia de Teruel, donde de seis a ocho grandes contenedores pudieron haber almacenado la comida de una familia en una única vivienda" (Ibidem).

En este caso la argumentación es negativa: la economía debe ser principalmente ganadera pues las muestras de almacenaje subterráneo de vegetales son reducidas. En Moncín, “el área excavada representa sólo 2'38% del área hipotética máxima de 1'25 ha del yacimiento” (Harrison *et alii*, 1994: 20). De ella, el 86% de los silos se concentran en la cuadrícula I-VIII, que como afirman en la memoria “nos hacen pensar que esta fue la zona de almacenamiento del poblado” (Ibidem: 147). Todo ello parece poner en evidencia que su afirmación de que los “silos no están alineados” es correcta, aunque no pueden extraerse conclusiones posteriores, pues la cuestión básica no es su ‘alineación’, sino su concentración en un espacio específico.

Corte	nº silos	m ² exc.	m ³ exc.
I-VIII	48 (4 fases)	119	287
VI-III	2 (2 fases)	53	102
X	2 (1 fase)	40	60
IX	4 (3 fases)	10	30

Fig. 12- Distribución de silos subterráneos respecto a la superficie y volumen de sedimento excavado en el yacimiento de Moncín.

La variedad de capacidades de Moncín que, según Harrison (1994a), “habla contra el control unificado de un recurso alimenticio clave por una familia”, se agrupan fundamentalmente en torno a los 330 y 1300 l. (Harrison *et alii*, 1994: 83), y permiten concluir “que los silos fueron construidos y usados por familias individuales, quienes guardaron una parte de la cosecha en la zona central del poblado” (Ibidem: 148).

Es evidente que, partiendo del registro de Moncín, resulta imposible defender la primacía del elemento ganadero en la economía del poblado, pues “sostuvo una economía agrícola de cierta envergadura, capaz de producir excedentes para guardar y cambiar” (Ibidem: 522). Sin embargo, el yacimiento es útil como medio de contrastar la propuesta del PG y la evolución que Harrison defiende para el Bronce Final Atlántico.

Si recordamos tres de los puntos que sostenían sus propuestas, observaremos como su propia interpretación del registro de Moncín parece refutarlas:

- Bajas densidades de población. “Se pueden relacionar los cambios económicos con los cambios de la cultura material a partir del 1750 a.C. [...]. Coincidió con una aparente expansión demográfica en la Meseta septentrional, las Sierras Centrales y las terrazas fluviales de las provincias de Guadalajara y Madrid. Es decir, pensamos que la intensificación económica visible en Moncín, forma parte de un fenómeno generalizado” (Ibidem: 522).
- Una intensificación ganadera en la que prima la movilidad. El registro faunístico del yacimiento indica que la pauta se mantuvo y fue sustancialmente la misma del 2550 al 1250 a.C. (Ibidem: 530).

- La culminación de este proceso en el Bronce Final con la aparición de un 'clientelismo' basado en la posesión del ganado y en el que la agricultura pasa a ser un factor secundario. "Se aprecia un giro económico hacia una mayor producción de trigo y cebada a partir de 1750 a.C. que se interpreta como el resultado de una estrategia para aumentar al máximo el volumen de producción" (Ibidem: 522).

Moncín fue escogido entre otros yacimientos como 'laboratorio' para contrastar la hipótesis del PG. Desde su origen, dicha hipótesis ha acumulado tal cantidad de contradicciones que incluso el registro de Moncín se entiende como una confirmación de sus propuestas (Ibidem: 521). Todo ello nos lleva a reafirmar que el PG es, en sí, una "teoría irrefutable" (Morales, 1990: 255).

- El procedimiento para validar el 'modelo ganadero'

A pesar de las deficiencias en el uso descontextualizado de la información geográfica y arqueológica, la principal quiebra argumental se observa tanto en las analogías manejadas en la propuesta del PG como en el modelo de intensificación ganadera y su manipulación social durante el Bronce final.

99

Según Hernando (1995: 20), refiriéndose a las reflexiones de Gándara (1990), la argumentación por analogía "consiste en suponer que si tenemos dos contextos dados, que comparten determinadas características, podemos asumir que otra determinada característica, presente en el contexto fuente de comparación, es también presumible en el contexto objeto de la analogía. Ahora bien [...], no sólo se trata de comparar propiedades comunes, sino de poder establecer que éstas son más abundantes que las propiedades que ambos contextos no comparten; y además, es necesario establecer que las propiedades que comparten son relevantes".

Observemos ahora la analogía utilizada por Harrison al recurrir al PG propuesto por Ortega (1974). La analogía histórica se sugiere a partir de la hipótesis de que algunos caballos y bueyes fueron objeto de comercio entre yacimientos (Harrison, 1985: 95) existiendo una especialización y una red de distribución estructurada. El censo analizado por Ortega (Catastro de Ensenada) en el que se muestra una alta heterogeneidad en los porcentajes de animales domésticos entre poblaciones "muestra las mismas diferencias en los porcentajes de cabañas identificados para el segundo milenio" (Ibidem: 97). Sin embargo, y como indica Morales (1990: 264), "los sistemas agropecuarios del norte de Burgos en el siglo XVIII estudiados por Ortega se desarrollaron [...] en un marco jurídico (por ejemplo, derechos exclusivos sobre pastos) que desconocemos en qué medida puede ser

extrapolable a los yacimientos arqueológicos considerados”.

Hemos comparado y contextualizado dicha interpretación con la información presentada por Herr (1979) en su *España y la revolución del siglo XVIII* (fig. 13). De todo ello puede concluirse que la analogía propuesta resulta extremadamente débil, en cuanto el único vínculo es la suposición que “los huesos de fauna que se acumularían en cada poblado citado en el estudio de Ortega tendrían una composición parecida a los recogidos en el Cerro de la Encina o en Azuer” (Harrison y Moreno, 1984).⁵

Respecto a la propuesta sobre el Bronce Final Atlántico, y tras la presentación de un modelo de sociedad ‘heroica’, “altamente militarista” desarrollada a partir de la ganadería como ‘factor independiente’ (Mederos y Harrison, 1996), los autores se proponen “mostrar que las relaciones de clientela [...] resultan un modelo válido para el Bronce Final Atlántico de la Península Ibérica” (Ibidem: 38). Esta es la principal quiebra en la línea argumental: las relaciones de clientela o las sociedades ‘germánicas’ pueden ser un modelo válido para interpretar muchos de los fenómenos de la Prehistoria reciente peninsular y europea en los que “la principal característica de las incipientes sociedades estratificadas [...] es la relativamente baja escala de sus desigualdades” (Gilman, 1995: 249), como bien han demostrado Gilman (Ibidem) o Thomas (1987). La validación del modelo que proponen Mederos y Harrison no pasa por la reinterpretación de elementos como las estelas de guerreros, los depósitos metálicos o la orfebrería, entendidos ahora desde la perspectiva del ‘clientelismo’, pues otros muchos modelos serían tan válidos y no necesariamente harían hincapié en los medios de producción móviles (p.e. Ruiz-Gálvez, 1992). Su validación pasa por demostrar la existencia de una economía generalizable a la Península Ibérica claramente enfocada hacia la ganadería, como ‘variable independiente’, en la que la agricultura no sea más que una actividad itinerante “reducida al cultivo de pequeñas parcelas inmediatas a los núcleos de residencia” (Ibidem: 35), lo cual permitiría, al menos, defender la evolución social que proponen. Como hemos visto con anterioridad, es precisamente esta información arqueológica la que ni refrenda ni desmiente su propuesta.

Enfocar las transformaciones del Bronce Final ‘Atlántico’ desde la perspectiva de las ‘sociedades germánicas’ (Marx y Hobsbawn, 1989; Engels, 1981; Gilman, 1995) reflejada en elementos como las estelas de guerreros, los depósitos o la orfebrería, es sin lugar a dudas un avance cualitativo en la comprensión del fenómeno histórico. Mederos y Harrison fallan al intentar demostrar que todo ello es el resultado de un patronazgo y clientelismo provocado por la preeminencia de la ganadería. Los autores no contrastan el modelo sino las consecuencias previstas por el mismo (p.e. militarismo = estelas de

5. Los problemas de descontextualización histórica y su extrapolación a la Prehistoria pueden llevar a interpretaciones problemáticas. Datos como los siguientes puede afectar decisivamente a cuestiones como la variación o diversidad de las cabañas en distintas poblaciones españolas en la Edad Moderna: “Durante el transcurso del siglo XVI, surgió en España la preocupación por la escasez de caballos, que había sido causada por las continuas guerras y por la creciente cría de mulas – en lugar de caballos – para el transporte. Las Cortes de Castilla (...) en 1573 pidieron permiso a la corona para establecer en las tierras baldías dehesas de yeguas, destinadas exclusivamente al pasto de yeguas y cría de sus potros” (Vassberg, 1986: 48). “También hubo otras ciudades que establecieron un máximo de cabezas de ganado por vecino. (...) Las ordenanzas de Santa Fe (Granada) sólo imponían una limitación al número de cerdos, que tenía que ser como máximo de 5 por vecino, lo que estaba justificado por ser el espacio limitado, de forma que un exceso de cerdos hubiera podido representar un problema para las acequias de regadío de la localidad. (...) También hubo localidades que sólo limitaron el pastoreo durante un período determinado del año” (Ibidem: 54). A raíz de la posible influencia que pudiesen tener catastros como los del Marqués de la Ensenada, base documental del trabajo de Ortega, el Consejo de Castilla hizo imprimir un encabezado en muchos de ellos. Este era el siguiente (Herr, 1979: 159): *Que debe leerse con aquella precaucion necesaria para no dar, mas opinion ni crédito, que el que corresponde á las especies y noticias que contiene.*

Contexto 1: II milenio BC	Contexto 2: 1752
Sociedad segmentaria	Estado Absolutista
Extremadura portuguesa, Andalucía (Sevilla, Granada, Almería), Valencia, La Mancha	Fernando VI
¿propiedad comunal? ¿apropiación familiar?	Montañas de Burgos
	Propietarios de la tierra en España: Corona, Iglesia, ciudades, municipios, particulares con tierras sin vincular, particulares con tierras vinculadas
¿propiedad comunal? ¿apropiación familiar?	
	Montes cantábricos: pastos municipales subdivididos y distribuidos anualmente por sorteo para uso particular en verano
Probable uso de bóvidos (¿ y caballo?) como animal de carga	s. XVI: sustitución gradual del buey por la mula como animal de tiro en gran parte de la Península Ibérica
Baja densidad de población	Creciente densidad de población en España: 3 millones más en 45 años (1723-1747)
Valor de uso	1748: confirmación de los derechos de posesión de la Mesta por Fernando VI
	1750: creciente inflación
% peso NR fauna doméstica de 14 contextos arqueológicos del Neolítico al Bronce Tardío, fundamentalmente andaluces	% cabezas de ganado a partir del censo de 1752 en 9 localidades rurales de las montañas de Burgos
'Policultivo ganadero' en la Península Ibérica	'Policultivo ganadero' en montes de Burgos

Fig. 13- El 'Policultivo Ganadero' como analogía. Confrontación de los contextos comparados por R.J. Harrison.

guerreros) realizando una generalización que excede los propios límites geográficos de los fenómenos analizados. Aun cuando el modelo de una 'sociedad heroica' para el desarrollo histórico de la Edad del Bronce sea una propuesta viable desde una perspectiva evolucionista, la ausencia de una metodología explícita que permita contrastarla hace que, al menos en su formulación actual, requiera una mayor sistematización.

En todo caso, consideramos que el enfoque procesual desarrollado por R.J. Harrison y la importancia que concede a los bienes móviles se presenta como una de las propuestas que, a pesar de los problemas para su contrastación empírica, merecen mayor atención de las interpretaciones actuales.

2. Campaniforme y relaciones de poder en la Meseta Sur

Los recientes trabajos de Rafael Garrido (1994; 1995) representan un notable avance para la investigación del 'fenómeno campaniforme' en la Meseta Sur. Entre las novedades de su trabajo se encuentra la sistematización de los nuevos datos aportados por las Cartas

Arqueológicas de la Comunidad de Madrid, abordados desde un marco teórico de fundamentos materialistas, cuestión innovadora ateniéndonos al panorama regional.

El punto central de la perspectiva adoptada por el autor parte de las propuestas de Clarke (1976) por las cuales los productos campaniformes representan elementos de lujo, intercambiados entre los distintos grupos prehistóricos “por razones sociales que implican alianzas personales, prestigio, simbolización de status y conducta de exhibición” (Clarke, 1976 en Garrido, 1994: 69). Por esta razón, “el principio clave en torno al que debe centrarse la atención es el papel de los elementos que forman el complejo campaniforme en la estructura social y económica de los grupos que los producen y adquieren” (Garrido, 1994: 69).

Asumir el carácter de elemento de prestigio del material campaniforme requiere de la existencia de un contexto social generalizado en el cual existan incipientes y no consolidadas diferencias sociales, es decir, una situación en la que las élites se sirvan del campaniforme como medio para distinguirse del resto del grupo, legitimando de esta forma su poder. El origen de este poder se sitúa “no en el control de los intercambios ni en su capacidad gestora, sino en la producción [...] mediante la manipulación oportunista de las estrategias matrimoniales que permitirían incrementar bien la cantidad de fuerza de trabajo bien la de tierra y ganado, y por ello el excedente de producción” (Garrido, 1994: 70). Por cuanto la presencia del campaniforme implica, según la propuesta, este tipo de situación socioeconómica, su desaparición se debe a su vez a la desaparición del “orden socioeconómico que justifica su existencia” (Ibidem).

Las consecuencias se rastrean, sin embargo, en momentos posteriores en los cuales se conservan símbolos de estatus, elementos como brazales de arquero o botones de perforación en V. Junto a ello, la inestabilidad social permite el desarrollo de un fenómeno de ‘emulación’, entendido como “el proceso según el cual, individuos de rango social inferior a los que detentan el privilegio de consumir estos preciados objetos, en su afán por alcanzar su status adquieren imitaciones de estos elementos de prestigio”. Este factor de ‘emulación’ explicaría las diferencias en calidad y acabado observables en los materiales campaniformes, teniendo dos consecuencias: “la creciente diversificación tipológica y la búsqueda del aumento en la calidad de los elementos de prestigio”. Junto a ello, la frecuente variabilidad en la presencia de materiales en los yacimientos, interpretada tradicionalmente como yacimientos ‘culturalmente campaniformes’ y yacimientos ‘con materiales campaniformes’ (Delibes, 1978a: 83), queda reinterpretada en términos de variabilidad en el desarrollo de la complejidad social, “del excedente disponible para los intercambios” [...] [o

en función de] “los diferentes papeles que desempeñasen unos y otros lugares de hábitat en el circuito de prestigio” (Garrido, 1994: 72).

Este marco social permite entender los diversos materiales del ‘complejo campaniforme’ en los siguientes términos:

- La cerámica se asocia a un posible ritual elitista relacionado con algún tipo de bebida alcohólica.
- La metalurgia aparece vinculada especialmente a contextos con materiales campaniformes. Adornos y joyas de oro funcionan en el plano de la ostentación, mientras que las armas combinan este plano con la “clara expresión física del monopolio de la coerción y la violencia” (Ibidem: 71).
- Los brazales de arquero, siempre que se acepte su asociación con el tiro con arco, se entienden por su “papel dentro del complejo de élite campaniforme, no sabemos si como práctica ritual de la caza en el ámbito del prestigio [...] o como mera expresión del monopolio que sobre el ejercicio de la violencia tuviesen sus poseedores” (Ibidem).
- Los botones de perforación en V, “encuentran su auténtico papel en el plano de la ostentación, como objetos de adorno personal” (Ibidem).

103

La presentación del marco teórico da pie a su contrastación con el registro arqueológico de la región de Madrid, encontrándose su principal problema en los intereses contrapuestos de las corrientes histórico-culturales que dominan la investigación tradicional, lo cual dificulta ostensiblemente la posibilidad de refrendar la propuesta. A pesar de ello, las características generales indican “la propia excepcionalidad de estos objetos [campaniformes] dentro de los repertorios de materiales” (Ibidem: 72). Con unas escasas pero notorias excepciones, el registro arqueológico madrileño se define por la descontextualización de la mayor parte de los materiales, en especial, aquellos objeto de su estudio.

Junto a esta descontextualización, existe una preocupante ausencia de datos paleoeconómicos. Ciertamente, a excepción de la reciente publicación del Ventorro, la mayor parte de los yacimientos publicados carecen de la más mínima información que permita evaluar las características de la producción, tanto durante el periodo campaniforme como durante la totalidad del III y II milenios. Aunque existe una serie de análisis faunísticos, los propios arqueozoólogos indican la escasa representatividad de las muestras, llamando a la cautela a la hora de extrapolar dichos datos en evaluaciones paleoeconómicas de

conjunto (Morales y Liesau, 1994: 224-225). En cuanto a los análisis polínicos, la situación es similar: aunque todos refrendan la presencia de un paisaje 'altamente antropizado', los porcentajes de especies analizadas no permiten establecer más que pautas generales a lo largo de la Prehistoria reciente.

La documentación de actividades metalúrgicas se reduce a dos yacimientos, el Arenero de Soto II (Perales del Río; Getafe)-y-el-Ventorro (Madrid), aunque la presencia de fragmentos de vasijas-horno en los yacimientos madrileños de la Prehistoria reciente sea un fenómeno relativamente frecuente. En el primero se detectó una vasija-horno asociada a la transformación de mineral de cobre, mientras que en el segundo se acumula la mayor información respecto a este tipo de actividades de todo el campaniforme de la Meseta Sur. Junto a ello, la presencia de objetos metálicos es poco representativa, en especial comparado con la Meseta Norte, con un total de 17 elementos contabilizados en toda la región.⁶

6. Los materiales contabilizados asociados a cerámicas campaniformes son los siguientes: 7 puntas de palmela, 5 puñales de lengüeta, 2 leznas de cobre, 1 hacha plana, 1 alabarda y una cinta de oro procedente del dolmen de Entretérminos. Es decir, en el año 1994 se había contabilizado un total de 17 objetos metálicos relacionables con seguridad al campaniforme, 15 más (32) si se incluyen los catalogados en toda la Meseta Sur.

104

La existencia de una red de intercambio de bienes de prestigio se sustenta sobre una serie de datos que refrendan la presencia de materiales alóctonos en los yacimientos. Ésta parece comprobada a partir de algunos elementos destacados del Calcolítico precampaniforme, como los ídolos oculados de Juan Barbero (Martínez Navarrete, 1984), que sugieren una red de intercambios a larga distancia. Sin embargo, para momentos campaniformes los datos son excesivamente escasos dada la ausencia de análisis de procedencia de materias primas. Los únicos análisis de pasta realizados sobre cerámicas del yacimiento del Ventorro indican su más que posible procedencia local. Junto a ello, esta red de intercambio se apoya en la existencia de materias primas procedentes de la Sierra Norte (granito, anfíbolita, así como el mineral de cobre) y en una pieza de esquisto anfibólico "procedente de zonas mucho más alejadas (Sierra Nevada, Galicia o el Norte de Portugal)" (Garrido, 1994: 79).

El análisis de la producción cerámica asume la evidente falta de homogeneidad en su manufactura: "toda esta cuidada manufactura que presentan una buena parte de los ejemplares, implica un notable gasto de energía y tiempo, que habla a favor de su carácter de productos de lujo. Sin embargo, no todos los recipientes campaniformes reciben esta cuidada ejecución y tratamiento, sino que buena parte de ellos tienen cocciones menos intensas, carecen de engobe, y su acabado y decoración son toscos y descuidados. En todos estos casos no cabe hablar, pues, de elementos de lujo, sino más bien de recipientes de uso doméstico o almacenaje [...] y de posibles imitaciones de los auténticos recipientes de lujo, a cargo de grupos o individuos no especializados en su fabricación" (Ibidem: 79).

Respecto a los límites cronológicos del 'fenómeno', se asumen, en términos generales, las fechas absolutas del Ventorro, único yacimiento en el que se han defendido dos fases cronológicas con diferenciación tipológica (con y sin campaniforme) (Priego y Quero, 1992). Esto llevaría a establecer el límite inferior en torno al final del III milenio a.C. (no calibrado), encontrándose el superior en los comienzos del denominado Bronce Pleno.

Tras la presentación del registro arqueológico, el autor se propone confrontar su propuesta teórica, no sin advertir previamente, el carácter deficiente de la información madrileña y la dificultad de que el modelo teórico propuesto "encuentre el adecuado refrendo" (Ibidem: 83). La verificación se plantea con relación a aspectos económicos y sociales.

El apoyo principal a la propuesta se basa en la existencia durante el Calcolítico precampaniforme de una eclosión de asentamientos en llano, interpretada como resultado de un aumento demográfico reflejo de la intensificación de la producción. Junto a este dato, aporta su interpretación de la fauna del Ventorro, en la cual observa un aprovechamiento secundario de los animales.

105

En cuanto a los aspectos sociales, el problema continúa siendo el mismo: la falta de datos arqueológicos que corroboren la presencia de un "orden social inestable". Para momentos previos al campaniforme, los datos de la presencia de redes de intercambio a larga distancia son entre otros los ídolos oculados de Juan Barbero, mientras que para el campaniforme, la principal prueba aportada de este orden social es precisamente la propia presencia de estos elementos, "signo claro de la existencia de un orden social convulso y más complejo que en etapas precedentes [...] en el que las incipientes élites se convertirían en ávidos consumidores de estas preciadas mercancías, y cada vez las redes de intercambios tendrían un mayor alcance e intensidad" (Ibidem: 84). Esta situación se apoya en los siguientes datos: la documentación de una piedra alóctona de procedencia lejana entre los materiales pulimentados del Ventorro; la existencia de cerámicas tipo Dornajos como reflejo de contactos interregionales y la distribución específica de los materiales campaniformes en el poblado del Ventorro que, según el autor, muestran la concentración en ciertas cabañas tanto de cerámicas campaniformes, metalurgia y silos, aunque la superficie excavada no sea suficiente "para otorgar seguridad a esta argumentación" (Ibidem).

Los datos funerarios también permiten refrendar la propuesta, aunque aceptando que estos son en su mayoría resultado de hallazgos casuales y antiguos. De ellos se destacan las siguientes características: a. los enterramientos con ajuar campaniforme son escasos y ais-

lados, pudiendo tratarse de un defecto del registro conocido o de una pauta real; b. no se observa relación con núcleos de hábitat; c. se conocen inhumaciones coetáneas en las que no existen materiales campaniformes; d. las tumbas son sencillas pero con ajuares ricos y fuertemente estandarizados; e. existen ejemplos de campaniformes intrusivos en dólmenes (Entretérminos). Todo ello lleva a considerar que "aunque no en las estructuras, sí parece documentarse un ingreso de trabajo social en los ajuares campaniformes, para cuya obtención se precisa, bien una inversión de excedente para su adquisición, o bien un gasto de energía en forma de fuerza de trabajo desviada de las tareas productivas (seguramente sólo transitoria o estacionalmente), que asegura la reproducción del sistema en el orden deseado" (Ibidem).

Por cuanto los datos presentados no resultan determinantes, el autor propone interpretar los posibles futuros datos en los siguientes términos:

a. Cinco tipos de datos apoyarían la tesis según la cual "los objetos campaniformes, como elementos de prestigio, tuvieron un uso restringido, y fueron manipulados en el ámbito de las relaciones sociales para legitimar las incipientes diferencias de poder" (Ibidem).

- Presencia minoritaria y concentrada en ciertas unidades de hábitat de los materiales campaniformes junto con otros hallazgos que demuestren diferencias económicas.
- Excepcionalidad de materiales campaniformes en contextos funerarios.
- Estandarización de los objetos campaniformes.
- Diferencias en la calidad de los objetos y creciente diversificación tipológica (emulación).
- Constatación de la diversidad de procedencia de las materias primas en el ámbito regional e interregional.

b. Cuatro indicadores de un contexto social conflictivo y de diferencias sociales no institucionalizadas:

- Cambio en el patrón de asentamiento tendente al aprovechamiento de áreas de mayor potencialidad agrícola.
- Cambio en el ritual funerario con la aparición de los primeros enterramientos individuales.

7. Respecto al carácter 'ideológicamente burgués' de las interpretaciones de Pareto y Mosca vid. Laurin-Frenette (1993: 31-55).

8. No hay más que ver las serias divergencias existentes dentro de las perspectivas marxistas: el explícito rechazo a la teoría de las élites de Poulantzas (1977), la aceptación de ciertas perspectivas weberianas por Bottomore (1965a; 1965b) o las reformulaciones del marxismo analítico de Elster (1986; 1991). En el caso de Bottomore, por ejemplo, la noción de élite insiste en el hecho de que el poder es ejercido por una minoría organizada de individuos que dominan sobre una mayoría desorganizada, y donde "el poder de la minoría dirigente no se apoya en una base económica" (Laurin-Frenette, 1993: 313).

- Concentración de elementos de prestigio en ciertas cabañas.
- Escasos enterramientos con ricos ajuares, junto con una relación entre individuos mejor nutridos y ajuares mejores.

c. Tres indicadores de cambio económico:

- Aprovechamiento secundario de los animales.
- Aumento de las regularidades en la cultura material y presencia de elementos foráneos, "sobre todo en aquellos asentamientos con mayor potencial de recursos y más indicios de la existencia de un excedente de producción" (Ibidem: 85).
- Concentración de asentamientos en áreas de mayor potencial agrícola y ganadero, en relación con las principales vías naturales de comunicación.

Es precisamente por el interés que suscita esta propuesta por lo que consideramos conveniente discutir los términos de la misma. Para ello haremos hincapié en dos aspectos relevantes que, creemos, enfatizan las dificultades de la perspectiva adoptada: ciertos problemas de indefinición teórica y el carácter discutible de los indicadores arqueológicos escogidos.

107

El autor asume explícitamente una perspectiva materialista, en la línea enunciada por A. Gilman respecto al origen y desarrollo de las desigualdades sociales en sociedades segmentarias. Aquí surge el primer problema de fondo; problema fundamentalmente de indefinición terminológica, aunque con considerables implicaciones a lo largo del discurso.

Ésta se observa, en primera instancia, al recurrir con frecuencia al concepto de 'élite', sin que en ningún momento se defina que se entiende por tal. Cabe recordar que, originariamente, dicho término nació como contraposición al concepto marxista de 'clase', desarrollado fundamentalmente por Pareto y Mosca⁷ (Bottomore, 1984: 261). Sin embargo, este problema de indefinición no es estrictamente específico del autor, sino que arrastra un problema terminológico general entre los prehistoriadores peninsulares: el uso de términos ampliamente debatidos en la Sociología contemporánea como si estos respondiesen a definiciones precisas e indiscutidas.⁸

El autor considera que el 'poder' de estas élites emana, no del control de los intercambios o la capacidad gestora, sino de la 'producción'. Esto, sin embargo, se contradice con su afirmación de que dicho

poder se pudo conseguir, siguiendo a Rowlands (1980), "mediante la manipulación oportunista de las estrategias matrimoniales, incrementando de esta forma bien la cantidad de fuerza de trabajo bien la de tierra o ganado, y con ello el excedente de producción. Ahí radicaría la base de su poder, que sin embargo por incipiente era aún vulnerable, no estaba institucionalizado, por lo que otros individuos podrían alcanzarlo por los mismos medios" (Garrido, 1994: 70). Con ello, hace depender las opciones de 'poder' de la manipulación de la reproducción social, cuestión razonable, aunque no razonada.

En el trasfondo parece existir cierta confrontación entre una perspectiva roussoniana de sociedad segmentaria, contrapuesta a una sociedad segmentaria generadora de élites. En este sentido, no parece aceptarse la posibilidad de que en una sociedad agraria de carácter segmentario existan diferencias sociales, incluso institucionalizadas (p.e. Meillassoux, 1993), sin que por ello sea necesario postular la presencia de una élite. Junto a ello, se desnaturaliza dicho concepto, que siempre incluye una alta dosis de corporativismo y cooptación, pues cualquier individuo podría formar parte de ella recurriendo a los mismos medios. Si no existe exclusividad, no existe élite.

108

Todo este sistema de élites es el que permite defender el carácter especial del campaniforme y la existencia de una red elitista de producción y distribución. La opción contraria, que cuestionaría la presencia de un orden social 'en conflicto', sería la propuesta por Meillassoux (1993: 60), por la cual "la primacía de la autosubsistencia doméstica no excluye las relaciones con el exterior, e incluso ciertos intercambios mercantiles siempre que sus efectos sean susceptibles de ser neutralizados y que no se llegue al límite crítico más allá del cual las transformaciones de las relaciones de producción que implican sean irreversibles". De esta forma, elementos como el campaniforme o instrumentos metálicos sobresalientes dentro de la 'cultura material' "pueden ser neutralizados por su transformación en tesoros o bienes patrimoniales en la economía doméstica" (Meillassoux, 1993: 60). Es decir, 'red de intercambio' no exige la presencia de 'élites' ni de un sistema social convulso, al contrario; podría ser el resultado de una sociedad segmentaria en la que los intercambios, como reflejo de la reciprocidad positiva, sean frecuentes.

Al problema de indefinición se asocia la circularidad en la argumentación. Uno de los problemas clave en todo el discurso proviene de hacer depender la explicación del 'fenómeno campaniforme' de un contexto social conflictivo, lo cual exige demostrar dos cuestiones: la existencia de una situación de inestabilidad o conflicto social que se sitúe al margen del campaniforme y el carácter de 'elemento de prestigio' del material campaniforme, elemento codiciado tanto por las 'élites' como por los supuestamente explotados, que emularían los obje-

Tipo	Calc. SE	E.B. SE	Madrid
Leznas	300	408	17
Cinceles	35	27	1
Sierras	16	6	0
Otros	10	11	0
Puntas de flecha	44	77	9
Hachas	59	139	4
Puñales	51	588	8
Alabardas	0	40	1
Espadas	0	10	1
Ornamentos	52	1584	2
Indeterminados	25	24	2
Total	592	2914	45

Fig. 14- Comparación del volumen de restos metalúrgicos entre el Sureste y la región de Madrid (según Montero, 1998).

tos de 'calidad' mediante producciones 'de segunda'. El autor debe recurrir exclusivamente al material cerámico, pues el metal, uno de los elementos tradicionalmente asociados a las élites por algunas corrientes, es minoritario en el área durante toda la Prehistoria reciente. La comparación entre el Sureste y la región de Madrid realizada por I. Montero (1998) es suficientemente significativa. (fig. 14)

El discurso se convierte en un argumento circular: para el desarrollo de la 'red campaniforme elitista' se necesita una situación socioeconómica conflictiva, mientras que la situación conflictiva queda demostrada por la presencia del 'equipo' campaniforme.

Queda sustituida la perspectiva tradicional (histórico-cultural), que buscaba el origen y difusión del fenómeno campaniforme asumiendo que este tenía "una causa única [...] susceptible de tratamiento global" (Gallay, 1979: 232), por una lectura específica de Clarke (1976), estableciendo la 'causa primera' en una incuestionada similitud paneuropea de desarrollo socioeconómico: el contexto social conflictivo. De esta forma, se renuncia de manera implícita a la opción alternativa, por la cual lo que "debe ser explicado son los procesos actuantes en cada uno de los grupos en los que aparece" (Martínez Navarrete, 1989: 337).

La desconexión existente entre teoría y registro empírico no resulta siempre evidente a lo largo del texto. En este sentido, los escasos enterramientos campaniformes representan las inhumaciones de una élite, cuando el problema a discutir es la propia escasez de enterramientos, campaniformes o no, así como el carácter 'elitista' de los poco frecuentes materiales campaniformes. Algo similar sucede con el uso de la 'intensificación' (vinculada *a priori* con el "orden social convulso" [Ibidem: 83], lo cual lleva a que su particular interpretación de los restos faunísticos del Ventorro, como indicador de un aprovechamiento secundario, sea reflejo inmediato de intensificación y de 'convulsión social') o del sistema de intercambios (entendido siempre como 'intercambio entre élites', lo cual refrenda la existencia de las mismas con la mera presencia de un elemento foráneo).

El último reto del trabajo se encuentra en hacer depender la desaparición del material campaniforme de la desaparición de las condiciones sociales que sustentan el fenómeno. Para ello debe demostrarse que durante el Bronce Medio las características del registro arqueológico

lógico divergen sustancialmente de las existentes durante el período campaniforme, siempre al margen de la presencia/ausencia de los materiales característicos de dicho momento. Recurrir a dicha presencia/ausencia sería retomar la circularidad argumental: las condiciones desaparecen porque desaparece el material campaniforme y éste desaparece porque las condiciones lo hacen.

En definitiva, aún a pesar de nuestras reservas respecto-a-la-interpretación desarrollada por R. Garrido, el mayor mérito de su línea de investigación se encuentra en desplazar irremisiblemente la visión tradicional del 'fenómeno campaniforme' como mero fenómeno tipológico. En este sentido, la propuesta que pretendemos defender en este trabajo puede ser un marco de referencia para explicar las situaciones que el autor considera 'conflictivas', permitiendo una incorporación del fenómeno campaniforme en un contexto definido por el proceso social desarrollado a lo largo del III y II milenios BC, y en el que 'lo campaniforme' deje de actuar como causa y consecuencia, rompiendo así la circularidad del modelo.

110 3. Primitivismo: consecuencias e implicaciones

El tópico del 'primitivismo' es una característica ideológica ampliamente enraizada entre los investigadores peninsulares. Se vincula a una concepción mecanicista de la Historia en la que los estadios evolutivos se entienden desde un explícito o implícito evolucionismo unilineal. El proceso queda identificado con una progresiva e imparable jerarquización social, de tal forma que sedentarización y agricultura 'intensiva', como principales 'motores' históricos, se contraponen al máximo exponente imaginable de arcaísmo postneolítico: pequeños grupos de pastores con una agricultura itinerante de roza, incapaces de dar el siguiente paso en la evolución social por sus propias limitaciones técnicas, el estado del subdesarrollo, aquel que en la 'escala' es considerado como primer escalón ineludible. Y frente a ello, "¿qué es un poder embrionario si no aquello que podría y debería desarrollarse en un estado adulto?" (Clastres, 1989: 18). La idea que subyace a este procedimiento es común al pensamiento occidental, en el que la Historia representa "una calle de dirección única, [en la cual] las sociedades sin poder son la imagen de lo que hemos dejado de ser, y [...] nuestra cultura [...] lo que deben llegar a ser" (Ibidem).

La evolución del modelo socioeconómico queda definida en los siguientes términos:

Ganadería/agricultura de roza	Agricultura intensiva
Pastor/agricultor primitivo	Campesino
Itinerancia/nomadismo/trashumancia	Sedentarismo

9. Este modelo tiene una excesiva similitud con los resultados de la implantación del Feudalismo en la sociedad campesina islámica, en la que el 'orden' tributario feudal impone al campesino la extensión del cultivo cerealístico. La diferencia entre ambos tipos de economía campesina ha sido acertadamente analizada por Barceló (p.e. 1995).

Estancamiento tecnológico
Construcción en madera
Igualitarismo
Subdesarrollo

Innovación tecnológica
Construcción en piedra
Complejidad y élites
Civilización y Estado

Este enfoque no es exclusivo de una específica corriente disciplinar, encontrándose en propuestas histórico-culturales, funcionalistas o marxistas. Siendo la evolución diferencial una de las características de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica, cada modelo socioeconómico definido será aplicado a las diversas 'culturas' del III y II milenio BC. Los ejemplos contrapuestos más patentes a los que suele recurrirse como tópicos institucionalizados son, en un extremo los estados argáricos (p.e. Lull y Risch, 1995) y de la campiña de Jaén (Nocete, 1986), y en el otro la opción de pastores itinerantes con agricultura de roza en la Meseta (p.e. Blasco ed. 1994; Mederos y Harrison, 1995; Garrido, 1997; Muñoz, 1993).

El caso de Jaén (Nocete, 1986) es especialmente significativo, en cuanto parte de un enfoque marxista a la hora de abordar el registro arqueológico. En dicha zona, la agricultura de roza propia de una economía del Neolítico final, entre cuyas características se destaca la movilidad y el deterioro ambiental que produce (Martínez Navarrete, 1989: 96), da paso durante el Calcolítico a una extensión de la explotación cerealística de secano, facilitada por la elevada fertilidad de la campiña.⁹ Con ella se desarrollan un conjunto de diferenciaciones funcionales entre los poblados y una creciente jerarquización, un Estado, resultado de una sociedad agrícola en el que la vinculación de los productores a la tierra es causa desencadenante de todo el proceso.

En cuanto a la Meseta, y en particular la cuenca media del Tajo, la formulación más explícita proviene de uno de los enfoques resultantes de la renovación teórica de los años 70: "En la cuenca media del Tajo no existen asentamientos estables de larga duración durante el Calcolítico y la Edad del Bronce [...] porque nunca se llegó a abandonar una economía [...] de tipo neolítico, es decir, una economía de rozas y, por tanto, itinerante, basada exclusivamente en la ganadería y los cereales. [...] [Frente a ello se encuentra] la adopción en el Calcolítico del Sureste de la agricultura intensiva, que se extendió posiblemente hasta La Mancha y el Oriente de la Submeseta Sur en la Edad del Bronce mediante mecanismos de presión demográfica y restricción del acceso de los grupos móviles a sus áreas de explotación tradicionales por parte de los grupos periféricos ya sedentarizados. [...] Tampoco arribaron a la cuenca media del Tajo las consecuencias económicas y sociales de dichas transformaciones tecnológicas: la ligazón de los agricultores a la tierra mediante inversiones a largo plazo, la aparición de los primeros asentamientos permanentes

o el surgimiento de élites encargadas de la defensa de las inversiones; en definitiva, el nacimiento de la complejidad social. [...] [Existió] un circuito de grupos móviles con un modo de vida neolítico y un sistema de relaciones comparativamente igualitario: aún no 'contaminados' por las comunidades en expansión que practicaban una agricultura intensiva y experimentaban procesos de jerarquización social. [...] Parece verosímil que la estabilización definitiva que sufren algunos asentamientos a finales del Primer Hierro [...] pueda ponerse en relación con la introducción definitiva de mejoras tecnológicas en el cultivo y con la implantación de una agricultura intensiva y sedentariada. Ello [...] pondría en marcha el mecanismo que, a través del establecimiento definitivo de los primeros poblados permanentes de larga ocupación y del surgimiento de las élites que defenderían el nuevo sistema, conduciría, ya en el umbral de la Segunda Edad del Hierro, hacia la complejidad" (Muñoz, 1993: 334).

10. En castellano (Diccionario de la R.A.E., 1992) 'roza' es una "tierra rozada y limpia de las matas que naturalmente cría, para sembrar en ella" y 'rozar' la acción de "limpiar las tierras de las matas y hierbas inútiles antes de labrarlas, bien para que retoñen las plantas o bien para otros fines". Únicamente se menciona el fuego en la voz 'rozado': "NE Argentina, terreno preparado para el cultivo por medio del desmonte y quema de la vegetación". La roza puede realizarse manualmente, quemando controladamente el campo o con un arado. Esta acción no está expresamente vinculada a la itinerancia de cultivos (como apertura continua de nuevos campos) y menos aún al movimiento de poblaciones. Decir que en la Prehistoria reciente existió una 'agricultura de roza' es, por tanto, una obviedad. Generalmente, para cultivar hay que rozar.

3.1. Primitivismo y agricultura de roza

112

El punto común en todas las argumentaciones es la existencia de una primera agricultura de roza itinerante condicionada por el agotamiento de la fertilidad de la tierra y propia de sociedades postneolíticas 'igualitarias', frente a la agricultura 'intensiva', siempre vinculada a sociedades jerarquizadas y sedentarias. Sin embargo, ninguno de los trabajos consultados definen con precisión a qué se refieren con 'agricultura de roza', al margen de su movilidad como característica primordial, asimilándose generalmente, aunque nunca de manera explícita, al procedimiento agrícola conocido como 'tala y quema'.¹⁰

Según Wolf (1982: 34), en la agricultura de 'tala y quema' o de despejo por incendio "se planta apuntando a una producción decreciente; luego se abandona hasta que recobran la fertilidad al cabo de cierto número de años. Entonces se abren al cultivo otros trozos de terreno siguiendo el mismo procedimiento, para volverlos a ocupar cuando el período crítico de regeneración ha transcurrido. [...] Sólo en excepcionales circunstancias los han soportado los campesinos" (Ibidem) siendo fundamentalmente un sistema de cultivo desarrollado en áreas tropicales. Frente a dicho sistema, el barbecho sectorial también se realiza mediante azadón o pico, pero en ellos "la tierra cultivable es dividida en dos o más sectores donde se siembra durante dos o tres años y luego se dejan descansar durante tres o cuatro" (Ibidem). En definitiva, las propuestas de una agricultura de roza prehistórica no explican por qué los agricultores optan por la supuesta movilidad de la primera opción (tala y quema) frente a la, también supuesta sedentarización de la segunda (barbecho sectorial). A pesar de ello, en ambos casos la movilidad del poblado no está necesariamente condicionada por el sistema de cultivo, existiendo abundantes

11. Evidentemente, preparar un terreno para el cultivo en un baldío exige eliminar o reducir la vegetación preexistente.

12. "Como las cosechas recibían el agua necesaria de la lluvia y no de obras de irrigación, las parcelas pronto se agotaban. Por consiguiente, como la tierra parecía ilimitada, se permitía que dichas parcelas se cubrieran nuevamente de malezas, y se limpiaban nuevas parcelas, hasta que, eventualmente, una vez utilizada toda la tierra accesible, la aldea entera se desplazaba a un nuevo asentamiento, en el centro de una zona nueva de tierra virgen. (...) Las sociedades que crían ganado y simultáneamente practican cultivos, pueden contrarrestar el agotamiento del suelo utilizando el abono de los rebaños y ganados, con lo que evitan el costoso nomadismo a que se veían obligados los danubianos" (Childe, 1986: 30). Una reciente recopilación de reflexiones sobre la obra de V. Gordon Childe en Wailes (1996).

13. La tala y quema tropical quedaba inicialmente desestimada como analogía por razones obvias. En Europa, la tala y quema ha representado "una solución táctica a un problema particular" nunca un estadio universal en la evolución de la agricultura (Rowley-Conwy, 1981: 89).

14. "Permanent fields" en el original. Según Bogucki y Grygiel (1993: 412, n. 16) no debe confundirse este término con 'agricultura intensiva' pues la existencia de campos permanentes no requieren del trabajo constante y socialmente concertado de agriculturas intensivas como el regadío. El error de contraponer agricultura de 'roza' a agricultura 'intensiva', como modelo dualista y exclusivo, es otro frecuente tópico de la literatura arqueológica actual.

15. No todos los investigadores están de acuerdo en que los animales se domesticasen únicamente por su carne (Gauthier, 1984; Mason, 1985).

ejemplos de cultivo de "tala y quema" a partir de poblados estables. A su vez, el supuesto 'primitivismo' del sistema no implica un tipo de sociedad específica, pudiendo desarrollarse tanto en sociedades de marcado carácter comunal como en sociedades estatales.

La investigación de los años 70 en centroeuropa ha producido un significativo cambio en el enfoque de las primeras sociedades agrarias. Bogucki (Bogucki y Grygiel 1993: 412; Bogucki, 1991) definió como un "dogma" la idea de una agricultura de 'tala y quema' itinerante para las poblaciones neolíticas centroeuropeas, advirtiendo que su argumentación contraria no implicaba la probable necesidad de talar o quemar el campo previa siembra.¹¹ Según el autor, este enfoque tuvo un probable precursor en los trabajos de V. Gordon Childe (1973) sobre la prehistoria del Danubio, en los que la asociación de 'agricultores primitivos' con 'agricultura primitiva' llevó a pensar que la tala y quema itinerante fuese el mejor prototipo de 'primitivismo' posible.¹²

Fue Rowley-Conwy (1981) el primer investigador que cuestionó la viabilidad de una agricultura de tala y quema en las llanuras de la Europa continental. Los argumentos utilizados para defender este tipo de técnica agraria para el Neolítico europeo partían de tres bases: los análisis de polen, la analogía etnográfica y la suposición de una reducción a corto plazo de la productividad de la tierra. Todos ellos fueron desechados: la información arqueológica sugería que los análisis polínicos no permitían sostener este tipo de agricultura; la analogía etnográfica europea¹³ llevaba a considerar la tala y quema como un sistema desarrollado en terrenos montañosos con una elevada capacidad de regeneración y en combinación con terrenos cultivables, generalmente para obtener recursos con los cuales alimentar el ganado; y por último, el volumen de información agronómica demostraba que el cultivo continuo de las llanuras centroeuropeas provocaba una mínima reducción en los rendimientos, únicamente observables tras periodos de varias décadas.

Sin embargo quedaban dos cuestiones que permitían criticar la posibilidad de una agricultura de 'campos permanentes'¹⁴: la progresiva 'invasión' de malas hierbas que podría dificultar el cultivo continuo y la ausencia de datos empíricos sobre el uso de abonado, lo cual llevaba a admitir que los campos terminarían por generar unos rendimientos decrecientes.

En la actualidad, parecen existir suficientes argumentos para admitir un aprovechamiento secundario de los animales ya desde el Neolítico más antiguo, al menos en el área centroeuropea (Bogucki, 1982; Bogucki y Grygiel, 1993)¹⁵ lo que, junto a la documentación de marcas de arado bajo megalitos del III milenio BC en Gran Bretaña y Dinamarca y el tipo de gestión de las cabañas domésticas que

demuestran los análisis faunísticos, lleva a aceptar un sistema de 'campos permanentes' como algo más que viable (Rowley-Conwy, 1981). Por otra parte, la documentación de abundantes semillas de malas hierbas entre las muestras botánicas de yacimientos neolíticos centroeuropeos sugiere que los campos se utilizaron el tiempo suficiente como para que se asentase este tipo de comunidades (Bogucki y Grygiel, 1993: 412).

16. Tanto por normativistas como por procesuales.

En definitiva, el tópico del agricultor 'primitivo' de tala y quema itinerante ha perdido su validez como modelo para gran parte de la Europa prehistórica. Evidentemente, las condiciones geoclimáticas centroeuropeas no son extrapolables a la Meseta peninsular y, sin embargo, sí lo son las bases argumentales utilizadas para defender la supuesta itinerancia de sus moradores prehistóricos.

Para la Meseta, la investigación no ha requerido de análisis polínicos ni de analogías etnográficas, defendiéndose la 'agricultura de roza' exclusivamente por la reducción progresiva de la fertilidad del suelo y, como único argumento arqueológico, por la distribución lineal del poblamiento entorno a los cauces fluviales, por otra parte, un patrón constante en áreas tan diversas como la vega del Tajuña (Almagro y Benito-López, 1993b), Albacete (Gilman *et alii*, 1997) o el Noroeste murciano (p.e. Vicent, 1991a: 113). La reducción en la fertilidad del suelo se convierte en el elemento causal que provoca la movilidad y, en consecuencia, el patrón de distribución de yacimientos observado. Sin embargo contradice la general aceptación del uso de los denominados 'productos secundarios'¹⁶, entre los que Sherrat contaba el abono animal, que sin duda permitiría aminorar a medio plazo el supuesto rendimiento decreciente de la tierra. Así pues, en su formulación actual, la hipótesis de una 'agricultura de roza' parece un argumento inviable, al menos desde los postulados asumidos por la investigación.

Hasta la actualidad, la única argumentación explícita basada en las posibilidades de un cultivo de secano en la Meseta, desde una perspectiva que abiertamente renuncia a cualquier tipo de determinismo ambiental y a comprender las sociedades prehistóricas como "versiones subdesarrolladas de la nuestra" (Sahlins, 1983: 9), ha sido la formulada por Martínez Navarrete (1988).

Su estudio se basa en el análisis de los recursos naturales como "rasgos geográficos o conjuntos de rasgos que pueden ser objeto de actividades económicas" (Ibidem: 102), por lo que el énfasis se establece sobre los factores culturales como aquellos que "transforman una característica del medio ambiente en 'recurso natural'" (Ibidem). Estos factores culturales se fundamentan sobre lo definido por Sahlins (1983) como 'economía de subsistencia' basada en las siguientes

características (Martínez Navarrete, 1988: 107):

- Las expectativas de consumo son constantes y limitadas, dependiendo del nivel de vida prefijado y las posibilidades del medio. La producción y sus oscilaciones dependerán de la cantidad de población y de las variaciones en los costes de producción.
- Se entiende 'bien' como 'bien de subsistencia', aquellos que aporten energía útil a los medios de producción.
- La producción de excedentes se entiende como irracional y tenderá a minimizarse. Se trata de una tendencia a la optimización del 'excedente energético' frente al de 'consumo'.

En cuanto a la explotación agrícola, la autora considera que pueden establecerse tres determinaciones naturales independientes del régimen de explotación practicado durante la Edad del Bronce: preselección de especies dependiente de clima y edafología, distribución de suelos cultivables y rendimiento potencial. Atendiendo a las condiciones naturales de la Meseta Sur, "los rasgos geográficos que configuran un espacio apto para el cultivo combinado de todos los cereales templados [trigo, cebada, avena, centeno], con predominio del trigo en las zonas de sedimentación terciaria y posiblemente de la cebada en amplias zonas carbonatadas del noreste de la región" (Ibidem: 117). Junto a ello, uno de los condicionantes determinados por las características de una economía de subsistencia, en la cual se optimiza el 'excedente energético', es que la selección de tierras cultivables no estará en función de un aprovechamiento óptimo (en términos actualistas), sino aquellas que bajo una determinada distribución de la población y unas facilidades para la explotación ofrezcan las suficientes ventajas adicionales para una producción que en principio nunca superaría los límites de su rendimiento global.

En las condiciones de la Submeseta Sur, los sistemas de 'barbecho forestal' y 'arbustivo' son los que se presentan como potencialmente aptos para una agricultura desarrollada bajo las condiciones tecnológicas previamente asumidas. Estas son "modalidades de lo que tradicionalmente se designa en la literatura sobre economía prehistórica [como] 'agricultura de roza'" (Ibidem: 124) en las que "la producción real es sustancialmente inferior a las posibilidades del suelo" (Sahlins, 1983: 56). Martínez Navarrete vincula los característicos yacimientos de 'fondos de cabaña' de la zona nororiental de la Submeseta al predominio de un sistema de 'barbecho forestal', aunque matizando que dentro de cada área debió existir "una multitud de gradaciones, puesto que algunas de las variables más relevantes [...], especialmente una de las más importantes, la duración del ciclo agrícola, son extre-

madamente sensibles a los diferentes contextos geográficos” (Martínez Navarrete, 1988: 132).¹⁷

El sistema de ‘barbecho forestal’ exige que el “promedio de tierra cultivada sobre el total de tierra disponible [...] [oscile] entre un 0 y 10%. Dicho en otras palabras: si un grupo quisiera sobrevivir sobre la base de una agricultura de ‘barbecho forestal’ se vería obligado a controlar un territorio al menos 10 veces más extenso que el cultivado efectivamente. [...] Ahora bien [...] una de las ventajas del sistema de barbecho es la posibilidad de un uso diversificado del suelo, ya sea mediante el aprovechamiento ganadero de la reserva, ya mediante la introducción de cultivos complementarios adecuados” (Ibidem: 125), lo que unido a una no descartable horticultura de baja escala permite al grupo doméstico mantener su producción en los límites deseados.

La autora realiza un especial hincapié en delimitar el alcance de sus conclusiones, puesto que “en ningún caso los resultados podrán interpretarse como hipótesis empíricas [sino] metodológicas” (Ibidem: 109). Es decir, “con [esta] metodología no podemos acceder más que al plano del ‘debe ser’ económico” con lo que el creciente registro empírico debe ser continuamente contrastado con dicha hipótesis. En este sentido, la propuesta del ‘barbecho forestal’ de Martínez Navarrete se encuentra lejos del dogmatismo demostrado por la investigación actual que admite la ‘agricultura de roza’ como tópico de un subyacente ‘primitivismo’, en cuanto es explícito, contrastable, modificable en aquellos aspectos abiertamente contrarios a la información empírica y, en último término, renunciable como hipótesis metodológica.

3.2. Tecnología y complejidad social

Otro rasgo característico del ‘primitivismo’ es el establecimiento de una vinculación entre escasa diferenciación social y estancamiento tecnológico. Esta postura asume que aquellos lugares en los cuales el registro arqueológico no presenta indicadores de ‘complejidad’ debieron estar limitados por unas condiciones tecnológicas primitivas en las que el cambio no resultaba posible. Así, un elevado desarrollo tecnológico permitiría la aparición de sistemas de agricultura intensiva y poblados permanentes en áreas como la argárica, mientras que en la Meseta existiría una incapacidad para desarrollar o intensificar la producción, dado que se encontraban irremisiblemente anclados en tecnologías de ‘tipo neolítico’: “una agricultura que no es capaz todavía de una explotación prolongada de un determinado terreno, quizás por la falta de una tecnología agrícola suficiente” (Blasco, 1993: 154). En este sentido, de nuevo se entiende un determinado modo de producción desde la perspectiva de un subdesarrollo característico del etnocentrismo europeo. En cambio, para la investigación

17. Debe hacerse notar que dentro del espacio geográfico que nos atañe, en el que se dan los yacimientos de ‘fondos de cabaña’, las vegas y campiñas desde el Henares hasta el Tajo y los valles alcarreños son terrenos extremadamente más fértiles que, p.e., los límites del sistema Ibérico o incluso los páramos tabulares de la Alcarria (Martínez Navarrete, 1988: 95-96). Es decir, las condiciones de fertilidad del suelo pueden variar en un kilómetro entre un terreno fértil y otro pobre. Esto no implica que bajo un sistema de ‘subexplotación’, en el sentido de Sahlins (1983), no se pueda recurrir a suelos que en la actualidad se considerarían de ‘baja calidad’.

antropológica (Sahlins, 1983; Clastres, 1989) es previsible suponer que este tipo de economías tenga "su propio territorio limitado: [...] una economía de objetivos concretos" (Sahlins, 1983: 82), y que, estando estos cubiertos, no resultaría necesario procedimiento alguno para intensificar o transformar el método de subsistencia.

Sin embargo, el retraso tecnológico no sólo se presenta como un enfoque 'primitivista', sino que parece contrario incluso a la información arqueológica comúnmente aceptada. Esto se observa particularmente en una de las actividades consideradas por parte de la tradición investigadora como motor del cambio social (p.e. Lull, 1983): la metalurgia.

La innovación metalúrgica, como variable directamente asociada a 'complejidad social', ha jugado un especial papel en las diversas interpretaciones culturales. Montero (1998) ha tratado recientemente el problema de la correlación entre tecnología metalúrgica y jerarquización social, partiendo de tres alternativas posibles: la correlación positiva en la que los grupos de mayor 'complejidad' social tendrían un mayor nivel tecnológico; la negativa, con grupos de menor 'complejidad' pero mayor nivel tecnológico; y la independencia de ambas variables, en la que ambos grupos tienen el mismo conocimiento tecnológico pero muestran diversos grados de 'complejidad social'. Su análisis es especialmente relevante para nuestro caso, pues la comparación se realiza precisamente entre el registro del 'grupo argárico' y el madrileño, este último como paradigma de escaso 'desarrollo' social.

Según el autor, a pesar de las evidentes diferencias en la organización social de ambos contextos, no parecen existir diferenciaciones en la tecnología metalúrgica: la materia prima se encuentra en áreas relativamente próximas a los asentamientos y la fundición se realiza en contextos domésticos con vasijas-horno de las que se obtienen objetos de cobre arsenical. Una única diferenciación parece relevante, pues la aleación de bronce ha sido documentada en cronologías anteriores en Madrid (principio s. XV BC), mientras que en el área argárica no aparece antes del siglo XIV BC, a pesar de contar con una producción considerablemente superior a la madrileña. Esto parece mostrar como algunas sociedades con escasos indicadores de 'complejidad social' adoptan una innovación tecnológica con anterioridad a aquellos aparentemente más 'desarrollados'. En definitiva, si la actividad metalúrgica fuera un indicador de los conocimientos tecnológicos en el ámbito de la producción de subsistencia, el 'retraso' tecnológico no se presentaría como motivo suficiente para explicar la conservación de un modo de vida específico como el observado en gran parte de la Meseta.

3.3. Primitivismo: tecnología, producción y registro arqueológico

El retraso tecnológico y del sistema productivo se unen a la hora de justificar un aspecto sin duda destacado: la vivienda y las características de los yacimientos. Se admite generalmente que la construcción en piedra define a los grupos 'sedentarizados', tecnológicamente 'avanzados', socialmente jerarquizados y económicamente agrícolas, de los que el Argar y las Motillas manchegas serían sus ejemplos más representativos. Frente a ello, la construcción en madera y barro queda asociada al modelo opuesto: grupos móviles, tecnológicamente atrasados, socialmente igualitarios y económicamente ganaderos, siendo la Meseta uno de sus marcos geográficos más representativos.

El yacimiento de 'fondos de cabaña' es el registro considerado más indicativo, a pesar de contar con una escasísima documentación de las características de sus viviendas, aunque sí de algunos elementos constructivos (p.e. improntas de madera en barro y algún que otro agujero de poste), lo que sugiere viviendas de madera y barro. La falta de documentación se achaca a la superficialidad de las estructuras, la continua remoción del suelo desde épocas históricas, (especialmente en época contemporánea con el arado mecánico) y a una arqueología de intervención que generalmente aborda la excavación cuando el solar se encuentra ya afectado.

Entre los autores que han estudiado los procesos de formación del registro arqueológico destaca fundamentalmente M.B. Schiffer. A pesar de ser "uno de los más duros de la corriente cientifista y anti-histórica" (Gilman, 1993: 12), su texto, *Formation processes of the archaeological record* (Schiffer, 1987), continúa siendo un punto de partida para cualquier análisis de formación del registro arqueológico, sea cual sea la perspectiva teórica asumida.

Dejando a un lado su terminología sistémica, las cuestiones planteadas por Schiffer indican el gran número de factores que afectan a la formación de un yacimiento arqueológico, tanto de carácter natural como cultural.¹⁸ En el contexto de la Prehistoria de la Meseta, y en particular del área madrileña, abundan los tópicos generados en torno a interpretaciones inadecuadas, o al menos parciales, del registro arqueológico. El más frecuente es el recurso a la ausencia o carácter fútil del registro horizontal como manifestación irrefutable de la movilidad de las poblaciones que lo generan. En este sentido, el carácter ganadero de la población prehistórica se convierte en la 'explicación *ad hoc*' más frecuente que, como afirma Hempel (1978: 52), ni vendría exigida por la información disponible, ni conduciría a otras implicaciones contrastadoras.¹⁹

18. Un caso de crítica postprocesual a los postulados sistémicos puede verse en Hodder ed. (1982), en especial en el texto dedicado a la interpretación espacial de los residuos (Moore, 1982). Desde una perspectiva procesual, ver Staski y Sutro (1991) o Cameron y Tomka (1993).

19. El uso de este tipo de razonamientos en la investigación tradicional está desarrollado en Martínez Navarrete (1989: 57-74). Una defensa del "papel progresivo" de las hipótesis *ad hoc*, interpretando a Lakatos, en Feyerabend (1989).

20. Según Schiffer (1987: 100) en EEUU suele utilizarse el concepto de 'componente' (*component*) para describir el patrón de asentamiento, generalmente contraponiendo yacimientos de componente simple frente a yacimientos multicompuestos. El problema que genera este tipo de definición es complejo, pues un yacimiento con dos fases secuenciales (estratigráficas) sería multicompuesto, cuando podría tratarse de dos ocupaciones continuas y de corta duración. Un yacimiento formado por varias ocupaciones independientes pero de la misma fase morfotipológica sería considerado de 'componente simple'.

El razonamiento parte de contraponer los yacimientos sin estratos horizontales a los pluriestratificados, comparación realizada teniendo en cuenta tanto los hábitats en altura de áreas paradigmáticas (p.e. el Sureste), como algunos yacimientos representativos de la II Edad del Hierro de la Meseta Norte (p.e. El Soto de Medinilla, Delibes *et alii*, 1995; Escudero, 1995). La variabilidad es entendida en términos de temporalidad y, por ello, aquellos lugares con mayor potencia estratigráfica pasan a formar parte de los asentamientos con ocupación continuada, mientras que los que carecen de estratos horizontales se convierten en reflejo directo de breves ocupaciones, de la movilidad de la población y, en consecuencia, de una economía ganadera o agrícola de roza itinerante.

Este razonamiento no es exclusivo de los prehistoriadores madrileños o incluso peninsulares. El caso del Neolítico polaco, un registro arqueológico similar, fundamentalmente determinado por la falta de yacimientos pluriestratificados, llevó a interpretar los asentamientos como resultado de grupos ganaderos (Bogucki, 1982), para posteriormente aceptar la presencia de una agricultura de 'tala y quema' (Czerniak y Piontek, 1980). El paralelismo con la interpretación dominante de los 'fondos de cabaña' es evidente y, sin embargo, los trabajos más recientes (p.e. Bogucki, 1996) indican como la mayoría de los asentamientos del primer neolítico centroeuropeo fueron ocupados durante periodos relativamente prolongados, con episodios de reconstrucción, en los que el sistema agrícola se basaba en un cultivo de campos permanentes en suelos aluviales, lo cual ha invalidado definitivamente tanto la base ganadera como el argumento del agotamiento cíclico de las tierras.

En este contexto de razonamiento arqueológico resultan indicativas las apreciaciones realizadas por Schiffer respecto a los procesos de formación del registro.²⁰ El punto de partida básico (quizás algo simplista, como el propio autor asume), es la distinción entre los diversos tipos de ocupación que potencialmente generan registro arqueológico, definiendo 'ocupación' como "el uso continuado e ininterrumpido de un lugar por un grupo particular" (Schiffer, 1987: 100), y estableciendo una serie de 'grados':

- Visita: p.e. caza y despiece. Una visita de larga duración implica acampar.
- Campamentos: 'breves' de varios días a varias semanas, caso de los campamentos base !Kung San. 'Extensos', de varias semanas a menos de un año. Estos últimos p.e. campamentos de verano e invierno.
- Ocupaciones continuadas: 'Breves', más de un año y menos de una década. 'Extensos', más de una década y menos de un siglo. 'Supraextensos', que duran más de un siglo.

Según estos 'grados', pueden darse desde yacimientos formados por ocupaciones breves y repetitivas, hasta ocupaciones supraextensas. Junto a ello, también puede formarse un registro con grandes acumulaciones de residuos a partir de ocupaciones mixtas, por ejemplo, una sucesión de recurrencias alternadas con campamentos extensos. La estructura de la distribución final del residuo que conforma el registro arqueológico dependerá tanto del carácter de las diversas ocupaciones como de los códigos de acción de cada una de ellas, incluso por modificaciones estrictamente naturales.

La producción y uso de artefactos provoca generalmente una serie de desechos, distinguibles por el lugar de su deposición en primarios (aquellos desechados en el lugar de su utilización o en su área de actividad inmediata) y secundarios. Al contrario de lo que es un razonamiento arqueológico frecuente al analizar las viviendas, la presencia de depósitos primarios suele ser mínima, generalmente caracterizados por escasos restos fragmentados y dispuestos de manera marginal. Una vivienda abandonada puede dejar, por ejemplo, pocos restos cerámicos completos, mientras su abandono repentino provocará una mayor posibilidad de encontrar restos *in situ*, siempre que sea de la totalidad del poblado.²¹ El mayor número de restos finalmente documentados en la excavación responde a procesos de deposición posteriores al abandono y no tienen necesariamente que mostrar los procesos realizados durante su uso. Al contrario, las viviendas abandonadas (y la mayor parte de los restos potencialmente 'arqueológicos') suelen ser aprovechadas para otros usos, entre los que destacan la recuperación de elementos constructivos, su uso para una nueva actividad o el lugar idóneo para vertidos secundarios.

En resumidas cuentas, la ocupación suele provocar procesos consecutivos de 'reutilización', 'abandono' y 'recuperación', muchos de ellos con remociones que tienen efectos en términos intrusivos y deposicionales.

Schiffer diferencia reutilización y recuperación. Mientras que en la primera los desechos no abandonan el denominado 'contexto sistémico', la segunda se caracteriza por la "transformación de artefactos de contextos arqueológicos de vuelta a contextos sistémicos" (Schiffer, 1987: 99).²² La recuperación no es, sin embargo, característica de un tipo específico de sociedades. Cuando los asentamientos son reocupados por los mismos individuos, gran parte de los elementos anteriormente abandonados vuelven a reincorporarse al uso. En el caso de ser grupos diferentes, la ocupación de un espacio abandonado puede estar influida por la anterior ocupación, pues este tipo de lugares suelen ser áreas con recursos potenciales disponibles sin una gran inversión de trabajo.

21. Al respecto, vid. p.e. Montgomery (1993), la cual analiza en términos estadísticos la variación entre fragmentos cerámicos y piezas completas de viviendas abandonadas.

22. Para Schiffer (1972; 1987), la diferencia entre el 'contexto sistémico' y el 'contexto arqueológico' radica en que el segundo ya no forma parte de la sociedad del momento. Según Carman (1990: 196) una vez descubierto en el registro arqueológico, los objetos vuelven a formar parte de la sociedad, no de la pretérita, sino de la actual. De ahí la importancia que pueda tener dentro de la denominada Teoría de la Basura (Thompson, 1979) los tres estadios en la vida de los objetos: 'de tránsito', en el que el valor del objeto declina, 'de durabilidad', en el que aumenta, y 'basura', situación intermedia en el que tiene un valor nulo. Este 'valor' no debe entenderse únicamente en términos económicos.

23. Resulta indicativo como algunas sociedades históricas desarrollaron mecanismos de protección en torno a los elementos constructivos de viviendas abandonadas. Este es el caso descrito en la Padana altomedieval, en la cual los contratos de arriendo especificaban la negativa a que el arrendatario se apropiase de los postes y elementos estructurales de madera tras el abandono de la cabaña (Galetti, 1987: 98).

24. P.e. la acción del fuego reduce a cenizas la madera, mientras que tiende a conservar, por cocción, el tapial.

Sin embargo, reutilización y recuperación son especialmente intensas entre grupos que utilizan el espacio de forma recurrente: extracción de recursos, puntos de procesamiento de materia prima, campos agrícolas, etc. Como afirman Hayden y Cannon (1983: 131), "since almost all implements in sedentary communities are curated and represent some significant investment of time, labor, or money, broken artifacts of all kinds tend to be kept around for varying lengths of time in the event that the fragments might still be useful for something. The greater the potential future value, the longer it is kept".

La 'vida' de este residuo no queda definitivamente agotada con su reutilización. Aunque suele ser abandonado, este tipo de 'basura' suele volver al ciclo de uso por medio de los denominados *gleaners*, rebuscadores. La 'rebusca' o recuperación se da generalmente en áreas de deposición temporal del residuo, mientras que su disposición deliberada en pozos u otro tipo de estructuras reduce su accesibilidad (Schiffer, 1987: 110). Entre los materiales más rebuscados se encuentran especialmente los restos constructivos, reutilizados para fines similares o como simple leña.²³ Tanto la accesibilidad como la demanda dependen en gran medida del proceso de crecimiento y abandono del espacio de habitación. Un área con escasa población o con un proceso de reducción de su población tenderá a contar con una demanda de material reutilizable menor, dejando muchas de las estructuras probablemente intactas (Ibidem: 111).

Desde la perspectiva de la generación del residuo arqueológico, y tras analizar las muy diversas acciones implicadas en dicho proceso, es presumible que una parte relevante del registro arqueológico horizontal esté en función del tipo de material constructivo utilizado durante la ocupación del yacimiento, así como de las alteraciones naturales posteriores que puedan afectar al proceso de deposición. En este sentido, la construcción en tapial y/o piedra es la que potencialmente puede generar un mayor depósito estratigráfico, así como una mayor compactación y protección de agentes externos, tanto del residuo que genera (derrumbe) como del dispuesto bajo él. Sus posibilidades de conservación fuera del 'contexto sistémico' son muy superiores a las de elementos constructivos como la madera, más perecederos y aptos para una reutilización y recuperación posterior, y en especial, con una capacidad de 'reducción' muy superior.²⁴

Es previsible que aquellas ocupaciones formadas por viviendas en madera sean más vulnerables a acciones postdeposicionales (contemporáneas al abandono) de carácter natural y antrópico. La ocupación durante una generación de una vivienda en tapial puede provocar un volumen muy superior de depósito arqueológico y unas condiciones de conservación mayores que el mismo periodo de uso en una construcción de madera. Al contrario, el residuo no orgánico, entre el

que se encontraría parte del material arqueológico recuperable (cerámica, hueso, sílex...) puede representar un volumen idéntico al producido por una ocupación con elementos constructivos en tapial.

El proceso de compactación del sedimento es otro de los factores que se ven afectados, tanto durante la formación como durante la 'fosilización' del registro arqueológico. Como afirma Schiffer (Ibidem: 206) un elevado número de procesos no culturales influyen en la compactación, entre otros la reducción (*shrinkage*) natural del sedimento. Al contrario, muchos de los estratos horizontales verán disminuida su compactación a medida que se forma el denominado Horizonte A (el más superficial, donde los procesos microbiológicos y químicos suelen ser más elevados) y, llegado el caso, puede sumarlos al nuevo horizonte en formación, eliminándolos definitivamente. Evidentemente, los derrumbes de piedra y tierra favorecen la conservación y compactación de estratos de ocupación.²⁵

Tanto durante el periodo de ocupación como tras su abandono, el yacimiento se ve afectado por un sinnúmero de procesos naturales:

- La fauna: no sólo aquella que desarrolla parte o toda su vida en el sedimento, sino muchos otros animales, desde jabalíes hasta aves.
- La flora: fundamentalmente mediante la acción de las raíces, que suele encontrar sitios aptos en aquellos sedimentos removidos o con menor compactación. De ahí que el sedimento arqueológico sea uno de los más idóneos para su arraigo.²⁶ A su vez, la flora 'capta' sedimento, fundamentalmente eólico, redepositándolo y pudiendo llegar a cubrir los depósitos arqueológicos con sedimentos de formación natural.
- La acción del frío o la sequedad del suelo: especialmente evidente en yacimientos de matriz arcillosa, en los cuales el agua expande la arcilla mientras que en poco más de un día es capaz de reducirse 'craquelándose'.
- La acción de las lluvias y su erosión: esta acción suele ser infravalorada y sin embargo puede ser determinante, en especial si tenemos en cuenta que es la cubierta vegetal próxima al asentamiento la potencialmente requerida para la construcción y consumo diario. La acción de contención de depósitos que provoca la flora es también importante.
- Las crecidas de los ríos afectan a los depósitos arqueológicos, en especial durante su proceso de formación y 'fosilización'. En los casos en que el registro está ya formado, esta acción puede

25. Muchos de estos procesos no implican el abandono de la vivienda. Una de las características del tapial es su erosionabilidad, generando depósitos laterales a lo largo de su uso y conservación. Su detección arqueológica no implica necesariamente la delimitación de una fase de abandono.

26. Uno de los potencialmente mejores lugares para el arraigo de flora son las fosas (vid. p.e. Schiffer, 1987: 219, fig. 8.10).

27. En el caso del Henares, vid. p.e. Gómez Mendoza (1977).

28. La insistencia en contraponer la construcción en madera a la de piedra no es razonable en el caso madrileño. A excepción de algunos yacimientos de cronología romana o posteriores, la mayor parte de las construcciones documentadas arqueológicamente responden a arquitecturas en madera o tapial.

colmatarlo, conservándolo e incluso invisibilizándolo.

- La puesta en uso de espacios agrarios mediante la roturación, como resultado del proceso histórico. Aunque, sin duda, los espacios más aptos para el cultivo han sido los tradicionalmente más roturados, debe tenerse en cuenta que la roturación de terrenos baldíos y marginales ha sido una de las características históricas del desarrollo agrario.²⁷

La lectura reflexiva del texto de Schiffer lleva a considerar que, bajo ciertas condiciones culturales y naturales, la conservación de un porcentaje representativo de la ocupación pretérita es, cuando menos, taumatúrgica. Por esta razón no puede infravalorarse el registro arqueológico de gran parte de la Prehistoria de la Meseta, considerando que la relativa ausencia de estructuras de vivienda sea un reflejo directo de la movilidad o naturaleza económica de sus moradores.

La conservación de vestigios arquitectónicos en la mayor parte de los yacimientos arqueológicos se encuentra altamente condicionada por el uso de elementos perecederos, fundamentalmente la madera y el barro²⁸, aunque a su vez existen otros muchos factores capaces de alterar el registro resultante, gran parte de ellos de carácter social y contemporáneos al periodo de uso del yacimiento (p.e. reciclaje).

Si desde el punto de vista de la formación del registro arqueológico no existe una evidente relación entre 'vivienda en madera y barro' y movilidad, el enfoque social de la arquitectura elimina cualquier otro tipo de vinculación. Parece existir un postulado programático subyacente en gran parte de las propuestas de los prehistoriadores por el que se establece una correspondencia entre el grado de movilidad-nivel de desarrollo socioeconómico y la complejidad de los esquemas constructivos, subordinando el factor histórico-social al ecológico-formal (Guidoni, 1977: 14). Sin embargo, no debe deducirse una necesaria mutación del cuadro social con la aparente transformación arquitectónica, "antes bien, tal cuadro se refuerza muchas veces en sus estructuras tradicionales precisamente usando como instrumento una arquitectura 'nueva'" (Ibidem: 10). En este caso, recurrir al determinismo ambiental como argumento para explicar la presencia o ausencia de un tipo específico de construcción no parece sostenible: la construcción en tapial no requiere de otra materia prima distinta a la existente en cualquier sector del entorno de la campiña madrileña: tierra, madera y, en ocasiones, piedra para el zócalo. En todo caso, como afirma Guidoni (1977: 9), "la arquitectura se diferencia y se desarrolla como instrumento de vida social, pese a las limitaciones ambientales, y no a causa de ellas; no puede prescindir de los caracteres del ambiente, pero, en su conjunto, tiende a minimizar su alcance reductor".

Cualquier interpretación que pretenda enfrentarse a este tipo de registro deberá asumir la inexistencia de esta relación causal arquitectura en madera – movilidad de la población. En efecto, resulta necesario establecer unos fundamentos que permitan analizar los yacimientos y su distribución al margen de una u otra propuesta interpretativa, recurriendo tanto al tipo constructivo como al resto del registro existente. Las características arquitectónicas deberán analizarse desde una perspectiva histórica que evalúe tanto el grado de determinación natural como el social.

Ciertamente, podría establecerse una línea divisoria entre dos tipos de formaciones económico-sociales, ambas con implicaciones y percepciones diferentes del paisaje, de su formalización arquitectónica y de su estructuración social: aquéllas en las que las relaciones de producción se establecen en torno a los bienes móviles y aquéllas en las que dependen fundamentalmente de los inmóviles (siguiendo a Ingold, 1983 y Guidoni, 1977). Esta delimitación es lo suficientemente general como para poder incluir todo un conjunto de grupos diferentes: cazadores-recolectores, ganaderos, pescadores especializados o sociedades agrarias. Junto a ello, tal delimitación es capaz de establecer las diferencias al margen de factores específicos, en especial la potencial movilidad de los grupos.

En los grupos cazadores-recolectores, “la arquitectura es en esencia organización del territorio, lo que comporta, objetivamente, el papel secundario de la construcción en cuanto actividad social. [...] Así, si desde el punto de vista de la producción material la arquitectura de los pueblos nómadas no puede superar límites tecnológicos precisos, tal arquitectura ya es, desde el punto de vista sistemático general, un instrumento social completo, en cuanto el orden espacial y las connotaciones paisajísticas permiten, en un contexto histórico dado, diferenciar un grupo de los grupos contérminos” (Guidoni, 1977: 24). En el caso específico de las sociedades de base económica ganadera, la vivienda, generalmente transportable, es el utensilio que contiene los bienes personales del grupo, mientras que el territorio concentra la totalidad de las actividades interpretativas del mismo (ibidem): existe una preeminencia del paisaje sobre la sociedad.²⁹

Al contrario, los sistemas sociales fundamentados sobre bienes de producción inmóviles tienden a subdividir el paisaje en dos módulos: naturaleza salvaje y espacios agrarios.³⁰ La base económica, jurídica y simbólica sobre la cual se produce el desarrollo de la casa y la aldea es precisamente el espacio agrario, determinada por la apropiación de la tierra por los grupos sociales. Ésta sí ejerce una influencia determinante sobre la construcción del hábitat, entendida no como una específica manera constructiva (p.e. casa circular – casa rectangular, piedra - madera), sino como todos aquellos elementos utilizados para

29. Una perspectiva similar en los trabajos de F. Criado (p.e. 1991; 1993).

30. Lo que en términos de la Geografía agraria se denominan ‘elementos’ del paisaje agrario: *ager* y *saltus* (Díaz Álvarez, 1984: 19; un análisis en términos arqueogeográficos en Vicent, 1991a).

31. "Casos actuales de grupos agricultores de roza – los Q'eqchi' de Guatemala, por ejemplo – demuestran que sus construcciones pueden ser muy poco duraderas, su registro material muy escaso y, sin embargo, su ocupación muy estable. En todo caso, el hecho de que puedan mover ligeramente el emplazamiento de sus cabañas no significa que sean población 'itinerante', lo que, por otro lado, tiene unas implicaciones de muy largo alcance y profundo carácter por cuanto afecta a la percepción del espacio que pudieron tener estos grupos. Hay que decir, sólo a modo de apunte, que grupos con semejantes desarrollos socio-económicos sienten una vinculación tan emocional al espacio donde viven, que lejos de desear el desplazamiento y el movimiento encuentran su modo de orientación e identidad en la experiencia constante del mismo espacio, en la vivencia de lo que para ellos constituye la referencia de orden y sentido, de serenidad y paz, del espacio que conocen" (Hernando, 1999: 242).

modificar el espacio habitado: las inversiones de rendimiento diferido provocan que la aldea sea el elemento nuclear sobre el que se construye gran parte de la percepción social del territorio.³¹

Cualquier defensa de la movilidad de los grupos, basada en la existencia de una construcción en madera, deberá hacer depender su propuesta no sólo de la tipología constructiva específica de un hábitat (si es que se llega a documentar), sino de la totalidad de los elementos que conforman el mismo. Conviene resaltar como en la lectura tradicional, el abundante volumen de estructuras subterráneas y su diversidad se interpretan en función de la inexistencia o superficialidad de los espacios de ocupación. En este sentido, el único registro estratigráfico existente se hace depender de elementos arqueológicos escasos o inexistentes, con la finalidad de defender una interpretación que prima la movilidad, la ganadería y en definitiva, el subdesarrollo de la sociedad prehistórica.

En el siguiente capítulo se presentan una serie de yacimientos, en su mayoría inéditos, intentado establecer una interpretación arqueológica contextualizada y acorde con estas reflexiones.

DE LO QUE SE VE
Una interpretación contextualizada del
registro arqueológico

4 PAISAJES AGRARIOS

1. Introducción general

En este capítulo abordaremos el registro arqueológico regional más reciente con la intención de demostrar dos de los postulados claves en nuestra interpretación:

- Que los yacimientos conocidos como 'de fondos de cabaña' son el resultado de una extensa y sustancial modificación del paisaje por parte de una sociedad campesina primitiva, cuya comprensión sólo es posible abordándolos como el resultado de la formación, históricamente determinada, del primer paisaje agrario.
- Que el proceso de apropiación de los medios de producción desarrollado por los grupos prehistóricos del III y II milenios BC es un proceso irreversible hacia la consolidación de un primer paisaje agrario, cuyos efectos sociales predecibles son, entre otros, el aumento de una reciprocidad negativa intergrupala, fruto de una creciente competencia y restricción en el acceso a los recursos estratégicos básicos: tierra y pastos.

129

En último término trataremos de situarnos en condiciones de abordar una serie de consideraciones sociológicas que no serían comprensibles sin conocer previamente algunas de las referencias empíricas que permiten contrastarlas. Estas consideraciones pretenden aproximarse a la dinámica social del marco regional seleccionado, con la intención de discutir las opciones que permiten a los grupos humanos que la habitaron conservar, al menos aparentemente, unas relaciones de producción que redujesen el conflicto social a los mínimos previsibles.

El centro de la discusión se pretende establecer en torno al análisis del cambio social. Para abordarlo hemos considerado necesario evaluar dos tipos de registro arqueológico tradicionalmente utilizados para la observación de las pautas de variación diacrónicas: el registro funerario y el de los asentamientos. El objetivo de una presentación segregada es situar la atención en las diferencias observables entre la dinámica del patrón funerario y el de los asentamientos, las cuales llevan a admitir que no existe un paralelismo evolutivo evidente dentro de la periodización tradicional, reforzando así la necesidad de

comprender el III y II milenios BC como parte de un único ciclo histórico.

1. Si se desea una revisión minuciosa puede recurrirse a Martínez Navarrete (1988).

Para el registro funerario hemos creído oportuno conservar como estructura la periodización tradicional (Calcolítico, Bronce Pleno, Bronce Final), de tal forma que se establezcan y enfatizen los rasgos de continuidad y discontinuidad del mismo. Todo ello aumentará la claridad expositiva de un registro caracterizado fundamentalmente por 'contextos cerrados', lo que, entre otros beneficios, permite un análisis individualizado.

En el registro de los asentamientos hemos considerado que la unidad de análisis no era ya cada contexto individualizado sino el yacimiento en su conjunto. Por esta razón, a pesar de conservar en cierta medida la periodización tradicional (los asentamientos Calcolíticos y del Bronce Medio se analizan antes que los del Bronce Final), la naturaleza de unos yacimientos en los que suelen existir varias fases morfotipológicas requiere de una exposición unitaria de tal forma que se evite, dentro de lo posible, el peligro de descontextualizar parte de la información. Como se verá, al abordar el yacimiento como unidad de análisis surgen toda una serie de factores relevantes y nuevos problemas que hasta la actualidad no han sido puestos en evidencia, fundamentalmente por la tradicional visión 'partitiva' anteriormente citada.

Somos conscientes que es el apartado quizá más árido del trabajo. Por ello hemos estructurado internamente la exposición de cada yacimiento, de tal forma que aquellos no interesados en los aspectos más analíticos de la interpretación (estratigrafía, periodización, conjuntos industriales...) puedan conocer tanto los motivos por los cuales han sido seleccionados como los aspectos que entendemos críticos para nuestra argumentación. Por esta causa hemos concentrado lo que se pretende enfatizar de cada yacimiento en un primer apartado ('aspectos críticos'), para posteriormente exponer el registro de la forma más simplificada posible y, en último lugar, recapitular la importancia que concedemos al mismo y su imbricación dentro de la argumentación general ('discusión').

Consideramos que el carácter paupérrimo de gran parte del registro arqueológico recuperado y publicado hasta la actualidad es condición suficiente para que no sea revisado en su totalidad.¹ El registro se ha seleccionado atendiendo a su calidad e importancia dentro de la argumentación, lo cual conlleva una considerable incorporación de información de primera mano, cubriendo aquellos 'vacíos' existentes con una serie de yacimientos cuya inclusión tiene como fin destacar la pobreza del mismo si, como es el caso, se pretende abordar un análisis histórico.

1.1. Consideraciones preliminares sobre el registro arqueológico.

Una parte relevante del razonamiento arqueológico se basa en la interpretación del registro estratigráfico de los yacimientos. A pesar de su obviedad, esta afirmación introduce una serie de conceptos que pueden ser entendidos de muy diversas maneras: 'razonamiento arqueológico', 'registro estratigráfico' y 'yacimiento'. El primero de ellos responde a aspectos estrictamente teóricos que, dada la naturaleza de este trabajo, solo será parcialmente tratado en su último apartado, cuando nos encontremos en condiciones de discutir el registro y sus posibles interpretaciones. Los siguientes, aunque dependientes del primero, se refieren a formaciones resultantes en mayor o menor medida de la acción humana pretérita, contando con una doble naturaleza: social y física.

Aunque al abordar la naturaleza física del registro arqueológico no puede obviarse que representa un producto de su naturaleza social, la Arqueología ha desarrollado una serie de procedimientos referidos estrictamente a las leyes y procesos involucrados en la formación del registro físico. Por esta razón, la correcta recuperación del registro estratigráfico se convierte en un aspecto fundamental si pretendemos analizar en términos históricos cualquier fenómeno arqueológico.

131

Antes de presentar el registro arqueológico creemos conveniente acometer brevemente la naturaleza de la formación arqueológica omnipresente en el III y II milenios BC de la Meseta, y en particular de la campiña madrileña: el yacimiento de 'fondos de cabaña'. Discutiremos cómo el proceso de excavación se ha convertido en un mecanismo rutinario cuya única finalidad es la recuperación de artefactos, encontrándose su posterior análisis deslindado de su contexto y, en definitiva, obviando los principios básicos de la estratigrafía arqueológica y de la interpretación contextual. En este sentido, se pretende introducir como alternativa a la práctica tradicional una estrategia de investigación que incluya la adopción de una técnica de excavación estratigráfica, en definitiva, una práctica que tenga en cuenta los principios físicos fundamentales del registro arqueológico.

1.2. Los yacimientos de 'fondos de cabaña' y la investigación tradicional

A principio de siglo, Pérez de Barradas acuñó el término 'fondo de cabaña' para definir "excavaciones hechas en el suelo rellenas por cenizas, carbón, y restos de animales salvajes y domésticos, trozós de cerámica, sílex tallados y, en algunos casos, [...] hachas de piedra pulimentada". De su alzado únicamente quedarían restos de revestimiento en adobe y algunas huellas de poste. Estas estructuras

subterráneas “aparecen en la superficie del terreno como manchas circulares u ovals de color gris o negruzco que contrasta con el amarillo de las arenas de río donde suelen haber sido excavados” (Martínez Navarrete, 1987: 60). Aunque el término ‘fondo de cabaña’ indicaría *stricto sensu* una funcionalidad específica como espacio acotado de vivienda, la mayoría de los investigadores, en especial de la Meseta, han aceptado que dicho término se refiere al conjunto de subestructuras superiores al volumen necesario para introducir un poste, conteniendo una gran variedad de morfologías: cubetas de distintas dimensiones y fosas fundamentalmente troncocónicas, piriformes o cilíndricas. En nuestra opinión, el uso actual de otros términos, como ‘campos de hoyos’ u ‘hoyos’, amplían innecesariamente un vocabulario que, aunque reduce el matiz interpretativo de la terminología anterior, incide en renunciar precisamente a aquel aspecto ya obviado por la investigación. Se trata de una discusión semántica de dudosa trascendencia.

Los yacimientos que trataremos se componen de extensas superficies, en algunos casos superior a las 5 ha (Blasco, 1993: 148), en la que estas estructuras se distribuyen de forma aparentemente caótica; un palimpsesto en el que sólo ocasionalmente existen superposiciones de ‘fondos’ y, en contados casos, estratos horizontales que las relacionen.² Aunque existen ocupaciones en altura y cueva, su localización más característica es en llano y en pequeñas lomas próximas a los cauces fluviales, siendo su distribución en torno a éstos el aspecto distintivo del patrón regional de poblamiento, su linealidad. Estos atributos continúan siendo las referencias utilizadas en la mayor parte de los trabajos de síntesis y, como defenderemos a la vista de los resultados obtenidos en la última década, no representan la totalidad del registro, en ocasiones, siquiera el más relevante.

Es precisamente en los yacimientos en llano donde las intervenciones arqueológicas han sido más frecuentes. Éstas han venido motivadas desde principio de siglo por la expansión urbana e industrial (en especial la extracción de áridos), pero quizá sea a raíz de la transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas cuando las excavaciones han aumentado de manera exponencial. La denominada ‘arqueología de urgencia’ se extendió en la Comunidad de Madrid durante los años 80 (Martínez Navarrete, 1997-98; Díaz-del-Río, 2000), pudiendo afirmarse que actualmente representa la única fuente disponible de registro renovado.

Esta arqueología, realizada tanto por investigadores asociados a instituciones públicas como por licenciados que ejercen de manera autónoma, nació cuando eran cuestionados dos de los cimientos clásicos de la disciplina: los principios teóricos y los estratigráficos. A pesar de ello, el arraigo de parte del sistema académico a perspectivas tradi-

2. Aparentemente, gran parte de los yacimientos del área madrileña cuentan con al menos un caso de ‘superposición de fondos’. Hasta la actualidad, ninguno de ellos contenía artefactos que permitiesen defender la anterioridad morfológica de una estructura sobre otra. En nuestra opinión puede deberse a las siguientes causas:

- Los artefactos pueden no distinguirse morfológicamente. Es decir, resulta imposible establecer diferencias tipológicas entre los materiales de cada estructura. El resultado es considerar que ambas pertenecen al mismo período o a períodos desconocidos (dependiendo del número y representatividad de las cerámicas recuperadas).

- La excavación se realizó por unidades arbitrarias, generalmente vaciando ambas estructuras a la vez. Esto no sólo impide establecer la anterioridad estratigráfica de una u otra, sino que destruye cualquier posible evaluación artefactual: ¿en cual de los dos fondos estaba el fragmento decorado que se encontraba en el espacio de ‘intersección’?

Es probable que muchas de estas superposiciones no puedan distinguirse cronológicamente mediante sus artefactos. Esto lleva a plantearse si la clasificación morfológica es más un problema que una solución. Mientras las excavaciones no sean estratigráficas nunca se podrá asegurar la anterioridad de una u otra en caso de ‘intersección’. En definitiva, al margen de la existencia de artefactos clasificables, la metodología estratigráfica permite abordar las relaciones temporales.

3. Un caso contrario al madrileño es el británico, en donde el debate se produjo en torno a los fines de la excavación (p.e. Carver, 1991; Harris, 1991b), haciendo un especial hincapié en el diseño de la investigación previa a la intervención arqueológica. En este sentido, Carver criticó principalmente a Harris y sus seguidores por su 'empiricismo'. El debate lleva, en último término a una polémica un tanto falaz que en España sólo se ha dado muy recientemente: la aparente oposición entre los fines programáticos del arqueólogo de campo (*digger*) frente a los del arqueólogo de investigación (*thinker*). Debe admitirse que el caso madrileño dista mucho del británico, pues en este último el sistema de excavación estratigráfico en sí no sólo no es discutido sino que está generalizado. En definitiva, y para el análisis que nos atañe, tanto si se es 'empiricista' como si no, "the deposit [...] is a physical reality, a four dimensional artefact, and can be assessed in terms of its size, quality or character, concepts which are definable and can be modelled in advance without a research objective" (Carver, 1991).

4. Una crítica al actual modelo, tanto de intervención como de gestión regional del patrimonio arqueológico, en Domínguez Alonso *et alii* (1994).

cionales, denominadas 'normativistas' por los teóricos de la Nueva Arqueología (Watson *et alii*, 1974: 79), reprodujo el modelo, generalmente asumido de manera inconsciente por los nuevos licenciados. Junto a ello, el inicial rechazo del método estratigráfico (Barker, 1977; Harris, 1991a, orig. 1979; 1992; Carandini, 1981) hizo que éste fuese poco conocido por los alumnos y, en ocasiones, abiertamente combatido desde los estrados. Entre las características que más se criticaban estaba la supuesta complejidad de la técnica de excavación y documentación por estratos naturales, concediendo a los 'convertos harrisianos' un halo de ortodoxia intransigente, en ocasiones merecida. Frente a ello se asumía que la excavación por estratos artificiales o arbitrarios resultaba más sencilla y correcta, a la vez que más rápida, condición indispensable para asumir las premuras de una intervención de urgencia. Se obviaba que el método estratigráfico nació aplicado a intervenciones en muchos casos de ámbitos urbanos, con complejidades estratigráficas extremas. De esta forma, las 'urgencias' madrileñas se convertían en un reducto en el que incluso los jóvenes formados en nuevas perspectivas teóricas asumían los 'beneficios' de la excavación arbitraria, y donde la rapidez de la intervención prevaleció (y prevalece), determinando el método de excavación por estratos artificiales.³ En este sentido, la adopción de una técnica de excavación no se realiza en función de la naturaleza del registro arqueológico o de enfoques metodológicos previos, sino de una condición externa a la teoría social y a la praxis arqueológica: la rapidez.

Sin embargo, la técnica arbitraria ha ido variando a lo largo de su aplicación.⁴ La actual poco tiene que ver con el trabajo de los primeros defensores de Wheeler o con el minucioso análisis de la escuela alemana. El uso de niveles artificiales ha dado paso, en beneficio de la brevedad de intervención, al vaciado sistemático de los elementos de cualquier yacimiento, en el que el objetivo último es, ahora, la recuperación de artefactos. Estas condiciones se hacen patentes en las más recientes publicaciones, en las que el registro estratigráfico se reduce al mínimo espacio posible, desarrollando profusamente las características técnicas y tipológicas de las piezas recuperadas, generalmente cerámicas.

En definitiva, en el caso madrileño, el método arbitrario de excavación se encuentra intrincado con el carácter arqueográfico de la tradición disciplinar. Es precisamente la trascendencia del artefacto, como centro del análisis tradicional, lo que apoya y concede un continuismo al método de excavación, el cual basa toda interpretación estratigráfica en los restos materiales. Si los estratos no tienen valor cronológico-cultural, la estratigrafía carece de valor *per se*. Dado que una de las características de los 'fondos de cabaña' es la aparente ausencia de valor cronocultural de los estratos de relleno, el método arbitrario se adecua perfectamente a las necesidades del modelo teórico.

El sistema tradicional de excavación en yacimientos de 'fondos de cabaña' ha consistido en delimitar e individualizar en planta cada estructura, vaciando posteriormente su contenido mediante extracciones arbitrarias de sedimento. Una vez vaciadas, se dibuja la sección resultante y su localización en la planimetría general. En ocasiones, las estructuras se seccionan por la mitad, extrapolando el sistema wheeleriano, en el que los testigos representan el medio fundamental para la interpretación estratigráfica. De esta forma, la información recuperada del yacimiento se reduce a lo siguiente: un conjunto de artefactos y restos óseos individualizados por estructura, una planta general, las secciones y, en el mejor de los casos, un único corte estratigráfico por 'fondo'.

La opinión generalizada es que las estructuras y sus depósitos carecen de elementos que permitan su interpretación, encontrándose la clave en los artefactos recuperados. Esto ha llevado al vaciado sistemático, pues 'la experiencia demuestra' que los posibles estratos carecen de significación cronológica. Junto a ello, en pocas ocasiones se criba el sedimento, lo que reduce la posibilidad de evaluar la representatividad de la muestra. Los análisis no artefactuales se han reducido a la extracción de columnas polínicas y, ocasionalmente, a la obtención de cronologías absolutas.

Asumiendo una perspectiva temporal, hemos de aceptar que, aunque los antiguamente denominados métodos 'auxiliares' comienzan a formar parte de la documentación arqueológica, la técnica de excavación no ha variado sustancialmente desde principio de siglo. Esto provoca que muchas de las escasas publicaciones presenten una información cualitativa y cuantitativamente similar a la que puede encontrarse en algunos de los textos clásicos.

El análisis del yacimiento se realiza a partir de la información recuperada. Para ello se seleccionan los artefactos morfotipológicamente representativos, fundamentalmente cerámicos, asignando una etapa cronológica a cada estructura, en ocasiones en función del elemento mayoritario, en otras, del más reciente: la presencia de elementos tipológicamente anteriores y posteriores no siempre son entendidos como elementos 'residuales' o 'intrusivos'. Ante la inexistencia de referentes tipológicos, la estructura es asignada a una cronología por *simpatía*: proximidad espacial a otras datadas o, simplemente, a la fase más representativa del yacimiento. En los análisis faunísticos los restos óseos son estudiados independientemente del análisis tipológico de la cerámica. El total de los restos recuperados en los 'fondos' se aborda como un conjunto unitario, lo cual reduce la trascendencia de su análisis, invalidándolo en ocasiones, pues las muestras suelen provenir de momentos cronológicos diversos.⁵

5. El caso más representativo de este problema es la única publicación extensa de un yacimiento de 'fondos': La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara) (Valiente, 1987; 1992). Aunque cuenta con dos fases diferenciadas mediante las cerámicas (Calcolítico y Bronce Medio), tanto los restos óseos como líticos han sido analizados en conjunto.

6. "Llegados a este punto parece sensato considerar que la diversidad de tamaños, estructuras y, sobre todo, hallazgos, parece corresponderse, a su vez, con una diversidad de funciones. [...] Sería prematuro, por otra parte, aclarar el significado o significados de los mismos con los datos que disponemos" (Martín y Jiménez, 1989: 23).

La totalidad del yacimiento es interpretado a partir de los artefactos, siendo el objetivo prioritario la asignación cronológica de las estructuras y el estudio tipológico de los conjuntos. Las interpretaciones respecto a la función de los elementos excavados se encuentran siempre entre las inquietudes declaradas de los investigadores, aunque generalmente se realizan a partir de razonamientos altamente especulativos. Aunque con ciertas excepciones, los restos no suelen ser suficientes como para interpretar funcionalmente las estructuras, de ahí que la mayor parte de los investigadores se inclinen por aceptar interpretaciones laxas, con la esperanza de que un futuro hallazgo solucione el problema.⁶

En conclusión, la forma actual de abordar la excavación e interpretación de los yacimientos de 'fondos de cabaña' se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Excavación mediante el levantamiento de 'estratos' arbitrarios.
- Prioridad del análisis tipológico de los artefactos, en especial cerámicos.
- Aceptación de las limitaciones que brinda el análisis artefactual a la hora de interpretar las estructuras.
- Convencimiento de la variabilidad funcional de las estructuras como consecuencia de la variabilidad en los artefactos recuperados.
- Elevado grado de especulación en la interpretación funcional.
- Confianza en que un futuro hallazgo solucione el problema interpretativo. Para ello, es necesario 'consumir' yacimientos de manera sistemática.

Un problema relevante es que, previa a su excavación, las estructuras son aparentemente similares, si no idénticas. Hasta la actualidad, ningún prehistoriador es capaz de distinguir por su superficie la cronología de una estructura (siquiera si se trata de una estructura prehistórica), si tendrá más o menos material, una inhumación, una seriación cronoestratigráfica o un depósito 'especial'. La técnica de excavación tradicional vacía todo resquicio estratigráfico interpretable, conservando únicamente los artefactos recuperados. En los casos en los que se encuentra un hallazgo 'especial', la falta de un registro estratigráfico riguroso impide constatar la posición que ocupa el elemento en el conjunto. Por ello, el dudoso hallazgo de una 'piedra Roseta' para la interpretación de las estructuras carecería de valor ante la ausencia de un contexto definido.

En nuestra opinión, centrar la totalidad de la discusión en el aspecto estrictamente funcional de las estructuras ha lastrado gran parte de la investigación de los últimos años, de tal forma que la posibilidad de abordar el registro en términos históricos se ve constantemente con-

testada por una visión, aparentemente científicista, la cual defiende que hasta no solucionar los problemas de funcionalidad individualizada de cada estructura subterránea no se podrá abordar una interpretación histórica del fenómeno. Al huir tanto de la generalización como de la hipótesis metodológica, la investigación tradicional se cobija bajo una discusión tan infinita como infinitas son las tipologías 'nominales' (en términos de Shennan, 1992) de las estructuras.

En este sentido, partiremos de admitir como hipótesis metodológica los siguientes principios:

- Evidentemente no todas las estructuras subterráneas son susceptibles de ser interpretadas como espacios de almacenaje, pues, entre otros factores, un espacio subterráneo requiere de unas condiciones mínimas para que un producto vegetal sea conservado a largo plazo.
- Sin embargo, gran parte de las estructuras subterráneas documentadas en los yacimientos de 'fondos de cabaña' presentan las suficientes condiciones morfológicas para aceptar que su uso como silo es, al menos, la hipótesis más parsimoniosa. Se trata de un criterio de simplicidad.
- La existencia de una economía entre cuya producción se encuentra el cereal exige, si se desea conservar el ciclo agrícola, el almacenaje de al menos la simiente, para lo cual son imprescindibles sistemas de conservación del grano a largo plazo.
- La existencia de almacenaje subterráneo a largo plazo está constatada en la mayor parte de las economías productoras y es una constante en el registro arqueológico y en las fuentes escritas de la Península Ibérica.
- Formalmente, no es posible distinguir una estructura prehistórica de, por ejemplo, una islámica, momento histórico del que tenemos pruebas concluyentes sobre su uso como almacenes a largo plazo de productos vegetales.
- La interpretación de la mayor parte de las estructuras subterráneas como silos de almacenaje a largo plazo no está refutada con el análisis del residuo recuperado en su interior, incluso en los casos, probablemente todos, en los que pueden abordarse aspectos funcionales o significantes del mismo.

En conclusión, consideraremos como hipótesis plausible que la mayor parte de las estructuras conocidas como 'fondos de cabaña' han sido inicialmente silos subterráneos. En el siguiente apartado presentaremos las condiciones físicas involucradas en este tipo de almacenaje.

7. En la descripción de la Ceuta musulmana, Ijtisar al-Ajbar de al-Ansari indica la existencia de 40.000 silos. Según el autor, "El grano puede estar en estos silos sesenta o setenta años sin estropear" (Vallvé, 1962: 428). Existen otros muchos productos vegetales almacenables en el subsuelo. Actualmente todavía pueden verse casos de almacenaje subterráneo de castaña y bellota en Extremadura.

8. Sistema descrito por Tácito (Germania, 16.4).

1.3. Silos: aspectos tecnológicos y arqueológicos

Como ha demostrado ampliamente P.J. Reynolds (1974; 1979; 1988; 1990) el principio tecnológico para la conservación de productos vegetales en silos subterráneos parte de la manipulación humana de una serie de fenómenos o ciclos existentes en la naturaleza.

El proceso de respiración natural del grano es la absorción de oxígeno, desprendiendo dióxido de carbono como producto residual. Al depositarse en un espacio herméticamente cerrado, el grano procede a germinar utilizando para ello el oxígeno existente en dicha atmósfera. El gas residual producto de este proceso impide la posterior respiración del grano, creando una atmósfera letárgica inestable, denominada generalmente anaerobia. La inestabilidad del sistema es resultado de la presencia de microorganismos capaces de mantenerse dentro de este tipo de atmósfera, siendo uno de los problemas fundamentales de la conservación de grano en este tipo de estructuras subterráneas. Sin embargo, el éxito histórico del almacenaje subterráneo hace del mismo una de las técnicas más eficientes en la conservación de productos vegetales a largo plazo. De todos ellos, quizás el que agrupa las mejores condiciones naturales sea el cereal, pues sus características permiten la conservación durante periodos de más de 10 años⁷, siempre que no se alteren las condiciones del ambiente anaerobio.

Según Reynolds (1988), la clave para el éxito del sistema es el sellado hermético, para el que tradicionalmente se ha utilizado abono animal y/o arcilla.⁸ Ambos materiales tienen entre sus propiedades la plasticidad y la relativa conservación de la humedad. El grano inicia su proceso de germinación en las zonas con un mayor grado de humedad, es decir, en el área de contacto directo con las paredes del silo y el cierre superior. Durante un periodo de aproximadamente catorce días el proceso de germinación continúa, hasta llegar a un punto de equilibrio en el cual la atmósfera se estabiliza en estado anaerobio. A partir de este momento, y siempre que se mantengan las condiciones específicas de la atmósfera, el grano se conserva con toda la futura capacidad de germinación. Únicamente aquellas partes ya germinadas no son consumibles posteriormente. Por cuanto el almacenaje de grano requiere bajas temperaturas, en orden de evitar el desarrollo de actividades micológicas, el invierno se convierte en la estación más apta para el almacenaje bajo tierra. Cuando se reabre un silo, el oxígeno vuelve a penetrar, perdiendo el dióxido de carbono y haciendo al grano difícilmente recuperable si la estructura subterránea pretende volver a ser sellada.

La disposición espacial de los silos suele depender de factores estrictamente culturales, hallándose tanto en espacios domésticos como

en áreas de actividad agraria. En el caso de los interiores de viviendas, el silo subterráneo aún a dos características que hacen del mismo un sistema eficiente: por una parte las específicas condiciones del interior estabilizan la variación en la temperatura del suelo, evitando el exceso de lluvia y mejorando las posibilidades de conservación; por otra, una vez sellados, la superficie ocupada por el silo puede ser utilizada para cualquier tipo de actividad doméstica.⁹

9. Existen abundantes ejemplos peninsulares de silos en interior de viviendas. En el caso del calcolítico madrileño contamos con un ejemplo en la cabaña circular excavada en 'El Capricho' (Barajas, Madrid), de la cual trataremos en el apartado dedicado al registro arqueológico.

Existe una amplísima variedad de morfologías de silos subterráneos, entre las que destacan por su repetitiva documentación, tanto etnográfica como arqueológica, las piriformes, troncocónicas y cilíndricas.

Uno de los factores relevantes en la conservación de productos vegetales es el porcentaje de pérdida necesaria para generar el ambiente anaerobio. Dado que ésta se produce principalmente mediante la germinación en las paredes del silo, una de las variables principales es la superficie interior. Por ello, la dimensión del pozo es un factor clave en la conservación, siendo el volumen inversamente proporcional a las potenciales pérdidas. Cualquier tipo de pozo de tendencia acampanada conseguirá menores pérdidas que los cilíndricos, resultando especialmente eficientes los acampanados o en saco, dado su mayor volumen para el grano potencialmente no germinable.

138

La limpieza de la superficie debe realizarse cada vez que se reabra y vacíe el silo, pues en caso contrario se corre el riesgo de perder el posterior producto almacenado. Generalmente ésta se realiza de dos formas: mediante el raspado de las paredes (recordemos que en esta zona se queda el grano germinado) o mediante la quema del interior. Aunque pueda sorprender a los arqueólogos, frecuentemente fascinados por los resultados de la acción del fuego sobre estratos y restos arqueológicos, la segunda solución no suele dejar restos que se incorporen a un posible estrato arqueológico. Sin embargo, siempre y cuando se conserve, la presencia de grano carbonizado en la base de los silos puede ser indicativa tanto de su uso originario como tal, como de procesos de limpieza de su interior. Por otra parte, la primera solución suele generar a lo largo de los años formas de tendencia globular en los pozos. Esto hace presumible que aquellos silos reutilizados en más de una ocasión puedan ser identificados en yacimientos arqueológicos a partir de sus secciones. La acción suele realizarse de arriba abajo, intentando mantener el diámetro de boca originario, economizando de esta forma esfuerzo a la hora del nuevo sellado. En este sentido, las marcas en las paredes de los pozos, documentada en ocasiones en yacimientos, no son necesariamente el resultado de la excavación inicial, sino que pueden indicar la limpieza anual de los mismos.

Las condiciones exteriores al silo afectan directamente a su efectivi-

10. No olvidemos que la experimentación ha sido realizada en Inglaterra. Desconocemos si estos parámetros son extrapolables a las diversas condiciones de la Península Ibérica.

11. En todo caso, el almacenaje subterráneo se da incluso en las dunas del desierto egipcio (Hivervel, 1996).

dad, en especial la temperatura del suelo y la posible saturación del mismo por filtraciones de agua. En el primer caso, la actividad de la microflora suele aumentar si la temperatura del suelo es superior a los 5° centígrados.¹⁰ Algo similar sucede si el suelo se satura de agua. La inundación absoluta del silo no siempre es desastrosa por cuanto, aunque se pierda su capacidad de germinar, se conserva su capacidad alimentaria. Para ello la inundación debe mantenerse hasta la reapertura del silo, y en caso contrario, la inundación parcial anula la capacidad de germinación del grano afectado, conservando la del resto.

El grano recuperado tras la reapertura puede ir dedicado a dos facetas de la reproducción: la renovación del ciclo agrario, mediante la separación de una parte para simiente, y el uso del resto para el consumo anual. Aunque esta separación suele ser frecuente, existen abundantes casos documentados en los cuales se excavan silos subterráneos de menor tamaño, dedicados estrictamente a la conservación de simiente, como los silos de la Cova 120 (Agustí *et alii*, 1987), en los que la capacidad media de las estructuras se calculó en 325 litros. Esta capacidad permite dos alternativas a la hora de interpretar la finalidad del producto conservado: un almacén exclusivo de simiente o el resultado de una baja producción. Las características del registro catalán señalan la primera alternativa como la más viable. Al contrario, en un silo ibérico de 4.648 litros de capacidad documentado en Sant Cugat del Valles (Cuesta *et alii*, 1985: 241) se calculó un volumen de trigo (según especie y cosecha) de aproximadamente 3.625'93/3.904'85 kg. Evaluando en un 2'15% la pérdida (78'46/84'50 kg.), se estima que el volumen de simiente necesario para reproducir el ciclo botánico que rellene ese mismo silo es de 652'08/526'6 kg. (17'98/13'48 %). Esto hace que casi un 80% del producto almacenado sea potencialmente utilizable para el consumo. En el caso de la experimentación realizada con *Triticum dicoccum* Sch. en la Garrotxa (Bosch *et alii*, 1992-93), a partir de las características de los silos documentados en la Cova 120, se definió un volumen de pérdida total de simiente del 11%.

Uno de los tópicos al uso entre los arqueólogos es el de considerar como imprescindible el revestimiento interior de los silos, cuestión que invalida tanto la bibliografía experimental como la etnográfica. Ciertamente, en zonas aluviales, en las que puede existir una relativa tendencia al hundimiento de las paredes, se hace conveniente su revestimiento con entramados, cesterías o capas de arcilla compactada.¹¹ Las primeras opciones parecen altamente eficientes, al menos por lo que se deduce de su experimentación. Sin embargo, la posibilidad de generar microflora en posteriores almacenajes hace que esta técnica sea desaconsejable cuando se realiza en más de una ocasión. En estas ocasiones generalmente se prende fuego a la recubri-

ción, lo cual permite de nuevo el uso del silo sin necesidad de invertir trabajo posterior en la extracción y fabricación de un nuevo entramado. Esta opción deja como resultado un mínimo registro arqueológico, aunque en ocasiones indicativo, como en el caso de la documentación obtenida en el F1-CCIII del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid) (Asquerino, 1979). En él, la autora individualizó un total de 6 niveles arqueológicos, detectando en su base la impronta de un entramado elíptico de cestería sobre el que se situaba un estrato de ceniza.

12. Yacimiento que trataremos posteriormente.

Otra de las opciones es recubrir el silo con una capa de arcilla. Aunque ésta aumenta la seguridad del almacenaje en espacios potencialmente derrumbables, la experimentación indica una pérdida de aproximadamente el 5% del producto (Reynolds, 1974: 128). La documentación de este tipo de revestimientos en silos de yacimientos arqueológicos no es frecuente, dándose en contadas ocasiones, como el silo acondicionado con arcilla de Barcial del Barco (Zamora) (Rodríguez y del Val, 1990) o el de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid).¹²

140

La mayoría de las actividades de conservación y mantenimiento de silos subterráneos son difícilmente detectables a partir del registro arqueológico. Los silos aparecen generalmente colmatados con diversos tipos de rellenos que no indican su uso sino su abandono. Sin embargo, la mayor parte de la investigación continúa haciendo un especial hincapié en los restos recuperados de su interior, mientras renuncia a una parte significativa del registro: tanto a la interfaz en sí como a las características específicas de los depósitos.

Los intentos de formalización de silos prehistóricos a partir de las características de sus volúmenes se han realizado en contadas ocasiones, siempre recurriendo a un único yacimiento, y renunciando a su potencial generalización. Hasta la actualidad, el mayor esfuerzo de sistematización ha sido el propuesto para el yacimiento de La Loma del Lomo, en Guadalajara (Valiente, 1987). En él, los criterios de clasificación fueron sus proporciones (diámetro y profundidad máxima) aunque, en último término, siempre se recurrió a otras "peculiaridades" (ibidem: 132) observables fundamentalmente a partir de su sección. En definitiva, la clasificación se realizó basándose en una escala nominal, en cuanto incluye únicamente los nombres concedidos a cada categoría (Shennan, 1992: 25), por ejemplo: "4B-5: paredes ligeramente cóncavas; perfil retraído en la zona de contacto con la hoya contigua; fondo plano con pequeña hoya excavada en el mismo" (Valiente, 1987: 132).

El resultado del uso de una escala nominal es, sin duda, su escasa aplicabilidad al sistematizar un número casi infinito de variables mor-

13. Cuestión que en ningún momento se encuentra entre las pretensiones de J. Valiente. Debe destacarse que La Loma del Lomo es uno de los escasos yacimientos de la Meseta publicados íntegramente.

fológicas, especialmente cuando aspectos como 'fondo plano' o 'pequeña hoya' pueden ser entendidos de diferentes formas en función del observador. Un caso evidente es la sistematización de las 27 estructuras de la Loma del Lomo: 5 tipos y 9 variantes, dentro de las cuales se pueden individualizar 22 'peculiaridades'.¹³

Aunque con anterioridad ha sido utilizado en otras áreas peninsulares (p.e Harrison *et alii*, 1994), recientemente hemos propuesto el uso de la variable 'capacidad' como sistema de formalización preliminar de estas estructuras (Díaz-del-Río *et alii*, 1997), evitando así cualquier valoración subjetiva inicial que desemboque en una excesiva compartimentación tipológica. El éxito de esta variable de escala proporcional (Shennan, 1992: 25), se encuentra en la potencial compartimentación de conjuntos basada en unidades fijas e iguales (p.e. litros). Una vez establecidos los grupos, puede recurrirse a todas aquellas particularidades subjetivamente destacables, es decir, a las escalas nominales que se deseen. En nuestro caso, consideraremos representativas aquellas que puedan denotar procesos naturales de erosión, generalmente indicativas del lapso de tiempo transcurrido entre que el silo ha sido vaciado de simiente y su colmatación, sea natural o antrópica. Este tipo de proceso se observa en los 'fondos' 5 y 7 del yacimiento madrileño de Perales del Río (Getafe) (Blasco *et alii*, 1991a: 77, fig. 32), en el que las estructuras cilíndricas cuentan con unas paredes inferiores intensamente erosionadas, mientras sus bocas se conservan relativamente intactas.

141

En conclusión, creemos contar con los suficientes argumentos como para admitir la viabilidad del almacenaje subterráneo a largo plazo de productos vegetales en estructuras similares o idénticas a lo que conocemos como 'fondos de cabaña'. El problema generado por la diversidad de interpretaciones que se observa en la bibliografía arqueológica proviene de utilizar los depósitos como único registro analizable, negando, dentro de su propia perspectiva, el recurso a que la estructura en sí ofrezca las mismas posibilidades.

1.4. Características del registro presentado y aspectos críticos a observar

Gran parte de la información que se presenta a continuación es el fruto de 10 años de intervenciones de urgencia en las que hemos participado directa o indirectamente. Junto a ella se presentan datos, inéditos y publicados, de los que no somos conocedores directos. Muchas de las cuantificaciones presentadas no permiten un análisis comparativo entre los yacimientos, por cuanto la información de unos no existe en otros. Asimismo, la metodología empleada en este trabajo ha sido fruto de un proceso reflexivo desarrollado en los últimos

dos años ante la necesidad de cuantificar la información. De esta forma, siquiera los yacimientos intervenidos bajo nuestra responsabilidad lo fueron siguiendo la misma técnica de excavación, ni sus materiales analizados de la misma forma. Sin duda estamos convencidos que los más recientes son los que concentran una mejor y mayor información. Todo ello es el mejor ejemplo de la irreversibilidad del proceso de conocimiento que se genera en parte a raíz de la intervención arqueológica.¹⁴

14. Como afirmaba el *Old Timer* de Flannery (1982: 75), "no archaeologist will be able to come along later and find that stuff in its original context. It's gone, son".

El hecho de que gran parte de las intervenciones sean el resultado de excavaciones de urgencia establece un primer sesgo en la información (por ejemplo, la prioridad de intervenciones en zonas de expansión industrial, fundamentalmente vegas), aunque plantea un factor que consideramos primordial: por el carácter aleatorio de la selección del registro las pautas observadas en el mismo no pueden achacarse a fenómenos no generalizables. Este sesgo en la información es importante y deberá ser tenido en cuenta.

Junto a él, existe otro, en este caso resultado del volumen del registro recuperado. Las extensiones excavadas de los yacimientos que presentamos no son siempre comparables, de tal forma que muchas de las apreciaciones que realicemos en unos podrían ser generalizables a la totalidad (fig. 15). El valor, efectividad, o si se desea, veracidad que concedamos a la generalización sólo podrá ser contrastado a medio plazo, en el momento en que muchas de las propuestas interpretativas de este trabajo se enfrenten al creciente registro que la actividad arqueológica está generando en los últimos años.

Por lo tanto, la presentación del registro no pretende aportar una información general y descontextualizada de nuevos yacimientos, sino a partir del mismo abordar aquellos aspectos que consideramos críticos a la hora de realizar una interpretación histórica:

Yacimiento	m ²
El Capricho	14
El Juncal	20
Ecce Homo	75
Perales del Río	118
El Ventorro	228
Arenero de Soto	568
La Esgaravita	861
Loma del Lomo	1.784
El Espinillo	6.375
La Deseada	10.000
Las Matillas	10.290
Gózquez	30.000

- Cómo son las unidades domésticas de producción y cuales son sus efectos materiales arqueológicamente registrables.
- Cómo se organizan localmente y regionalmente estas unidades de producción.
- Qué dinámicas se observan en su evolución a largo plazo y que pautas permiten observar la existencia de un cambio en los sistemas de producción, apropiación social y económica de los medios de producción.
- Qué aspectos permiten calibrar la parcialidad del registro conocido.

Fig. 15- Extensiones excavadas de los yacimientos analizados en el trabajo.

2. Una contextualización del registro funerario

Tradicionalmente se ha considerado que el registro funerario era uno de los escasos testimonios arqueológicamente registrables de “los aspectos no materiales de la conducta social” (Vicent, 1995b: 15). Quizás por ello gran parte de las propuestas respecto a la creciente ‘complejidad social’ del III y II milenios BC en la Meseta, y en gran parte de la Península Ibérica, se basen en el carácter diferencial de los bienes amortizados en las inhumaciones o en el grado de monumentalización de las mismas. Frente a lo que se consideraba un registro ‘aleatorio’ o ‘no intencional’, siempre asociado a lo ‘doméstico’ o ‘cotidiano’, lo funerario comprendía aquel ámbito consciente y deliberado de la acción social y resultante de unas pautas de comportamiento social observables directa o ‘positivamente’.

Hemos optado por presentar el registro funerario en primer lugar para indicar en lo posible la difícil distinción arqueológica entre lo ‘cotidiano / no intencional’ y lo ‘ritual / intencional’, enfatizando las diferencias y continuidades existentes tanto entre los valores amortizados en las inhumaciones como entre las distintas ‘fases’ analizadas. Entenderemos que las características, diferencias, similitudes y evolución de las pautas funerarias permitirán aproximarse, en conjunción con el registro de los asentamientos, a una interpretación histórica que presente y discuta las trayectorias sociales del III y II milenios BC.

143

2.1. Las primeras manifestaciones funerarias

Al igual que sucede con los asentamientos, el registro funerario Neolítico es especialmente escaso en la región de Madrid, careciendo de dataciones absolutas que permitan situar tanto el origen de las primeras manifestaciones funerarias como su evolución. Sin embargo, el recientemente celebrado *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, en particular la presentación de los resultados obtenidos dentro del proyecto hispano-alemán desarrollado en el valle de Ambrona (Rojo y Kunst, 1996; 1999 a y b; Kunst y Rojo, 1999) permite reevaluar nuestro todavía paupérrimo conocimiento regional, mientras que la investigación abierta por Jiménez Guijarro (1998; 1999) sugiere que en breve se obtendrán avances cualitativa y cuantitativamente considerables.

Aunque todavía con una escasísima base inferencial, las dos únicas manifestaciones funerarias neolíticas publicadas de la región han invertido su posición temporal a raíz de estos nuevos trabajos: el desaparecido dolmen de Entretérminos y el enterramiento individual en silo de Valdivia. Ciertamente, la existencia de un Neolítico Inicial con cronologías del último tercio del VI milenio cal BC, en el que se de-

sarrolla la inhumación individual en fosa, refrenda la presencia de una manifestación funeraria previa al desarrollo de las primeras construcciones funerarias monumentales, sean túmulos o megalitos, con cronologías no anteriores al inicio del IV milenio cal BC.

Así, podemos suponer la posterioridad al enterramiento de Valdivia de la única manifestación megalítica publicada de la región, Entretérminos, aunque gran parte de sus materiales nos remitan a una probable reutilización campaniforme (Losada, 1976). Esta situación no parece del todo extraña si nos atenemos a las recientes prospecciones y excavaciones desarrolladas en Ávila¹⁵, en la vertiente Norte del Sistema Central, donde el Prado de las Cruces representa el único caso de dolmen de corredor, cuyos materiales indican un uso prolongado durante el III y II milenios BC (Fabián, 1988; 1997).

Los restos del Arenero de Valdivia, una inhumación individual con un ajuar compuesto por una botella-garrafa con decoración acanalada (Jiménez, 1998, fig. 8) y un brazalete de pizarra pulida es, junto con la de Villamayor de Calatrava (Ciudad Real) (Rojas y Villa, 1996), la primera inhumación individual localizada en un yacimiento en fondo de valle de la Submeseta Sur. Si aceptamos como válida la extrapolación de las dataciones absolutas de La Lámpara (Rojo y Kunst, 1999: 510) ambas se situarían entre finales del VI y principios de V milenio cal BC.

Los dos casos citados de enterramientos en silo de la Submeseta sur corresponden a adultos, un varón en el segundo caso, lo que parece estar en consonancia con la documentación de los megalitos de la Meseta Norte, que indican una escasa representación de infantiles frente a una abrumadora presencia de adultos (Delibes, 1995: 78). Asimismo, el hecho que la inhumación de La Lámpara sea también de una anciana (Rojo y Kunst, 1999: 505), sugiere que las primeras inhumaciones realizadas en nuestra Prehistoria reciente se vinculan principalmente a adultos. Poco más podemos saber sobre el individuo inhumado en Valdivia, aunque la documentación de La Lámpara y Villamayor permite suponer que fuera enterrado en posición fetal.¹⁶

En definitiva, el Neolítico viene marcado fundamentalmente por una baja representación del registro funerario, cuestión especialmente relevante si tenemos en cuenta el volumen de tierras afectadas por remociones contemporáneas en las que ha existido alguna forma de control arqueológico. Es previsible, sin embargo, que esta situación sea resultado de la baja intensidad de la investigación regional.

Aunque también escaso, el registro perteneciente al Calcolítico no campaniforme cuenta con un mayor número de testimonios arqueológicos. Hasta el momento, todos ellos corresponden a enterramientos

15. El caso de Ávila es especialmente significativo por la intensidad de la investigación (vid. Fabián, 1995).

16. Lo mismo sucede con las 32 inhumaciones neolíticas documentadas en el yacimiento de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) (García y Sesma, 1999: 345). Actualmente existe un trabajo en prensa en el que se revisa el yacimiento de Valdivia (Jiménez, e.p.).

secundarios en cuevas y espacios naturales, fundamentalmente concentrados en aquellos lugares donde las condiciones geomorfológicas permiten la presencia de este tipo de formaciones. Este es el caso de los restos humanos recuperados en la superficie de la cueva del Cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid) (Martínez Navarrete, 1984) o del área Cretácica de Torrelaguna, en donde se conocen abundantes casos (Cuevas de la Ventana, los Mosquitos, el Derrumbe y la Mora), de los cuales únicamente se ha excavado la cueva de El Rebollosillo (Díaz-del-Río, 1996b). (fig. 16)

Dispuesta en el afloramiento calizo cretácico, El Rebollosillo (Torrelaguna, Madrid) es una pequeña grieta horizontal formada por una antigua filtración de agua. Su boca se abre a escasamente 2 metros del fondo de un pequeño arroyo, afluente del río Jarama. En su zona más estrecha la entrada alcanza poco más de los 1'70 m, abriéndose en su interior hasta formar una pequeña cavidad de 4'13 m de anchura máxima y poco más de 1 m de altura.

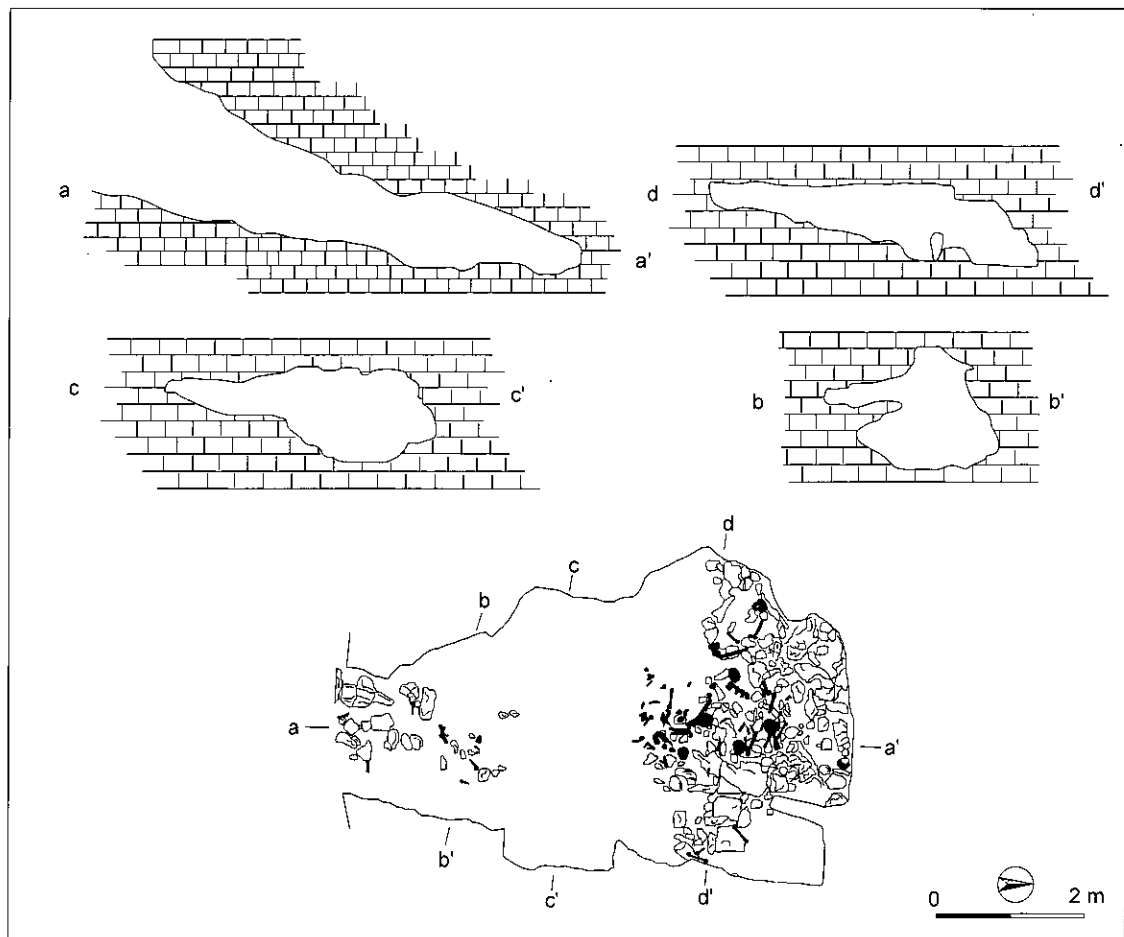


Fig. 16- Secciones y planta compuesta de 'El Rebollosillo' (Torrelaguna, Madrid).

Las fases estratigráficas del yacimiento indican la deposición gradual y secundaria de conjuntos aislados de restos humanos. Esto se observa en la dispersión de los restos en pequeñas acumulaciones, la ausencia de conexiones anatómicas¹⁷ y un especial tratamiento de los cráneos, los cuales aparecen en la mayoría de los casos bajo pequeñas acumulaciones de piedras. La distribución de los restos óseos no permite su asociación a los fragmentados ajuares, aunque el tratamiento de los cráneos y las distintas agrupaciones de huesos largos sugiere un tratamiento individualizado.¹⁸ La mayor parte del material, exclusivamente cerámico y cuentas de collar, se distribuye aleatoriamente, y su estado de conservación es fragmentario a excepción de un único cuenco de carena baja.¹⁹ La ausencia de decoración en los fragmentos cerámicos, la presencia de carenas bajas y un pequeño mamelón doble, y el conjunto de cuentas de collar nos han permitido asignar los enterramientos a una fase calcolítica acampaniforme, aunque evidentemente la asignación deba tomarse con cautela dada la escasez de la muestra y la ausencia de cronologías absolutas.

146

En conjunto, parece que los restos humanos fueron trasladados a este pequeño espacio natural tras un descarnado previo, siendo los fragmentos cerámicos y cuentas un probable residuo de sus ajuares y adornos personales originales. Quizá lo que más destaque de los mismos es el predominio absoluto de cuencos lisos de pequeño tamaño y la ausencia de industria lítica.

Sin embargo, no sería de extrañar que la abundante e inédita información de las intervenciones arqueológicas recientes revelasen la existencia de inhumaciones en espacios habitacionales al aire libre. Aunque escasos, existen ejemplos en otras áreas de la Meseta, como la inhumación primaria en fosa del yacimiento calcolítico de El Ollar (Donhierro, Segovia), Ciguñuela (Valladolid) (Delibes, 1988), o el enterramiento colectivo secuencial del Tomillar (Fabián, 1995).²⁰

El carácter parcial de la información funeraria de los primeros momentos de la Prehistoria reciente regional dificulta considerablemente las opciones para una interpretación cultural. La aparente ausencia de norma indicada por algunos autores (Fabián, 1995), surge de la multiplicidad de formas y lugares de enterramiento observada. Así, a un primer Neolítico, caracterizado por la inhumación individual en espacios de habitación, le sigue el desarrollo de un horizonte de monumentalización del espacio funerario. Tras éste, las primeras manifestaciones del III milenio cal BC parecen continuar tanto con el carácter colectivo de las inhumaciones como retomar la inhumación individual, localizándose ya en espacios habitacionales ya en naturales (cuevas), desconociéndose en la actualidad si ambos tipos de enterramientos son contemporáneos.

17. A excepción de un caso de pelvis y fémur, una de las conexiones temporalmente más persistentes.

18. Cuestión que también se sugiere para las inhumaciones en monumentos funerarios como La Peña de la Abuela (Soria) (Rojo y Kunst, 1999: 509).

19. La aparición del cuenco, junto con algunos restos óseos humanos, motivó la posterior intervención arqueológica. Aunque conocemos su localización aproximada, durante la excavación no se detectó la existencia de restos que permitiesen asociarlo a una inhumación concreta.

20. Cuyas cronologías absolutas son 2500-1950 y 2600-1950 cal BC.

21. Recordemos que la periodización tradicional generaba el problema de contemporaneidad entre el denominado Bronce Pleno y la fase 'Protocogotas'. La revisión de las cronologías absolutas y su calibración traslada el problema a la contemporaneidad del Bronce Pleno y gran parte del denominado fenómeno campaniforme.

22. Debe resaltarse que esta periodización se basa fundamentalmente en cronologías absolutas de la Meseta Norte. Para la región de Madrid únicamente contamos con 8 dataciones absolutas válidas, 7 de ellas del Bronce Final. A pesar de su excesiva desviación, la reciente datación de TL del yacimiento de la Cuesta de la Reina de Ciempozuelos (Madrid) (Blasco *et alii*, 1998) sugiere una cronología contemporánea al Bronce Pleno (1697 ±285 a.C.).

Ninguna de las dualidades tradicionalmente utilizadas para definir y compartimentar temporalmente las pautas funerarias permiten establecer una secuencia histórica lineal: secundario-primario, colectivo-individual, natural-artificial, salvaje-doméstico. De esta forma, observadas desde un pensamiento dual, la aparente convivencia de rituales resiste toda formalización, con escasas aunque quizá significativas tendencias:

- La aparición del registro funerario como un fenómeno generalizado vinculado al desarrollo de las primeras economías productoras.
- Una elevada proporción del registro funerario sugiere la persistente individualización de los inhumados. Éstos reciben un tratamiento individual, se encuentren en posición primaria o secundaria. El fenómeno se ve parcialmente interrumpido con el megalitismo, en el que, sin embargo, en contadas ocasiones el tratamiento de los cadáveres sugiere la mezcla o agrupación intencionada de porciones de inhumados.
- La ocultación de la muerte de nuevo con la salvedad del fenómeno megalítico/tumular.

147

A excepción de estas tendencias, las escasas dataciones absolutas dificultan la definición de una secuencia del patrón funerario en las primeras etapas de la Prehistoria reciente.

2.2. Individualidad y contextos domésticos

Es en un momento más avanzado de la Primera Edad de los Metales cuando parece retomarse la inhumación primaria en contextos domésticos, con una creciente importancia de los ajuares, siempre asociados a materiales campaniformes. De nuevo, el principal escollo con el que nos encontramos a la hora de valorar este registro es la relación cronológica entre los enterramientos campaniformes y los pertenecientes al denominado Bronce Pleno, en definitiva, uno de los problemas tradicionales de la periodización regional.²¹

Si nos atenemos a las últimas revisiones de cronologías absolutas de la Meseta (Castro *et alii*, 1996), deberíamos admitir que parte de las manifestaciones funerarias del Bronce Pleno se desarrollan paralelamente al fenómeno campaniforme.²² Ante la ausencia de series de cronologías regionales, el problema se mantiene irresoluble. Mientras que contamos con escasos restos campaniformes muy fragmentados asociados a materiales tipológicamente adscritos al Bronce Pleno (p.e. Angosta de los Mancebos [Priego, 1995], 'hoya' 11C-3 de la Loma del Lomo, con inhumación de Bronce Pleno [Valiente, 1992: 80]), lo que remite a un problema de representatividad de un residuo

que puede ser tanto contemporáneo como 'residual', aparentemente la mayor parte de los conjuntos campaniformes se asocian a repertorios tipológicos 'Precampaniformes' (p.e. 'El Ventorro'²³ [Priego y Quero, 1992]).

Esta afirmación es en gran medida relativa, pues el enfoque histórico-cultural ha tendido a presentar los restos campaniformes aislados de su contexto, lo que impide en la mayoría de los casos asegurar sus relaciones, tanto contextuales como tipológicas. Por esta razón, y como solución metodológica, asumiremos la periodización tradicional a la hora de presentar el registro, aunque sin renunciar por ello a una última discusión respecto al panorama que se abriría caso de aceptarse el carácter solapado o contemporáneo del fenómeno campaniforme y el Bronce Pleno.

2.2.1. Inhumaciones y el registro campaniforme

En toda la Meseta Sur se han recuperado hasta la actualidad 26 'ajuares' campaniformes, aunque únicamente 10 se asocian con seguridad a restos humanos, todos ellos pertenecientes a la provincia de Madrid (Garrido, 1997: 191). Si nos atenemos al tipo de enterramiento, y a excepción del dolmen de Entretérminos, todas las inhumaciones se han recuperado en fosas de planta circular ('fondos'), aunque tenemos constancia de puntuales inhumaciones en cueva en la provincia de Guadalajara (p.e. Barandiarán, 1973). Por su localización, parece que la gran mayoría, si no todas, se concentran en o próximas a áreas de habitación, mientras que continúa detectándose la presencia de restos humanos secundarios en contextos 'domésticos'.²⁴

En las inhumaciones en fosa conocidas, todas ellas individuales, el enterramiento se realiza mayoritariamente en posición fetal, ocasionalmente bajo una acumulación de piedras (Fuente-Olmedo, Arenero de Soto), recientemente interpretadas como 'seudotúmulos' (Blasco *et alii*, 1994a; Blasco, 1997: 174). Este aspecto es especialmente relevante si tenemos en cuenta que puede representar una potencial intencionalidad a la hora de manifestar la presencia de una inhumación, es decir, de la presencia ocasional de una "estrategia de visibilización" (Criado, 1993). Por nuestra parte conservamos ciertas dudas al respecto, ya que no es evidente si fue documentada la superficie original de las estructuras presentadas y si estas formaciones 'seudotumulares' no son más que un vertido dispuesto sobre los individuos inhumados, siempre formando parte del relleno interior de las estructuras.

En general parece que la estrategia dominante en estas inhumaciones es la de la ocultación de la muerte aunque, a diferencia de los enterramientos colectivos en espacios naturales, se renuncia a su

23. Se trata del yacimiento con el mayor conjunto cerámico de la región y el único publicado íntegramente. Aunque gran parte del material podría adscribirse tipológicamente al Calcolítico, existen una serie de formas cerámicas y decoraciones que sugieren cierta similitud con algunos de los materiales tipológicamente pertenecientes a la Edad del Bronce.

24. Este es el caso de 'El Ventorro' (Priego y Quero, 1992: 379-380), con restos de dos hombres (30-40 y 35-45 años) y una mujer (40-50 años) (Reverte, 1994).

25. Los pocos análisis antropológicos indican que la totalidad de los individuos responden siempre a adultos (4 casos), dos de ellos varones.

26. Un número mínimo de 4 individuos conservados en la Real Academia de la Historia (Blasco *et alii*, 1998).

exclusión de los contextos domésticos, afianzando una voluntad de vincular el antepasado directo al cuerpo social y a la reproducción del mismo. Este fenómeno, inicialmente observado en el registro funerario neolítico más antiguo, se verá afianzado durante la Edad del Bronce, en la que se estrecha la vinculación de la muerte con la reproducción doméstica, testimoniada por la (re)utilización de estructuras similares o idénticas a las del almacenaje subterráneo para depositar a los inhumados.

En todo caso, el registro funerario asociado a campaniforme continua siendo excesivamente escaso, lo que reduce en gran medida la posibilidad de observar regularidades en el carácter, edad o sexo de los individuos. (fig. 27) ²⁵

De todos los yacimientos, Ciempozuelos concentra tanto el mayor número de inhumaciones (¿7?)²⁶ como de ajuares, mientras que una de ellas contaba con el ajuar mas variado de toda la Meseta Sur: vaso, cuenco, cazuela, un puñalito y una lezna de cobre. A pesar de contar con una muestra escasa, la presencia de materiales asociables al 'fenómeno campaniforme' parece inaugurar la generalización de las primeras inhumaciones en fosa individuales con ajuares que, aunque extremadamente desiguales, representan una novedad respecto al panorama anterior.

Hasta el momento no se ha abordado el problema de la extremada variedad existente entre los ajuares funerarios. Sin duda el mayor ajuar recuperado en la Meseta, la excepcional inhumación de Fuente-Olmedo (Valladolid) (Delibes, 1977; Martín Valls y Delibes, 1989), con vaso, cazuela y cuenco campaniformes, un puñal y once puntas de palmela en cobre, punta de sílex, brazal de arquero y diadema de oro, ha incitado siempre a la interpretación de una 'emergente complejidad' entre los grupos con cerámicas campaniformes. Aunque en el caso de la Meseta Sur no existe semejante acumulación de bienes

Yacimiento	Tipo	Nº inh	Edad/sexo	Vaso	Cazuela	Cazuelilla	Cuenco	Cuenco liso	Palmela	Puñal	Hacha	Brazal	Punz. cobre
Entretérminos	Dolmen	¿?	-	3	2	1	2	-	1	1	1	-	-
Mejorada I	Fosa	1	-	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-
Mejorada II	Fosa	1	-	1	1	-	1	-	1	1	-	1	-
Miguel Ruiz	Fosa	1	Adultos/¿?	2	-	1	-	-	-	1	-	-	-
Valdilecha	Fosa	¿1?	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-
Ciempozuelos	Fosa	¿7?	Adultos/¿?	2+¿1?	5+¿1?	1	3+¿2?	-	-	1	-	-	2
Aldehuela	Fosa	¿1?	-	1/¿2?	-	-	0/¿1?	-	-	-	-	1	-
Salmedina	Fosa	¿1?	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-
J.F. Sánchez	Fosa	1	15-20/mas	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
Arenero de Soto	Fosa	1	20-30/mas	1 liso	-	-	-	1	-	-	-	-	-

Fig. 17- Inhumaciones con ajuar o restos cerámicos campaniformes (según Garrido, 1997: 191 y Blasco *et alii*, 1998).

amortizados en una única inhumación, recientemente se han interpretado los enterramientos de la Cuesta de la Reina de Ciempozuelos como posiblemente pertenecientes "a un grupo familiar de alto rango, integrado por individuos de diferente edad y sexo, próximos al rúgulo, quizás un personaje varón de cierta edad, que además de poseer el ajuar más singular, fue objeto de una trepanación y de otras manipulaciones en el cráneo, así como del traslado de sus restos después de muerto" (Blasco *et alii*, 1998: 74). Ambas referencias, y el posible vacío del registro, exigen al menos admitir que asociado al fenómeno campaniforme se dan las mayores acumulaciones de objetos metálicos y cerámicos en inhumaciones primarias de toda la Primera Edad de los Metales de la Meseta, cuestión que deberá contrastarse de nuevo con las condiciones sociales interpretables a partir del registro de los asentamientos.

2.2.2. Bronce Medio: Pleno o 'Clásico' y 'Protocogotas'

Frente a la desigual representación del registro funerario Calcolítico, la totalidad de los yacimientos del Bronce Pleno intervenidos o con referencias antiguas cuentan con restos humanos (Martínez Navarrete, 1988), incluida la única ocupación en cueva excavada del área, 'Pedro Fernández' (Estremera, Madrid), cuyas características no difieren del registro recuperado en los asentamientos al aire libre.²⁷

En cuanto a los yacimientos correspondientes a la denominada 'fase Protocogotas', y a pesar de la problemática adscripción de la misma, contamos con un conjunto de 13 individuos, todos ellos pertenecientes a los yacimientos del Caserío de Perales del Río (Getafe, Madrid) (Blasco *et alii*, 1991) y La Dehesa (Alcalá de Henares, Madrid) (Macarro y Silva, 1996; Macarro, 1997).²⁸

El problema de los indicadores tipológicos utilizados para la asignación cultural tiene en las inhumaciones uno de los mejores ejemplos, poniendo de manifiesto el uso que de los mismos realiza la práctica arqueológica actual. Aunque en principio podría asumirse la clasificación de los investigadores, debe resaltarse que al menos 10 de las 33 estructuras (14 de los 43 individuos) que analizaremos presentan serios problemas de adscripción:

- Las estructuras u.e. 100 y 2300 del yacimiento de 'Las Matillas' (4 individuos) carecen de indicadores tipológicos de Bronce Pleno, siendo los escasísimos restos cerámicos recuperados asignables a una fase calcolítica acampaniforme (Díaz-del-Río *et alii*, 1997). Se asignan a un Bronce Pleno por su similitud formal y a la espera de cronologías absolutas.

27. En la Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid) los enterramientos parecen corresponder al Bronce Medio, con inhumaciones individuales en ocasiones con ajuar, "algún vaso cerámico y [...] restos de animales" (Sánchez Meseguer *et alii*, 1893: 77), aunque también se citan "amontonamientos de restos humanos (enterramientos de carácter secundario) en la confluencia del suelo de algunas galerías con la pared" (Ibidem: 47). Junto a esta función, el yacimiento ha sido tradicionalmente considerado como lugar de habitación, por lo que los enterramientos se asociarían de alguna u otra forma a espacios domésticos.

28. Estos yacimientos son los únicos excavados y publicados con suficientes referencias contextuales como para abordar su análisis. Podríamos incluir una inhumación infantil recientemente documentada en Aranjuez (Ortiz del Cueto y López Covacho, 1996; 1997), aunque los restos asociados al individuo no son tipológicamente determinantes. Los materiales recuperados en un estrato dispuesto sobre la estructura funeraria incluían decoraciones de "espigas, [...] puntillado, boquique y mamezones en la línea de carena" (Ortiz del Cueto y López Covacho, 1996: 176).

29. La cita se refiere a la inhumación de la estructura F20. En la inhumación F11 "el contenido de los fondos próximos al enterramiento permite suponer que podemos estar también ante una inhumación del horizonte Protocogotas" (Blasco *et alii*, 1991: 61). En el caso de la documentada en el F21, pueden pertenecer tanto a Protocogotas como a "un Bronce Pleno ligeramente anterior [...] este enterramiento, dadas sus características, similares al anteriormente descrito [fondo 30] y las propias formas cerámicas podría enmarcarse dentro de la facies Protocogotas documentada en el yacimiento" (Ibidem: 59). A pesar del evidente problema de asignación cronológica, explícitamente expuesta por sus excavadores, la totalidad de las inhumaciones han pasado a la literatura especializada como manifestaciones funerarias de Protocogotas, lo que indica hasta que punto los problemas tipológicos son obviados por la práctica arqueológica actual.

30. De ellas, 23 (54'7 %) se recuperaron en La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara). Hemos incluido este yacimiento por tratarse de la excavación con el mayor número de inhumaciones de toda la Meseta Sur, su similitud con el resto del registro de nuestra zona de estudio y su localización junto a la vega del río Henares y en el mismo contexto geográfico que gran parte de los yacimientos que analizamos.

- Las estructuras F.21, F11 y F20 del Caserío de Perales (Getafe, Madrid) (3 individuos), a pesar de haber sido incluidos en una fase Protocogotas, carecen de indicadores tipológicos para su asignación a otra fase que no sea Bronce Pleno. Su inclusión en la fase Protocogotas se debe al uso de un criterio de proximidad, sin que exista relación estratigráfica alguna: "El único indicador que poseemos son los materiales de los 'fondos' aparecidos en la zona donde se ubica este enterramiento que, en su mayoría, pertenecen a una facies Protocogotas por lo que, inicialmente, lo englobamos dentro del mismo marco cultural que el resto de los enterramientos" (Blasco *et alii*, 1991: 63).²⁹
- Carecemos de información respecto a los materiales asociados a las 4 estructuras (6 individuos) de 'La Dehesa' (Alcalá de Henares, Madrid) (Silva y Macarro, 1996), únicamente que se trata de un conjunto similar al del Caserío de Perales (Ibidem: 123) en un yacimiento cuyos restos "a tenor de la tipología cerámica podríamos adscribir [...] al horizonte Cogotas I" (Macarro y Silva, 1996: 140). En su reciente trabajo doctoral, J.A. Macarro (1997: 146) incluye dicho yacimiento dentro del Bronce Medio, por lo que desconocemos si se trata de inhumaciones correspondientes a Protocogotas o a Cogotas I, aunque previsiblemente respondan a la primera de las fases.
- El ajuar recuperado en la única inhumación de 'Príncipe 11' (Aranjuez, Madrid) (Ortiz del Cueto y López Covacho, 1996; 1997), tres cuentas de caliza, no parece suficiente como para determinar su fase. La publicación indica que un nivel arqueológico superior y una estructura de almacenaje próxima cuentan con materiales decorados mediante "espigas, puntillado, boquique y mamelones en la línea de carena" (Ortiz del Cueto y López Covacho, 1996: 176). En conjunto "tanto los esquemas decorativos como las formas registradas responden perfectamente a las representadas en la cultura material del Bronce Medio o Pleno de ambas mesetas, si bien algunos de estos elementos (boquique y mamelones en la carena) pueden verse muy desarrollados en el elenco material del Bronce Final [lo que] nos sitúan en una fase Protocogotas o etapas formativas de Cogotas I" (Ibidem: 176-177).

En todo caso y dado que, ateniéndonos al registro funerario, parece existir una evidente continuidad formal entre ambas fases (Blasco, 1997), hemos optado por analizarlas conjuntamente, lo cual nos permite manejar un total de 42 inhumaciones publicadas que cuenten con la suficiente información como para determinar sus posibles constantes y aspectos diferenciales.³⁰ (vid. Anexo 1)

Tanto los enterramientos del Bronce Pleno como los de Protocogotas se realizan en el interior de estructuras siliformes o fosas de tendencia cilíndrica, aunque variando su disposición estratigráfica. De las 41 inhumaciones de las que contamos con su localización en el interior de los 'fondos', 35 (85'4%) se sitúan en estratos intermedios de las estructuras y 6 (14'6%) en su base, de los cuales 4 pertenecen al conjunto de inhumaciones recuperadas en el Caserío de Perales (Blasco *et alii*, 1991). Como recientemente hemos sugerido (Díaz-del-Río *et alii*, 1997), si nos atenemos a las secuencias estratigráficas, una abrumadora mayoría de las inhumaciones se asocian a momentos posteriores al abandono de las estructuras, pues se encontraban en proceso de colmatación. (fig. 19) En este sentido, parece admisible suponer que ninguna de las estructuras fue excavada con la intención de acoger a una inhumación, lo que incidiría en una asociación especialmente significativa si aceptamos que estas se realizan en espacios cuyas condiciones formales permiten vincularlas al almacenaje a largo plazo de productos vegetales.

Quizás uno de los aspectos más relevantes del registro funerario sea su disposición espacial dentro de los asentamientos. Aunque indudablemente carecemos de testimonios de estructuras de habitación, las zonas utilizadas para la inhumación tienden a concentrarse en áreas específicas de los yacimientos. El caso más evidente es el de la Loma del Lomo (fig. 20), en el que la totalidad del registro funerario se dispone en uno de los sectores de la excavación con mayor concentración de subestructuras, zona en la que no existe resto alguno de estructuras de habitación y que, como veremos posteriormente, puede estar asociada a un área comunitaria de almacenaje. Una situación similar parece darse en los enterramientos de 'La Dehesa' (Macarro, 1997: lám. 103), todos ellos dispuestos en un área de aproximadamente 10 m² con una elevada densidad de estructuras.

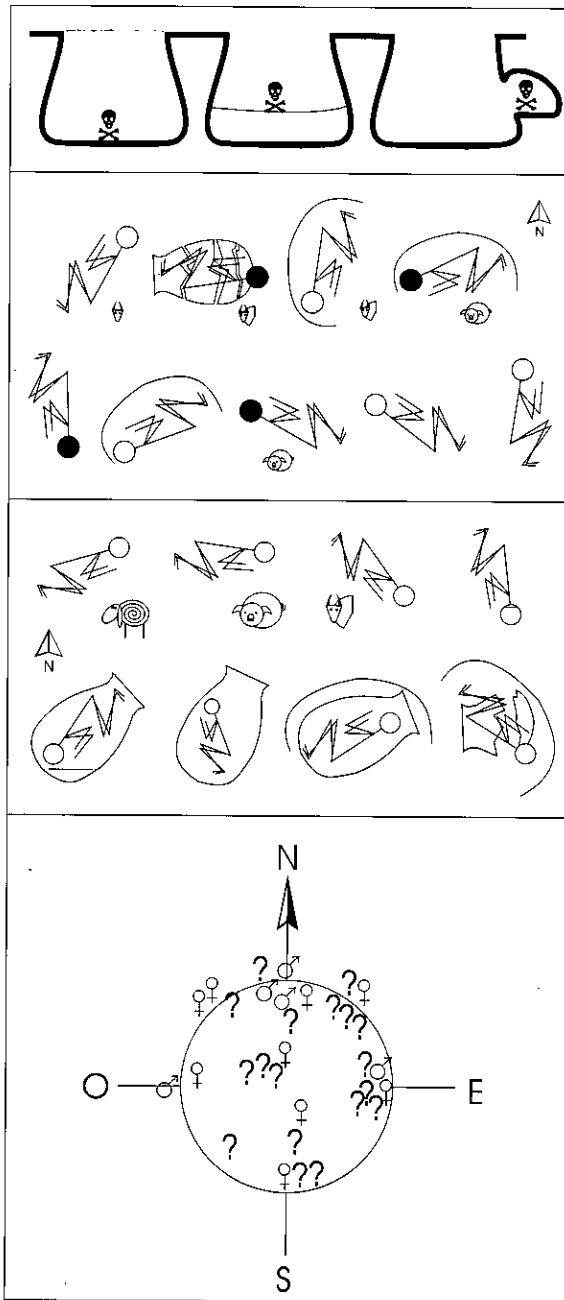


Fig. 18- Posición y orientación de las inhumaciones de la Edad del Bronce. Disposición de los individuos respecto al interior de las estructuras en función del sexo.

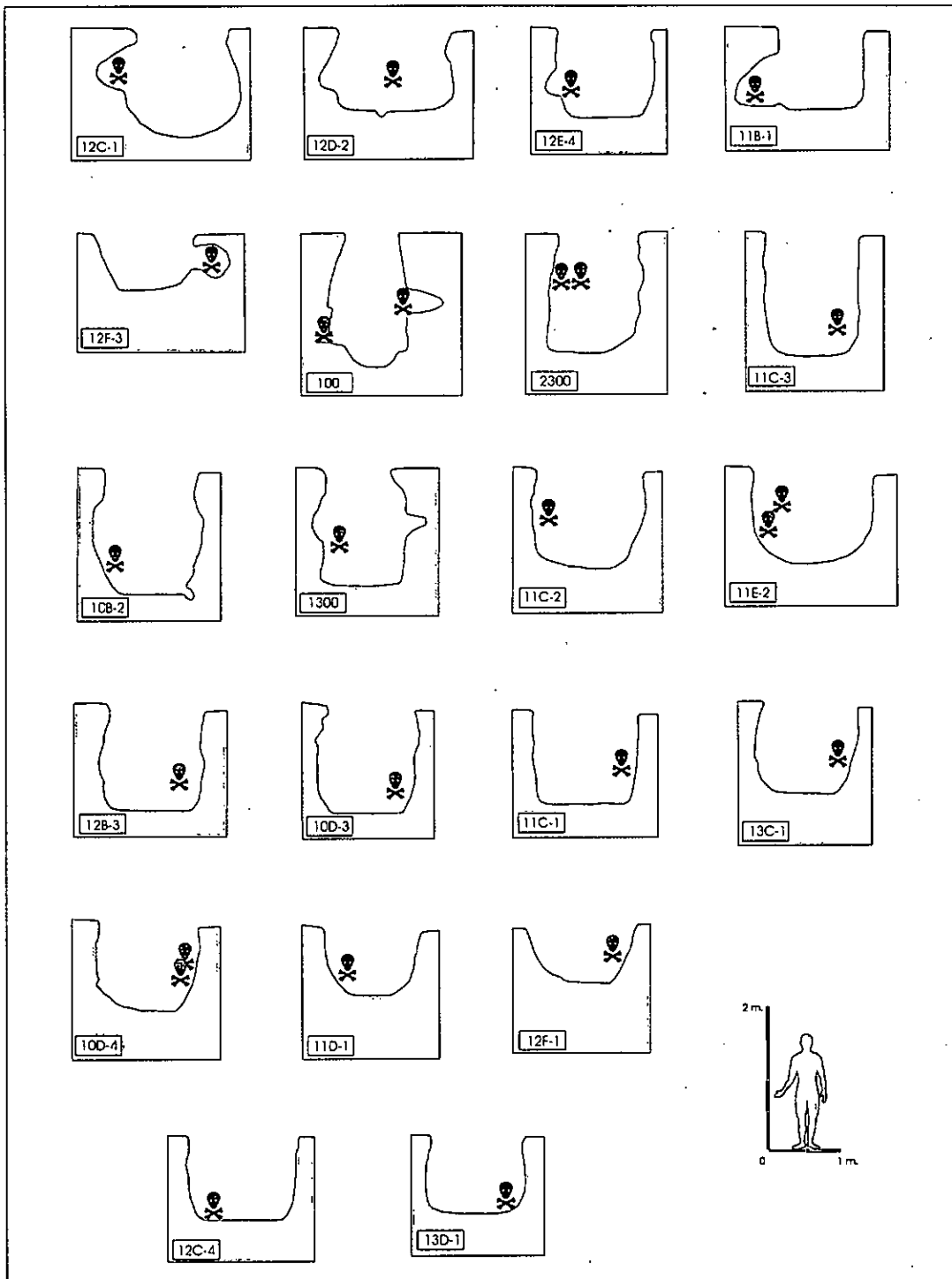


Fig. 19- Disposición de las inhumaciones en las estructuras documentadas en 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara) (según Valiente, 1987; 1992, modificado) y 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid) (Díaz-del-Río et alii, 1997, modificado).

Sin embargo, este no parece ser un fenómeno generalizable, pues tanto las inhumaciones del Caserío de Perales (Getafe, Madrid) (Blasco *et alii*, 1991) como las de Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid) (Díaz-del-Río *et alii*, 1997) se disponen fundamentalmente en espacios periféricos a las mayores concentraciones de estructuras, aunque en el segundo también se agrupan en un área determinada.

Lo importante del caso es su asociación a estructuras de reproducción agraria y la ausencia de una vinculación conocida, más allá del hábitat, a viviendas específicas. Esto evidentemente contrasta con el registro de otras áreas peninsulares, como el Sureste, en las que los inhumados se disponen bajo los suelos de las viviendas, directamente vinculadas a las unidades domésticas de producción.

De la totalidad de la muestra, únicamente contamos con la edad de 35 individuos, de los cuales 20 (57'1%) son menores de 10 años, 4 (11'4%) entre 11 y 30 años y 11 (31'4%) mayores de 30, es decir, existe un predominio absoluto de individuos infantiles.³¹

154

Dados los diferentes criterios utilizados por los antropólogos a la hora de definir los grupos de edad, no consideramos oportuno valorar esta información más allá de aceptar la escasa representación de los jóvenes en el conjunto, cuestión que parece ser frecuente en otros contextos peninsulares.³²

Entre el total de inhumaciones se observa un predominio de la deposición primaria (32 [72'8%]) frente a la secundaria (12 [27'2%]), encontrándose entre estos últimos tanto restos de cráneos aislados o porciones esqueléticas como individuos que conservan las conexiones anatómicas pero carecen de alguno de sus miembros. Estas características han llevado a proponer una "muerte violenta" de estos individuos (p.e. Macarro y Silva, 1996), aunque todos los casos sugieren la existencia de procesos postdeposicionales o manipulaciones post-mortem.³³

De las 32 inhumaciones primarias, 24 (75%) se disponen en posición fetal, 13 de ellas sobre su lado derecho y 10 sobre el izquierdo, sin que exista una pauta determinada en función de sexo o edad (fetal izq.: 2 masculino, 5 femenino, 6 infantiles; fetal dcho.: 3 masculino, 2 femenino, 3 infantiles). Lo mismo sucede si observamos la distribución de los individuos en las estructuras, lo que indica que el único factor que vincula a todos ellos es el hecho de encontrarse dentro de las mismas. (fig. 18)

El conjunto presenta una relativa variedad en cuanto al tipo de contenedor en el que se introducen los inhumados. Mientras que mayoritariamente se sitúan directamente sobre el sedimento, en 9 ocasiones

31. De los 8 restantes, 3 son 'adultos', 3 'infantiles' y 2 sin referencia.

32. Sin ninguna pretensión de establecer relaciones o vínculos 'culturales', hemos comparado los porcentajes resultantes de nuestro registro con el publicado del yacimiento argárico de Gatas (Almería) (Castro *et alii*, 1995), en el que se han recuperado hasta la actualidad un total de 28 individuos mediante una excavación estratigráfica, valor similar a los 26 recuperados en La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara) y Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid). Consideramos interesante esta comparación pues Gatas es uno de los yacimientos argáricos con una información más completa, tanto en términos cualitativos como cuantitativos. Lo cierto es que se observa una relativa correspondencia entre ambos registros, cuya mayor coincidencia estriba en la escasa representación de los grupos de edad comprendidos entre los 15 y los 49 años, frente a una elevada presencia de individuos infantiles y seniles. Según el equipo del 'Proyecto Gatas', las causas pueden estar relacionadas con tres factores: tafonómicos, a efectos de un ritual selectivo o escaso número de sepulturas excavadas, descartando el primero, pues los grupos que potencialmente pueden verse más afectados (infantiles y seniles) son precisamente los documentados. Los autores consideran que "el periodo más crítico era la infancia, pero una vez superada ésta, principalmente el primer y segundo año de vida, era posible llegar a vivir más de 50 años sin demasiados problemas" (Castro *et alii*, 1995: 146).

33. Aunque la tortura, la antropofagia o la muerte por acciones guerreras no resultarían extrañas en 'sociedades primitivas' (p.e. Clastres, 1986; 1989), incluso acordes con una estrategia de ocultación de la muerte, hasta la actualidad no existen argumentos basados en la antropología física, como p.e. si sucede en el hipogeo de Longar (Armendáriz e Irigaray, 1995) o en San Juan ante Portam Latinam (Vegas *et alii*, 1999). Respecto a variaciones en la posición de los inhumados existen argumentos para defender modificaciones postdeposicionales, como en el caso de La Lámpara (Soria) (Rojo y Kunst, 1999: 505).

los individuos se introdujeron en tinajas o cazuelas, a excepción del documentado en el Tejar del Sastre todos pertenecientes al yacimiento de la Loma del Lomo y asociados a contextos del Bronce Pleno. Este tipo de inhumación parece asociarse a individuos infantiles (8 de los 9), siendo el único adulto un varón. Desgraciadamente y dada la dificultad de identificar sexualmente a los infantes, carecemos de base para argumentar a favor de un uso masculino exclusivo de las inhumaciones en tinajas o cazuelas.

Por último, en 8 ocasiones (19'5%) los individuos fueron introducidos en una covacha o nicho lateral, aparentemente realizada con finalidad funeraria, pues hasta la actualidad todas ellas aparecen asociadas a inhumaciones. Este tipo de estructura se da tanto en enterramientos del Bronce Pleno como en los correspondientes a la 'fase'

Protocogotas, sin que exista una asociación específica a sexo o edad (3 masculinos, 3 femeninos, 2 infantiles).

Respecto a la manipulación de los cadáveres, parece que en ocasiones los individuos fueron atados o amordazados de tal forma que conservaron una serie de posiciones aparentemente forzadas. Todo ello sugiere que previa deposición, y tras el *rigor mortis*, los cadáveres eran manipulados de diversas formas, cuestión que en parte explicaría algunos casos de individuos que conservan exclusivamente las conexiones anatómicas más persistentes.

Sin embargo, el principal factor diferenciador de las inhumaciones del Bronce Medio (Pleno y Protocogotas) frente a las asociadas a materiales campaniformes es el tipo de ajuar u ofrenda. Si como indicamos previamente, los ajuares asociados a las inhumaciones campaniformes eran fundamentalmente cerámicos y elementos metálicos, el conjunto de enterramientos de la Edad del Bronce presenta una asociación especialmente significativa con restos animales.

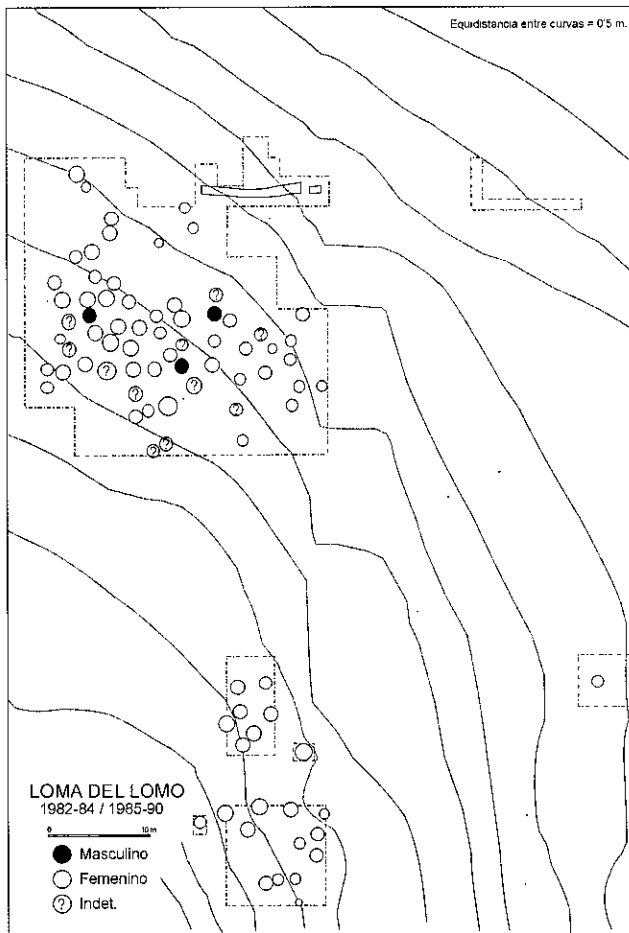


Fig. 20- Disposición de las inhumaciones en función de sexo/edad en el yacimiento de 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara).

De las 43 inhumaciones analizadas, los tres únicos restos cerámicos considerables como ajuar se asocian a mujeres. Aunque en todas las ocasiones se trata de formas domésticas de pequeñas dimensiones (2 cuencos y una cazuelilla), el caso de la inhumación 12D-2 de la Loma del Lomo destaca especialmente por tratarse de un cuenco que no supera los 6 cm de diámetro de boca (Valiente, 1992: 123, fig. 112).

Los elementos de adorno, colgantes y cuentas de collar, han sido documentados en 4 ocasiones, tres de ellas vinculadas a individuos infantiles (cuentas de collar de caliza y conchas perforadas, en un caso de origen alóctono) y una a un adulto masculino (molar perforado de bóvido). Junto a estos, los punzones, siempre en hueso, se presentan asociados a un individuo adulto masculino y a uno infantil, aunque dichas asociaciones no parezcan del todo evidentes, pudiendo tratarse de restos del residuo incorporado al sedimento de colmatación de las estructuras.

La asociación de carcasas o porciones de animales domésticos a inhumaciones no es del todo frecuente, aunque parece ser una pauta reiterativa si se analizan en su conjunto. Del total de 43 individuos, 14 de ellos cuentan con algún tipo de ofrenda animal, sea completa o parcial. De ellas, 10 son infantiles, lo que parece implicar que los mayores valores amortizados en las inhumaciones se asocian a este grupo de edad. Esto destaca especialmente al observar cómo la mayor amortización de animales de todo el Bronce regional, dos carcasas de suidos y dos cráneos de perros, todos ellos inmaduros, se asocian a un individuo infantil de 5-6 años, el cual contaba con un colgante de concha marina.

El tipo de fauna amortizada es relativamente variada. Aunque predominan las carcasas de suidos inmaduros (6), mayoritariamente vinculadas a inhumaciones infantiles (3 de 5 casos), también se han recuperado carcasas de ovcaprinos (2) y perros inmaduros (2) y porciones, tanto de suidos (2) como de vaca (2). Dado que la mayoría de ellos se asocian a individuos infantiles, no parece posible definir si existe algún tipo de vinculación a un sexo determinado. En todo caso, parece que la mayor parte de las 'ofrendas' animales fueron amortizadas al inhumar a individuos infantiles, sacrificando sin consumir (11 de 15 casos) una serie de individuos inmaduros cuyo potencial valor de uso, como alimento o reproductor, se vio amortizado mucho antes de llegar a la madurez.

2.2.3. *Cogotas I*

Al igual que veremos al analizar los asentamientos, el registro funerario asociable a Cogotas I es extremadamente escaso en la Meseta

34. En la Meseta Norte contamos, p.e., con la ya clásica inhumación triple de San Román de la Hornija (Delibes, 1978b).

35. Se trata, respectivamente, de una mano articulada, seis dientes, un fragmento de calota y una mandíbula.

(Esparza, 1990; Blasco, 1997) y prácticamente inexistente en nuestro marco regional. Esto establece un primer problema a tener en cuenta: a pesar de existir una abundante literatura arqueológica respecto a esta fase, el registro publicado se reduce a unos pocos yacimientos cuya extensión excavada plantea serios problemas de representatividad. A su vez, el procedimiento generalmente utilizado para distinguir Protocogotas de Cogotas I (presencia/ausencia de excisión y boquique) hace que, en contextos funerarios con escasos materiales tipológicamente representativos, la única alternativa viable sea la datación absoluta.

En todo caso, el registro arqueológico actual indica la total ausencia de enterramientos primarios en la región³⁴, reduciéndose a una frecuente serie de restos humanos de carácter secundario recuperados entre residuos domésticos. Estos han sido documentados en la mayor parte de los yacimientos de Cogotas I excavados y publicados, 'Arenero de Soto' (Martínez Navarrete y Méndez, 1983), 'Negralejo' (Blasco, 1983) y 'Caserío de Perales' (Blasco *et alii*, 1991).³⁵

En términos comparativos con las fases previas, parece que la marcada individualidad de las inhumaciones tiende a desaparecer durante el Bronce Final, quedando como únicos indicadores los restos aparentemente residuales que hemos visto marcar una pauta constante a lo largo de la Primera Edad de los Metales.

Esta invisibilización del registro funerario ha llevado a algunos autores, como por ejemplo González-Tablas y Fano (1994), a incidir en el carácter 'ritual' de la totalidad de los denominados 'hoyos' o 'fondos de cabaña', interpretados en su conjunto como el resultado de "un espacio ritual relacionado con el mundo de la muerte" (Ibidem: 102). En nuestra opinión, y aunque resulte evidente el carácter relativamente excepcional de las inhumaciones durante el Bronce Final, reducir la 'ritualidad' a la muerte, y la totalidad de los yacimientos a ésta, parece un enfoque excesivamente simplificador para abordar una sociedad en la que no debió existir frontera entre lo funcional-doméstico y lo ritual, en el que, probablemente, "el trabajo productivo es vivido y pensado por ellos como una actividad en la que la magia y la técnica resultan indisociablemente necesarias" (Godelier, 1985: 365).

2.3. Problemas del registro funerario

Los principales problemas planteados por el registro funerario regional no son solucionables en el estado actual de conocimiento y, aparentemente, tampoco pueden atribuirse en exclusividad a nuestro marco de análisis, resultando en gran medida un problema general

del conocimiento arqueológico de la Meseta peninsular.

Asumiendo la práctica procesual como procedimiento para el análisis del registro funerario entenderemos que las diferencias respecto al tratamiento de los muertos a lo largo de dos milenios deberán ser contrastadas con el registro de los asentamientos, lo que en último término permitiría determinar hasta que punto los potenciales conflictos entre los vivos quedan representados en su registro funerario.

Sin embargo, para ello deberemos resolver al menos parte de los problemas más acuciantes que a nuestro entender genera el registro funerario y que, como veremos, dificultan la posibilidad de abordar una interpretación en términos históricos. Estos podrían resumirse en los siguientes:

- La convivencia de registro funerario en espacios naturales (cuevas), monumentos (dólmenes o túmulos) y domésticos durante toda la Primera Edad de los Metales.

La presencia de materiales de la Edad del Bronce en cuevas y/o grietas naturales es empíricamente irrefutable, aunque en contadas ocasiones existe un registro estratigráfico que vincule directamente estos materiales a prácticas funerarias.³⁶ En el caso madrileño, el único registro funerario de la Edad del Bronce en cueva (Estremera) parece estar vinculado a un uso de la misma como espacio habitacional, sin que rompa la asociación básica funerario-doméstico.³⁷

Aunque en nuestra región de estudio carezcamos de este tipo de registro³⁸, la presencia de restos de la Edad del Bronce en contextos megalíticos es también irrefutable. Sin embargo, no resulta evidente que la totalidad de los restos de cultura material se asocie siempre a actividades estrictamente funerarias, como por ejemplo los fragmentos cerámicos de Cogotas I del recientemente publicado dolmen del Prado de las Cruces (Ávila) (Fabián, 1997). En todo caso, no debe extrañar que dichos monumentos cuenten con materiales, incluso enterramientos, de diversos momentos prehistóricos. Fuesen demarcadores del territorio, espacios culturales, rituales, mágicos o todos ellos a la vez, la mayor parte de las culturas postmegalíticas han hecho uso de estos monumentos como parte de su propio pasado, precisamente por el hecho de ser monumentos visibles en el paisaje, irremediamente presentes en la memoria colectiva (p.e. Criado, 1991).³⁹

Por lo tanto, el único hecho irrefutablemente asociado a un registro estratigráfico fiable y específico de la Edad del Bronce es la presencia de inhumaciones, primarias o secundarias, en contextos domésticos.

36. Aquellas cuevas en las que la asociación parece más fiable presentan inhumaciones individuales primarias (Cueva Tino [Palencia] y Cueva de los Lagos [La Rioja] [Esparza, 1990]).

37. Los mejores datos, tanto estratigráficos como de cronologías absolutas, respecto al uso funerario de cuevas durante la Edad del Bronce y particularmente durante la fase Proto/Cogotas I provienen de los trabajos más recientes en la Rioja (p.e. Rodanés, 1997).

38. Siempre que aceptemos que los restos campaniformes del dolmen de Entretérminos pertenecen al Calcolítico y no a la Edad del Bronce.

39. De los 10 dólmenes citados por Esparza (1990) en su revisión de los contextos funerarios de Cogotas I, ninguno de ellos cuenta con datos fiables sobre la relación entre las cerámicas del Bronce Final y los restos humanos. En la mayor parte de ellos también existen restos romanos en contextos megalíticos y no por ello se interpretan como manifestaciones de rituales funerarios de dicha época. Resulta muy indicativo de nuestra mentalidad contemporánea el que interpretemos un pasado culturalmente próximo (el clásico) en términos funcionales (expolio de megalitos). El que el megalito de El Villar (Álava) (Apellaniz y Fernández Medrano, 1978) sea la 'Chabola de la Hechicera' muestra elegantemente hasta que punto la tradición popular conservó una percepción que los *urbanitas* perdimos hace tiempo.

40. Nadie defendería que el registro funerario romano, uno de los más numerosos de la región, es un indicador directo del número de pobladores, incluso a pesar de conocer que la inhumación es el ritual del Bajo Imperio. El argumento de la escasa presencia de inhumaciones en contextos de Cogotas I ha sido ampliamente criticado por Esparza (1990) a partir de una rigurosa revisión del registro.

- El escaso volumen de registro funerario

Se trata de un problema recurrentemente tratado en la bibliografía especializada, lo que ha llevado en ocasiones a entender el registro conocido, en particular el primario, como el resultado de una manifestación de carácter 'elitista'. Esta lectura sobrevalora la baja presencia de registro funerario, como si en algún caso fuese posible una reconstrucción positiva de la población a partir de la evidencia funeraria.⁴⁰

Debe tenerse en cuenta que el registro funerario de un yacimiento como la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara) no es inferior a muchos de los yacimientos del Sureste (p.e. Gatas, Castro *et alii*, 1995) o del Bronce manchego (p.e. Cerro del Cuchillo, Hernández *et alii*, 1994), áreas para las cuales la representatividad y volumen de la muestra no parece ser un problema a la hora de arriesgar una valoración histórica. A su vez, y para el Bronce Final (o Tardío), la extrema escasez de registro funerario parece ser una pauta común a gran parte de la Península Ibérica, por lo que resulta sugerente aceptar que se trata de una dinámica social generalizable y no un problema específico de la Meseta.

159

En todo caso, y ateniéndonos al registro regional conocido, parece que la mayoría de los asentamientos prehistóricos cuentan, de una u otra manera, con restos humanos. El hecho de que un volumen importante de manifestaciones pertenezca a inhumaciones secundarias hace pensar que las inhumaciones primarias convivieron con una serie de procesos de manipulación del cadáver cuya incorporación última al registro arqueológico esta condicionada al menos por los mismos factores de pérdida que el resto del material óseo (vid. p.e. Morales y Villegas, 1994: 48).

- Los problemas resultantes de la calibración de las cronologías absolutas

La principal objeción para aceptar la convivencia o solapamiento temporal de las inhumaciones campaniformes y las del Bronce Pleno parte de la ausencia de cronologías absolutas para el primer grupo de inhumaciones en el área. En efecto, el primer factor a tener en cuenta es que las dos únicas dataciones de contextos funerarios con cerámicas de tipo ciempozuelos se encuentran en la Meseta Norte (Fuente-Olmedo [2053 cal BC] y Aldeagordillo [2086 cal. BC]), mientras que las dos únicas pertenecientes al Bronce Pleno, en este caso de nuestra área de análisis, corresponden a dataciones obtenidas de huesos (no identificables) recuperados en las hoyas con inhumación 11C-3 (2255 cal BC) y 12C-4 (1630 cal BC) de la Loma del Lomo, yacimiento que cuenta con los suficientes problemas estratigráficos y

de asociaciones tipológicas como para, al menos, conservar dudas respecto a su validez.⁴²

El segundo factor a tener en cuenta es estrictamente tipológico, resultado de las agrupaciones materiales de todas las intervenciones publicadas hasta el momento con suficientes garantías de fiabilidad estratigráfica. A partir de ellas se observa que aquellos contextos con volúmenes representativos de campaniforme tienden a aparecer asociados a materiales tipológicamente clasificables como calcolíticos, mientras que los restos campaniformes en contextos del Bronce Pleno son siempre minoritarios y fragmentados, lo que hace sospechar su carácter residual.⁴³

En todo caso, la aceptación o no de estos argumentos conduciría a las siguientes posibilidades interpretativas:

- La cerámica campaniforme se asocia a formas de tradición calcolítica y posteriormente se desarrolla el Bronce Pleno en el que los restos campaniformes responden siempre a elementos estratigráficamente residuales.
- El Calcolítico y el Bronce Pleno son fenómenos consecutivos y la cerámica campaniforme perdura durante la segunda fase convirtiéndose en un tipo de material de uso restringido.
- El fenómeno campaniforme es paralelo al Bronce Pleno pero con materiales asociados de tradición calcolítica, lo que llevaría a aceptar la convivencia de dos grupos culturales en un mismo marco geográfico (p.e. el valle del Manzanares).

Las consecuencias de cada posibilidad a la hora de analizar el registro funerario son radicalmente opuestas.

El primer caso sería el seguido en este trabajo a la hora de presentar el registro funerario: una primera presencia de las inhumaciones individuales asociadas a ajuares cerámicos y metálicos campaniformes y un posterior desarrollo durante el Bronce Pleno de la inhumación sin ajuar y asociada en ocasiones a ofrendas de animales domésticos con una especial representación de individuos infantiles. En el estado actual de conocimiento, y ante la ausencia de cronologías absolutas de la zona, se trata de una opción plausible y coherente con el registro arqueológico.⁴⁴

En el segundo caso, la convivencia de ambas manifestaciones funerarias llevaría a admitir la presencia de al menos dos grupos diferenciados en función de su acceso a elementos metálicos o cerámicos campaniformes. Los escollos para admitir esta propuesta son múlti-

42. Estos problemas serán tratados ampliamente en nuestra valoración del yacimiento.

43. Es el caso de La Loma del Lomo (Valiente, 1992), Tejar del Sastre (Quero, 1982) y la Angosta de los Mancebos (Priego, 1994).

44. Se trataría de la opción defendida por R. Garrido, que también acepta la posible "coexistencia del campaniforme Ciempozuelos en sus momentos finales con los comienzos de los grupos del Bronce pleno" (Garrido, 1994: 77).

45. Por ejemplo, la inhumación en tinaja o cazuela y las ofrendas de animales durante la Edad del Bronce pueden tener connotaciones cronológicas. La periodización del registro funerario a partir de este y otros indicadores tiene uno de sus mejores ejemplos en la sistematización del Argar (p.e. Lull y Estévez, 1986).

ples: falta de cronologías absolutas fiables; ausencia de información respecto a los materiales asociados a los enterramientos campaniformes a excepción de sus ajuares; inexistencia de materiales campaniformes no residuales asociados a contextos de Bronce Pleno y vinculación absoluta de cerámicas campaniformes a complejos domésticos tipológicamente calcolíticos. Aunque en términos sociológicos esta interpretación abriría evidentes expectativas sobre la posibilidad de contrastar arqueológicamente unas diferencias sociales difícilmente registrables en la actualidad, la propuesta cuenta con los suficientes problemas empíricos como para que su defensa sea inviable.

Por último, la tercera opción no parece excesivamente plausible conociendo la disposición próxima o solapada de los yacimientos con campaniformes y Bronce Pleno. En todo caso, la convivencia paralela de ambas manifestaciones parece contraria a la aparente permeabilidad de los grupos de la Prehistoria reciente regional a distintos elementos de cultura material.

- Evolución de los distintos tipos funerarios

A pesar de la baja escala de los valores amortizados, la variabilidad en los ajuares funerarios, tanto campaniformes como del Bronce Pleno, ha sido siempre interpretada en términos de diferenciación social (sea de estatus, edad o sexo). Sin embargo, y como parecen poner en evidencia las pautas funerarias de otros ámbitos peninsulares (p.e. las argáricas), esta variabilidad bien puede responder a motivos cronológicos ⁴⁵, posibilidad que en nuestro estado de conocimiento restringiría al máximo cualquier interpretación que no se reduzca a la valoración diacrónica y comparativa entre fases. De nuevo, la ausencia de series amplias de dataciones absolutas se convierte en el principal escollo para una interpretación de la Prehistoria regional.

Dado que no existen condiciones para una evaluación temporalmente delimitada de las distintas pautas funerarias, la única alternativa viable pasa por recapitular aquellas características más genéricas que permitan definir una dinámica general en el registro funerario, dinámica que contrastaremos con la observada en los asentamientos que, como veremos, tampoco está exenta de problemas.

2.4. Tendencias diacrónicas del registro funerario

En líneas generales, y entendiendo el III y II milenios BC como una unidad histórica de análisis, pueden demarcarse dos pautas diferen-

ciales del registro funerario que creemos vinculables a variaciones sustanciales en los asentamientos y, en definitiva, a las relaciones sociales de producción.

En la primera, paralelamente a la expansión de los poblados de fondo de valle durante el Neolítico Final/Calcolítico, el registro funerario se caracteriza por la práctica de una inhumación colectiva secundaria en contextos naturales (cuevas, grietas...) en la que los restos aparecen disociados de sus escasos ajuares y elementos de adorno personal. Esta estrategia, que necesariamente requiere de un tratamiento previo del cadáver, sugiere un particular interés por excluir a la muerte del contexto doméstico. Mediante su disposición en espacios naturales o monumentales reiteradamente utilizados, se realiza una exclusión que sin embargo conserva una pauta de individualización de los inhumados. Las prácticas de este tipo han sido tradicionalmente asociadas a formaciones sociales relativamente 'igualitarias', en las que dominan unas relaciones de producción que tienden a minimizar la importancia de la unidad doméstica frente a la unidad del segmento social.

162

En la segunda, probablemente posterior a las primeras modificaciones sustanciales de los espacios productivos mediante diferentes estructuras de parcelación del paisaje, se observa un creciente desarrollo de la inhumación primaria individual, con una definitiva introducción de los restos humanos, secundarios o 'residuales', en contextos domésticos.

Frente a la frecuente tendencia partitiva de la práctica arqueológica, es necesario destacar que la manifestación funeraria que define a gran parte de la Primera Edad de los Metales únicamente puede ser subdividida si atendemos a los materiales amortizados como ajuares u ofrendas funerarias, generando lo que venimos a denominar como 'inhumaciones campaniformes', del Bronce Pleno o 'Protocogotas'. Común a todas ellas es la ausencia de una inversión de trabajo social en estructuras específicamente realizadas para la inhumación, tanto que, retirando al inhumado, sus características formales son virtualmente indiferenciables de cualquier estructura doméstica de almacenaje subterráneo.⁴⁶ Esto lleva a que desde una perspectiva procesual, enfocada a la determinación de diferencias sociales entre los inhumados, la única variabilidad funeraria analizable sea la diversidad de los valores amortizados y la propia condición del individuo (sexo y grupo de edad).

Es a partir de estas dos variables como resulta posible una distinción entre el patrón de inhumación calcolítico y el del Bronce Pleno. Aunque la base inferencial sea aún excesivamente escasa, las inhumaciones pertenecientes al primer grupo parecen caracterizarse por

46. Con la aparente excepción de las covachas laterales, que evidentemente sólo son detectables en el momento en que se excavan.

47. En la Loma del Lomo se recuperaron los siguientes restos metálicos: dos punzones, una "costra de fundición", un fragmento de punta posiblemente de un puñal y una punta de flecha de aletas y pedúnculo, estas dos últimas recuperadas en la 'hoya' 4B-3, la cual carece de inhumación. Según Valiente (1992: 187-188) los tres primeros se asocian a inhumaciones, aunque en ningún caso se observa una asociación directa entre los individuos y dicho 'ajuar', tratándose más bien de elementos recuperados entre los sedimentos de relleno de las estructuras.

la constante presencia de al menos un elemento cerámico completo, no necesariamente campaniforme, así como la relativamente frecuente vinculación a algún elemento metálico. A diferencia de éstas, la totalidad de las inhumaciones de la Edad del Bronce analizadas carecen de elementos metálicos asociados⁴⁷, siendo el ajuar cerámico muy minoritario (7% de los individuos), no decorado y aparentemente vinculado a la mujer.

Entendemos que detrás de esta evolución de patrones funerarios existe una lógica histórica asociada al desarrollo de las relaciones de producción y reproducción social. Así, durante el Calcolítico se observa una primera manifestación de la individualidad generalmente asociada a elementos distintivos de la cultura material (cerámica decorada y metalurgia), cuya lógica puede verse en la posibilidad de ciertos individuos (y como consecuencia probable, los miembros de su unidad doméstica o linaje) de ganar una posición distinguida mediante la manipulación o intermediación en unas relaciones sociales intergrupales que requieren una nueva renegociación de equilibrios tras la creciente territorialización del paisaje.

Durante la Edad del Bronce, estos nuevos equilibrios abrirían paso a un desarrollo de las unidades domésticas como complejos de producción relativamente autónomos, cuya perpetuación "descansa sobre la capacidad para producir y hacer crecer una descendencia" (Meillassoux, 1993: 106). En estos momentos los individuos infantiles se convierten en clave social para la reproducción de fuerza de trabajo. Tras una muerte prematura son los 'beneficiarios' de las mayores amortizaciones de valor, aquéllas con una mayor capacidad de rendimiento diferido: la cabaña inmadura, en particular la porcina. El hecho de que en contadas ocasiones sean los adultos, mujeres u hombres, los 'beneficiarios' de algún tipo de ofrenda no permite suponer una división social más allá de la presumible en un modo doméstico de producción en el que el poder se encuentra restringido a las relaciones de consanguinidad.

Nuestro conocimiento del Bronce Final regional es tan escaso que cualquier valoración resultaría en extremo arriesgada. La distribución de materiales de Cogotas I en la Península Ibérica y la desaparición de gran parte de las manifestaciones culturales más destacadas de la Prehistoria reciente (p.e. el Argar) sugieren una dinamización de las relaciones sociales probablemente desconocidas hasta el momento. En todo caso, las limitaciones del registro hacen difícil contrastar hasta que punto la desaparición/rarifación de la inhumación primaria, generalizable a la mayor parte de la Península, responde a unas nuevas condiciones sociales.

A partir de esta exposición, creemos que ha quedado explícitamente

expuesta nuestra posición respecto a las posibilidades de contrastar la existencia de una división social en grupos de poder consolidados a partir del registro funerario regional. En todo caso, existe la posibilidad de que el registro enmascare unas relaciones sociales basadas en la apropiación diferencial de plusproducto o plustrabajo por parte de individuos o sectores sociales. De este modo deberemos contrastar nuestros actuales interrogantes con el registro de los asentamientos, única manera de confirmar si las pautas funerarias responden a la lógica histórica propuesta.

3. Una contextualización del registro de los asentamientos

Como hemos indicado con anterioridad, el registro que presentamos a continuación es en gran parte resultado de un conjunto de intervenciones de urgencia desarrolladas durante los diez últimos años.

De los once yacimientos que abordamos, trataremos en primer lugar aquellos que permiten definir la estructura mínima de las unidades de producción, representados por los espacios de habitación de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid), 'El Capricho' (Barajas, Madrid) y 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid).

A continuación analizaremos tres yacimientos excavados en extensión, 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid), 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid) y 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid), con la finalidad de observar la estructura general de las ocupaciones prehistóricas y la diversidad de elementos que la caracterizan, atendiendo particularmente a las inversiones de carácter diferido presentes en todos ellos así como a una serie de elementos que permiten defender la existencia de una apropiación y uso continuado del territorio.

En tercer lugar atenderemos a dos yacimientos, 'El Ventorro' (Villaverde, Madrid) y la 'Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara), seleccionados por contar con unas características específicas no observables en el resto. En el primero, el volumen, densidad y disposición de los restos permitirá argumentar y discutir la existencia de yacimientos, o espacios concretos de ellos, cuya interpretación exige comprenderlos dentro del ámbito de las relaciones intergrupales. El segundo se ha escogido por tratarse de la única ocupación en altura con el suficiente registro publicado como para analizar la dinámica de su ocupación y sus potenciales diferencias con los yacimientos en llano.

En cuarto lugar abordaremos el escaso registro arqueológico del Bronce Final (Cogotas I), analizando dos tipos de asentamientos característicos, los yacimientos en llano de Perales del Río y Arenero

48. El texto que sigue es con escasas modificaciones el trabajo presentado en el *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica* (Díaz del Río y Consuegra, 1999), en el que completamos y reelaboramos la información originalmente presentada en nuestra tesis doctoral. Las nuevas dataciones absolutas aportadas en el mismo Congreso por los proyectos del valle de Ambrona (Rojo y Kunst, 1999) y de la Cueva de la Vaquera (Estremera, 1999) han exigido modificar cuestiones como la cronología relativa de La Deseada.

49. Hemos eliminado las coordenadas geográficas de los yacimientos tratados en el texto por indicación de la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid. En todo caso, los lugares tratados son lo suficientemente localizables como para no necesitar de dicha información, mientras que en la mayor parte de ellos las obras urbanas han eliminado todo resquicio de registro arqueológico.

de Soto, y el yacimiento en altura del 'Ecce Homo' (Alcalá de Henares, Madrid). A partir de esta información defenderemos que cualquier interpretación cultural pasa por el aumento y mejora contextual de la información; en la actualidad seriamente limitada a un conjunto de elementos descontextualizados o poco significativos cuantitativamente.

Por último, recapitularemos la información presentada, indicando tanto las condiciones y potencialidades del registro recientemente recuperado como aquellas bases arqueológicas que permiten abordar una interpretación histórica de la Primera Edad de los Metales en el área de estudio.

3.1. La Deseada (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)

3.1.1. *Aspectos críticos*

- Se presenta el primer registro de un espacio de habitación neolítico documentado estratigráficamente en la región de Madrid.
- El registro se compone de una cabaña semienterrada de planta circular con postes perimetrales y cuatro estructuras subterráneas exteriores a la vivienda.
- El análisis comparativo de los materiales recuperados sugiere una cronología elevada para esta ocupación neolítica, probablemente situada en torno al último tercio del VI o principios del V milenio cal BC.
- La estructura de habitación cuenta con cuatro fases estratigráficas, a lo largo de las cuales se modificaron las paredes de la vivienda, lo cual habla de la relativa perduración de dicho espacio como unidad doméstica, cuestión que veremos repetida en la cabaña calcolítica de El Capricho.
- Es una de los registros arqueológicos más detallados de una vivienda semienterrada, condición constructiva constante a lo largo de gran parte de la Primera Edad de los Metales.
- El registro cuentan con paralelos en contextos neolíticos antiguos de otras áreas peninsulares (Meseta norte, Valle del Ebro, Cataluña).
- Las características de la fase neolítica del yacimiento permiten defender que la formación arqueológica que caracterizará a la totalidad de la Prehistoria reciente regional tiene su origen en el Neolítico.

3.1.2. *Registro* ⁴⁸

El yacimiento de La Deseada (Rivas-Vaciamadrid, Madrid) ⁴⁹ se sitúa en una suave pendiente (3'5% aprox.), entre las cotas 557 y 550, en

la zona occidental, la más suave, de los escarpes yesíferos del Jarama. Su ubicación está determinada por ser la zona de confluencia de los ríos Manzanares y Jarama. Junto a estos cursos, a occidente, discurre el barranco de la Capa Negra que, procedente de los altos del Campillo de San Isidro, atraviesa E-O al Norte del yacimiento. La intervención (Marzo de 1998) fue consecuencia de la evaluación y corrección del impacto arqueológico de una obra pública de carácter lineal: la prolongación de la Línea 9 de Metro Madrid-Arganda.⁵⁰

La zona se encontraba catalogada en la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid como yacimiento nº 123/37, sin que existiese evidencia superficial alguna de materiales neolíticos. Aunque la extensión excavada supera los 10.000 m², en la que se documentaron desde fases de la Prehistoria reciente a tardorromanas, únicamente abordaremos aquellas estructuras que por su relevancia en el contexto del trabajo merecen una especial atención. Se trata de 5 estructuras neolíticas: una cabaña y 4 fosas.⁵¹

Cabaña 4500: fosa con planta de tendencia circular, un diámetro de 6'20 y 0'60 m de profundidad. La superficie interior o interfaz presenta como únicos elementos un hogar-cubeta de 1 m de diámetro y un agujero, probablemente un poste central. El perímetro se jalona con 46 agujeros de poste, correspondientes a tres fases estratigráficas. En el interior se documentaron 5 estratos horizontales con escasos indicios de actividades domésticas. El superior (ue 4501), una potente acumulación de piedras, manifiesta una elevada coincidencia con las estructuras de habitación documentadas en Plansallosa (Alta Garrotxa, Gerona) (Bosch *et alii*, 1998), Riols I (Mequinenza, Zaragoza) (Royo y Gómez, 1996) o Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) (García y Sesma, 1999).

Las fases documentadas son las siguientes:

- Fase I: se realiza la excavación de la cubeta circular que conforma la cabaña. Se excavan en este momento tanto el hogar central como un total de 13 agujeros de poste distribuidos por todo el perímetro de la cabaña. Éstos son de planta y sección oval.
- Fase II: Excavación de nuevos agujeros de poste (21), redondos u ovales con sección cónica, en todo el perímetro. En este momento se realiza también el poste central. En el interior de la cabaña se forman

50. El yacimiento se sitúa junto a las vías de entrada desde Madrid a la estación Rivas Pueblo (Línea 9 de Metro).

51. La superficie limpiada excedió los 10.000 m² excavados. Por ello se documentaron en planta un buen número de estructuras, entre ellas al menos otra cabaña, en el sector occidental del yacimiento. Dado que esta zona se requería exclusivamente para el acopio de la obra, la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid denegó su uso, obligando a la preservación de esta área del yacimiento mediante la cubrición con geotextil y grava bajo el repuesto manto vegetal.

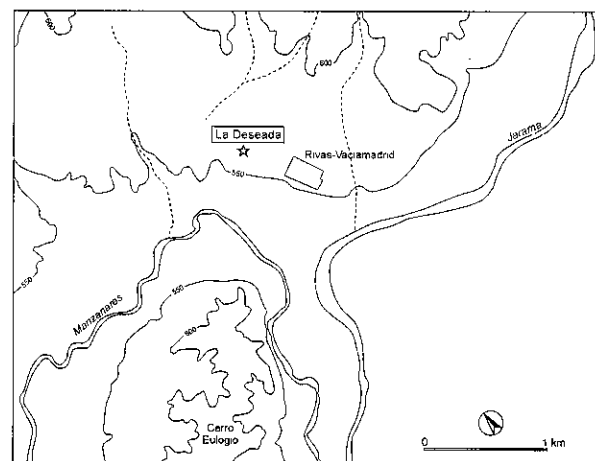


Fig. 21- Localización del yacimiento de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)

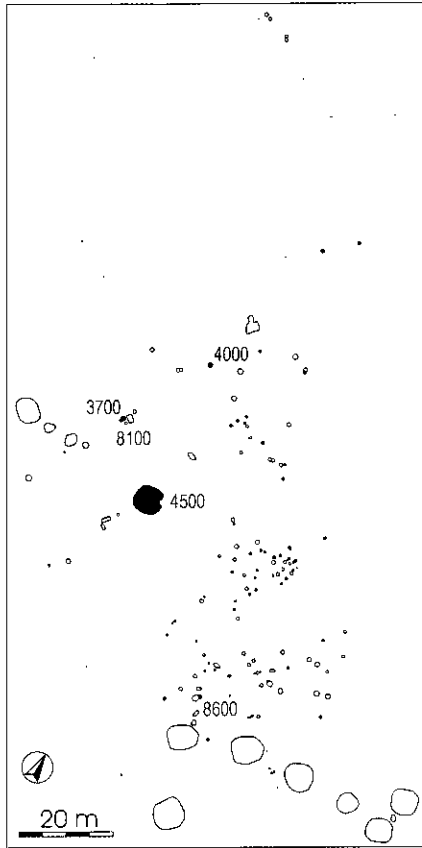


Fig. 22- Planimetría del área intervenida en el yacimiento de 'La Deseada', con las estructuras neolíticas marcadas en negro.

dos estratos de ocupación que permiten diferenciar dos zonas dentro de ella: un suelo de uso al sur, blanquecino, compactado y con inclusiones de piedras de pequeño tamaño (ue 4589), y otro en la mitad norte (ue 4541), oscuro, poco consistente y con presencia de abundantes fragmentos de adobe triturado y carbonilla. Ambos contextos cubren el hogar, por lo que éste queda amortizado.

- Fase III: Última fase de acondicionamiento y uso de la cabaña, que se evidencia por la apertura de nuevos agujeros de poste. Ahora son más profundos que en las fases anteriores, de planta circular y sección en U con calzos. Dos estratos sucesivos indican el uso de esta remodelación. El inferior (ue 4526), castaño y compactado, contiene carbonilla, adobe triturado y pequeñas piedras dispersas. Sobre él se extiende otro suelo de uso (ue 4502) con inclusiones de carbonilla, empedrado y con restos de adobes con improntas de madera y planos.

- Fase IV: La ue 4501 representa la amortización y derrumbe de la cabaña. Está formado exclusivamente por una potente acumulación de piedras salpicada con algunos fragmentos de adobe con improntas, posiblemente indicativos de la existencia de un tabique perimetral de material perecedero.

167

En conjunto la construcción se basó en la excavación de un espacio semienterrado de 30 m² en cuyo perímetro se dispusieron postes con el fin de elevar la estructura aérea de la vivienda. Destaca el escaso volumen de restos, tanto cerámicos como líticos, así como la relativa ausencia de restos óseos y elementos que permitan inferir actividades domésticas. La elevada densidad de postes perimetrales realizados en distintas fases indica la continuidad en el uso de la estructura, en la que se realizaron al menos dos reacondicionamientos parciales de su tabique exterior y una última modificación del suelo, la preparación del empedrado. Estas características invitan a pensar en un espacio utilizado de manera prolongada.

Fosa 4000: de planta circular de 0'90 m de diámetro en la boca y 0'70 m en la base, sección de tendencia cilíndrica y base plana irregular. Tras su excavación y uso la fosa se amortizó y rellenó con la ue 4001.

Fosas 8100 y 3700: la primera presenta boca de planta ligeramente ovalada de 0'64 m de eje mayor, base circular de 1'30 m de diámetro y fondo plano irregular. Las paredes se abren de techo a base for-

mando una característica sección de 'fondo de saco' de 0'83 m de profundidad. En la parte superior, tanto la fosa 8100 como sus rellenos (ue 8101 y 8102) están cortados por la ue 3700. Ésta cuenta con una planta circular de 0'70 m de diámetro, paredes cóncavas al igual que la base, de tendencia irregular y 0'30 m de diámetro. La profundidad máxima es de 0'38 m y presenta un único relleno (ue 3701). Las fases documentadas son:

Fase I: excavación de la fosa 8100 en el terreno geológico. La buena conservación de las condiciones óptimas para el almacenaje sugiere un uso poco dilatado de la estructura.

Fase II: momento en el que se realiza el relleno intencional del silo mediante la ue 8101 entre el cual se incluyen una concentración de improntas de adobe y piedras calizas (ue 8102) dispuestas sobre la ue 8101 en la zona central de la boca.

Fase III: excavación de la fosa 3700, que corta al silo 8100 y sus rellenos por el borde occidental. No existen indicios estratigráficos ni materiales que permitan cuantificar el tiempo transcurrido entre las fases II y III.

Fase IV: tras su uso, la fosa 3700 se amortiza y rellena con un único estrato (ue 3701).

Fosa 8600: de planta circular, con 1'20 m de diámetro en la boca y 0'90 m en la base. Sección cilíndrica de 0'50 m de profundidad con paredes y base cóncava. Esta estructura aparece afectada en el sector occidental por diversas madrigueras y cortada, junto a su relleno (ue 8601), por la fosa ue 5600, adscrita al Hierro II.

En conjunto destaca la escasez de materiales en términos absolutos, así como la total ausencia de restos óseos, que creemos puede deberse fundamentalmente a problemas de conservación ligados al sustrato yesífero en el que se encuentran excavadas las estructuras.

Se han recuperado un total de 101 fragmentos de cerámica. La cabaña 4500 y el silo 8100 cuentan con 58 y 22 fragmentos respectivamente, mientras que en la fosa 4000 se han recuperado 9 fragmentos, 8 en la 8600 y tan sólo 4 en la 3700. En lo que se refiere al tamaño de las piezas, el índice de fragmentación mayor lo presentan los materiales de la fosa 3700, donde los fragmentos menores de 5 cm representan el 100% del conjunto. En la cabaña, este intervalo supone el 75% de las piezas, probablemente acorde con su uso como espacio

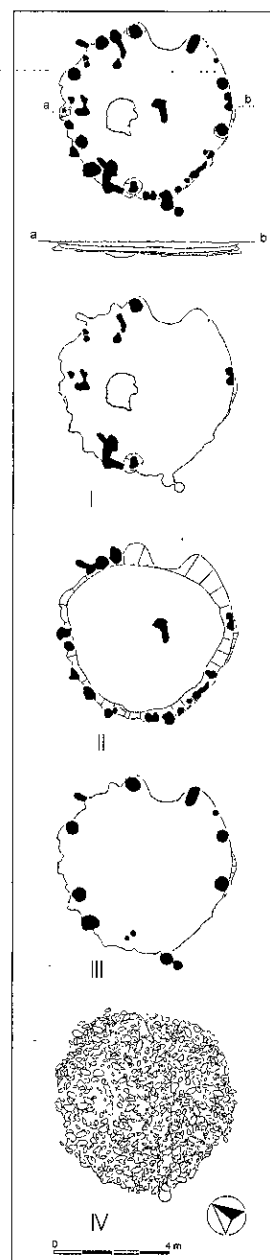


Fig. 23- Planta compuesta, sección acumulativa y fases de la cabaña 4500 de 'La Deseada'

de habitación: Los índices menores se encuentran en la fosa 8600 (sólo un fragmento mide entre 3-5 cm y dos entre 10-20 cm). La fosa 4000, con el 55% de las piezas menores de 5 cm y el silo 8100, con el 63%, tiene también representadas las categorías mayores: 1 fragmento de 10-20 cm en la primera y 2 de más de 20 cm en el silo 8100.

El repertorio formal es exíguo. Están bien representados los recipientes con cuello (uuee 8601 y 4502), las formas abiertas tipo cuenco o escudilla (uuee 8101 y 4502) así como las ollas cilíndricas (ue 8101) y globulares (ue 8601). La única base hallada es la cónica del silo 8100. Los bordes, cuando se diferencian, son ligeramente salientes o rectos, mientras los elementos de prehensión están representados por asas de cinta verticales colocados en las proximidades del borde y dos lengüetas horizontales en la misma pieza, también paralelas al borde.

Las piezas decoradas suponen el 22'7% (23 piezas) del conjunto, si bien por estructuras su distribución es desigual. Independientemente del número total de fragmentos, las de mayor capacidad presentan los índices de cerámicas decoradas más elevados: en la ue 8600 sus 8 piezas están decoradas, la misma cantidad que en la ue 8100 de un total de 22 (36'3%). A continuación se sitúan las fosas 3700 y 4000 con una pieza decorada en cada conjunto (25% y 11'1% respectivamente). La cabaña 4500 presenta, por último, una serie corta de piezas decoradas: 5 fragmentos que suponen el 8'6% del conjunto.

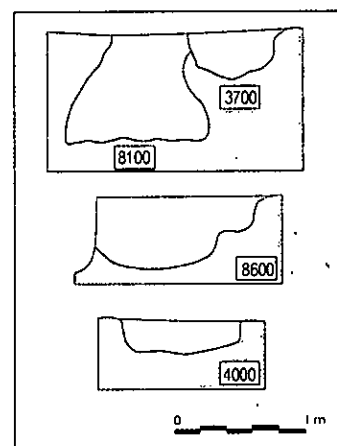


Fig. 24- Sección de los silos neolíticos de 'La Deseada'.

En cuanto a los tipos de decoración, el mejor representado es el relieve en forma de cordones más o menos acusados (47'7%), con disposiciones diversas (paralelos al borde o articulados en torno a los elementos de prehensión), bien lisos (26%) o decorados-impresos (21'7%). La misma representación (5 fragmentos) aparece para las incisiones anchas o acanaladuras. Los diseños que combinan incisión e impresión (ue 8101) suponen el 13% de las piezas decoradas. Pero sin duda la técnica decorativa más frecuente es el engobe rojo o almagra, dispuesto sobre las superficies externas de las piezas: aparece en 15 de los 23 fragmentos decorados (47'8%). La única técnica que no aparece combinada con el engobe rojo son los cordones decorados-impresos, mientras los motivos inciso-impresos aparecen siempre con superficies engobadas. Por estructuras, el silo 8100 presenta la mayor variedad de técnicas decorativas: 5 si valoramos las

combinaciones con el engobe. Le siguen en variedad la cabaña, con 3 tipos, y la fosa 8600 con dos.

La industria lítica de La Deseada está realizada sobre sílex a excepción de una pieza, una laminita fabricada en cristal de cuarzo (ue 4501). El número total de piezas asciende a 60, de las que 47 proceden de la cabaña, 6 del silo 8100, 3 de cada una de las fosas 4000 y 8600 y tan sólo una de la 3700. La industria sobre lasca representa el 58'3% frente al 18'3% laminar. El 23% restante corresponde a un conjunto de fragmentos, tres de ellos núcleos. Tan sólo se han recuperado 11 piezas retocadas, 9 lascas y 2 láminas, de las que 7 son útiles tipológicamente clasificables. Así, sobre lasca se realizan el elemento de hoz del silo 8100, y un denticulado, 2 perforadores y un raspador de la cabaña. Con soporte laminar se han recuperado también en la cabaña una muesca sobre lámina y otra sobre laminita con fractura retocada.

En general cabe destacar la ausencia total de microlitismo en el conjunto, aunque recientemente se ha puesto de manifiesto su baja frecuencia en espacios de hábitat, frente a la relativa abundancia en espacios sepulcrales (Delibes y Zapatero, 1996: 341). Por otro lado, el desequilibrio entre las industrias sobre lasca y laminar, a favor del primero, no es extraño en yacimientos del interior peninsular, bien sea en cueva (Verdelpino) como al aire libre (El Alotero), aunque en el caso contrario se hayan los conjuntos de la Cueva del Aire y La Vaquera (Municio, 1988: 320-322).

Los únicos restos de herramientas de molienda/triturado son dos pequeños fragmentos de granito hallados en el interior de la cabaña. Se trata de una materia prima con un uso prolongado a lo largo de toda la Prehistoria reciente. Respecto a los elementos de adorno personal, tan solo se ha recuperado, en un contexto posterior, un pequeño fragmento de brazalete de sección cuadrada fabricado en caliza.⁵²

Los indicadores tipológicos que permiten establecer una cronología relativa para la ocupación de La Deseada son escasos y en la mayor parte de las ocasiones problemáticos, en cuanto gran parte de los conjuntos cerámicos con dataciones absolutas publicados en los últimos años adolecen de información cuantificada. Así, los fondos cónicos aparecen como uno de los elementos más antiguos de la segoviana Cueva de la Vaquera (4170±160 aC), desapareciendo durante la fase II (3850±30 aC, 4780-4580 cal BC) (Estremera, 1999). Éstos, sin embargo, se recuperaron en contextos infratumulares de La Velilla (Osorno, Palencia) (4230-3970 cal BC) (Delibes y Zapatero, 1996). En cuanto a la presencia-ausencia de boquique, su primera aparición durante la fase II de la Vaquera y en la ya referida fase de La Velilla no permite su uso como indicador, dada su presencia en La Lámpara

52. Es previsible que la revisión de los contextos de cronologías más recientes aporten nuevos materiales residuales neolíticos.

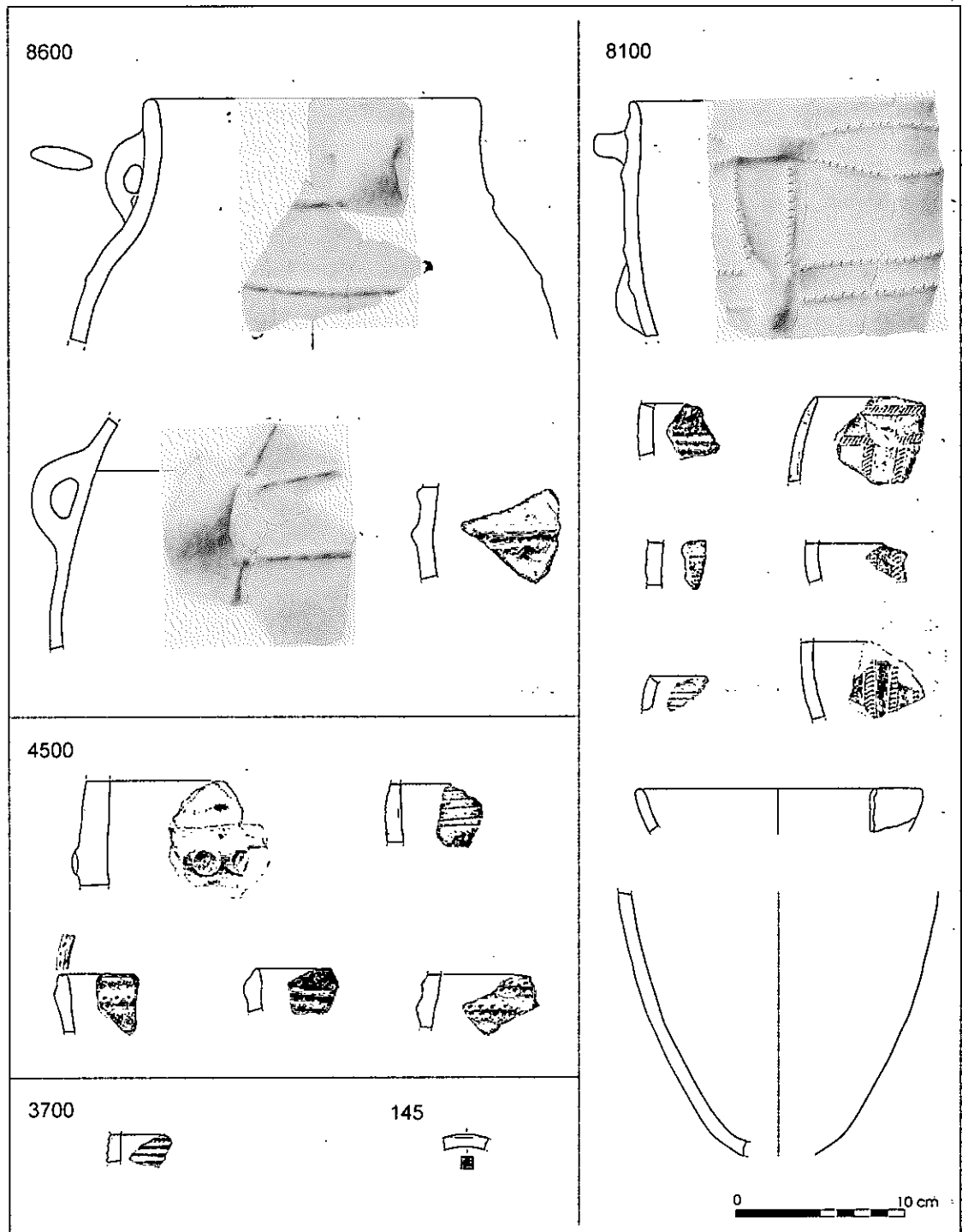


Fig. 25- Selección de materiales neolíticos de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid).

con dataciones superiores (5440-5230, 5220-4940 y 5060-4900 cal BC) (Kunst y Rojo, 1999).

Así, la única valoración tipológica debe basarse en la aparente disminución de los porcentajes de cerámicas decoradas, cuestión en la que parecen coincidir la totalidad de los yacimientos citados. Si esto fuese cierto, cuestión que dada la ausencia de datos cuantificados resulta incontestable, el conjunto de La Deseada se situaría, contra lo anteriormente afirmado (Díaz-del-Río y Consuegra, 1999: 256), en momentos sincrónicos a la Lámpara o la fase I de la Cueva de la Vaquera, es decir, en el último tercio del V milenio aC (finales del VI milenio cal) o Neolítico Inicial (Rojo y Kunst, 1999: 511).

3.1.3. *Discusión*

En 1987 cualquier estudio sobre el Neolítico en la región de Madrid debía recurrir inevitablemente a materiales en su totalidad descontextualizados (Antona, 1987). Esta situación no ha cambiado excesivamente en más de diez años, en los cuales se han dado a conocer nuevos materiales de adscripción neolítica provenientes fundamentalmente de colecciones antiguas.

Sin embargo, cada vez son más abundantes las evidencias de ocupación neolítica en el interior peninsular, conocimiento que proviene tanto de una intensificación de las prospecciones sistemáticas desarrolladas en la Meseta Norte (Iglesias *et alii*, 1996) y Sur (Jiménez *et alii*, 1997), las intervenciones de urgencia (Palomino y Rojo, 1997; Díaz-del-Río y Consuegra, 1999) y los proyectos de investigación cuyos resultados comienzan a verse publicados (p.e. Estremera, 1999; Jiménez, 1998; 1999; Rojo y Kunst, 1996; 1999 a y b). De esta forma, en la actualidad estamos en condiciones de desterrar definitivamente la visión de un Neolítico reducido a entornos montañosos o kársticos, mientras surge la posibilidad, cada vez más evidente, de defender el origen del patrón de ocupación y de la formación arqueológica característica del III y II milenios BC en el recientemente denominado Neolítico Inicial (Rojo y Kunst, 1999: 511).

Todo ello concuerda con una lógica histórica que requería de un proceso de formación y desarrollo previo a la implantación de los grupos calcolíticos. En este sentido, La Deseada representa el primer yacimiento con ocupación neolítica sistemáticamente documentado en la región, así como una de las mejores evidencias a escala peninsular de estructura de habitación, a partir del cual se pone de manifiesto la existencia de un proceso previo de 'acumulación primitiva originaria' (Vicent, 1995a) en el que se extienden las bases para la formación del primer paisaje agrario.

53. Por ejemplo la cabaña calcolítica con campaniforme de la Fabrica de Preresá (Blasco *et alii*, 1991b; 1996).

La posición de La Deseada, próxima a la confluencia de los ríos Manzanares y Jarama, sugiere que muchos de los materiales descontextualizados recuperados a lo largo de este siglo en los valles madrileños deben entenderse como restos de una ocupación neolítica mucho más densa que la aceptada hasta la actualidad. Este tipo de ocupaciones debió contar con estructuras perecederas, de almacén subterráneo y diversos tipos de fosas que la tradición denomina 'fondos de cabaña'. Sería sin embargo necesario que futuros trabajos definieran, si existiesen, aquellas previsibles diferencias locacionales entre las ocupaciones neolíticas y posteriores, evaluando hasta que punto las similitudes formales de las estructuras de habitación neolíticas y de etapas siguientes⁵³ refrendan lo que en la actualidad parece un evidente patrón de continuidad.

3.2. 'El Capricho' (Barajas, Madrid)

3.2.1. Aspectos críticos

- Se presenta el registro arqueológico de una vivienda calcolítica de planta circular hallada en un yacimiento dispuesto en loma.
- Define la estructura de una unidad doméstica de producción mínima.
- La calidad del registro permite un análisis detallado de los procesos microespaciales implicados en la evolución de la vivienda.
- Es una de las escasas estructuras de habitación de la región en la que se han documentado gran parte de las actividades productivas necesarias para la reproducción de una unidad doméstica: hogar, almacenaje subterráneo y aéreo, herramientas de molienda, talla de sílex, herramientas para el trabajo textil o quizás del cuero.
- Las estructuras de almacenaje subterráneo a largo plazo indican la presencia de un tipo de inversiones productivas de carácter diferido.
- Establece dos sospechas de parcialidad: La estructura no puede considerarse un elemento aislado; Es posible que aquellos yacimientos en los que exclusivamente se documentan 'fondos de cabaña' estén vinculados a estructuras de este tipo ausentes por la acción de procesos postdeposicionales.

3.2.2. Registro

El yacimiento de 'El Capricho' (Alameda de Osuna, Madrid) se sitúa en un ligero promontorio, dos kilómetros al Este de la vega del río Jarama.

Hasta la actualidad se han desarrollado 2 intervenciones arqueológicas (1986-87 y 1991), la primera con la finalidad de valorar estratigráficamente su potencial y documentar un espacio situado junto a un camino que sufría una erosión constante, y la segunda con la intención de estimar la extensión del yacimiento mediante sondeos. En conjunto se han documentado hasta 5 periodos (excluyendo los medievales): Calcolítico no campaniforme, una probable fase de la Edad del Bronce, Hierro I, Hierro II y transición al mundo romano.

54. La documentación que aquí presentamos ha sido cedida para este trabajo por nuestro amigo y director de la excavación, Fernando Velasco Steigrad.

El registro estratigráfico recuperado durante la campaña de 1986-87 es uno de los de mayor calidad y trascendencia de los últimos diez años de la región de Madrid.⁵⁴ A pesar de que es la excavación de menor extensión de las presentadas en este trabajo (aprox. 14 m²), la documentación obtenida permite mostrar la primera información estratigráfica de una vivienda calcolítica de planta circular con gran parte de sus elementos estructurales (zanja de cimentación y postes), herramientas de producción, consumo y sistemas de reproducción agraria propios de una unidad doméstica. Aunque es plausible admitir, dada la extensión excavada, que la vivienda sea parte de un 'conjunto residencial', lo cierto es que en su interior se recuperó un elevado volumen de elementos propios de una unidad doméstica autosuficiente: sistemas de almacenaje subterráneo y aéreo (grandes contenedores cerámicos), herramientas de transformación (molederas, útiles en sílex, etc) y productos de la acción cotidiana (lucerna, morillos, hogar, punzones, cadena de producción lítica, etc).

174

La estructura ha sido incluida dentro del Calcolítico no campaniforme por las características morfotipológicas de los restos recuperados (Martínez Navarrete, 1987: 70; Rus y Velasco, 1993): formas cerámicas simples derivadas de la esfera con una total ausencia de perfiles

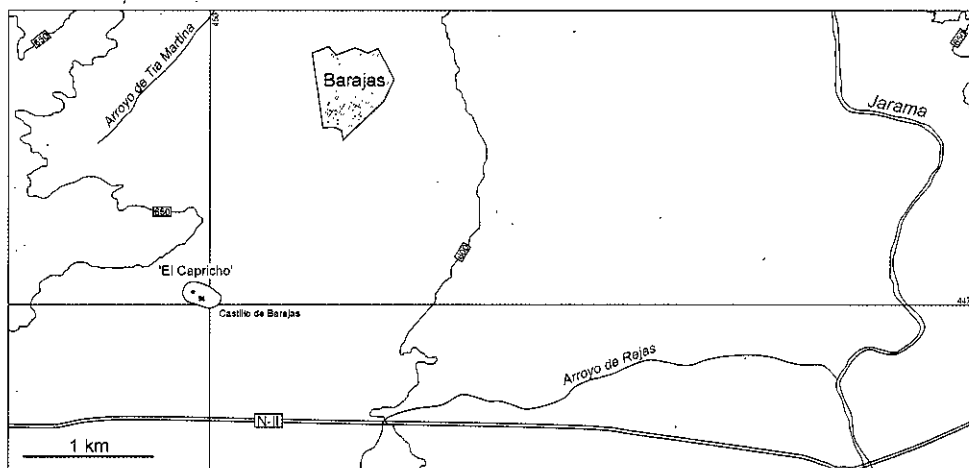


Fig. 26- Localización del yacimiento de 'El Capricho' en relación al río Jarama. El elevado grado de urbanización de la zona ha afectado profundamente a la red fluvial secundaria.

en S y un único fragmento de plato decorado con impresiones de punzón (puntos), industria en sílex mayoritariamente no laminar, una punta de flecha foliácea y dos de aletas y pedúnculo.

La intervención se desarrolló durante más de cuatro meses. La metodología empleada se basó en la excavación de niveles artificiales de 5 cm, dentro de los cuales se diferenciaban por números de inventario (nº inv.) los estratos naturales en función de su coloración y/o textura, levantando tras humedecer el sedimento y limpiarlo meticulosamente, una planimetría a escala 1:20 en la que se incluían los límites de todos ellos así como aquellos elementos materiales relevantes, localizados en un eje de coordenadas cartesianas y a los cuales se les concedió un nº inv. independiente. El sedimento fue extraído en todo momento con herramienta ligera (paletín y piqueta), con un posterior cribado que permitió recuperar un elevado volumen de restos de pequeño tamaño. La totalidad de las subestructuras ('fondos') fue dividida en dos mitades, excavando una de ellas para posteriormente dibujar la sección y extraer una columna polínica. Por último se excavó la mitad restante siguiendo los estratos naturales delimitados en su sección.

175

Al finalizar la excavación se contaba con un total de 12 plantas detalladas con la delimitación de 201 números de inventario, localización tridimensional de todas las piezas relevantes y secciones de las subestructuras. Dadas las condiciones de la documentación, el registro es lo suficientemente detallado como para permitir una aproximación estratigráfica a la 'historia interna' del uso y abandono de esta vivienda calcolítica.

Si partimos de la planta resultante de la superposición de todas las parciales (lo que se denominaría una 'planta de elementos múltiples' según Harris [1991: 122-123]) la documentación indica la existencia de una estructura de planta circular delimitada por una zanja de cimentación de 15 cm de anchura media. En su centro aparecen tres pequeños agujeros de poste (16, 22 y 24 cm de diámetro), tres subestructuras al Noreste ('fondos' A, B y C) y una superposición de tres hogares, los dos últimos formados por encachados de cerámica fragmentada. Cortando la zanja de cimentación en su sector Sur aparece otra nueva subestructura ('fondo' E) que posteriormente fue afectada por la excavación de un pozo y zanja de riego para introducir un árbol, arreglo coetáneo a la construcción de un camino empedrado fechado en 1926. Tenemos constancia de una fase de la II Edad del Hierro superpuesta a la calcolítica a partir de un sondeo estratigráfico realizado en las cotas superiores del actual yacimiento, fase probablemente arrasada a raíz de la construcción del camino.

En la ocupación calcolítica de los 14 m² excavados se observan un

total de diez fases estratigráficas (fig. 28):

- Fase 1: fundación de la cabaña, mediante la excavación de una zanja circular de sección en U con un diámetro documentado de 4 m. Se excavan tres agujeros de poste centrales, aparentemente para sustentar la techumbre de la vivienda, aunque como discutiremos posteriormente, podrían estar relacionados con el uso del hogar (trípode).
- Fase 2: Se excava una pequeña cubeta que servirá como hogar, dispuesto al Este de los agujeros de poste centrales. Excavación del 'fondo' B, con una capacidad de 20 l.
- Fase 3: Excavación del 'fondo' C con una capacidad de 63'7 l y colmatación del 'fondo' B.
- Fase 4: Remodelación del tabique con la excavación de una nueva zanja de cimentación en la zona Oeste, aumentando el diámetro de la vivienda a 4'42 m. El hogar se extiende hacia el Este. Se colmata el 'fondo' C en el que se amortiza la primera moledera.
- Fase 5: Excavación del 'fondo' A, con una capacidad de 500 l. Disposición de un encachado de cerámicas fragmentadas para su uso como base de un nuevo hogar.
- Fase 6: Superposición de un nuevo encachado de cerámicas fragmentadas sobre el hogar anterior.
- Fase 7: Uso del hogar, acumulación de cerámicas fragmentadas en torno al mismo y colmatación del 'fondo' A en el que se amortiza la segunda moledera. Probable reexcavación del 'fondo' A hasta una profundidad de 44 cm formando una nueva cubeta de 70 cm de diámetro. Intensificación de los vertidos fuera de la vivienda.
- Fase 8: Acumulación de desechos domésticos junto al hogar. Abandono de la vivienda.
- Fase 9: Excavación del 'fondo' E cortando la zanja de cimentación y estratos de habitación de la vivienda previa. Al haber sido afectado posteriormente por un agujero del árbol y por la erosión del talud Sudeste, no se calcula su capacidad.
- Fase 10: Colmatación del 'fondo' E.

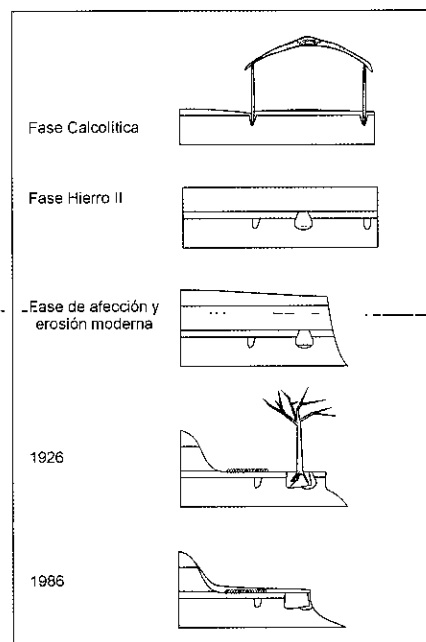


Fig. 27- Evolución idealizada del área excavada en 'El Capricho' (Alameda de Osuna, Madrid).

55. Consideramos paredes rectas aquellas cuyo ángulo se sitúa entre 95-85°.

En total, se recuperaron 3.265 fragmentos cerámicos (44.110 gr) en 10 m³, volumen de sedimento extraído durante la documentación del

interior y exterior de la estructura, 543 (16'6%) de los cuales permiten identificar parcialmente su forma (407 [12'4%] orientables). La tabla tipológica de éstos indica la presencia de todo el repertorio de cerámicas necesarias para la vida cotidiana: grandes contenedores de almacenaje líquido y sólido, cuencos de mediano tamaño, fuentes y pequeños vasos. (fig. 30)

Las formas cerámicas son mayoritariamente de paredes rectas ⁵⁵ (54'4%), frente a las cerradas (26'6%) y abiertas (18'9%), estas últimas las minoritarias del conjunto. Aunque únicamente 100 fragmentos han permitido hallar las dimensiones de la boca, se observa como las formas predominantes se sitúan entre los 10 y 25 cm de diámetro, sin duda aquellas cerámicas más aptas para el consumo cotidiano. Frente a ello, los grandes contenedores son minoritarios, evidenciando, siempre que admitamos la representatividad de la muestra, que su manipulación no debió ser tan frecuente como los de mediano y pequeño tamaño, lógico, por otra parte, si sirvieron para contener productos conservados a medio plazo (alimentos o agua).

Los 3.265 fragmentos cerámicos se distribuyen en el área excavada de la siguiente manera (vid. Anexo 2): 536 (6.755 gr) en los estratos de ocupación interiores de la cabaña, 698 (7.035 gr) en los exteriores, 163 (5.430 gr) asociados al hogar interior y 1.868 (24.890 gr) a las subestructuras ('fondos'), tres de ellas relacionadas con la ocupación de la cabaña (1.685 frag.) y una correspondiente a la última fase prehistórica documentada (183 frag.), aunque 1.536 de los fragmentos (21.740 gr) se recuperaron en uno de ellos ('fondo' A).

Respecto a la distribución por fases de la cerámica recuperada en los estratos de ocupación interiores, en los cuales no se incluyen ni hogares ni colmataciones de silos, se observa como la tendencia general es la mínima presencia de fragmentos (159 gr de media), con tres únicas anomalías: la acumulación de la fase de abandono de la cabaña (1940 gr) y dos 'picos' asociados a los estratos próximos al hogar.

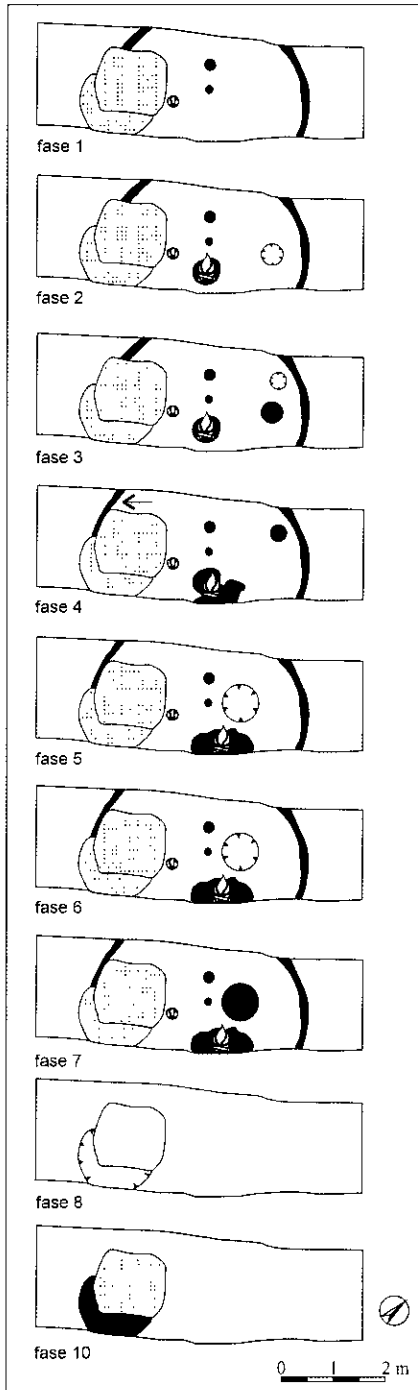


Fig. 28- Fasificación estratigráfica de la construcción, ocupación, abandono y posterior uso de la cabaña calcolítica de 'El Capricho' (Barajas, Madrid).

Con ello se evidencia que la mayor parte de los restos cerámicos se producen en la última fase de la cabaña, cuando ésta probablemente ya se puede considerar en proceso de abandono.

56. 491 restos (24%) corresponden a restos residuales recuperados en unidades contemporáneas.

Si consideramos la actividad exterior en función de los restos cerámicos recuperados, se observa como son las fases últimas (fase 7 y 8) las que acumulan el mayor volumen tanto en peso como en número de fragmentos. Lo mismo sucede en el interior de la cabaña, en la que el mayor volumen se encuentra en las fases finales de ocupación, es decir durante el proceso previo al abandono de la vivienda. También

se observa como es el 'fondo' A el que cuenta con un mayor número de fragmentos, probablemente por su cercanía al hogar (lugar de mayor 'producción' de residuos de toda la cabaña) y por su proximidad temporal con el abandono de la estructura. Todo ello lleva a aceptar que el mayor volumen de fragmentos se genera en el interior junto al área de actividad desarrollada en el hogar, mientras que en el exterior se empieza a verter sin retirar el residuo en los momentos finales de la ocupación.

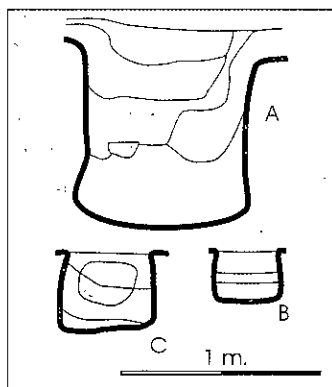


Fig. 29- Secciones de los silos documentados en el interior de la cabaña calcolítica de 'El Capricho' (Barajas, Madrid).

El mejor testimonio del carácter reciclable del residuo (Schiffer, 1987; Hayden y Cannon, 1983; Needham y Spence, 1996; 1997) lo proporciona la reutilización de

fragmentos cerámicos como base o enchado del hogar central, así como la mayor frecuencia de aparición en las proximidades del mismo.

En cuanto a la industria lítica, principalmente sobre sílex con una presencia marginal de cuarcita, el volumen de restos se eleva a 2.041, tratándose fundamentalmente de restos de talla e industria sobre lasca. La distribución mayoritaria en el interior de la cabaña permite suponer que la talla de sílex fue una de los trabajos desarrollados en ella: 197 (9'6%) en el exterior frente a los 1.187 (58'1%) del interior⁵⁶, de los cuales 569 (47'9%) se recuperaron en los estratos de habitación, 550 (46'3%) en el 'fondo' A, 8 (0'6%) en el B y 60 (5%) en el C.

Uno de los aspectos destacados es la ausencia de restos de talla laminar, lo cual contrasta con la presencia, aunque minoritaria, de láminas, evidenciando cómo el análisis microespacial no debe llevar a admitir el carácter aislado de la vivienda. A pesar de ello, la presencia de al menos cuatro percutores en torno al hogar y la abundancia de restos de talla son elementos más que indicativos del desa-

57. El trabajo de R. Risch es en la actualidad el mejor ejemplo de análisis combinado de recursos potenciales, materia prima, experimentación, etnografía y teoría social que conocemos. Su análisis es altamente sugerente si tenemos en cuenta que uno de los elementos constantes en el registro arqueológico madrileño son las molederas y, a su vez, uno de los argumentos esgrimidos para defender la movilidad de los grupos prehistóricos.

58. A no ser que sea conservado en un ambiente anaerobio, como sucede en el almacénaje subterráneo.

rollo interior de esta actividad.

Las dos molederas de granito recuperadas en la vivienda aparecen amortizadas en el interior de dos de las subestructuras, 'fondos' C y A, por lo que su desuso debió tener lugar en algún momento contemporáneo a las fases 4 y 7 respectivamente. Según Risch ⁵⁷ (1998: 131), "los molinos representan artefactos indispensables en comunidades agrícolas, cuyo uso suele ser diario, dada la necesidad de transformar los granos de cereal en un preparado apto para el consumo, así como debido a la conservación limitada de este.^[58] Los tiempos de trabajo requeridos en esta actividad son considerables. [...] El número de molinos en cada comunidad no es aleatorio, sino que refleja la organización de la fuerza de trabajo y de los productos subsistenciales. [...] En los casos etnográficos conocidos de Centroamérica y Africa, la mayoría de las unidades domésticas cuenta con uno o dos molinos. En Guatemala, la población local defendía la idea de que cada unidad dispone de un número de molinos igual al de mujeres adultas, ya que éstas

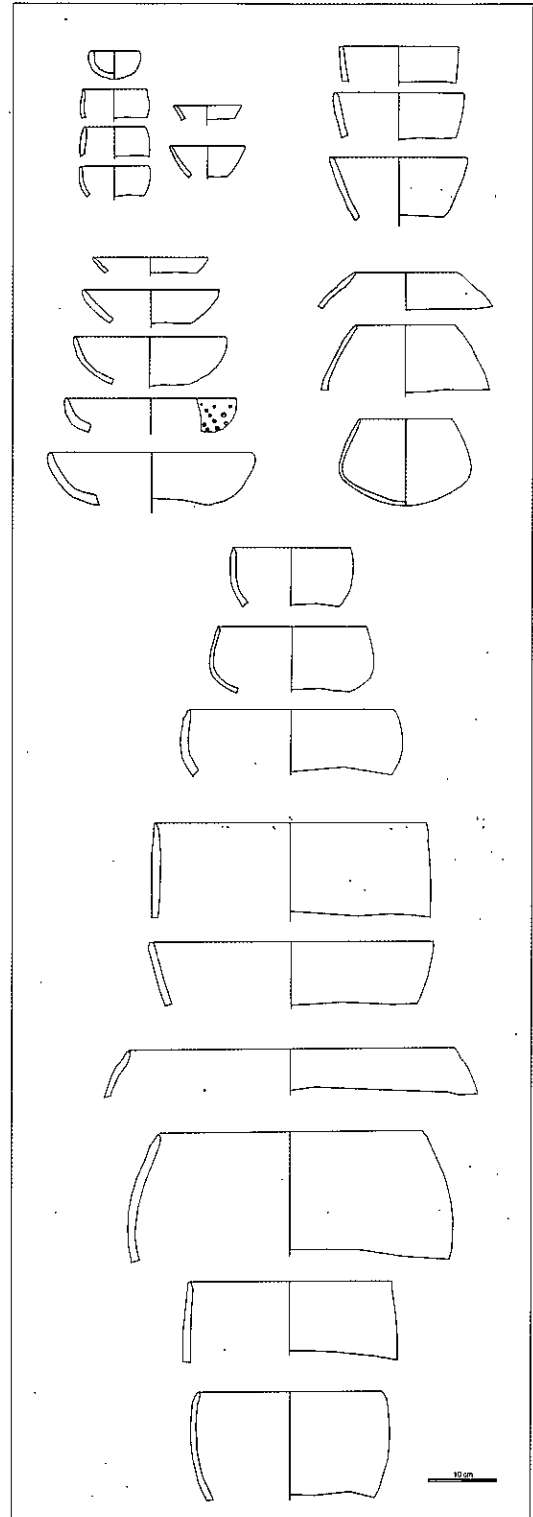


Fig. 30- Selección de formas cerámicas recuperadas en la cabaña calcolítica de 'El. Capricho' (Barajas, Madrid).

son las encargadas de la molienda. Se confirmó que las familias nucleares utilizaban uno o dos molinos, mientras que las familias extendidas empleaban dos o más". Por cuanto las molederas documentadas en 'El Capricho' fueron fabricadas a partir de soportes de granito, materia prima inexistente en el entorno del yacimiento, y su función debió responder a una actividad cotidiana, es presumible que su valor de uso fuese relativamente elevado en comparación con otros productos (p.e. cerámica). Su presencia en el interior de la vivienda no implica su uso en este espacio, aunque probablemente sí su apropiación por parte de la unidad doméstica que habitó en ella. En este sentido, la recuperación de al menos una moledera asociada a dos de las fases de amortización de subestructuras y su potencial valor de uso, permite suponer la existencia de una unidad doméstica nuclear en la que, partiendo de un uso simultáneo de las molederas, la primera fuese amortizada en la fase 4 mientras la segunda lo fuese en la 7. Dado que la 'vida' activa de las molederas de granito se sitúa entre los 30 y 50 años (según paralelos etnográficos y experimentación), su presencia en el interior de la cabaña permite establecer un marco temporal en el uso de la misma.

59. Wolf (1982: 14) indica sin embargo que una granja de Mecklemburgo (Alemania nororiental) del siglo XIV-XV destinaba la mitad de lo cosechado a la futura siembra y a la alimentación de los caballos. Los cálculos de Cuesta *et alii* (1985) indican que la reserva de simiente es aproximadamente el 14% de lo cosechado, mientras que de la observación de Wolf se desprende que puede llegar al 33%. En cualquier caso, estos cálculos no invalidan la proposición principal: la existencia de un almacenaje doméstico subterráneo.

180

Junto al granito de las molederas, el único elemento alóctono de la excavación es una cuenta de collar fabricada sobre variscita, hallada en los estratos exteriores de la vivienda. Ambas materias primas indican la necesidad de recurrir a marcos regionales e interregionales y a niveles supradomésticos que equilibren el marcado carácter doméstico de la documentación recuperada.

En cuanto a los elementos estructurales de la vivienda, las características morfológicas de las subestructuras permiten aceptar su potencial uso como silos, resultando significativo que dos de ellos cuenten entre otros residuos con las molederas amortizadas. Las subestructuras de menor capacidad ('fondos' B y C) pudieron servir como almacén de sementera, mientras que el mayor ('fondo' A) debió ser utilizado para el almacenaje de productos a largo plazo. Ateniéndonos a los cálculos realizados a partir de economías agrícolas tradicionales (Cuesta *et alii*, 1985), y siempre admitiendo que se trata de una evaluación orientativa, 20 litros de simiente de trigo como los almacenables en el 'fondo' B permitirían cultivar 55 áreas de terreno, de las cuales se obtendrían 931 kg de grano y para cuyo almacenaje se requeriría un silo de 1100 l de capacidad.⁵⁹ Ante la aparente ausencia de un silo contemporáneo de estas dimensiones en el interior de la vivienda, es previsible suponer que dicho almacenaje 'de seguridad' a largo plazo debió realizarse al exterior de la misma.

Si atendemos al volumen de fauna recuperado en la excavación (Morales y Liesau, 1994) se observa como de un total de 1948 NR únicamente permitieron su identificación el 28'5%, fundamentalmente

a causa de su intensa fragmentación. Ello concuerda con lo observado respecto a la cerámica, probable indicador de una sistemática limpieza de la vivienda durante gran parte de su ocupación.

Como se observa, la fauna silvestre se encuentra representada por unos bajos porcentajes, 0'8% o 1'2%, dependiendo si consideramos al caballo como especie silvestre o no. En todo caso se observa un predominio absoluto de la fauna doméstica con un elevado número de restos de ovicaprinos que, atendiendo a las observaciones de los arqueozoólogos, no debe ser sobrevalorada: "La abundancia de ovicaprinos no implica un peso mucho mayor de esta cabaña frente a la más sedentaria representada por el vacuno y a la sedentaria total que evidencia el porcino máxime si estas dos últimas se toman en conjunto o de acuerdo con las estimaciones de biomasa" (Morales y Liesau, 1994: 245).

Caballo	2
Vaca	42
O/C	314
Cerdo	88
Perro	1
Conejo	93
Liebre	14
Ciervo	5

Fig. 31- NR identificados en el yacimiento de 'El Capricho' (Morales y Liesau, 1994)

Los valores máximos de las cohortes de cerdo y ovicaprino se sitúan en los individuos infantiles y juveniles, lo cual contrasta con la del vacuno, que presenta los mayores valores en los individuos adultos. A pesar de las limitaciones inherentes a las características de la muestra, los propios arqueozoólogos valoran la dominancia de individuos infantiles en dos de las especies como, al menos, "medianamente indicativo de una situación pretérita" (Morales y Liesau, 1994: 243). Ellos mismos admiten como simplista el interpretar "el sacrificio de animales muy jóvenes, en rápida fase de crecimiento, [como] un despilfarro para cualquier comunidad humana pues no se obtiene el máximo rendimiento potencial cárnico de los individuos [...] [interpretándose] como evidencia de un cierto desahogo económico en la población que practica este tipo de estrategia" (Morales y Villegas, 1994: 48). En este sentido, la fauna de El Capricho tendría poco que decir al respecto, a excepción de la presencia exclusiva de vacuno adulto que, de ser representativa de un patrón económico pretérito, podría implicar un aprovechamiento de dichos animales hasta una avanzada edad (¿tracción?, ¿productos secundarios?...).

De entre los restos de fauna destaca la abundante muestra de punzones fabricados sobre huesos largos, muchos de los cuales conservan la cabeza articular. Se trata de un conjunto de 12 útiles distribuidos por toda la superficie de la cabaña, con una concentración de 6 de ellos al Oeste de los postes centrales a partir de la fase 5. Esto podría ser indicativo de un área especialmente dedicada a actividades asociadas al uso del punzón (¿cuero? ¿tejidos?...).

La dimensión de la cabaña es de 4 m de diámetro en su primera fase

y 4'42 en la segunda ⁶⁰, lo cual configura un hipotético espacio habitable de 12'5 m² en su diseño inicial y 15'3 m² tras su ampliación. Las reconstrucciones experimentales desarrolladas por P. Reynolds en la *Butser Ancient Farm* de Hampshire (Inglaterra) indican que, dadas las dimensiones de nuestra vivienda circular, no resulta imprescindible la sustentación de la techumbre mediante postes centrales lo cual permite suponer que los documentados en El Capricho no respondan a elementos estructurales sino a funcionales probablemente asociados por su proximidad al hogar (¿trípode?). El hogar centraliza el espacio habitado, en el cual se desarrollan gran parte de las actividades de elaboración de productos y, consecuentemente, donde se produce un mayor volumen de desechos, especialmente manifestado por la acumulación de residuos cerámicos en dicha área.

Según Reynolds (1988: 28), una cabaña circular es básicamente un cilindro coronado por un cono. Su construcción se basa en el principio del trípode más que en el esquema en 'A' propio de las viviendas cuadrangulares. La diferencia fundamental con ellas es que la fortaleza de la construcción se basa en la unidad estructural de todos sus componentes, mientras que en las cuadrangulares reside en la fortaleza interna de cada uno de los elementos que la componen. La vivienda circular es una estructura perfecta que ofrece una mínima resistencia en términos aerodinámicos, lo cual contribuye a su larga durabilidad. La experimentación realizada con seis viviendas estructuralmente diversas indica que la necesidad de reparación⁶¹ se produce después de los 8-10 y 20 años de ocupación continuada (Ibidem: 42).

En conclusión, si atendemos a las medias aproximadas de uso de molinos de granito, silos y reparaciones de la vivienda, es posible considerar que la cabaña de 'El Capricho' pudo ser habitada al menos durante un período continuado de 30 años hasta su abandono definitivo. Todo ello parece estar en consonancia con el volumen de residuos acumulados en su interior que, como hemos visto, debieron ser sistemáticamente retirados durante la ocupación y únicamente abandonados en los momentos finales de uso de la vivienda. Atendiendo a las apreciaciones de Schiffer (1987), el proceso de abandono de la vivienda debió ser paulatino, en el que gran parte, si no todos los materiales en uso fueron retirados. De esta forma, únicamente quedaron aquellos desechos domésticos, algunos de los cuales es probable que fuesen reutilizados al recuperar el área de habitación para otra actividad posterior: el almacenaje ('fondo' E).

3.2.3. *Discusión*

La cabaña de planta circular de 'El Capricho' indica la relativa autonomía propia de una unidad doméstica de producción y reproducción:

60. Según Reynolds (1990: 27-28) las casas de la edad del Hierro documentadas en Gran Bretaña varían entre los 4-5 m de diámetro de las más pequeñas hasta los 15 m de las mayores.

61. Reparación no implica necesariamente la transformación de los elementos estructurales, sino en la mayoría de los casos volver a enfoscar las paredes de barro deteriorada por las condiciones climáticas.

62. Recordemos que la excavación ha documentado algo menos de 2/3 del interior de la vivienda, por lo que debe aceptarse la posibilidad de que existiesen otras estructuras de almacenaje u otros restos arqueológicos contrarios a nuestra interpretación de los datos.

63. También es significativa una apreciación, más reciente, del mismo autor respecto a la vivienda moalana: "El plano exterior de la vivienda - exoesqueleto simbólico de la vida familiar que es, al mismo tiempo, una miniatura de la comunidad política - media en las relaciones entre la unidad doméstica y la aldea, e instituye las relaciones de producción local" (Sahlins, 1997: 41).

"la casa como microcosmos en el que se reproducen aspectos fundamentales de las realidades sociales y, al mismo tiempo, un espacio productivo y de consumo en el que [se articulan] diversos lugares de producción" (Ruiz y Molinos, 1993: 148). En ella se desarrollan el almacenaje aéreo y subterráneo de productos, la molienda de productos vegetales, la talla del sílex con la finalidad de obtener herramientas y un eventual trabajo del cuero o textiles mediante el uso de punzones en hueso, siendo el hogar interior centro de gran parte de dichas actividades.

De esta interpretación no debe concluirse la autosuficiencia y aislamiento social absoluto, en el que las actividades de producción y reproducción se desarrollan exclusivamente en los interiores de la vivienda. La documentación madrileña (Díaz-del-Río *et alii*, 1997) y peninsular (p.e. Harrison *et alii*, 1994) indican el desarrollo de almacenaje subterráneo simultáneo en espacios comunes, siendo la presencia minoritaria de láminas y la ausencia de su cadena productiva en la cabaña de El Capricho una relevante información a tener en cuenta. Junto a ello, si admitimos la posibilidad de generalizar a partir de un registro parcial ⁶², la ausencia de estructuras para un 'almacenaje de seguridad' a largo plazo hasta las fases finales de la vivienda parece indicar la necesaria dependencia de almacenes externos al hogar doméstico (sean de apropiación individual o colectivos), dependencia certeramente reflejada por M. Sahlins: "no se sugiere que la unidad doméstica sea en todos los casos un grupo exclusivo de trabajo, ni que la producción sea una actividad solamente familiar. Las técnicas locales exigen un mayor o menor grado de cooperación, de ahí que la producción pueda estar organizada de formas sociales diversas y a veces en niveles más altos que la unidad doméstica" (Sahlins, 1983: 93).⁶³

En definitiva, la comprensión de la unidad 'mínima' de producción y reproducción aquí documentada no debe obviar el fuerte componente comunitario en el que se encuentran intrincados todos los grupos domésticos testimoniado por el desarrollo de espacios sociales organizados, como los que posteriormente analizaremos en los yacimientos de Las Matillas y El Espinillo.

3.3. 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid)

3.3.1. Aspectos críticos

- Se presenta el registro arqueológico de un conjunto de estructuras constructivas calcolíticas excavadas en un yacimiento dispuesto en llano, en la primera terraza del río Henares, las cuales revelan un tipo de edificación no documentada hasta la

actualidad: tabiques rectilíneos y circulares de arcilla compactada, combinados con restos de agujeros de poste, suelos de arcilla apisonada y una estructura de almacenaje subterráneo con paredes recubiertas de arcilla.

- Estas específicas características rebaten de forma decisiva cualquier argumentación que pretenda basarse en la futilidad de las construcciones para defender la movilidad del poblamiento prehistórico.
- El registro permite analizar los procesos de construcción, abandono y posterior uso de un espacio densamente ocupado.
- La presencia de almacenaje subterráneo, en este caso un silo con tratamiento especial de sus paredes, exige admitir la existencia de un conjunto de actividades productivas de rendimiento diferido.
- Establece una sospecha de parcialidad que puede ser interpretada en un doble sentido: Los restos documentados pueden ser parte de uno de los yacimientos mejor conservados de la Prehistoria reciente regional y deberán tenerse en cuenta a la hora de abordar otros yacimientos en los que los restos se limiten a subestructuras; Los restos pueden ser un caso excepcional deberían ser explicados en el marco de un poblamiento en el cual no todos los yacimientos respondan al mismo tipo de actividad productiva.

184

3.3.2. Registro

El yacimiento de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid) se sitúa en una pequeña elevación al Este de la confluencia del arroyo Camarmilla con el río Henares, a escasos metros del talud formado por la erosión de dicho cauce, en suelos catalogados como de alta potencialidad agraria (suelo A).

La intervención, realizada en Octubre de 1991, estuvo motivada por un proyecto de mayores dimensiones: el seguimiento arqueológico del tramo de carretera M-300 de Alcalá de Henares entre el puente de Zulema y la confluencia del río Henares con el arroyo Camarmilla. Este proyecto se diseñó asumiendo previamente la existencia de un yacimiento en el topónimo conocido como 'El Juncal'⁶⁴, por lo que se programó una excavación de 7 sondeos de 10 x 2 m en el área que afectaría al mismo, mientras paralelamente se prospectaba y realizaban zanjas de peritaje cada 40 metros a lo largo de todo el trazado de la futura vía. Como resultado de todo ello se comprobó la ausencia de restos arqueológicos a excepción del citado yacimiento, en el cual se detectaron dos fases de ocupación: calcolítica y romana altoimperial.⁶⁵

64. Actualmente ocupado por las dependencias del Taller Escuela de Arqueología y Rehabilitación de Alcalá de Henares.

65. Las limitaciones de la intervención fueron las propias de una excavación de urgencia, en la que el tiempo de excavación quedaba limitado a 30 días. A pesar de la calidad y excepcionalidad de las estructuras documentadas, no se consideró viable la intervención en extensión, pues la carretera proyectada quedaba sobreelevada.

La fase prehistórica conocida por anteriores intervenciones del Taller Escuela de Arqueología y Rehabilitación de Alcalá de Henares (TEAR), permite en la actualidad calcular un mínimo de 8.100 m² de extensión aproximada para la ocupación prehistórica. Durante la intervención de 1991 se constataron estratos prehistóricos exclusivamente en los sondeos C y B, aunque en el primero las posteriores remociones romanas afectaron irremediamente al registro estratigráfico prehistórico. Sin embargo, las estructuras documentadas en el Sondeo B son lo suficientemente relevantes como para modificar gran parte de la visión tradicional sobre los yacimientos prehistóricos madrileños, en particular de sus elementos constructivos, generalmente descritos como 'inconsistentes' y 'superficiales'.

Tipológicamente, los materiales recuperados pueden adscribirse a una fase Calcolítica no campaniforme. Las cerámicas presentan formas simples derivadas de la esfera con ausencia absoluta de perfiles en S y una única forma, un cuenco con carena media apenas indicada. La escasa industria lítica en sílex se compone fundamentalmente de restos de talla y lascas, con una presencia minoritaria de talla laminar. Junto a estos materiales, la presencia de una plaquita de pizarra con escotaduras laterales, frecuentemente denominada 'idolillo', así como la decoración de unos 'rayos solares' mediante un espatulado en el interior de un plato cerámico establecen la clara pertenencia del conjunto a la fase calcolítica.

La metodología de excavación siguió las pautas expuestas para el yacimiento de 'El Capricho', distinguiendo los sedimentos por coloración y/o textura a los que se concedía un número de inventario diferenciado, documentando en planta (e. 1:20) sus límites para posteriormente excavarlos individualmente. De esta forma, contamos con diez planimetrías detalladas de una media de 50 cm de depósitos arqueológicos prehistóricos y algo más de 200 números de inventario localizados y descritos. La documentación en planta se acompañó del dibujo de todos los perfiles así como de las estructuras interfaciales detectadas a lo largo de la intervención.

A partir de ella pueden distinguirse las siguientes fases en la ocupación prehistórica:

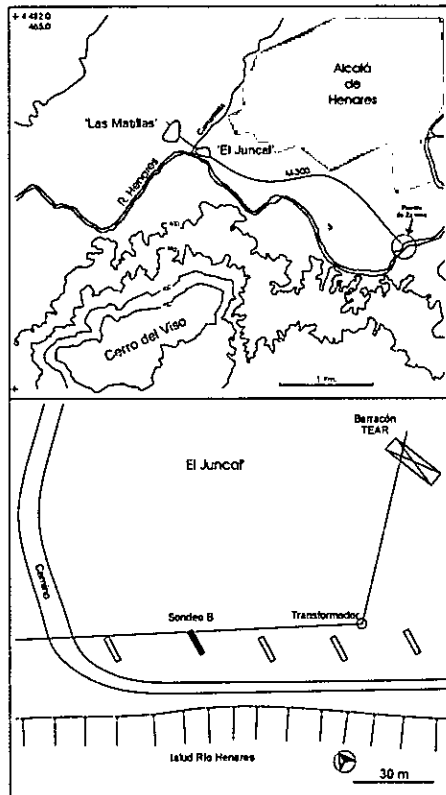


Fig. 32- Arriba: Localización de los yacimientos de 'El Juncal' y 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Abajo: Disposición del Sondeo B de 'El Juncal' en relación a las actuales instalaciones de la Escuela-Taller de Arqueología (TEAR) de Alcalá de Henares.

Fase 1: Estratos dispuestos bajo la fase de construcción de las estructuras de arcilla documentadas (fase 2). No fueron excavados, aunque quedaron constatados en aquellos lugares donde las interfaces verticales dejaban ver la estratificación inferior. Es previsible que el yacimiento cuente con al menos una fase de ocupación previa a las documentadas.

Fase 2: Construcción de dos conjuntos arquitectónicos fabricados en arcilla y madera. El primero se localizó en la zona Norte del sondeo, delimitado al exterior por un tabique lineal fabricado en arcilla compactada de 176 cm de longitud y 46 cm de anchura máxima, conservando un alzado de 38 cm. El tabique se construyó mediante dos 'cajas' de arcilla de las que únicamente se excavó una completa, con unas dimensiones de 86 x 36 cm. Al Norte de ésta, y contemporáneamente, se dispuso un bloque de arcilla irregular rodeando y compactando la base de tres agujeros de poste. El tabique longitudinal se extiende más allá del perfil Oeste, mientras que se remata al Este a la altura del último poste. Los límites de la excavación impiden reconocer si nos encontramos ante un apertura que podría servir como acceso Sur de la construcción. El interior documentado presenta un suelo de arcilla apisonada de 2'3 m² y aproximadamente 10 cm de grosor, el cual en algún momento de su abandono debió verse afectado por un intenso calor, consecuencia del cual quedó cocido.

186

El segundo conjunto se documentó al Sur del descrito. Se trata de una estructura de planta semicircular y, adosados a ella, dos tabiques de tendencia rectilínea, todo ello fabricado en arcilla compactada. La habitación semicircular, de casi 3 m de radio documentado, se fabri-

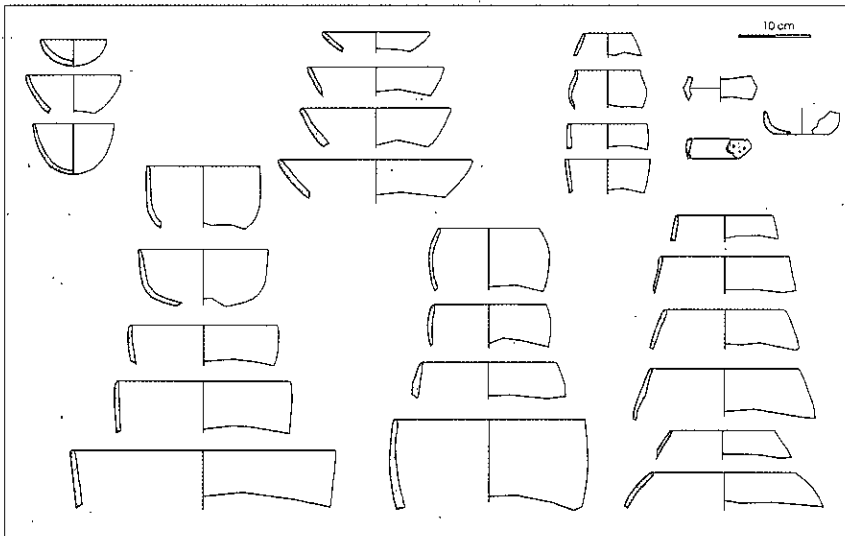


Fig. 33- Tabla tipológica de los restos cerámicos recuperados en el Sondeo B de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid).

66. La excavación no llegó a la base del mismo por falta de espacio, pues se encontraba junto al perfil Norte del sondeo.

có mediante una estructura básica de postes verticales que debieron sostener un entramado de madera recubierto de adobe. Esta edificación no se encontraba cerrada por su límite Sur, al menos en el área excavada, pues su posterior derrumbe cubre directamente la pequeña vaguada meridional contemporánea a la construcción. El suelo está formado por un pequeño estrato de arcilla de 3-5 cm de grosor, en el cual se excavaron al menos tres agujeros de poste, probablemente necesarios para sostener la techumbre. Adosada al tabique semicircular se encuentra una serie de tabiques fabricados en pequeños bloques de adobe que, aunque bastante deteriorados, permitieron delimitar dos espacios interiores, ambos sin suelo preparado. Con posterioridad a esta construcción de estos pequeños tabiques se realizó una zanja longitudinal SE-NO de 140 x 24 cm en la que se excavaron 8 agujeros de poste, probablemente como refuerzo de uno de ellos.

Fase 3: Excavación de un silo cortando el suelo de arcilla de la habitación Norte. Con una boca de 117 cm de diámetro⁶⁶, sus paredes interiores se recubrieron de una capa de arcilla de 10 cm de grosor.

Fase 4: Colmatación del silo mediante un depósito homogéneo. Con posterioridad se comienzan a formar estratos horizontales sobre el suelo, por lo que es previsible suponer que se trata de los primeros momentos de abandono de la habitación.

Fase 5: Abandono de las construcciones. Tanto la habitación Norte como la semicircular debieron sufrir la acción del fuego, dado que sus paredes quedaron en gran medida cocidas. El proceso de abandono quedó documentado a partir de la disposición de los derrumbes y lavados de arcilla de las paredes. El tabique de la habitación Norte se derrumbó en dirección Sur, mientras que los tabiques rectilíneos adosados a la estructura semicircular lo hicieron en dirección Norte. Al contrario, la habitación semicircular cayó en su totalidad hacia el Sur, cubriendo de fragmentos de arcilla cocida con improntas de madera tanto el suelo como la ligera vaguada dispuesta en la zona Sur del sondeo. Esto exige admitir que la construcción estuvo en pie al menos durante el tiempo en que dicha vaguada no había sido colmatada. Entre los fragmentos de arcilla de este derrumbe se recuperaron una serie de restos de un avispero fabricado en la pared de la estructura. Actualmente es frecuente la disposición de los avisperos adosados en las paredes exteriores de las viviendas, y si admitimos que el documentado pudo realizarse durante el uso de la vivienda, es factible interpretar que la estructura semicircular elevaba sus paredes por encima de los tabiques rectilíneos adosados a su cara Noroeste. Evidentemente, éstos reforzaron su cara Norte, lo cual llevó a que la totalidad de la edificación se derrumbase en la dirección contraria y más débil estructuralmente.

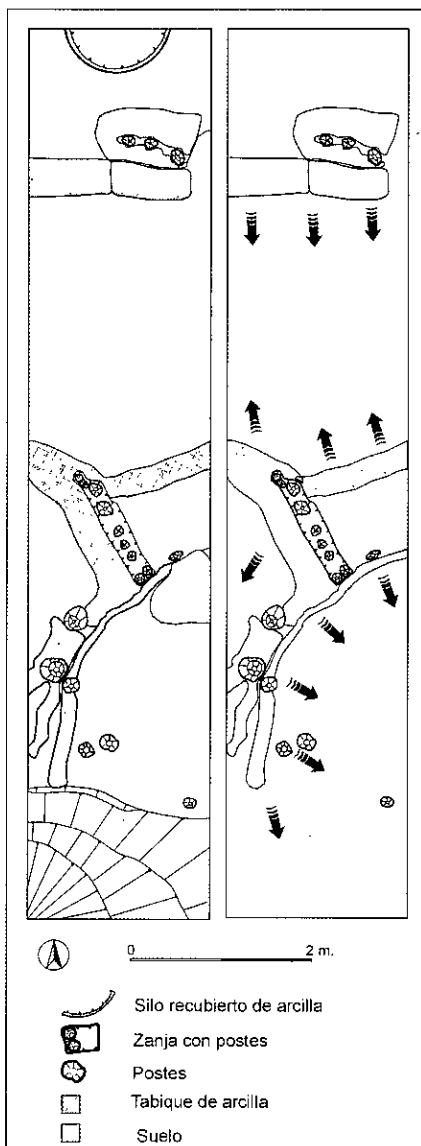


Fig. 34- Planta de las estructuras calcolíticas documentadas en el Sondeo B de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid) y dirección de sus derrumbes.

Fase 6: Abandonadas las edificaciones y tras su derrumbe completo, se documenta todo un conjunto de estratos de vertido que colmata la totalidad de la superficie. En ellos se ha recuperado la mayoría de los restos cerámicos y líticos de la excavación. Estos estratos se disponen en algunos casos directamente sobre los derrumbes, como es el caso de aquellos que colmatan la vaguada Sur.

Fase 7: Entre los escasos elementos interfaciales posteriores a la fase de vertidos se encuentra una cubeta circular de 50 cm de diámetro y 35 cm de profundidad colmatada con un sedimento ceniciento y piedras cuyas características sugieren su proximidad a algún fuego, probablemente un hogar exterior. En torno a esta estructura se desarrolla un estrato horizontal de similares características.

Fase 8: Afectando en algunos lugares a depósitos de fases anteriores (caso de una fosa que corta el tabique semicircular), se excavó un conjunto de unidades estratigráficas relacionables con la ocupación altoimperial de la ciudad de *Complutum*. Sobre ella se dispone el manto vegetal.

El volumen total de restos cerámicos asciende a 3.810 fragmentos (72.376 gr.), lo cual representa una media de aproximadamente 373'2 fragmentos por m³ de sedimento prehistórico extraído. De ellos, 527 son cerámicas selectas, 109 orientables (19'5% de las selectas, 2'9% del total), contando únicamente dos con decoración (0'05% del total, 0'3% del total selecto): la primera con 6 pequeñas unguilaciones en el exterior del galbo y la segunda con una serie de líneas espatuladas radiales, probablemente una decoración 'solar' dispuesta en el interior de una forma abierta (plato). (vid. Anexos 3 y 4)

67. Durante la excavación la intervención se denominó "Carretera Variante de Alcalá de Henares" o "CVA".

Las formas cerámicas corresponden en su totalidad a derivados de la esfera, 28 de ellas abiertas (25'6% de las orientables), 50 cerradas (45'8%), 31 rectas (28'4%), una con una suave carena (0'9%) y una única base plana identificada (vid. anexo 5). El conjunto se completa con un pequeño fragmento de cuenco con un mamelón en el galbo, 3 con perforaciones junto al borde y un fragmento de 'quesera'. En definitiva, se trata de un conjunto homogéneo tipológicamente adscribible al Calcolítico no campaniforme.

Comparando los diámetros de las cerámicas con las recuperadas en el yacimiento de 'El Capricho' (fig. 35), se observa como la agrupación más numerosa corresponde a las formas cuyos diámetros se sitúan entre los 15 y 20 cm. Sin embargo, existe una menor representación de piezas de 20-30 cm de diámetro en 'El Juncal' (CVA 67), y una ausencia absoluta de los mayores diámetros del Capricho, situadas entre los 40-50 cm., aquellos que hemos vinculado al almacenaje aéreo de productos.

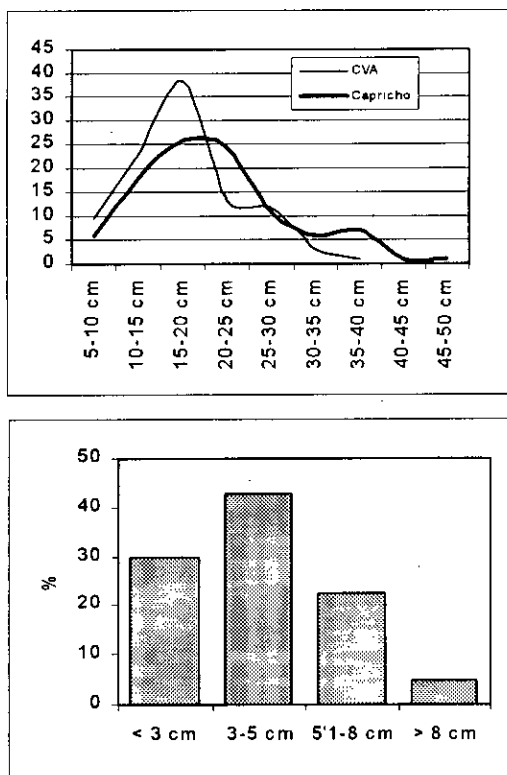


Figura 35- Arriba: Comparación de diámetros de las cerámicas selectas del yacimiento de 'El Capricho' (Barajas, Madrid) y 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid). Abajo: Fragmentación cerámica de los restos recuperados en el yacimiento de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid).

Aproximadamente el 75% de los restos cerámicos fue recuperado en estratos pertenecientes a fases posteriores al abandono y derrumbe de las estructuras de habitación, lo cual indica la modificación en el uso de un espacio que pasa a representar un área de vertidos secundarios probablemente dependiente de otro espacio de habitación.

En cuanto a su fragmentación, la distribución por intervalos indica una distribución dominada por los fragmentos situados entre los 3 y 5 cm, seguido de los menores de 3 cm. De por sí esta distribución puede no ser significativa de los procesos de deposición de dichos materiales, aunque como veremos posteriormente, tras presentar la fragmentación en los yacimientos de 'Las Matillas' y 'La Esgaravita', la presencia de un intervalo dominante de 3-5 cm parece responder a una acción probablemente asociada al vertido y no a un suelo reiteradamente ocupado. Todo ello no contradice la existencia de estructuras de habitación si tenemos en cuenta que la mayor parte de los restos corresponden a fases posteriores al abandono de las mismas.

Respecto a la industria lítica, destaca su escasa presencia en comparación con el volumen de cerámicas recuperadas (vid. Anexo 6); únicamente 200 restos. El sílex es el soporte dominante

(73%), con un elevado número de restos de cuarcita (27%), al menos en comparación con el área C del próximo yacimiento de 'Las Matillas', en el que el porcentaje de cuarcita se sitúa en el 14'6% (Díaz-del-Río *et alii*, 1997). La industria sobre sílex está representada por 10 restos laminares (6'8% sobre el total de sílex, 5% sobre el total), 54 lascas (36'9% / 27%) y 82 restos entre los que se incluyen tanto fragmentos como restos de talla o debris (56'1% / 26%). En cuanto a la cuarcita, los porcentajes son similares, con 2 restos de talla laminar (3'7% sobre el total de cuarcita, 1% sobre el total), 24 lascas (44'4% / 12%) y 28 fragmentos y restos de talla (51'8% / 14%). Del conjunto destaca la escasísima presencia de elementos tipológicamente clasificables como 'útiles' frente a la relativa abundancia de restos de talla. Esta situación se debe fundamentalmente a la distribución diferencial de restos en el conjunto del yacimiento, manifestada por la presencia mínima, aunque significativa, de útiles en el sondeo C (como es el caso de una punta de flecha de aletas y pedúnculo), así como en la colección de restos superficiales.

La fauna no ha sido analizada hasta el momento, por lo que exclusivamente podemos destacar su elevado índice de fragmentación y su escasa representación en el conjunto: 3.287 gr.

190

3.3.3. *Discusión*

El yacimiento de 'El Juncal' es en la actualidad el único caso regional en el que se han documentado estructuras constructivas calcolíticas de arcilla compactada dispuestas en una estratigrafía que permite analizar los procesos de deterioro y posterior derrumbe de las mismas. La excavación recuperó parte de una edificación construida mediante bloques de arcilla de grandes dimensiones reforzados con postes de madera y un grueso suelo de arcilla apisonada. A menos de tres metros de ella se excavó otra estructura, en este caso compuesta por una tabicación semicircular con postes interiores a la que se adosaban al exterior dos espacios de tendencia rectangular delimitados por pequeños tabiques fabricados mediante bloques de adobe.

A pesar de la excepcionalidad del registro recuperado, las posibilidades de una interpretación estrictamente funcional queda restringida por la escasa superficie excavada y la continuación de la totalidad de las estructuras más allá de los límites de la misma.

En principio, y al margen de la ya anotada excepcionalidad en el panorama regional, nada permite suponer que dichas estructuras no respondan a diversas edificaciones, viviendas y anexos, de un asentamiento calcolítico, aunque en este caso no parecen mostrar excesivas similitudes con la cabaña de 'El Capricho', aparentemente con-

temporánea si nos atenemos a la periodización tipológica en uso. En términos comparativos, el único parecido entre ambas parece ser la existencia de estructuras de almacenaje en su interior, lo que indicaría de nuevo la existencia de un almacenaje a largo plazo de productos vegetales en contextos domésticos.

Distinta resulta, en cambio, la técnica constructiva empleada, en la que las tabicaciones rectilíneas y circulares de barro y/o madera se adosan hasta formar conjuntos que sin duda debieron ser estructuralmente complementarios, distribuyendo así la carga de las techumbres, estableciendo una compartimentación interior de los espacios, en ocasiones recubiertos con un grueso suelo de arcilla apisonada y habitáculos exteriores adosados.

Junto a estas características formales, de las que funcionalmente poco puede decirse, la importancia del yacimiento estriba en demostrar la existencia de una considerable inversión de fuerza de trabajo en los espacios domésticos que, aparentemente, no parecen haber sido construidos para un temprano abandono. La continuidad en la ocupación del espacio se ve reforzada por el proceso de colmatación de estratos ricos en residuos abandonados tras el definitivo derrumbe de las estructuras constructivas, todo lo cual lleva a admitir que dicho espacio se abandona en beneficio de otro relativamente próximo, quizás inmediato, mientras que el excavado se recupera como área de actividad exterior (presencia de hogar) y espacio de mayor acumulación de residuos, fundamentalmente cerámicos.

191

El hecho de que la totalidad de las estructuras documentadas pertenezca a una única etapa constructiva indica una intensa actividad, primeramente en la acumulación de materiales constructivos y, posteriormente en la edificación y uso del espacio escogido para la vivienda, almacenaje y una serie de actividades complementarias de difícil interpretación. Este último factor es quizás uno de los más destacados, pues la interpretación más frecuente de las estructuras prehistóricas suele conllevar su reducción a espacios de vivienda. 'El Juncal' plantea serias dudas respecto a que toda estructura que no responda a los conocidos 'fondos' deba ser indentificada como un espacio estrictamente de vivienda, cuestión por otra parte acorde con cualquier referencia etnográfica, tanto actual como de sociedades primitivas, en las que las actividades cotidianas suelen requerir de un variado elenco de construcciones eminentemente domésticas.

Al margen de la importancia del yacimiento como unidad de análisis, su proximidad al yacimiento que trataremos a continuación, 'Las Matillas', genera un último problema: la contemporaneidad o el carácter secuencial de dos manifestaciones calcolíticas cuyas similitudes no parecen en absoluto evidentes.

3.4. Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid)

3.4.1. *Aspectos críticos*

- Las Matillas es el primer caso de la Prehistoria de la Meseta en la que se documenta una zanja circular de grandes dimensiones. Esto introduce a nuestra área de análisis en un problema común a la Prehistoria reciente europea: la interpretación de los recintos prehistóricos o *enclosures*.
- El yacimiento se dispone en un área de elevada potencialidad agraria, ha sido intervenido en reiteradas ocasiones y es el yacimiento de mayor extensión excavada de los que presentamos en este trabajo.
- La distribución de estructuras subterráneas y residuos, con una particular acumulación en el exterior inmediato al recinto, permite abordar problemas relativos a aspectos funcionales y productivos del espacio ocupado.
- El movimiento de tierras implica una planificación y organización de fuerza de trabajo comunitaria superior a la generalmente necesaria para la reproducción de las unidades domésticas.
- El yacimiento cuenta con fases previas y posteriores al recinto, encontrándose las primeras evidenciadas por la presencia residual de cerámicas neolíticas y las últimas significativamente vinculadas a manifestaciones funerarias de Cogotas I. Esto permite abordar problemas relativos a la larga duración de los procesos de formación y apropiación del paisaje agrario primitivo.
- Se trata del mejor caso de estudio para analizar la relación entre aspectos infraestructurales e ideológicos implicados en la economía política intergrupala de los primeros campesinos de la región.
- Establece una evidente sospecha de parcialidad sobre la aparente homogeneidad morfológica, funcional y locacional de los yacimientos del III y II milenios BC en la Meseta.

3.4.2. *Registro*

El yacimiento de 'Las Matillas' se dispone en la primera terraza del río Henares, a escasos 200 m del contacto con las llanuras de inundación del Henares y su afluente, el arroyo Camarmilla. Descubierta a raíz de la expansión industrial de la ciudad de Alcalá de Henares, es uno de los escasos yacimientos de la región cuya extensión documentada permite tratar problemas relativos a la organización, modificación y significación del espacio durante parte de la Prehistoria reciente de la Meseta.

Se localiza en un espacio llano de alta potencialidad agraria (suelos A y B) ocupado durante época romana por una de las mayores necró-

68. La correcta documentación de este espacio habría resultado determinante para analizar la presencia o ausencia de estructuras en el interior del recinto circular.

69. Esta excavación y la del área C se realizaron simultáneamente, aunque bajo direcciones y equipos diferentes.

polis de la ciudad de *Complutum* y en momentos bajomedievales por una dehesa concejil. Dicha dehesa, denominada 'Las Matillas', fue furtivamente roturada por primera vez a principios del siglo XVI y posteriormente desamortizada entre los años 1859-69 en lotes de 2 a 4 ha (Gómez Mendoza, 1977). A partir de dicho momento, gran parte de la misma se dedicó al cultivo de regadío mediante la excavación de pozos, norias y zanjas de riego.

Hasta la actualidad ha sido intervenido en cinco ocasiones, con variadas problemáticas y, fundamentalmente, bajo direcciones y metodologías diferentes (fig. 37):

Área A: Se trata de la primera intervención de salvamento realizada en el yacimiento, como consecuencia de la construcción de las instalaciones de la empresa Fiat S.A. Aunque la extensión del solar era superior a los 98.000 m², únicamente se documentaron 1750 m², excavándose un total de 54 estructuras prehistóricas, entre ellas un sector de zanja.

Área B: La intervención corresponde a la peritación arqueológica de más de 6.000 m² realizada previa construcción de la Carretera M-300 que divide el yacimiento en dos, dejando el área A al Oeste. Se documentaron exclusivamente 8 'fondos' de los cuales únicamente se excavó uno (Vega, 1996: 143), aunque desconocemos su disposición espacial.⁶⁸

Área C: Se documentaron 34 estructuras prehistóricas en un área de 4250 m² de excavación situada al Este de la M-300 (área B) (Díaz-del-Río *et alii*, 1997).

Área D: Dispuesta al Sur del área C, con una extensión de aproximadamente 3000 m², en la que se documentaron 3 'fondos' prehistóricos.⁶⁹

Área E: Actualmente en proceso de estudio, es el resultado de la excavación de 4290 m² de extensión. En ella se han documentado abundantes 'fondos' así como otro segmento de zanja relacionable con la previamente excavada en el área A.

En conjunto, el área afectada por la expansión urbana es superior a los

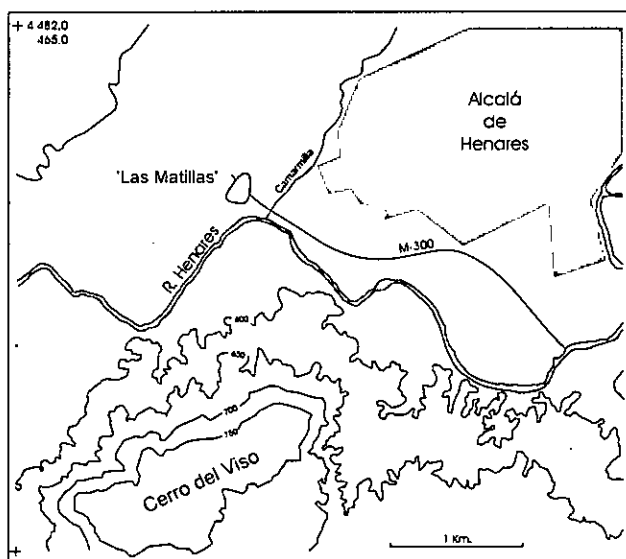


Figura 36- Localización de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares).

115.000 m² (11 ha), contando con información arqueológica de únicamente 10.290 m² (8%). A partir de la dispersión de estructuras prehistóricas es presumible aceptar que al menos la mitad del yacimiento ha sido destruido, mientras que hasta el día de hoy menos de 1/5 puede considerarse arqueológicamente documentado.

Como observaremos posteriormente al analizar el yacimiento de La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara), y como recientemente hemos defendido (Díaz-del-Río *et alii*, 1997: -100), la clasificación morfotipológica al uso genera una serie de problemas difícilmente solucionables al abordar asentamientos en los que las relaciones estratigráficas de superposición se encuentran generalmente ausentes y los que la variabilidad en la representación de residuos es en ocasiones extrema.

Como consecuencia de ello, abordar la periodización de los conjuntos aislados desde una visión tipológica provoca una indeterminación que, llevada a sus últimas consecuencias, exige admitir la imposibilidad material de 'reconstruir' la evolución de las acciones implicadas en el yacimiento. Siendo nuestro interés principal comprender el sentido de la ocupación y de su estructura en su conjunto, las clasificaciones morfotipológicas resultan más un problema que una solución.

194

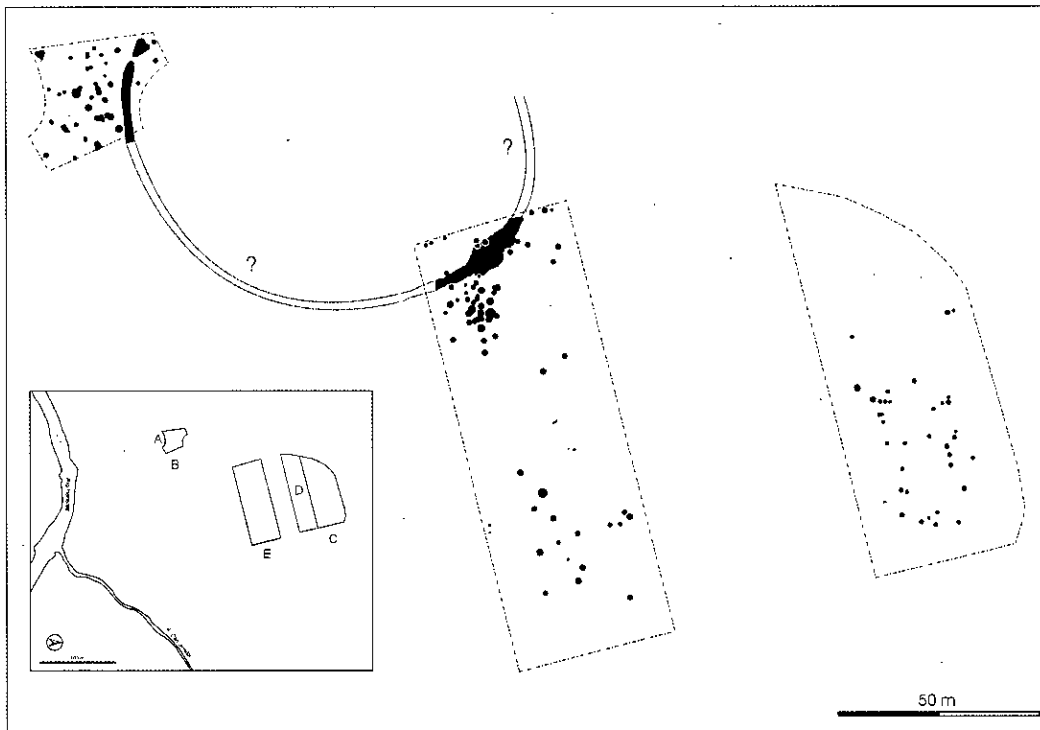


Fig. 37- Planta general de las estructuras documentadas en las áreas A, C y E del yacimiento de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).

70. Debe entenderse que el carácter mayoritario o minoritario de cada una de las fases responde a la documentación manejada. Gran parte del yacimiento fue destruido, por lo que desconocemos la representatividad 'real' de cada fase. En todo caso, la presencia de una fase calcolítica mayoritaria en todas las áreas excavadas es indicativa.

De ahí que, como en el caso de 'El Espinillo', optemos por un procedimiento clasificatorio mínimo y basado en otros conjuntos industriales estadísticamente representativos, fundamentalmente a partir de criterios formales de la cerámica:

- Una fase neolítica, caracterizada por la presencia, probablemente residual, de algunos fragmentos cerámicos en contextos calcolíticos del área A.
- La fase calcolítica, que entendemos representada por las formas simples derivadas de la esfera, con una total ausencia de formas con perfil en S. El criterio proviene de aceptar como representativos de un momento histórico determinado los conjuntos industriales de 'El Capricho', 'El Juncal' y 'La Esgaravita'.
- Una fase Calcolítica avanzada o primeros momentos de la Edad del Bronce caracterizados por la continuidad formal de los conjuntos previos junto con una presencia creciente de formas cerámicas con perfil en S y con carenas medias. Esta diferenciación se basa en un criterio de discriminación de fase respecto a los conjuntos cerámicos de los yacimientos antes citados.
- El denominado Bronce Pleno, caracterizado por la continuidad de las formas previas unido a la presencia de formas con carenas medias, perfiles cerámicos en S con decoraciones impresas en el labio y un conjunto de cordones aplicados con decoraciones digitadas o impresas.
- El Bronce Final, determinado por la escasa presencia de formas decoradas características de Cogotas I.

195

Como resultado de esta agrupación tipológica se observa que todas las áreas excavadas cuentan con estructuras asociables a la fase calcolítica, mayoritaria en el yacimiento. Junto a ellas, y con una menor representación, se encuentran los materiales residuales neolíticos del área A, las estructuras del Bronce Pleno, exclusivamente documentadas en el Area C, y las del Bronce Final, absolutamente minoritarias y concentradas en el área A.⁷⁰

La principal novedad que aporta el yacimiento de Las Matillas es la existencia de un recinto circular, parcialmente documentado, realizado mediante la excavación de una zanja cuyas características resultan imprescindibles a la hora de abordar una interpretación funcional de la misma. Su presencia está constatada en dos de las áreas intervenidas (áreas A y E) y por su disposición es presumible que delimite un recinto interior de aproximadamente 100 m de diámetro.

Por desgracia, la documentación del área A es excesivamente parcial, pues únicamente contamos con la planta general en que se delimita la estructura y el recuento de materiales obtenidos durante su excavación. Al contrario, la documentación obtenida en el área E ha sido meticulosamente recuperada y, aunque actualmente se encuentre en proceso de análisis, pueden adelantarse algunas de sus características más destacadas.

La zanja presenta una sección en U en la totalidad de su extensión, aunque sus dimensiones son extremadamente variables⁷¹: 2'84 m de anchura x 0'90 m de profundidad, 2'40 m x 0'48 m o 1'80 m x 0'45 m. En una zona intermedia del tramo excavado se amplía hasta formar una gran cubeta de 8 m de diámetro y 1 m de profundidad, espacio que en algún momento de su uso requirió de la excavación de una serie de postes perimetrales y uno central, lo que sugiere que probablemente estuvo cubierto. Los cálculos preliminares realizados para determinar el volumen de sedimento desplazado en el sector de zanja excavado superan los 68 m³, sedimento que, por los estratos de arcilla limpia excavados en los depósitos interiores de la zanja, debió disponerse formando un terraplén. Este cálculo indica que, desde la perspectiva de la fuerza de trabajo implicada en su excavación, el recinto es en la actualidad el mayor testimonio de inversión de trabajo social de la Prehistoria regional. En todo caso, gran parte de los sedimentos que rellenan tanto esta estructura como la totalidad de la zanja no sugieren una colmatación de carácter antrópico.

En principio contamos con uno de los escasos elementos estratigráficos que permiten defender la existencia de un poblamiento previo a la excavación del recinto: en el área E, la zanja corta un silo de grandes dimensiones. A su vez, es posible determinar la existencia de una serie de modificaciones en el recinto, algunas de ellas realizadas durante el proceso de colmatación y otras cuando la zanja se encontraba totalmente colmatada, todo lo cual sugiere un uso prolongado del espacio.

Una de las cuestiones relevantes en la organiza-

71. Se han seleccionado tres puntos de la zanja que consideramos representativos.

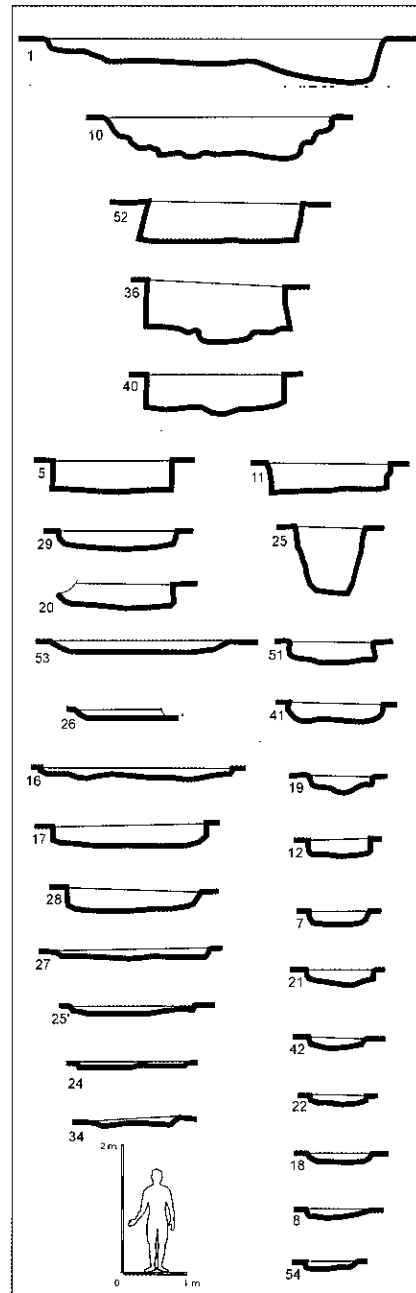


Fig. 38- Secciones de las estructuras documentadas en el área A de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).

ción del espacio es la distribución fundamentalmente externa de las subestructuras en torno al recinto circular. Desgraciadamente, la superficie excavada al interior es excesivamente reducida como para confirmar esta tendencia, aunque resulta especialmente significativa la acumulación de estructuras al exterior de la zanja documentada en el área E frente a la baja frecuencia en su interior. En todo caso, la concentración en las proximidades del recinto confirma la hipótesis que en su día planteamos respecto a la posibilidad de considerar al área A como un espacio central o 'epicentro', frente a las estructuras del área C, interpretada como un espacio 'periférico' (Díaz-del-Río *et alii*, 1997; Díaz-del-Río, 1997), cuestión que apoyábamos no sólo en la densidad de estructuras sino especialmente en la distribución de los residuos.

Si desde una perspectiva formal agrupamos en conjuntos las estructuras de las áreas A y C se observa como mientras la primera carece de aquéllas de mayor profundidad (y capacidad), en la segunda se encuentran ausentes tanto las de mayor diámetro y menor profundidad como las de mayores dimensiones (estructuras 1 y 10). Comunes a ambas parecen ser las estructuras de menor capacidad y ocasionalmente aquellas de paredes verticales y base plana que cuentan con un diámetro superior a su profundidad, siempre asociadas a materiales calcolíticos.

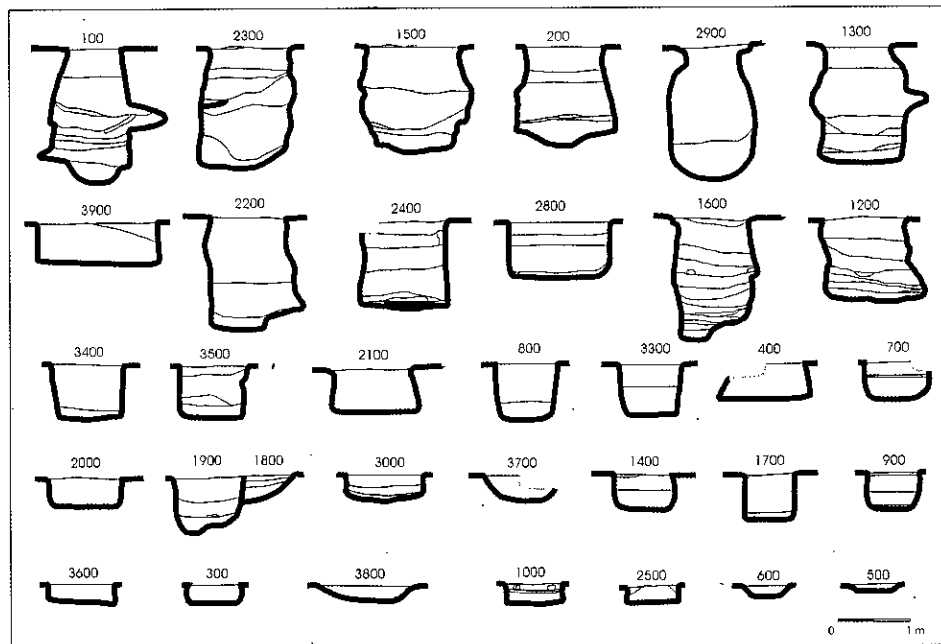


Fig. 39- Secciones acumulativas de las estructuras documentadas en el área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).

Atendiendo a la cuantificación de las estructuras en función de su capacidad, la mayor regularidad procede del área C, en la que se agrupan en dos conjuntos: inferiores a los 610 l y superiores a los 1150 l. Cada agrupación tiene una aparente homogeneidad morfológica, en especial las de menor capacidad, cuyas similitudes con las estructuras menores del área A son evidentes. Frente a ellas, una buena parte de las estructuras mayores del área C presenta interfaces alteradas, generalmente indicativas del tiempo en que permanecieron sin cerramiento superior, vacías total o parcialmente.

La distribución de las estructuras de mayor capacidad del área C representa uno de los primeros testimonios de organización de la infraestructura agraria, en cuanto éstas se agrupan en su totalidad en los límites Norte, Sur y Este del sector excavado, sin que se detecten restos más allá de los mismos. Dado que no todas ellas pueden ser adscritas a una misma agrupación tipológica parece que, al margen del 'factor tiempo', la distribución conserva como característica su excavación exclusiva en determinados espacios.

198

Sin embargo, una de las mayores diferencias entre las áreas excavadas se detecta en las características de los rellenos y en el volumen de residuos asociados a éstos. En el área C, los depósitos presentan una elevada homogeneidad sedimentológica, en la mayor parte de las ocasiones estratos poco alterados por la acción antrópica y diferenciados durante su excavación por ligeros matices de coloración y/o textura, sin que existan restos asociables a actividades domésticas. En el área A, la mayor parte de los depósitos presentaban coloraciones cenicientas y abundantes restos de carbón. La diferencia entre ambos conjuntos contrasta especialmente atendiendo al volumen de residuos recuperados. (vid. Anexos 7 y 8)

La baja densidad y elevada alteración de los residuos del área C se observa especialmente al atender a su índice de fragmentación, en el que más del 76% de los restos recuperados son menores de 3 cm, lo cual indica un prolongado ciclo de vida previa deposición definitiva en el contexto arqueológico. Dado que no parece viable defender la contemporaneidad de las todas las estructuras, la interpretación resultante deberá tener en cuenta la continuidad o preservación de un conjunto de pautas culturales tanto respecto a la distribución de las mismas como respecto al uso, ciclo y abandono del residuo.

En definitiva, se observa como el ciclo del residuo recuperado en el área C fue muy superior en tiempo e intensidad que en el área A, cuestión que parece refrendar la totalidad de los análisis realizados sobre los restos faunísticos, botánicos y líticos.

Al igual que sucede con muchos de los restos recuperados en el

yacimiento, hemos utilizado como criterio para el análisis de la fauna la fiabilidad de los contextos. De esta forma, hasta la actualidad únicamente ha sido estudiado el conjunto del área C, aunque para poder acometer un mínimo análisis comparativo procedimos a cuantificar el peso de los restos del área A.

El conjunto analizado del área C se compone de un total de 1810 restos, fundamentalmente macromamíferos aunque con una relativamente elevada representación de anfibios, reptiles y moluscos, evidente resultado de la excavación mediante herramienta ligera, el procesado sistemático de los sedimentos por flotación y el uso de la criba. El análisis se centró en los macromamíferos y moluscos, con un interés obvio dado que se trata de uno de los escasos yacimientos de la Prehistoria reciente regional que permite evaluar la representatividad de la muestra.

Los restos óseos cuentan con un altísimo grado de fracturación y alteración superficial, por lo que el porcentaje de muestra identificada se reduce al 12'6% (230 NRI), impidiendo el estudio de aspectos como los procesos de carnicería o los cálculos de biomasa de los taxones. Dentro de los restos sin identificar destaca un elevado número no asignable siquiera a las categorías de macro o mesomamífero (57'3%). Esto es un fiel indicador de la eficacia del método de recuperación y el probable resultado de la fracturación intensa de un número relativamente bajo de porciones esqueléticas. La fauna no aparece homogéneamente distribuida por el área ni parece existir una relación entre el tamaño muestral y la capacidad de las estructuras. Así, 12 de ellas (35%) carecen de muestra ósea, contando otras 12 con menos de 10 fragmentos identificables o, al menos, adscribibles a meso o macrofauna. La mayor concentración se observa en las estructuras situadas en el Sudoeste del área, en el vértice más próximo al área A, en el que se recuperaron algo más del 70% de los restos identificables.

Desde un punto de vista tafonómico la muestra es cualitativamente heterogénea, fundamentalmente restos de consumo y de forma minoritaria elementos de industria (3 restos) y carcasas (1 suido inmaduro asociado a una inhumación en la estructura 100). Los taxones representados son los comunes a todos los yacimientos de la Prehistoria reciente regional, con un predominio de animales domésticos (88% NR) y en concreto de oviscaprinos y vacuno. Siguen en orden de importancia los suidos, mientras que el perro puede considerarse testimonial. De los mamíferos silvestres únicamente se encuentra representado el ciervo (1'4% NR), aunque dada la dificultad de discriminar los restos de cerdo y jabalíes inmaduros no puede descartarse la presencia de estos últimos (asignados a la categoría genérica de *Sus* sp.).

La industria aparece exclusivamente representada por tres restos, dos útiles fragmentados (punzón y diáfisis rebajada) fabricados sobre metápodos de ovicaprinos y un fragmento de *dentalium* sp. que pudo ser utilizado como elemento de adorno. Esta última pieza es la única fauna alóctona del yacimiento, tratándose de un resto malacológico de procedencia costera.

Aunque aparentemente la muestra sigue unas pautas generales a la Prehistoria reciente del área, existen una serie de elementos exclusivos no documentados en otros contextos:

- Escaso índice de hallazgos y elevado grado de fragmentación.
- Total ausencia de restos de conejo y liebre, taxones presentes en menor o mayor medida en la totalidad de los yacimientos del área. Esta condición puede provenir de la falta de acciones intrusivas postdeposicionales, aunque en todo caso determina unas características específicas (y únicas) del área C frente al resto del registro regional.
- Sorprendente ausencia de restos axiales (2% del NRI). De este porcentaje, la mayoría pertenece a la carcasa de sus asociada a una inhumación, por lo que su representación queda extremadamente reducida.⁷²
- El perro esta exclusivamente representado por restos craneales.

En conjunto, y dada la escasa representatividad de la muestra del área C, no parece posible abordar una interpretación paleoeconómica al margen de la señalada similitud del registro con el resto de las muestras regionales contemporáneas. Sin embargo, son precisamente la escasa presencia y características de los restos faunísticos del área C los que establecen la pauta más significativa del yacimiento, particularmente si atendemos al volumen recuperado en el área A.

En términos de distribución espacial resulta evidente que el mayor volumen de restos proviene de la primera de las áreas intervenidas, a pesar de contar con una extensión excavada menor. Junto a ello, los arqueozoólogos indicaron la presencia generalizada de restos axiales, la abundancia de industria ósea no fragmentada así como el bajo índice de fragmentación en comparación con la muestra del área C.

Entendemos que esta distribución es el resultado de un ciclo diferencial sufrido por el residuo previa deposición definitiva en los contextos arqueológicos, pauta que se conserva inalterada a lo largo de toda la

72. La revisión general realizada por los arqueozoólogos indica que en el área A existen tanto restos de conejo y liebre como una abundante representación de restos axiales. Agradecemos a Ruth Moreno, Beatriz Pino y Daniele Albertini (Laboratorio de Arqueozoología de la UAM) dicha información.

73. No existe más documentación de esta estructura que su sección final y su localización dentro del yacimiento. Los restos fueron detectados a raíz de la revisión de la totalidad de los materiales del sector realizados por Susana Consuegra y el autor. La determinación del NMI fue realizado por Ruth Moreno, Beatriz Pino y Daniele Albertini (LAZ, UAM).

74. La deposición intencionada de cráneos completos de vaca, así como un conjunto de depósitos de animales es una constante en gran parte de los *enclosures* británicos (Bradley, 1984: 31) y frecuente, si no una pauta en la Prehistoria reciente peninsular (vid p.e. Casellas, 1995; Harrison *et alii*, 1994; Valiente, 1987; 1992; Cámara y Lizcano, 1996; Lizcano *et alii*, 1991-92). Para el caso islámico puede verse la sugerente interpretación de omóplatos en silos subterráneos recientemente realizada por Fernández Ugalde (1997). En este texto se revisan muchas de las tradiciones mágicas y profilácticas que grupos tribales islámicos conceden a algunas porciones esqueléticas animales. En todo caso, la presencia de un conjunto de rituales asociados a las actividades productivas no es extraña en sociedades en las que "el trabajo productivo es vivido y pensado [...] como una actividad en la que la magia y la técnica resultan indisolublemente necesarias" (Godelier, 1985: 365).

ocupación del yacimiento. Apoyamos esta opinión no solo en la diferencia cuantitativa de la muestra, sino especialmente en las porciones esqueléticas representadas en el área C. Si observamos los 50 restos craneales identificados de este sector, a excepción de dos, todos ellos corresponden a mandíbulas, denticiones, cuernos y neurocuernos, lo que unido a la ausencia de restos axiales lleva a admitir que son precisamente aquellas porciones más resistentes a un ciclo pre y postdeposicional prolongado las únicas presentes en el área.

Este ciclo diferencial sufrido por el residuo exige entender como especialmente relevantes los hallazgos de carcasas y cráneos completos en algunos de los contextos excavados en ambas áreas:

- Carcasa de suido inmaduro asociado a una inhumación de la estructura 100 (área C), la más oriental de todas las excavadas. Como hemos visto al analizar el registro funerario, este tipo de depósitos se encuentra especialmente vinculado a inhumaciones de la Edad del Bronce.
- Dos cráneos de perro (estructuras 1400 y 3400 del área C) y uno de vaca (estructura 3300, área C). Los tres depósitos se encuentran agrupados al Sudoeste del área excavada.
- Un número mínimo de doce suidos inmaduros e infantiles depositados en la estructura 11 del área A.⁷³

201

Mientras el hallazgo de cráneos y carcasas no es infrecuente en la prehistoria regional, las características de los documentados en ambas áreas no parecen responder a los patrones generalmente observados en otros yacimientos.

En el caso de los cráneos aislados, todos ellos se asocian a un espacio determinado y fueron depositados en estructuras subterráneas de similares características tanto atendiendo a aspectos formales como a sus capacidades. Se trata de una acción reiterada bajo condiciones similares, siempre vinculada a cráneos animales y a un espacio reducido. Su aparente asociación a silos subterráneos cilíndricos de escasa capacidad (600-400 litros), etnográficamente vinculables a aquellos reservados para la simiente, permite considerar que junto a aspectos estrictamente productivos se desarrollan una serie de actividades probablemente relacionadas con la preservación de la simiente y la protección de los espacios de almacenaje, tan frecuentes entre sociedades de carácter tribal con una fuerte dependencia de la producción diferida.⁷⁴

Para el caso de la estructura 11 (área A), con más de doce suidos infantiles y subadultos completos, no existen paralelos inmediatos,

aunque parece responder a un tipo de pauta que puntualmente se observa bajo condiciones socioeconómicas similares: sociedades segmentarias con crecientes conflictos interterritoriales (p.e. Cámara y Lizcano, 1996). Desde una perspectiva estrictamente funcional esta acumulación de individuos en un único contexto pudo ser el resultado de algún tipo de acción profiláctica, aunque dada la vinculación del cerdo, en particular el cerdo inmaduro, a las manifestaciones funerarias, parece razonable proponer que se trate del resultado de una acción asociada a la esfera de las relaciones de producción de las unidades o comunidades domésticas. En este sentido, la amortización sin consumo del producto más estable y diferido de la economía doméstica previa madurez, pudo responder a algún tipo de acción comunitaria tendente a la reducción de una reproducción diferencial inevitable de las cabañas en cada unidad de producción doméstica. En todo caso, fuese el resultado de una acción profiláctica o ritual, lo cierto es que la importancia del cerdo en la economía doméstica parece indiscutible, relativizando la importancia tradicionalmente concedida a los ovicaprinos en la reproducción social.

202

En cuanto a los restos botánicos, el yacimiento de Las Matillas cuenta con uno de los escasos conjuntos recuperados sistemáticamente en yacimientos prehistóricos de la Meseta, el único de la región de Madrid, por lo que resulta imposible comparar o generalizar sus resultados. La muestra analizada hasta la actualidad pertenece a 32 de las 34 estructuras excavadas en el área C, de cuyos rellenos se procesaron 2.663 l. de sedimento, recuperando 1.796 semillas y 70 carbones.⁷⁵ (vid. Anexos 9, 10 y 11)

De las semillas, las especies identificadas incluyen tanto plantas domésticas (4'6%) como silvestres (95'3%). El trigo (*Triticum aestivum/durum*, *Triticum* sp. desnudo) es el cereal más común del conjunto; recuperado en cinco de las estructuras, aunque siempre en pequeñas proporciones, mientras que la muestra de cebada es aún menor, representada en cuatro. La identificación concluyente de las estructuras como espacios de almacenaje resulta arriesgada a partir de los escasos restos aunque, como hemos visto en apartados previos, las posibilidades de incorporación de restos carbonizados son escasas. Quizás uno de los pocos testimonios arqueológicos provenga de la estructura 800, en la cual se recuperó una concentración de 57 semillas carbonizadas en su base con una total ausencia de malas hierbas, generalmente resultado de una limpieza del cereal previo almacenaje. Su presencia en la base de la estructura puede responder a una práctica frecuente y altamente eficiente del almacenaje subterráneo: la quema de las paredes del silo con la intención de anular gran parte de la microflora perjudicial para posteriores usos (Reynolds, 1988; Wetterstrom, 1994).

75. La flotación sistemática de los sedimentos y el análisis del *float* fueron realizados por la Dra. Leonor Peña Chocarro. Posteriormente, las semillas fueron analizadas por la Dra. Leonor Peña Chocarro y los carbonos estudiados por la Dra. Paloma Uzquiano. Agradezco a ambas la posibilidad de incluir sus resultados en este trabajo.

76. En el caso de Moncín (Wetterstrom, 1994), el mayor conjunto botánico de la Meseta (4126 semillas), el porcentaje de restos silvestres (28%) es considerablemente inferior al de cereales (72%). Sin embargo, las áreas excavadas del yacimiento se asociaban claramente a espacios domésticos.

Frente a los escasos restos de cereal, gran parte de la muestra corresponde a especies silvestres de diversas familias⁷⁶ (quenopodiáceas, crucíferas, leguminosas, etc), en su mayoría plantas adventicias, aquellas que habitualmente acompañan a los cultivos. Este es el caso de las papaveráceas (3'6%), boragináceas (1'8%), quenopodiáceas (2'5%), leguminosas (9'7%), así como el *Sisymbrium* (60'9%), especialmente recurrente en algunas de las muestras (estructura 100 con más de 1000 semillas), y una crucifera propia de campos de cultivo, campos abandonados y bordes de caminos.

Atendiendo a la totalidad de las estructuras del área C, no parece que la distribución de restos vegetales esté en relación ni con un espacio determinado ni asociado a un tipo específico de estructura: se recuperaron tanto en las de mayor como de menor capacidad. A su vez, tampoco parece existir una relación proporcional entre el volumen de sedimento flotado y la muestra obtenida.

Así, la propuesta más viable para interpretar la escasez de residuos en los contextos analizados es su llegada accidental como restos incorporados a los rellenos. Las razones que refuerzan esta propuesta son variadas: su escasez, el carácter ruderal de la mayoría de las especies y su distribución dispersa en el relleno, sin concentraciones aparentes. La pauta esperable en un entorno de habitación es la frecuencia de restos vegetales carbonizados, como resultado de la gran variedad de actividades llevadas a cabo. Independientemente de su incorporación al sedimento de forma accidental, existen numerosos modos de llegada, como el procesado de las plantas para su consumo como alimentos u otros fines (medicinales, condimentos, tintes, ornamentales...), la construcción y acondicionamiento de las viviendas (techado, suelos, lechos...), combustibles o alimentación animal. En definitiva, si atendemos a la pobreza de la muestra botánica y al destacado porcentaje de especies asociadas a campos de cultivo, la hipótesis más viable pasa por aceptar que el área analizada no responde a un espacio estrictamente doméstico.

En cuanto a los carbones, el volumen de la muestra mantiene la pauta expuesta para las semillas (NR 70, 48 identificados). El análisis antracológico indica la presencia mayoritaria de carbones procedentes de arboles (66'6%), con un predominio del *Quercus ilex* y *Quercus suber* que alcanza el 62'5% de la muestra identificada. Junto a estos, aparece un conjunto de especies frutales (*Pomoideae t. sorbus/pyrus*, *Prunus mahaleb*) así como una representación minoritaria de diversos arbustos y herbáceas, en ocasiones asociados a la proximidad de cursos de agua (p.e. *Tamarix*).

Dadas las condiciones cuantitativas de la muestra y la ausencia de análisis botánicos en el resto de las áreas excavadas, resulta imposi-

ble acometer un estudio comparativo. A modo de conclusión, únicamente puede destacarse la sorprendente coincidencia de resultados entre la analítica de los restos botánicos y el conjunto de restos cerámicos y óseos del área C.

77. Cuestión que confirma la totalidad de la documentación fotográfica.

Como recientemente hemos indicado (Díaz-del-Río *et alii*, 1997), si la escasa presencia de restos de 'cultura material' es asociable a la baja representación de restos vegetales, los abundantísimos residuos recuperados en el Area A podrían haber estado relacionados con un mayor volumen de semillas, especialmente por su pertenencia a estratos que durante su excavación fueron descritos como ricos en carbones.⁷⁷

Al igual que sucede con el resto de los materiales, la muestra de industria lítica obtenida mediante una recuperación sistemática (área C) no es comparable con la del área A, especialmente si atendemos a los porcentajes de restos de menor dimensión. Para evaluar el volumen de pérdida podemos recurrir, por ejemplo, a la cuantificación de la anchura de láminas. Aunque en principio podría asumirse que se trata de una diferenciación funcional entre ambos sectores, el bajo porcentaje de hallazgos inferiores a los 10 mm plantea serias dudas respecto a la representatividad de la muestra recuperada en el área A. Esto deberá ser tenido en cuenta, pues algunos aspectos de la muestra del área C no permiten comparación con otros sectores del yacimiento ni, por supuesto, con otros yacimientos en los que la recuperación fue fundamentalmente manual.

En el área C se recuperaron 553 piezas, repartidas en los depósitos de 30 de las 34 estructuras excavadas. Las materias primas representadas son el sílex (71%), la cuarcita (14'6%) y el cuarzo (13'3%). El conjunto fue dividido en seis categorías: núcleos, lascas, industria laminar, fragmentos, restos de talla o debris y piezas retocadas. Los dos grupos más representados son los fragmentos (32'7%) y lascas (28'5%), seguidos de la industria laminar (15'7%) y restos de talla (13'3%). Las piezas retocadas ascienden a 46 (8'3%) que incluyen un repertorio de 26 útiles: muescas (8), denticulados (6), perforadores (4), raspadores (2) y otros (1 geométrico, 2 truncaturas, 2 microburiles, 1 foliáceo). En general predomina el retoque simple y marginal sobre lascas y fragmentos.

Al contrario de lo observado para los restos cerámicos, parece que aquellas estructuras de mayor capacidad son aparentemente las que concentran el mayor número de restos líticos. En todas domina la talla no laminar, aunque está por completo ausente en los depósitos de 8. Los escasos 'útiles' se reparten de forma homogénea entre los depósitos de 9 estructuras, a excepción de la u.e. 1500, en la que se recuperó un total de 11. Frente a los escasos indicadores de actividades

78. Este análisis ha sido realizado por Belén Márquez (Departamento de Paleobiología, Museo de Ciencias Naturales), a la cual agradezco la posibilidad de incluir resultados de su trabajo en el presente texto.

79. La gelifracción parece haber afectado también a parte de la muestra ósea.

domésticas en el sector, destaca la presencia de la totalidad de la cadena operativa en el conjunto, aunque precisando la escasa representación de los 'útiles'.

El análisis traceológico⁷⁸ permite relativizar la baja presencia de 'útiles' tipológicamente clasificables dado que al menos dos de los 'restos de talla' analizados presentan trazas de su uso, en uno de los casos insertado en un mango. En la mayor parte de los casos, las múltiples alteraciones de las piezas imposibilitaron la detección de huellas de uso. Las principales identificadas fueron el pulimento de tierra, pátinas, rodamientos, gelifracción⁷⁹, modificaciones por fuego, *bright spots* y concreciones.

El repertorio tipológico del área C se completa con dos útiles pulimentados, uno de ellos con una evidente destrucción del filo resultado de actividades de percusión, dos alisadores, una moledera y dos manos de moler.

Al igual que sucede con la cerámica, el volumen de restos recuperados en el área A triplica a los descritos, aún a pesar de la ya citada recuperación diferencial. Esto parece el resultado de una mayor actividad doméstica desarrollada en la primera o, en su caso, de una elevada incorporación de residuos líticos que cuantitativa, aunque no cualitativamente, disminuyen en el área C.

De todo el registro, quizás uno de los elementos más destacados sea la presencia de un conjunto de inhumaciones significativamente asociadas a las últimas fases de ocupación. En total se han recuperado hasta la actualidad 6 inhumaciones distribuidas en cuatro estructuras, 3 en el área C y una en el área A.

Las cinco inhumaciones documentadas en el área C se sitúan en el sector más oriental de la intervención, en un área con una baja densidad de estructuras. En la nº 100 se recuperaron dos inhumaciones. La superior (u.e. 109) se disponía en una covacha lateral excavada en el sector Norte de la pared y sellada verticalmente mediante una laja de caliza. El individuo fue depositado en posición fetal sobre su lado izquierdo, con la cabeza orientada al Oeste. La colocación de las extremidades, tanto superiores como inferiores, muestra el sumo cuidado con el que se depositó al fallecido, un hombre maduro de constitución grácil pero atlética, dado el fuerte desarrollo muscular observado. Asociada a la inhumación se excavó una carcasa de suido inmaduro.

Tres estratos por debajo del anterior aparecieron una serie de huesos extremadamente alterados por la humedad (u.e. 112). La conservación selectiva de algunas regiones anatómicas en conexión indican

que el cadáver, una mujer joven, fue depositado en un estado avanzado de descomposición. Dada la posición del cráneo, del que se recuperaron parte de la base junto con la mandíbula y las primeras vértebras cervicales todavía articuladas, parece que el cadáver fue abandonado boca abajo. En las proximidades se identificaron otras partes articuladas del mismo individuo y un molar cuya superficie aparecía posiblemente alterada por el fuego. Dada la ausencia de otro tipo de testimonio de combustión es posible que se deba a algún tipo de manipulación del cadáver cuando éste se hallaba en proceso de descomposición.

La posición estratigráfica indica la anterioridad de la inhumación de la u.e. 112, y debería admitirse que se trata de una deposición originalmente secundaria. Sin embargo, las características de los depósitos parecen indicar que el individuo fue manipulado *post mortem* y desplazado de la covacha para proceder a una nueva inhumación (u.e. 109). Esta hipótesis explicaría la postura deposicional del cadáver 112 así como la presencia de un potente estrato de arena limpia sobre el 109, únicamente extraíble de la interfaz a la cota del individuo 112. En definitiva, es presumible que el individuo 112 se encontrase inicialmente en la covacha lateral y que posteriormente fuera desplazado para enterrar al 109.

El individuo documentado en la estructura 1300 yacía adaptado a la pared de la estructura, en posición fetal sobre su lado izquierdo y con el cráneo orientado al Norte. Su disposición hiperflexionada parece indicar que el cadáver, una mujer madura de constitución grácil y musculatura desarrollada, fue introducida tras el *rigor mortis*.

En la estructura 2300 se documentaron dos inhumaciones infantiles. El conjunto se compone de un primer individuo de unos 9-10 años, cuyo cráneo (sin mandíbula) se dispuso cuidadosamente sobre cinco guijarros, y de un niño menor de un año enterrado bajo éstos, en posición fetal con el cráneo orientado al Sur. Próximo al primero se localizaron fragmentos deteriorados de una mandíbula y otros restos dispersos, presumiblemente pertenecientes al mismo individuo. Ambos infantes fueron depositados simultáneamente.

Desgraciadamente la única inhumación documentada en el área A ⁸⁰ carece de un mínimo registro que permita describir su localización y disposición dentro del denominado 'fondo 10'. Del análisis de su planta parece intuirse la presencia de dos estructuras superpuestas, una de ellas probablemente un silo que dada la tipología de los materiales recuperados debió cortar una estructura probablemente calcolítica. Sin embargo, la orientación de la única sección dibujada (N-S) impide confirmarlo. La ausencia de documentación es aún más problemática si observamos como los restos se encuentran asociados a

80. Según la información de Miguel Rodríguez Cifuentes, uno de los participantes en esta intervención de salvamento, al menos una estructura más de las destruidas durante el proceso de construcción contaba con una inhumación. Desconocemos sin embargo tanto su localización como su adscripción cronológica.

una de las tres estructuras en las que se recuperaron materiales claramente adscritos al Bronce Final-Cogotas I. El análisis antropológico indica que se trata de una mujer adulta, probablemente depositada en posición primaria dada la presencia de la mayoría de las porciones esqueléticas.

Parece que todas las inhumaciones con contextos fiables se asocian a momentos posteriores al abandono de las estructuras. La asignación cronológica de las mismas resulta problemática dada la escasa representatividad de la muestra recuperada. La presencia en el relleno de la estructura 1300 de un fragmento de borde decorado, adscribiría la inhumación al Bronce Pleno, mientras que las inhumaciones de las estructuras 100 y 2300 presentan exclusivamente cerámicas adscribibles al Calcolítico. Dado que tipológicamente las inhumaciones pueden encontrarse tanto en momentos calcolíticos como de la Edad del Bronce, la asignación definitiva únicamente podrá realizarse mediante una datación absoluta. En todo caso nos inclinamos a pensar que la totalidad de las inhumaciones del área C pertenecen a un momento inicial o pleno de la Edad del Bronce.

207

3.4.3. *Discusión*

El registro recuperado hasta el momento en Las Matillas es quizás uno de los más significativos de la Prehistoria regional. Tanto las estructuras de almacenaje subterráneo como especialmente la monumentalización del espacio mediante un recinto circular, acciones que trascienden su tiempo inmediato, definen una sociedad en la que este tiempo ya tiene pasado, presente y futuro, "un discurrir que ordena la experiencia de la sociedad y de sus individuos" (Criado, 1991: 105). Por esta razón, el registro de Las Matillas puede y debe abordarse como un espacio socialmente construido en el que los episodios cobran sentido en su Tiempo histórico.

En términos estrictamente infraestructurales, la ocupación del yacimiento parece venir determinada por su disposición en un área de elevada potencialidad agraria. Aún siendo un fenómeno común a la totalidad de las terrazas cuaternarias del valle del Henares, los espacios más próximos al río y, en este caso, la confluencia del arroyo Camarmilla con el Henares, aumentan considerablemente la posibilidad de desarrollar una actividad agraria sin una excesiva movilización de trabajo social.

La disposición de las estructuras de almacenaje subterráneo y particularmente la continuidad en la distribución de los residuos parece demostrar que, al margen de la posible temporalidad de las acciones, existe una pauta cultural que se extiende más allá de las estancas

fasificaciones morfotipológicas, con una compartimentación socialmente institucionalizada entre aquellos espacios dedicados a la transformación y el consumo y aquellos especialmente involucrados en la producción y reproducción del ciclo agrario (Díaz-del-Río *et alii*, 1997: 108). Junto a ello, estructuras como el recinto circular requieren de una planificación y una ejecución organizada, resultado de una decisión que involucra un número de individuos superior a los necesarios para la reproducción doméstica simple y que exige abordar el yacimiento desde la perspectiva de la economía política supradoméstica o, probablemente, intergrupal.

Atendiendo al desarrollo de las fuerzas productivas que sugiere el registro arqueológico, parece que nos encontramos ante una economía doméstica relativamente autónoma cuyo reflejo antropológico más frecuente suele ser las denominadas sociedades segmentarias. En ellas, la organización social característica es la autonomía política de los segmentos, cuyas necesidades de reproducción y la conservación de un estatus político independiente favorece manifestaciones de delimitación espacial de los espacios de habitación y, ocasionalmente, del desarrollo de un ámbito político supralocal. Esto pudo provocar que, en ocasiones, se desarrollasen construcciones sociales de agregación, a través de las cuales demarcar los espacios productivos reivindicados como propios (Gilman, 1997: 86). Desde este punto de vista, resulta sugerente observar el contraste entre el carácter aparentemente efímero de muchas de las construcciones domésticas documentadas frente al carácter eminentemente monumental que debió implicar la zanja circular de Las Matillas.

En este sentido, parece indicativo observar como en el contexto europeo la construcción de recintos circulares se desenvuelve fundamentalmente a partir de un primer desarrollo agrario (Bradley, 1984; 1998; Whittle, 1988), en un momento en el cual los grupos sociales materializan la apropiación del territorio productivo mediante diversas manifestaciones monumentales. Esto permite, a partir del registro de Las Matillas, incluir la Meseta dentro de un proceso socioeconómico general que exige abandonar definitivamente la visión regional de una Prehistoria reciente culturalmente retrasada.

Ciertamente, el programa de prospección aérea desarrollado en la Meseta Norte ha permitido constatar la existencia de hasta un total de 12 yacimientos con recintos circulares, como el de San Miguel (Cubillas de Cerrato, Palencia) o Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid) (Olmo, s.f.: 44-45 y 49). Según el autor de este trabajo, "estos complejos tienen un diámetro que varía entre los 70 y los 150 m, y los hay formados por uno, dos y hasta tres anillos concéntricos [...] con cronologías diferentes: Calcolítico, Campaniforme, Bronce Final y, a veces, otras menos definidas" (Idem: 49). Junto a ellos, la

81. Este trabajo contaba originalmente (1998) con una única evidencia de recinto circular (Las Matillas). Con posterioridad fueron publicados las primeras referencias y vistas aéreas de la Meseta Norte, mientras excavábamos en el yacimiento de Gózquez (San Martín de la Vega, Madrid), dentro del proyecto de evaluación y corrección del impacto arqueológico del futuro 'Parque del Ocio' de la Comunidad de Madrid. Durante la última fase de revisión del texto recibimos la primera serie de dataciones de dicho yacimiento, así como la única datación enviada de Las Matillas.

82. Datación calibrada a 1 sigma (Castro *et alii*, 1996).

83. Entrecorrido en el original.

intervención de más de 30.000 m² realizada en 1999 en el yacimiento de Gózquez (San Martín de la Vega, Madrid) ha permitido documentar en extensión un asentamiento compuesto por dos recintos circulares calcolíticos con varias fases de remodelación, así como una posterior ocupación del Bronce Pleno.⁸¹

De ambos yacimientos madrileños se ha obtenido la primera serie de dataciones absolutas de recintos circulares calcolíticos de la Meseta. De ella se concluye como la fase calcolítica de ocupación de éstos se sitúa en la primera mitad del III milenio cal BC, aunque en ambos se documenten tanto contextos neolíticos (residuales) como ocupaciones del Bronce Pleno aún no datadas. (vid. Anexos 12 a 16)

La fecha más elevada de Gózquez, 3355-2580 cal BC, permite llevar la primera ocupación del yacimiento, y en general el Calcolítico de la Meseta, a momentos finales del IV o principios del III milenio cal BC. Esta datación, cuyo amplio margen permitiría defender su posible contemporaneidad con el resto, viene avalada por un enterramiento en silo que corta a dicha estructura, con una cronología de 2890-2460 cal BC. Todo ello no sería excesivamente importante si no fuese por confirmar la única datación existente hasta el momento del IV milenio cal BC de la Meseta, la del yacimiento zamorano de Las Pozas (3113-2967 cal BC).⁸² En dicho asentamiento calcolítico se documentó una gran estructura que, dado el carácter parcial de la excavación (144 m²), únicamente permitió sugerir la existencia de una "zanja"⁸³ (Val Recio, 1992). Reinterpretada a la vista de la documentación madrileña, dicha estructura parece responder a una de las grandes cubetas o ampliaciones que se disponen en las propias zanjas circulares, lo que situaría al horizonte Las Pozas dentro de un fenómeno generalizado de recintos calcolíticos.

Ampliando la escala a la Península Ibérica, la totalidad de los recintos circulares datados se adscriben a finales del IV y principalmente al III milenio cal BC. Su presencia está atestiguada en el País Valenciano ya en el denominado Neolítico IIB (Bernabeu, 1994) con cronologías de finales del IV milenio cal BC (Niuet, 3370-2910 y 3350-2920 cal BC) (Bernabeu *et alii*, 1994: 25), llegando al menos hasta la segunda mitad del III milenio cal BC (Arenal de la Costa, 2484-2283 cal BC) (Bernabeu dir., 1993). En la alta Andalucía, el yacimiento de Marroquies Bajos (Jaén) cuenta con el mayor complejo de recintos circulares, más de cinco, detectados hasta la actualidad en la Península Ibérica (Zafra *et alii*, 1999). Sus dataciones absolutas sitúan la ocupación entre la mitad del III y los inicios del II milenio cal BC, con una relativa coincidencia entre los inicios de la macro-aldea y las últimas manifestaciones de menor escala del País Valenciano. Es por tanto previsible que el yacimiento extremeño de La Pijotilla (Hurtado, 1991) o el sevillano de Valencina de la Concepción (Ruiz

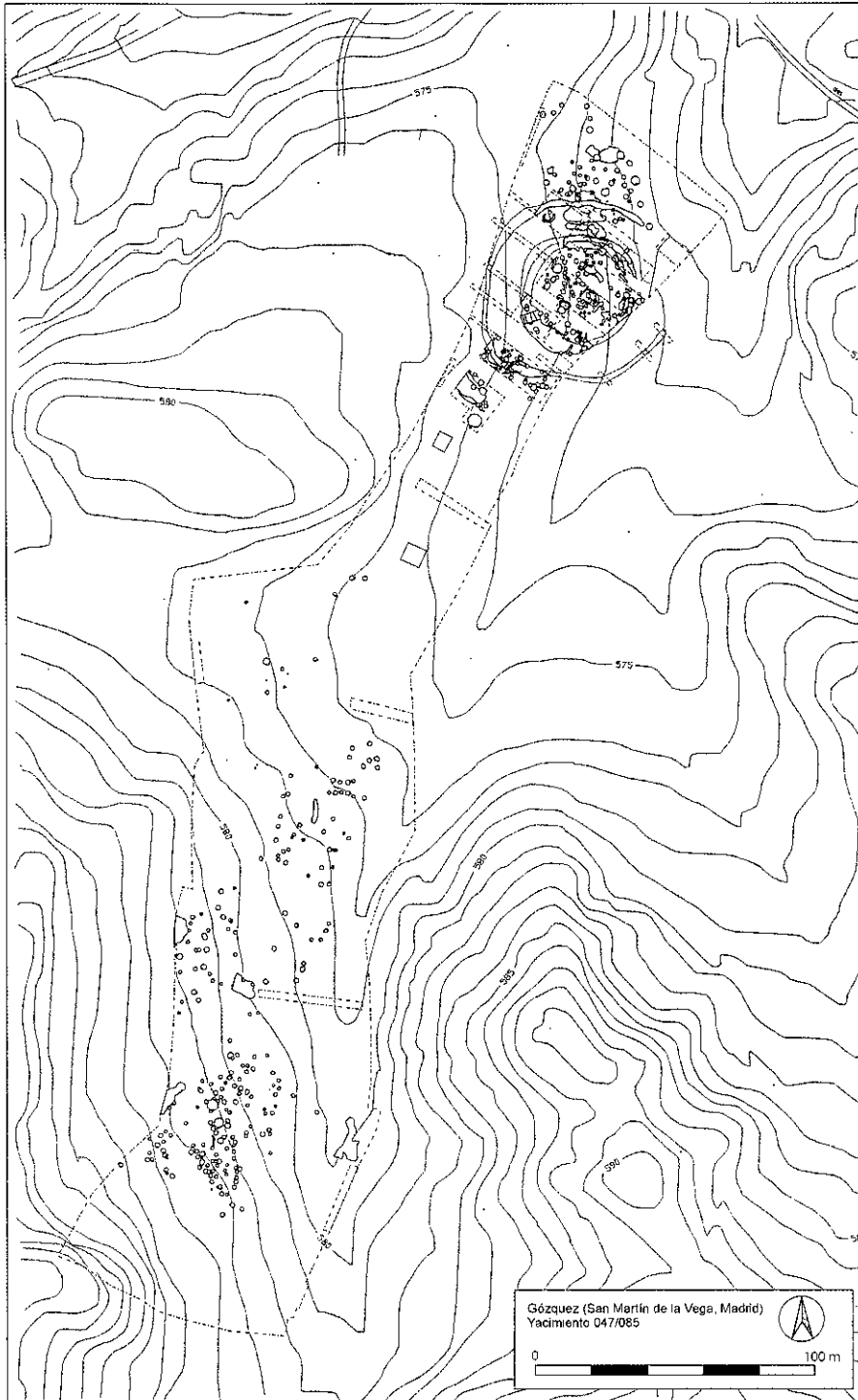


Fig. 40- Planimetría general del yacimiento Calcolítico y de la Edad del Bronce de 'Gózquez' (San Martín de la Vega, Madrid).

Mata, 1983; Fernández y Oliva, 1985; 1986) se encuadren cronológicamente dentro de este fenómeno generalizado para gran parte de la Península que represente un primer horizonte de monumentalización del espacio habitacional, prolongado a lo largo del final del IV y III milenio cal BC, como también demuestra la reciente documentación del yacimiento portugués de Perdigoes (Reguengos de Monsaraz) (Lago *et alii*, 1998).

La interpretación de estos recintos desde una perspectiva funcional es controvertida. En algunos casos se ha propuesto que se trata de cerramientos especialmente diseñados para la "protección y seguridad de [los] recursos alimentarios" (Hurtado, 1995: 62). Esto podría tener sentido en algunos de los recintos de mayores dimensiones (caso de la Pijotilla o de Marroquies Bajos), aunque hasta la actualidad, las zanjas documentadas en el País Valenciano y Madrid sugieren una escasa intención defensiva. Esta no debió preocupar a los diversos habitantes de Las Matillas, Gózquez, Niuét o el Arenal de la Costa, que dispusieron gran parte de los espacios de almacenaje fuera de un espacio cercado mediante una o varias zanjas de escasa profundidad. Por tanto, dichas zanjas debieron representar una barrera de delimitación física y visual más que defensiva. Así, y al margen de las características funcionales del recinto, parece que la intencionalidad última responde a la necesidad de construir un espacio social cuya significación, como afirmación de la unidad del segmento o quizás como lugar de agregación, trascienda a sus propios constructo-

Yacimiento	Localización	Laboratorio	BP	aC	Cal BC (2 s.)
Niuét	L'Alqueria D'Asnar (Alicante)	Beta-75222	4490±60	2540±60	3370/2910
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134866	4320±130	2370±130	3355/2580
Niuét	L'Alqueria D'Asnar (Alicante)	Beta-75223	4460±60	2510±60	3350/2920
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134863	4180±80	2230±80	2915/2560, 2525/2495
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134857	4160±60	2210±60	2895/2570
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134865	4100±80	2150±80	2890/2460
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134859	4140±50	2190±50	2885/2570
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134861	4150±50	2200±50	2885/2575
Las Matillas	Alcalá de Henares (Madrid)	Beta-134867	4150±50	2200±50	2885/2575
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134858	4100±60	2150±60	2880/2475
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134864	4020±60	2070±60	2850/2815, 2680/2430
Gózquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134862	4020±50	2070±50	2835/2830, 2645/2455
Marroquies Bajos	Jaén (Jaén)	UtC-6457	3942±40	1992±40	2560/2312
Marroquies Bajos	Jaén (Jaén)	UtC-6458	3910±50	1960±50	2554/2203
Arenal de la Costa	Ontinyent (Valencia)	Beta-43237	3890±80	1940±80	2484/2283
Marroquies Bajos	Jaén (Jaén)	Csic-1346	3706±34	1756±34	2191/1976
Marroquies Bajos	Jaén (Jaén)	Csic-1240	3760±51	1720±51	2187/1895
Marroquies Bajos	Jaén (Jaén)	Csic-1345	3705±28	1758±28	2183/1979
Marroquies Bajos	Jaén (Jaén)	Csic-1344	3676±30	1726±30	2135/1953

Fig. 41- Cronologías absolutas de algunos de los recintos circulares documentados en la Península Ibérica.

res, para convertirse en un hito de la apropiación material del territorio productivo.

Como hito histórico, su construcción, mantenimiento y colmatación no parece haber eliminado la significación del espacio, y como tal, parece haber sido un elemento manipulado en las posteriores relaciones sociales. De esta forma, junto con una serie de actividades productivas, el Calcolítico inaugura la materialización de un conjunto de vínculos definitivos entre los grupos y este espacio, posteriormente justificados durante la Edad del Bronce mediante la presencia del antepasado directo inhumado, como nueva expresión de reivindicación patrimonial.

De todo ello parece concluirse que la aparente homogeneidad morfológica, funcional y locacional del poblamiento prehistórico madrileño desprendida de la interpretación de las prospecciones arqueológicas superficiales, puede estar en realidad manifestando una diversidad formal cuya significación únicamente es deducible a partir de excavaciones extensivas o procedimientos de detección no destructivos (fotografía aérea, prospecciones electromagnéticas, etc). Esta potencial diversidad en el uso del suelo y del poblamiento prehistórico requeriría de la aplicación de análisis locacionales basados en principios arqueogeográficos (Vicent, 1991a) evaluando la aplicabilidad empírica de argumentos construidos bajo marcos teóricos como la gestión pluriactiva del ecosistema (Díaz-del-Río, 1995).

212

3.5. El Espinillo (Villaverde, Madrid)

3.5.1. *Aspectos críticos*

- Presentamos uno de los yacimientos cuya extensión documentada sobrepasa las 10 ha.
- Cuenta con gran parte de las fases de la Prehistoria reciente regional: Calcolítico no campaniforme, Calcolítico con campaniforme, Bronce Pleno y Bronce Protocogotas.
- Aunque parcialmente intervenido, se trata de uno de los escasos registros que, junto con 'Las Matillas', permiten discutir aspectos relativos a la distribución espacial de las estructuras subterráneas y de habitación.
- Se discute la posibilidad de interpretar como cabañas un conjunto de estructuras enterradas morfológicamente atípicas en comparación con el resto de estructuras siliformes.
- La cuantificación de los restos materiales recuperados en cada subestructura permite establecer un patrón de distribución relevante a la hora de analizar pautas de comportamiento y funcionales respecto a los residuos.

- Demostraremos que tanto la distribución de estructuras como de residuos son coherentes con un uso determinado y continuado del espacio, conservando una pauta significativa al margen de la periodización morfotipológica. Esto permitirá defender el mantenimiento de las pautas de comportamiento cultural en distintos períodos del III y II milenios BC
- Junto con 'Las Matillas', representa uno de los más evidentes casos de paisaje agrario prehistórico documentado hasta la actualidad en la región.

3.5.2. Registro

'El Espinillo' (Villaverde, Madrid) es un extenso yacimiento dispuesto en las proximidades de la desembocadura del arroyo de La Capona, sobre las terrazas del río Manzanares. Se trata de un área altamente afectada por el proceso urbanístico, en la que la parcelación de los solares y las consecutivas destrucciones o documentaciones del yacimiento (en función de la suerte que corrieron) dificulta la comprensión global de uno de los mayores yacimientos de la Prehistoria reciente

madrileña documentados hasta el presente. Su extensión puede considerarse superior a las 10 ha. si tenemos en cuenta que a escasos 50 m de una de las agrupaciones de estructuras excavadas durante los años 90 se encontraba el ya clásico yacimiento de la 'Fábrica de Euskalduna' (Almagro, 1960).

Los trabajos desarrollados por Almagro Basch entre 1955 y 1956 implicaron la detección de al menos 9 'fondos de cabaña', todos ellos afectados por los movimientos de tierra de la explanación efectuada para instalar los edificios de Euskalduna y Transfesa. Las estructuras descritas por el autor son las siguientes:

Fondo 1: (3'40 m de base, 3'10 m de boca y 3 m de profundidad). Entre los materiales recuperados se encuentra un conjunto de cerámicas campaniformes así como un pie de copa 'argárico'. Almagro lo interpreta como una estructura que "seguramente sirvió

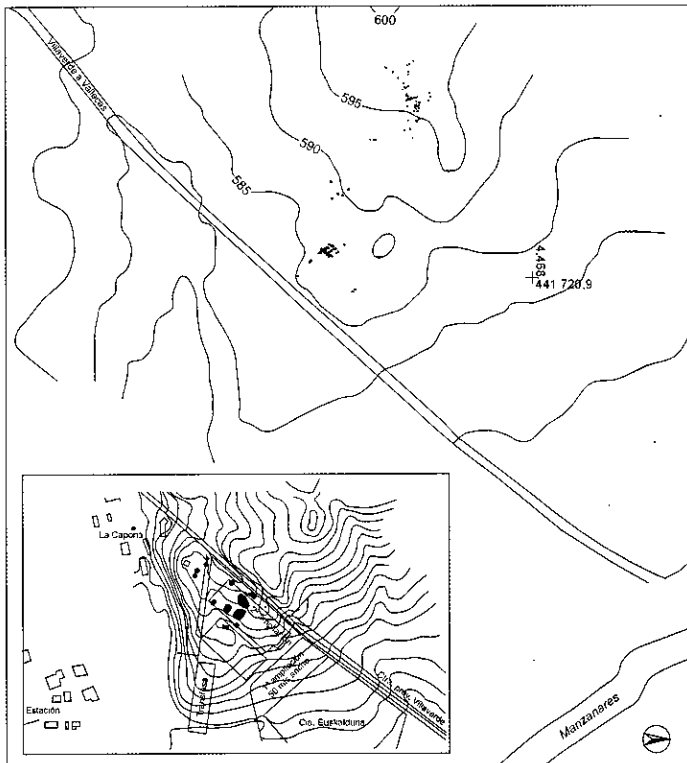


Fig. 42- Localización de las estructuras excavadas en 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid) en relación con las zonas excavadas por M. Almagro en la denominada 'Fábrica de Euskalduna'.

para contener provisiones y poco a poco se fue llenando de cenizas y carbones echados en su fondo por los usuarios de aquel almacén" (Ibidem: 11). Se trata de la única estructura excavada metódicamente, en la cual se realizaron análisis polínicos sin resultados, detectando la presencia de *quercus* entre los carbones.

Fondo 2: "hoyo ovalado" de 1'70 m de diámetro máximo y 1'25 m de profundidad. Carecía de material decorado; y puede ser adscrito al Calcolítico no campaniforme.

Fondo 3: "mucho menos profundo [...] nos parece un típico pozo de provisiones" (Ibidem: 19). Al igual que el f. 2 puede adscribirse al Calcolítico no campaniforme.

Fondo 4: destruido. Sus materiales, de formas simples derivadas de la esfera, carecen de decoración, por lo que podría asignarse a una fase similar a los dos anteriores.

Fondo 5: junto a esta estructura se localizó "un bolsón de tierra negruzca [...] cuyo fondo estaba por debajo de los tres metros de la actual superficie" (Ibidem: 20) en el que se recuperaron al menos dos individuos, probablemente dispuestos en una tinaja de perfiles curvos y borde decorado con impresiones digitales. Por el tipo de tinaja y las características de la inhumación podría considerarse de una fase posterior, probablemente del Bronce Pleno.

Fondo 6: en parte destruido. Existen algunas cerámicas decoradas, probablemente asociadas a una fase campaniforme.

Fondo 7: aunque se recuperaron materiales a mano gran parte de ellos corresponden a una fase romana.

Fondo 8: sección en saco. Los materiales carecen de decoración, y probablemente se trate de una estructura calcolítica no campaniforme.

A lo largo de la intervención, se recuperaron también una serie de materiales entre los que destacan dos hachas planas de cobre (bronce según el autor) y un depósito de hojas de sílex, detectadas "a 1 metro de profundidad", probablemente depositados en otro 'fondo' no excavado.

Como veremos a continuación, la periodización que puede restituirse a partir de la información de Euskalduna coincide *grosso modo* con la posteriormente documentada en los solares excavados de 'El Espinillo', reduciéndose a tres agrupaciones: Calcolítico no campaniforme, Calcolítico con campaniforme y Bronce Pleno.⁸⁴

84. Dado que nuestro interés al analizar el yacimiento no se encuentra en evaluar en profundidad la periodización del yacimiento remitimos a la discusión crítica detallada de estructuras, materiales y fases desarrollada en Martínez Navarrete (1988).

85. La información manejada por nosotros no se reduce a la publicada. M^a.I. Baquedano tuvo la amabilidad de permitirnos trabajar con un ingente volumen de información cuantificada presente en la Memoria inédita de la excavación. Nuestra interpretación de los datos ya elaborados puede discrepar de la de los propios excavadores, lo que no hace sino resaltar su amabilidad al ceder desinteresadamente la información. Por nuestra parte, el hecho en sí, nos reafirma en la convicción de que un registro de calidad es la base de cualquier intervención arqueológica y, a su vez, el único modo de permitir una discusión fluida respecto a las interpretaciones que, en último término, dependen de la coherencia del enfoque asumido por el investigador.

Las intervenciones de urgencia de 1990/91 se desarrollaron al Noroeste del área publicada por Almagro, como consecuencia de las obras de urbanización. Aunque en la extensión urbanizada han excavado más de un equipo de arqueólogos, la única información de la que disponemos es la elaborada por el grupo Celtex (Baquedano y Blanco, 1994).⁸⁵ Éstos intervinieron en una extensión aproximada de 3 ha, aunque gran parte de ella se encontraba afectada por movimientos de tierra anteriores a la presencia de los arqueólogos. De esta forma, las áreas que permiten un análisis cuantificado son los denominados Sector I y II, de 650 y 5.725 m² respectivamente. (vid. Anexos 17 y 18)

La periodización de los materiales recuperados realizada por Baquedano y Blanco (1994) distingue los siguientes conjuntos morfotipológicos: Calcolítico precampaniforme, Calcolítico campaniforme, Calcolítico indeterminado, transición Calcolítico-Bronce, Calcolítico-Bronce indeterminado, Bronce Pleno, estructuras sin materiales selectos o escasamente representativos y estructuras alteradas o semidestruidas. También hay ciertos indicadores “de que en momentos posteriores [al Bronce Pleno] siguieron ocupando la zona grupos humanos más o menos numerosos, [pues] dentro de esta cronología imprecisa se puede encuadrar el problemático ‘fondo’ 222, quizás ya dentro del Bronce Tardío” (Ibidem: 16), lo cual indica que el yacimiento cuenta con restos materiales de gran parte de la Primera Edad de los Metales.

La periodización de los autores se fundamenta en los siguientes criterios:

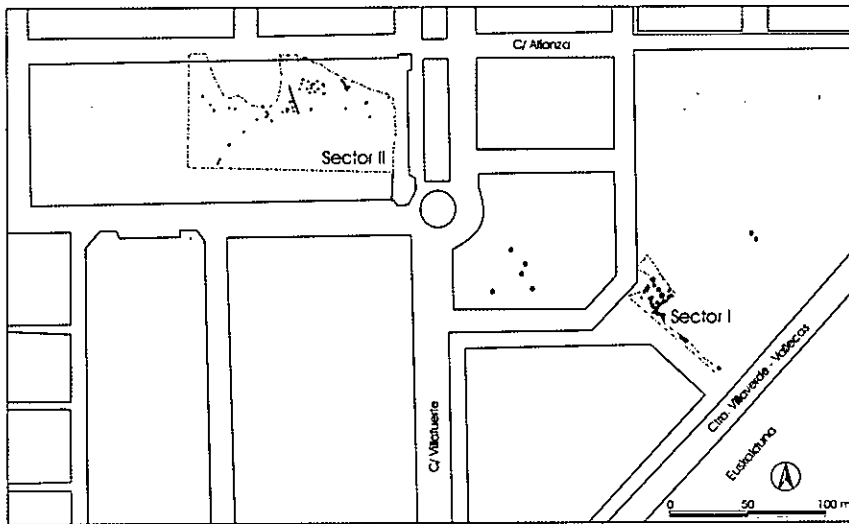


Fig. 43- Planimetría general de las estructuras excavadas en los sectores I y II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid). (Baquedano y Blanco, 1994, mod.)

Calcolítico precampaniforme: “las producciones cerámicas de esta fase difieren en muy poco de las documentadas en las subsiguientes, ya que responden a unas condiciones técnicas de producción comunes. La mayoría de los fragmentos recuperados poseen las mismas características tipológicas y son el pequeño grupo de los que tienen peculiaridades (cazuelas carenadas, decoraciones incisas, impresas o pintadas, etc), los objetos singulares (morillos, queseras, crecientes, carretes, cucharas, etc.), y las industrias lítica y ósea, las que nos permiten discernir las fases. [...] El 33% de las formas de este perio-

do son cuencos. [...] Este y otros elementos, como las cazuelas bajas carenadas, similares a las del Bajo Guadalquivir, la cerámica pintada en rojo o las decoraciones astrales evidencian en El Espinillo la llegada de productos desde ámbitos meridionales y occidentales [...]. Algunos tipos de ollas globulares son exclusivas de esta fase. Del material lítico, señalar que son en estos 'fondos' precampaniformes en los que más riqueza y variedad se ha constatado. A los útiles de tradición antigua (raspadores, buriles, perforadores o raederas) se suman ahora aquellos que indican un cambio en el proceso productivo (piezas de hoz) y nuevas técnicas en la apropiación de alimentos (cuchillos propios de esta fase). Otra nota característica de este período es la aparición en él de toda la industria lítica pulimentada localizada en el yacimiento, y buena parte de la industria ósea" (Baquedano y Blanco, 1994: 17-18).

216 Calcolítico Campaniforme: "la cerámica, respecto a la de la fase anterior, posee ahora una mayor calidad técnica (desgrasantes más finos, superficies mejor acabadas, etc.) y las decoraciones son más frecuentes. Las formas son básicamente las mismas que en la fase anterior, aunque desaparecen algunas consideradas como típicamente precampaniformes y están presentes especies nuevas, como los platos de borde engrosado y biselados al interior, que luego perdurarán. Los cuencos adquieren ahora una representación mayor, contraponiéndose así a lo que se observa respecto a las ollas. [...] Solamente el 3'52% de los fragmentos considerados selectos en ambos 'fondos' (766) poseen algún tipo de decoración. Las líneas incisas paralelas nos ponen en relación con las calcolíticas peinadas del occidente peninsular (Vila Nova de San Pedro, Fase I de Monte da Tumba o El Teso del Moral) y la Meseta. Asociaciones como las acanaladuras con líneas bruñidas e incisiones, impresas con incisas, etc., definen este horizonte campaniforme de El Espinillo. [...] Las piezas de hoz son ahora más abundantes [...]. El porcentaje de puntas de flecha es superior al que posee la fase anterior. [...] El porcentaje de raspadores, buriles, perforadores, piezas de hoz y raederas, también es mayor en la fase campaniforme que en la anterior. No ocurre así con los cuchillos o las hojas, que aparecen exclusivamente en momentos precampaniformes" (Ibidem: 18-19).⁸⁶

Transición Calcolítico-Bronce: "vuelven a abundar los tipos de ollas globulares, en detrimento de los cuencos. Los platos profundos con el borde ligeramente vuelto, engrosado y algo biselados también están presentes. [...] Respecto a la fase anterior, ahora las decoraciones se rarifican, apareciendo como novedad las digitaciones, profusamente usadas en los bordes de las ollas y en las paredes externas de las fuentes ovaladas, pero nunca en cordones aplicados a los vasos. En la industria lítica se aprecia un empobrecimiento progresivo: aparecen pocos raspadores y perforadores, ninguna punta de flecha y sólo una

86. Nótese que la diferenciación entre la fase Precampaniforme y Campaniforme se realiza basándose en criterios que excluyen la presencia de la característica cerámica campaniforme, pues ésta no ha sido documentada durante la intervención de Baquedano y Blanco.

87. En la tabla cuantificada del yacimiento se presenta la periodización por 'fondos' realizada por los autores y como 'periodización tradicional' la que hemos adoptado por criterios metodológicos.

pieza de hoz. Los denticulados apenas los hemos documentado y tampoco restos líticos pulimentados ni industria ósea" (Ibidem: 19-20).

Bronce Pleno: "En la cerámica aparecen tipos nuevos, como los platos o fuentes troncocónicos con carena alta, considerados por muchos autores como fósiles directores de esta fase, aunque perduran varios siglos, hasta el Bronce Final. En ningún caso los hemos hallado decorados [...]. El tipo de cuenco predominante en esta fase es el de casquete esférico, rarificándose las ollas y los perfiles de 'fondo de saco'. Solamente el 10% de los fragmentos cerámicos selectos portan decoración, destacando las digitaciones. La industria lítica, realizada totalmente sobre lasca, es muy pobre. Tan sólo se ha recuperado un raspador, un perforador y tres piezas de hoz. En las diferentes piezas retocadas, continúan presentes las muescas y los denticulados" (Ibidem: 20).

La pauta para incluir el resto de los conjuntos en las diversas agrupaciones de 'indeterminados' se basa en la ausencia de testimonios arqueológicos o, en su caso, la escasa representatividad de los restos.

Siendo coherentes con los postulados críticos asumidos ante la periodización morfotipológica, y con una finalidad puramente metodológica, hemos reducido los conjuntos anteriores a tres: Calcolítico, Bronce e indeterminados. En cuanto nuestro objeto de análisis no es la periodización en sí, sino los aspectos estáticos y dinámicos en la estructuración espacial del yacimiento, la reducción a las tres agrupaciones tipológicas únicamente cobrará sentido al analizar patrones de continuidad y modificación en la disposición de las estructuras y residuos recuperados en las mismas.

El criterio que hemos adoptado se reduce a discriminar todas aquellas estructuras que cuenten con indicadores cerámicos no presentes en los conjuntos industriales recuperados en los yacimientos calcolíticos de 'El Capricho' (Barajas, Madrid) y 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid), aislando a su vez aquellas que carezcan de elemento alguno, las cuales quedan incluidas en el grupo de 'indeterminadas'. Por consiguiente, las formas cerámicas denominadas según la clasificación de Baquedano y Blanco (1994: 22-23) A-3, A-6, C-3, D-1-1, D-1-2, D-2, D-3-1, D-3-2 y D-3-3 serán nuestros indicadores de una fase no Calcolítica relacionada tipológicamente con la Edad del Bronce, mientras el resto se asumirán como pertenecientes a una fase previa.⁸⁷ Junto a ello, mantendremos el criterio utilizado por los excavadores para agrupar el conjunto de estructuras 'indeterminadas', entre las cuales incluiremos las afectadas.

Evidentemente, y en cuanto se trata de una agrupación metodológica, deberá tenerse en cuenta que el criterio utilizado para incluir las estructuras en el conjunto Calcolítico responde a una discriminación de fase, y está sometido a serias restricciones, dado que la ausencia de materiales puede deberse a un conjunto de factores cuya representatividad y variabilidad sólo es analizable en términos estadísticos.⁸⁸

Atendiendo a las agrupaciones tipológicas, se observa como tanto el Sector I como el II cuentan con estructuras asignables a Calcolítico y Bronce, cuestión por otra parte frecuente en este tipo de yacimientos. Sin embargo, la discriminación de fase realizada en el Sector II resulta problemática dada la baja frecuencia en la aparición de elementos característicos entre los materiales recuperados, lo que redundaría en la clasificación de 22 (42'2%) de las 52 estructuras como indeterminadas frente a las 9 calcolíticas y 16 del Bronce. Al contrario, de las 39 del Sector I, únicamente 5 (12'8%) quedan adscritas al grupo de indeterminados, mientras que 18 son calcolíticas y 15 del Bronce. Esto es evidentemente el resultado del volumen de restos cerámicos de cada sector.

El primer aspecto relevante a la hora de analizar el conjunto de ambos sectores es la acusada variabilidad en la distribución, tanto de estructuras como de restos. Para que esta cuantificación no se vea distorsionada, hemos tenido en cuenta que 4 de las estructuras del Sector I, en las que se recuperaron abundantes restos, no se encontraban agrupadas en el conjunto principal. Por ello en la tabla se distinguen tres valores dentro de dicho sector: el primero indica los valores de la acumulación de estructuras, el segundo las cuatro restantes (F. 16, 17, 20 y 21) y el tercero la suma de ambos. (vid. Anexo 17)

La variación entre los sectores I y II atendiendo al volumen de fragmentos cerámicos recuperados en cada estructura destaca por su similitud a lo observado en el yacimiento de 'Las Matillas': mientras el sector II sitúa los conjuntos entre 0 y 1100 fragmentos, el sector I lo hace entre 0 y 3700. El total de fragmentos recuperados en cada área también parece significativo: 8.180 en S. II frente a los 17.307, más del doble, del S. I. Todo ello no sería excesivamente relevante si no se tiene en cuenta la extensión excavada: 5.725 m² y 650 m², lo que implica una densidad de restos cerámicos de 1'4 frag. x m² frente a los 18'8 frag. x m² del Sector I.

88. En todo caso, si nos atenemos a la valoración realizada en el yacimiento de La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara), la presencia de perfiles en S es un indicador fiable en cuanto la frecuencia en su aparición parece estar en relación con el volumen de restos.

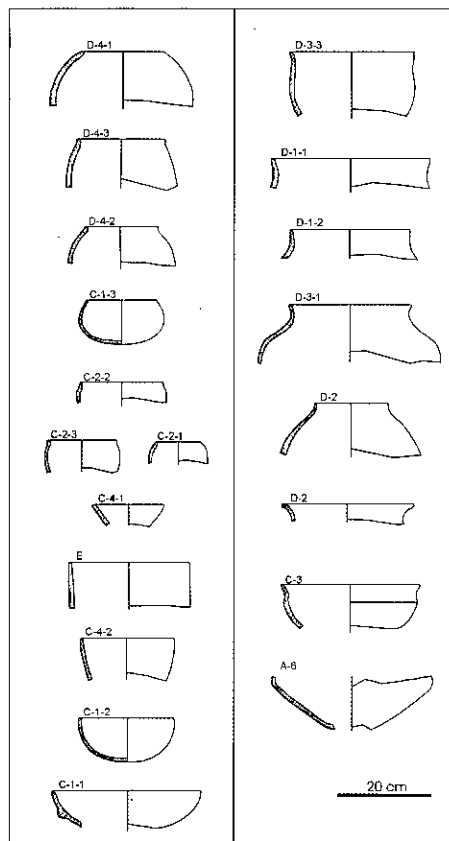


Fig. 44.- Adscripción tipológica de la selección de materiales de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid). Izq.: Calcolítico; Dcha.: Bronce (elaborado a partir de Baquedano y Blanco, 1994: 22-23).

89. Por ejemplo, se podría proponer que la pauta es la retirada de los residuos lejos del espacio de habitación, la distribución de los residuos en función de oposiciones 'estructurales'...

90. Hemos considerado 'habitacionales' únicamente tres de las estructuras documentadas en el yacimiento: 'fondo' 20 y el conjunto de estructuras denominadas como 'fondos' 19, 32, 35, 41 y 42. Los excavadores interpretan también como estructuras de habitación algunas otras, aunque el extracto de memoria publicado no indica sus características (Baquedano y Blanco, 1994). En todo caso, no existe ninguna referencia a estructuras de este tipo en el Sector II.

91. En la planta general se presenta una estructura de 5'5 m de longitud y 4'20 de anchura, esta última en el lugar del cual se obtuvo la sección. La sección a escala 1:20 presentaba una estructura de 9'80 m de anchura, por lo que es previsible que su longitud sea igual o mayor.

El paralelismo con la distribución de 'Las Matillas' vuelve a cobrar sentido, en cuanto es posible diferenciar un área con una elevada concentración/superposición de estructuras en escasos m² con abundantes residuos, en especial domésticos (sector I), frente a otra (sector II) en la que las estructuras se distribuyen de forma dispersa y los restos muebles, a excepción de la indicativa presencia de industria lítica, se reducen en su frecuencia de aparición, siempre al margen de su posible pertenencia cronotipológica.

La casi total ausencia en el Sector II de restos de herramientas de producción asociadas a actividades domésticas (p.e. molederas) y de restos de consumo (fauna), parece indicar que, si admitimos los costes mínimos a la hora de abandonar el residuo, dicho espacio se encontraba lo suficientemente alejado del *locus* generador de residuos como para ser receptor de una escasa muestra. Sin embargo, el aspecto que deseamos resaltar especialmente es que, aún admitiendo que la propuesta de costes mínimos no necesariamente responda a una pauta culturalmente generalizable⁸⁹, lo cierto es que durante todas las fases de ocupación del asentamiento la distribución de residuos se concentró siguiendo la misma pauta.

En todo caso, todas aquellas estructuras 'atípicas' susceptibles de ser interpretadas como 'habitacionales' así como los mayores movimientos de tierra se sitúan en la zona más próxima, si no inmersa, en el área de máxima concentración de residuos⁹⁰, de nuevo planteando un cierto paralelismo estructural respecto al yacimiento de 'Las Matillas'.

El mayor movimiento de tierra se documentó al Noreste del espacio que acumula gran parte de las estructuras. El 'fondo' 17 tiene unas dimensiones excepcionales dentro del conjunto del yacimiento aún a pesar de estar en gran medida afectado por construcciones contemporáneas. Sin embargo, la planta general del Sector I representa a dicha estructura con unas dimensiones que no concuerdan con la sección.⁹¹ Se trata de una estructura que en planta se asemeja a una zanja de 9'80 m de anchura y una profundidad máxima de 1'90 m con una sección formada por una cubeta de paredes cóncavas suaves con tres superficies a diferentes alturas: la primera a 42 cm de la cota de suelo superior, la segunda a 1'30 m, y la tercera, dispuesta en el centro de la estructura, a 1'82 m. Carecemos de información respecto a la disposición de estas superficies en planta así como de la posible existencia de agujeros de poste o cualquier otro tipo de elementos estructurales que, en principio, no aparecen representados en dicha sección. La estructura se colmató con al menos siete estratos diferenciados, de los que se recuperaron un total de 2.762 fragmentos cerámicos, 588 restos de industria lítica y 270 restos de fauna. Se trata de la segunda mayor acumulación de todo el yacimiento.

Su interpretación puede resultar excesivamente controvertida dada la relativa ausencia de información, aunque consideramos deben resaltarse dos características relevantes:

- La estructura en sección se asemeja considerablemente a la zanja documentada en el yacimiento de 'Las Matillas', tanto por la forma irregular de sus paredes como por las características y disposición de los depósitos que la colmatan.
- Al margen de dicha similitud, su disposición dentro del conjunto es coincidente con la documentada en 'Las Matillas': proximidad a espacios de máxima concentración de estructuras y restos y abundante acumulación de residuos en sus depósitos.

En definitiva, llama la atención como los movimientos de tierra de mayores dimensiones se asocian en ambos yacimientos a aquellos espacios profusamente ocupados en los que, a su vez, se concentra el mayor volumen de residuos. Aunque como una hipótesis difícilmente contrastable, dado que el registro ya ha sido destruido, creemos que dicha estructura podría responder a parte de una zanja de mayores dimensiones cuya disposición inmediata a la mayor concentración de 'fondos' tendría un evidente paralelo en el yacimiento de 'Las Matillas'. En todo caso, la inmovilización de fuerza de trabajo en infraestructuras aparentemente superiores a las necesarias para una reproducción doméstica simple refuerza la importancia del 'capital agrario primitivo' a la hora de interpretar la evolución social de estas comunidades.

En cuanto a las posibles estructuras 'habitationales', las características morfológicas de éstas se diferencian considerablemente de las excavadas en 'El Capricho' y 'El Juncal', aunque presentan similitudes con las documentadas en 'El Ventorro', 'La Esgaravita' o la 'Loma del Lomo'. Se trata de dos estructuras semienterradas formando una fosa de planta de tendencia oval, en las cuales no se han detectado elementos estructurales (pos-

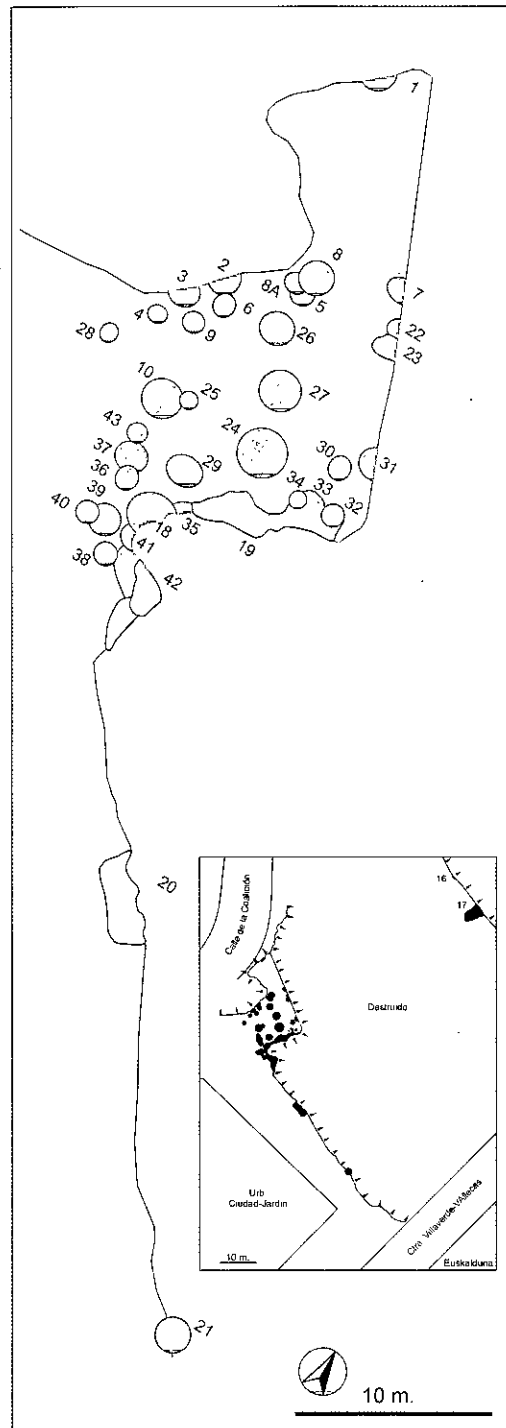


Fig. 45- Planta de localización y planimetría de las estructuras excavadas en el Sector I de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).

92. Los autores de la excavación individualizaron en el dibujo en planta y aislaron los materiales de dicha estructura, lo cual parece confirmar nuestra propuesta de interpretación.

tes) al margen de restos de improntas de madera en barro. Todas ellas se encontraban parcialmente destruidas por las obras de urbanización, por lo que contamos exclusivamente con algunos aspectos en planta y la sección documentable de ellas.

El 'fondo' 20 de 6'34' m de diámetro total en sección y 86 cm de potencia máxima conservada estaba afectado tanto en planta como superficialmente. Forma una gran cubeta con un único estrato de relleno, al parecer compuesto por abundante materia orgánica. Carecemos de información respecto a la existencia de algún tipo de agujero de poste, elemento estructural o doméstico. En sus depósitos se recuperaron 1.715 fragmentos cerámicos, 329 restos de industria lítica, 254 de fauna y 7 fragmentos de molederas.

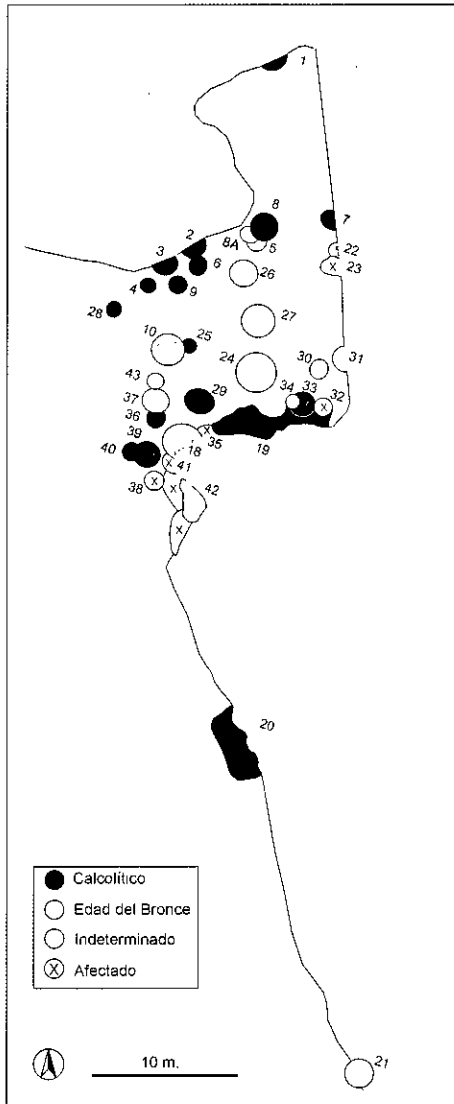


Fig. 46- Adscripción tipológica de las estructuras excavadas en el Sector I de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).

La segunda estructura que hemos considerado una probable vivienda es la que forman los 'fondos' 19, 35, 41 y 42. Aunque la planta que presentan los excavadores parece indicar la existencia de al menos 6 estructuras individualizables, la sección dibujada indica la continuidad estratigráfica entre todas ellas, con la única salvedad del 'fondo' 18, perteneciente, según nuestra lectura morfotipológica a la Edad del Bronce, que por lo tanto, cortaría el conjunto.⁹² Se identificaron tres estratos en su interior, todos ellos dispuestos horizontalmente y rellenando la fosa. Aunque se encontraba casi en su totalidad afectada por las obras, es posible reconstruir una hipotética planta de tendencia oval con esquinas redondeadas, de aproximadamente 12 m de largo por al menos 6 de anchura, formando una cubeta excavada en el firme de 80 cm en su punto más profundo conservado. Los depósitos de relleno se disponen horizontalmente sobre la base de dicha cubeta formando tres estratos, aunque es probable que la estructura contase con una mayor potencia dados los intensos movimientos de tierra que la afectaron.

Aunque no existe información respecto a la existencia de agujeros de poste o elementos asociados a actividades domésticas, como hogares, lo cierto es que sus características morfológicas convierten tanto a esta estructura como a las dos anteriormente descritas en formaciones arqueológicas atípicas en comparación con el resto de los

94. Las mediciones realizadas en un clima como el de Burdeos en Junio indica que a 1 m de profundidad la temperatura se estabiliza en aproximadamente 18° C con una variación exterior entre 5°-28° C. En Marzo, en el que las temperaturas exteriores se reducen a una variación entre 3°-13° C, la temperatura a 1 m de profundidad se estabiliza en una constante de 11° C (Loubes, 1985: 120).

En cuanto a los factores climáticos, la variación en la temperatura anual es uno de las características destacadas de la Meseta, cuestión que la arquitectura tradicional (incluso contemporánea) ha resuelto mediante el uso de materiales constructivos perecederos (barro y madera fundamentalmente) y la excavación de espacios subterráneos que permiten evitar las variaciones extremas, conservando una temperatura interior relativamente estable: la vivienda subterránea "es una de las configuraciones que aporta una respuesta más satisfactoria a la variación de las condiciones climáticas: variación verano-invierno o variación día-noche" (Loubes, 1985: 119). En este sentido, una perspectiva arquitectónica de las construcciones prehistóricas que tenga en cuenta la previsión en el aprovechamiento 'óptimo' de los fenómenos naturales deberá considerar factores como la variación de la temperatura en función de la profundidad⁹⁴ y la orientación de sus mayores superficies atendiendo a factores como la radiación solar y vientos dominantes.

Respecto a los paralelos arqueológicos, la investigación ha destacado a lo largo del presente siglo la posibilidad de que algunas de las subestructuras documentadas en la Meseta respondan realmente a viviendas enterradas. En el área madrileña destacan las interpretaciones tradicionales de Pérez de Barradas (1933) del yacimiento calcolítico de Cantarranas, las estructuras enterradas con materiales campaniformes de 'El Ventorro' (Priego y Quero, 1992), o la más reciente cabaña enterrada de la Primera Edad del Hierro del Ecce Homo (Almagro y Dávila, 1988; 1989). Aunque probablemente se den

en gran parte de la Península Ibérica, en la actualidad el mayor volumen de información de estructuras de este tipo pertenecientes a la Prehistoria reciente proviene de algunos yacimientos del Bronce Final y I Edad del Hierro en Cataluña, siempre caracterizadas por un espacio semisubterráneo (entre 54 y 15 m²) con escasos restos de agujeros de poste, en ocasiones solo uno, y al menos un hogar interior (Pons, 1994).

Sin embargo, el mejor testimonio arqueológico lo encontramos en las fases altomedievales del recientemente excavado yacimiento de 'La Indiana' (Pinto, Madrid) (Vigil-Escalera, 1997) cuya interesante evolución desde el Bronce Final lo convierte en un potencial campo de experimentación para el análisis de las formaciones sociales campesinas a lo largo de tres momentos históricos determinantes: Bronce Final, Imperio romano y mundo altomedieval. (fig. 51)

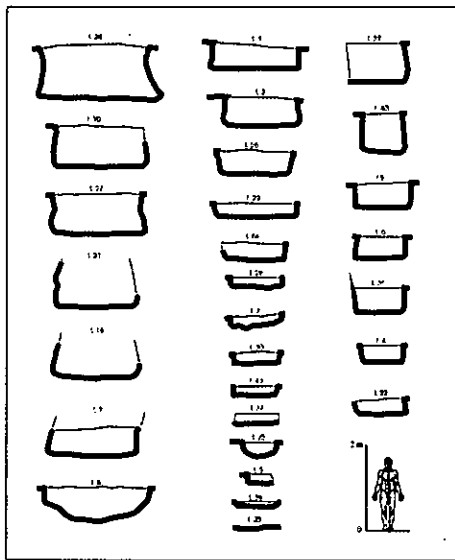


Fig. 48- Secciones de algunas de las estructuras documentadas en el Sector I de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).

El uso de un paralelo arqueológico distante tanto en tiempo como en condiciones históricas será utilizado exclusivamente desde una perspectiva funcional, en cuanto indica la viabilidad arquitectónica de este tipo de construcción⁹⁵, su variabilidad y su resultado arqueológicamente registrable:

«Al tipo de cabañas de planta casi cuadrada o rectangular con dos postes en el centro de uno de sus ejes o postes en las esquinas sucede otro de cabañas de planta ovalada con postes dispuestos de manera más aleatoria o sin huellas de postes. La característica principal de todas ellas es la ausencia de un hogar construido del que resten huellas reconocibles. La profundidad a la que están excavadas oscila entre los treinta y los sesenta centímetros, y las paredes de la fosa son bastante verticales. Su superficie oscila entre los 6 y 14 m². En una de ellas se recuperó una pesa de telar vertical (*pondus*) de sección troncocónica, elemento que caracteriza a este tipo de estructuras en algunos asentamientos del Norte de Europa (Warendorf - Westfalia-, ss. VII-VIII, Mucking -Inglaterra-, ss. V-VIII), donde estas cabañas se asocian por lo general a otras estructuras de habitación construidas sobre el terreno con forma de casas rectangulares alargadas de postes (*long houses*) que servirían tanto para la vivienda de

95 A pesar de ello, resulta sugerente la posibilidad de utilizarse como analogía de una sociedad autosuficiente campesina en la que, tras un período romano determinado por una presión exterior altamente coercitiva sobre el contexto doméstico (evidenciado por la presencia de una villa, monumentalización del espacio agrario), se retoman soluciones técnicas económica y ecológicamente conservadoras, muy en línea con el característico *drudgery averse peasant*.

224

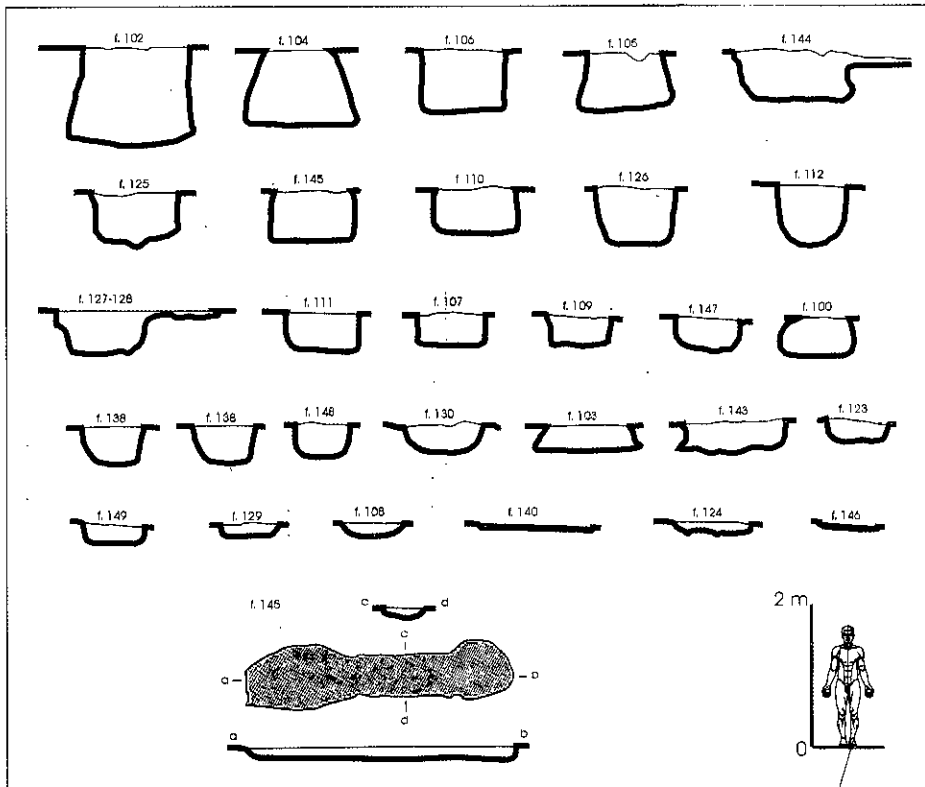


Fig. 49- Secciones de algunas de las estructuras documentadas en el Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid).

las personas como para estabular animales. El tipo de cabañas cuadradas o rectangulares con hogar construido es, sin embargo, el tipo más constante en los asentamientos eslavos de Europa central y oriental desde el siglo IV al XI d.n.e.» (Vigil-Escalera, com. per.).

En el caso de las cabañas enterradas anglosajonas (*sunken featured buildings*) (Levick, 1993), muy similares a las altomedievales documentadas en el yacimiento de 'La Indiana', las fosas suelen ser rectangulares y cuadradas, en ocasiones circulares. Según las reconstrucciones, el espacio de habitación se componía de una fosa recubierta por una superestructura de madera y barro con dos soluciones constructivas que generalmente convivían en el mismo poblado:

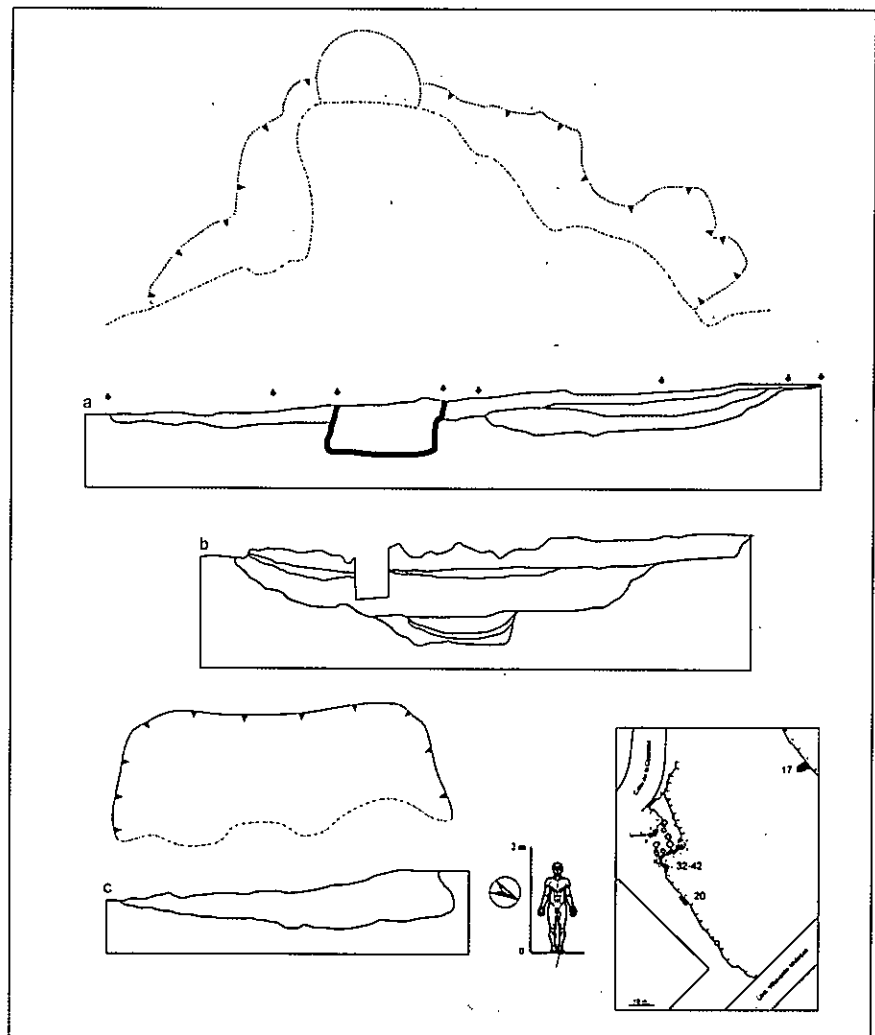


Fig. 50- Secciones de las estructuras interpretables como habitacionales y grandes movimientos de tierra del Sector I de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid). (a) 'fondos' 42, 41, 18, 35, 19 y 32 (según excavadores); (b) 'fondo' 17; (c) 'fondo' 20.

- El recubrimiento de la fosa mediante una tarima de madera, reservando el hueco inferior para almacén o como un simple aislamiento que durante el invierno se rellenaba de paja. La superestructura era de mayores dimensiones que la propia fosa, sosteniéndose mediante dos o seis postes situados en los bordes de la misma. La tarima se fabricaba a partir de un marco de madera, sobre el cual también se construían los tabiques.
- El recubrimiento mediante un pequeño tabique exterior sobre el que se construía una techumbre de bálago, pudiendo entarimarse o no su interior. Esta opción implicaba un menor coste en material constructivo y era generalmente utilizado para diversos tipos de talleres (p.e. telares).

Quizás uno de los aspectos que destacan de este registro arqueológico altomedieval es la frecuente ausencia de elementos que permitan documentar las superestructuras constructivas (agujeros de poste), en muchas ocasiones únicamente detectables a partir de pequeñas acumulaciones de piedras generalmente dispuestas en el interior de los rebordes de las fosas, cuestión igualmente documentada en las estructuras prehistóricas. Asimismo otras dos características podrían reforzar la interpretación de estas grandes cubetas como cabañas: la frecuente ausencia de restos de hogares *in situ* y la disposición de los hoyos de almacenaje al exterior de las mismas o, en ocasiones, dispuestos en el reborde de las fosas-vivienda.

Una valoración general de las estructuras enterradas que hemos presentado refuerza la opción de que estemos realmente ante construcciones, cuya función doméstica puede ser discutible (¿talleres, estabulación, habitación...?), pero cuyas características morfológicas y los depósitos asociados se resuelven en importantes similitudes, tanto atendiendo a éstas como a su distribución en los contextos espaciales de los yacimientos:

- Excavación de las estructuras con planta de tendencia oval hasta una cota máxima de base de aproximadamente 1 m.

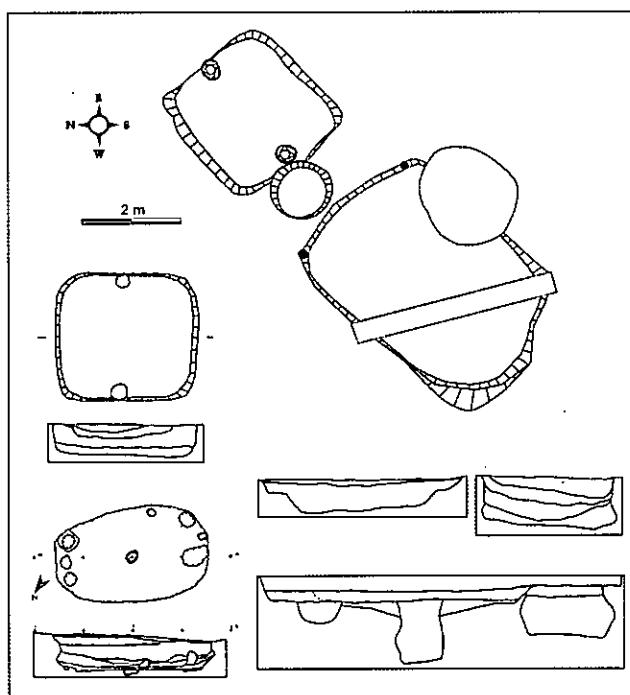


Fig. 51- Plantas y secciones acumulativas de las cabañas enterradas del yacimiento altomedieval de 'La Indiana' (Pinto, Madrid) (según Vigil Escalera, inédito).

- General falta de huellas de poste u otros elementos estructurales.
- Frecuente ausencia de hogares y elementos domésticos en su interior.
- Presencia perimetral de estructuras de almacenaje, en escasas ocasiones dispuestas en su interior.
- Elevada densidad de estructuras de almacenaje en sus proximidades con alta frecuencia en el volumen de restos materiales entre sus depósitos.

Analizando 'El Espinillo' desde las perspectivas abiertas por el yacimiento de 'Las Matillas' observamos como las conclusiones obtenidas del segundo parecen extrapolables al primero: aquellos espacios con mayor densidad de estructuras concentran a su vez un mayor volumen de residuos, particularmente domésticos, alrededor de las cuales se disponen aquellas estructuras susceptibles de ser interpretadas como habitacionales.

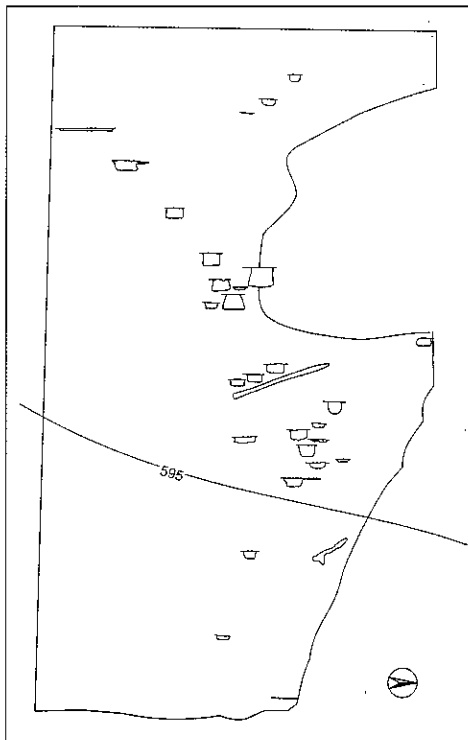


Fig. 52- Profundidad de las estructuras excavadas en el Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid) en función de su disposición topográfica.

Quizá la cuestión más destacable sea contar con una extensión documentada amplia, la cual permita enfocar el estudio a partir de patrones en la distribución, tanto de residuos como de estructuras. Es a partir de ella como pueden obtenerse conclusiones respecto a la organización de los espacios habitacionales y productivos de los yacimientos.

Si como hemos observado, los patrones de distribución de residuos y de concentración de estructuras pueden ser indicativos a la hora de abordar un análisis de la formación del paisaje agrario primitivo, el Sector II de El Espinillo permite a su vez una valoración estrictamente espacial de las estructuras de almacenaje subterráneo.

Entendemos que esto es así por un motivo fundamental: mientras que el espacio del Sector I fue reiteradamente ocupado y la posibilidad de establecer patrones internos en la distribución de residuos y estructuras resulta problemático, el Sector II muestra una organización dispersa y excesivamente ordenada como para no aceptar el carácter intencional de la misma.

Atendiendo a la planimetría general de este sector se observa una distribución semicircular de las

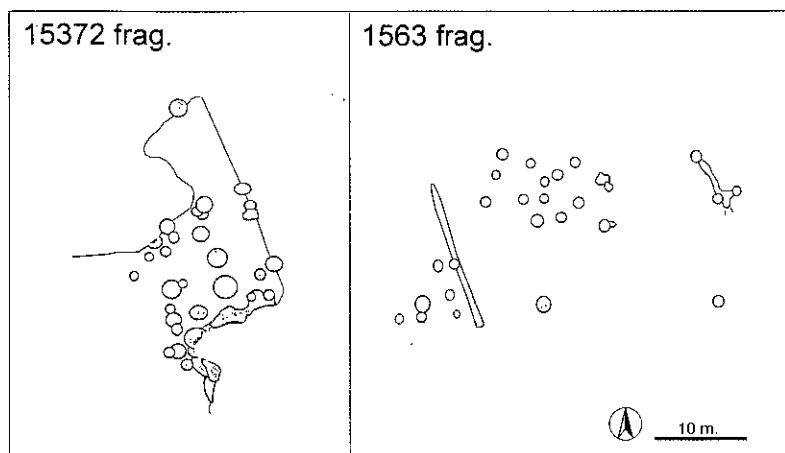


Fig. 53- Comparación de densidad de estructuras entre el Sector I y el área de máxima concentración del Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid), indicando el volumen total de restos cerámicos de cada conjunto.

228

estructuras en torno a un espacio situado al Sur, en el cual no existe testimonio prehistórico alguno.⁹⁶ Esta es quizás una de las muestras más evidentes de organización espacial de estructuras subterráneas en superficies que, como el caso, superan los 5.000 m². Sin embargo, el aspecto más relevante no es en sí su distribución, sino la imposibilidad de reducir esta planificación a una única fase precisamente en aquellas estructuras que, mayoritariamente, concentran un elevado número de fragmentos cerámicos del Sector II y que presumiblemente deberían contar con un volumen estadísticamente representativo de una u otra fase tipológica. (fig. 54)

En definitiva, el yacimiento de El Espinillo muestra un espacio que sugiere una elevada estabilidad en su uso agrario primitivo. Ésta queda de manifiesto en la distribución estructurada de los espacios dedicados a la reproducción del ciclo agrario, los cuales contrastan con aquellos en los que se desarrollan las actividades domésticas y que probablemente estén testimoniando una relativa pervivencia de códigos culturales más allá de las rígidas, y problemáticas, fases tipológicas.

3.5.3. Discusión

Hemos visto como el caso de El Espinillo demuestra que los sectores excavados del yacimiento son difícilmente comprensibles al margen del conjunto, lo cual habla de la perdurabilidad del espacio y su potencial explicativo frente a la escasa representatividad de un análisis tradicional que haría primar un Tiempo histórico fragmentado mediante la valoración restringida de unos aspectos morfológicos minorita-

96. Esta observación fue realizada por su excavadora, M^o I. Baquedano, la cual consideró que la distribución no era el resultado de una planificación del espacio prehistórico sino de los movimientos de tierra contemporáneos que, al explanar, arrasaron las cotas superiores de un cerro situado al Sur del Sector II. Para contrastar su opinión situamos las estructuras dentro de la topografía general previa a la urbanización del Espinillo, observando como la totalidad de las curvas de nivel cruzan el Sector II en dirección Norte-Sur, sin que exista elevación alguna o cerro previo a los movimientos de tierra contemporáneos. De cualquier forma, si aceptásemos que se arrasó el yacimiento hasta la cota de excavación, y atendiendo a las curvas de nivel, las primeras estructuras afectadas serían las situadas en el cuadrante Oeste del Sector II, cuestión que, como se observa en la planimetría, no sucede. En definitiva, la disposición topográfica del sector II nos reafirma en nuestra opinión de que la organización de las estructuras responde en gran medida a una planificación prehistórica.

97. Existen abundantes aspectos del paisaje agrario que no son directamente observables a partir del registro arqueológico. Aunque las condiciones ecogeográficas no son comparables, paisajes fosilizados como los de 'Somerset Levels' (Bryony y Coles, 1986) son indicativos de las implicaciones que tiene la preservación de los espacios agrarios en cuanto a inversión de fuerza de trabajo. Como afirma Vicent (1995a: 179) las estrategias intensivas (p.e. regadío) como las extensivas (p.e. *dry forest management*) tienen en común una importante inversión de trabajo social en una infraestructura productiva de rendimiento diferido.

rios. Creemos que, como sucede con el caso de 'Las Matillas', recurrir a un primer análisis que metodológicamente prescindiera del 'factor tiempo' parece representar una alternativa efectiva en la lectura del palimpsesto arqueológico, máxime teniendo en cuenta el callejón sin salida al que conduce el análisis morfotopológico tradicional.

'El Espinillo' demuestra una perdurabilidad en el uso del espacio entre el Calcolítico y la Edad del Bronce que únicamente resulta comprensible si existe una continuidad funcional y de valores, tanto socioeconómicos como probablemente ideológicos. Todos ellos destacan al analizar dos pautas en el comportamiento del registro: la concentración/dispersión de estructuras/restos materiales y la distribución significativa de las estructuras tan sólo detectables en espacios no directamente vinculables a las *domus*.

Junto a estos aspectos, la continuidad en el uso del espacio y su repercusión en el registro arqueológico parece implicar una tendencia relativamente constante en el mantenimiento de los espacios productivos, lo que conlleva una persistente inversión de fuerza de trabajo en la conservación de un conjunto de medios de producción que, aunque arqueológicamente invisibles por las condiciones de preservación, debieron resultar imprescindibles.⁹⁷

229

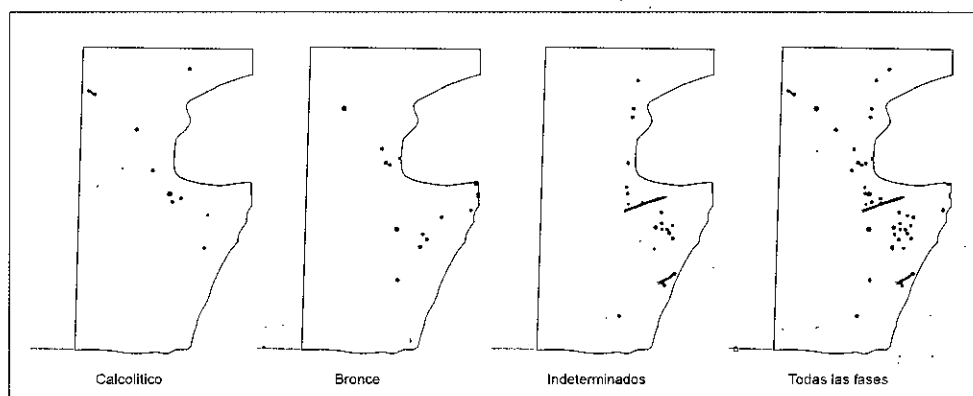


Fig. 54- Distribución tipológica por fases de las estructuras del Sector II de 'El Espinillo' (Villaverde, Madrid). Se observa con nitidez como el espacio semicircular vacío y el conjunto cuadrangular entre las zanjas únicamente se hace patente al superponer todas las fases

3.6. La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid)

3.6.1. Aspectos críticos

- La Esgaravita es uno de los asentamientos calcolíticos en llano más paradigmáticos de la región de Madrid.
- Se trata del único yacimiento calcolítico excavado en área que carece de registro de fases posteriores.

- Su extensión y diversidad de estructuras lo convierte en un buen caso de estudio para analizar la modificación del espacio natural realizada por los grupos del III milenio BC.
- Nos centraremos en una de las estructuras excavadas, una zanja de grandes dimensiones cuyo proceso de colmatación indica un primer momento de depósitos naturales y un segundo de actividad doméstica.
- Interpretamos esta zanja como una estructura de drenaje a partir de su disposición topográfica y los sedimentos que la colmatan en su primera fase.
- Atenderemos a dos cuestiones: la existencia de inversiones de fuerza de trabajo colectiva en infraestructuras agrarias y el carácter eminentemente diferido de sus rendimientos, que entendemos como el resultado de una apropiación del espacio en la que la tierra representa un medio de producción crucial para la reproducción doméstica.

3.6.2. Registro

230

El yacimiento de La Esgaravita se asienta en la primera terraza que el curso bajo del río Henares forma en su margen derecha. Las primeras noticias sobre su existencia se remontan a 1970, durante las excavaciones realizadas por el Grupo Arqueológico de Alcalá en la inmediata villa romana y necrópolis visigoda de El Val. Junto a ella se realizaban unas remociones de tierra, con la intención de introducir un depósito de gas, que permitieron recuperar un conjunto de materiales prehistóricos. De ellos se seleccionaron un total de 87 piezas cerámicas y 29 de sílex que sirvieron de base para uno de los ya clásicos trabajos sobre la problemática de los denominados 'fondos de cabaña' (Martínez Navarrete, 1979), adscribiendo el yacimiento a una fase calcolítica precampaniforme.

Dado que La Esgaravita se encontraba dentro de una de las áreas prioritarias de expansión industrial de la ciudad de Alcalá, en 1987/88 se procedió a la excavación de urgencia de dos parcelas situadas al Norte del espacio donde originalmente se habían detectado restos (Díaz-del-Río y Sánchez,

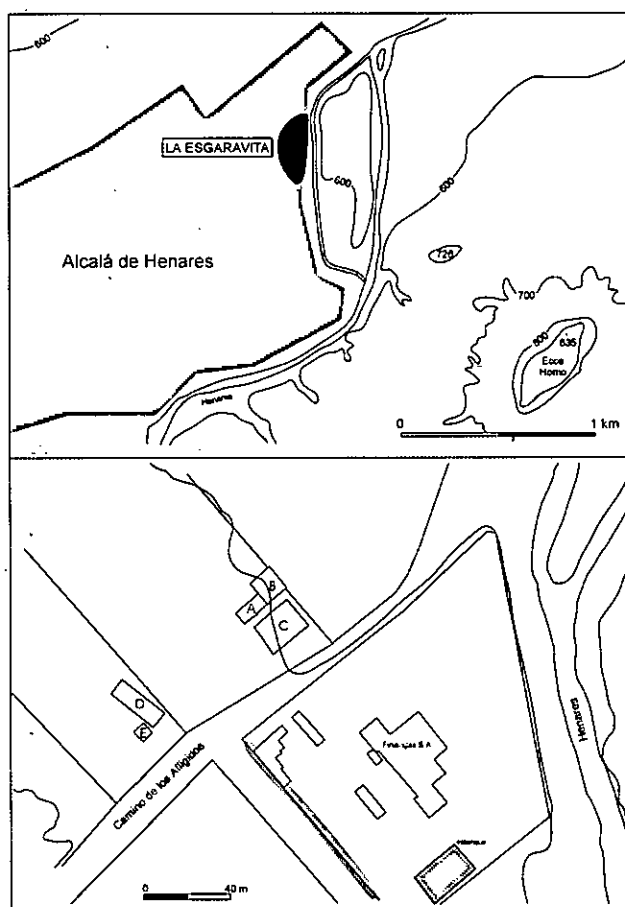


Fig. 55- 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid). Localización del yacimiento, detalle de las áreas excavadas durante la campaña de 1987-88 y espacios en los que se detectó la presencia de estructuras prehistóricas durante la construcción de Finangas (1970).

1988). La magnitud del yacimiento exigió seleccionar cuatro áreas de excavación (861 m²), aunque el espacio afectado por las nuevas construcciones era superior a la hectárea y la distribución de restos documentados, tanto durante la campaña de urgencia como en 1970, indicaba que el yacimiento calcolítico superaba las 3 ha de extensión.

En términos generales los resultados de cada área son los siguientes:

Área A: de 94'25 m², se excavaron 5 silos y parte de una zanja de cimentación que conservaba en su interior las huellas de una hilera de postes. Ninguna de estas estructuras ha sido estudiada hasta la actualidad, aunque es de destacar el abundante volumen de residuos recuperados entre sus depósitos, particularmente en el de mayor dimensión (fondo 1), entre cuyos restos consta un cuenco decorado con soliformes de clara filiación calcolítica.

Área B: de 144 m², se documentaron un total de 7 silos y cubetas asociadas a un conjunto de estratos horizontales de ocupación que, atendiendo a la continuación de la zanja de cimentación del área A en este área y la presencia de agujeros de poste, bien pudieron formar parte del interior de una estructura habitable de grandes dimensiones.

Área C: De 374 m², se trata de la más meridional de las excavadas en el yacimiento y la más próxima a los primeros hallazgos de 1970. Se documentó una estructura con tres fases estratigráficas. Ésta será tratada con mayor detalle a continuación.

Área D: De 212'5 m², se documentó una gran estructura subterránea que superaba los 10 m de longitud. En su interior se recuperó un potente derrumbe de adobes con improntas de troncos y ramajes. Se trata de una cabaña rehundida de grandes dimensiones. Ocupando espacios exteriores se sitúan un conjunto de silos amortizados estratigráficamente relacionables con la estructura descrita.

Área E: Como consecuencia de una zanja realizada para cimentar una nave industrial se detectó en su sección un extenso nivel arqueológico formado por cantos rodados que parecían formar

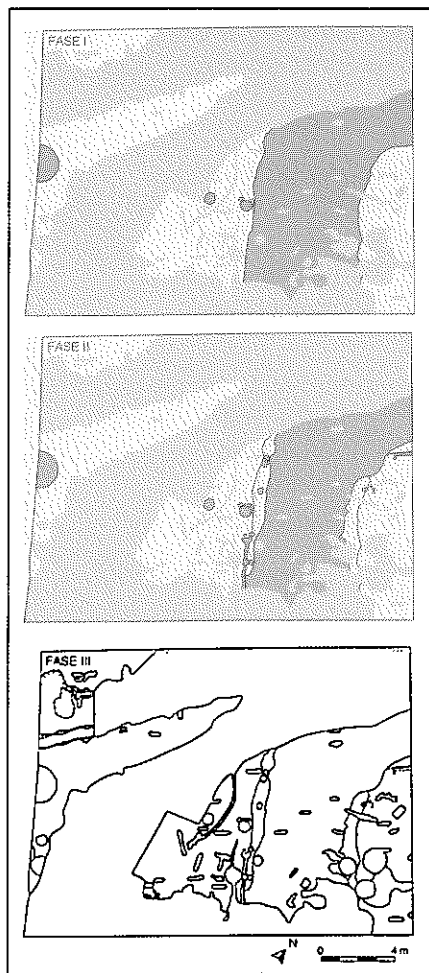


Fig. 56- 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid). Planta de fase del Área C: fases I y II calcolíticas; fase III estructuras de huerta modernas.

un suelo (Díaz-del-Río y Sánchez, 1988: 183, lám. 2). Aunque inicialmente no programada en la intervención, se excavó una pequeña cuadrícula de 36 m² con la intención de confirmar en planta la morfología de este suelo. La estratigrafía demostró la presencia de un estrato ceniciento con abundantes restos que cubría un suelo empedrado formado por cantos de río compactados bajo los cuales se disponía un nuevo estrato horizontal de tonalidad rojiza con escasos restos materiales.

La totalidad de las estructuras corresponden a una fase calcolítica definida por formas cerámicas simples derivadas de la esfera con absoluta ausencia de formas con perfil en S, y una industria lítica fundamentalmente sobre lasca. Únicamente se recuperó, como elemento residual dentro de un contexto de cronología moderna (área A), un pequeño y rodado fragmento de campaniforme. En todo caso, el hecho de documentar campaniforme en el yacimiento establece un primer marco cronológico que podría indicar la larga perduración de la ocupación calcolítica.

232

De todas las áreas excavadas, el único espacio estudiado en profundidad es el área C, cuya significación dentro del conjunto consideramos superior al resto, dado que se trata de la única estructura de estas características documentada hasta el momento. Ateniéndonos a un criterio de claridad expositiva, hemos resumido la descripción en tres fases estratigráficas:

Fase I: interfaz producto de la remoción de al menos 31 m³ de sedimento. Su resultado en planta es una estructura de 6'40 m de anchura por 12 m de longitud, delimitada al Norte por una intrusión contemporánea y continuando hacia el Sur, más allá del área excavada. En sección responde a dos zanjas excavadas en paralelo en la terraza cuaternaria que, observadas en conjunto, forman una doble concavidad de sección en 'U' y 1 m de profundidad máxima. En su base alcanza un estrato geológico formado por gravas. No existen criterios estratigráficos que permitan definir la anterioridad de una u otra zanja pues ambas se comenzaron a colmatar contemporáneamente. Esto permite suponer que, a pesar de que formalmente puedan distinguirse dos zanjas paralelas, la estructura fue probablemente diseñada como una doble concavidad. Si observamos la topografía de la terraza, la zanja se dispone en paralelo a una de sus curvas de nivel actuales y a 110 m del actual cauce del río Henares, situándose la mayor parte de las estructuras calcolíticas documentadas al Oeste. Su disposición y diseño indican que debió contar con una función relevante dentro de la estructuración interna de un poblado cuyos elementos constructivos distan de poder ser considerados 'fútiles'.

Fase II: colmatación paulatina de gran parte de la estructura median-

98. Bergadà (1997: 152) distingue los siguientes tipos de depósitos: 'arqueológicos' procedentes "únicamente de factores naturales", 'antrópicos', "resultado de la acción combinada de los factores humanos y naturales" y 'antropogénicos', "producidos exclusivamente por el hombre y afectados por los procesos naturales posteriormente a su deposición".

99. Todo el estudio de fauna del área C fue realizado por Guillermo Molero, al cual debo agradecer tanto su desinteresado trabajo como el haber enfocado parte de su análisis a la determinación cuantificada de la fragmentación de los restos faunísticos.

te finos estratos de limos muy decantados. Ateniéndonos a la sistematización de sedimentos propuesta por Bergadà (1997: 152), esta fase se compondría de estratos 'antrópicos', en cuanto son el resultado de una acción combinada del hombre (la excavación de la estructura) y un conjunto de factores naturales (la erosión de las paredes y la decantación de limos).⁹⁸ Durante esta fase no se utilizó el espacio interno de la zanja para ninguna actividad productiva o doméstica, sugerido por la ausencia de formación estratigráfica alguna más allá de los limos y la presencia de un único fragmento de cerámica altamente erosionada y de un fragmento óseo cuyas características indican que estuvo prolongadamente expuesto a la intemperie.⁹⁹

Fase III: dispuesta directamente sobre los depósitos de la anterior, esta fase se caracteriza por una compleja estratificación de sedimentos cenicientos y estructuras de carácter doméstico. En el límite Este de la estructura, cortando los depósitos de la fase II, se localizan un total de nueve agujeros de poste, cinco de ellos unidos mediante una zanja, probablemente de cimentación, mientras que en su límite Oeste únicamente se pudieron detectar cuatro pequeños postes y, de nuevo, una zanja de cimentación paralela a la estructura. Aunque en su interior se detectaron agujeros de poste aislados de menores dimensiones, no parece que existiese una estructura central, necesaria para sostener una techumbre de más de 6 m de anchura. Por lo tanto, no nos encontramos en condiciones de interpretar la función de dichos postes, aunque sin duda debieron estar implicados en algún tipo de reestructuración de un espacio que ya no era utilizado para su función original (fase II). Entre los estratos excavados en su interior, documentamos un conjunto doméstico compuesto por un hoyo cilíndrico con la base recubierta de cantos rodados afectados por el fuego, asociado a un hogar cuya disposición se modificó en dos ocasiones. A su alrededor se recuperaron un total de tres punzones de hueso que, junto con los citados restos, indican que este espacio fue repetidamente utilizado para actividades domésticas.

Durante nuestra intervención excavamos 23 m² de la estructura hasta su base. La totalidad de los restos materiales, a excepción de los citados en la fase II, se recuperaron de los estratos de la fase III: 2.780 fragmentos cerámicos y 505 óseos. Todos los restos cerámicos pueden adscribirse tipológicamente al Calcolítico, caracterizándose por la ausencia de decoración y la exclusividad de formas derivadas de la esfera (ausencia de perfiles en S).

Quizás el aspecto que más destaque del conjunto cerámico sea su elevada fragmentación (44'6% < 3 cm, 40'3% 3-5 cm, 15'1% > 5 cm), lo que impide obtener el diámetro de boca en la totalidad de los fragmentos. De similar manera, los fragmentos óseos se distribuyen fundamentalmente entre los valores de 1-5 cm (69%), destacándose

entre aquellos identificables la elevada proporción de restos de mandíbula, más del 50% de la muestra, precisamente la más resistente a las acciones pre y postdeposicionales. Todo ello parece ser el resultado de una limpieza sistemática de los residuos de mayores dimensiones, sin duda generados por actividades como las presentes en torno al hogar, así como por el uso continuado como suelo de ocupación.

Aunque la muestra faunística es escasamente representativa (506 NR, 111 identificados), se trata de un conjunto homogéneo recuperado exclusivamente en una única estructura, lo cual le confiere cierta significación respecto al resto de los análisis faunísticos de yacimientos calcolíticos realizados en el área madrileña: todos, a excepción de 'El Capricho', corresponden a la agrupación de materiales recuperados en diversos contextos aislados.

En conjunto se observa como los valores de cada grupo se aproximan considerablemente a la pauta conocida de gran parte de los yacimientos del III y II milenios BC de la región: elevada presencia de ovicaprinos seguido del cerdo y la vaca, con una escasa representación de las especies silvestres, ciervo y caballo.¹⁰⁰ En cuanto al patrón de sacrificio, de nuevo debe tenerse en cuenta la escasa muestra inferencial: en el caso de los ovicaprinos hay 5 ejemplares subadultos y 4 adultos, en el cerdo 3 adultos (uno de ellos un jabalí) y 1 juvenil.

Aparentemente, el yacimiento de La Esgaravita presenta unas características que hasta la actualidad no han sido documentadas en ningún yacimiento contemporáneo: superficies empedradas, estructuras subterráneas de grandes dimensiones, silos y zanjas de drenaje que conforman un espacio fuertemente alterado por la acción humana.

Esta modificación es especialmente relevante entendida en términos de intensificación de capital de subsistencia. Ante la práctica ausencia de un Neolítico arqueológicamente reconocible en la campiña madrileña, yacimientos calcolíticos como La Esgaravita se presentan como el primer resultado registrable de una intensificación económica entre cuyas características se encuentra la destacada inversión de fuerza de trabajo en el hábitat, como un medio de producción especialmente significativo en el conjunto del primer paisaje agrario. En él, no sólo se desarrollan gran parte de las relaciones de producción y reproducción, sino que repre-

100. Dadas las características del caballo, no ha sido posible determinar si se trata de silvestre o doméstico. En cuanto al jabalí, únicamente se ha identificado un único resto de adulto, incluido en los porcentajes como *sus*.

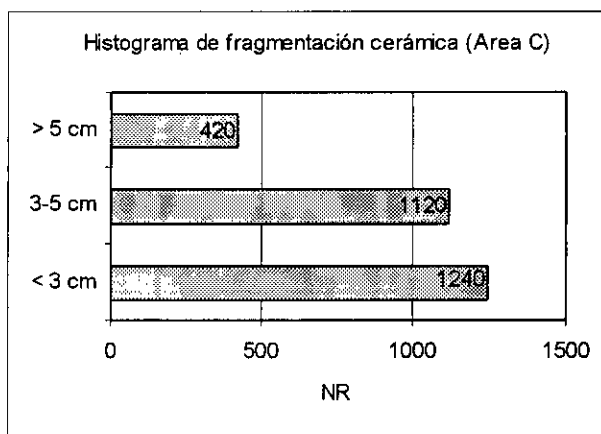


Fig. 57- Histograma de fragmentación cerámica del área C de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid).

NR	O/C	Sus	Bos
Cráneo y dent. Sup.	24	3	2
Mandíb. y dent. Inf.	16	10	2
Pelvis	3	0	0
Húmero	4	1	0
Fémur	0	0	0
Cúbito y/o ulna	4	3	1
Tibia	2	1	0
Metacarpianos	2	1	0
H. Tarsianos	2	0	1
Metápodos ind.	3	1	0
Falanges	1	3	3
Vertebras	1	1	1
Costillas	2	1	0

Fig. 58- Número de restos (NR) de porciones esqueléticas recuperadas en los contextos calcolíticos del área C de 'La Esgaravita' (según Molero, inéd.)

senta el elemento externo más visible del nuevo paisaje. El poblado es significativo en cuanto aglutina la concepción del espacio y tiempo de la comunidad campesina, tanto ante sí misma como ante el resto de los grupos: ejemplifica la identidad colectiva.

En todo caso, el elemento que creemos más destacable a la hora de analizar las condiciones de producción en La Esgaravita es la existencia de una estructura funcionalmente diseñada para la adaptación del espacio a unas condiciones de habitabilidad comprometidas por la disposición del asentamiento junto a la llanura de inundación del río Henares. La zanja documentada en el área C se presenta como una obra que por sus dimensiones y funcionalidad dentro del poblado sugiere una inversión de fuerza de trabajo colectiva, lo que, en principio, llevaría a admitir que dicha función beneficiaría a la totalidad del grupo. Este beneficio no parece, sin embargo, inmediato. Los rendimientos resultantes de la excavación y desplazamiento de sedimento únicamente revertirían en el

asentamiento tras un periodo de tiempo que, si atendemos a los abundantes depósitos naturales que rellenan la zanja, debió ser prolongado. Se trata de una inversión de rendimiento diferido en gran medida acorde con el tipo de producción que parece reflejarse a partir de los silos subterráneos de almacenaje a largo plazo. El carácter prolongado de este 'tiempo' implicado en la excavación y colmatación de la zanja se ve reforzado por la existencia de una última fase de depósitos arqueológicos caracterizados por la ocupación directa de un espacio que probablemente había dejado de ser funcionalmente útil o, quizás, simplemente desplazado.

3.6.3. *Discusión*

Frente a la general percepción de los yacimientos calcolíticos como 'yacimientos de fondos de cabaña', La Esgaravita se presenta como un serio indicio de la parcialidad del registro acumulado hasta la actualidad. Dadas las condiciones de preservación del yacimiento, es presumible admitir que sobre los depósitos arqueológicos se debieron dar unas particulares circunstancias. Creemos que, entre otros factores, su disposición en un área tradicionalmente inundada por las crecidas del río Henares (constatada en ocasiones por más de un metro de sedimento sobre las estructuras calcolíticas) y su uso durante gran parte de la Edad Media y Moderna como espacio de regadío (histórica y arqueológica-

	NR	%
O/C	64	57,6
Sus	25	22,5
Bos	10	9
Cervus	2	1,8
Equus	1	0,9
Oryct.	1	0,9
Unio sp.	8	7,2
Total id.	111	22
Indet.	395	78
Total	506	100

Fig. 59- Número de restos recuperados en los contextos calcolíticos del área C de 'La Esgaravita'.

mente documentado¹⁰¹, permitieron que los restos calcolíticos se preservasen en unas condiciones quizás ausentes en otros yacimientos de la región.

101. La huerta de La Esgaravita, propiedad de los Jesuitas hasta la Desamortización eclesiástica, fue uno de los terrenos más productivos del Alcalá de Henares moderno.

Hemos visto como gran parte de los silos subterráneos de almacenaje a largo plazo del yacimiento de La Esgaravita, algunos de ellos de gran capacidad (p.e. área A/F. 1 y 2), se sitúan al exterior de cualquiera de las estructuras interpretables como 'viviendas' o suelos de ocupación, aunque aparentemente se mantiene cierta capacidad de almacenaje en el interior de las mismas (como sucede en 'El Capricho'). Junto a ello, la inversión colectiva de fuerza de trabajo tanto en las viviendas (volumen de sedimento desplazado, acumulación de grava para suelos...) como en obras de infraestructura agraria de rendimiento diferido apunta hacia un tipo de organización del trabajo en la que no es posible definir una elevada reciprocidad negativa intracomunitaria, a su vez acorde con la distribución de los espacios de almacenaje.

236

La modificación del espacio hasta conformar un hábitat agrario de la magnitud documentada muestra una de las primeras manifestaciones formales y arqueológicamente registrables del 'capital agrario primitivo'. En este sentido, la inversión de fuerza de trabajo, un factor subjetivo, en el acondicionamiento y mantenimiento del hábitat, como medio de producción, permite establecer una cierta analogía con la definición del 'capital fijo' desarrollada por Marx (1983: 141-142), en ocasiones sugerida para la economía prehistórica (Gilman y Thornes, 1985; Vicent, 1991a): el capital que únicamente se consume productivamente, sin que entre dentro del consumo individual, conservando su forma independiente hasta su desgaste total. Admitiendo el carácter débil de la analogía, esta definición refleja en gran medida las características, función y amortización de la estructura documentada en el área C.

En conclusión, todas estas manifestaciones son acordes con la creciente documentación que indica la permanencia en el uso del espacio por parte de las comunidades del III y II milenios BC en gran parte de los yacimientos susceptibles de ser abordados desde un análisis cuantificado de distribución ('El Espinillo' y 'Las Matillas'). Sin embargo, este planteamiento podría llevar a proponer de nuevo una relativa homogeneidad del registro, en el que todos los sectores en todos los yacimientos responderían a un patrón funcional similar.

Para analizar hasta que punto es posible establecer esta generalización consideramos conveniente abordar el registro del yacimiento 'campaniforme' de El Ventorro que, de nuevo, establecerá una cierta sospecha de parcialidad, tanto sobre el registro como sobre las interpretaciones realizadas.

3.7. El Ventorro (Villaverde, Madrid)

3.7.1. *Aspectos críticos*

- El Ventorro es el único yacimiento calcolítico con restos campaniformes de la región cuya memoria de excavación ha sido íntegramente publicada.
- Su trascendencia dentro de la bibliografía arqueológica de la Meseta proviene de ser uno de los escasos yacimientos en los que se detectaron dos fases superpuestas: precampaniforme y campaniforme. Nuestra revisión demostrará que existen serios problemas, tanto estratigráficos como de representatividad de la muestra, para admitir dicha periodización.
- Las estructuras documentadas han sido interpretadas como un conjunto de silos y cabañas semienterradas. Una de ellas, la denominada 'cabaña 013' acumula entre sus depósitos 33.595 fragmentos cerámicos, abundantes restos de fauna, sílex, molederas de granito, metalurgia y restos humanos. Los excavadores interpretan este registro como la vivienda 'más importante' del poblado. Nuestra revisión reinterpretará dicha estructura, estableciendo ciertas objeciones sobre su condición de 'cabaña' y asociándola al desarrollo de un conjunto de actividades reiterativas no estrictamente productivas. Para ello nos basamos en el volumen de restos recuperados, la significación de alguno de ellos y las características formales y deposicionales del residuo, asimilando la estructura a lo que en la literatura arqueológica británica se denomina *midden*.
- Para demostrar el carácter no exclusivo de este fenómeno, y la imposibilidad de asociarlo únicamente al 'fenómeno campaniforme', se presenta un contexto similar 'precampaniforme' de la Meseta Norte: el yacimiento de 'Las Pozas' (Zamora).
- Se reafirma la opinión propuesta en el capítulo anterior: el campaniforme únicamente puede comprenderse en el contexto socioeconómico de finales del III milenio BC, rompiendo de esta forma la circularidad argumental que hacía de estos materiales causa y consecuencia de un 'cambio social'.
- La existencia de un *midden* permite discutir las condiciones sociales y económicas que provocaron este tipo de actividad intergrupala, cuya comprensión cobra sentido al contextualizar dicho fenómeno en el desarrollo agrario del III milenio BC.
- Se refuerza la idea implícitamente propuesta a lo largo de este capítulo: la homogeneidad del registro arqueológico regional debe ser puesta en cuestión y su comprensión únicamente puede ser abordada entendiendo el mismo como el resultado físico, económico y social de la formación de un paisaje agrario.

3.7.2. Registro

El Ventorro se sitúa en una posición característica de gran parte de los yacimientos calcolíticos: la terraza media del río Manzanares, próximo a la desembocadura del arroyo Salobral. Descubierta en 1962, ha sido intervenida en cuatro ocasiones, a excepción de la primera todas por el mismo equipo director, excavándose un total de 228 m².¹⁰²

El yacimiento es el único con una monografía completa publicada, siendo a su vez el único de la región de Madrid en que se han distinguido dos fases calcolíticas consecutivas y estratificadas: precampaniforme y campaniforme. Junto a ellas, y fuera de las áreas publicadas se documentaron restos de tres inhumaciones¹⁰³ adscritas por su ajuar al Bronce Medio-Protocogotas (Priego y Quero, 1992: 117), lo cual indica la presencia de al menos una ocupación posterior a la del III milenio BC.

Durante la primera campaña (1963) se excavaron un total de cinco 'fondos', aunque "desconocemos [su] emplazamiento exacto [...] y su relación entre sí, pues sólo han llegado hasta nosotros los dibujos de planos y secciones de cada 'fondo' individualizado" (Ibidem: 21).

La primera intervención responsabilidad de los autores de la monografía fue realizada entre los años 1972 y 1973, en ella se excavó una extensión de 4x16 m, divididos en 4 cuadrículas de 4x4 m. Tras la extracción del nivel superficial, se delimitaron en planta un total de 6 'fondos'¹⁰⁴ y una estructura excavada en el suelo geológico de planta subovalada y aproximadamente 1 m de profundidad máxima, interpretada como 'cabaña'. Las únicas relaciones estratigráficas documentadas fueron la intersección de dos de los 'fondos', siendo el resto lo que ha venido en denominarse una 'estratigrafía horizontal'. Los autores, sin embargo, sugieren una posible relación de dependencia de todas las estructuras respecto a la cabaña, basándose en un argumento de proximidad (1992: 26).

La técnica de excavación consistió en la excavación por niveles artificiales de 20 cm, distinguiéndose "dos períodos culturales diferenciados en la estratigrafía" (ibidem): el superior (10-60 cm) "asociado al horizonte campaniforme", y el inferior (60-100 cm), precampaniforme. Evidentemente, dado que los estratos naturales presentados en sección no siempre son horizontales (ibidem: 28, fig. 12; 27, fig. 19), la distinción no siguió criterios estratigráficos sino de presencia-ausencia de cerámicas campaniformes en cada nivel artificial de 20 cm, es decir, un criterio de profundidad. Por esta razón, al menos por la información presentada en la monografía, debe desestimarse la distinción entre dos fases calcolíticas en el área excavada durante esta campaña.

102. Durante la primera campaña (1963) se excavaron un total de seis 'fondos'. Los autores de la monografía localizan el espacio donde se realizó la intervención, aunque carecen de datos para determinar su extensión. El cálculo de m² únicamente incluye las tres excavaciones posteriores. El Ventorro es uno de los escasos yacimientos de la Meseta conocido por la bibliografía anglosajona (Harrison *et alii*, 1975).

103. En la publicación no queda claro si se trata de una inhumación triple o de tres inhumaciones individuales: "Otros fragmentos óseos pertenecientes a la especie humana aparecieron, en prospección, con anterioridad a las primeras excavaciones, fuera de las cuadrículas excavadas. Estos, aunque no numerosos, sí podrían ser considerados restos de inhumación, y corresponden a tres individuos -dos varones y una hembra-, RS-62-4609-38, a los que acompañaba ajuar cerámico datable en el Bronce avanzado, época que no corresponde a la cronología del yacimiento (series de puntos verticales y horizontales en el borde y carena clasificados como Protocogotas)" (Priego y Quero, 1992: 117).

104. En la monografía se citan 7, aunque posteriormente consideran que el F. 017 "resultó ser una mancha superficial, sin hallazgos arqueológicos" (Ibidem: 31).

105. El fragmento de cuenco campaniforme del F. 018 pertenecía a uno de los cuencos reconstruidos en la cabaña 021, lo cual indica una probable contemporaneidad de ambos (ibidem: 47).

En el interior de la cabaña se documentó un conjunto de restos de vasijas-horno, arsenopirita y perdigones de fundición asociados a los niveles artificiales con material campaniforme que indicarían, según los autores, la existencia de una actividad metalúrgica *in situ* así como la definitiva "relación del campaniforme con la fundición y moldeado primitivos del cobre" (Ibidem: 38).

El material cerámico se encuentra fundamentalmente concentrado en la cabaña (59'8%), que también reúne el 92'4% (49) de los fragmentos campaniformes. De los 'fondos', cuatro de ellos cuentan con un único fragmento de campaniforme¹⁰⁵ y otros dos carecen de este tipo cerámico. Atendiendo a la diferenciación tipológica realizada por los autores, los únicos tipos ausentes de todas las estructuras, con o sin campaniforme, son los vasos y cazuelas carenadas, siendo las formas mayoritarias el cuenco hemisférico (40'5%), de pared entrante (31'7%) y vaso troncocónico (15'1%), los cuales suman el 87'4% de todas las formas recuperadas. La posibilidad de establecer diferencias tipológicas entre el grupo con presencia de campaniforme y el resto es desestimable dado el elevado desequilibrio entre ambas muestras: 977 fragmentos en estructuras sin campaniforme y 7615 en las que sí cuentan con este elemento. (vid. Anexo 19)

239

Respecto a la industria lítica sobre sílex, los restos de talla, lascas simples y núcleos forman el 95'5% del material recuperado, tanto campaniforme como precampaniforme. Como puede observarse en la tabla, el volumen de la muestra no permite comparar ambas fases, siendo probable que las ausencias de tipos en los conjuntos sin campaniforme, lascas retocadas y raederas, sean consecuencia de la escasa representatividad del total, máxime cuando una de las características ampliamente admitidas del calcolítico precampaniforme es el retoque sobre lasca. (vid. Anexo 20)

Si atendemos exclusivamente a los 64 m² excavados durante esta campaña, habremos de aceptar que la diferenciación entre una y otra fase es estratigráficamente insostenible, siendo el material



Fig. 60- Localización de 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid) respecto al río Manzanares.

campaniforme lo suficientemente minoritario como para que el criterio de profundidad se vea fuertemente condicionado por el volumen de la muestra: "los hallazgos arqueológicos van decreciendo en profundidad tanto en los 'fondos' como en la cabaña" (ibidem: 46), por lo que es presumible que los restos campaniformes también lo hagan.

106. Esta afirmación es contradictoria con la representación gráfica de los perfiles (Ibidem: 53-55: figs. 24 a 30) en la que el estrato horizontal (denominado 'canutillo') se extiende sobre todas las estructuras subterráneas, incluidos los 'fondos' 003 y 004.

Durante la segunda campaña, realizada en 1977-78, se excavaron un total de 36 m², con el objetivo de confirmar la superposición de períodos (precampaniforme/campaniforme), documentar nuevos testimonios respecto a las relaciones entre campaniforme y actividad metalúrgica, y contar con mayor información sobre las estructuras del hábitat. Su resultado fue una escasa presencia de material campaniforme y pocos restos de actividad metalúrgica, aunque aportó un mayor conocimiento de las estructuras de habitación, contando con un especial interés la existencia de un estrato de ocupación superpuesto a la totalidad de las estructuras subterráneas.

La técnica de excavación empleada en esta ocasión fue la diferenciación "por niveles de tierras identificados por la distinta textura y coloración" (Ibidem: 48), técnica que, dada la complejidad del yacimiento, no satisfizo las expectativas de los excavadores (Ibidem: nota 1). La estratigrafía general documentada es la siguiente:

- Estrato vegetal
- Suelo arqueológico de 0'25-0'35 m de potencia media
- Estructuras excavadas en el suelo geológico

La descripción del primer estrato de ocupación dispuesto bajo el suelo vegetal es algo confusa: se documentó en la totalidad de las cuadrículas A, B y C, está ausente en las D E y F ¹⁰⁶, en las que aparecían los 'fondos' tras la extracción del nivel superficial, y volvía a documentarse en las cuadrículas G a L. Los autores consideran que su ausencia en las D, E y F se debe a las labores agrícolas, lo cual llevaría a aceptar la presencia de un estrato continuo dispuesto sobre todas las estructuras subterráneas y estratigráficamente posterior a ellas. Sin embargo, la interpretación entiende que ambas corresponden a la misma fase, siendo el suelo superior contemporáneo a las estructuras subterráneas (Ibidem: 56).

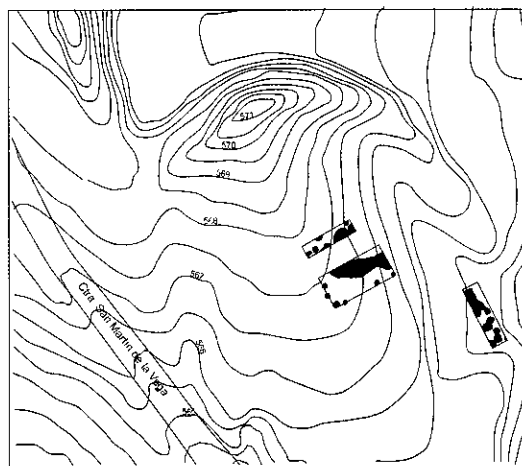


Fig. 61- Localización topográfica de las áreas y estructuras excavadas en el yacimiento de 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid).

A la luz de la descripción estratigráfica, consideramos que la única interpretación

viable es la posterioridad del estrato horizontal, y no su contemporaneidad a los 'fondos', pues éstos no se detectaron hasta que dicho estrato fue retirado. Es decir, los 'fondos' ya se encontraban colmatados cuando se formó el estrato horizontal superior que los cubrió.

Sin embargo, para analizar la existencia de dos fases (precampaniforme/ campaniforme) nos encontramos con una dificultad añadida: mientras que el estrato horizontal documentado en las cuadrículas A, B y C se describe independientemente, el mismo estrato documentado en las cuadrículas G a L se describe en unión a las estructuras subterráneas, tanto cabañas como 'fondos', lo cual impide saber qué restos pertenecen a una u otra unidad estratigráfica. Esto exige que las únicas cuadrículas en las que puede analizarse la superposición de una fase campaniforme a otra precampaniforme sea las cuadrículas A, B y C. (vid. Anexo 19)

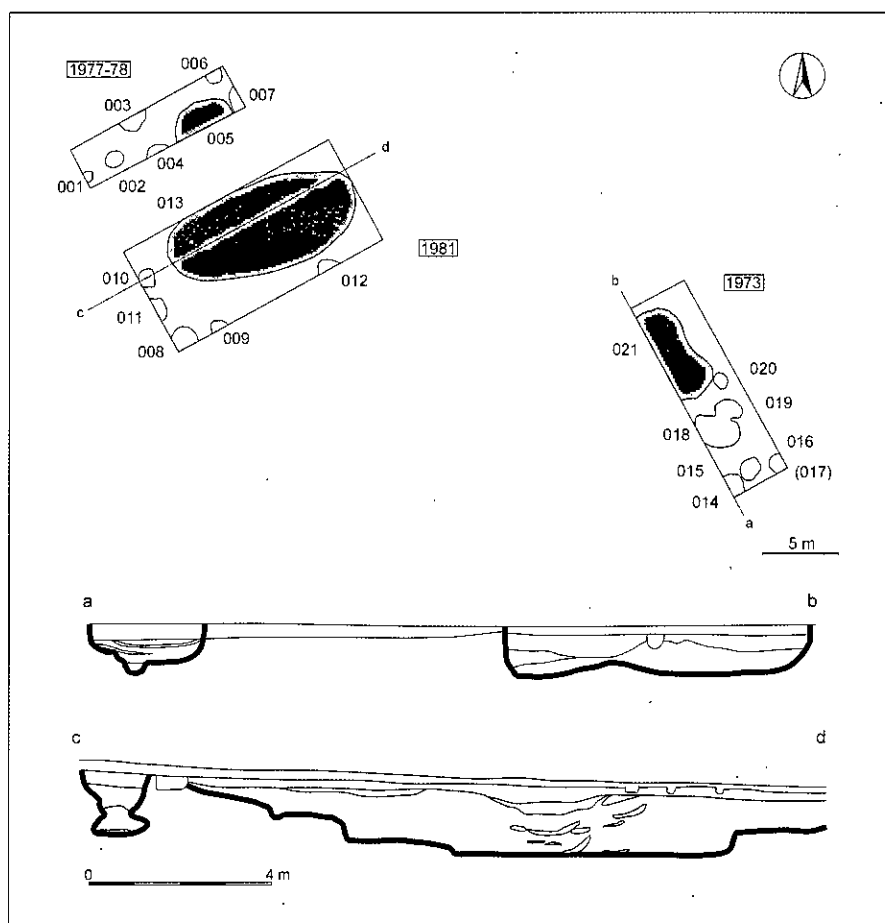


Fig. 62- 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid). Planta general de las campañas de excavación (1973, 1977/78 y 1981) y secciones de dos de las estructuras enterradas interpretadas como de habitación (según Priego y Quero, 1992, modificado).

Según la monografía, el estrato horizontal 2 (suelo A-C), documentado en las cuadrículas A, B y C se sitúa sobre los 'fondos' 001 y 002. Como se observa, no están presentes en ninguno de los conjuntos una serie de tipos: vasos cilíndricos y carenados, ollas, cazuelas carenadas y requesoneras, así como ninguna forma campaniforme, únicamente un fragmento que no permite reconstruir su forma perteneciente al 'fondo' 002. Según la estratigrafía, los depósitos del F. 002 son anteriores al Suelo A-C, lo cual llevaría a la paradoja de un estrato Precampaniforme posterior al campaniforme. Los autores no son ajenos a este problema, pero consideran que tanto el Suelo A-C como en F. 001 son coetáneos al horizonte campaniforme a partir de los siguientes argumentos:

- Suelo A-C: presencia de un fragmento decorado con unguilaciones, "elemento que convive con el campaniforme" (Ibidem: 60).
- F. 001: presencia de un fragmento con botón y otro con mame-lón, decoraciones que "encajan en el horizonte campaniforme" (Ibidem: 61).

242

Evidentemente, ambos argumentos son extremadamente débiles, pues todos los elementos seleccionados (unguilaciones, botones y mame-lones) pueden encontrarse en yacimientos precampaniformes. La imposibilidad de una fase precampaniforme posterior a la campaniforme, pero fundamentalmente los argumentos estratigráficos, exigen admitir que tanto el suelo como los fondos pertenecen a una fase campaniforme, sin que pueda demostrarse tipológicamente una fase anterior. Reaparece el constante problema de la periodización madreña: el uso de discriminadores de fase minoritarios.

Los 'fondos' 003 y 004 carecían de estrato o suelo horizontal superpuesto, "evidenciándose desde arriba los 'fondos'" (Ibidem: 57). En ninguno de ellos están presentes los siguientes tipos: olla, cazuela, cazuela carenada, requesonera, cazuela campaniforme y fragmentos campaniformes no adscritos a tipo alguno. El material campaniforme está presente en el F. 003, mientras que el F. 004 carece de cualquier indicador que no sea precampaniforme.

Dado que no existen relaciones estratigráficas, podría asumirse la existencia de dos fases (pre y campaniforme), aunque el escaso volumen de muestra en el F. 004 (317 fragmentos frente a los 877 del F. 003) permiten cuestionar si no se trata de un problema de representatividad de la muestra. De cualquier manera, y en el caso de estas dos estructuras sin relación estratigráfica, no puede defenderse la secuencia pre/campaniforme propuesta por los autores.

Junto a ello, destacan la existencia de una cuchara con mango per-

forado en el F. 004, "elemento de probable relación con el proceso metalúrgico como 'boquilla de horno' para avivar el fuego" (Ibidem: 66). Si esta asociación fuese cierta, la existencia de actividades metalúrgicas se encontraría también asociada a lo que los autores consideran 'fase precampaniforme', pues en dicha estructura no se documentó presencia alguna de este tipo cerámico. A pesar de ello, esta interpretación como 'tobera' ha sido rebatida (Rovira y Montero, 1994: 162).

Como hemos indicado anteriormente, el suelo horizontal dispuesto sobre las estructuras en las cuadrículas G a L no ha sido diferenciado en monografía, lo que nos impide reconocer que materiales fueron recuperados en cada estrato. La descripción establece cuatro agrupaciones: cabaña 005, 'fondos' 007 y 006, y cuadrícula 00, un 'fondo' "de planta indeterminada y sección semicircular" (Ibidem: 73).

Como se observa, están ausentes de todas ellas los siguientes tipos: olla, cazuela, cazuela carenada, requesonera, cuenco y vaso campaniforme y fragmentos campaniformes indeterminados. El único fragmento con decoración campaniforme se recuperó de la cabaña 005, aunque no se indica a que 'nivel' pertenece. El resto de las estructuras carecen de cerámicas campaniformes, por lo que, siguiendo las clasificaciones tradicionales que basan las fases calcolíticas en la presencia/ausencia de material campaniforme, pertenecerían a la fase precampaniforme. Sin embargo, la ausencia de relaciones estratigráficas entre los distintos conjuntos impide admitir que el yacimiento cuente con dos fases consecutivas superpuestas. A pesar de ello, los autores concluyen que "se logró confirmar la hipótesis planteada en la campaña anterior, es decir, la existencia de dos periodos cronológicos diferenciados por la estratigrafía y por los materiales: precampaniforme, el inferior, y de época campaniforme, el superior, aunque este último dato queda poco definido, dada la escasez de fragmentos campaniformes encontrados en esta campaña" (Ibidem: 82).

243

El análisis general de esta campaña de excavación no resuelve el problema de periodización planteado durante la campaña 1972-73, evidenciándose con mayor claridad que no existen dos fases, sino más bien una clasificación problemática en función de un elemento minoritario distribuido, aparentemente, de manera aleatoria.

Durante la última campaña (1981) se excavaron un total de 128 m², documentando cinco 'fondos' y una 'cabaña'. Dado que la técnica de excavación empleada durante la campaña anterior no satisfizo los objetivos programados, se volvió a plantear la excavación por estratos artificiales, en este caso de 10 cm.

La estratigrafía general es la siguiente:

- Tierra vegetal
- “Levantada la capa de humus, aparecieron, claramente diferenciadas, diversas unidades habitacionales del poblado” (Ibidem: 83). Dentro de ellas se distinguen tres niveles:
- Nivel 2.1: “Todos los ‘fondos’ comparten un estrato común” (Ibidem: 89) de ‘arena de miga’ con un espesor variable que llega en algunos casos al metro de profundidad.
- Nivel 2.2: “aparece nítidamente el suelo de la cabaña 013, formado por un estrato uniforme de 0’15 a 0’70 metros de espesor” (Ibidem).
- Nivel 3: “bajo la capa de arena de ‘canutillo’, y sin solución de continuidad, aparece una nueva bolsada, de casi 2 metros de profundidad, diferenciada por su menor compactación y dureza, de arena arcillosa, con bolsadas más pequeñas intercaladas y cenizas. Esta bolsada posee una potencia arqueológica variable entre 0’50 y 1 metro” (Ibidem).

107. En cualquier caso, no se indica en cual de ellos. Suponemos que se han incluido en función de las cuadrículas donde estuviesen los ‘fondos’. De esta forma, p.e. el ‘fondo’ 008 incluiría los materiales recuperados tanto en dicha estructura como en la cuadrícula A2.

108. Del ‘fondo’ 010 se obtuvo una datación de C14: I-11.923 = 4290 ± 250 B.P. = 2340 a.C. Esta ha sido desestimada por considerar su desviación excesiva (Castro *et alii*, 1996)

La presencia de un estrato común a todas las estructuras (nivel 2.1), así como la dispersión de materiales arqueológicos por toda la extensión representada en las plantas de los niveles artificiales 1 a 5 (Ibidem: 84, fig. 31), indican que, ciertamente, existía un estrato de ocupación en torno a las estructuras subterráneas (‘fondos’ y cabaña). Los autores reducen la descripción de los materiales recuperados a las estructuras, por lo que desconocemos si los hallados fuera de ellos no han sido analizados, o si, como parece más probable, se han incluido en los siete conjuntos descritos ¹⁰⁷: ‘fondo’ 008, 009, 010¹⁰⁸, 011, 012, y fase precampaniforme y campaniforme de la cabaña 013.

Nuestra mayor objeción al registro recuperado durante esta campaña es de índole estratigráfica, encontrándose en el mismo campo de argumentación que lleva a los autores a defender la existencia de dos fases, pre y campaniforme.

Según éstos, en la cabaña 013 “son perfectamente diferenciables dos unidades estratigráficas: la más superficial, ocupada por el hábitat campaniforme – una bolsada horizontal bastante delgada –, que no posee una planta definida. Ya después de la limpieza del vertido superficial era visible una mancha oscura muy consistente y apelmazada, formada por arena arcillosa (‘canutillo’), que ocupaba las cuadrículas B-1 a B-2, C-1-2, D-2 y, parcialmente, las A-1-2 y D-1, y que correspondían a una cabaña extensa, con hallazgos campaniformes y de metalurgia, que rebasaba incluso el área excavada. Esta mancha se iba haciendo más y más reducida en profundidad, de modo que al finalizar el nivel 4 (artificial) era perceptible una planta ovalada en sentido Noroeste-Suroeste, bien definida, que formaba ya el inicio de lo que iba a resultar la segunda unidad estratigráfica, ya sin cam-

paniforme. El contacto entre ambas unidades es tan estrecho y tan poco definido *que tan sólo se han podido diferenciar por la existencia o no de cerámica campaniforme y de metalurgia*. El estrato superior se interpenetra con el inferior en su zona central" (Ibidem: 102, énfasis nuestro).

Atendiendo a la descripción, la diferenciación de dos fases parece el resultado de una clasificación realizada al margen de criterios estratigráficos: la discriminación se realiza por presencia/ausencia de campaniforme. Los autores toman "como frontera divisoria de uno y otro horizonte el nivel 5" (Ibidem: 107), pues este es el nivel artificial en el que deja de aparecer la cerámica campaniforme. El carácter arbitrario del criterio lleva a que si deseásemos establecer la 'frontera' en el nivel artificial 4, todo el argumento de 'fases' se derrumbaría.

Junto a ello, los propios autores indican que el 'estrato campaniforme' "se interpenetra" con el inferior precampaniforme, sin que sepamos cual de ambos es anterior. La 'interpenetración' es un término no estratigráfico ambiguo que impide reconocer las relaciones estratigráficas entre ambos. Si atendemos a las secciones de la cabaña (Ibidem: 101, fig. 39 y 40; 103, fig. 41 y 42) tres de ellas presentan toda una serie de estratos buzados que difícilmente pudieron ser aislados mediante una excavación de estratos artificiales horizontales de 10 cm.

245

En conclusión, y a la luz de la memoria de excavación de El Ventorro, carecemos de argumentos que permitan defender un hábitat estratificado en el que se diferencien dos ocupaciones consecutivas y superpuestas, precampaniforme y campaniforme. Por ello debe desestimarse dicho yacimiento como único referente de periodización bipartita (pre/campaniforme) del Calcolítico madrileño: mientras no se aporten nuevos datos estratigráficos, El Ventorro debe considerarse un yacimiento calcolítico con materiales campaniformes. Esta argumentación es acorde con la única datación absoluta válida del yacimiento (2502-2228 cal BC)¹⁰⁹, que marcaría el margen actualmente aceptable para la aparición de conjuntos 'Ciempozuelos' en la Meseta.

3.7.3. *Discusión*

En todo caso, las dudas sobre la periodización del yacimiento no reducen el carácter excepcional de las estructuras documentadas, especialmente si nos atenemos al volumen de restos recuperados. Nos referimos particularmente a la denominada 'cabaña' 013, en la que se recogieron un total de 33.595 fragmentos cerámicos, 2.792 de industria lítica, 3.283 de fauna, 41 de industria ósea, 19 molederas de

granito, 5 manos de moler, 7 hachas pulimentadas, abundantes restos de actividades metalúrgicas y esporádicos fragmentos óseos humanos en sólo 44 m² de excavación. Esta insólita acumulación de residuos en un espacio reducido resalta aún más si observamos como en los yacimientos de mayor extensión excavada, el total de restos es considerablemente inferior (19.928 fragmentos cerámicos en 'Las Matillas' [10.290 m²], 25.487 en 'El Espinillo' [10.000 m²]), mientras que cuenta con 14 veces más fragmentos cerámicos que el total de los recuperados en la cabaña calcolítica de 'El Capricho'. Siendo El Ventorro de por sí rico en restos materiales, la presencia de más del 62% de los restos en el 19% de la superficie excavada que representa la 'cabaña' 013, indica que nos encontramos ante la mayor acumulación de residuos documentada hasta el momento en toda la Meseta.¹¹⁰

La denominada 'cabaña' 013 es una gran zanja longitudinal de aproximadamente 16 m de largo, 4 m de ancho y 1'20 m de profundidad orientada en dirección Este-Oeste. La profusa estratificación de depósitos arqueológicos que constituyen su relleno colmatan y 'rebotan' dicha estructura, desarrollándose horizontalmente sobre toda el área excavada en su última fase de ocupación. Entre los depósitos se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos, en ocasiones documentados como grandes distribuciones horizontales (Priego y Quero, 1992: 123), pellas de barro con improntas vegetales, restos de un hogar formado por una acumulación de piedras en forma de 'media luna'¹¹¹, espacios con abundantes restos de talla, un "horno metalúrgico formado por una gran acumulación de piedras" (Ibidem: 104) con restos de gotas de cobre, vasijas-horno y tres fragmentos probablemente del mismo punzón. Aunque los autores indican que los restos cerámicos se encontraban "bastante fragmentados" (Ibidem), lo cierto es que gran parte del material reconstruible procede de dicha estructura, lo cual parece coincidir con el relativamente elevado porcentaje de restos óseos identificados (42'3% del total), al menos comparado con el espacio de habitación del Capricho (28'5%).¹¹²

Como suele suceder con la mayoría de las 'estructuras enterradas' de la Prehistoria reciente en la Meseta, tanto la documentación de elementos estructurales que sustentasen una supuesta techumbre como los indicios de tabiques son inexistentes. Ésto lleva a los excavadores a interpretar la estructura como "un chamizo [...] con cubierta y paredes elaboradas con entramado vegetal asegurado con barro y sogas, que no ha dejado apenas huellas, salvo [...] pellas de barro" (Ibidem). Aunque citan la existencia de "agujeros de poste" o "muros de mampostería en seco" (Ibidem: 119), lo cierto es que indican como únicamente "podemos adivinar un eje longitudinal de la planta, situado en su mitad simétrica, determinado por acumulaciones de piedra y bloques de barro con impresiones vegetales en línea con este eje y

110. Y probablemente una de las mayores de toda la Península Ibérica. Esta observación me fue sugerida por la Dra. Pilar Prieto, del Grupo de Arqueología del Paisaje de la Universidad de Santiago de Compostela, a la cual agradezco hacerme notar la excepcionalidad de El Ventorro.

111. Según los autores, la disposición del paravientos del hogar defiende el fuego "del viento del norte" (Priego y Quero, 1992: 104) a pesar de que interpretan la estructura como una cabaña cerrada. La orientación del paravientos tendría sin embargo sentido si admitimos que se trata de un espacio abierto.

112. A pesar de que los autores del estudio faunístico indican un "grado de fragmentación ósea nada desdeñable" (Morales y Villegas, 1994: 39) lo cierto es que la comparación con 'El Capricho' sería significativa si admitiésemos que la 'cabaña' 013 es una estructura de habitación.

113. 11 raederas, 21 raspadores, 7 perforadores, 6 buriles, 67 lascas retocadas, 11 hojas, 6 cuchillos, 20 puntas de flecha, 11 denticulados y 2 dientes de hoz.

que podrían significar los pies de postes maestros de la cabaña” (Ibidem: 105). En la interpretación final, los autores defienden que la ‘cabaña’ 013 fue “el centro principal del poblado [...]. Allí se vivía, se comía y se trabajaba [...]. Se trata de una vivienda permanente, cuyo suelo se preparaba y limpiaba, arrojando los residuos originados por la actividad cotidiana en los basureros cercanos” (Ibidem: 118).

En definitiva, no parece existir indicio alguno de elementos estructurales que permitan defender la presencia de una cabaña. Los restos fragmentados no fueron arrojados fuera, sino más bien abandonados *in situ*, sin que posteriormente se evidencie ni limpieza, ni un excesivo trasiego que modificase su disposición. Junto a ello, los únicos testimonios de actividades que implicasen la acción del fuego se asocian a un horno metalúrgico y a un hogar cuyo paravientos está orientado para defenderse de los vientos dominantes del Norte, lo cual parece indicar que se trata de una estructura sin cubrición alguna. La totalidad de la estratificación muestra una serie de deposiciones consecutivas de grandes volúmenes de restos, asociados a un conjunto de elementos inusualmente recuperados en un único contexto arqueológico. De ellos destacaremos los siguientes:

247

- La presencia de una de las escasas áreas de actividad metalúrgica documentadas de la Prehistoria reciente en el centro peninsular, en la que se recuperó el mayor número de restos de vasija-horno de toda la Meseta.
- El mayor volumen de fragmentos cerámicos documentados en un único contexto, superior en número a la totalidad de restos de algunos de los yacimientos con una mayor extensión excavada de la región.
- La mayor colección de cerámicas campaniformes recuperadas en contextos ‘domésticos’ de la Meseta Sur (106 fragmentos).
- Una elevada concentración de restos de industria lítica, en especial de útiles¹¹³ y elementos de molienda (22), así como abundantes restos de industria ósea (41).
- Seis de las siete hachas pulimentadas del yacimiento, una de ellas fabricada en una materia prima alóctona (Sierra Nevada, Galicia o Norte de Portugal) (Ibidem: 188).
- Abundantes restos de barro moldeado, en ocasiones “probables figuritas de culto” (¿) (Ibidem: 107).
- Restos humanos dispersos y esporádicos, resultado de deposiciones secundarias.
- La mayor muestra faunística de los yacimientos de la provincia estudiados hasta la actualidad. Atendiendo al cálculo de pérdidas supuesto por los arqueozoólogos (Morales y Villegas, 1994: 48), el número aproximado de restos fue probablemente superior a los 26.000. Entre los elementos llamativos de la muestra destaca la dominancia de individuos adultos y subadultos, con

una práctica ausencia de individuos infantiles, y especialmente la posición dominante del cerdo respecto al resto de las cabañas domésticas.

Aunque en la Meseta contamos con algunos casos de estructuras 'ricas en residuos', como el yacimiento zamorano de Las Pozas (Val Recio, 1983; 1992), por lo general las interpretaciones han variado entre aquellas que consideraban a las estructuras como 'basureros' y las que, como en el caso de El Ventorro, las consideraban 'cabañas'.

Así, resulta necesario abordar el problema e implicaciones de los contextos 'ricos en residuos', en cuanto que su representatividad será siempre relativa al conjunto muestral con el que se compare. Recientemente, Needham y Spence (1996; 1997) han distinguido entre lo que entienden como contextos 'ricos en residuos' y *middens*¹¹⁴. Mientras que los primeros son generalmente el resultado de una única acción de vertido, un *midden* responde a una acumulación deliberada, episódica y gradual en un único lugar de materiales que muestren indicios de haber sido depositados en un momento no avanzado de su ciclo. Su ciclo (*refuse cycle*) juega un papel clave en la diferenciación entre ambos tipos de contextos. Se denomina como tal a la cadena infinitamente variable de movimientos y procesos a los que estuvo sujeto el residuo desde su desecho inicial, pérdida o abandono, hasta su incorporación última a un depósito que se mantuvo esencialmente inalterado hasta su excavación (Needham y Spence, 1996: 24).

En la mayor parte de las sociedades preindustriales no existe una valoración 'negativa' de la basura. Los trabajos dedicados tanto a pueblos nómadas como sedentarios, pastores o agrícolas, indican que los productos inicialmente abandonados tras la amortización de su uso primario se almacenan, circulan o transforman reiteradamente, de tal forma que su disposición última en contextos arqueológicos es el resultado de un infinito número de acciones y reutilizaciones difícilmente accesibles en términos 'positivos' a un análisis arqueológico¹¹⁵. Si nos atenemos específicamente a las denominadas sociedades campesinas, una de sus principales características es precisamente "la integración y combinación de diferentes prácticas, el reciclaje de materias, energía, agua y residuos" (Toledo, 1993: 208), lo que lleva a concederles ese aspecto 'ecológicamente conservador'. La 'basura', como conjunto de materias desechables, es un concepto excepcional, difícilmente imaginable en sociedades en las cuales todo objeto es potencialmente útil, aún a pesar de haber perdido la utilidad para la que fue inicialmente concebido.

Por esta razón resultan aún más excepcionales las grandes acumulaciones de residuos vertidos consecutivamente, sin indicio alguno de

114. Su traducción al castellano sería 'basureros', no por el hecho de contar con 'basura' sino por su carácter acumulativo y secuencial.

115. El interés suscitado por el problema es fácilmente visible a partir de la abundante bibliografía generada al respecto, tanto desde diversas posiciones procesuales (Schiffer, 1972; 1976; 1987; Hayden y Cannon, 1983; Staski y Sutro eds., 1991; Cameron y Tomka eds., 1993) como postprocesuales (Moore, 1982; Hill y Cumberpatch, 1993; Hill, 1995; McOmish, 1996).

116. Más de 5.000 fragmentos cerámicos en los 15 m² que forman aproximadamente la mitad de la estructura (Val Recio, 1983).

117. Las Pozas: 3113-2967 / 2892-2779 / 2851-2584 cal BC, El Ventorro: 2502-2228 cal BC. Calibrado a 1 sigma (Castro *et alii*, 1996).

haber sufrido un largo proceso previo a su deposición definitiva, dispuestos en unas estructuras de grandes dimensiones para cuya realización ha sido necesario desplazar un elevado volumen de sedimento, y entre cuyos rellenos se recuperan la mayor parte de los restos de 'cultura material' generalmente más singulares.

El hecho de que la estructura de El Ventorro esté asociada a un conjunto de materiales campaniformes podría llevar a plantear como hipótesis que este tipo de actividad se asocia exclusivamente al denominado 'fenómeno campaniforme', y que por tanto, fuesen estos materiales los principales indicadores de la misma. Sin embargo, el segmento de zanja documentado en Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora) responde a un patrón similar al de la 'cabaña' 013 como para resultar sugerente aceptar que pudo ser consecuencia de una acción social de semejantes características. Se trata de una estructura de forma ovalada de al menos 11 m de longitud por 4 de anchura y 1'79 m de profundidad máxima. "Su interior aparece colmatado por lechos de textura y espesor variable. [...] Es posible diferenciar cuatro estratos generales para toda la 'zanja' – compuestos mayoritariamente por cenizas mezcladas con arcillas y restos de adobes en cuyo interior hay múltiples inclusiones – de una serie de capas intermedias, no continuas y estériles, integradas por arcillas y greda. En lo que se refiere a la disposición de los lechos, todos ellos buzan hacia el centro adaptándose, en cierta manera, al perfil de la 'zanja'. Se recuperan en su interior numerosísimos restos de cultura material" (Val Recio, 1992: 51).

249

Tanto el volumen de restos¹¹⁶ como su estratificación indican una paulatina y consecutiva acción de vertidos en su interior. Al igual que en la 'cabaña' 013 de El Ventorro, los materiales recuperados son, por su concentración y características, excepcionales. Junto a ello, es uno de los pocos casos en que los arqueozoólogos se 'arriesgan' a interpretar un patrón de sacrificio centrado, en el caso del cerdo, en tres cohortes (mes y medio, 9-12 y 18-20 meses), considerando que "podrían coincidir con algún tipo de actividad cultural de carácter anual (¿festividad?)" (Morales, 1992: 74).

Si la estructura de Las Pozas respondiese a un tipo de actividad similar a la documentada en El Ventorro, y dado que el primero es un contexto sin campaniforme, debería admitirse que estos materiales se involucran en una actividad preexistente. El Ventorro no sería el resultado de un 'ritual campaniforme', sino más bien un tipo de acción social desarrollada en ambas Mesetas durante al menos medio milenio ¹¹⁷ en la que a partir de cierto momento se introduce el material campaniforme.

El desarrollo de este tipo de actividades, aparentemente 'festines', en

los que se consume, produce y amortizan materiales en ocasiones 'sobresalientes' de la cultura material primitiva, en un espacio previamente monumentalizado mediante la extracción de un elevado volumen de sedimento, cobra un cierto sentido si atendemos a las características observables en el registro calcolítico de la Meseta.

En el poblamiento calcolítico, la capitalización en infraestructuras agrarias de rendimiento diferido debió provocar una drástica restricción de la reciprocidad positiva intergrupala, generando una creciente territorialización del espacio social. En estas condiciones, la competencia entre grupos por el acceso o reivindicación exclusiva sobre ciertos recursos estratégicos pudo desembocar en la necesidad de desarrollar un conjunto de actividades intercomunitarias en las que se favoreciesen los lazos, míticos o genealógicos, existentes entre las mismas, reduciendo así la creciente reciprocidad negativa. Este tipo de actividad supracomunitaria cíclica, en la que se fomentan las relaciones en festines que permiten la redistribución y consumo de abundantes productos, incluidos una considerable cantidad de cerdos, se amortizan grandes cantidades de materiales algunos de ellos alóctonos, fabrican y distribuyen utensilios metalúrgicos o redepositan restos de antepasados, debió ejercer una fuerte influencia en la distensión de las relaciones sociales entre grupos con un creciente conflicto de intereses. A su vez, este mismo tipo de acciones colectivas debió abrir ciertas posibilidades favorables a una potencial competencia por exhibir la capacidad de distribuir o amortizar valores, mediante la distribución voluntaria de productos por parte de individuos o grupos de edad deseosos de ganar prestigio social. En este sentido, se involucrarían en una única acción tanto la esfera estrictamente productiva, el consumo de un plusproducto acumulado, como una práctica político-ideológica.

250

3.8. Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)

3.8.1. Aspectos críticos

- Asentamiento en un espacio elevado respecto a las áreas potencialmente más productivas situadas en una vega próxima. Esto permite analizar un tipo de yacimiento del cual carecemos de registro en la región madrileña con la que, sin embargo, está vinculado por situarse en una misma unidad fisiográfica, el valle del Henares, aunque en las primeras estribaciones del Sistema Central.
- Formalmente presenta las mismas características que cualquier asentamiento en llano, una elevada concentración de estructuras subterráneas, lo cual establece una pauta que consideramos significativa: a pesar de su disposición topográfica los res-

tos arqueológicos son similares, si no indiferenciables de muchos de los asentamientos de la prehistoria reciente regional.

- Esta acumulación de silos subterráneos revela la importancia del almacenaje a largo plazo en la economía doméstica, sin que aparentemente exista una vinculación inmediata con sus unidades productivas.
- Cuenta con dos fases (Eneolítico y Bronce Pleno) y la mayor serie de cronologías absolutas del área, generando serios problemas de periodización si nos atenemos a la clasificación tipológica de sus materiales. Esto permite discutir la conveniencia de considerar estas estructuras como 'contextos cerrados' y la representatividad de la muestra la importancia del ciclo del residuo a la hora de abordar la periodización en este tipo de yacimientos.
- Cuenta con al menos una estructura de habitación semienterrada, dentro de la cual se documentaron dos asociaciones de silos y hogar. La distribución de la totalidad de las estructuras del yacimiento refuerza la idea de que son aquellos lugares con mayor concentración y densidad de restos en torno a los cuales se articula el espacio doméstico.

3.8.2. Registro

La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara) se sitúa en una zona de transición entre las primeras estribaciones del Sistema Central y la campiña y páramos característicos del valle del río Henares.

Dispuesto sobre una zona elevada (940 m), contrasta principalmente al Este con la estrecha vega del arroyo Aliendre, tributario del Henares, a la cual se accede mediante una pendiente actualmente suavizada por la construcción de una serie de terrazas que acondicionan el espacio para el cultivo de olivos. Al Norte, la loma se eleva bruscamente sobre el cauce del arroyo Arbancón, mientras que al Oeste "se alarga unos dos kilómetros sin accidentes notables, lo que deja desguarnecido el espacio que ocupaba el poblado primitivo" (Valiente, 1987: 13). En este sentido, parece evidente que la disposición del yacimiento no está condicionada por opciones defensivas, de las que no existe indicio alguno.

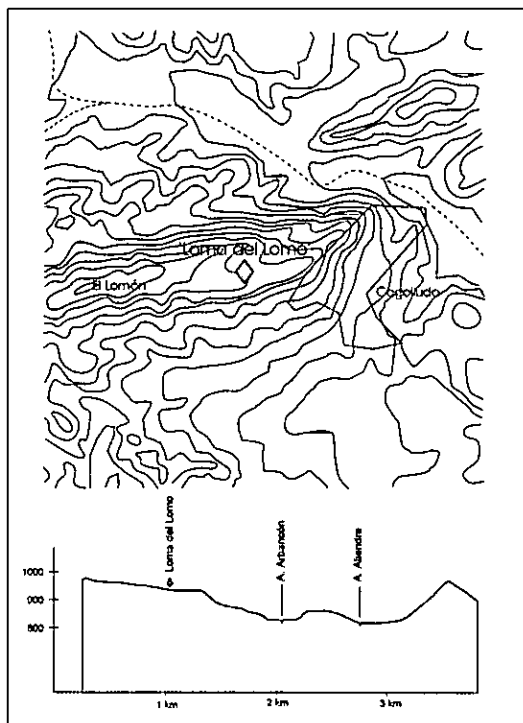


Fig. 63- Localización de 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara) y sección topográfica de su disposición respecto a la vega del arroyo Aliendre.

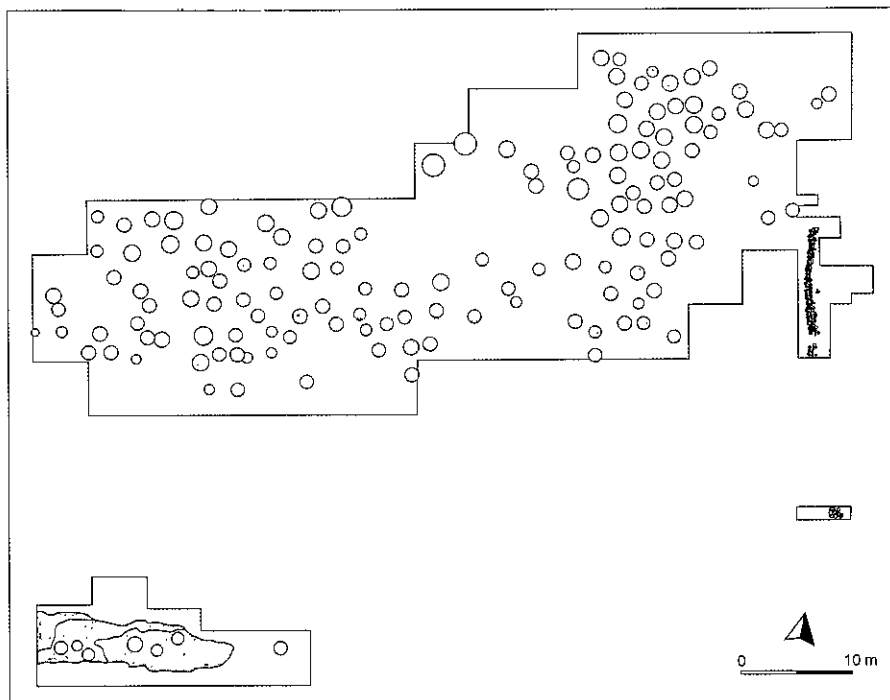


Fig. 64- Planimetría general de las estructuras documentadas en 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara). (Valiente, 1995, mod.)

En términos productivos, el espacio de mayor potencialidad agraria se dispone en las estrechas vegas de los arroyos Aliendre y Arbancón, ambos inmediatos (1 y 1'5 km), actualmente explotados como espacios hortícolas tanto por la existencia de un cauce como por los abundantes manantiales "que afloran al pie de la loma por su vertiente norte e incluso en puntos altos de las laderas" (Ibidem). El yacimiento se dispone en un ecotono entre espacios de vega y monte bajo, actualmente explotado como secano.

Su importancia en el contexto de nuestro trabajo es evidente. En el entorno de la campiña madrileña carecemos hasta la actualidad de un registro arqueológico que permita analizar las características de la ocupación primitiva en puntos elevados, sean cerros o yacimientos 'balcón', por lo que la Loma del Lomo se convierte en el único registro disponible para contrastar las posibles diferencias entre éstos y los yacimientos en llano. A su vez, la similitud formal de estructuras y materiales recuperados en los contextos calcolíticos y del Bronce Pleno del yacimiento permiten presumir que sus características son asimilables a las de nuestra región de análisis.¹¹⁸

El registro arqueológico se compone de 149 'fondos' ¹¹⁹ excavados durante 13 campañas. De ellos se han publicado íntegramente un total de 86 estructuras (Valiente, 1987; 1992), aunque contamos con

118. El propio Valiente (1987: 165-166) considera que La Loma del Lomo debe entenderse dentro del contexto de los yacimientos del Manzanares y de la Meseta Norte, en contraposición al Bronce Manchego o Valenciano.

119. 'Hoyas' según la terminología utilizada en las publicaciones del yacimiento.

la distribución espacial y algunas indicaciones de las restantes, entre ellas, la presencia de una estructura semiexcavada interpretada como 'cabaña' (Valiente, 1995) y de una acumulación longitudinal de piedras interpretada como cerca o corral (Valiente, 1987: 139).

En total se ha excavado una superficie de 1.784 m² con una elevada densidad de estructuras. Atendiendo a una escala nominal, éstas parecen responder a dos agrupaciones formales: secciones de paredes rectas y base plana con un diámetro superior o igual a la profundidad y secciones 'en saco' con una profundidad superior al diámetro de su boca. Estos dos conjuntos son quizás los más frecuentes en la mayoría de los yacimientos con fase calcolítica y del Bronce Pleno (p.e. área C de Las Matillas) y parecen responder a una pauta generalizable en la que las estructuras de menor capacidad tienden a agruparse en el primero. Su distribución en el área excavada es sin embargo aleatoria, sin que puedan distinguirse agrupaciones significativas.

Atendiendo a la capacidad en litros de las 86 estructuras cuantificables se observa como la tendencia central se sitúa entre los valores de 1000 - 2000 litros. En cuanto a su disposición, las estructuras se distribuyen de nuevo aleatoriamente, con la excepción de aquellas de menor capacidad que parecen concentrarse especialmente en el límite Norte y Este de la excavación, coincidentes en su mayoría con bajos volúmenes de residuos. Sin embargo, como hemos visto en la totalidad de los yacimientos estudiados, las mayores concentraciones de estructuras subterráneas continúan resistiéndose a una diferenciación espacial a partir de una mínima cuantificación de sus valores.

Quizá por ello únicamente puedan obtenerse una serie de pautas generales que permitan establecer ciertas similitudes con los yacimientos en llano:

- Las máximas concentraciones de estructuras coinciden con las mayores acumulaciones de residuos, en este caso, 33.935 fragmentos cerámicos. Atendiendo a las abundantes reconstrucciones de formas que presentan las memorias de excavación la fragmentación de la cerámica no parece ser elevada, lo cual indicaría que el ciclo sufrido por el residuo previa deposición definitiva no fue excesivamente amplio.
- No es posible establecer agrupaciones significativas en estas concentraciones, al menos a partir de un primer análisis de cuantificación.
- Las concentraciones no están directamente asociadas a construcciones aéreas, por lo que, si admitimos que la mayoría responde a espacios de almacenaje a largo plazo, se puede suponer la suficiente reciprocidad positiva como para almacenar en

espacios colectivos (aun aceptando que los almacenes responden a una apropiación doméstica).

Esta aparente similitud del registro se observa también en la muestra de fauna recuperada: el hecho de que nos encontremos ante un yacimiento en altura no determina un consumo diferencial de especies respecto a los yacimientos en llano¹²⁰, al menos a partir de la muestra conocida (744 NR identificados¹²¹).

Como sucede en la mayoría de los yacimientos analizados la muestra perteneciente a especies silvestres es extremadamente baja (5'4% excluyendo restos testimoniales), entre las que se encuentran representados ciervo, corzo, caballo (?), liebre y conejo, con un dominio absoluto de las especies domésticas (94'5%). Junto a ellos aparecen un conjunto de restos testimoniales como la rata de agua, ratón de campo, ratón casero y lagarto, de difícil evaluación dada la general ausencia de estudios de microfauna.

El patrón de sacrificio permite considerar un potencial uso secundario de los animales:

- Los ovicápridos consumidos son fundamentalmente subadultos (20%) y adultos (50%). Los individuos infantiles y juveniles, en particular carcasas, aparecen mayoritariamente asociados a inhumaciones (18%) y, evidentemente, no fueron consumidos.
- Más del 90% de los bóvidos consumidos son adultos. No se encuentran representados individuos infantiles y juveniles.
- La edad de sacrificio del cerdo parece mantenerse en todos los grupos de edad (30% juveniles, 20% subadultos, 18% adultos),

120. Por ejemplo, podría ser presumible que existiese una mayor presencia de fauna silvestre, especialmente por su disposición en un ecotono y por su proximidad a las estribaciones de la serranía.

121. El análisis no indica el total de restos recuperados, únicamente los identificados.

254

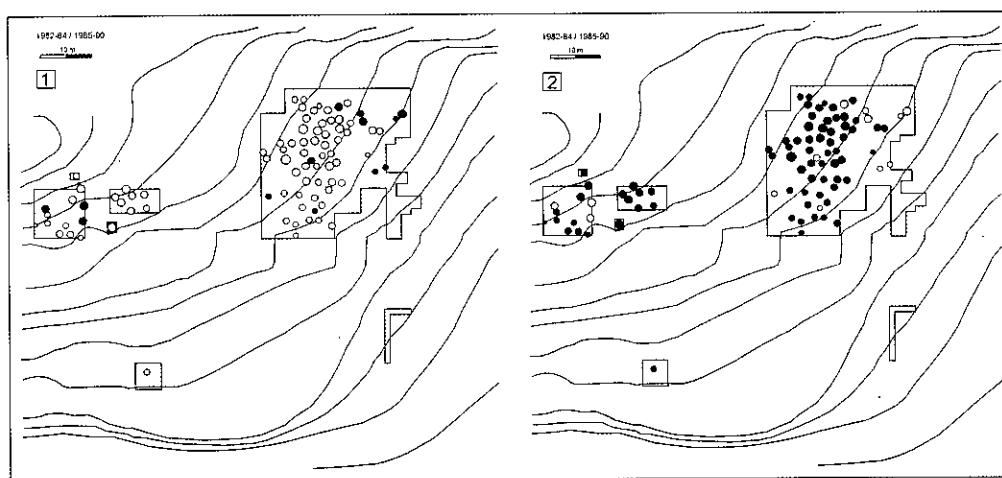


Fig. 65- Planimetría de las estructuras cuantificables de 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara). (1) Estructuras sin indicadores tipológicos de Bronce Pleno; (2) Estructuras con indicadores tipológicos de Bronce Pleno.

122. Aunque no se indican sus dimensiones, la estructura rehundida que presenta en la planta del yacimiento tiene aproximadamente 4'5 m de anchura máxima y 17'5 m de eje máximo. Debe hacerse notar su similitud formal con la denominada 'cabaña Ecce-Homo 86/6' (Almagro y Dávila, 1988), en este caso de la Primera Edad del Hierro.

proporción que queda desequilibrada por un 30% más de juveniles asociados a inhumaciones y, por tanto, no consumidos.

- La totalidad de los perros subadultos se asocia a inhumaciones, mientras que el patrón de sacrificio concentra el 78% en los individuos adultos.

Todo ello sugiere un aprovechamiento secundario de las distintas cabañas domésticas que, junto con un almacenaje a largo plazo de productos vegetales, permite defender la presencia de una economía doméstica con una base agraria plenamente desarrollada.

De todas las estructuras excavadas en el yacimiento destacan dos, por no corresponder a lo que tradicionalmente se han denominado 'fondos'. Se trata de los únicos testimonios de estructuras de habitación y cercado, todas ellas dispuestas en los límites de la intervención, lo que dificulta cualquier interpretación respecto a su relación en el conjunto.

Durante una de las últimas campañas se documentó en el área situada más al Sur de la intervención un conjunto de estructuras excavadas en el suelo geológico que el autor interpreta como cabañas (Valiente, 1995: 143-144). Según su descripción, se trata de "dos fondos de cabaña rehundidos en un estrato de roca caliza blanda enmarcado por otros de caliza cristalina muy dura. [...] Rellenando toda la concavidad, una masa de tierra de color pardo oscuro [...] [que] alcanza unos 70 cm de grosor máximo.¹²² Uno de los indicios de que este espacio corresponde a una cabaña es que en los estratos de caliza cristalina que lo enmarcan aparecen claramente unas entalladuras que corresponderían a asentamientos de postes. [...] En el fondo del rehundimiento se localizaron finalmente dos conjuntos bien diferenciados de tres hoyas cada uno; el suelo del situado a poniente se halla ligeramente realzado con respecto al sector contiguo; al mismo tiempo los dos conjuntos de hoyas están separados por un tramo de 3 m de longitud carente de ellas. Se interpretan estas substracciones como dos fondos básicamente porque, en cada una de ellas, la hoya que ocupa la posición intermedia, que es además la de diámetro menor, es un hogar" (Ibidem).

Atendiendo a esta noticia, parece que el autor interpreta la existencia de dos cabañas (¿superpuestas?) a partir de la distribución o agrupación de las subestructuras (hoyas) de su interior. Esto resulta discutible si, como indica en su descripción, el estrato de relleno colmata a ambas supuestas cabañas de manera homogénea. En este sentido, la distribución interior de dos agrupaciones de estructuras de almacenaje y hogar podría ser el resultado de dos fases consecutivas de la misma vivienda y no necesariamente de dos construcciones, una de las cuales habría 'cortado' a la previa.

Sean una o dos cabañas, lo cierto es que se trata del primer y único testimonio arqueológico de estructuras habitacionales del yacimiento, en este caso pertenecientes a la fase calcolítica de ocupación. Al igual que sucede en otros yacimientos analizados, esta vivienda se sitúa a escasa distancia, si no inmersa, en un espacio densamente ocupado por estructuras de almacenaje. Aunque carecemos de información para analizar la técnica constructiva empleada (p.e. disposición de los postes), parece tratarse de una cabaña semienterrada de planta subrectangular estructuralmente similar a la gran mayoría de las viviendas de la prehistoria reciente documentadas en el área.

La segunda estructura excepcional, dispuesta en la cuadrícula situada más al Este de la intervención, es "un alomamiento de piedras que no pueden considerarse en modo alguno restos de un muro, ya que los bloques, de tamaños desiguales, no están sentados con regularidad sobre el terreno. Se trataría más bien de un refuerzo para sujetar una empalizada o cercado de zarzos" (Valiente, 1987: 123). Según el autor, esta estructura, la única fabricada en piedra del yacimiento, se relaciona con "un estrato de tierra negra [que] pasa por debajo del alomamiento de piedras y se extiende aproximadamente 7 m hacia poniente [...] hasta desaparecer" (ibidem), estrato que aparece también rellenando una serie de huecos documentados a lo largo del 'alomamiento', interpretados como posibles postes. En esta unidad estratigráfica se recuperaron un conjunto de restos cerámicos tipológicamente asociables al Bronce Pleno.

256

En nuestra opinión, la interpretación de esta estructura en piedra como construcción del Bronce Pleno plantea una serie de problemas:

- La relación estratigráfica entre el estrato en el que se recuperaron los materiales del Bronce Pleno y el 'alomamiento' de piedras no queda clara, especialmente si nos atenemos a que dicho estrato "pasa por debajo" del mismo y a su vez rellena los posibles agujeros de poste realizados sobre ella, lo que permite dudar de la existencia de un único estrato.
- La topografía del terreno permite suponer que pudiera tratarse de un bancale, similar a los existentes en el resto de la ladera y orientado con la intención de contener los sedimentos del espacio superior.

El excavador interpreta este 'alomamiento' como la delimitación de un espacio utilizado como redil, el cual separaría esta función del espacio utilizado como hábitat y necrópolis, cuestión no contrastable dado que los límites de la excavación no sobrepasan el lugar en el que se documentó la estructura 'delimitadora'. En todo caso, la existencia de una construcción prehistórica en piedra, posible redil o bancale, establecería una de las escasas diferencias de La Loma del Lomo res-

123. La reciente documentación de una cabaña con zócalo de piedra en el yacimiento calcolítico de Gózquez (San Martín de la Vega, Madrid) sugiere que ni siquiera esta característica lo diferenciaría.

124. La media de NR cerámicos recuperados en cada estructura calcolítica es de 127, mientras que en las asignables al Bronce Pleno es de 442'2. Es decir, la ausencia de materiales característicos del Bronce Pleno en los contextos 'Calcolíticos' podría estar condicionada por el volumen de la muestra.

pecto a los yacimientos contemporáneos en llano.¹²³

Sin embargo, el principal problema que plantea el yacimiento se presenta al abordar la discriminación de las dos aparentes fases que existen en el mismo: Calcolítico y Bronce Pleno. En este sentido, La Loma se convierte en el mejor caso de estudio para evaluar la efectividad de los indicadores tipológicos generalmente asumidos por la investigación a la hora de aplicarlos a conjuntos estratigráficamente aislados, especialmente por la posibilidad de emplear un conjunto de 33.935 fragmentos cerámicos distribuidos en 86 estructuras subterráneas. (vid. Anexo 21)

Para evaluar tipológicamente los contextos, a fin de analizar la evolución de la ocupación, hemos cuantificado la totalidad de los restos cerámicos publicados atendiendo a una serie de indicadores generalmente aceptados como pertenecientes al Bronce Pleno. Éstos son básicamente los cordones decorados con impresiones/incisiones, los perfiles en S con el labio decorado y las cazuelas con una marcada carena media y el borde exvasado. A estos indicadores les hemos sumado aquellas estructuras en las que se recuperaron inhumaciones, otro de los elementos tradicionalmente asignados al Bronce Pleno de la zona. Consideraremos que aquellos que no puedan incluirse dentro de este conjunto podrán adscribirse a una fase calcolítica (eneolítica según el excavador).

257

El resultado de la discriminación tipológica es la siguiente: cordones decorados / Perfil S con labio decorado = 20 (calcolíticas) / 66 (Bronce Pleno); + cazuelas carenadas con borde exvasado = 15 (calcolíticas) / 71 (Bronce Pleno); + inhumaciones = 13 (calcolíticas) / 73 (Bronce Pleno). Si a ello le sumamos que una de las estructuras consideradas calcolíticas cuenta con formas cerámicas con un marcado perfil en S, ausentes como hemos visto en contextos calcolíticos como La Esgaravita, El Capricho o El Juncal, el número de 'hoyas' de esta fase quedaría reducido a 12.

Es decir, de las 86 estructuras analizadas, únicamente 13 (15'1%) carecen de elementos tipológicos que permitan incluirlas dentro de la agrupación de Bronce Pleno, cuatro de las cuales cuentan con menos de 10 fragmentos selectos, lo cual, evidentemente, reduce la probabilidad de recuperar un fragmento característico de esta fase.¹²⁴

Aunque este procedimiento de discriminación tipológica sería en principio aceptado por la mayoría de los investigadores, la convivencia de un elevado volumen de restos adscribibles al Calcolítico con materiales claramente posteriores lleva a que el excavador considere que "la ocupación eneolítica del paraje se vio de antiguo profundamente afectada por la posterior instalación de un hábitat del Bronce Pleno que

implicó la reexcavación de las hoyas antiguas, de modo que los restos más antiguos aparecen ahora como materiales dislocados e insertos a modo de 'intrusiones' en contextos más modernos o como 'embolsamientos' de hoyas intactas en el ambiente general" (Valiente, 1995: 143).

Bajo esta perspectiva, la mayor parte de los materiales calcolíticos se documentan como elementos residuales¹²⁵ en contextos posteriores, todo lo cual llevaría a admitir que la ocupación calcolítica fue mucho mayor de la que en realidad revela el análisis de discriminación tipológica. Sin embargo, resulta indicativo que La Loma sea uno de los escasísimos yacimientos, por no decir el único, en el que no se han documentado estructuras que corten a otras previas.¹²⁶ A pesar de ello, el espacio está densamente ocupado, lo cual hace suponer que los 'fondos' colmatados eran visibles en superficie, existiendo una intencionalidad en no afectarlos con una nueva remoción. Esto podría indicar una cierta continuidad en la ocupación del espacio, un especial interés en remover depósitos previos o, al contrario, un interés específico en vaciar estructuras colmatadas durante el III milenio BC.

258

Pero no son únicamente los abundantes restos 'residuales' los que llevan al autor a renunciar a la aplicación de los discriminadores de fase, sino la problemática asociación de las cronologías absolutas a la periodización tipológica tradicional.

Hasta la actualidad han sido publicadas ocho dataciones absolutas (Valiente, 1987; 1992; 1995)¹²⁷ que se asocian a los siguientes indicadores tipológicos:

- I-15,482: 4520 ± 100 BP / 2570 a.C. / 3225 cal BC (hoya 11A-3, carbón), cazuelas de carena media muy marcada y bordes exvasados, tinajas de perfil en S y labio decorado con impresiones. Se trata de una estructura con materiales tipológicamente pertenecientes al Bronce Pleno. La muestra se considera representativa de un "Eneolítico residual" (Valiente, 1992: 198).
- I-14,892: 4090 ± 260 BP / 2140 a.C. / desestimada (hoya 14E-2, hueso animal, bajo contenido en colágeno). La fecha debe desestimarse por su elevada desviación. Los materiales recuperados en el estrato del que se obtuvo la muestra son formalmente adscribibles a la denominada fase Eneolítica, aunque en el último estrato de colmatación de la estructura se recuperaron materiales claramente adscritos al Bronce Pleno. Uno de los fragmentos cerámicos recuperados en esta estructura pertenecía a una pieza recuperada en la 'hoya' 14E-1, con escasos materiales cerámicos (125 NR) tipológicamente calcolíticos.

125. Se denominan hallazgos residuales a aquellos "que datan de una fecha anterior a la de formación del depósito en el que se hallan. Estos objetos pueden haber sido reutilizados o bien pueden haber aparecido como consecuencia de perturbaciones de diversa índole en los estratos preexistentes" (Harris, 1991a: 210).

126. Existen tres casos en los que las estructuras se 'cortan', pero este corte se da siempre en las paredes interiores, nunca se superponen desde la boca.

127. Incluimos también la calibración de Castro *et alii* (1996).

- I-14,135: 4080 ± 100 BP / 2130 a.C. / 2655 cal BC (hoya 4B-3, hueso animal), formas como cazuelas de carena media muy marcada y bordes exvasados, grandes tinajas con decoraciones de cordones impresos y bordes impresos exvasados. Ateniéndose a la periodización tipológica se trataría de una estructura del Bronce Pleno. Según el excavador se trata de una muestra obtenida de una estructura "de colmatación lenta", asociada a cerámicas "de perfil continuo y algunas piezas con carenas medias y bajas, que representarían tipos antiguos e intermedios en cuanto a la evolución de las formas" (Valiente, 1987: 159).
- I-15,329: 3780 ± 110 BP / 1830 a.C. / 2255 cal BC (hoya 11C-3, hueso animal), con una inhumación simple, perfiles en S, labios decorados con impresiones y cordones. Se recuperó un fragmento de campaniforme. Tipológicamente el contexto pertenece al Bronce Pleno.
- 3620 ± 100 BP / 1670 a.C. / 1987 cal BC (cuadrícula A-7), no han sido publicados los materiales a los que se asocia.
- I-14,220: 3450 ± 160 BP / 1500 ± 160 a.C. / desestimada (hoya 11E-2, hueso humano), con inhumaciones, formas decoradas con cordones impresos, perfiles en S y labios decorados con impresiones, cazuelas de carenas medias y bordes exvasados. Tanto la cronología absoluta como las formas cerámicas parecen corresponder al Bronce Pleno.
- 3370 ± 100 BP / 1420 a.C. / 1660 cal BC (cuadrícula A-8), no han sido publicados los materiales a los que se asocia.
- I-14,891: 3390 ± 100 BP / 1390 a.C. / 1630 cal BC, (hoya 12C-4, huesos "no identificables recogidos [...] al nivel del enterramiento"), con una inhumación en tinaja decorada con cordones impresos, perfil en S y labio decorado con impresiones, cazuelas de carena media marcada y borde exvasado. Se adscriben al Bronce Pleno.

Como se observa, si abordamos las cronologías absolutas atendiendo a los materiales cerámicos a los cuales se asocia, desechando aquellas de las que desconocemos las asociaciones materiales y la que cuenta con una desviación excesiva, el resultado es el siguiente:

- Las tres cronologías más bajas coinciden con restos adscritos tipológicamente al Bronce Pleno. De ellas, la más elevada (2228 cal BC) cuenta entre sus materiales con un fragmento de campaniforme.

- Las dos cronologías más elevadas cuentan con materiales adscritos tipológicamente al Bronce Pleno a pesar de situarse en una banda cronológica de la primera mitad del III milenio cal BC.

En definitiva, o las formas tradicionalmente clasificadas como del Bronce Pleno pueden llevarse hasta momentos iniciales del III milenio, cuestión poco probable atendiendo a las más recientes clasificaciones peninsulares, o la totalidad de los contextos con dataciones del III milenio responden a muestras residuales, todo lo cual dificulta aún más la posibilidad de aislar los contextos calcolíticos.¹²⁸

Parece que el problema se encuentra en abordar yacimientos con restos materiales Calcolíticos y del Bronce Pleno de la Meseta. Mientras los contextos del Bronce Pleno parecen claros para cualquier analista, los calcolíticos se resisten a encuadrarse según los cánones cronotipológicos al uso cuando se enfrentan a su necesaria distinción del posterior Bronce.

260

La interpretación propuesta por Valiente, considerando que gran parte de las estructuras calcolíticas son 'reabiertas' durante el Bronce Pleno, resultaría una alternativa viable a la hora de abordar esta disparidad tipológica de los contextos, aunque no existen remociones estratigráficamente comprobables, al menos a partir de las secciones presentadas por el autor.

Todo ello lleva a plantear una serie de cuestiones extrapolables al conjunto de yacimientos de la Meseta y, probablemente, a todos aquellos yacimientos peninsulares que cuentan con silos subterráneos. Éstas son fundamentalmente dos:

- El registro de La Loma genera una seria duda sobre la fiabilidad absoluta de asignar cronología a estructuras subterráneas a partir de los residuos recuperados en su interior. Desconocemos la población mínima necesaria para aceptar como representativa la muestra, carecemos de valoraciones respecto a la representatividad estadística de los indicadores de fase tradicionales y, por si fuera poco, las cronologías absolutas no siempre ayudan a solucionar el problema.
- La abundancia de materiales 'residuales' exige, antes de abordar aspectos cronotipológicos, analizar las características estratigráficas de las estructuras y los procesos pre y postdeposicionales involucrados en la formación del registro. Ésto traslada el campo de atención al análisis de los ciclos del residuo (*refuse cycle*), en cuanto serán éstos los que en última instancia determinen el grado de fiabilidad de las asociaciones tipológicas recuperadas.

128. A todo ello se une la presencia de fragmentos aislados que inducen a sospechar la presencia de alguna otra fase en el yacimiento. Nos referimos a un fragmento de cazuela decorada con "una serie de hoyitos excisos sobre la línea de carena" (Valiente, 1992: 157) en la 'hoya' 12F-2, y a un fragmento con "decoración de acanaladuras verticales a partir de una línea horizontal de puntos" (ibidem: 28) de la 'hoya' 10A-1.

3.8.3. *Discusión*

Como hemos visto, la Loma del Lomo representa uno de los escasos yacimientos en altura sistemáticamente excavados y publicados de nuestro marco regional. Tanto el análisis formal como el cuantitativo indican que no existen diferencias que definan específicamente a este yacimiento al margen de su disposición topográfica en altura, cuestión especialmente relevante que deberá tenerse en cuenta a la hora de evaluar los patrones de poblamiento y sus potenciales implicaciones socioeconómicas.

Atendiendo a las distintas fases cronotipológicas, volumen de residuos y estructuras documentadas, parece que el espacio excavado fue reiteradamente utilizado durante gran parte de la Primera Edad de los Metales con una finalidad similar: el mantenimiento de un espacio de almacenaje próximo, si no inmediato, a espacios domésticos.

Quizá la característica que mejor defina este espacio es la elevada acumulación de silos subterráneos que exigen la presencia de una economía basada en una producción de rendimiento diferido idéntica a la documentada en los yacimientos en llano. Sin embargo, no parece existir una vinculación concreta entre los espacios de almacenaje y los estrictamente domésticos, cuestión que sugiere la suficiente reciprocidad positiva intragrupal como para almacenar en áreas comunes. Junto a la producción agrícola, el análisis de los restos faunísticos indica una estrategia estable de manipulación a largo plazo de las cabañas domésticas. Ambas características definen una economía doméstica en la cual se encuentran presentes la totalidad de los elementos propios de una economía agraria.

261

3.9. Algunas anotaciones sobre yacimientos del Bronce Final

A pesar de los abundantes trabajos referidos al Bronce Final del área madrileña, considerada junto con el valle del Duero una de las áreas fundamentales de desarrollo de la llamada 'Cultura de Cogotas I', la documentación recuperada mediante metodología arqueológica continúa siendo extremadamente escasa, tanto cualitativa como cuantitativamente.

Con el objeto de observar hasta que punto es posible discutir las características de los asentamientos del Bronce Final hemos seleccionado dos áreas especialmente relevantes para la investigación regional.

La primera engloba tres intervenciones de urgencia situadas en la vega del Manzanares (T.M. Getafe, Madrid): dos en el denominado

Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez, 1983; Pernia y Leira, 1992) y una en el paraje conocido como Perales del Río (Blasco *et alii*, 1991a). Aunque la distancia entre ambos es de 1.600 m, con posterioridad se intervino en una zona intermedia situada a 500 m del primero, el denominado 'Caserío de Perales del Río' (Blasco *et alii*, 1991; Blasco, 1993), del que se han excavado 2 ha, documentándose una concentración de 500 'fondos'. Esta última intervención no ha sido publicada en su totalidad, conociéndose exclusivamente la existencia de contextos pertenecientes a Cogotas I y su fase formativa (Protocogotas), entre ellos un conjunto de 5 inhumaciones, así como también contextos del Bronce 'Antiguo' y Medio.

La finalidad de analizar esta documentación es fundamentalmente reincidir en el carácter parcial y difícilmente abordable de la misma, en la que, a un tipo de yacimientos caracterizados por ser palimpsestos de estructuras arqueológicas, se superpone un nuevo palimpsesto, en este caso contemporáneo, resultado de la intervención por parcelas o explotaciones de áridos y publicados como asentamientos aislados. Con ello no pretendemos defender que todos ellos puedan ser considerados un único 'yacimiento', cuestión por otra parte probable, sino que la parcialidad puede estar enmascarando un paisaje agrario prehistórico que, como en el caso de 'El Espinillo' y 'Las Matillas', sólo es comprensible en su conjunto.

La segunda área escogida es el valle del Henares, del que en la actualidad únicamente se ha publicado con suficiente detalle un yacimiento del Bronce Final: el Ecce Homo.¹²⁹ La selección no se ha realizado tanto por corresponder a otro de los valles de la región sino por su especial localización, un asentamiento en altura cuya situación ha dado en ocasiones lugar a introducir ciertas discusiones sobre la posible jerarquización social del espacio prehistórico. En este caso se defenderá como, con el registro disponible, únicamente puede aceptarse que en algún momento del Bronce Final este cerro estuvo ocupado.

3.9.1. Asentamientos en llano: el caso de las terrazas del Manzanares

Descubierto a raíz de los trabajos previos a la explotación de un arenero en 1979, el yacimiento del Arenero de Soto se sitúa a 550 m del cauce del río Manzanares sobre la primera de sus terrazas (cota 551 m). El paisaje de la zona se caracteriza por la disimetría existente entre la margen izquierda de la vega, un espacio llano formado por terrazas y en las que se encuentra el yacimiento, y la derecha, de mayor complejidad orográfica, que alcanza cotas superiores a los 590 m.

129. Contamos con referencias de otro yacimiento, 'La Dehesa', situado en la vega del Henares, a los pies del Ecce Homo (Macarro y Silva, 1996; Silva y Macarro, 1996; Macarro, 1997). La información es, sin embargo, excesivamente parcial como para acometer un análisis.

130. En este sentido, se trata de uno de los escasos yacimientos publicados en los que la selección de un espacio determinado se justifica por cuestiones metodológicas y no como resultado de problemas externos a la propia intervención.

131. Al no contar con la totalidad de las secciones de las estructuras, el cálculo de sus capacidades se ha realizado a partir de las dimensiones de diámetro y profundidad presentadas por los autores, considerando que todos ellos responden a un cilindro. Por ello, no pueden compararse con las capacidades halladas para otros yacimientos, aunque si pueden ser indicativos a la hora de evaluar internamente el yacimiento, en cuanto existe un error de cálculo similar en todos ellos.

La intervención se concentró en 244 m², renunciando “a contar con un mayor número de ‘fondos’ excavados por preferir un conocimiento más profundo de los que lo fuesen” (Martínez Navarrete y Méndez, 1983: 189).¹³⁰ La técnica de excavación fue meticulosamente planificada en función de objetivos programados con antelación: situar el “énfasis en todos aquellos aspectos que pudieran servir, por un lado, para interpretar funcionalmente los ‘fondos’ [...] y, por otro, para tratar de establecer una seriación cronológica de los mismos” (Ibidem). De esta forma, se documentaron un total de 30 ‘fondos’ que, tras ser delimitados en planta, fueron divididos en dos mitades, excavándose por niveles artificiales de 10 cm.

Atendiendo a los parámetros analizados en otros yacimientos, pueden extraerse las siguientes características de los 30 ‘fondos’ excavados (vid. Anexo 22):

- Las dimensiones de los ‘fondos’ se situaban entre los 120-184 cm de diámetro máximo y 26-92 cm de profundidad, con una notable variabilidad entre capacidades (1.850 a 95 litros ¹³¹).
- Al igual que en otros casos, la capacidad de las estructuras no es proporcional al volumen de restos recuperados en su interior (a más capacidad no siempre se recuperan más restos).

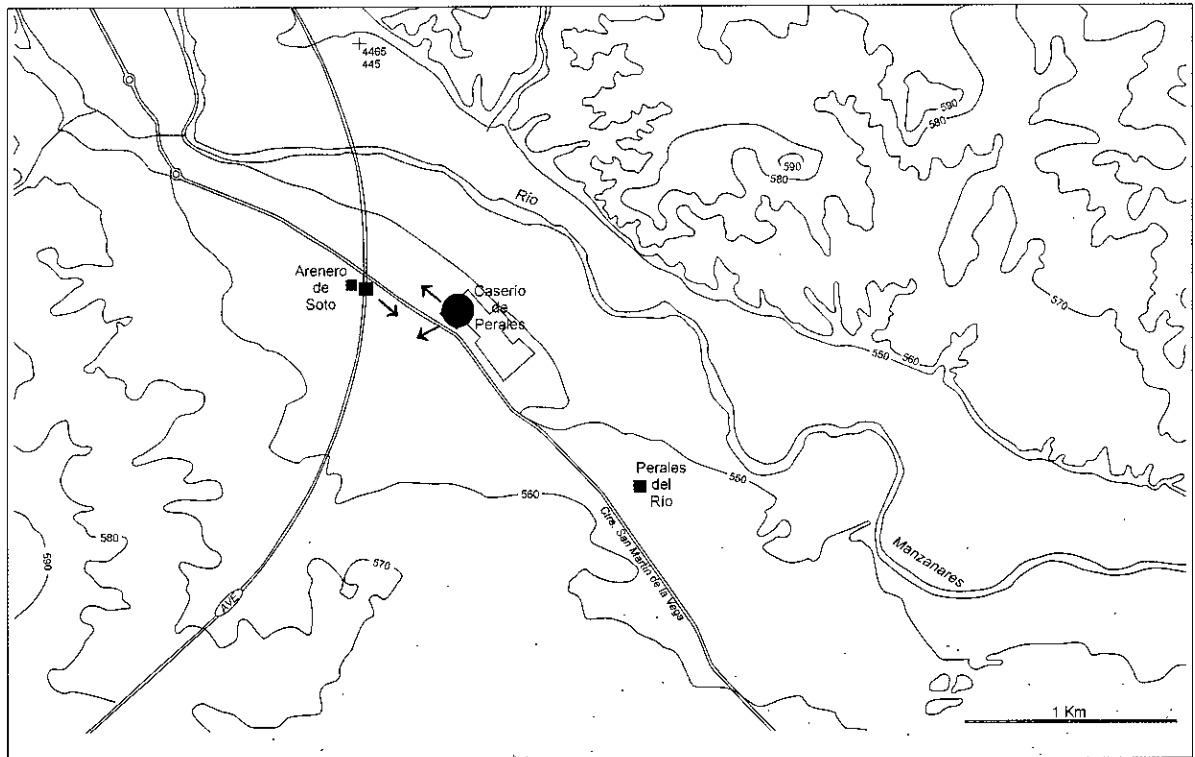


Fig. 66- Disposición en la vega del río Manzanares de los yacimientos del Bronce Final analizados.

- El margen de variabilidad en el NR cerámicos por estructura es elevado (entre 700 y 0 fragmentos, total: 5.173).
- Como en otros yacimientos, hay una relación proporcional entre NR cerámicos y peso (gr.) de los mismos.
- Existe una relativa tendencia a una relación proporcional entre el NR cerámicos y el total de NR decorados.
- A mayor NR cerámicos existe un mayor NR de fauna. Esto indica que la variedad de tipos de residuos aumenta allí donde el número de fragmentos cerámicos es mayor.
- La distribución por NR en la extensión excavada no permite detectar ninguna tendencia general a la concentración de éstos en un espacio o espacios determinados.

132. Los excavadores consideraron, por paralelos tipológicos, que se trataba de una ocupación posterior al 1400 a.C. (no calibrado).

264

En sus conclusiones, los excavadores resaltaron como, tras un minucioso análisis de materiales, depósitos y morfologías, "en esta zona conservada los 'fondos' no presentaban, en apariencia, una distribución determinada" (Ibidem: 234). Si nos atenemos al patrón observado en aquellos yacimientos con una mayor extensión documentada (aunque de distintos períodos cronológicos), podría concluirse que la existencia de un elevado NR en la extensión excavada y la concentración de estructuras por m² indicaría que nos podríamos encontrar ante un espacio próximo o inmediato a las áreas de habitación.

Gracias a una nueva excavación realizada en 1990 estamos en condiciones de contrastar esta hipótesis, lo que sin duda será relevante en términos diacrónicos, pues incidiría en una potencial conservación de ciertas pautas culturales respecto a los residuos y a la organización de los espacios, incluso en momentos avanzados del II milenio BC, como es el caso del Arenero de Soto.¹³²

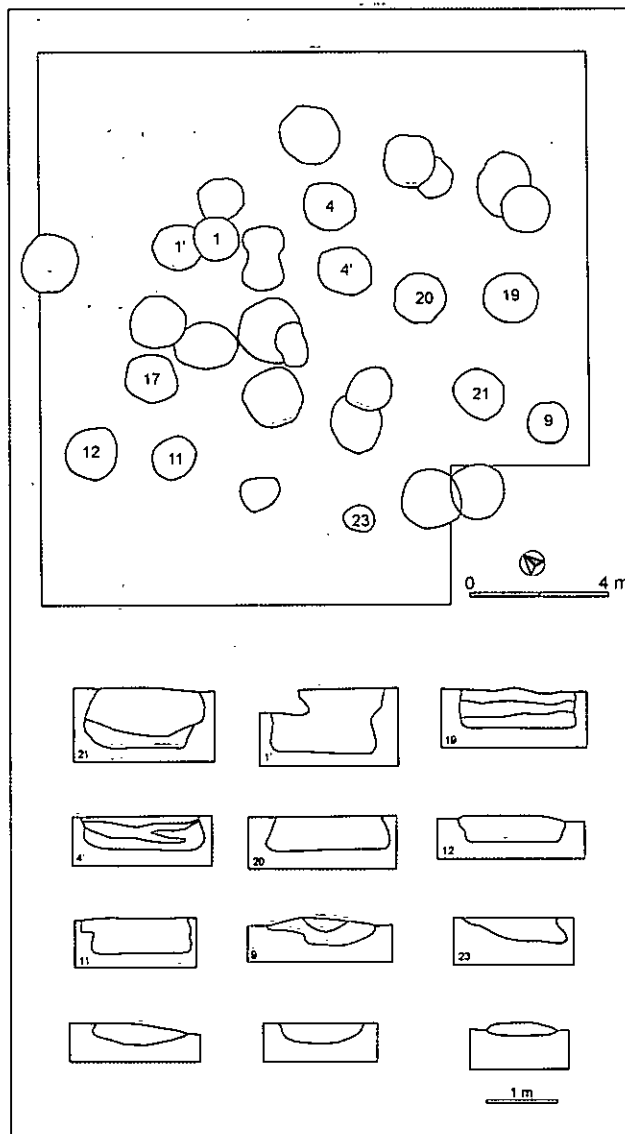


Fig. 67- Arenero de Soto I (Martínez Navarrete y Méndez, 1983, modificado). Planta de las estructuras excavadas y secciones de parte de los 'fondos' excavados en los que se observa el alto grado de arrasamiento.

133. Según el texto publicado, la extensión excavada fue de 680 m² (Pernia y Leira, 1992: 120), aunque en la documentación gráfica presentan un área de excavación de 324 m². Desconocemos si se trata de un error de escala o si en dicha documentación no se presenta toda la extensión.

A escasos 100 m de la excavación de los años 80, y a raíz de la peritación arqueológica del trazado afectado por el tren de alta velocidad (AVE) Madrid-Sevilla (1990), se realizó una segunda intervención (Pernia y Leira, 1992). Mediante una primera valoración, en la cual se sondeó con zanjas de 5 x 1 m el trazado, se determinó que el yacimiento se extendía hacia el Sudeste, paralelo a la actual carretera de San Martín de la Vega, mientras que al Sur se encontraba totalmente afectado por la extracción de áridos. Visto desde una perspectiva de conjunto y siendo la actual distancia entre el Arenero de Soto y el Caserío de Perales de aproximadamente 500 m, es presumible aceptar que nos encontramos ante una de las mayores concentraciones de estructuras del Bronce Final documentadas hasta la actualidad.

Esta nueva intervención se realizó sobre un total de 324 m² ¹³³ detectándose un conjunto de improntas de tabicaciones en forma de "surcos rectilíneos de sección cuadrangular [con unas] dimensiones medias [...] en torno a los 25-30 cm rellenos por un sedimento de arenas muy finas, de coloración muy clara y sin contenido arqueológico" (Ibidem: 122). Según las autoras, "se nos plantea la posibilidad de que las 'improntas de muro' halladas, se correspondan con los restos

265

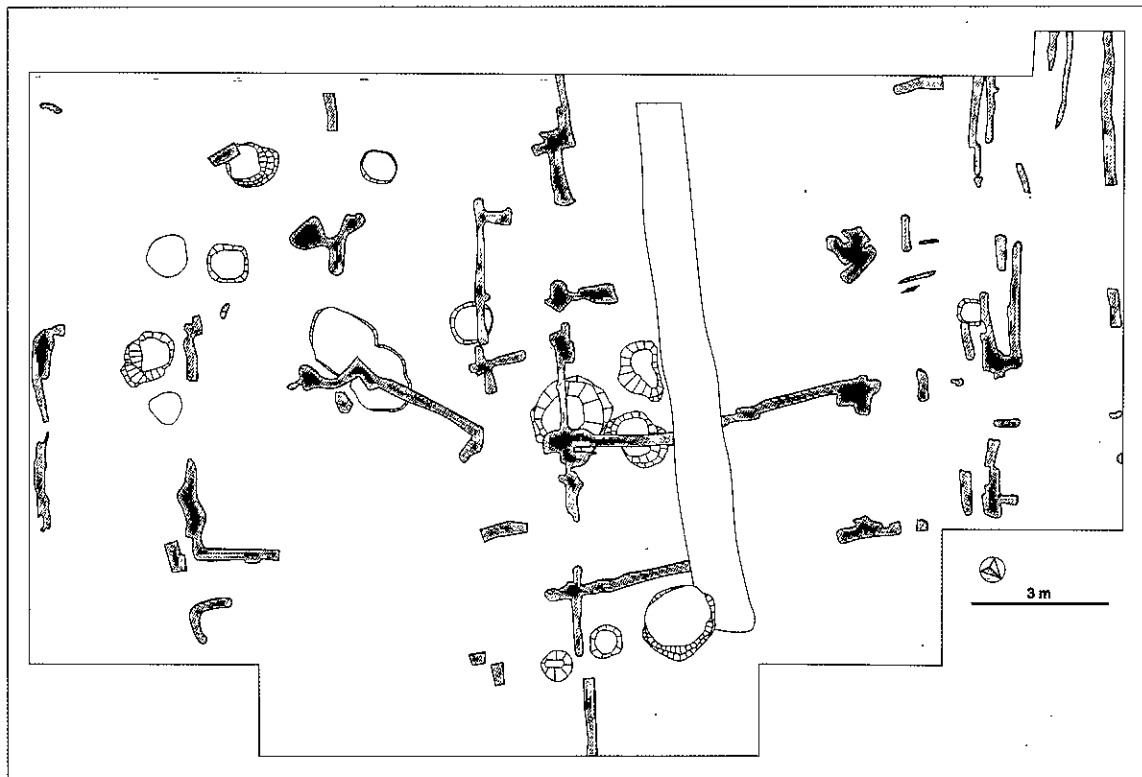


Fig. 68- Arenero de Soto II. Planta de las tabicaciones y estructuras subterráneas documentadas (según Pernia y Leira, 1992, modificado).

que formarían una o dos grandes cabañas, y que lo que se documentó [...] no fuera sino las improntas dejadas al caer por los maderos que formaban las estructuras de estas cabañas, y de parte de las techumbres de las mismas. [...] Asimismo, si bien no se hallaron lo que propiamente se denominan huellas de poste, si se localizaron zonas donde las 'improntas de muro' presentan ensanchamientos [...] cuyas dimensiones en el caso de la denominada Estructura I llegó a tener más de 50 cm de ancho. [...] Entre las 'improntas de los muros' se halló un único nivel de habitación. Su potencia no era uniforme en todas las zonas del yacimiento, oscilando entre los 30 cm en las áreas donde mejor se conservó y los 7 cm de las zonas más arrasadas. [...] Este nivel estaba formado por un sedimento de arenas de coloración grisácea muy compactadas y endurecidas sobre las que en muchas ocasiones se registraron acumulaciones de adobe, a veces de gran tamaño; pero informes, que en algunos casos aparecieron quemados. Los restos materiales del Nivel I no fueron demasiado abundantes [...]. Las cerámicas estaban muy fragmentadas y en ocasiones lavadas" (Ibidem). Junto a los materiales cerámicos, se indica la presencia de abundantes restos de industria lítica y fauna, aunque esta última "en estado muy fragmentario" (Ibidem: 124).

134. Las relaciones estratigráficas entre las zanjas de tabicación y los 'fondos' no quedan claras en el texto. Esto otorga, mientras no sea publicado el registro, cierta legitimidad a plantear que se trate de estructuras posteriores, como recientemente ha defendido J.A. Macarro (1997: 501).

266

Junto a estas estructuras, en ocasiones cortados por ellas y en otras contemporáneas a las mismas, se excavaron un total de 20 'fondos' de diversas dimensiones.¹³⁴ Su profundidad oscila entre cubetas de 30 cm y estructuras que alcanzan los 180 cm, 16 de ellas colmatadas con un único estrato, mientras que el resto contaba con dos o tres depósitos diferenciables, "sin que esto supusiera en ningún caso que se encontraran diferencias tipológicas en cuanto al material" (Ibidem: 124). La distribución de materiales en estas estructuras era bastante irregular, en ocasiones con un abundante volumen de restos y otras estériles.

Tratándose de un informe preliminar, la documentación presentada resulta insuficiente para acometer un análisis cuantificado de la distribución de restos, cuestión especialmente interesante en cuanto pudiera servir de referencia a la hora de reevaluar el sector excavado durante los años 80. Las únicas referencias realizadas respecto a las características del material recuperado durante la segunda campaña muestran como tanto los restos cerámicos como óseos se encontraban menos fragmentados en las subestructuras que en el estrato superior, lo que evidentemente indica un proceso diferencial en el ciclo sufrido por los diversos tipos de residuos.

En todo caso, la importancia de la intervención radica en proporcionar información preliminar sobre un espacio inmediato al documentado en los años 80.

135. Las autoras únicamente indican que pudieron detectar al menos dos estructuras diferentes, aunque no se diferencian como tales en las planimetrías.

Si valoramos comparativamente ambas intervenciones, se observa como la densidad de 'fondos' en la segunda es algo menor que la documentada durante la primera campaña: 20 en 324 m² y 32 en 244 m² respectivamente. Aunque evidentemente existe una diferencia en la densidad de estructuras, ésta no parece excesivamente significativa si se compara con las dispersiones documentadas en otros yacimientos (p.e. Las Matillas o El Espinillo), tratándose aparentemente de un área con una importante concentración de 'fondos'.

Junto a ello, los 'fondos' excavados en la segunda campaña fueron documentados sin ningún tipo de arrasamiento superior, lo cual podría establecer un parámetro de comparación orientativo a la hora de considerar el grado de destrucción de las primeras estructuras excavadas: la profundidad conservada en las de la primera campaña nunca sobrepasaba los 92 cm, mientras que en la segunda llegaron a documentarse algunas de hasta 180 cm, lo que permitiría suponer una destrucción superficial superior al medio metro de potencia.

Sin embargo, lo más relevante de la última intervención es la documentación de uno de los escasos testimonios de estructuras constructivas del Bronce Final en la región. Según el texto y planos presentados, se trata de un conjunto de edificaciones de grandes dimensiones y plantas rectangulares, realizadas probablemente mediante tablas de madera introducidas en zanjas específicamente excavadas para su cimentación. La orientación de las tabicaciones es NE-SO y NO-SE y, aunque su distribución no parece del todo clara ¹³⁵, una de las estructuras cuenta con unas dimensiones interiores superiores a los 63 m², con un aparente acceso al Este. A diferencia de la generalidad de estructuras de habitación de la Prehistoria reciente del área, las viviendas del Arenero de Soto se caracterizan por su planta cuadrangular y por carecer de espacios interiores semienterrados, lo cual podría establecer cierta pauta a la hora de determinar una evolución en las técnicas constructivas.

En definitiva, y observando en conjunto las dos campañas de excavación, la hipótesis interpretativa extraída tras el análisis de la primera puede confirmarse en la segunda: ambas intervenciones se realizaron en un espacio 'nuclear' del asentamiento prehistórico, en el que las pautas de los parámetros seleccionados (densidad de residuos y estructuras) responden a las observadas en otros yacimientos de cronologías anteriores. En este sentido, el yacimiento del Bronce Final del Arenero de Soto no sólo es formalmente similar a los de momentos iniciales de la Edad de los Metales, sino que parece comportarse de manera similar, probable resultado de una ocupación extensiva del espacio únicamente comprensible mediante la adopción de perspectivas unificadoras que entiendan este registro arqueológico como un extenso y complejo paisaje agrario.

Sin embargo, adoptar un enfoque que inicialmente renuncie a las particularidades de este 'mosaico arqueológico' resulta inviable, en cuanto que para ello es necesario recurrir a registros recuperados en intervenciones reducidas. El caso más evidente es otro de los escasos yacimientos del Bronce Final publicados, localizado a poco más de un kilómetro del Arenero de Soto.¹³⁶

136. El problema es actualmente irresoluble si observamos como en una extensión lineal superior al kilómetro únicamente podemos manejar el registro arqueológico de 362 m², mientras que para aproximarse a una primera interpretación del yacimiento de 'Las Matillas' ha sido necesaria la documentación de más de 10.000 m².

El yacimiento del Bronce Final de Perales del Río (Blasco *et alii*, 1991) se sitúa en la segunda terraza del río Manzanares, a escasos 110 m de su cauce actual. Descubierta a raíz de la explotación de áridos, se trata de uno de los pocos yacimientos de este período excavado e íntegramente publicado de la provincia de Madrid. Su extensión no ha podido ser calculada ya que "no resulta posible si no hay una remoción del terreno" (Ibidem: 41), aunque hasta la actualidad se encuentra documentada una dispersión de restos superficiales "con unos ejes máximos de al menos 250 x 150 m" (Ibidem), lo que permite suponer que pudo ocupar una superficie algo inferior a las 4 ha. El registro publicado presenta los resultados de tres campañas de excavación, en las que se intervinieron un total de 118 m² mediante 6 cuadrículas de 4 x 4 y una de 4 x 5'5 m (campaña de 1986), así como la documentación de un conjunto de 'fondos' detectados en sección a medida que se producía la extracción de áridos, situada a escasos 20 m del área cuadriculada.

268

A tenor de la descripción de los excavadores, la superficie de la excavación debía estar afectada por el trasiego de maquinaria pesada, faltando la totalidad del manto vegetal. La intervención se realizó mediante niveles artificiales de 10 cm, detectándose un conjunto de estructuras correspondientes a dos fases: Bronce Final y Tardorromano.

Las estructuras prehistóricas documentadas durante la intervención de 1986 son las siguientes (vid. Anexo 23):

Cuadrícula A-2: pequeña cubeta de 15 cm de potencia, denominada 'fondo 1', con "escaso material mueble" (Ibidem: 44) a mano, ninguno de ellos decorado. El resto del material se recuperó descontextualizado, probablemente como resultado del "trasiego de las máquinas" (Ibidem).

Cuadrícula C-1: 'Fondo 2' no estratificado de sección en saco con base plana, de 75 cm de boca, un diámetro máximo de 120 cm y 50 cm de altura. Se recuperaron 145 fragmentos cerámicos a mano, 22 de ellos decorados, todos tipológicamente pertenecientes al Bronce Final. El resto de material a mano se halló descontextualizado.

Cuadrícula C-2: se excavó la denominada 'bolsada 2', cuyo perfil indi-

ca la "irregularidad de la potencia [...] y la desigual intensidad de las tierras que la compartían. [...] Alcanzaba, en los puntos de mayor potencia, una profundidad de 40 cm [...]. Esta escasa potencia del nivel arqueológico unida a los pocos restos recuperados son índices del estado de arrasamiento en el que se encontraba el yacimiento" (Ibidem: 54). Dentro de esta 'bolsada' se recuperaron 41 fragmentos cerámicos.

Cuadrícula D-1: se documentaron dos 'fondos', aunque uno de ellos ('fondo 4') contaba con materiales "tanto romanos como de la Edad del Bronce" (Ibidem: 57). Los autores interpretan esta estructura como realizada durante la Prehistoria y reutilizada en época tardorromana, aunque admitiendo el principio general por el cual es el material más reciente el que fecha los contextos, y ante la ausencia de estratificación en la estructura, deberá considerarse como perteneciente a la fase histórica del yacimiento.

La segunda estructura ('fondo 3') era de planta circular, con un "perímetro [que] quedaba perfectamente delimitado por una capa de tierra roja y endurecida por efecto de las altas temperaturas" (Ibidem). Interpretada como un hogar, la totalidad de los materiales corresponden al Bronce Final.

269

A su vez, y bajo una estructura tardorromana se detectó "la presencia de un somero nivel oscuro, de apenas 3 cm de potencia, producido por la ocupación de la edad del Bronce, ya que todos los materiales recogidos en este nivel pertenecían a este Horizonte" (Ibidem: 57-58).

Cuadrícula D-2: se documentaron un total de tres estructuras, dos de ellas ('fondo 6' y '7') de la Edad del Bronce y otro ('fondo 5'), en el que aparecieron "indistintamente cerámica a mano del Bronce Final, junto con materiales de época romana" (Ibidem: 76).

El 'fondo 6' se correspondía con una "bolsada de escasa potencia [...] que no llegaba a alcanzar los 15 cm de profundidad" (Ibidem), mientras que el 'fondo 7' responde a una estructura de tendencia cilíndrica, con un diámetro de boca de aproximadamente 120 cm y unas paredes altamente erosionadas en la proximidad a su base. En él se recuperó el mayor conjunto de materiales del Bronce Final de toda el área: 257 fragmentos cerámicos.

Fuera de este área de excavación y mediante el control de los perfiles generados por la extracción de áridos se documentaron seis nuevos 'fondos', todos ellos afectados en mayor o menor medida.

- Fondo 8: 20 fragmentos cerámicos lisos y una fibula de codo *ad oocchio*.

- Fondo 9: 100 fragmentos.
- Bolsada 10: 25 fragmentos y una valva de molde de fundición para hacha o cincel.
- Bolsada 11: afectado, aunque “pudo recuperarse *in situ* la mayor parte de su contenido”, 263 fragmentos.
- Bolsada 12: poco afectado por las máquinas, 194 fragmentos.
- Bolsada 13: el sedimento estaba caído “en el fondo del arenero”. Se recuperaron un total de 103 fragmentos.

Respecto a la fauna, y aunque los arqueozoólogos siguen “la denominación empleada por el equipo arqueológico” (Aguilar *et alii*, 1991: 150), únicamente el ‘fondo 1’ corresponde en su totalidad a las características descritas por los mismos. Consecuentemente, y a pesar de los 1.647 restos de fauna recuperados en el yacimiento, los resultados arqueozoológicos no son interpretables, siquiera comparables con otros, mientras no se clarifique la procedencia de los conjuntos analizados.

270

En total, la intervención documentó 12 estructuras prehistóricas pertenecientes al Bronce Final, todas ellas afectadas en mayor o menor medida por la extracción de áridos. Si nos atenemos a los materiales cerámicos (Ibidem: 125, fig. 50), el 52'5% (1.336 frag.) pertenecen a estratos ‘superficiales’ descontextualizados correspondientes a las cuadrículas excavadas, el 23% (585 frag.) a estructuras semidestruidas de los perfiles del arenero y el 24'5% (625 frag.) a estructuras, también afectadas, excavadas durante la campaña de 1986.

Los 2.546 fragmentos, de los que 173 (6'7%) están decorados, representan uno de los mayores conjuntos del Bronce Final de la región publicados hasta la actualidad, útiles si se pretende enfocar el análisis desde una perspectiva tipológica. Sin embargo, la calidad contextual de un yacimiento altamente afectado no permite evaluar la ocupación más allá de aceptar su pertenencia dicha fase de la Prehistoria reciente.

En una valoración global se observa como el registro del Bronce Final recuperado mediante metodología arqueológica en una de las áreas mejor conocidas del valle del Manzanares, y probablemente de toda la región madrileña, es insuficiente para cualquier enfoque que pretenda algo más que un estudio tipológico. En efecto, cualquier interpretación ‘cultural’ se verá limitada a continuar elaborando propuestas a partir de un registro fragmentario cuya representatividad real desconocemos. Únicamente deberá admitirse que las porciones conocidas no parecen formalmente distinguibles de aquellos yacimientos de cronologías previas cuya organización y dinámica sólo es reconocible a partir de la documentación de una elevada extensión.

137. Este dato resulta interesante si se compara con el vecino cerro de San Juan del Viso, en el que también se han detectado materiales del Bronce Final. En el Ecce Homo el acceso que implica un menor esfuerzo exige iniciar su subida desde el río Henares, mientras que en el Viso el acceso más sencillo es desde la superficie del páramo. Es decir, la accesibilidad del Ecce Homo se sitúa en la ladera Norte y la del Viso en la Sudeste.

138. El yacimiento cuenta con tres fases: Bronce Final, Hierro I y Hierro II. Respecto a la segunda, posteriores campañas de excavación documentaron una cabaña semiexcavada en la roca (Almagro y Dávila, 1988).

3.9.2. Asentamientos en altura: el caso del valle del Henares

Si, como hemos visto, las limitaciones del registro de los asentamientos 'en llano' son extremas, el único asentamiento en altura presenta un panorama todavía más desalentador. Nos referimos al cerro del Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980), uno de los yacimientos más emblemáticos de la Prehistoria reciente madrileña y, probablemente, uno de los que cuentan con un registro cuantitativamente más reducido.

Situado en las proximidades de la ciudad de Alcalá, en la orilla izquierda del río Henares, se dispone sobre uno de los cerros testigo del páramo miocénico. El paisaje de la zona complutense se caracteriza por la disimetría entre las orillas izquierda y derecha del río: páramo en la primera, terrazas fluviales en la segunda, por lo que la característica más relevante de este asentamiento prehistórico es su alta visibilidad desde cualquier punto de las terrazas.

Con aproximadamente 60.000 m² de superficie, su elevación es una de las mayores del páramo, con una diferencia de cota respecto al río de 256 m. Esta diferencia podría ser poco destacable si no fuese por la acusada pendiente de sus laderas, lo cual hace que resulte difícilmente accesible a excepción de su vertiente Norte.¹³⁷

Se trata de un yacimiento conocido desde los años 50 (Raddatz, 1957) y citado de forma continuada a lo largo de las siguientes décadas. Su publicación definitiva (Almagro y Fernández-Galiano, 1980) lo convirtió en uno de los escasos yacimientos en altura del Bronce Final excavados y referencia obligada para la investigación de la Edad del Bronce en toda la Meseta peninsular.¹³⁸

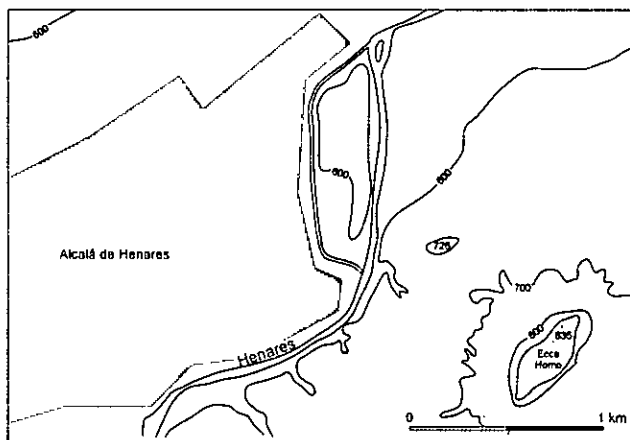


Fig. 69- Localización del Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid) respecto a la vega del río Henares.

La intervención se realizó en el área central de la superficie del cerro, en la que el 'Grupo Arqueológico de Alcalá' había realizado una remoción de tierras previa. Según los autores, "el lugar elegido para realizar esta excavación inicial fue uno de los vértices de un triángulo equilátero ideal, de 75 metros de lado; otro de los vértices era la esquina Sur de una pequeña ermita derruida, cuyas ruinas aún se conservan [...] y el tercer vértice lo formaba el comienzo de una gran grieta en la plataforma que sirve de acceso natural por la vertiente Este" (Ibidem: 17).

El espacio elegido se dividió en 16 cuadrículas de 5 x 5 m separadas por testigos de 1 m. El área intervenida en la campaña publicada se denominó 'B-4', la cual incluía cuatro cuadrículas, numeradas del 0 al 3. De ellas, únicamente se excavaron las tres primeras, es decir, 75 m².¹³⁹

139. En la figura 3 de la publicación (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: 19) aparecen cuatro cuadrículas. Uno de los testigos es de 1 m y otro menor. Desconocemos si se trata de una ampliación del testigo.

En conjunto, la excavación detectó un total de tres niveles arqueológicos (Ibidem: 15-16):

- Nivel de superficie o tierra vegetal. En él se recuperaron cerámicas a torno y a mano de diferentes periodos culturales.
- "Nivel arqueológico superior". Con una potencia entre 20 y 30 cm, asentaba sobre la roca caliza (nivel geológico). "La cerámica árabe no aparece prácticamente, mientras que es más abundante la hecha a mano y la ibérica [...] con todo, los materiales hallados en este nivel aparecen en desorden y mezclados como en el estrato anterior".
- "Hoyas del nivel arqueológico inferior", excavadas en la roca, "deben tratarse de silos abandonados reutilizados como basureros, que a veces se han denominado 'fondos de cabaña'. [...] No todas estas hoyas aparecieron aisladas en todos los casos. En algunos [...] la superficie de la roca había sido repetidamente horadada en diferentes momentos al cavar para construir estos silos o basureros que por ello aparecían cortados unos por otros".

272

La distribución de las estructuras en las cuadrículas es la siguiente:

Cuadrícula 0: aunque la planimetría muestra un total de 11 concavidades, la publicación sólo trata de una de ellas, la denominada 'hoya 0/1'. A la vista de la información fotográfica publicada (Ibidem: 25, lámina V), suponemos que el resto fueron las removidas con anterioridad por el denominado 'Grupo Arqueológico de Alcalá'. La estructura 0/1 contaba con un amontonamiento de piedras que conformaba su último estrato de relleno. Sus materiales cerámicos, 26 fragmentos, fueron clasificados como pertenecientes a la Primera Edad del Hierro.

Cuadrícula 1: se detectaron un total de tres 'hoyas', las denominadas 1/0, 1/1 y 1/2. Todas ellas se encontraban situadas en el ángulo Sur de la cuadrícula. Aunque las tres aparecen unidas, la única relación estratigráfi-

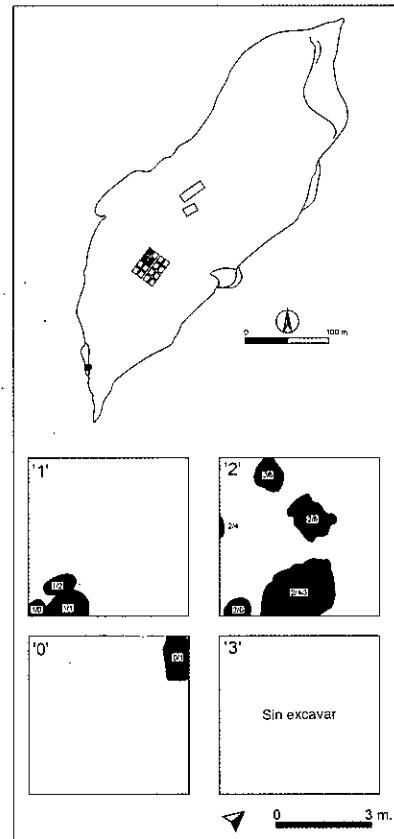


Fig. 70- Localización de las cuadrículas excavadas en la plataforma del Ecce Homo (Almagro y Fernández Galiano, 1980: 18, modificado). Abajo: Sector B-4 con las estructuras citadas en texto (Ibidem: 19).

140. Es decir, la segunda cortaba a la primera. A pesar de ello, la 'hoya' 1/1 se excavó antes.

ca comentada en el texto es la anterioridad de la 1/1 respecto a la 1/2.¹⁴⁰ La 'hoya' 1/2 carecía de material, por lo que dicha relación resulta cronológicamente irrelevante. Las otras dos fueron adscritas a la Primera Edad del Hierro.

Cuadrícula 2: se excavaron un total de 7 'hoyas', aunque posteriormente tres de ellas resultaron ser una única estructura (nº 2/1, 2/2 y 2/3). La 'hoya' 2/4 fue adscrita a la primera Edad del Hierro y la 2/0 carecía de material. Respecto a la 2/6, ésta contaba únicamente con 20 fragmentos cerámicos lisos, por lo que la adscripción al Bronce Final debe tomarse con cautela (Ibidem: 111). Las otras dos 'hoyas', 2/1-3 y 2/5, cuentan con materiales del Bronce Final. La diferencia entre ambas es, sin embargo, considerable: mientras la primera acumula 527 fragmentos, 56 de ellos decorados, en la segunda se recuperaron 69, 5 decorados.

Junto a este área de excavación, en el reborde Sudoeste del cerro se documentaron dos estructuras fuertemente alteradas por la erosión. Únicamente una de ellas contaba con materiales del Bronce Final, la 'hoya' 3/B, con un total de 53 fragmentos cerámicos, 5 de ellos decorados.

273

En definitiva, la excavación documentó tres estructuras estratigráficamente aisladas con materiales del Bronce Final-Cogotas I. Las únicas secciones publicadas representan uno de los cuatro perfiles de cada cuadrícula. Dado que la sección representativa de las estructuras suele encontrarse en el eje central, ninguna de ellas puede utilizarse para calcular sus capacidades. En todo caso, parece que ninguna de ellas sobrepasa los 35 cm de potencia, lo cual probablemente indica el grado de arrasamiento del yacimiento.

El texto no hace ninguna referencia a otro material que no sea el cerámico, por lo que desconocemos si se recuperó algún resto de industria lítica o si, simplemente, no se incluyó en la memoria. En cuanto a la fauna (Morales, 1980), el escaso número de restos (349 NR, 59 identificados [17%]), reduce considerablemente cualquier valoración sobre la importancia del componente animal en el yacimiento, máxime si tenemos en cuenta que el NR responde al total de los restos recuperados en la intervención incluyendo restos superficiales, del estrato superior mezclado y de todas las hoyas sin distinción cronológica.

Si admitimos que la documentación del Bronce Final del Ecce Homo presentada hasta la actualidad se reduce a tres 'fondos' profundamente afectados y 649 fragmentos cerámicos de los que 116 son decorados, parece apropiado considerar que su referencia continuada en la bibliografía reciente se debe más a ser el único yacimiento

en altura excavado y publicado del área madrileña que a la importancia cualitativa y cuantitativa de su registro, del cual poco o nada puede decirse.

3.9.3. *Un Bronce Final desconocido*

El desalentador panorama que hemos ofrecido sobre el Bronce Final madrileño lleva a admitir que tras más de 140 años de remociones de tierra y al menos 10 de intervenciones de urgencia sistemáticamente controladas por administraciones públicas, cualquier discusión sobre las características de este último período de la Edad del Bronce deberá continuar recurriendo a valoraciones generales sobre la distribución de los asentamientos, o refugiarse definitivamente en los estudios tipológicos de su estética cerámica.

Si algo destaca del registro conocido es la aparente continuidad formal entre la formación arqueológica del Bronce Final y las previas. Los yacimientos parecen disponerse adoptando posiciones similares a las del Bronce Pleno o Calcolítico, dejando como resultado de las ocupaciones una serie de estructuras que, al menos por la información conocida, no permite suponer cambios sustanciales en las condiciones sociales o económicas que los generaron.

Sin embargo, el problema no parece ser un resultado directo del registro arqueológico, pues estas mismas condiciones se han visto continuamente presentes en otras fases previas de la Prehistoria regional. Como hemos visto para momentos Calcolíticos y del Bronce Pleno, los yacimientos, su dinámica y su organización, únicamente cobran sentido modificando los planteamientos de análisis y abandonando definitivamente la visión de los mismos como conjuntos inco nexos.

Este escaso conocimiento del registro arqueológico es especialmente significativo teniendo en cuenta que el valle medio del Tajo es una de las zonas aparentemente nucleares de Cogotas I. El estado actual de la investigación es similar al existente en el resto de la Península Ibérica, en la que el escaso conocimiento de los asentamientos lleva a priorizar argumentos circulatoristas basados en la presencia- ausencia de elementos minoritarios.

4. **Recapitulación**

En este último apartado recapitularemos las características más relevantes de los yacimientos tratados y del registro en general, así como de las conclusiones que pueden obtenerse sobre su naturaleza y

potencialidad en posteriores investigaciones. En definitiva, atenderemos particularmente a aquellos aspectos susceptibles de servir tanto a futuros programas de investigación como a las bases materiales para una primera interpretación histórica a escala regional del III y II milenios cal BC.

4.1. Condiciones y potencialidades del registro

Una de las características de la Prehistoria regional tradicionalmente asumidas por los investigadores del área ha sido su aspecto árido y poco atractivo en comparación con la suntuosidad y monumentalidad de otras áreas peninsulares. Esto sin duda ha provocado que, con notables excepciones, gran parte de la investigación generada en las instituciones académicas regionales recurriese a otras áreas peninsulares, en particular el Sudeste y el Bronce manchego, registro que, dada la relevancia teórica y metodológica del debate, aumentaba las expectativas de un prestigio profesional desarrollado en el ámbito de una creciente competición disciplinar.

Junto a ello, la desaparición de las intervenciones programadas y el auge de la arqueología de urgencia redujo aún más el interés por un registro poco sugestivo, aumentando a su vez el previsible abismo que parecía separar a los que la literatura británica bautizó como *thinkers* (pensadores) y *diggers* (excavadores). Sólo recientemente, y a raíz de la progresiva regionalización de la investigación, el campo de atención se ha vuelto necesariamente sobre los programas de gestión del Patrimonio Arqueológico (p.e. cartas arqueológicas) y las intervenciones de urgencia, que en la actualidad son la única fuente asequible de registro arqueológico renovado.

A lo largo de este capítulo creemos haber demostrado el interés que dicho registro tiene en el contexto peninsular y como, paradójicamente, las intervenciones de urgencia pueden aumentar exponencialmente una 'materia prima' que costará décadas sistematizar e interpretar. Si hasta hace poco contábamos con un registro extremadamente parcial, en los últimos años nos encontramos por primera vez ante la posibilidad de, en términos coloquiales, 'morir de éxito'.

En resumidas cuentas, resulta necesario establecer unos principios mínimos que permitan abordar un registro arqueológico que inevitablemente se acumulará en las próximas décadas.

Quizás el primer paso sea asumir que el registro regional no se ve representado en los tópicos que lo caracterizaron durante décadas. Nos referimos especialmente a la aparente homogeneidad morfológica de los yacimientos que, muy al contrario, muestran las suficientes

divergencias y sugieren tal cúmulo de sospechas de parcialidad como para admitir que la ocupación prehistórica de la campiña madrileña dista mucho de ser la homogénea reiteración tradicionalmente aceptada.

Para ello resultará imprescindible la elaboración y publicación de registros cuantificados, de tal forma que las comparaciones entre yacimientos puedan ser evaluadas objetivamente o, al menos, sean previsibles sus parcialidades. Que hasta la actualidad pasase por alto una concentración tan inusual de residuos como la documentada en la 'cabaña 013' de El Ventorro, probablemente única en el contexto peninsular, indica que el punto de mira de la investigación se ha reducido en exceso.

Esta cuantificación permitirá el análisis de las dinámicas implicadas en la ocupación de los yacimientos, relativizando el pesimismo de una investigación que ha visto en las denominadas 'estratigrafías horizontales' una vía muerta para la interpretación arqueológica. El análisis 'fetichista' de la cultura material deberá ser abandonado en favor de una perspectiva que entienda el residuo arqueológico como el resultado de un complejo ciclo cargado de significación cultural, abordando tanto aspectos infraestructurales como superestructurales de unos restos que pierden su potencial interpretativo fuera de su contexto.

A su vez, deberán desarrollarse programas de investigación enfocados al análisis paleoeconómico que representa uno de los aspectos más descuidados y sin embargo cruciales para cualquier interpretación histórica. Esto exige que tanto los estudios paleobotánicos como arqueozoológicos se vean involucrados en el proceso de investigación, lo que implica que pasen de la mera clasificación taxonómica y porcentual de la muestra a su valoración dentro del contexto arqueológico. La importancia del ciclo del residuo y sus significación cultural afecta a toda la producción social pretérita repercutiendo directamente en todos y cada uno de los productos recuperados en una intervención arqueológica.

En definitiva, la diversidad y complejidad del registro recuperado en los últimos años y algunas investigaciones en curso transformarán por completo la visión de la Prehistoria regional. Los investigadores deberán ser conscientes de ello y no perder la oportunidad única que se les brinda.

4.2. Bases arqueológicas para una interpretación histórica

A pesar de las evidentes parcialidades, creemos que existe el suficiente registro arqueológico como para abordar una primera interpretación en términos históricos de la Primera Edad de los Metales. Para

141. Como afirma Godelier (1985: 211), siguiendo a Sahlins, esta expresión no es sinónima de 'modo de producción familiar', puesto que la producción en el seno de las sociedades tribales implica frecuentemente la cooperación entre varias familias o la utilización, más allá de las fuerzas productivas familiares, de la cooperación de grupos sociales no familiares (clases de edad, etc). Significa únicamente que la producción y el consumo están en última instancia regulados, estimulados y limitados por las necesidades y los medios de los grupos familiares.

142. A día de hoy contamos exclusivamente con una escueta referencia a un poblado calcolítico fortificado en la Comunidad de Madrid: El Jaralón (Collado Mediano, Madrid) (Jiménez, 1998: 42). En todo caso es previsible que este tipo de asentamiento esté más generalizado de lo que en la actualidad se puede admitir, y acorde con otras manifestaciones de la Meseta Norte como el Alto del Quemado (Narrillos del Álamo, Ávila) (López Plaza, 1987; 1994; Benet *et alii*, 1997). Uno de los sesgos que impone la arqueología de urgencia es la escasa excavación de asentamientos en altura, pues las infraestructuras que suelen provocar excavaciones tienden a disponerse en entornos llanos (carreteras, naves industriales, graveras, etc).

ello recapitularemos esquemáticamente aquellos aspectos que consideramos claves y que se deducen de la información presentada:

- Hasta el momento la totalidad de las unidades domésticas documentadas parecen indicar una relativa autosuficiencia en la producción y reproducción, acorde con lo que en términos antropológicos se ha denominado un 'modo familiar de producción' ¹⁴¹ (Sahlins, 1983; 1984), sin que existan evidentes diferencias entre las mismas, tanto sincrónica como diacrónicamente. En estas condiciones es presumible aceptar que existe un grado de reciprocidad intracomunitaria lo suficientemente arraigada como para que no se presenten testimonios sustanciales de una diferenciación social entre los círculos domésticos.
- El registro no muestra excesivos indicios que permitan argumentar a favor de una elevada reciprocidad negativa intergrupal, generalmente manifestada por la construcción de espacios defensivos y por el desarrollo de una 'parafernalia militarista'. ¹⁴²
- Existe la suficiente diversidad constructiva como para admitir que contamos con un registro extremadamente parcial al respecto. Sin embargo, si algo parece deducirse de la misma es que, al margen de sus funcionalidades, no parece refrendar una elevada movilidad de las unidades domésticas.
- La escasa presencia de estructuras de vivienda es un previsible resultado de procesos postdeposicionales. Esto exige involucrar metodologías analíticas que entiendan la totalidad del yacimiento como unidad de análisis, sin asumir que la ausencia de evidencia sea evidencia de ausencia.
- Algunos de los asentamientos, o espacios específicos de los mismos, son únicamente comprensibles dentro del marco de relaciones intercomunitarias.
- El espacio agrario presenta una organización que parece conservar una serie de códigos de conducta social, los cuales trascienden las fases morfotipológicas asumidas.
- Gran parte de los yacimientos presentan inversiones de rendimiento diferido, en sistemas de almacenaje subterráneo o, en ocasiones, mediante modificaciones y parcelaciones sustanciales del espacio natural. Estas obras colectivas se encuentran documentadas ya en la primera mitad del III milenio cal BC, fase en la que fueron amortizadas, sin que hasta la actualidad pueda defenderse su continuidad en la Edad del Bronce.

- Los escasos conjuntos faunísticos cuentan con la totalidad de los indicadores necesarios para defender la existencia de una economía basada en una eficiente manipulación de las cabañas domésticas, con presencia secundaria, probablemente de apoyo, de actividades cinegéticas.
- La totalidad de los yacimientos presentan una serie de aspectos que permiten sospechar la parcialidad del registro regional

Sin embargo, creemos que la información presentada y analizada en este capítulo establece un punto de inflexión definitivo, en cuanto toda investigación posterior deberá tener en cuenta como las inversiones sociales en medios de producción inmóviles son lo suficientemente destacadas como para considerar que la apropiación del espacio debió conllevar una creciente restricción en el acceso a la tierra mediante lo que, en antropología se viene a denominar 'reciprocidad negativa intergrupal'.

Aunque bajo ciertos límites, estas condiciones permiten suponer que las opciones para el desarrollo de lo que en términos clastrianos se denominarían poderes 'extrasociales' es al menos una opción evolutiva históricamente viable. Estos límites y las posibilidades del razonamiento arqueológico para abordarlos serán analizados en el próximo capítulo.

DE LO QUE SE PUEDE DECIR

**Una interpretación de la trayectoria social de
las primeras sociedades campesinas en la
Meseta Peninsular.**

5 LA SOCIEDAD PRIMITIVA EN DISOLUCIÓN

El Doctor Ley le muestra un gato que toma el sol y le dice: supongamos que quiera usted que se trague una buena ración de mostaza, le guste o no. ¿Qué haría? El mandamás coge la mostaza y se la unta al gato en el hocico y, naturalmente, el animal se la escupe a la cara. No hombre, le dice el Doctor Ley a su estilo afable, eso es un error. ¡Míreme! Coge la mostaza con un amplio gesto y, en un abrir y cerrar de ojos, se la mete al infeliz animal por el culo. El animal, muy afectado y aturdido, porque le duele muchísimo, se pone enseguida a lamerse toda la mostaza. Ya ve, amigo, dice triunfante el Doctor Ley, ¡se la traga! ¡y voluntariamente!

Terror y miseria del Tercer Reich
B. Brecht

1. De nuevo la cronología

1. De ellas, 19 pertenecen a Madrid. Hasta 1998 existían únicamente 8 dataciones válidas, todas del Bronce Final a excepción de una del Ventorro.

Dado que una de las pretensiones de este trabajo es abordar una interpretación de la dinámica social y económica en la Meseta peninsular a lo largo de dos milenios, resulta necesario retomar brevemente la periodización, de tal forma que pueda evaluarse la adecuación de las lecturas realizadas más allá del marco madrileño.

En la actualidad contamos con un total de 148 dataciones para el intervalo del IV-I milenios cal BC de la Meseta, de las que hemos excluido 43 (29'4%) por contar con desviaciones superiores a ± 150 , contextualizaciones dudosas o problemáticas (vid. Anexos 12 a 16). De las 103 dataciones restantes, 17 (16,5%) corresponden al denominado 'fenómeno megalítico', 7 (6,7%) a estructuras domésticas del Neolítico Final, 33 (32%) a yacimientos calcolíticos en los que no se ha detectado la presencia de restos campaniformes, 6 (5,8%) para contextos con campaniforme o elementos vinculables a dicha cerámica (caso de Santioste), 8 (7,7%) al Bronce 'Clásico' y 34 (33%) a yacimientos de Protocogotas y Cogotas I. La totalidad de las dataciones válidas han sido calibradas a 2 sigmas mediante el programa Oxcal v2.18 (Stuiver y Kra, 1986).

Los últimos años han visto un incremento considerable de dataciones absolutas del IV milenio, consecuencia de un creciente número de proyectos de investigación regionales relacionados con el fenómeno megalítico y, en particular, los trabajos desarrollados en el valle de Ambrona (Soria) y Cueva de la Vaquera (Segovia). De esta forma, las todavía escasas dataciones correspondientes a contextos domésticos de la segunda mitad del IV milenio sugieren que el inicio del III milenio BC representa el momento transicional asociable a las primeras manifestaciones del Calcolítico de la Meseta. En términos tipoló-

gicos, y evaluando los restos cerámicos en función de un criterio de discriminación de fase, los contextos más recientes de la Cueva de la Vaquera (Segovia) (3800-3000 cal BC) (Estremera, 1999) presentan una evidente similitud con el conjunto formal calcolítico, mientras que los de la Revilla del Campo (Soria) (3700-3360 cal BC) (Kunst y Rojo, 1999) todavía indican una relativa continuidad formal y decorativa de raigambre neolítica. Estas dataciones y las escasas cronologías de finales del IV milenio para contextos calcolíticos (Gótzquez, Cueva de los Espinos, Las Pozas) permiten situar el origen del Calcolítico meseteño en momentos sincrónicos a otras zonas peninsulares, debilitando así las propuestas respecto al posible carácter retardatario de dicha fase.

Ya dentro del margen cronológico del III y II milenios cal BC, se observa como existe un notable desequilibrio entre las dataciones obtenidas de contextos calcolíticos y de Cogotas (82'7%) respecto a las pertenecientes a contextos campaniformes y del Bronce 'Clásico' (17'3%). Esto afecta a la posibilidad de evaluar temporalmente dos de los momentos más problemáticos de la periodización: el final del Calcolítico y su transición al Bronce 'Clásico' y el desarrollo cronológico del 'fenómeno' campaniforme.

282

Mientras que Las Pozas representa el conjunto calcolítico mejor definido de la Meseta Norte para la primera mitad del III milenio, la Meseta Sur todavía carece de un yacimiento que, por el volumen de restos analizados, permita caracterizar dicho momento. Es sin embargo previsible que los asentamientos madrileños de Gótzquez y Las Matillas cuenten con el suficiente registro como para convertirse en el paralelo sur de Las Pozas lo que, dada su sincronía temporal, permitiría observar hasta que punto el denominado 'horizonte Las Pozas' es extrapolable a la totalidad de la Meseta.

Quedarían así por definir los conjuntos materiales que caracterizan la segunda mitad del III milenio. La presencia paulatina de indicadores tipológicos del Bronce 'Clásico', como los bordes impresos y exvasados, las carenas o los cordones con o sin decoración, se presentan tanto en algunos contextos calcolíticos de la segunda mitad del III milenio (Los Itueros, Cueva de los Enebralejos) como en la inhumación de Santioste, cuyo conjunto material permite relacionarlo con contextos campaniformes. En este sentido, y a pesar del número de dataciones, resulta difícil definir la cultura material de los momentos finales del Calcolítico en la Meseta, probablemente como consecuencia de la todavía incipiente sistematización de sus restos.

A esta relativa indefinición de la segunda mitad del III milenio se une el bajo número de dataciones correspondientes al Bronce 'Clásico', que contrasta especialmente con las abundantes series de sus fenó-

2. 1440-1310 BC calibrado a 1 sigma.

3. Fundamentalmente cerámica.

menos sincrónicos: Argar, Bronce manchego o valenciano (Castro *et alii*, 1996; Fernández-Posse *et alii*, 1996). Sin embargo, la similitud de algunos de los materiales con contextos del III milenio y la evidente semejanza formal con conjuntos posteriores como Los Tolmos de Caracena, indican hasta que punto es posible defender la continuidad dentro de la Prehistoria reciente de la Meseta:

En cuanto al 'fenómeno' campaniforme, únicamente dos de las seis dataciones válidas pertenecen a contextos domésticos, ambas de yacimientos madrileños (El Ventorro y la Angosta de los Mancebos). Aunque insuficientes para evaluar el 'fenómeno', el solapamiento de sus dataciones tanto con el final del Calcolítico como con el Bronce 'Clásico' no hacen más que reforzar la necesidad de abandonar definitivamente cualquier intento de analizar aisladamente los restos campaniformes y en particular, la tradicional adscripción de estos a un periodo exclusivo.

La escasa validez del campaniforme como discriminador cronológico se repite en el caso de la formación y desarrollo de Cogotas I. La ya amplia serie de dataciones permite conservar dudas respecto a la validez del boquique y la creciente barroquización como exclusivos de la 'plenitud' de dicha fase: mientras la Cueva del Arevalillo o Los Tolmos de Caracena restan validez a la exclusividad de dicha decoración en momentos tardíos, yacimientos como La Venta (Alar del Rey, Palencia) (1510-1260 cal BC ²) sugieren que la barroquización de las decoraciones también puede resultar un indicador individualmente problemático.

En conclusión, muchos de los problemas existentes para la periodización de la Prehistoria madrileña se encuentran también en el conjunto de la Meseta. Aunque la actual estructura de periodización es aceptable en cuanto "subjetividad compartida" (Castro *et alii*, 1996: i), los en ocasiones frágiles rasgos morfotipológicos y su seriación cronológica no resultan ni eficientes ni suficientes a la hora de evaluar las continuidades y rupturas culturales. Si bien podemos aceptar que cierto tipo de manifestación material ³ se asocia a determinado margen cronológico, quedan indefinidos gran parte de aquellos indicadores que permiten analizar la estructura socioeconómica de las distintas formaciones sociales y su posible evolución.

Por ello resulta conveniente volver sobre el registro regional, retomando el carácter de sondeo que hemos concedido al presente trabajo y estableciendo una interpretación histórica que permita su contrastación en el marco de la Meseta.

2. Panorama arqueológico del entorno de la Campiña madrileña en el III y II milenios BC

Tras la valoración del registro generado en los últimos años y el análisis del aportado por el presente trabajo, estamos en condiciones de recapitular la visión que actualmente puede sostenerse respecto al poblamiento prehistórico del área de estudio.

Quizá el primer factor que destaca sea el escaso conocimiento que tenemos respecto a una formación arqueológica tan determinante para la comprensión del proceso histórico como es el Neolítico. Este 'vacío' ⁴ no debe entenderse como una falta de elementos neolíticos, por otra parte cada vez más abundantes, sino como una imposibilidad coyuntural de contrastar arqueológicamente el proceso de formación de las primeras sociedades campesinas (en los términos explicitados por Vicent, 1991b), que suponemos debió darse en momentos previos al III milenio. Esta suposición no es en absoluto descabellada a la vista de la implantación calcolítica en el área que, tanto en términos de distribución espacial como en la magnitud/variedad de hallazgos, se convierte en la primera manifestación omnipresente de la campiña y su entorno. En este sentido, y por pura lógica histórica, los momentos previos al III milenio exigen un desarrollo embrionario o 'acumulación primitiva' (ibidem).⁵

El segundo factor destacado es la aparente continuidad en las formas de apropiación del territorio definidas durante el Calcolítico y presentes a lo largo del II milenio BC, lo que tradicionalmente ha llevado a postular el 'estancamiento' o 'retraso' del área⁶. Aunque existen manifestaciones arqueológicas que desde la perspectiva de la 'cultura material' permiten segmentar el proceso histórico (como el 'fenómeno campaniforme'), lo cierto es que analizando el Calcolítico y la Edad del Bronce como un ciclo de 'larga duración' debe concluirse que dichas manifestaciones no parecen trastocar definitivamente el modo de vida hasta el extremo que, retirando los indicadores tipológicos, la estructura formal conocida del registro arqueológico hace que en la mayor parte de las ocasiones sea difícilmente diferenciable un calcolítico no campaniforme de un Bronce Pleno.

A pesar de ello, esta afirmación debe ser matizada. La actual estructura del registro es el resultado de una acumulación de conocimiento propiciado por la incesante recuperación de restos materiales a lo largo de más de un siglo de actividad arqueológica, fundamentalmente en fondos de valle. La preeminencia de un enfoque histórico-cultural o morfotipológico en la investigación, junto con una ausencia endémica de publicaciones que presenten aspectos básicos del registro (p.e. estratigráficos), hacen que tanto los patrones de ocupación como su estructura interna deba ser sometida constantemente a la

4. Lo que Vicent (1991b) denominó 'agujeros negros' del registro arqueológico.

5. Evidentemente dentro de un marco teórico que renuncie, como es el caso, a recurrir al movimiento poblacional como 'columna vertebral' de la explicación histórica (Vicent, 1997).

6. Tradicionalmente asociado a la presencia de grupos de pastores: "La Meseta se asocia con 'pueblos que tendían a representar a los supervivientes de comunidades más antiguas desplazados por gentes con una agricultura más avanzada y que practicaban la metalurgia en la costa'. A estas poblaciones 'supervivientes' se les atribuye una economía pastoril" (Savory en Chapman, 1991: 57). Chapman ha sido uno de los investigadores que con más contundencia ha rebatido las argumentaciones respecto al carácter pastoril, trashumante y retardatario de las poblaciones prehistóricas peninsulares (p.e. Chapman, 1979).

7. Nos referimos a los trabajos de M^a.C. Blasco y R. Garrido. Junto a ellos, el proyecto de prospecciones desarrollado por la UCM en el valle del Tajuña, dentro del Programa de Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid (Velasco, 1991), es referencia obligada a la hora de evaluar las características del poblamiento prehistórico en vegas y páramos (vid. Almagro y de la Rosa, 1991; Almagro y Benito-López, 1993 a y b; Benito-López y San Miguel, 1993; Almagro *et alii*, 1996).

"sospecha de parcialidad" (Vicent, 1991b: 37), incluso de 'ceguera arqueológica'.

Esta apariencia estática del registro representa un serio inconveniente para un enfoque que postule la prioridad del cambio en el análisis histórico, en el que, como afirma E.P. Thompson, *no existe desarrollo económico, si no es, al mismo tiempo, desarrollo o cambio cultural*. Por tanto, la pregunta que pretendemos responder es, si entendemos el proceso histórico en términos de cambio social y el registro arqueológico como un conjunto de elementos para su contrastación, qué condiciones históricas son capaces de explicar el proceso social observado. Para ello, entenderemos el desarrollo económico desde la perspectiva de la intensificación de capital de subsistencia, en cuanto consideramos juega un papel determinante a la hora de explicar las diversas manifestaciones sociales de la Primera edad de los Metales europea (Gilman, 1981). Recapitularemos aquellos aspectos del registro que permiten defender la presencia de una economía agraria y sus características que, en última instancia, establecerán la causa por la cual a pesar de existir una considerable inversión en capital de subsistencia por parte de los productores directos, la dinámica social evidenciada por el registro no viene definida por marcadas rupturas.

285

2.1. La cuestión de los medios de producción móviles en la economía doméstica

El panorama madrileño que ofrecen los más recientes trabajos, en los que se recapitula la información recuperada durante las prospecciones de cobertura total ⁷, indica cómo la tradicional visión de una presencia mayoritaria de yacimientos en torno a los terrenos cuaternarios (vegas y páramos) no es resultado de una falta de investigación en las rampas y sierra situadas al Norte. Los relativamente exigüos 'puntos arqueológicos' serranos frente a la acumulación de estos en los valles fluviales y rebordes de páramo son tan relevantes como la baja densidad de restos recuperados en los interfluvios o espacios centrales del páramo (Almagro y Benito-López, 1993b).

Aunque en escasas ocasiones se ha enfocado el análisis arqueológico hacia la determinación de los territorios de captación económica potencial de cada yacimiento (Baena y Blasco, 1997; Blasco y Baena, 1997; Baena *et alii*, 1995; Recuero *et alii*, 1996), la información arqueológica tiende a demostrar la preferencia por el asentamiento en lugares próximos (yacimientos balcón, cerros testigo, antecerros) o inmediatos (en terraza o loma) a cursos de agua permanentes, espacios que en principio resultarían especialmente atractivos a cualquier economía enfocada hacia la reproducción de bienes domésticos, sean móviles o inmóviles.

Por ello resultaría inadecuada una discusión sobre el carácter pastoril o agrícola de las poblaciones en función del espacio ocupado, requiriéndose, en cambio, determinar aquellos aspectos del registro que permitan defender una u otra opción como medio determinante en las relaciones sociales de producción (siguiendo a Ingold, 1984; 1987), renunciando a establecer como tópico la dicotomía pastor-agricultor tan generalizada entre las perspectivas histórico-culturales.⁸

Dada la pobreza, fundamentalmente cualitativa del registro, las observaciones deberán realizarse seleccionando aquellos aspectos que consideramos más indicativos y que sin duda podrán ser reforzadas en la medida en que aumente la futura calidad del registro recuperado y los métodos de interpretación del mismo. Esta pobreza, en este caso tanto cualitativa como cuantitativa, tiene su mejor plasmación en las muestras faunísticas, lo que hace que la evaluación del componente animal sea el campo de contrastación que mayores dificultades plantea a la hora de realizar una valoración de conjunto.

Según los arqueozoólogos, los escasos conjuntos faunísticos analizados hasta la actualidad son paupérrimos a excepción del yacimiento calcolítico de 'El Ventorro' (4008 NR, 1700 identificados)⁹, lo que dada la escasa extensión excavada, parece indicar que no existe la posibilidad de establecer una correlación directa entre aquella y el volumen muestral. Le sigue en volumen de restos el yacimiento del Bronce Final del Arenero de Soto, en el que de 2013 NR únicamente 564 pudieron ser identificados.

Los problemas a la hora de establecer pautas de explotación de las cabañas domésticas son evidentes. El hecho de que en 'El Ventorro' la estimación de pérdida de restos óseos por causas tafonómicas u otras se encuentre entre el 91-99% del total (Morales y Villegas, 1994: 48), dificulta aún más el uso de datos faunísticos con pretensiones superiores a la mera identificación de especies, exigiendo abordar las cuestiones de evaluación de las cabañas con cautela.

Junto a estos problemas, los escasos patrones de sacrificio susceptibles de interpretación pueden variar en función de los enfoques o intereses de los investigadores. Incluso cuando dicha información es lo suficientemente amplia como para establecer valoraciones, cada tipo de patrón puede ser entendido de distintas formas:

- Predominio del sacrificio de animales jóvenes sobre los adultos: según algunos autores podría entenderse como un "despilfarro para cualquier comunidad humana pues no se obtiene el máximo rendimiento potencial cárnico de los individuos" (Morales y Villegas, 1994: 48), o al contrario, como "una fuerte selección sobre los animales jóvenes que [...] sería un reflejo tanto de una

8. Una crítica a estas concepciones en Bello *et alii* (1987).

9. El total de NR identificados pertenecientes a contextos Calcolíticos y de la Edad del Bronce de la región de Madrid publicados es de 3.238. Compárese por ejemplo con los 17.791 restos identificados en el yacimiento de Moncín (Legge, 1994: 453).

10: Esta tendencia de la fauna apoyaría algunas de las propuestas sugeridas por Harrison (1993) respecto a la importancia del cerdo durante el Calcolítico, aunque no debe desestimarse su relevancia durante la Edad del Bronce, al menos si tenemos en cuenta que un elevado porcentaje de las ofrendas animales asociadas a inhumaciones corresponden a esta especie.

11. Con la notable excepción de R.J. Harrison.

12. Y, sin embargo, poco favorable a la movilidad.

producción cárnica, como de una actuación para limitar el tamaño del rebaño en función con las limitaciones de pasto en la época de escasez” (Bököny, en Bernabeu, 1994).

- Predominio del sacrificio de adultos sobre jóvenes: uso de los animales para productos secundarios (RPS) o de una explotación dirigida al aprovechamiento cárnico máximo de las cabañas.

En nuestra opinión únicamente pueden sugerirse una serie de tendencias generales que podrían resultar relevantes para futuros trabajos:

- La presencia de todos aquellos componentes tradicionales de las economías agrarias en los porcentajes esperables en el piso mesomediterráneo ibérico: primacía de la cabaña de ovicapridos seguida de bóvidos y cerdos. La superioridad en cuanto a porcentaje de NR del cerdo sobre la vaca en yacimientos calcolíticos podría establecer una importante diferencia respecto a los yacimientos de la Edad del Bronce, aunque la base inferencial resulta extremadamente débil como para extraer conclusiones en términos culturales.¹⁰
- Continuidad en la presencia de fauna silvestre siempre en porcentajes relativamente bajos y en ocasiones testimoniales, también acorde con el esquema clásico de aporte cinegético en las economías agrarias preindustriales.
- El carácter testimonial del caballo en todos los yacimientos analizados, lo que concede escasas posibilidades para argumentar a favor de su creciente importancia durante la Edad del Bronce en nuestra área de estudio.

Quizás el rasgo más sugerente del registro faunístico es la posición destacada de la cabaña porcina en el conjunto doméstico, con especial relevancia en los conjuntos calcolíticos. Aunque la importancia del cerdo ha sido generalmente infravalorada por la investigación¹¹, lo cierto es que esta especie, una de las mejores ‘despensas’ sedentarias de la economía doméstica, puede ser un sistema de acumulación de valor con rendimiento diferido tan manipulable en el ámbito de las relaciones sociales como las cabañas equina, bovina u ovina.¹²

Como recientemente ha puesto de manifiesto Gilman (1997: 89), “el potencial del ganado para promover desigualdades sociales será efectivo principalmente en el contexto de economías implicadas en la ‘revolución de los productos secundarios’”. Desgraciadamente, la posibilidad de desarrollar un análisis en esta dirección se encuentra

seriamente limitada por el registro disponible y, aún si existiese, su argumentación exigiría en primer lugar determinar el grado de variabilidad contextual del registro faunístico, eliminando aquellos rasgos que pudieran deberse a causas estrictamente funcionales o postdeposicionales ¹³, movilizándolo tanto nuevas metodologías como otro tipo de indicadores arqueológicos que, en principio, no parecen apoyar la existencia de desigualdades relevantes en el acceso diferencial al producto, sea móvil o inmóvil. A pesar de la insistencia en recurrir al registro faunístico, la aportación del componente animal en la economía doméstica prehistórica de la Meseta dista mucho de poder ser evaluada desde una perspectiva socioeconómica. Por esta razón, mientras no se enfoquen los análisis a la resolución de problemas arqueológicos de carácter primario, deberán moderarse aquellas interpretaciones basadas en la importancia del componente animal y quizá aceptar que, en la actualidad, *de lo que no se puede hablar hay que callar*.

13. El principal problema para acceder a análisis socioeconómicos parte de nuestro desconocimiento de los procesos implicados en la formación de los yacimientos de 'fondos'. En este sentido ver la interpretación de la ausencia de restos axiales en el área C de 'Las Matillas' como resultado de un prolongado ciclo sufrido por el residuo (capítulo 4).

14. Esta propuesta de definición tiene una evidente afinidad con la formulación de 'Áreas de Acumulación' desarrollada por Fidel Méndez para el paisaje de la Edad del Bronce gallego (Méndez, 1993; 1994).

2.2. Los espacios de producción/reproducción: los medios de producción inmóviles y la intensificación del capital de subsistencia

288

Frente a esta ausencia de información, las expectativas abiertas por el análisis de los yacimientos de fondo de valle son determinantes para entender el poblamiento prehistórico en el marco de un proceso de intensificación en capital de subsistencia. La presencia de un conjunto de estructuras cuyo rendimiento fue necesariamente diferido y la continuidad en la distribución de elementos arqueológicos y residuos permite trastocar definitivamente la visión tradicional de un poblamiento inestable caracterizado por la permanente movilidad. Los yacimientos pueden definirse como lugares de habitación, producción, reproducción y consumo estructurados, y en gran medida planificados, ocupados recurrentemente o a largo plazo al margen de la posible variabilidad cronológica en la movilidad de algunos o todos los sectores de la población. La ocupación de espacios sin restrictivas delimitaciones naturales y la propia dinámica de la producción/reproducción, tanto de los ciclos productivos como de las unidades habitacionales, sin olvidar nunca la trascendencia de los procesos postdeposicionales, genera un tipo de registro horizontal en el que no pueden aplicarse los esquemas metodológicos frecuentemente utilizados para la evaluación de yacimientos pluriestratificados.¹⁴

La habitual escasez de superposiciones en las viviendas y estructuras subterráneas parece deberse a las características técnicas implicadas en su construcción, las cuales facilitan que bajo un esquema de 'costes mínimos' y ante la ausencia de restricciones espaciales, tras la amortización sea preferible la reconstrucción del espacio habitacional o de reserva de producto en las proximidades. Junto a ello,

15. En este sentido va encaminada nuestra interpretación del ritual funerario. No sería de extrañar que la recurrente presencia de restos faunísticos no subsistenciales tuviese esta misma implicación (vid. p.e. Chaix, 1995; Casellas, 1995). Sus similitudes con rituales históricamente conocidos son indicativas, al menos entendidas como una analogía débil (p.e. Fernández Ugalde, 1997).

16. "La parte de los medios de producción que se incorpora al producto, es decir, las materias primas, etc., adquiere de este modo, parcialmente, formas bajo las cuales puede entrar más tarde como medio de disfrute en el consumo individual. Los verdaderos medios de trabajo, los factores materiales del capital fijo, sólo se consumen productivamente y no pueden entrar en el consumo individual, puesto que no entran en el producto o en el valor de uso, que ambos ayudan a crear, sino que conservan frente a éste su forma independiente hasta su desgaste total" (Marx, 1983: 141-142).

no deben descartarse comportamientos frecuentes entre grupos 'primitivos', como la 'sacralización' del espacio doméstico, una de cuyas repercusiones suele ser el abandono de la vivienda tras la muerte de uno de sus componentes (generalmente la cabeza de la unidad de producción), así como del espacio destinado a conservar la simiente a largo plazo, en el que suele involucrarse una extensa diversidad de rituales de fertilidad, simbólicamente asociados a la propia reproducción del grupo.¹⁵ La posibilidad de un desplazamiento o disgregación horizontal del núcleo de habitación y reproducción permite aproximarse a la lógica implicada en la formación del registro arqueológico, cuya documentación suele asimilarse a un palimpsesto de elementos que exige el desarrollo de metodologías específicas para su análisis.

La aplicación de procedimientos simples de cuantificación, mediante el uso de escalas proporcionales (Shennan, 1992: 25), ha demostrado su efectividad respecto al aparente estancamiento producido por la investigación tradicional, con el beneficio adicional de permitir posteriores análisis bajo otros presupuestos teóricos, cuestión hasta la actualidad inviable dadas las condiciones de presentación del registro arqueológico.

El análisis de la distribución de residuos ha permitido identificar un conjunto de códigos de comportamiento social que sobrepasa más de una fase morfotipológica, lo que requiere aceptar tanto su continuidad funcional como la de una serie de códigos ideológicos constantemente implicados en la acción social. A su vez, la evaluación en litros del volumen de las estructuras subterráneas y su distribución en amplias superficies ha puesto de manifiesto esquemas de organización del espacio productivo que permiten defender la conservación a largo plazo de un modelo de comportamiento en el uso del suelo. Junto a estos testimonios, existen indicios concluyentes respecto a la presencia de inversiones en infraestructuras de rendimiento diferido, cuya mejor representación son tanto las zanjas de La Esgaravita, Las Matillas o Gózquez, como la constante acumulación de elementos de almacenaje a largo plazo, únicamente comprensibles si aceptamos la permanencia o territorialidad restringida de los grupos implicados en su construcción. Todo ello exige un grado de reciprocidad negativa intergrupual muy superior al presumible en una economía de libre acceso a recursos productivos estratégicos.

Esto incide directamente sobre el carácter de la inversión de factores subjetivos, como la fuerza de trabajo implicada en la puesta en uso y mantenimiento de los medios de producción, cuya continuidad convierte a este conjunto de infraestructuras y espacios socialmente modificados en lo que analógicamente ha sido definido como 'capital fijo' de la comunidad agraria primitiva (Gilman y Thornes, 1985: 188; Vicent, 1991a: 62).¹⁶ La existencia de este 'capital fijo' y su verdade-

ra naturaleza es un elemento clave en la comprensión del sistema social, en cuanto no es su mera presencia lo que encadenará definitivamente al productor a sus medios de producción, sino los costes complementarios de su abandono.¹⁷ Visto desde esta perspectiva, la indiscutible distribución de yacimientos de similares características a lo largo de los fondos de valle establece una de las pautas definitivas de los grupos que los habitaron: su capacidad de fragmentación y desplazamiento, en los que sin embargo se movilizan idénticos mecanismos de reproducción social.

Todo ello permite evaluar el impacto sobre el paisaje natural de la reiterada actividad productiva de los grupos, haciendo comprensible las indicaciones que se deducen de los análisis paleoambientales (López coord., 1997) respecto al grado de alteración del entorno que, evidentemente, carecerían de sentido de asumirse la existencia de pequeños grupos móviles itinerantes. Las implicaciones a la hora de considerar la percepción del espacio de las sociedades primitivas definen un campo abierto a la investigación, que no podrá obviar el hecho de que los espacios alterados debieron representar elementos de identificación cultural aún después de su abandono definitivo.¹⁸

290

El registro disponible respecto a la infraestructura doméstica no parece variar sustancialmente en dos milenios, tanto atendiendo a sus dimensiones, previsiblemente familiares, como a sus elementos estructurales, mayoritariamente precederos. A pesar de ello, carecemos de argumentos para establecer una pauta constructiva que permita agrupar las estructuras en tipos, mientras que la reciente documentación en Gózquez (San Martín de la Vega) de una cabaña calcolítica con zócalo de piedra sugiere que nuestras interpretaciones se basan en un registro extremadamente sesgado por factores post-deposicionales. Aunque los principales testimonios provienen de fases calcolíticas, las formas constructivas son extremadamente variadas: cabañas de tendencia oval enterradas, circulares con zócalo de piedra o zanja perimetral, subrectangulares con bloques de adobe y potentes suelos de barro y, ya en el Bronce Final, al menos un yacimiento con viviendas rectangulares de grandes dimensiones. A excepción de la cabaña documentada en 'El Capricho', no existe información disponible de las actividades desarrolladas en su interior, lo que impide reconocer si esta diversidad se debe a tradiciones constructivas o a variedades funcionales.

En este sentido, el tópico de la inexistencia de estructuras distintas a las siliformes en el área deberá ser abandonado en beneficio de análisis enfocados a identificar posibles diferencias funcionales entre las mismas. Únicamente a partir de una mejor documentación estaremos en condiciones de discutir los ciclos constructivos implicados en los asentamientos así como su variedad funcional.¹⁹

17. Este es el sentido de las tesis de A. Gilman respecto al desarrollo de las desigualdades sociales en la Prehistoria europea. Las inversiones a largo plazo en ambientes naturales como el característico del Sudeste hacen que ante la coacción, en términos de Haas (1982), los costes de aceptación sean preferibles a los de rebelión.

18. Incluso bajo diferentes racionalidades (vid. p.e. Santos *et alii*, 1997).

19. Quizá uno de los más recientes y mejores enfoques funcionales, cuyas características sugieren esta variedad en el uso del territorio, sea la intervención realizada en el yacimiento de Santioste (Delibes *et alii*, 1998), en la que se documentaron estructuras vinculadas a la explotación de salinas naturales.

20. Únicamente contamos con dos dataciones vinculadas a inhumaciones: Gózquez (2890-2490 cal BC) y Terrazas del Manzanares (1550-1000 cal BC).

2.3. Continuidad y cambio en el registro funerario

Tradicionalmente el registro funerario ha sido uno de los elementos que mejor ha servido para el análisis de las posibles diferencias sociales. En principio se ha considerado razonable, aunque contingente, que el trabajo y los ajueres invertidos en las tumbas tuviesen relación con la posición de los individuos en sus comunidades. Quizás el caso más paradigmático y controvertido sea el argárico (p.e. Lull, 1982; Lull y Estévez, 1986; Lull y Picazo, 1989; Gilman, 1987).

En la Meseta, la información funeraria del III y II milenios BC resulta relativamente escasa y particularmente dispersa. Contamos con diversidad de manifestaciones (Fabián, 1995), mientras carecemos de la ventaja que supone recuperar los enterramientos asociados a sus respectivas viviendas. Todo ello agrava aún más las posibilidades de avanzar una interpretación conjunta de ambos registros. En el caso madrileño, el problema es aún mayor. Aunque los últimos años han visto un aumento espectacular del registro funerario, la mayoría de las intervenciones no han sido publicadas. A ello se une la práctica ausencia de dataciones absolutas ²⁰, lo que impide establecer correspondencias entre el registro del poblamiento y el funerario. Es en este sentido, cualquier interpretación sociológica o de la evolución del patrón funerario es necesariamente débil.

291

De acuerdo con la aparente evolución de los patrones funerarios en la Primera Edad de los Metales, es previsible que el proceso de intensificación en capital de subsistencia que se observa en el hábitat de la primera mitad del III milenio BC sea sincrónico a un ritual de enterramiento secundario. Éste parece realizarse tanto en grietas, covachas y cuevas (Rebollosillo, Estremera) como en poblados (Gózquez). Así y hasta la actualidad, la característica común documentada es la inhumación secundaria, en la que se mezclan o enterran restos desmembrados con la posible intención de "desenfatar la individualidad" (De Marrais *et alii*, 1996: 21).

Esta acción intencional ha permitido interpretar las inhumaciones secundarias como resultado de un ritual colectivo, fruto de unas relaciones sociales igualitarias de carácter colectivista. Sin embargo, esta interpretación no se adecua del todo al registro. La mayor parte de las inhumaciones secundarias conservan en gran medida las conexiones anatómicas que definen e identifican a los individuos y, cuando esto no es así, como en el caso del Rebollosillo (Torrelaguna), son los cráneos o algunas porciones esqueléticas las que reciben un tratamiento particularizado. Evidentemente debe tenerse en cuenta que estas características se contraponen a la mezcla total de los restos o a la agrupación espacial diferenciada por porciones esqueléticas como la

documentada en algunos megalitos del norte de Europa, en los que sí se observa una intencionalidad a la hora de desmembrar la naturaleza individual para generar otra nueva, eminentemente colectiva. Es por ello que, de admitir que durante el Calcolítico el tratamiento de los restos humanos es en gran medida individualizado, la supuesta ruptura con el posterior registro de la Edad del Bronce queda matizada.

El mayor número de inhumaciones primarias individuales o dobles en estructuras siliformes parece documentarse a partir de momentos avanzados del III milenio cal BC, vinculadas a restos campaniformes y, sobre todo, al denominado Bronce 'Clásico'. De esta forma, las inhumaciones no sólo pasan mayoritariamente a ser primarias, sino que se reaviva²¹ una especial vinculación con el ámbito doméstico y, en particular, con los sistemas de almacenaje subterráneos.

Todo ello parece ser el resultado de un proceso iniciado en el Calcolítico tendente a una definitiva domesticación de la muerte, en su sentido más etimológico.²² Los restos de los antepasados pasan a formar parte del complejo doméstico de las unidades de habitación y sus espacios productivos, ya sea mediante la presencia 'residual' en el registro stratigráfico, ya sea por su 'ritualización' mediante la introducción de partes o el total del cuerpo en silos subterráneos amortizados. Esto sugiere que el aspecto más relevante del ritual no es tanto su carácter primario o secundario como su asociación directa con un espacio habitacional/productivo.

La presencia de enterramientos en los que prima el carácter doméstico-individual, seleccionando prioritariamente como espacios de deposición los silos amortizados (o, en su caso, representaciones del mismo) sugiere como, durante los momentos finales del III milenio cal BC, la disuelta colectividad tiende paulatinamente a manifestarse en la individualidad de los componentes de las unidades domésticas de producción. Desarrollan mecanismos de apropiación del espacio en los que éstas justifican su presente histórico, asociándose simbólicamente a la seguridad de su reproducción futura a través del silo. Ello es sin duda consecuencia de la creciente inversión de fuerza de trabajo en los espacios productivos calcolíticos, en los que los dispositivos de apropiación desarrollados por parte de las unidades domésticas pudieron entrar en abierta contradicción con los intereses y requerimientos de una convivencia cooperativa intragrupal que exigiría preservar un discurso de carácter comunitario.

Si el registro sugiere una posible consolidación de un patrón genealógico en la reproducción social, basado en una creciente importancia de la unidad doméstica, los ajueres y el trabajo invertido en las tumbas no parece corroborar una creciente diferenciación entre los inhu-

21. Las inhumaciones individuales en silo más antiguas se remontan en la Meseta al último tercio del VI milenio cal BC, coincidiendo con la primera presencia de economías productoras.

22. Este concepto ha sido directamente tomado de los trabajos de Felipe Criado, aunque existen formulaciones similares que en gran medida recurren al término 'domesticación' en un sentido fundamentalmente metafórico (p.e. Hodder, 1990).

23. Característica determinante de la naturaleza campesina denominada generalmente "safety-first principle" (Ellis, 1988).

24. Como argumentan Fernández-Posse *et alii* (1996) en su presentación de los resultados del proyecto de investigación desarrollado en Albacete. Debe destacarse la similitud en la distribución del poblamiento manchego y el madrileño. Aunque la existencia de *morras* y *motillas* ha sido el elemento destacado que permite diferenciar el Bronce de la Mancha y el del resto de la Meseta, existen muchas similitudes, tanto en las formas de ocupación del territorio como de sus tipos cerámicos y líticos.

mados. Esta situación se conservará a lo largo de todo el Bronce Medio ('Clásico' y Protocogotas), siendo la ausencia de registro funerario la característica principal de la fase de plenitud de Cogotas I.

2.4. La cuestión del patrón continuo de poblamiento

Uno de los aspectos más destacados por la investigación regional es el marcado carácter lineal que adopta el poblamiento durante gran parte de la Prehistoria. Como ya hemos señalado, este patrón no resulta exclusivo del área, resolviéndose más bien como un elemento constitutivo tanto del registro de ambas mesetas como de gran parte de la Península Ibérica. Pero a su vez, dicho patrón tampoco resulta exclusivo dentro del conjunto de asentamientos madrileños conocidos. Junto a este agrupamiento, existe un elevado número de yacimientos dispuestos en vaguadas secundarias, hoyas, lomas, balcones de páramo, anteceros y cerros.

La distribución de los puntos arqueológicos en torno a los cauces fluviales y su amplio margen cronológico no parecen indicar que el acceso a medios de producción estratégicos esté limitado más allá de los intereses de los 'grupos residenciales ampliados' (Vicent, 1991a: 107), cuya apropiación del territorio productivo implica el desarrollo de un conjunto de restricciones respecto a aquellos no vinculados directamente a la propia reproducción del grupo. En este sentido, la distribución diacrónica del poblamiento prehistórico no parece indicar una modificación sustancial de los espacios ocupados y previsiblemente, de las opciones económicas desarrolladas.

La continuidad del patrón de poblamiento durante la totalidad del III y II milenios BC y sus características sugieren que un análisis locacional destacaría la existencia de una economía en la cual la tierra, sea por su fertilidad sea por pastos, permanece como elemento indispensable en el proceso de producción, y en el que la seguridad ²³, representada por la necesidad de desarrollar sistemas de acceso diferido al producto, se convierte en el hilo conductor de su racionalidad. De esta forma, los más de dos milenios de ocupación prehistórica de los fondos de valle son un margen temporal suficiente para provocar una marcada linealidad del patrón poblacional.²⁴

Un modelo socioeconómico, que tenga en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas bajo las condiciones ecológicas del área y condiciones técnicas de producción, deberá considerar cómo la diversificación, lo que en otro lugar denominamos 'pluriactividad campesina' (Díaz-del-Río, 1995), es un elemento indispensable para la reproducción del sistema. Esto puede dar lugar a una multiplicidad de formas de poblamiento, algunas de ellas, por qué no, estacionales. La

demostración de su existencia pasará exclusivamente por la intensificación de técnicas de análisis paleoeconómico así como por abordar análisis de captación económica. En su defecto, los condicionantes actuales no permiten más que admitir que la totalidad de los yacimientos intervenidos parecen responder a similares pautas, tanto de organización interna como de localización, independientemente de su adscripción de fase.

Por esta razón opinamos que la pluriactividad, como elemento relevante de la economía doméstica campesina, no es capaz de por sí de explicar la distribución y características de los asentamientos.²⁵ No siendo sostenible postular la existencia de una presión sobre la tierra por causas demográficas, el patrón de poblamiento tampoco puede reducirse a un modelo exclusivamente diversificado, en cuanto la mayoría de los asentamientos aprovechan similares o idénticas “unidades ecogeográficas” (Toledo, 1993: 208). En este sentido parece indicativa la fluctuación no siempre lineal en la representación porcentual de residuos de diversos períodos cronológicos dentro del mismo yacimiento (o al menos de sus diversas manifestaciones morfotipológicas), cuyo volumen generalmente no responde al patrón previsible si admitiésemos un mantenimiento o crecimiento vegetativo de la población: a más individuos más volumen de residuos.²⁶ En definitiva, un modelo que pretenda explicar las características del poblamiento en términos socioeconómicos deberá tener en cuenta tanto la diversidad económica como la capacidad de fisión de los grupos que parece reflejar la distribución de más de dos milenios de un poblamiento basado en la capacidad de reproducción ‘celular’.

2.5. La cuestión de los yacimientos en altura

La existencia de yacimientos en altura durante toda la Primera Edad de los Metales, principalmente en cerros testigo y antecerro, requiere introducir la inevitable discusión en torno a la posibilidad de una jerarquización en el asentamiento. Los indicadores tradicionales a la hora de determinar esta ‘jerarquización’ pasan fundamentalmente por el establecimiento de agrupaciones en función de su disposición en el espacio y su tamaño. Sin embargo, analizar la distribución del poblamiento desde la perspectiva de la intensificación del capital de subsistencia no plantea, como ha afirmado Gilman (1995: 245), ninguna asunción previa respecto a su jerarquización. Desde este punto de vista, “los productores primarios ocuparan el paisaje en densidades proporcionales a su productividad agrícola, y los recolectores de tributo vivirán junto a los productores primarios en proporción a su productividad” (Ibidem), es decir, la jerarquización del asentamiento no implica una necesaria jerarquización social (Ibidem: 247), ni la ausencia de la primera la inexistencia de la segunda.

25. La pluriactividad es una condición intrínseca a la naturaleza socioeconómica del campesino incluso bajo sistemas tributarios como el feudal, en el que se les impone una ‘especialización’ productiva: “como su producción está basada más en intercambios ecológicos que intercambios económicos, los campesinos están obligados a adoptar mecanismos de supervivencia que garanticen un flujo ininterrumpido de bienes, materia y energía desde el medio ambiente natural y transformado. A causa de ello, los campesinos tienden a llevar a cabo una producción no especializada basada en el principio de diversidad de recursos y prácticas productivas” (Toledo, 1993: 208).

26. Aunque puede ser conveniente analizar los yacimientos en estos términos, debe tenerse en cuenta que la relación proporcional ‘densidad de residuo-tamaño de población’ no carece de problemas. Como afirman Needham y Spence (1997) los factores en juego son múltiples: densidad de población, durabilidad de los útiles, fluctuaciones estacionales de la ocupación o del consumo, reconstrucciones y reciclajes, etc. A pesar de que el presente trabajo establezca ciertas pautas para un programa de investigación, la cuantificación y valoración de la distribución espacio-temporal de residuos no es actualmente posible dadas las condiciones del registro publicado.

Con ello queda de manifiesto que la 'jerarquización', en su uso tradicional, es un concepto construido por el investigador con una finalidad clasificatoria, sin que asuma, aunque en ocasiones se sugiera, diferenciaciones sociopolíticas entre las agrupaciones establecidas. Sobre ellas se eleva un edificio apriorístico en el que se establece una dicotomía, yacimientos en altura y en llano, cuando en realidad pueden establecerse otras muchas 'jerarquías' como, por ejemplo, respecto a la extensión, número, tipo o volumen de restos recuperados. Evidentemente, analizar la jerarquización como 'desigualdad social' a partir del análisis de la intensificación del capital de subsistencia exige algo más que la mera presencia de yacimientos en altura y llano.

La pregunta resultante de este enfoque dicotómico implica en primer lugar desestimar la opción de costes mínimos en la decisión locacional o en su caso, la viabilidad de una decisión locacional basada en la diversificación de los recursos económicos o resultante de la fisión grupal. Demostrar la existencia de una jerarquización social más allá de la mera 'jerarquización espacial' requiere movilizar otro tipo de indicadores que, en mayor o menor medida, sean capaces de reforzar dicha propuesta.

El registro arqueológico actual se reduce al proporcionado por las prospecciones de cobertura total, desarrolladas con una finalidad administrativa, y a la excavación de dos yacimientos en altura, Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid) y Muela de Alarilla (Alarilla, Guadalajara), lo que contrasta con el relativamente abundante registro disponible de asentamientos en fondos de valle.

La información accesible de las prospecciones es todavía escasa, aunque demuestra la constante presencia de asentamientos en cerros testigo y anteceros a lo largo de todo el III y II milenio BC. De ella únicamente podemos concluir que la disposición en alto es una de las opciones locacionales, siempre en conjunción con una extensa ocupación de los fondos de valle y una marcada reducción de asentamientos en espacios interfluviales. Los restos recuperados o documentados superficialmente en altura, aunque siempre difíciles de evaluar comparativamente, no presentan diferencia cualitativa o cuantitativa alguna con los existentes en los asentamientos de fondo de valle, exceptuando la todavía escueta referencia a un poblado calcolítico fortificado en la serranía madrileña (El Jaralón, Collado Mediano) (Jiménez, 1998: 42).

Esta ausencia de poblados prehistóricos fortificados, uno de los elementos tradicionalmente más destacados del área, podría ser el resultado de un sesgo en la información arqueológica. Ciertamente, la mayor parte de las intervenciones se realiza en fondos de valle, los más afectados por la expansión urbana. Aunque difícil de predecir, es

previsible que la intensificación de las investigaciones regionales permitan localizar nuevos asentamientos fortificados en el área madrileña, aunque si observamos el patrón de zonas próximas como la manchega (Fernández-Posse *et alii*, 1996), estos no necesariamente se dispondrían en espacios elevados. Quizá por ello sea conveniente conservar cierta cautela ante la posibilidad de reivindicar un grado elevado de complejidad social. El poblamiento fortificado puede reflejar un grado de reciprocidad negativa intergrupal que no exija, necesariamente, una distribución segregada del poblamiento entre explotadores y explotados.

Ateniéndonos al registro arqueológico excavado, éste se reduce a los dos yacimientos mencionados, Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid) y Muela de Alarilla (Alarilla, Guadalajara). La mayor dificultad para argumentar una jerarquización del poblamiento parte de una insuficiencia del registro publicado y de su aparente, cuando no idéntica, similitud con los yacimientos de fondo de valle. Así, resultaría altamente especulativo establecer comparación alguna: en el yacimiento madrileño del Ecce Homo las estructuras del II milenio BC son extremadamente escasas; en la Muela de Alarilla la documentación publicada se reduce a una breve descripción de las estructuras y a una visión general de los restos materiales recuperados. A partir de esta información únicamente podemos constatar el estado raquítico de nuestro conocimiento arqueológico respecto a la extensión, potencia, continuidad/discontinuidad del asentamiento, contemporaneidad con asentamientos en llano, pautas de consumo o comportamiento funcional de los mismos.

A pesar de estas limitaciones, si asumimos una propuesta de 'costes mínimos', "el coste adicional que se asume al localizar los procesos predominantes [...] en un punto del territorio productivo" (Vicent, 1991a: 107), se establece un claro contraste, tanto respecto a los asentamientos en llano como entre los propios yacimientos de altura. Las opciones implicadas al localizar el poblamiento en el Ecce Homo pueden entenderse desde una perspectiva estrictamente productiva, en cuanto que el área de captación potencial del yacimiento (Almagro y Fernández-Galiano, 1980: fig. 40) involucra un conjunto de recursos agroforestales de páramo y vega inexistentes en el caso de la Muela de Alarilla, un bastión aislado por su altitud respecto de las fértiles vegas del río Henares y a considerable distancia de los páramos más cercanos. Dado que la similitud entre estos yacimientos no puede establecerse en su acceso a un conjunto de recursos productivos no asequibles en el llano, parece plausible aceptar que, si existiese una racionalidad común a ambos, el principal factor del paisaje involucrado en esta disposición del hábitat se relacionaría con la altitud.²⁷

Este factor del relieve ha sido tradicionalmente asociado a la capaci-

27. En el capítulo 2 sugerimos la posibilidad de que algunos de estos yacimientos (p.e. Loma del Lomo) se dispongan en función de acuíferos o fuentes naturales, lo que sin duda afectaría a una visión reduccionista que viera en la 'altura' una variable directamente asociada a 'mayores costes'.

dad 'defensiva' o a su grado de accesibilidad, siempre entendidas desde una perspectiva en la que prima el potencial conflicto intergruppal. Ciertamente, la disposición en alto no requiere, en términos defensivos, de una excesiva movilización de fuerza de trabajo en construcciones. Lo que sí parece requerir es un estado de relaciones intergrupales que generen la necesidad de manifestar materialmente la presencia y autonomía del grupo; exige un grado relativamente elevado de reciprocidad negativa intergruppal.

En las condiciones actuales de conocimiento, la opción 'defensiva', como reflejo de jerarquía social espacialmente definida, no parece presumible en una sociedad que aparentemente no muestra un ejercicio de la violencia intergruppal superior a la previsible dentro de una sociedad 'primitiva' (Clastres, 1987), en la que uno de los medios de producción básicos para la reproducción social, los silos, se distribuyen sin un interés aparente por el ocultamiento (incluso con una considerable planificación), y en la que el ejercicio de la violencia no deja, cuando lo hace, más que una huella arqueológica testimonial, con puntuales indicios de 'monumentalización' y escasas manifestaciones de 'ostentación'. Con todo, los indicadores no exigirían aceptar un grado de reciprocidad negativa o de violencia efectiva muy superior al necesario para conservar la autoconciencia de colectividad grupal y su reafirmación de independencia política.

297

En definitiva, el registro arqueológico disponible no permite argumentar una posición jerárquicamente dominante de los asentamientos en altura respecto a los del fondo de valle más allá de su altitud como elemento distintivo del paisaje. Dentro de un sistema de baja escala en la reciprocidad negativa intergruppal los cerros testigo/antecerros podrían interpretarse desde una perspectiva estrictamente funcional, relacionables con las necesidades resultantes de una acción económica diversificada, o en su caso, como hitos visibles de cohesión, agregación grupal o identidad colectiva, sin que por ello sea necesario postular una jerarquización social más allá de los márgenes estructurales de un 'modo doméstico'.

Como hemos visto, las características del registro resaltan las dificultades del razonamiento arqueológico al enfrentarse a situaciones sociales pretéritas en las que el grado de división social es reducido. Aun presumiendo la naturaleza parcial del registro, sospechar la presencia de una jerarquización social consolidada del espacio exigiría, bajo las condiciones conocidas, etiquetar a sus productores como auténticos maestros en el ocultamiento de la división social. Por tanto, la propuesta más parsimoniosa pasa por aceptar la baja intensidad de la misma que, como afirma Gilman (1995: 246), hace difícil persuadir a los escépticos sobre la existencia de jerarquías, facilitando a los 'creyentes' conservar su fe en ellas. Sea como fuese, y mientras no

existan argumentos contrastables, resulta preferible hablar de 'poblamiento diversificado' antes que de 'poblamiento jerarquizado'.

Futuros trabajos deberán tener en cuenta el carácter simplificador de muchas de las argumentaciones arqueológicas que pretenden ver poblaciones que reducen sus bases económicas o al pastoreo o a la agricultura. La información antropológica y etnográfica indica que en espacios próximos se desarrollan una multitud de grupos que enfocan su economía a múltiples factores, y que se relacionan entre sí (generalmente mediante la violencia). El análisis arqueológico ha tendido y sigue tendiendo a la simplificación de las perspectivas abiertas por el estudio etnográfico, sin duda por la ausencia de propuestas teóricas y metodológicas rigurosas que permitan abordar el registro arqueológico enfocado hacia estas posibles variables. La disposición general a homogeneizar tanto cultura material como 'estructuras' arqueológicas es un problema endémico de todos los enfoques en Prehistoria, cuyo origen se encuentra en una propensión general a apropiarse del pasado extrapolando nuestros valores presentes.

28. "Puede que la imagen de estabilidad de la comunidad rural tradicional sea una ilusión creada por una clase media de ciudadanos urbanos nostálgicos de una estabilidad que erróneamente adscriben a comunidades rurales de una época perdida. La aldea inmutable es una visión de paz, orden, armonía y seguridad. La aldea tradicional idealizada puede considerarse, por tanto, como un mito urbano" (Vassberg, 1996: 2).

2.6. Circulación y redes de intercambio

Otro de los problemas arqueológicos implicados en las opciones de 'complejidad social' es la existencia continua de elementos alóctonos. También aquí pueden tenerse en cuenta posibles movilidades, pero no resulta necesario si aceptamos que una de las características del 'modo doméstico de producción' es su necesidad de cooperación, siempre en equilibrio con su independencia política. La existencia de redes de intercambio deberá hacernos replantear tanto las perspectivas que han asumido la movilidad a larga distancia en sociedades que aparentemente no lo necesitan (probablemente lo huyen) como la visión de una 'aldea inmóvil', concepto que comienza a recibir críticas incluso para casos como el poblamiento campesino medieval de Castilla.²⁸

Las principales evidencias de redes de intercambio proceden de la presencia, en la totalidad de los yacimientos, de herramientas de producción realizadas con materias primas no accesibles en su entorno inmediato. Nos referimos particularmente a los útiles de molienda (granito), hachas y azuelas (anfíbolita) y elementos metálicos (cobre), sin por ello olvidar otros muchos elementos (ídolos oculados, decoraciones solares, fíbula *ad ochio*) que, aunque no siempre tengan probado su carácter alóctono, sugieren contactos a escala peninsular. Todo ello parece indicar la existencia de una dinámica relación intercomunitaria a lo largo de toda la Primera Edad de los Metales.

Dadas las condiciones de producción y la crítica dependencia que los

29. Resulta esclarecedora la descripción del intercambio de dones entre los maenge de Nueva Bretaña expuesta por M. Godelier: "circulaban o se atesoraban anillos (pagé) tallados en conchas de tridacnas, así como sargas de perlas (tali) que se extraían de las conchas. Los maenge, una tribu de la costa meridional, compraban esos objetos a cambio de perros, o de un cierto número de nueces de coco, a las tribus montañosas del interior de la isla que, a su vez, las adquirían a cambio de sal y de taros entre los nakanai, una etnia de la costa septentrional. Los maenge ignoraban el origen de esas conchas, así como la existencia de los nakanai, por lo que no podían saber que estos últimos se procuraban dichos objetos organizando expediciones marítimas a la isla de Nueva Hanóver para adquirir los pagé y a la isla de Nueva Irlanda para conseguir las tali, es decir, a centenares de kilómetros de Nueva Bretaña. Los maenge no conocieron la procedencia real de esos objetos hasta 1914, cuando ellos y las restantes tribus del sur de la isla sufrieron el reclutamiento de hombres que entraron a trabajar en las grandes plantaciones alemanas del nordeste de la isla" (Godelier, 1998: 240-241).

30. Hemos seleccionado esta fecha pues consideramos que la publicación de "130 Años de Arqueología Madrileña" representa un hito en la investigación, no tanto por sus aportaciones como por la mirada retrospectiva que implicó.

31. Aunque no se cita en dicho texto, también debe destacarse la espada de 'La Perla'.

32. Que sepamos, este panorama no ha cambiado, como parecen indicar las recientes, aunque escasas publicaciones sobre la materia (p.e. Polo López, 1995-96). Todo ello contrasta con la variedad de tipos metalúrgicos documentados en la Meseta Norte: 19 del Calcolítico/Bronce Antiguo, 12 del Bronce Medio y 60 del Bronce Final (Herrán, 1997), lo que hace suponer una cierta evolución diferencial en un ámbito geográfico tradicionalmente considerado homogéneo. Para su comparación con la Meseta Sur puede consultarse la revisión de la metalurgia de la Edad del Bronce en Blasco *et alii* (1995b) y el reciente estudio de Fernández-Posse *et alii* (1999).

grupos parecen tener respecto a los medios de producción inmóviles, la interpretación más parsimoniosa pasa por entender que todos estos elementos son el resultado de una red multidireccional de relaciones de reciprocidad basadas en un tipo de vínculos intercomunitarios característicos de las sociedades tribales segmentarias. Estas relaciones favorecen particularmente la movilidad de objetos, tanto herramientas como elementos 'ideotécnicos', sin que para ello sea necesario el desplazamiento de individuos, demostrando la elevada permeabilidad a todo tipo de elementos alóctonos por parte de los grupos del III y II milenios BC. Otra cuestión sería aceptar que sus significados fuesen extrapolables de unos a otros, cuestión que subyace a muchas de las tesis circulacionistas.²⁹

Sin embargo, uno de los elementos que parece destacar del registro arqueológico del área es la general ausencia, o escasísima presencia, de bienes suntuarios, adornos, armamento y elementos que el razonamiento arqueológico ha asociado a diferencias de estatus o clase. A excepción de un momento campaniforme, cuya mayor expresión parece responder a la presencia minoritaria de cerámicas decoradas, seguido de una fase (Bronce Pleno) caracterizada por una continuidad relativa de las manifestaciones materiales, gran parte del III y II milenios BC se define precisamente por la baja escala en la presencia de este tipo de elementos materiales. Frente a los desarrollos observados en otras áreas peninsulares, incluso en parte de la Meseta Norte, la campiña madrileña representa el espacio geográfico en el que la suntuosidad de las manifestaciones materiales se sitúa en sus mínimos posibles. Este fenómeno podría achacarse a ciertos vacíos en la investigación, aunque este argumento no resulta del todo convincente tras más de '140 años de arqueología madrileña' (Comunidad de Madrid, 1987) y la tradicional fascinación de los arqueólogos por los bienes suntuarios.

La región de Madrid, a pesar de la baja calidad de su registro arqueológico, ha sido una de las áreas pioneras en las actuaciones 'de urgencia', cuyos ejemplos clásicos se remontan a principios de siglo (Santa-Olalla, Pérez de Barradas...). En 1987³⁰, los elementos más destacados de la metalurgia del Bronce final eran el hacha de talón de Meco y la fíbula *ad ochio* de Perales del Río (Blasco, 1987b)³¹, el excepcional brazalete de oro del Arenero de la Torrecilla (Almagro, 1987) y los "pequeños platos y algunas fíbulas [...] todas en bronce [...] [o] parte de unas pinzas de depilar" (Valiente Cánovas, 1987: 130) de la II Edad del Hierro³². Aunque sólo fuera por el volumen de sedimento arqueológico destruido desde principio de siglo, debe admitirse que la 'suntuosidad' y la 'ostentación' no son características destacables de la Prehistoria reciente en la campiña madrileña, mientras que sí lo es la aparente fluidez de sus relaciones intercomunitarias.

2.7. El perfil de un modelo antropológico

Reduciéndonos de nuevo al ciclo histórico de la Primera Edad de los Metales, resulta necesario analizar qué modelo antropológico es capaz de aproximarse a la actual percepción que tenemos del registro arqueológico madrileño, en el que la mayor contradicción observable es una intensificación de la producción que podría limitar la capacidad de fisión de los grupos y, en definitiva, abrir las vías hacia el ejercicio de una explotación efectiva en el ámbito doméstico intragrupal.

El modelo deberá ser capaz de explicar los siguientes aspectos resultantes de nuestra lectura del registro:

- Aparente baja escala en la capacidad de acumulación de valor por parte de individuos o sectores sociales, con un predominio absoluto del valor de uso.
- Presión demográfica imperceptible.
- Ausencia de monumentalización del espacio funerario.
- Monumentalización de espacios colectivos que definen un primer horizonte de parcelación y estructuración intencional del paisaje.
- Baja presencia de indicadores arqueológicos de violencia inter o intragrupal.³³
- Escasa presencia de elementos de 'ostentación' propios de sociedades 'militaristas'.
- Escasa presencia de elementos 'ideotécnicos'.
- Capacidad de agregación y fisión. Movilidad y reproducción 'celular' de idénticos sistemas productivos.
- Relativa continuidad en las inversiones necesarias para preservar un 'capital fijo'. Este factor es especialmente observable en las movilizaciones de fuerza de trabajo en yacimientos calcolíticos, aparentemente inexistentes en momentos avanzados de la Edad del Bronce.³⁴ Para este periodo la estructura formal del registro continúa presente a excepción de los movimientos de tierra de mayor magnitud, aunque los escasos indicios de cultivo de vid y olivo (López coord., 1997) podrían ser indicativos de una introducción de inversiones de rendimiento diferido a más largo plazo que cualquier otra producción agraria.
- Incorporación del ritual funerario al espacio productivo y reproductivo: domesticación de la muerte.
- Pervivencia de códigos de identidad ideológica y de comportamiento social.
- Continuidad en las pautas de asentamiento, tanto a escala de los yacimientos como a escala regional.

33. "La expresión 'violencia generalizada' no alude necesariamente a violencia efectiva, sino a la existencia de un grado elevado de 'reciprocidad negativa' en las relaciones sociales, cuya expresión política, en ausencia de instancias legitimadoras independientes, es la violencia" (Vicent, 1991a: 34, n. 8).

34. Probablemente se trata de un sesgo del registro, pues la reciente localización de recintos circulares en la Meseta Norte indica que algunos de ellos corresponden al Bronce Final (Olmo, s.f.).

Presentando aquellos modelos antropológicos razonablemente via-

35. Quizá una de las mejores críticas al concepto de tribu es la de Maurice Godelier (1985: 198-222). Sus comentarios son especialmente relevantes en el contexto de este trabajo, en cuanto plantea el problema de indefinición del concepto de sociedad tribal o segmentaria, en especial al abordar su comparación con los caudillajes polinesios. Como veremos, este problema de indefinición nos conduce a un 'callejón sin salida' similar al planteado por Godelier, aunque en nuestro caso responde a la dificultad del razonamiento arqueológico al enfrentarse a sociedades segmentarias en las que el monopolio del poder político resulta difícilmente contrastable.

36. Este encuadre preliminar sería aceptado como propuesta para la discusión tanto por aquellos que ven en el registro indicios de 'modos neolíticos' (p.e. Muñoz, 1993) como de 'incipientes complejidades' (p.e. Delibes *et alii*, 1995; Garrido, 1994, 1995; 1997).

37. Como indicaba Pierre Clastres (1987: 116), en la 'sociedad primitiva', al jefe aprovechado se le mata o abandona.

38. No hemos entrecorrido el texto de Sahlins (1961) puesto que nuestra traducción es en gran medida libre. En todo caso, las frases entrecorridas son traducción directa del original.

bles estaremos en disposición de discutir hasta que punto alguno de ellos se aproxima a una posible realidad social de nuestra Prehistoria y; sobre ello, plantear aquellas condiciones que aparentemente impidieron la manifestación de una división social similar a la observada en otras áreas peninsulares.

3. La disolución de la sociedad primitiva

A pesar de las acertadas críticas recibidas por el ya clásico modelo neoevolucionista ³⁵ (Sahlins, 1983; 1984; Service, 1962), creemos que su utilidad como marco referencial continúa siendo válida para una primera aproximación a la evolución social, en cuanto permite emplear ciertas "señales simplificadas" (Gilman, 1997: 83).

Esta esquematización reconoce cuatro situaciones evolutivas (bandas, tribus, jefaturas y estados) que, dado nuestro conocimiento del registro arqueológico, permitiría presumir que el encuadre de las sociedades del III y II milenios BC en el área de estudio se situaría dentro de las características definitorias de las tribus o, en su caso, jefaturas.³⁶ Ambas son generadas por unas relaciones sociales determinadas por la apropiación de los medios de producción y por un grado relativamente elevado de intensificación económica, grado que, sin embargo, definirá dos formas políticas radicalmente opuestas. En las tribus, el cuerpo social tiene entre sus opciones la del abandono o asesinato del candidato a jefe explotador.³⁷ En las jefaturas, el coste de sometimiento es inferior al del abandono y, generalmente, el jefe suele rodearse de un entramado de deudores y afines que hacen poco atractiva la opción del asesinato.

301

3.1. Sociedades tribales segmentarias

El modelo de sociedad tribal segmentaria ha sido un tópico antropológico reiterado cuya expresión más paradigmática y coherente ha quedado reflejada en los trabajos de Marshall Sahlins (1961; 1983; 1984).

Para Sahlins ³⁸ (1961: 325) una tribu "es una asociación segmentaria compuesta por un número de grupos multifamiliares equivalentes y no especializados, cada uno de ellos duplicado estructural del resto". La unidad básica, o segmento mínimo, es el grupo multifamiliar que explota un área de recursos tribales y forma una entidad residencial durante la mayor parte del año: "un cuerpo perpetuo autosuficiente que ejerce el control social sobre sus recursos productivos" (Ibidem: 325).

El fundamento de la economía política tribal es la capacidad de los segmentos autosuficientes para aglutinarse en función de "los requerimientos de la competición externa" (Ibidem: 326). En este sentido, la expresión política por excelencia es la desunión fuera del segmento, al margen del cual no existe organización confederal permanente: "una especie de anarquía" (Sahlins, 1983: 111). La facilidad de consolidación y fisión de los grupos hace que el orden interno dominante sea exclusivamente el orden del segmento, conservado mediante reglas parentales, con sanciones como el ridículo, el chismorreo o el ostracismo, fenómeno que veremos reproducido como un mecanismo de resistencia cotidiana del campesinado bajo condiciones sociales clasistas (Scott, 1985; 1986).

Existen seis elementos sobresalientes de la organización de linajes segmentarios, y es opinión de Sahlins que todas ellas juntas únicamente aparecen en sociedades tribales en expansión:

- Linajes: no se forman si no es a partir de una explotación a largo plazo de territorios restringidos.
- Segmentación: no todas las sociedades basadas en segmentos pueden ser incluidas en el modelo de sociedades tribales de linaje segmentario. El factor fundamental para que exista es la relatividad estructural (*vid infra*).
- Segmentación local-genealógica: el sistema de linaje segmentario sólo existe si la segmentación genealógica no se corresponde a la segmentación local.
- Sociabilidad segmentaria: a mayor proximidad de parentesco, mayor restricción en la beligerancia y la violencia, a mayor distancia, menor restricción. En el caso extremo de beligerancia entre facciones dentro de un segmento, la solución pasa o por la concertación o por la emigración de una de ellas. Todo ello implica que a mayor distancia, "el estado de guerra bien puede ser asumido como una relación normal" (Ibidem: 332).
- La manifestación formal de la sociabilidad segmentaria es la oposición complementaria: el 'efecto de concentración'. La reacción en cadena de una enemistad entre dos segmentos provoca la formación de conglomerados de segmentos asociados por linajes. Este 'efecto de concentración' es autoexpansivo, aunque autolimitado al momento en que dos grupos 'hermanos' se encuentran en 'bandos contrarios' como resultado de 'enemistades ajenas' ³⁹. "La oposición complementaria crea la estructura; es su sistema político: sin oposición no existen segmentos mayores (Ibidem: 334).
- Relatividad estructural: los linajes efectivos no surgen más que a partir del efecto de concentración, por lo que son entidades relativas, creándose exclusivamente contra alguien. "La relatividad estructural es endémica a cualquier orden social segmen-

39. Se trataría de un sociograma (Rapoport, 1995: 90) caracterizado por cuatro relaciones: el amigo de mi amigo es mi amigo; el enemigo de mi amigo es mi enemigo; el amigo de mi enemigo es mi enemigo; el enemigo de mi enemigo es mi amigo. El punto de quiebra del sociograma al que se refiere Sahlins se encuentra en el momento en el que el enemigo de mi amigo es mi familiar, con el que la 'deserción' del conflicto, en términos de la Teoría de Juegos (Axelrod, 1986), se resuelve como la estrategia conveniente o, al menos, más estable.

40. Como acertadamente indica Godelier (1985: 208), en Tribesmen, Sahlins abandona el esquema, reduciendo la sucesión de estadios a tres: bandas, tribus y Estados. Mantendremos, sin embargo, el concepto de 'jefatura' o 'caudillaje' en los términos definidos por Godelier, una sociedad en la que las relaciones de producción se caracterizan por "las relaciones existentes entre una aristocracia que no trabaja, disfruta del monopolio del poder político, ideológico y religioso y dispone del trabajo, de los productos y de los recursos materiales de los productores directos y la masa de las personas corrientes que viven en las comunidades locales" (Godelier, 1985: 215).

41. Según Clastres (1989: 39), refiriéndose a las denominadas 'sociedades primitivas', en "la mayor parte de las sociedades de América del Sur, la jefatura es heredada patrilinealmente".

42. Conservamos el término 'jefatura' por fidelidad al texto de Muller, aunque debe hacerse notar que dicho término no se utiliza en el sentido concedido por las corrientes neoevolucionistas: se trataría más bien de un jefe primitivo clastriano.

tario. [...] El nivel de organización política que emerge como colectividad es siempre relativo a su oposición" (Ibidem: 334-35).

Resumiendo, "la sociedad primitiva se funda sobre una disconformidad económica, una fragilidad segmentaria que no sólo se presta a las causas de disputa características de cada lugar, sino que las multiplica, y en ausencia de los 'mecanismos políticos que mantienen la cohesión de una comunidad en crecimiento' realiza y resuelve la crisis por medio de la escisión" (Sahlins, 1983: 114).

Es en estas condiciones en las que resulta difícilmente imaginable el desarrollo de un poder individual extrasocial basado en la legitimación permanente del ejercicio físico de la violencia, y donde, sin embargo, su oposición a las denominadas 'jefaturas' por la corriente neoevolucionista cobra sentido: estas son "estructuras absolutas con funciones económicas y políticas continuas" (Ibidem: 334).⁴⁰

Quizás una de las maneras más evidentes de ejemplificar la capacidad del cuerpo social de ejercer el poder se encuentra en el trabajo de Muller (1996) sobre los Diì del Camerún, en los que, rompiendo los moldes generalmente aceptados, existe un sistema de jefes hereditarios.⁴¹

Los Diì son un grupo agrícola que ocupa la meseta y llanuras de la provincia de Ademawa (Norte de Camerún). Se trata de un conjunto poblacional de algo más de 30.000 individuos, organizados en aproximadamente 150 pequeños poblados cuyos jefes en ocasiones no tienen bajo su 'mando' a mucho más de 90 'seguidores'. El movimiento del poblado, cuando se da, suele conllevar un conjunto de ritos, efectuados bajo el mando del jefe, una de cuyas finalidades más relevantes es la de atraer gente de fuera para que se establezca bajo su jefatura. Los ritos que acompañan el movimiento del poblado no sólo tratan de asegurar que se unan más individuos, sino que pretenden prevenir la fisión del propio grupo segmentario.

Muchas de estas 'jefaturas'⁴² desaparecen temporal o definitivamente, con frecuencia por el abandono o decrecimiento de la población o por una disputa por el acceso al puesto de jefe, mientras que otras tienden a subdividirse en dos o más grupos con jefes diferenciados. En la mayor parte de los casos los segmentos que abandonan el grupo se unen a otro grupo aceptando la subordinación política a su nuevo jefe, achacándose la disolución de la 'jefatura' a la incapacidad del jefe para conservar a la población junta. "Si el jefe no gobierna, la gente simplemente le abandona, asentándose con alguna jefatura preferentemente vecina" (Muller, 1996).

El ritual para la elección del jefe es lo suficientemente expresivo. Para ser elegido es necesario ser hijo o nieto de un jefe; los nietos de un jefe cuyo hijo no hubiese 'reinado' no son candidatos. La decisión final de la elección secreta reside en los miembros de los segmentos, recayendo en aquel candidato "siempre descrito como un hombre paciente, que escucha a la gente, que es generoso y que se interesa simpáticamente por lo que la gente piensa, opina y dice" (Idem: 106)⁴³. Los candidatos no elegidos pueden quedarse en el poblado o abandonarlo con sus seguidores, y si carece de ellos, abandonarlo a solas y asentarse aparte, esperando que alguien se una a él.

Una vez elegida la persona sobre la que recaerá el peso de la jefatura, el designado deberá someterse a una serie de ritos que le 'ayudarán' a ejercer su mandato correctamente. El primero es una circuncisión, pues la circuncisión es uno de los ritos de madurez obligados. El que pretende ser jefe debe demostrar su coraje y valentía ante el sufrimiento, lo cual lleva a que en ocasiones la totalidad de su pene sea objeto de incisiones. Tras esto, el jefe es recluido hasta que sus heridas cicatrizan, mientras que los mayores del poblado lo instruyen en sus futuros deberes: no debe considerarse más importante que ningún otro miembro, debe escuchar a todos, ser generoso, paciente, dedicar su tiempo a los problemas del grupo y a atender a los consejos de los mayores.

Curado de sus heridas, el jefe vuelve al lugar de la circuncisión, lugar en el cual el grupo le propina una contundente paliza para enseñarle disciplina y moderación. Tras ello, se le agasaja con la intención de que no sea rencoroso y que entienda que lo hicieron por su propio bien y por el buen futuro de su jefatura, a la cual se someten gustosamente. Este deberá mantener su 'contrato' con el pueblo, pues su mayor problema será conservar su legitimidad frente a la posibilidad de quedarse definitivamente solo.

Entre sus nuevas obligaciones se encuentra sentarse en la puerta de su casa atendiendo con extrema amabilidad y paciencia a los problemas que les plantean sus seguidores, los cuales trabajan su tierra y son recompensados con cerveza y comida todas las noches que lo deseen. Asimismo, se encarga de gran parte de los rituales y del comercio de marfil y pieles, aunque no ostenta ningún tipo de monopolio, por lo que cualquiera puede comerciar libremente. Si el jefe no cumple o pretende presionar mínimamente a sus seguidores se le abandona. Los Diì nunca lo destituyen, pues implicaría aceptar ante el resto de la tribu que no fueron lo suficientemente sabios en la elección. Los Diì son una *sociedad contra el Estado* (Clastres, 1989).

Sin lugar a dudas este ejemplo de sociedad segmentaria reta a cualquier razonamiento arqueológico, en especial a aquellos acostumbra-

43. La relación entre Palabra y Poder está brillantemente expuesta por Pierre Clastres en su ensayo *The duty to speak*: "If in societies with a State speech is power's right, in societies without a State speech is power's duty. [...] Speech is an imperative obligation for the chief. The tribe demands to hear him: a silent chief is no longer a chief" (Clastres, 1989: 153).

44. La argumentación sobre la sociedad primitiva, como la de Engels en su Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, se basó fundamentalmente en los trabajos de Maurer, Morgan y Prescott.

45. El carácter no lineal de la evolución propuesta por Marx a partir de la propiedad comunal de los medios de producción queda suficientemente expuesta en el siguiente párrafo: "A ridiculous prejudice has recently obtained currency that common property in its primitive form is specifically a Slavonic, or even exclusively Russian form. It is the primitive form that we can show to have existed among Romans, Teutons, and Celts, and even to this day we find numerous examples, ruins though they be, in India. A closer study of Asiatic, and especially of Indian forms of common property, would show how the different forms of primitive common property give rise to different forms of its dissolution" (Marx, 1859, *A Contribution to the Critique of Political Economy*: 9, n. 1, en Bottomore y Rubel, 1963: 112).

dos a obtener conclusiones directas de 'manifestaciones objetivas' sobre las desigualdades permanentes en las 'jefaturas hereditarias', 'sociedades de clase' o 'Estados' de la Edad del Bronce peninsular. Un jefe Dii podría ser enterrado con grandes parafernalias, incluso con ciertos objetos de valor amortizados voluntariamente por unos seguidores deseosos de honrar a un gran jefe; sus hijos y nietos también podrían enterrarse en las mismas condiciones; su vivienda podría situarse en un lugar preferente del poblado, rodeada de restos de un consumo 'diferencial'; muchos marfiles y elementos relevantes de la 'cultura material' se encontrarían en su entorno; sus huesos indicarían una vida placentera mientras sus seguidores estarían repletos de huellas de un intenso trabajo físico. Y sin embargo su 'poder', la posibilidad de realizar su propia voluntad en una acción social pese a la resistencia del resto (Weber, 1978: 926), se ve limitado a la voluntad de unos seguidores que no dudarían un momento en abandonarlo a su suerte.

Las dimensiones de este reto son evidentes para el razonamiento arqueológico, pudiendo generar un razonable pesimismo metodológico. Sin embargo, es posible que existan procedimientos contrastables para determinar la presencia de un poder extrasocial preguntándose cuales son las posibilidades de quiebra de un sistema segmentario de las características anteriormente citadas. Para ello quizás sea conveniente presentar un modelo social que, por su clara vinculación a la historia europea, podría ser un punto de referencia para la Prehistoria peninsular: las llamadas 'sociedades germánicas', un creciente foco de atención para los prehistoriadores (Thomas, 1987; Gilman, 1995; Parcero, 1997; Vicent, 1998).

305

3.2. Sociedades germánicas

Aunque presentado por Marx en las *Formen die der kapitalistischen Produktion vorhergehen*, lo que entendió como 'sistema germánico' no está exento de los problemas lógicos de una época en que los conocimientos sobre las sociedades 'antiguas' eran escasos, lo que no implica "que su conocimiento fuera insuficiente para la elaboración de sus teorías sobre las sociedades precapitalistas" (Hobsbawm, en Marx y Hobsbawm, 1989: 20).⁴⁴

En las *Formen* Marx considera, como procedimiento analítico, que existen al menos cuatro procesos evolutivos a partir del sistema comunal primitivo: el oriental, el antiguo, el germánico y el eslavo.⁴⁵ Mientras que en la sociedad más primitiva la comunidad de aldea es su núcleo básico, en el sistema germánico es "cada casa individual; la cual constituye para sí un centro autónomo de la producción. [...] Estas casas separadas se encuentran más o menos laxamente vin-

culadas entre sí [...] y ocasionalmente se unen para la guerra, la religión, la resolución de problemas legales [...] o para el uso, por parte de las casas individualmente autosuficientes, de los pastos comunales, el territorio de caza, etc. La unidad básica es, por tanto, más débil y potencialmente más 'individualista' que la comunidad aldeana" (Marx, en Marx y Hobsbawm, 1989: 34). Una de sus características más destacadas, posteriormente utilizada por Engels en *El Origen...*, es la importancia que Marx concede a la organización-militar en estas sociedades: "la guerra es uno de los trabajos más originarios de todas estas entidades comunitarias naturales, tanto para la afirmación de la propiedad como para la nueva adquisición de ésta" (Ibidem: 43).

46. Este artículo periodístico fue publicado también en *The People's Paper* el 12 de Marzo de 1853. El texto completo puede consultarse en la Marx/Engels Internet Library (www.marx.org).

Para Marx, uno de los desarrollos de la sociedad germánica quedaba representado por las sociedades clánicas escocesas, cuyas características describió en una de sus colaboraciones con el *New York Daily Tribune*, "The Duchess of Sutherland and Slavery" (9 de Febrero, 1853) (Bottomore y Rubel, eds., 1963: 120-121)⁴⁶ y que, creemos, clarifican en gran medida las diferencias de escala entre la 'sociedad primitiva', el modelo germánico y cualquier forma de sociedad 'estatal':

"The Clan belonged to a form of social existence which, in the scale of historical development, stands a full degree below the feudal state [...] Every one of the usages and traditions of the Scottish Gaels repose upon the supposition that the members of the clan belong to one and the same family. The 'great man', the chieftain of the clan, is on one hand quite as arbitrary, on the other quite as confined in his power, by consanguinity, etc, as every father of a family. To the clan, to the family, belonged the district where it had established itself, exactly as, in Russia, the land occupied by a community of peasant belongs, not to the individual peasants, but to the community. Thus the district was the common property of the family. [...] The division and subdivision of the land corresponded to the military functions of the single members of the clan. According to their military abilities, the chieftain entrusted to them the several allotments, cancelled or enlarged according to his pleasure the tenures of the individual officers, and these officers again distributed to their vassals and under-vassals every separate plot of land. But the district at large always remained the property of the clan, and, however the claims of individuals might vary, the tenure remained the same; nor were the contributions for the common defence, or the tribute for the Laird, who at once was leader in battle and chief magistrate in peace, ever increased. Upon the whole, every plot of land was cultivated by the same family, from generation to generation, under fixed imposts. These imposts were insignificant, more a tribute by which the supremacy of the 'great man' and of his officers was acknowledged, than a rent of land in a modern sense, or a source of revenue.

47. La importancia que concedió a las características de la evolución histórica precapitalista puede verse en Krader (1988).

48. Según Shanin (1990: 18-19) los acontecimientos son los siguientes: La Comuna de París de 1871, el 'descubrimiento' de la Prehistoria, los nuevos estudios sobre sociedades rurales no capitalistas, en especial la India, y su contacto con los *narodniki* (populistas) rusos.

49. Vera Ivanovna Zasluch (1849-1919), maestra de familia noble, se unió al grupo de Plejanov 'El Reparto Negro' tras su escisión de la organización 'Tierra y Libertad' (*Zemly y vol'ya*), de la que surgió también 'La Voluntad del Pueblo' (*Narodni Voli*). Posteriormente fue fundadora de 'Emancipación del Trabajo' y de *Iskra*. En 1881 envió una carta a Marx solicitando su opinión sobre la naturaleza y viabilidad de la comuna rusa en el probable desarrollo revolucionario, pues consideraba era "cuestión de vida o muerte para nuestro partido socialista" (Zasluch, 1990: 127). Marx redactó cuatro borradores antes de contestarla. Todo ello transcurrió en menos de un mes (16 febrero-8 marzo, 1881), lo que indica la importancia que Marx concedió a la 'cuestión rusa'.

Thus you see, the Clan is nothing but a family organized in a military manner, quite as little defined by laws, just as closely hemmed in by traditions, as any family. But the land is the property of the family, in the midst of which differences of rank, in spite of consanguinity, do prevail [...]."

La forma, en ocasiones un tanto esquemática, en que Marx consideró a las sociedades germánicas responde a una de sus principales inquietudes históricas. Siendo su objeto de análisis el Capitalismo, su enfoque hizo que una de sus preocupaciones girase en torno a las consecuencias de la disolución de una sociedad primitiva 'comunal', con la intención de establecer unas bases históricas para la comprensión de las posteriores evoluciones de los sistemas sociales.⁴⁷

Esta inquietud, reflejada en su obra más madura, *El Capital*, recibió un nuevo impulso a raíz de los acontecimientos posteriores a su publicación en 1867 ⁴⁸. Aunque no trata directamente del problema de las 'sociedades germánicas', creemos que los borradores de contestación a Vera Zasluch ⁴⁹ (Zasluch, 1990, orig. 1881) exponen con claridad cual fue la opinión del Marx *tardío* (Shanin, 1990) sobre las posibles evoluciones de comunidades en las que "la tierra no es y nunca ha sido 'propiedad privada' de los campesinos" (Marx, 1990: 133).

Según estos borradores, en la forma 'arcaica' de comuna campesina "la producción era una actividad común, y sólo el producto final se distribuía entre los miembros individuales. Por supuesto, este tipo primitivo de producción colectiva o cooperativa era el resultado de la debilidad del individuo aislado y no de la socialización de los medios de producción" (Ibidem: 142). Marx describió el problema en los siguientes términos:

"La propiedad comunal y las relaciones sociales resultantes de ella le aportan un fundamento sólido, mientras que las casas de propiedad privada, la labranza fragmentada de la tierra arable y la apropiación privada de sus frutos permiten un desarrollo de la individualidad incompatible con las condiciones de las comunidades más primitivas. Sin embargo, es igualmente evidente que este mismo dualismo puede llegar a ser eventualmente una fuente de desintegración. Aparte de la influencia del medio ambiente hostil, la mera acumulación en el tiempo de la propiedad mobiliaria, comenzando con la riqueza en ganado y llegando hasta la riqueza en siervos, se combina con el rol cada vez más prominente que adquieren los bienes muebles en la misma agricultura y con una cantidad de otras circunstancias, inseparables de dicha acumulación [...]. Todos estos factores, pues, contribuyen a la disolución de la igualdad social y económica, y generan dentro de la comuna misma un conflicto de intereses que lleva, primero a la conversión de la tierra arable en propiedad privada

y luego a la apropiación privada de los bosques, prados, tierra baldía, etcétera, que ya no son más que apéndices comunales de la propiedad privada” (Ibidem: 143).

El análisis de Marx define con claridad cual es la contradicción (“dualismo”) de la comuna campesina primitiva:

“Emancipada de los lazos fuertes, pero estrechos, del parentesco natural, la propiedad comunal de la tierra y las relaciones sociales resultantes aportaban una base sólida, mientras que, al mismo tiempo, la casa y el patio como vedado familiar individual, junto con la agricultura de pequeñas parcelas y la apropiación privada de sus frutos, impulsaban la individualidad en un grado incompatible con el marco de las comunidades más primitivas” (Ibidem: 156).

En definitiva, la ‘sociedad germánica’ dialécticamente argumentada por Marx sería uno de los resultados históricos de la disolución de la comunidad primitiva ⁵⁰ en cuyo origen se encuentran las incompatibilidades existentes entre unas relaciones de producción que chocan abiertamente con los nuevos intereses desarrollados por los grupos familiares. Sin embargo como el propio autor afirma, esta situación podría favorecer tanto su disolución como un reforzamiento de la ‘comuna’, opción resultante de “las circunstancias históricas en las que se encuentra la comuna misma” (Ibidem: 91).

Dentro del panorama arqueológico, los trabajos de A. Gilman han retomado la concepción histórica del proceso social esbozado por Marx. Al hacer hincapié en las condiciones de producción, el autor razona en términos marxianos, estableciendo ciertas ‘condiciones objetivas’ para la disolución de la sociedad primitiva.

Según este enfoque, bajo las condiciones sociales de producción de la Edad del Bronce la intensificación de determinados factores productivos que requieren una inversión social a largo plazo restringieron drásticamente la autonomía del productor primario, abriendo la vía hacia una reclamación de derechos exclusivos sobre algunos medios de producción por parte de las células familiares. ⁵¹ En el proceso, la intensificación no es en sí el resultado de una intencionalidad tendente a aumentar la producción en términos absolutos, sino de estabilizar la producción a medio y largo plazo mediante la inversión de trabajo social en un conjunto de infraestructuras de rendimiento diferido (Vicent, 1995a: 179). Esta situación podría incrementar el grado de reciprocidad negativa en la comunidad, provocando a su vez un aumento de la conflictividad intersocial o, al contrario, dar lugar a un reforzamiento de la cooperación comunal. En todo caso, esta ‘sociedad primitiva’ cuenta con las suficientes vías abiertas como para que sea posible el auge de individuos que, mediante la coacción de una

50. “De las distintas formas de la propiedad colectiva natural se derivan distintas formas de disolución de este régimen” (Marx, 1982: 42, n.).

51. El argumento no defiende un evolucionismo lineal, pues entre otras opciones, podría dar lugar a “una intensificación de la organización comunitaria” (Gilman, 1997: 87, n. 5). Son las condiciones históricas específicas y no un argumento metafísico sobre el ‘ser’ lo que permite contrastar nuestras expectativas. “No hay reglas predeterminadas que rijan la evolución de las sociedades en su conjunto al margen de las sociedades mismas”. “La propiedad de la tierra puede constituir un elemento fundamental que asegure [el] control sobre una de las condiciones esenciales del proceso de trabajo. Sin embargo, la propiedad no es indispensable en la medida que el uso de la tierra se puede conseguir [...] por mecanismos de cesión como el arriendo, la aparcería, etc. Lo realmente importante es la posibilidad real de que el grupo doméstico planifique su futuro de reproducción sin un horizonte de incertidumbre respecto a los medios de producción [...]” (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993: 59 y 102).

52. Entre la violencia abierta y su ausencia existe lo que Galtung denominó "violencia estructural": la posesión de los medios potenciales para ejercer una violencia contra la cual existe poca o ninguna defensa.

53. Desde la perspectiva de la 'Teoría del conflicto', que incide en el poder como 'poder sobre', no se renuncia a la existencia de ciertas 'armonías' en las relaciones sociales. Sin embargo, el énfasis se establece tanto en las formas de acceso y reproducción del poder como en los mecanismos de aceptación, sean pragmáticos (p.e. coste de rebelión) o normativos (falsa conciencia) (Mann, 1982: 376), y sus potenciales acciones de resistencia, desde la rebelión abierta (p.e. Hobsbawm, 1973) a la resistencia 'cotidiana' (Scott, 1985; 1986). Como afirma Gilman (1996: 57), "most of the time most commoners accept elite domination, of course, and they do so because the costs of compliance are less than the cost of refusal".

violencia estructural (Galtung, 1969) ⁵² y un clientelismo desarrollado en el marco de relaciones interpersonales, generalmente restringido a la consanguinidad, perpetúan su poder al margen del cuerpo social. El productor primario, en contra de lo que sucede con los Dii, daría su brazo a torcer, institucionalizando en parte sus intereses individuales sobre los de la colectividad, y pagando a cambio la restricción de sus opciones de reproducción social al margen del nuevo poder ⁵³. El 'Doctor Ley' de Bertolt Brecht hará el resto, hasta parecer que el gato se traga la mostaza voluntariamente.

Los modelos evolutivos parecen confirmar que la historia social peninsular se caracteriza por una creciente ampliación de la reciprocidad negativa intra e intergrupala, que tendría su probable origen en la denominada 'revolución del Paleolítico superior' (Gilman, 1984), continuidad en la 'revolución neolítica' (Vicent, 1991b) y su primera forma institucional en algunos sistemas tributarios del primer milenio BC. El ciclo histórico que denominamos Primera Edad de los Metales deberá ser el periodo sobre el cual se desarrollarán tanto las posibles reivindicaciones de derechos exclusivos familiares sobre los medios de producción como los intentos más o menos exitosos de sectores por consolidar una situación de poder a costa de la resistencia del cuerpo social (Vicent, 1995a: 178).

309

Como sostiene Gilman (1995; 1997), los resultados arqueológicamente previsibles de este proceso parecen estar presentes tanto en el área argárica como en el denominado Bronce manchego:

- La aparición de todos los componentes necesarios para la producción y reproducción dentro de cada unidad familiar.
- Un poblamiento tendente al control de medios de producción estratégicos, sin que se observen disimilitudes relevantes entre sus dimensiones.
- Una creciente reciprocidad negativa intergrupala que puede dar pie a la adopción de consideraciones defensivas a la hora de localizar el asentamiento.
- Una tendencia al desarrollo de distribuciones diferenciales de valor, acumulados generalmente en materiales duraderos (especialmente metal).
- La presencia de elementos asociables a un creciente militarismo, en ocasiones monumentalizados.

El aparente 'igualitarismo' de las unidades de producción hace que las posibilidades del razonamiento arqueológico para determinar si un inhumado de una supuesta 'élite' o 'clase dirigente' es algo más que

un jefe Dii⁵⁴ no sea viable si no es a partir de la combinación de una doble metodología (Gilman, 1997). Por una parte, y asumiendo que el poder tiende tarde o temprano a materializarse (De Marrais *et alii*, 1996), "parece razonable suponer [...] que los cambios en los patrones relativos [al consumo visible de la élite] estuvieran relacionados con cambios en la estructuración del acceso preferencial de [ésta] a los recursos y al trabajo de la gente común" (Gilman, 1997: 86). Por otra, debe demostrarse que las condiciones de reproducción social están lo suficientemente restringidas como para que la opción del sometimiento a una voluntad ajena resulte preferible a la del abandono, analizando tanto las características de la producción como "la naturaleza de la cooperación y asistencia mutua entre [las] familias" (Ibidem), por cuanto es presumible, aunque contingente, que exista una creciente restricción en la cooperación intragrupal a medida que se acrecienten las reclamaciones de exclusividad sobre algunos de los medios de producción. Ambos puntos de vista analíticos deberán ser contrastados atendiendo a la larga duración del proceso histórico, quizás una de las pocas ventajas de un análisis estrictamente arqueológico.⁵⁵

54. Este problema ha sido anotado recientemente por Gilman (1997) en su crítica a la interpretación realizada por Contreras *et alii* (1995) del registro funerario de Peñalosa (Jaén).

55. "La arqueología siempre tiene la ventaja del *déjà vu*. Tiene la posibilidad de descubrir lo que pasó en el siguiente momento del desarrollo social, y mirar atrás para buscar sus semillas" (Miller, 1989: 76).

56. Para Clastres las sociedades primitivas son "indivisas, carentes de categorías para integrar la explotación de clase y, en general, protegidas por sus instituciones contra élla: sociedades contra el Estado, pero no necesariamente contra la explotación, siempre que esta no amenace el marco de legitimidad parental" (Vicent, 1998: 835). El Estado es "la cosa cuya absoluta ausencia define a la sociedad primitiva, la autoridad jerárquica, la relación de poder, la subyugación del ser humano" (Clastres, 1989: 203).

3.3. La relevancia de la Meseta desde una perspectiva histórica

Creemos que es en este punto en el que la prehistoria de la Meseta cobra su verdadera dimensión histórica, en cuanto representa un campo de experimentación idóneo para la contrastación de la no linealidad del proceso histórico y, en particular, de aquellas lecturas especialmente interesadas en el reconocimiento arqueológico de la disolución de la 'sociedad primitiva', sociedades en la interfaz entre ésta y el 'Estado' clastriano⁵⁶ (Clastres, 1989). En el panorama de la Prehistoria peninsular, el que existan similares tendencias en las fuerzas productivas, características del cierre de un ciclo histórico (primitivo) y de la apertura de otro (prototributario), no reduce las opciones sociales a la unilinealidad.

En la Meseta, y en particular en el entorno de la campiña madrileña, la capitalización de trabajo social en medios de producción inmóviles aparece notoriamente constatado durante el III milenio BC, coincidiendo con la primera manifestación arqueológica omnipresente: el Calcolítico. Todo indica que se trata del primer resultado 'visible' de la adopción de una estrategia tendente a reducir la varianza a largo plazo de la producción, cuyo efecto provoca la consolidación de la formación arqueológica que caracterizará a la Primera Edad de los Metales: el denominado 'yacimiento de fondos de cabaña'. Tanto los análisis paleobotánicos como arqueozoológicos indican la presencia, ya desde el Calcolítico, de una economía plenamente agraria, en la que se encuentran presentes tanto los cultivos cerealísticos (trigo y

57. Carecemos de manifestaciones de este tipo para momentos postcalcolíticos, aunque no sería de extrañar que se tratase de una de las 'parcialidades' del registro. Recordemos que los primeros datos han sido presentados en este trabajo y que la mayor parte de las intervenciones realizadas en la Comunidad de Madrid continúan inéditas.

cebada) y hortícolas (leguminosas y fabaceae) como los componentes de la cabaña doméstica tradicional (ovicaprinos, vaca y cerdo).

No es por ello de extrañar que el proceso esté acompañado por manifestaciones ideológicas de la apropiación social, la presencia física de los antepasados en el hábitat y su territorio productivo, significativamente asociado al sistema de seguridad a largo plazo más efectivo, el silo, y por el rápido desarrollo del denominado 'fenómeno campaniforme' que, a pesar de su representación minoritaria en el registro arqueológico, no deja de reflejar un conjunto de pautas de consumo no estrictamente subsistenciales (Vicent, 1991b: 40), avalado en el área por la excepcionalidad del yacimiento de El Ventorro.

Sin embargo, estas manifestaciones parecen conservarse prácticamente inalteradas a lo largo del II milenio BC. La aparente reducción de las obras colectivas (en especial los diversos tipos de zanjas) ⁵⁷ contrasta con la continuidad en las pautas de acción social y en la conservación de la formación arqueológica característica. La larga perduración del 'fenómeno' campaniforme se ve prontamente sustituido por los patrones formales y decorativos asimilables a los primeros momentos de Cogotas, que en términos cuantitativos también presenta valores relativamente bajos. En definitiva, la implantación de una sociedad agraria no parece resolverse en una creciente tendencia a lo que en términos funcionalistas denominaríamos 'manifestaciones de la complejidad' (fundamentalmente una implantación generalizada de elementos asociables a un aumento de la reciprocidad negativa intra e intergrupales) y sin embargo cuenta con los suficientes indicios como para defender la presencia de ciertas acciones no explicables si no es admitiendo algún tipo de fricción social intergrupales:

311

Atendiendo al enfoque analítico propuesto por Gilman (1997) nos encontramos con un conjunto de elementos que por las específicas circunstancias del registro no permite en la actualidad aproximarse a una interpretación social. Estos se refieren particularmente a las posibilidades de determinar una pauta diferencial en el consumo.

Careciendo en gran medida de un registro arqueológico de las viviendas, las posibilidades de asociar los diferentes consumos a sectores o grupos sociales se ven inicialmente limitadas al establecimiento y contrastación de procedimientos metodológicos para analizar tanto las pautas de continuidad/discontinuidad temporal como las diferencias en la distribución de residuos recuperados en el interior de silos y demás estructuras subterráneas amortizadas. La general ausencia de relaciones estratigráficas entre los mismos anula las opciones de determinar físicamente la temporalidad en las acciones, por otra parte difícilmente abordable a partir de procedimientos basados en la tipología tradicional. Consecuentemente, nuestra aproximación a un

registro cuantificado parte del postulado contrario: observar la permanencia de distribuciones interpretables en términos de continuidad de pautas de comportamiento para, a partir de ellas, acceder a sus posibles variaciones, tanto temporales como espaciales, contrastando de esta forma aquellas expectativas que generen nuestros modelos teóricos.

Las condiciones actuales de conocimiento (y de la práctica arqueológica al uso) limitan considerablemente los procedimientos para asociar cualquier residuo a algún tipo específico de consumo, diferencial o no. Deberemos aceptar nuestra incapacidad, quizá coyuntural, de interpretar las pautas de consumo de unas unidades productivas generalmente intangibles, intensificando analíticas indirectas como las presentadas en este trabajo.

Una de las escasas manifestaciones de consumo diferencial proviene de la excepcional acumulación de residuos en la denominada 'Cabaña' 013 de El Ventorro que, sin embargo, no puede vincularse directamente a un sector social definido. Dado el patrón de residuos generalmente representado en la totalidad de los yacimientos, la existencia de una estructura excavada en la que paulatinamente se llegaron a acumular un total de 33.595 fragmentos cerámicos y 3.283 óseos con un sobresaliente consumo de cerdo y la mayor acumulación de actividades metalúrgicas de toda la Meseta, parece indicar que nos encontramos ante el primer ejemplo de lo que en el ámbito anglosajón se ha denominado *midden* (vid. Capítulo 4). La interpretación de estos es objeto de una seria controversia, aunque aceptando como premisa que responde a un momento en el que se desarrollan profundas modificaciones tendentes a la territorialización del paisaje social (Needham y Spence, 1996; 1997; McOmish, 1996).

El caso de El Ventorro cobra sentido si atendemos al contexto en el cual se presenta. La creciente capitalización de fuerza de trabajo en infraestructuras agrarias documentada en momentos calcolíticos debió provocar una territorialización del paisaje social superior a cualquiera de las conocidas para momentos anteriores, probablemente generando una creciente reciprocidad negativa intergrupal. Bajo estas condiciones, es presumible el desarrollo de una serie de actividades cíclicas y reiterativas tendentes a la reducción de las tensiones sociales intergrupales, entre las que no extrañarían los festines de agrupaciones de consanguinidad o de algunos grupos de edad a través de los cuales refortalecer una cohesión social en peligro de desintegración. Sin embargo, estas mismas actividades podrían ser fácilmente manipuladas en beneficio de un incremento del prestigio social de algunos individuos ⁵⁸ mediante la aportación de valores consumibles u amortizables pública y colectivamente. El éxito o fracaso de sus intereses individuales deberá ser arqueológicamente contrastado

58. Denominados *aggrandizers* por B. Hayden (p.e. 1998) uno de los autores que en los últimos años han centrado la atención en el reconocimiento arqueológico de festines y sus potenciales manipulaciones sociales.

59. En las *Eastern Highlands* de Nueva Guinea, "se rendían ofrendas a los antepasados y a los muertos para agradecerles que hubieran colmado a los vivos de un alimento abundante y de una riqueza evidente, visto el número de cerdos que se sacrificaban y redistribuían, y a tenor del número de conchas que los visitantes recibían o donaban. Asimismo, esos encuentros constituían una ocasión para llevar a cabo los ritos que ponían fin a los períodos de luto, o para negociar matrimonios. En suma, estos acontecimientos cíclicos eran a la vez comienzos y finales, la ocasión de que disponía cada grupo para poner en evidencia el número de sus guerreros, su poder, su riqueza y su vitalidad, elementos todos ellos que finalmente se materializaban en la capacidad de ese grupo de donar o re-donar más que otros" (Godelier, 1998: 223).

60. "La cooperación en el proceso de trabajo, que es la forma imperante en los comienzos de la civilización, en los pueblos de cazadores, o en la agricultura de las comunidades indias se basa, de una parte, en la propiedad colectiva sobre las condiciones de producción y de otra parte en el hecho de que el individuo no ha roto todavía el cordón umbilical que le une a la comunidad o a la tribu, de la que forma parte como la abeja de la colmena" (Marx, 1982: 269-270). Es previsible que el intento de ocultar el producto almacenado lleve a una distribución no estructurada de los lugares de almacenaje fuera del poblado o a su inclusión en espacios domésticos. La localización sistemática de silos subterráneos, como la realizada en las dunas del desierto egipcio con la única ayuda de un palo (Hivervel, 1996) sería potencialmente solucionable mediante la distribución aleatoria de los lugares de almacenaje, o al menos lo pondría algo más difícil para el saqueador. Junto a ello, en períodos históricos tributarios, la tendencia generalizada del campesino es a introducir el producto almacenado a largo plazo dentro de la vivienda o a ocultarlo en espacios difícilmente localizables por el recaudador (vid. p.e. Fernández Ugalde, 1994 para una interpretación histórica de la implantación del Feudalismo a partir del registro arqueológico).

a largo plazo, en cuanto la consolidación del poder extrasocial de un sector dependerá no sólo de su capacidad de incrementar su prestigio, sino de las opciones de resistencia del conjunto social a la hora de conservar el *status quo* preexistente.⁵⁹

Al contrario de una aproximación al consumo diferencial, el análisis de la distribución espacial de estructuras arqueológicas abre ciertas vías de interpretación social. Los dos asentamientos prehistóricos con suficiente extensión excavada como para permitir una visión de conjunto (El Espinillo y Las Matillas) parecen mostrar distribuciones de estructuras que aparentemente remiten a una organización comunitaria del espacio, particularmente en aquellas áreas no estrictamente habitacionales. En ambos casos, sin embargo, la lectura directa puede resultar problemática pues, si "la disposición de los campos es en si misma ambigua" como para obtener conclusiones respecto a los sistemas de propiedad antiguos (Gilman, 1997: 85), la organización comunitaria de los productores primarios en gran parte de las labores agrarias ha sido una constante histórica, incluso en momentos en los que la sociedad de clases se encuentra más que implantada. A pesar de ello, consideramos que una disposición organizada a gran escala de un medio de producción, tan determinante para la reproducción social como las estructuras de almacenaje subterráneo a largo plazo, puede ser indicativa al menos de una cierta autoorganización colectiva de la producción, relativamente despreocupada de potenciales imposiciones de algún tipo de 'tributo' o de una violencia ínter o intra-grupal que exija defender el plusproducto mediante la ocultación.⁶⁰

Esta hipótesis deberá ser contrastada con aquellos elementos del registro que permitan argumentar a favor de una reducción de la cooperación en el proceso de trabajo, cuya limitación podría estar reflejando una tendencia a la apropiación familiar exclusiva de la producción y, en definitiva, de las opciones para el desarrollo de un emergente proceso de concentración de poder individual en manos de ciertos grandes hombres.

Si, como hemos visto; somos coyunturalmente incapaces de obtener información respecto a potenciales diferencias en las pautas de consumo de las unidades de producción, deberemos recurrir a procedimientos indirectos que, interpretados conjuntamente, permitan determinar hasta que punto la acción colectiva domina, si se da, sobre una potencial tendencia a la apropiación familiar y a las probables opciones de un ejercicio de poder individual.

Para ello, las inhumaciones representan una de las escasas posibilidades de asociación directa entre individuos, inversión de trabajo y valores amortizados como ajuares y/o ofrendas, cuestión que como hemos visto no es posible a partir del análisis de los residuos domés-

ticos. Aunque debe tenerse en cuenta que los elementos asociados a estos individuos fueron amortizados por sus contemporáneos vivos, los ajuares han sido tradicionalmente utilizados como indicadores del 'consumo visible' de los sectores sociales, en ocasiones considerados elementos representativos de prestigio, élite o clase social.

El reducido, aunque significativo, registro parece indicar que el 'fenómeno campaniforme' acumula la mayor parte de los ajuares de toda la Prehistoria reciente del área. Los restos asociados a las inhumaciones son fundamentalmente cerámicos, con una frecuente presencia de elementos metálicos (puñales y puntas Palmela), generalmente vinculados a individuos adultos. A partir de esta información, la lectura menos arriesgada pasaría por aceptar la existencia de al menos un grupo de individuos capaces de conseguir que sus 'seguidores' o familiares amortizaran a su muerte un conjunto de elementos probablemente destacados dentro del elenco material contemporáneo. Desconocemos, sin embargo, si para ello debieron sufrir en vida los ritos de elección de un jefe Dii y si estos seguidores se sintieron en algún momento presionados por su capacidad coercitiva. Si algo parece claro es que la totalidad del gasto social se concentró en los ajuares, por cuanto el trabajo invertido en la excavación (¿reutilización?) de las fosas circulares parece razonablemente asequible para unos grupos bastante diestros en ello, a juzgar por su frecuencia en el registro arqueológico.

314

Frente a esta situación, los inicios de la Edad del Bronce presentan una pauta diferenciada. Mientras que las inhumaciones continúan realizándose en las mismas estructuras, los ajuares metálicos remiten hasta convertirse en un elemento residual de carácter doméstico, las piezas cerámicas, cuando son amortizadas, corresponden principalmente al elenco de formas asociadas al almacenaje (contenedores), generalizándose la presencia de inhumaciones infantiles, beneficiarias mayoritarias de ofrendas animales. El que en momentos previos la presencia de infantes entre los inhumados sea minoritaria no puede razonablemente asociarse a una modificación en los patrones de mortandad infantil. Todo ello permite suponer que este grupo de edad se ha convertido en un factor lo suficientemente destacado en la reproducción de estas comunidades como para que sean beneficiarios de las mayores amortizaciones de valor, en este caso de una despensa doméstica sedentaria tan relevante como el cerdo. De nuevo, nada hace suponer que estos individuos hubiesen accedido a ejercer un poder coercitivo de llegar a adultos, pues las inhumaciones adultas carecen mayoritariamente de elemento alguno de ajuar u ofrenda que permita argumentar un acceso diferencial al producto en vida.

En cuanto que, objetivamente, el registro funerario impide argumen-

61. Terciando en una polémica que generalmente subyace a las discusiones en torno a las pautas funerarias, consideramos que, aunque no debe obviarse que las inhumaciones son en sí escasas, la argumentación tampoco puede construirse exclusivamente sobre la base de unos 'no enterrados' de los que carecemos de restos materiales. En todo caso, y como ya hemos indicado, el número de individuos documentados en La Loma del Lomo es similar al de Gatas (Almería) (Castro *et alii*, 1995) y muy superior al del Cerro del Cuchillo (Albacete) (Hernández *et alii*, 1994).

62. En este sentido resultan relevantes los datos aportados por K. Lillios respecto a las diferentes esferas de intercambio desarrolladas por los Siane de Nueva Guinea (Lillios, 1997).

63. La presencia de vasijas-horno o fragmentos de la misma es un fenómeno frecuente y probablemente su ausencia de algunos de los yacimientos se deba a la falta de una revisión sistemática de todos los fragmentos cerámicos.

tar a favor de una 'élite consolidada' ⁶¹, tampoco permite refrendar más que una tendencia a la apropiación genealógica del territorio efectivamente explotado, en la que quizá la organización en la producción tendió a una creciente individualidad de la unidad doméstica. Como consecuencia, resulta necesario recurrir al escaso registro de viviendas para contrastar la viabilidad de nuestras hipótesis evolutivas.

El único caso concluyente respecto a la apropiación de plusproducto por parte de unidades de habitación proviene de la vivienda excavada en El Capricho. La presencia de estructuras de almacenaje a largo plazo y gran parte de los restos relativos a la actividad doméstica en una cabaña indica que, al menos, parte del almacenaje de seguridad pudo ser apropiado por unidades de producción probablemente familiares. A este caso aislado podría sumarse el silo documentado en la estructura habitacional de El Juncal, aunque la extensión de la excavación impida reconocer si se trata de una pauta reiterada en el yacimiento. En el resto de las estructuras interpretables como espacios de habitación, todas ellas semienterradas, parece ser frecuente la presencia de espacios de almacenaje próximos o inmediatos a las mismas, aunque sus relaciones tanto estratigráficas como espaciales no sean en absoluto concluyentes. La ausencia de registro impide discutir la existencia de ciertas pautas en la apropiación diferencial o doméstica de la producción, lo cual contrasta con la organización de grandes áreas de almacenaje no vinculables a un espacio doméstico concreto. Aunque pueda existir relación entre los abundantes silos y las viviendas, la distribución documentada no permite argumentar que la tendencia generalizable sea a la apropiación exclusiva del plusproducto mediante su introducción en el ámbito doméstico, lo que en todo caso lleva a admitir, cuando menos, que no existe un grado de reciprocidad negativa suficiente como para impedir el almacenaje en espacios abiertos.

Las tendencias no cooperativas tampoco se observan al analizar la distribución de herramientas de producción y, sobre todo, de materias primas alóctonas ⁶². En el caso del granito, necesario para la fabricación de molederas, tenemos constatada su presencia en el interior de ámbitos domésticos (El Capricho), aunque su principal característica sea representar una constante en la totalidad de los yacimientos documentados, tanto del III como II milenios BC. Algo similar sucede con la producción metalúrgica que, aún siendo escasa en volumen y reducida al ámbito doméstico, parece contar con vestigios más o menos relevantes en la mayor parte de los yacimientos ⁶³. La frecuente presencia de estas materias primas en el registro parece indicar una red de intercambios lo suficientemente consolidada como para que exista una distribución generalizada entre los grupos, lo que reflejaría un grado de cooperación intergrupala estable y a largo plazo

bastante acorde con sistemas tribales en los que no domina una elevada reciprocidad negativa entre los grupos.

Como se observa, gran parte de la indefinición resultante estriba en dos dificultades básicas del razonamiento arqueológico. Por una parte, existen serios inconvenientes a la hora de aproximarse a una interpretación social de unos yacimientos que generalmente se reducen a subestructuras colmatadas mediante diversos tipos de residuos sin relación estratigráfica entre ellas ⁶⁴. Aunque enfoques como el desarrollado en el capítulo previo podrían resolver parcialmente estas incertidumbres, la mayor parte de la información recuperada en las intervenciones publicadas no permite siquiera su reinterpretación a la luz de otros planteamientos. Por otra, la presencia de un modelo de sociedad en la que el limitado poder de algunos individuos se ve fuertemente restringido por los lazos de consanguinidad, reduce las posibilidades de contrastación arqueológica a la documentación de ciertas ostentaciones y a la explícita presencia de indicadores relativos a una apropiación exclusiva de la producción por parte de los grupos familiares.⁶⁵

316

Por esta razón, y en las condiciones del registro arqueológico conocido, únicamente parece viable aceptar que el grado de acceso a los medios de producción y reproducción social por parte de las unidades domésticas fue lo suficientemente generalizado como para que el registro resultante no se vea representado por tendencias a una apropiación diferencial, acumulada mediante la producción de valor no perecedero, amortizado en las inhumaciones o simplemente, documentable a largo plazo, incluso de manera marginal, en el registro arqueológico. Dadas estas condiciones, deberá admitirse que durante la Prehistoria reciente del área, la división y el conflicto social se conservaron en los mínimos previsibles para unas relaciones de producción determinadas por una economía agraria crecientemente territorializada.

Los límites para dichas relaciones surgen tanto de esta territorialización como de la generalización de inversiones de rendimiento diferido, y dentro de ellos se encontrarán las claves históricas que permitan comprender la evolución de los distintos grupos del III y II milenios BC en la Meseta. En términos dialécticos, las contradicciones principales de las sociedades postneolíticas deben remitir necesariamente a las relaciones de reciprocidad, forma de expresar y vehicular todas las relaciones existentes en las sociedades ordenadas por el parentesco (Sahlins, 1984). Estas se referirán a las dos esferas en las que se fundamenta la producción y reproducción de las comunidades campesinas autosuficientes: las relaciones intra y las extracomunitarias.

64. Debe hacerse notar que las dificultades de interpretación son extremas en este tipo de contextos, pero no están ausentes en los casos de yacimientos pluriestratificados o con construcciones en piedra.

65. Sahlins (1997), como con anterioridad Lévi-Strauss (1986), hace notar que el aparente estatismo de la sociedad fijiana en realidad presenta un abierto conflicto entre reciprocidad y jerarquía: "lo que domina es la reciprocidad, pero en el trasfondo de sus formas estructurales actúa otro orden, asimétrico: un sistema clásico de 'intercambio generalizado' [...] lo cual representa la visión de una sociedad que ha aprendido cómo abandonar el pretexto de la igualdad a favor del desarrollo indisimulado de la jefatura y la jerarquía" (Sahlins, 1997: 49). Este tipo de conflictos desarrollados bajo una apariencia estática son sugerentes a la hora de reflexionar sobre las 'estaticidades' de la Prehistoria reciente en gran parte de la Península Ibérica.

En la primera de las esferas, la apropiación exclusiva de los medios de producción exige una drástica restricción en la solidaridad intergrupal, una de las claves que hacen del Neolítico lo que en términos marxianos se entiende como "revolución social" (Vicent, 1991b; 1998). Esta restricción limita y contradice la conservación de los vínculos interterritoriales necesarios para la reproducción y seguridad a largo plazo de los grupos, favoreciendo el desarrollo de diversas manifestaciones de identidad y diferenciación grupal.

En la segunda, la contradicción clave, tan acertadamente expuesta por Marx (1990: 156), se encuentra en el conflicto de intereses generado entre la apropiación comunitaria y familiar de los medios de producción, lo que en principio abre ciertas vías para el desarrollo de formas de explotación parentales.

Ambas contradicciones son previsibles atendiendo al registro de la Meseta y, sin embargo, la larga duración y carácter aparentemente estático del proceso histórico no hacen sino remarcar como estas contradicciones no se resuelven en una nueva forma de sociedad, lo que resalta la elevada capacidad de las sociedades organizadas por el parentesco para mitigar el desarrollo de poderes situados al margen de la consanguinidad. Ciertamente, "un jefe puede volverse el pivote del poder de su grupo de parentesco; pero aunque a veces puede encarnar el orden del parentesco, lo cierto es que también es su prisionero" (Wolf, 1994: 128).

Observada en conjunto, la mayor parte del registro arqueológico de la Prehistoria reciente en la Meseta sugiere una limitada capacidad de acumulación de valor por parte de las unidades domésticas, mientras se documentan puntuales diferencias en los valores amortizados en las inhumaciones individuales que, aparentemente, se presentan siguiendo pautas temporales arrítmicas. Debemos entender entonces que el periodo estudiado en este trabajo representa la consolidación de un modo parental, cuya manifestación arqueológica queda expresada precisamente por la constatación de una sociedad agraria en la que se observan limitados indicadores de desigualdad. Este marco histórico permite enfocar la cultura material de la Prehistoria reciente como el complejo resultante del permanente conflicto ocasionado por las fricciones de unas sociedades políticamente ordenadas por el parentesco, en las que el poder de los grandes hombres es siempre, como afirma Wolf, prisionero de la consanguinidad.

Comprender la Prehistoria reciente regional en estos términos es, en definitiva, comprender en términos dialécticos los modos pretributarios de producción.

EPÍLOGO

Junto con la valoración histórica que presentamos en este trabajo entendemos que, en último lugar, resulta necesario exponer brevemente las consecuencias teórico-metodológicas de la perspectiva que hemos adoptado, enfocándolas a la resolución de problemas específicos de nuestro marco regional. Con ello creemos aportar un aspecto práctico y crítico al trabajo, de tal forma que pueda repercutir sobre la formulación de futuros programas de investigación regional.

Para ello hemos estructurado la exposición comenzando por aquellas cuestiones que afectan a problemas de la investigación peninsular, para a continuación abordar las implicaciones regionales, tanto particulares del registro arqueológico como de la práctica arqueológica convencional.

319

1ª consecuencia

La necesidad de abordar el III y II milenios BC como un ciclo históricamente coherente. Los más que necesarios análisis enfocados a cada 'fase' no deben obviar que éstas cobran su sentido histórico en un proceso que tiene su especificidad en la permanente relación dialéctica entre los intentos de perpetuar poderes 'extrasociales' y la resistencia del cuerpo social a abandonar su condición de sociedad primitiva e indivisa. Así, aquellas lecturas que desde la Prehistoria reclamen los valores de un Materialismo Histórico no finalista, deberán desarrollar herramientas metodológicas para afrontar unas condiciones sociales y económicas pretéritas en las que las clases hegemónicas, definibles, como afirma Brenner (1988), en función de la propiedad y/o de la relación de extracción de excedente, no son más que proyectos inconclusos, inevitablemente restringidos por la consanguinidad y la prioridad económica absoluta del valor de uso. Desde esta perspectiva, los textos de Marx respecto al clan escocés y la comuna campesina primitiva ponen en su justa medida una variedad multilineal de procesos sociales cuyas propias condiciones materiales de reproducción imposibilitan la aparición del Estado.

2ª consecuencia

Ya en el marco de la investigación regional, la primera consecuencia evidente del trabajo es la necesidad de abandonar una visión tradi-

cional que ha entendido la 'pobreza' del registro arqueológico prehistórico como el resultado de sociedades culturalmente atrasadas, para cuya explicación se requerían modelos etnográficos como el de la itinerancia ganadera. Aunque producto de múltiples factores, es probable que dicha propuesta fuese fomentada por una visión unilineal del desarrollo histórico del campesinado, visión que restringía la generación de 'sociedades complejas' a una serie de estereotipos arqueológicos entre los que el 'paradigma argárico' jugaba un papel esencial.

En este sentido, el registro presentado demuestra la existencia de un proceso social coherente con el observable en el marco europeo, introduciendo a la Meseta en una serie de discusiones de las que se había autoexcluido al asumir la 'pobreza' de su registro arqueológico. A pesar de ello, el hecho de que el centro peninsular tenga sus propias particularidades exige abordar la explicación histórica de su evolución, en la que, como probablemente sucedió en gran parte de la 'península' europea, muchos de los conflictos sociales de la Prehistoria reciente se resolvieron como puntos de equilibrio en un permanente juego de suma cero.¹

1. En un juego de suma cero (p.e. el póquer) ambos jugadores tienen intereses opuestos. Un punto de equilibrio es un resultado estable provocado por una situación en la que cualquier jugador que modifique unilateralmente su estrategia se vería perjudicado con el cambio.

3ª consecuencia

Bajando de nivel y abordando el registro de los asentamientos, resulta innegable que no todos los yacimientos responden a las mismas pautas socioeconómicas. Por lo tanto, deberán abandonarse aquellas interpretaciones del registro arqueológico que se han resuelto en un círculo argumental sin posibilidad de ruptura. Los yacimientos son abordables de manera unitaria y comprensibles tanto en términos funcionales como sociales: se acepte o no su condición de paisajes agrarios, no resulta defendible por más tiempo la existencia de una elevada movilidad de pequeños grupos itinerantes.

4ª consecuencia

La unidad doméstica existe como unidad arqueológica registrable. A pesar de ello, su escasa 'materialidad' deberá tenerse en cuenta, por cuanto esta característica puede definir las condiciones sociales de su reproducción.

5ª consecuencia

La técnica de excavación tradicional, pervertida por la práctica arqueológica reciente, es un callejón sin salida para cualquier interpretación cultural del registro arqueológico, en cuanto descontextua-

liza la totalidad del mismo. Por ello deberán aplicarse técnicas estratigráficas de excavación y documentación del registro, de tal forma que puedan abordarse los procesos de formación y desarrollo post-deposicional de los conjuntos estratigráficos. Dada su aparente diversidad, esta información resulta un apoyo imprescindible para el análisis de la distribución artefactual en contextos interfaciales no superpuestos.

6ª consecuencia

Junto a estos procedimientos, la cuantificación es la única vía alternativa actual capaz de eliminar el uso acrítico que ha caracterizado a las determinaciones de fase basadas en indicadores minoritarios. Como parece demostrar la práctica arqueológica, estos no son válidos y deberán ceder paso a informaciones cuantificadas de los conjuntos industriales que, mediante un procedimiento estadístico, permitan evaluar su representatividad en el conjunto de la cultura material.

En definitiva, deberá abandonarse el uso de 'fósiles directores' a favor de una contextualización y formalización de la totalidad de la cultura material. Ésta no se compone de 'fósiles directores' sino de un conjunto de productos sociales, a los cuales el prehistoriador accede en unas condiciones de distribución arqueológicamente registrables, resultado de acciones intencionales o no intencionales que se sujetan en su totalidad a una serie de códigos de conducta social interpretables en términos funcionales, históricos y, probablemente, simbólicos. Desde esta perspectiva analítica se abre camino a una formalización de la documentación que permita el desarrollo tanto de enfoques procesuales como postprocesuales, ambos necesarios en un panorama regional destacado por la pobreza del debate teórico.

321...

7ª consecuencia

Para todo ello será necesario desarrollar metodologías y procedimientos enfocados a la resolución de los problemas específicos generados por los yacimientos no pluriestratificados. Gran parte de las metodologías tradicionales se han basado en complejos estratigráficos a pesar de que la mayor parte del registro peninsular no cumple las condiciones del mismo. La metodología no implica únicamente un estudio de las condiciones físicas de la estratigrafía sino encaminar el esfuerzo hacia los procedimientos de interpretación funcional e histórica. Esta es la única vía para abordar los potenciales accesos, apropiaciones o consumos diferenciales en contextos domésticos.

8ª consecuencia

Esta metodología requiere abordar de manera prioritaria el análisis del denominado 'ciclo del residuo', cuyas implicaciones, tanto teóricas como metodológicas, han sido objeto de debate desde los años 60. El hecho que el residuo continúe asumiéndose como algo 'natural' demuestra hasta que punto la investigación regional se ha desvinculado de los avances del razonamiento arqueológico.

Una de las implicaciones más directas de dicho análisis será evaluar la frecuente presencia de elementos residuales en contextos a los que son ajenos, que, como hemos visto es uno de los problemas básicos implicados en la discusión sobre la 'pervivencia' de restos (como el campaniforme) durante fases avanzadas de la Edad del Bronce.

9ª consecuencia

Existe una acuciante necesidad de obtener series de cronologías absolutas. Sin embargo, y frente al procedimiento actual, las series deben basarse en muestras contextualizadas, presentando en su publicación no sólo sus 'fósiles directores' sino la totalidad del residuo recuperado en el mismo. Resultan particularmente necesarias las dataciones absolutas del registro funerario, única vía para abordar la posible diferenciación cronológica de sus tipos. Esto daría pie a una discusión argumentada sobre problemas como el solapamiento del fenómeno campaniforme y el denominado Bronce Pleno, o la variabilidad de los valores amortizados en las inhumaciones de la Edad del Bronce, abriendo paso a una interpretación sociológica del registro funerario.

A esta necesidad se unen todos aquellos análisis tradicionalmente 'anexados' a las 'interpretaciones arqueológicas' (paleobotánica, fauna...), tan sujetos como las dataciones absolutas a la contextualización. Esto implica que previa interpretación de los resultados faunísticos o botánicos deben proponerse y defenderse las potenciales fases del asentamiento, para posteriormente acometer el estudio independiente de cada una de ellas. Mientras tanto, y ante la precaria condición de las muestras, resultará problemático argumentar en pro o en contra de una evolución de los componentes de la economía prehistórica.

Para todo ello parece imprescindible la intensificación, dentro de lo posible, de programas paleoeconómicos integrales. A partir de ellos se podrán evaluar críticamente los componentes de la economía, tanto animales como vegetales. El potencial interpretativo de propuestas como las desarrolladas por R.J. Harrison no debe ser infra-

valorado, especialmente por la importancia que concede a un desarrollo específico de las fuerzas productivas en el marco de la Revolución de los Productos Secundarios. Asimismo, si las escasas muestras se resuelven en una base inferencial mayor, resultaría relevante demostrar la inversión que se produce entre la cabaña porcina y vacuna entre el Calcolítico y el Bronce Medio, sin que por ello se infravalore la importancia del cerdo durante la Edad del Bronce, cuestión que creemos haber demostrado a partir tanto de las muestras faunísticas como de su inclusión en contextos funerarios.

En cuanto a los componentes vegetales, el procedimiento pasa exclusivamente por la introducción de un tratamiento sistemático del sedimento mediante flotación que, evidentemente y junto al resto de las necesidades, implica una modificación sustancial de la planificación de las excavaciones.

10ª consecuencia

Dadas las condiciones de libre mercado en las que se encuentra envuelta la recuperación sistemática de registro arqueológico, la única alternativa a la inevitable acumulación de registro no procesado (ni publicado) se encuentra en la coordinación de equipos que involucren a las Instituciones Públicas, de tal forma que el aumento en la calidad del trabajo arqueológico no repercuta directamente sobre la generación de plusvalías.

323

Sin esta conciencia social y ante la ausencia de enfoques críticos, la Arqueología regional no dejará de ser una arqueología cosificada, altamente vulnerable a la manipulación política.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, A.; MAICAS, R.; MORALES, A. y MORENO, R. (1991): «Análisis faunístico del yacimiento arqueológico de Perales del Río (Madrid)». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1. Comunidad de Madrid: 149-180.

AGUSTÍ, B.; ALCALDE, G.; BURJACHS, F.; BUXÓ, R.; JUAN-MUNS, N.; OLLER, J.; ROS, M^a.T.; RUEDA, J. y TOLEDO, A. (1987): *Dinàmica de la utilització de la Cova 120 per l'home en els darrers 6.000 anys*. Centre D'Investigacions Arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica, 7. Girona.

ALMAGRO BASCH, M. (1960): «Hallazgos arqueológicos en Villaverde». *Memorias de los Museos Arqueológicos*, XVI-XVIII (1955-1957). Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1972): «La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares». *Trabajos de Prehistoria*, 89: 55-82.

ALMAGRO, M. (1974): «C14, 1974. Cincuenta nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 31: 279-292.

325

ALMAGRO, M. (1975): «C14, 1975. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 32: 167-175.

ALMAGRO, M. (1987): «El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro». *130 Años de Arqueología Madrileña*. Dirección General de Patrimonio Cultural. Madrid: 108-119.

ALMAGRO, M. y BENITO-LÓPEZ, J.E. (1993 a): «Evaluación de rendimientos y optimización de resultados en prospección arqueológica: el Valle del Tajuña». *Inventarios y Cartas Arqueológicas*. Homenaje a Blas Taracena, Soria: 151-158.

ALMAGRO, M. y BENITO-LÓPEZ, J.E. (1993 b): «La prospección arqueológica del Valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta». *Complutum*, 4: 297-310.

ALMAGRO, M.; BENITO-LÓPEZ, J.E. y MARTÍN, A.M^a. (1996): «Control de calidad de resultados en prospección arqueológica». *Complutum*, 7: 251-264.

ALMAGRO, M. y DÁVILA, A. (1988): «Estructura y reconstrucción de la cabaña 'Ecce Homo 86/6'. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria, I: 361-374.

ALMAGRO, M. y DÁVILA, A. (1989): «Ecce Homo: una cabaña de la Primera Edad del Hierro». *Revista de Arqueología*, 98: 29-38.

ALMAGRO, M. y DE LA ROSA, R. (1991): «Prospecciones Arqueológicas en el Valle del Tajuña: Morata de Tajuña». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 137-178.

ALMAGRO, M. y FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo*. Arqueología, 2. Diputación Provincial de Madrid. Madrid.

ALMAGRO, M. y FONTES, F. (1997): «The introduction of wheel-made pottery in the Iberian Peninsula: Mycenaean or pre-orientalizing contacts?». *Oxford Journal of Archaeology*, 16(3): 345-361.

ALONSO, J.; CABRERA, V.; CHAPA, T. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1978): «Apéndice: Índice de fechas arqueológicas de C14 para España y Portugal». *C14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Fundación Juan March. Madrid: 154-182.

ALVARO, E. de y PEREIRA, J. (1990): «El Cerro del Bú (Toledo)». *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo* (Toledo, 1988): 199-213.

ANTONA DEL VAL, V. (1987): «El Neolítico». *130 Años de Arqueología Madrileña*. Comunidad de Madrid: 45-57.

APELLANIZ, J.M. y DOMINGO, S. (1987): *Estudios sobre Atapuerca (2). Los materiales de superficie del santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto. Bilbao.

APELLANIZ, J.M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1978): «El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (El Villar, Álava). Excavación y restauración». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9: 141-221.

APELLANIZ, J.M. y URIBARRI, J.L. (1976): *Estudio sobre Atapuerca (Burgos). I. El Santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Deusto. Bilbao.

ARAUS, J.L.; FEBRERO, A.; BUXÓ, R.; RODRÍGUEZ-ARÍZA, M^a.D.; MOLINA, F.; CAMALICH, M^a.D.; MARTÍN, D. y VOLTAS, J. (1997): «Identification of ancient irrigation practices based on the Carbon Isotope discrimination of plant seeds: a case study from the South-East Iberian Peninsula». *Journal of Archaeological Science*, 24: 729-740.

ARMENDÁRIZ, J. y IRIGARAY, S. (1995): «Violencia y muerte en la prehistoria. El hipogeo de Longar». *Revista de Arqueología*, 168: 16-29.

ARRIBAS, J.G.; CALDERÓN, T. y BLASCO, M^a.C. (1989): «Datación absoluta por termoluminiscencia: un ejemplo de aplicación arqueológica». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 231-246.

ASQUERINO, M^a.D. (1979): «'Fondos de cabaña' del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 36: 119-150.

AXELROD, R. (1996): *La evolución de la cooperación. El dilema del prisionero y la teoría de juegos*. Alianza Editorial. Madrid.

BAENA, J. y BLASCO, M^a.C. (1997): «Análisis macroespacial apoyado en los SIG: el horizonte campaniforme en la región de Madrid». En J. Baena, M^a.C. Blasco y F. Quesada (eds.): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*. Colección de Estudios, 51. Universidad Autónoma de Madrid: 177-193.

BAENA, J.; BLASCO, M^a.C. y RECUERO, V. (1995): «The spatial analysis of Bell Beaker sites in the Madrid region of Spain». En G. Lock y Z. Stanci (eds.): *Archaeology and Geographical Information Systems: a European Perspective*. Taylor & Francis Ltd. Londres: 101-116.

BAQUEDANO, M.I. y BLANCO, J.F. (1994): «El Espinillo. Un yacimiento importante de la Edad del Bronce en Madrid». *Revista de Arqueología*, 155: 12-23.

BARANDIARÁN, I. (1973): «Excavaciones en la Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 76. Madrid: 7-83.

BARCELÓ, M. (1995): «Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es o Al-Andalus y los Feudales». En J.A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.): *El Agua. Mitos, ritos y realidades*. Coloquio Internacional (Granada, 1992). Anthropos: 240-253.

BARKER, Ph. (1977): *Techniques of Archaeological Excavation*. Londres.

BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. *Studia Archaeologica*, 85. Universidad de Valladolid.

BELLO, J.M.; CRIADO, F. y VÁZQUEZ, J.M. (1987): *La cultura megalítica de la provincia de La Coruña y sus relaciones con el marco natural: implicaciones socio-económicas*. Diputación Provincial de La Coruña. La Coruña.

BENET, N.; PÉREZ, R. y SANTONJA, M. (1997): «Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes». En Balbín y Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Tomo II - Neolítico, Calcolítico y Bronce. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora: 449-470.

BENITO-LÓPEZ, J.E. y SAN MIGUEL, L.C. (1993): «Parámetros de comparación en proyectos de prospección arqueológica». *Inventario de Cartas Arqueológicas*. Homenaje a Blas Taracena, Soria: 141-150.

BERGADÀ, M. (1997): «Actividad antrópica en el Neolítico Antiguo catalán a través del análisis micromorfológico». *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 151-162.

BERNABEU, J. (dir.) (1993): «El III milenio A.C. en el País Valenciano. Los

poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)». *Saguntum* (PLAV), 26: 9-180.

BERNABEU, J. (1994): «Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce». *2^{as} Jornadas de Arqueología en el País Valenciano*. Alicante: 37-60.

BERNABEU, J.; GUITART, I. y PASCUAL, J.L. (1989): «Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce». *Saguntum*, 22: 99-123.

BERNABEU, J.; PASCUAL, J.L.; OROZCO, T.; BADAL, E.; FUMANAL, M^a.p. y GARCÍA, O. (1994): «Niuet (L'Alqueria D'Asnar). Poblado del III milenio a.C.». *Recerques del Museu D'Alcoi*, 3: 9-74.

BLASCO, M^a.C. (1983): «Un nuevo yacimiento del bronce madrileño: El Negrlejo (Rivas-Vaciamadrid)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17: 145-190.

BLASCO, M^a.C. (1987a): «El Bronce Medio y Final». *130 Años de Arqueología Madrileña*. Comunidad de Madrid: 83-107.

328

BLASCO, M^a.C. (1987b): «Un ejemplar de fíbula de codo 'ad occhio' en el Valle del Manzanares». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23: 18-28.

BLASCO, M^a.C. (1993): *El Bronce Final*. Historia Universal 7, Prehistoria. Editorial Síntesis. Madrid.

BLASCO, M^a.C. (1994) (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2. Universidad Autónoma de Madrid.

BLASCO, M^a.C. (1997): «Manifestaciones funerarias de la Edad del Bronce en la Meseta». *Saguntum*, 30: 173-190.

BLASCO, M^a.C. (2000): «El horizonte Campaniforme y la Edad del Bronce en Madrid». En E. Ruano (dir.): *La Arqueología Madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 39-40: 147-166.

BLASCO, M^a.C. y BAENA, J. (1997): «Cambios en los patrones de asentamiento y visibilidad. El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Bajo Manzanares». En J. Baena, M^a.C. Blasco y F. Quesada (eds.): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*. Colección de Estudios, 51. Universidad Autónoma de Madrid: 195-211.

BLASCO, M^a.C.; BAENA, J. y LIESAU, C. (1998): *La Prehistoria madrileña en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Los yacimientos Cuesta de la Reina (Ciempozuelos) y Valdocarros (Arganda del Rey)*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Jarama, 3. UAM. Madrid.

BLASCO, M^a.C.; BAENA, J. y RECUERO, V. (1994): «Los asentamientos». En M^a.C. Blasco (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2. Universidad Autónoma de Madrid: 47-73.

BLASCO, M^a.C.; CALLE, J. y SÁNCHEZ CAPILLA, M^a.L. (1991a): «Yacimiento del Bronce Final y de época romana en Perales del Río (Getafe, Madrid)». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1. Comunidad de Madrid: 37-147.

BLASCO, M^a.C.; CALLE, J. y SÁNCHEZ CAPILLA, M^a.L. (1991b): «Restos de asentamiento campaniforme en la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 29-55.

BLASCO, M^a.C.; CALLE, J. y SÁNCHEZ CAPILLA, M^a.L. (1995a): «El origen del horizonte Cogotas I en el contexto del Bronce Medio Peninsular». *XXI Congreso Nacional de Arqueología* (Teruel, 1991), vol. III. Diputación General de Aragón: 749-761.

BLASCO, M^a.C.; CALLE, J. y SÁNCHEZ CAPILLA, M^a.L. (1995b): «Contribución al conocimiento de la metalurgia de la Edad del Bronce en el Alto Tajo y su marco cultural». *Extremadura Arqueológica*, V: 115-128.

BLASCO, M^a.C.; CALLE, J. y SÁNCHEZ CAPILLA, M^a.L. (1996): «El campaniforme puntillado geométrico de la Meseta a partir de los datos del yacimiento de la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid)». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 61-73.

BLASCO, M^a.C.; CALLE, J. y SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a.L. (1995): «Fecha de C14 de la fase Protocogotas I del yacimiento del Caserío de Perales del Río». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22: 83-99.

BLASCO, M^a.C. y RECUERO, V. (1994): «Inventario general de yacimientos». En M^a.C. Blasco (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2. Universidad Autónoma de Madrid: 13-46.

BLASCO, M^a.C. y ROVIRA, S. (1992-93): «La metalurgia del cobre y del bronce en la región de Madrid». *Tabona*, VII (2): 397-415.

BLASCO, M^a.C.; SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a.L. y CALLE, J. (1991): «'Fondo' del Bronce Inicial en el valle del Bajo Manzanares (Madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7: 73-85.

BLASCO, M^a.C.; SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a.L. y CALLE, J. (1994a): «El mundo funerario». En M^a.C. Blasco (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2. Universidad Autónoma de Madrid: 75-99.

BLASCO, M^a.C.; SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a.L. y CALLE, J. (1994b): «La cerámica. Primera parte: estudio arqueológico». En M^a.C. Blasco (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2. Universidad Autónoma de Madrid: 101-117.

BLASCO, M^a.C.; SÁNCHEZ-CAPILLA, M^a.L.; CALLE, J.; ROBLES, F.J.; GONZÁLEZ, V.M. y GONZÁLEZ, A. (1991): «Enterramientos del horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18: 55-112.

BOGUICKI, P. (1982): *Early Neolithic subsistence and settlement in the Polish lowlands*. British Archaeological Reports, International Series, 150. Oxford.

BOGUICKI, P. (1991): «Changing Neolithic Landscapes at Brzesc Kujawski, Poland». Comunicación presentada en la Reunión Anual de la Society for American Archaeology (Nueva Orleans, Luisiana, Abril 1991).

BOGUICKI, P. (1996): «Sustainable and unsustainable adaptations by early farming communities of northern Poland». *Journal of Anthropological Archaeology*, 15: 289-311.

BOGUICKI, P. y GRYGIEL, R. (1993): «The first farmers of Central Europe: a survey article». *Journal of Field Archaeology*, 20: 399-426.

BOSCH, A.; BUXÓ, R.; PALOMO, A.; BUCH, M.; MATEU, J.; TABERNERO, E. y CASADEVALL, J. (1998): *El poblament Neolític de Plansallosa. L'exploració del territori dels primers agricultors-ramaders de L'Alta Garrotxa*. Publicacions Eventuals D'Arqueologia de la Garrotxa, 5. Museu Comarcal de la Garrotxa.

BOSCH, A.; BUCH, M.; BUXÓ, R.; CASADEVALL, J.; MATEU, J.; PALOMO, T. y TABERNERO, E. (1992-93): «Ocupació humana i explotació del territori dels primers agricultors-ramaders de l'Alta Garrotxa». Patronat D'Estudis Històrics D'Olot i Comarca. *Annals 1992-1993*: 45-76.

BOTTOMORE, T. B. (1965a): *Classes in modern society*. George Allen and Unwind Ltd. Londres.

BOTTOMORE, T. B. (1965b): *Minorías selectas y sociedad*. Gredos. Madrid.

BOTTOMORE, T. B. (1984): «Élite». En T. Bottomore (dir.): *Diccionario del pensamiento marxista*. Tecnos. Madrid: 261-263.

BOTTOMORE, T.B. y RUBEL, M. (1963) (eds.): *Karl Marx. Selected writings in Sociology and Social Philosophy*. C.A. Watts & Co. Ltd.. Londres.

BUENO, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dolmenes de Azután y la Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 159. Ministerio de Cultura.

BRADLEY, R. (1984): *The social foundations of prehistoric Britain. Themes and variations in the archaeology of power.* Longman Archaeology Series. Londres.

BRADLEY, R. (1998): *The significance of monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe.* Routledge. Londres.

BRAUDEL, F. (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2 vols.

BRENNER, R. (1988): «Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial». En R.H. Hilton (ed.): *El Debate Brenner.* Crítica: 21-81.

BRYONY y COLES, J. (1986): *Sweet Track to Glastonbury. The Somerset Levels in Prehistory.* New Aspects of Antiquity. Thames and Hudson. Londres.

BUENO, P. (1991): «Megalitos en la submeseta sur: la provincia de Toledo». *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo,* Toledo: 125-162.

CABALLERO, J.; PORRES, F. y SALAZAR, A. (1989-90): «El campo de fosas de 'El Cogote' (La Torre, Ávila)». *Numantia,* 4: 93-110.

CALDERÓN, T.; ARRIBAS, J.G.; MILLAN, A. y BLASCO, C. (1988): «Servicio de datación absoluta por termoluminiscencia y analítica de cerámicas arqueológicas en la Universidad Autónoma de Madrid». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 15: 385-397.

CÁMARA, J.A. y LIZCANO, R. (1996): «Ritual y sedentarización en el yacimiento del polideportivo de Martos (Jaén)». *Rubricatum,* 1. I Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Gavà-Bellaterra, 1995): 313-318.

CAMERON, C.M. y TOMKA, S.A. (eds.) (1993): *Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches.* New Directions in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.

CARANDINI, A. (1981): *Storie dalla terra. Manuale dello scavo archeologico.* Bari.

CARMAN, J. (1990): «Commodities, rubbish and treasure: valuing archaeological objects». *Archaeological Review from Cambridge,* 9 (2): 195-207.

CARVER, M.O.H. (1991): «Digging for Data: archaeological approaches to data definition, acquisition and analysis». *Jornadas Internacionales de Arqueología de Intervención.* San Sebastián: 175-230.

CASELLAS, S. (1995): «Dipòsits faunístics no subsistencials a la Catalunya

Prehistòrica». *Cota Zero*, 11: 89-93.

CASTAÑEDA, N. y GONZÁLEZ, J. (1996): «El Neolítico en la Comunidad de Madrid». I Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Gavà-Bellaterra, 1995). *Rubricatum*, 1 (2): 715-719.

CASTRO, P.V.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. British Archeological Reports, International Series; 652. Oxford.

CASTRO, P.V.; LULL, V.; MICÓ, R. y RIHUETE, C. (1995): «La prehistoria reciente en el sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias». En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.): *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Biblioteca Arqueolhistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos, 3. Xinzo de Limia: 127-167.

CHAIX, L. (1995): «La integració dels animals en les pràctiques lúdiques, màgiques o religioses». *Cota Zero*, 11: 81-88.

CHAPMAN, R. (1979): «Transhumance and megalithic tombs in Iberia». *Antiquity*, 53: 150-152.

CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la península ibérica en el marco del Mediterraneo occidental*. Crítica. Barcelona.

CHAPMAN, R. (1996): «'Inventiveness and Ingenuity'? Craft Specialization, Metalurgy, and the West Mediterranean Bronze Age». En B. Wailes (ed.): *Craft specialization and social evolution: In Memory of V. Gordon Childe*. University Museum Monograph, 93. The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania. Philadelphia: 73-83.

CHILDE, V.G. (1973): *The dawn of European civilization*. Granada Publishing Ltd. Hertfordshire.

CHILDE, V.G. (1986): *Progreso y Arqueología*. Editorial Leviatan. Buenos Aires.

CLARKE, D. (1976): «The Beaker network - social and economic models». En N. Lanting y J.D. Van der Waals (comps.): *Glockenbecher Symposium*. Oberried (1974). Bussum: 459-477.

CLASTRES, P. (1986): *Crónica de los indios Guayaquis*. Colección Altaïr, 2. Alta Fulla. Barcelona.

CLASTRES, P. (1987): *Investigaciones en Antropología Política*. Gedisa. Barcelona.

CLASTRES, P. (1989): *Society against the State*. Zone Books. New York.

COMUNIDAD DE MADRID (1987): *130 Años de Arqueología Madrileña*. Dirección General de Patrimonio Cultural. Madrid.

CONTRERAS, F.; CÁMARA, J.A.; LIZCANO, R.; PÉREZ, C.; ROBLEDO, B. y TRANCHO, G. (1995): «Enterramientos y diferenciación social I: el registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)». *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1): 87-108.

CRESPO CANO, M^a.L. (1992): «Pico Buitre y el Bronce Final en el Valle del Henares». En J. Valiente (ed.): *La celtización del Tajo Superior*. Memorias del Seminario de Historia Antigua III. Universidad de Alcalá de Henares: 45-65.

CRIADO, F. (1991): «Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos». *Historia y Crítica*, I: 85-108.

CRIADO, F. (1991) (dir.): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos Paleolíticos y Medievales*. Arqueología / Investigación, 6. Xunta de Galicia.

CRIADO, F. (1993): «Visibilidad e interpretación del registro arqueológico». *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.

CUESTA, F.; COLOMER, S.; ALBIZURI, S. y BARRIAL, O. (1985): «Avance de los resultados obtenidos en los silos ibéricos de la Calle Elisenda (Sant Cugat del Vallès)». *Estudios de la Antigüedad*, 2: 231-262.

CZERNIAK, L. y PIONTEK, J. (1980): «The socioeconomic system of European neolithic populations». *Current Anthropology*, 21: 97-100.

DE MARRAIS, E.; CASTILLO, L.J. y EARLE, T. (1996): «Ideology, materialization, and Power strategies». *Current Anthropology*, 37 (1): 15-31.

DELIBES, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*. Studia Archaologica, 46. Universidad de Valladolid. Valladolid.

DELIBES, G. (1978a): «Carbono 14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica». En *Carbono 14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Serie Universitaria, 77. Fundación Juan March: 83-94.

DELIBES, G. (1978b): «Una inhumación triple de la facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)». *Trabajos de Prehistoria*, 35: 225-250.

DELIBES, G. (1984): «Fechas de radiocarbono para el megalitismo de la Meseta española». *Arqueología*, 10: 99-102.

DELIBES, G. (1985): «El Calcolítico. La aparición de la metalurgia». En *Historia de Castilla y León, 1. La Prehistoria del Valle del Duero*. Ámbito, Valladolid: 36-52.

DELIBES, G. (1987): «Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de

Ciempozuelos: diversidad y tradición». En *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, 1. Fundación Ortega y Gasset. Oviedo: 37-51.

DELIBES, G. (1988): «Enterramiento calcolítico en fosa de 'El Ollar'. Donhierro (Segovia)». *Espacio, Tiempo y Forma*. Homenaje al Prof. Ripoll Perelló. Madrid: 227-238.

DELIBES, G. (1995): «Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte». R. Fábregas, F. Pérez Losada y C. Fernández (eds.): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos, 3. Xinzo de Limia: 63-125.

DELIBES, G. y FERNÁNDEZ, J. (1981): «El castro protohistórico de 'La Plaza' en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I». *Boletín de la Sociedad de Arte y Arqueología*, XLVII: 51-70.

DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986-87): «Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I». *Zephyrus*, 39-40: 17-30.

DELIBES, G.; HERRÁN, J.I.; SANTIAGO, J. de y VAL, J. del (1995): «Evidence for social complexity in the Copper Age of the Northern Meseta». En K.T. Lillios (ed.): *The origins of complex societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory, 8. Ann Arbor: 44-63.

DELIBES, G.; MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1996): «The first use of metals in the Iberian Peninsula». *The Copper Age in the Near East and Europe*. XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences, vol. 10. Forlì (Italia): 19-34.

DELIBES, G.; PALOMINO, A.L.; ROJO, M.A. y RODRIGUEZ MARCOS, J.A. (1992): «Estado actual de la investigación sobre el megalitismo en la Submeseta Norte». *Arqueología*, 22: 9-20.

DELIBES, G.; ROMERO, F. y RAMÍREZ, M.L. (1995): «El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-1990». En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 149-177.

DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Ediciones de la Diputación de Salamanca. Salamanca.

DELIBES, G. y VAL J. del (1990): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce». *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*. II. *Prehistoria e Historia Antigua*. Diputación de Zamora. Zamora: 53-99.

DELIBES, G.; VIÑÉ, A. y SALVADOR, M. (1998): «Santioste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)». En G. Delibes (coord.): *Minerales y metales en la Prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península*

Ibérica. Studia Archaeologica, 88. Universidad de Valladolid: 155-197.

DELIBES, G. y ZAPATERO, P. (1996): «De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)». I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. *Rubricatum*, I: 337-348.

DELIBRIAS, G.; GUILLIER, M.T. y LABEYRIE, J. (1974): «Gif Natural Radiocarbon Measurements VIII». *Radiocarbon*, 16 (1): 15-94.

DÍAZ-ANDREU, M. (1991): *La Edad del Bronce en el noreste de la Submeseta Sur. Un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Colección Tesis Doctorales, 283/91. Universidad Complutense. Madrid.

DÍAZ-ANDREU, M. (1995): «Late Prehistoric Social Change in the Southern Meseta of the Iberian Peninsula». En K.T. Lillios (ed.): *The origins of complex societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory, 8. Ann Arbor: 97-120.

DÍAZ-ANDREU, M.; LIESAU, C. y CASTAÑO, A. (1992): «El poblado calcolítico de La Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3. Comunidad de Madrid: 31-116.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (1995): «Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y II milenios a.C. en la Meseta Peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 99-109.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (1996a): «Hábitat agrario y rendimientos diferidos: el caso de La Esgaravita (Alcalá de Henares)». *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 115-118.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (1996b): «El enterramiento colectivo de 'El Rebollosillo' (Torrelaguna)». *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 198-200.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (1997): «Distribución de residuos en 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid): Espacio y Tiempo en la Prehistoria de la Meseta». *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, Octubre 1997).

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2000): «Arqueología comercial y estructura de clase». En M. Bóveda (coord.): *Gestión Patrimonial y Desarrollo Social. CAPA. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*. Santiago de Compostela: 7-18.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. y CONSUEGRA, S. (1999): «Primeras evidencias de estructuras de habitación y almacenaje neolíticas en el entorno de la Campiña madrileña: el yacimiento de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid). II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, *Saguntum* (PLAV), Extra-2: 251-257.

DÍAZ-DEL-RÍO, P.; CONSUEGRA, S.; PEÑA CHOCARRO, L.; MÁRQUEZ, B.; SAMPEDRO, C.; MORENO, R.; ALBERTINI, D. y PINO, B. (1997):

- «Paisajes agrarios prehistóricos en la Meseta Peninsular: el caso de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 93-111.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. y SÁNCHEZ, A.L. (1988): «Contribución al conocimiento del Calcolítico del valle del río Henares: el yacimiento de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares)». *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares* (Guadalajara, 1988): 177-186.
- DÍAZ ÁLVAREZ, J.R. (1984): *Geografía y agricultura. Componentes de los espacios-agrarios*. Cincel: Madrid.
- DOMÍNGUEZ ALONSO, R.M^a., FERNÁNDEZ UGALDE, A., HERCE YUSTE, J.L., MENASANCH DE TOBARUELA, M. y PRESAS VÍAS, M.M^a. (1994): «Empresas de Arqueología y Arqueología urbana: investigación, negocio, profesión». *Arqueología y Territorio Medieval*, 1. Jaén: 83-91.
- EIROA, J.J. (1979): «Dos fechas de C14 para la Edad del Bronce en el Alto Duero». *Saguntum* (PLAV), 14: 39-57.
- ELLIS, F. (1988): *Peasant Economics. Farm households and agrarian development*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ELSTER, J. (1986): *Making sense of Marx*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ELSTER, J. (1991): *Una introducción a Karl Marx*. Siglo XXI. Madrid.
- ELSTER, J. (1996): *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias Sociales*. Gedisa. Barcelona.
- ENGELS, F. (1981): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- ESCUADERO, Z. (1995): «Nuevos estudios sobre el poblado vacceo de 'El Soto de Medinilla' (Valladolid)». En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 179-217.
- ESPARZA, A. (1990): «Sobre el ritual funerario de Cogotas I». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI. Valladolid: 106-143.
- ESTREMERA PORTELA, M^a.S. (1999): «Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)». II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, *Saguntum* (PLAV), Extra-2: 245-250.
- FABIÁN, J.F. (1988): «El dolmen del Prado de las Cruces. Bernuy-Salineru. Ávila». *Revista de Arqueología*, 86: 33-42.
- FABIÁN, J.F. (1993): «La secuencia cultural durante la prehistoria reciente

en el sur de la Meseta Norte española». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (1-2): 145-178.

FABIÁN, J.F. (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de 'El Tomillar' en el marco cultural de la Prehistoria reciente en el Sur de la Meseta Norte española*. Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos, 93. Ediciones Universidad de Salamanca.

FABIÁN, J.F. (1997): *El Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru. Ávila)*. Memorias. Arqueología en Castilla y León, 5. Junta de Castilla y León. Zamora.

FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. (1980): «Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 39-64.

FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. (1981): «La cueva del Arevalillo de Cega (Segovia)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 45-84.

FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D.; GILMAN, A y MARTÍN, C. (1996): «Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en la Mancha». *Complutum Extra*, 6 (II): 111-137.

FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D.; MARTÍN, C. y MONTERO, I. (1999): «Meseta Sur». En G. Delibes y I. Montero (coords.): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales*. Fundación José Ortega y Gasset, Ministerio de Cultura. Madrid: 217-239.

FERNÁNDEZ GOMEZ, J. y OLIVA, D. (1985): «Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C ("La Perrera")». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 25: 8-125.

FERNÁNDEZ GOMEZ, J. y OLIVA, D. (1986): «Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia». *Revista de Arqueología*, 58: 19-33.

FERNÁNDEZ MANZANO, J.; HERRÁN MARTÍNEZ, J.L.; OREJAS SACO DEL VALLE, A.; HERNANSANZ SANZ, M. y PARADINAS, S. (1997): «Minería y poblamiento Calcolítico en Ávila de los Caballeros». R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo II. Neolítico, Calcolítico y Bronce. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora: 527-541.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1971): «El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14: 272-299.

FERNÁNDEZ UGALDE, A. (1994): «El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo». *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (III). Alicante: 611-617.

FERNÁNDEZ UGALDE, A. (1997): «¡Que Dios nos conserve el graño! Una interpretación de los omóplatos con inscripción árabe procedentes de yacimientos medievales». *Al-Qantara*, XVIII (2): 271-291.

FERNÁNDEZ VEGA, A. (1980): «Canteras de Zarzalejo». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10.

FETSCHER, I. (1984): «Comunismo Primitivo». En T. Bottomore (dir.): *Diccionario del pensamiento marxista*. Tecnos. Madrid: 153-154.

FEYERABEND, P.K. (1989): *Contra el Método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Ariel. Barcelona.

FLANNERY, K.V. (1982): «The Golden Marshalltown: A parable for the Archaeology of the 1980s». *American Anthropologist*, 84: 265-278.

GALETTI, P. (1987): «La casa contadina nelle 'Italia padana dei secoli VIII-IX». En R. Francovich (ed.): *Archeologia e Storia nel Medioevo italiano*. Nuova Italia Scientifica. Roma.

GALTUNG, J. (1969): «Violence, peace and peace research». *Journal of Peace Research*, 3: 169-192.

GALLAY, A. (1979): «Le phénomène campaniforme: une nouvelle hypothèse historique». *Archives Suisses d'Anthropologie Générale*, 43 (2). Ginebra: 231-258.

GÁNDARA, M. (1990): «La Analogía Etnográfica como Heurística: Lógica Muestreal, Dominios Ontológicos e Historicidad». En Y. Sugiura y M.C. Serra (eds.): *Etnoarqueología. Coloquio Bosch-Gimpera*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Autónoma de México. México: 43-82.

GARCÍA, J. y SESMA, J. (1999): «Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro». II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, *Saguntum* (PLAV), Extra 2. Valencia: 343-350.

GARRIDO, R. (1994): «El fenómeno campaniforme en la región de Madrid: actualización de la evidencia empírica y nuevas propuestas teóricas». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 67-90.

GARRIDO, R. (1995): «El campaniforme en la Meseta Sur: nuevos datos y propuestas teóricas». *Complutum*, 6: 123-151.

GARRIDO, R. (1997): «Bell Beakers in the southern Meseta of the Iberian peninsula: socioeconomic context and new data». *Oxford Journal of Archaeology*, 16 (2): 187-209.

GAUTHIER, A. (1984): «How do I count you? Let me count the ways». En C. Grigson y J. Clutton-Brock (eds.): *Animals and archaeology. IV. Husbandry in Europe*. British Archaeological Reports (International Series), 277. Oxford: 237-252.

GILMAN, A. (1981): «The Development of Social Stratification in Bronze Age

Europè». *Current Anthropology*, 22 (1): 1-23.

GILMAN, A. (1984): «Explaining the Upper Palaeolithic Revolution». En M. Spriggs (ed.): *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge: 115-126.

GILMAN, A. (1987): «El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste». *Trabajos de Prehistoria*, 44: 27-34.

GILMAN, A. (1991): «Trajectories towards social complexity in the later prehistory of the Mediterranean». En T. Earle (ed.): *Chiefdoms: power, economy and ideology*. School of American Research, Advanced Seminar Series. Cambridge University Press. Cambridge: 146-168.

GILMAN, A. (1993): «Historia y Marxismo en la arqueología anglo-sajona». *Arqcrítica*, 6: 12.

GILMAN, A. (1995): «Prehistoric European Chiefdoms. Rethinking 'Germanic' Societies». En T. D. Price y G. M. Feinman (eds.): *Foundations of Social Inequality*. Plenum Press. New York: 235-251.

GILMAN, A. (1996): «Comment on "Agency, Ideology, and Power in Archaeological Theory"». *Current Anthropology*, 37(1): 56-57.

339

GILMAN, A. (1997): «Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos». *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 81-92.

GILMAN, A.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. y MARTÍN, C. (1997): «Preliminary Report on a Survey Program of the Bronze Age of Northern Albacete Province, Spain». En M.S. Balmuth, A. Gilman y L. Prados-Torreira (eds.): *Encounters and Transformations: The Archaeology of Iberia in Transition*. Monographs in Mediterranean Archaeology, 7. Sheffield Academic Press. Sheffield: 33-50.

GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985): *Land-use and Prehistory in South-East Spain*. George Allen & Unwin. Londres.

GODELIER, M. (1985): *Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. Siglo XXI (4^a edición). Madrid.

GODELIER, M. (1998): *El enigma del don*. Paidós Básica. Barcelona.

GÓMEZ, J. y SANZ, P. (1994): «Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila): un nuevo enterramiento en la Submeseta Norte». *Cuadernos Abulenses*, 21. Ávila: 81-133.

GÓMEZ MENDOZA, J. (1977): *Agricultura y expansión urbana. La campiña del bajo Henares en la aglomeración de Madrid*. Alianza Editorial. Madrid.

GONZÁLEZ, C.; SÁNCHEZ, P. y DOMINGO, M. (1985): «University of Granada Radiocarbon Dates II». *Radiocarbon*, 27 (3): 610-615.

GONZÁLEZ, C.; SÁNCHEZ, P. y VILAFRANCA, E. (1987): «University of Granada Radiocarbon Dates IV». *Radiocarbon*, 29 (3): 381-388.

GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. y FANO, M.A. (1994): «El fenómeno de la muerte en Cogotas I: una propuesta metodológica». *Zephyrus*, XLVII: 93-103.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA GUZMÁN, E. (1993): «Ecología, Campesinado e Historia. Para una reinterpretación del desarrollo del Capitalismo en la Agricultura». En E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds.): *Ecología, Campesinado e Historia*. Genealogía del Poder, 22. Ediciones de La Piqueta. Madrid: 23-129.

GRUPO CELTEX DE ARQUEOLOGÍA (1992): «El Espinillo. Importante yacimiento de la Edad del Bronce en las terrazas del Manzanares». *Revista de Arqueología*, 129: 61-64.

GUIDONI, E. (1977): *Arquitectura primitiva*. Aguilar. Madrid.

HAAS, J. (1982): *The evolution of the prehistoric state*. Columbia University Press. New York.

340

HARRIS, E.C. (1991a): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica. Barcelona.

HARRIS, E.C. (1991b): «The central role of stratigraphy in archaeological excavation». *Jornadas Internacionales Arqueología de Intervención*. San Sebastián: 111-135.

HARRIS, E.C. (1992): «L'Estratigrafia és el matrix de l'Arqueologia». En G. Trócoli y R. Sospedra eds.: *Harris Matrix. Sistemes de registre en Arqueologia*. Vol. 1. Estudi General de Lleida, Colección El Fil d'Ariadna, Serie Historia. Pàges Editors. Lleida: 85-107.

HARRISON, R.J. (1980): *The Beaker folk. Copper Age archaeology in western Europe*. Thames & Hudson. Londres.

HARRISON, R.J. (1985): «The 'Policultivo Ganadero', or the Secondary Products Revolution in Spanish Agriculture, 5000-1000 bc». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 51: 75-102.

HARRISON, R.J. (1988): «Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the third millennium BC». *Antiquity*, 62: 464-472.

HARRISON, R.J. (1993): «La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce». 1º Congreso de Arqueología Peninsular (Oporto, 1993). II. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (3-4): 293-299. Oporto.

HARRISON, R.J. (1994a): «The Bronze Age in Northern and Northeastern Spain 2000-800 B.C.». En C. Mathers y S. Stoddart (eds.): *Development and decline in the Mediterranean Bronze Age*. Sheffield Archeological

Monographs, 8: 73-97.

HARRISON, R.J. (1994b): «New aspects of the 'Policultivo Ganadero' in Prehistoric Spain». *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas a Península Ibérica* (Torres Vedras, 1987). *Trabalhos de Arqueologia*, 7. IPPAR. Lisboa: 273-276.

HARRISON, R.J. (1995): «Bronze Age Expansion 1750-1250 BC: The Cogotas I Phase in the Middle Ebro Valley». *Veleia*, 12: 67-77.

HARRISON, R.J. y MORENO, G. (1984): «El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios». *Trabajos de Prehistoria*, 42: 51-82.

HARRISON, R.J., MORENO, G.C. y LEGGE, A.J. (1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce* (Borja, Zaragoza). Colección Arqueología, 16. Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura. Zaragoza.

HARRISON, R.J.; QUERO, S. y PRIEGO, M^a.C. (1975): «Beaker metallurgy in Spain». *Antiquity*, XLIV: 273-278.

HAYDEN, B. (1998): «Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems». *Journal of Archaeological Method and Theory*, 5 (1): 1-55.

341

HAYDEN, B. y CANNON, A. (1983): «Where the garbage goes: refuse disposal in the Maya highlands». *Journal of Anthropological Archaeology*, 2 (2): 117-163.

HEMPEL, K. (1978): *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza Universidad. Madrid.

HERNÁNDEZ, M.S.; SIMÓN, J.L. y LÓPEZ, J.A. (1994): *Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo* (Almansa, Albacete). *Excavaciones 1986/1990*. Patrimonio Histórico-Arqueología, Castilla-La Mancha. Toledo.

HERNANDO, A. (1995): «La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado». *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 15-30.

HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*. Síntesis. Madrid.

HERR, R. (1979): *España y la revolución del siglo XVIII*. Aguilar. Madrid.

HERRÁN, J.I. (1997): *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid.

HILL, J.D. (1995): *Ritual and rubbish in the iron age of Wessex: a study on the formation of a specific archaeological record*. British Archaeological Reports, 242. British Series. Oxford.

HILL, J.D. y CUMBERPATCH, C.G. (1993): «Volviendo a pensar la Edad del Hierro». *Trabajos de Prehistoria*, 50: 127-137.

HIVERVEL, J. (1996): «Le stockage des céréales en milieu désertique: le ghirid, dune garde manger (Egypte). Note de recherche». *Techniques & Culture*, 27: 153-173.

HOBBSAWM, E. (1973): «Peasant and Politics». *Journal of Peasant Studies*, 1: 3-22.

HODDER, I. (1982) (ed.): *Symbolic and structural archaeology. New Directions in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.

HODDER, I. (1990): *The Domestication of Europe*. Basil-Blackwell. Oxford.

HURTADO, V. (1991): «Informe de las excavaciones de urgencia en La Pijotilla. Campaña de 1990». I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). *Extremadura Arqueológica*, II. Mérida-Cáceres: 45-67.

HURTADO, V. (dir.) (1995): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*. Sevilla, 1990. Junta de Andalucía.

HURTADO, V. (1995): «Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)». *Extremadura Arqueológica*, V: 53-80.

IGLESIAS, J.C.; ROJO, M.A. y ALVAREZ, V. (1996): «Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la submeseta norte». I Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Gavà-Bellaterra, 1995). *Rubricatum*, 1 (2): 721-734.

INGOLD, T. (1983): «The significance of storage in hunting societies». *Man*, 18: 553-571.

INGOLD, T. (1984): «Time, social relationships and the exploitation of animals: Anthropological reflections on Prehistory». En J. Cutton-Brock y C. Grigson (eds.): *Animals and Archaeology: Early herders and their flocks*. British Archaeological Reports, International Series, 202. Oxford: 3-12.

INGOLD, T. (1987): «Changing places: movement and locality in hunter-gatherer and pastoral societies». En T. Ingold (ed.): *The appropriation of nature: Essays on human ecology and social relations*. University of Iowa Press. Iowa: 165-197.

JIMÉNEZ, P.J.; ALCOLEA, J.J.; GARCÍA, M.A. y JIMÉNEZ (1997): «Nuevos datos sobre el Neolítico meseteño: la provincia de Guadalajara». En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo II - Neolítico, Calcolítico y Bronce. Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora: 33-47.

JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1998): «La neolitización de la cuenca alta del Tajo.

Nuevas propuestas interpretativas para el Neolítico de la Meseta». *Complutum*, 9:27-47.

JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1999): «El proceso de neolitización del interior peninsular». II Congr s del Neolítico a la Península Ibérica, *Saguntum* (PLAV), Extra 2. Valencia: 493-501.

JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (e.p.): «Nuevos elementos materiales para la interpretación del Neolítico del interior peninsular: el yacimiento de Valdivia (Madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 12. Madrid.

JIMENO, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 134. Madrid.

JIMENO, A. (1988): «La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior». *Trabajos de Prehistoria*, 45: 103-121.

JIMENO, A. y FERNÁNDEZ, J.J. (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campaña 1981 y 1982)*. *Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. Excavaciones Arqueológicas en España, 161. Ministerio de Cultura. Madrid.

KEARNEY, M. (1996): *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Critical Essays in Anthropology. WestviewPress. Colorado-Oxford.

343

KRADER, L. (1988): *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Editorial Pablo Iglesias / Siglo XXI. Madrid.

KUNST, M. y ROJO, M. (1999): «El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del Interior Peninsular». II Congr s del Neolítico a la Península Ibérica, *Saguntum* (PLAV), Extra 2: 259-270.

LAGO, M.; DUARTE, C.; VALERA, A.; ALBERGARIA, J.; ALMEIDA, F. y CARVALHO, A.F. (1998): «Povoado dos Perdigoes (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos realizados em 1997». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1(1).

LAURIN-FRENETTE, N. (1993): *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa*. Siglo XXI (4  edición). Madrid.

LEE, R.B. (1990): «Primitive comunism and the origin of social inequality». En S. Upham (ed.): *The evolution of political systems: sociopolitics in small-scale sedentary societies*. Cambridge University Press. Cambridge: 225-246.

LEGGE, A.J. (1994): «Animal remains and their interpretation». En R.J. Harrison, G.C. Moreno y A.J. Legge: *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Arqueología, 16. Diputación General de Aragón. Zaragoza.

LÉVI-STRAUSS, C (1986): *Las estructuras elementales del parentesco*. Paid s. Barcelona.

LEVICK, B. (1993): «Anglo-Saxon and Viking houses and furniture». *Regia Anglorum Publications* 1995.

LEWTHWAITE, J. (1981): «Plains tails from the hills: Trashumance in Mediterranean Archaeology». En A. Sheridan y G. Bailey (eds.): *Economic Archaeology*. British Archaeological Reports, International Series, 96: 57-66. Oxford.

LILLIOS, K.T. (1995) (ed.): *The origins of complex societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory, 8. Ann Arbor.

LILLIOS, K.T. (1997): «Groundstone tools, competition, and fission: the transition from the Copper to the Bronze Age in the Portuguese lowlands». En M.S. Balmuth, A. Gilman y L. Prados (eds.): *Encounters and Transformations. The Arqueology of Iberia in transition*. Monographs in Mediterranean Archaeology, 7. Sheffield Academic Press. Sheffield: 25-32.

LIZCANO, R.; CÁMARA, J.A.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M^a.L.; SÁNCHEZ, A. y AFONSO, J.A. (1991-92): «El Polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las Campiñas del Alto Guadalquivir». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 5-101.

344

LÓPEZ, P. (1997) (coord.): «El paisaje vegetal de la Comunidad de Madrid durante el Holoceno Final». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 5. Comunidad de Madrid. Madrid.

LÓPEZ, P.; ARNANZ, A.M.; LÓPEZ-SÁEZ, J.A.; MACÍAS, R.; UZQUIANO, P.; RUÍZ, B.; ANDRADE, A.; DORADO, M.; GIL, M.J.; FRANCO, F. y PEDRAZA, J. (1997): «Conclusiones». En P. López (ed.): *El Paisaje vegetal de la Comunidad de Madrid durante el Holoceno Final*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 5. Comunidad de Madrid: 165-182.

LÓPEZ PLAZA, S. (1987): «El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la cuenca del Duero». *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, II. Instituto Universitario José Ortega y Gasset. Oviedo: 52-65.

LÓPEZ PLAZA, S. (1994): «'El Alto del Quemado', poblado calcolítico fortificado en el S.O. de la Meseta Norte Española». *Trabalhos de Arqueologia da EAM*, 2. Lisboa: 201-214.

LOSADA, H. (1976): «El dolmen de Entretérminos». *Trabajos de Prehistoria*, 33: 209-221.

LOUBES, J.P. (1985): *Arquitectura subterránea. Aproximación a un hábitat natural*. Tecnología y Arquitectura. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

LULL, V. (1983): *La 'cultura' de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal. Madrid.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986): «Propuesta metodológica para el estudio de

las necrópolis argáricas». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla: 441-452.

LULL, V. y PICAZO, M. (1989): «Arqueología de la Muerte y estructura social». *Archivo Español de Arqueología*, 62: 5-20.

LULL, V. y RISCH, R. (1995): «El estado argárico». *Verdolay*, 7: 97-109.

MACARRO, J.A. (1997): *Los poblados de hoyos: el caso de la Meseta. Análisis de la documentación con referencias a otros entornos peninsulares*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid.

MACARRO, J.A. y SILVA, J.F. (1996): «Los enterramientos de 'La Dehesa' (Alcalá de Henares, Madrid): aportaciones a los ritos funerarios de la Edad del Bronce en la Meseta». *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 123-126.

MANN, M. (1982, orig. 1970): «The social cohesion of Liberal Democracy». En A. Giddens y D. Held (eds.): *Classes, Power, and Conflict. Classical and Contemporary Debates*. University of California Press. Berkeley-Los Angeles: 373-395.

MARTÍN, M.A.; MISIEGO, J.C.; PÉREZ, F.J.; FERNÁNDEZ, J.M.; SANZ, F.J. y MARCOS, G.J. (1993): «Documento funerario de la Edad del Bronce Medio en la Meseta Norte: Correlasvegas (Santillana del Campo, Palencia)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVIX.

MARTÍN BENITO, J.I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C. (1989): «El campo de hoyos del Teso del Cuerno». *Revista de Arqueología*, 99: 18-24.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): «¿Cerámicas Micénicas en Andalucía?». *Revista de Arqueología*, 78: 62-64

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984): «Nociones epistemológicas y Arqueología Prehistórica». *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica* (Soria, 1981). Ministerio de Cultura. Madrid.

MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1989): *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*. 2ª edición. Valladolid.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1979): «El yacimiento de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados 'fondos de cabaña' del valle del Manzanares». *Trabajos de Prehistoria*, 36: 83-118.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1984): «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-91.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1987): «Los primeros periodos metalúrgicos». *130 Años de Arqueología Madrileña*. Comunidad de Madrid: 58-81.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1988): *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*. Colección Tesis Doctorales, 191/88. Universidad Complutense de Madrid. 3 vols.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo XXI. Madrid.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1997-1998): «The development of Spanish archaeology in the 20th century». *Archaeologia Polona*, 35-36: 319-342.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. y MÉNDEZ, A. (1983): «Arenero de Soto. Yacimiento de 'fondos de cabaña' del horizonte Cogotas I». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 183-254.

MARX, K. (1982, orig. 1867): *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro Primero: El proceso de Producción del Capital*. Segunda edición, decimoséptima reimpresión. Traducción de W. Roces. Fondo de Cultura Económica. México.

346

MARX, K. (1983, orig. 1885): *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro Segundo: El proceso de circulación del capital*. Segunda edición, decimonovena reimpresión. Traducción de W. Roces. Fondo de Cultura Económica. México.

MARX, K. (1990): «Marx: borradores de una respuesta». En T. Shanin (ed.): *El Marx Tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del Capitalismo*. Editorial Revolución. Madrid: 131-160.

MARX, K. y HOBBSAWM, E.J. (1989): *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI (décima edición). México.

MASON, I. (1985): *The evolution of domesticated animals*. Longman. Londres.

McOMISH, D. (1996): «East Chisenbury: ritual and rubbish at the British Bronze Age-Iron Age transition». *Antiquity*, 70: 68-76.

MEDEROS, A. (1995): «¿Retorno al pasado? Comercio o difusión en los análisis de los Sistemas Mundiales Antiguos». *Trabajos de Prehistoria*, 52(2): 131-141.

MEDEROS, A. (1996): «La conexión Levantino-Chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 AC)». *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 95-115.

MEDEROS, A. (1997): «Cambio de rumbo. Interacción comercial entre el Bronce Final Atlántico Ibérico y Micénico en el Mediterráneo central (1425-1050 A.C.)». *Trabajos de Prehistoria*, 54(2): 113-134.

MEDEROS, A. y HARRISON, R.J. (1996): «Patronazgo y clientela. Honor,

guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica». *Pyrenae*, 27: 31-52.

MEILLASSOUX, C. (1993): *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI (décima edición). Madrid.

MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1993): «Áreas de acumulación: un modelo de yacimiento habitacional para la Edad del Bronce en Galicia». *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II (Vigo, 1993): 69-74.

MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1994): «La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego». *Trabajos de Prehistoria*, 51(1): 77-94.

MÉNDEZ, A. y GÁLVEZ, P. (1984): «Nuevos materiales de la Edad del Bronce en la provincia de Madrid. El yacimiento del km 3'5 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 33-73.

MÉNDEZ, A. y VELASCO, F. (s.f.): «La Muela de Alarilla, un yacimiento de la edad del bronce en el valle del río Henares». *Revista de Arqueología*, 37: 6-15.

MERCADER, J.; CORTES, A.F. y GARCÍA, M^a.E. (1989a): «Materiales neolíticos en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 255-260.

MERCADER, J.; CORTES, A.F. y GARCÍA, M^a.E. (1989b): «Nuevos yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce en el término municipal de Madrid». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*: 21-82.

MILLER, D. (1989): «The limits of dominance». En D. Miller, M. Rowlands y C. Tilley (eds.): *Domination and Resistance*. One World Archaeology, 3. Londres: 63-79.

MONTERO, I. (1994): *El origen de la metalurgia en el sureste peninsular*. Historia, 19. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

MONTERO, I. (1998): «Metallurgy and society: two spanish Bronze Age cases». En C. Mordant, M. Pernot y V. Rychner (eds.): *L'atelier du broncier en Europe du XX au VII siècle avant notre ère*. (Neuchâtel y Dijon, 1996). Vol. 3: 273-282.

MONTGOMERY, B.K. (1993): «Ceramic analysis as a tool for discovering processes of pueblo abandonment». En C.M. Cameron y S.A. Tomka (eds.): *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge: 157-164.

MORALES, A. (1980): «Apéndice II. Estudio de los restos óseos». En M. Almagro y D. Fernández-Galiano: *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Arqueología, 2. Diputación Provincial de

Madrid. Madrid: 126-128.

MORALES, A. (1990): «Arqueozoología teórica: usos y abusos reflejados en la interpretación de las asociaciones de fauna de yacimientos antrópicos». *Trabajos de Prehistoria*, 47: 251-290.

MORALES, A. (1992): «Estudio de la fauna del yacimiento calcolítico de 'Las Pozas' (Casaseca de las Chanas, Zamora). Campaña 1979». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 65-87.

MORALES, A. y LIESAU, C. (1994): «Arqueozoología del Calcolítico en Madrid: ensayo crítico de síntesis». En M^a.C. Blasco (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 227-247.

MORALES, A. y VILLEGAS, C. (1994): «La fauna de mamíferos del yacimiento de 'El Ventorro': síntesis osteológica de la campaña de 1981». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 35-56.

MOORE, H. (1986): «The interpretation of spatial patterning in settlement residues». En I. Hodder (ed.): *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge: 74-79.

MULLER, J.C. (1996): «Ideology and dynamics in Dii chiefdoms. A study of territorial movement and population fluctuation (Adamawa province, Cameroon)». En H.J.M. Claessen y J.G. Oosten (eds.): *Ideology and the formation of early states*. Studies in Human Society, 11: 99-115. Leiden.

MUNICIO, L. (1988): «El Neolítico en la Meseta central española». En P. López (coord.): *El Neolítico en España*. Cátedra: 299-327. Madrid.

MUNICIO, L. y PIÑON, F. (1990): «Cueva de los Enebralejos (Prádena, Segovia)». *Numantia*, III: 51-76.

MUÑOZ, K. (1993): «El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo». *Complutum*, 4: 321-336.

NEEDHAM, S. y SPENCE, T. (1996): *Refuse and disposal at Area 16 East, Runnymede. Runnymede Bridge, Research Excavations, 2*. British Museum Press. Londres.

NEEDHAM, S. y SPENCE, T. (1997): «Refuse and the formation of middens». *Antiquity*, 71: 77-90.

NOCETE, F. (1986): «Una historia agraria: el proceso de consolidación de la economía de producción (Perspectivas en la investigación de las Edades del Cobre y Bronce en el Alto Guadalquivir)». En A. Ruiz, M. Molinos y F. Hornos: *Arqueología en Jaén. (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*. Diputación Provincial de Jaén. Jaén: 91-99.

NOCETÉ, F. (1989): *El espacio de la coerción: la transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España), 3000-1500 a.C.*. British Archaeological Reports, International Series, 492. Oxford.

OLMO, J. del (s.f.): «Arqueología aérea en Castilla y León». *Revista de Arqueología*, 215: 45-49.

ORTEGA, J. (1974): *La transformación de un espacio rural: las montañas de Burgos*. Universidad de Valladolid. Valladolid.

ORTIZ DEL CUETO, J.R. y LÓPEZ COVACHO, L. (1996): «Príncipe 11: yacimiento e inhumación infantil del Bronce Pleno. Aranjuez (Madrid)». *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 176-178.

ORTIZ DEL CUETO, J.R. y LÓPEZ COVACHO, L. (1997): «El yacimiento de la Edad del Bronce Príncipe 11: ritual de inhumación infantil (Aranjuez, Madrid)». En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso Peninsular de Arqueología* (Zamora, 1996). Vol. 2. Fundación Rei Afonso Henriques. Serie Actas. Zamora: 633-646.

PALOMINO LÁZARO, A.L. y ROJO GUERRA, M.A. (1997): «Un nuevo yacimiento neolítico de habitación infratumular: 'El Teso del Oro', en San Martín de Valdera (Zamora)». En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996). Vol. 2. Fundación Rei Afonso Henriques. Serie Actas. Zamora: 249-256.

349

PARCERO, C. (1997): «The Invisible Warrior: Warfare and Archaeology in the Indoeuropean Iron Age». En F. Criado y C. Parcero (eds.): *Landscape, Archaeology, Heritage. Trabajos en Arqueología del Paisaje*, 2. Santiago de Compostela: 35-39.

PEÑA MONNÉ, J.L. (1995): *Geografía de España. El Relieve*. Editorial Síntesis. Madrid.

PÉREZ, F.J. y FERNÁNDEZ, J.M. (1989-90): «Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de 'La Venta' (Alar del Rey, Palencia)». *Numantia*, 4: 41-60.

PÉREZ, F.J.; MISIEGO, J.C.; SANZ, F.J.; MARCOS, G.J.; MARTÍN, M.A. y FERNÁNDEZ, J.M. (1994): «'La Huelga'. Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la cuenca del Duero (Dueñas, Palencia)». *Numantia*, 5: 11-32.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1933): «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Madrid, Ciudad Universitaria)». *Archivo de Prehistoria Madrileña*, II-III (1931-1932): 63-81.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1935): «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña I. La colección Bento». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI (1933-35): 1-90.

PERNIA, A. y LEIRA, R. (1992): «Excavaciones de urgencia en el Arenero del Soto II (p.k. 5 + 360 al p.k. 5 + 380 del tren de alta velocidad Madrid-Sevilla)». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3. Comunidad de Madrid: 117-130.

POLO LÓPEZ, J. (1995-96): «Complutum: de la república a los flavios. Una lectura arqueológica de la evolución y transformación del poblamiento en el territorium complutense». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10: 37-47.

PONS, E. (1994): «L'hàbitat a Catalunya durant el primer mil.lenni aC: els precedents de l'habitació consolidada». *Cota Zero*, 10: 9-18.

PRIEGO, M^a.C. (1995): «El yacimiento de Angosta de los Mancebos, nueva contribución al conocimiento de la Edad del Bronce madrileña». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 91-97.

PRIEGO, M^a.C. y QUERO, S. (1983): «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid: 301-303.

PRIEGO, M^a.C. y QUERO, S. (1992): «El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8.

POULANTZAS, N. (1977): *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI. Madrid.

QUERO, S. (1982): «El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 1: 185-247.

RADDATZ, (1957): «Prospecciones arqueológicas en el Valle del Henares». *Archivo Español de Arqueología*, 30: 229-232.

RAMOS MILLÁN, A. (1981): «Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica: la alternativa del materialismo cultural». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 242-256.

RAPOPORT, A. (1995): *The origins of violence. Approaches to the study of conflict*. Transacion Publishers. New Brunswick.

RECUERO, V.; BLASCO, M^a.C. y BAENA, J. (1996): «Estudio espacial del Bronce Final-Hierro I en el bajo Manzanares apoyado en los SIG». *Arqueología Espacial*, 15. Teruel: 51-65.

REVERTE, J.M. (1994): «Restos humanos del yacimiento de 'El Ventorro'. Informe antropológico y paleopatológico». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 33-34.

REYNOLDS, P.J. (1974): «Experimental Iron Age Storage Pits: An Interim

Report». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 40: 118-131.

REYNOLDS, P.J. (1979): «A general report of underground grain storage experiments at the Butser Ancient Farm Research Project». En M. Gast y F. Sigaut (eds.): *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, 1. CNRS, Paris: 70-80.

REYNOLDS, P.J. (1988): *Arqueología experimental. Una perspectiva de futur*. Eumo Editorial. Vic.

REYNOLDS, P.J. (1990): *La agricultura en la Edad del Hierro*. Akal / Cambridge. Historia del Mundo para jóvenes. Madrid.

RISCH, R. (1998): «Análisis paleoeconómico y medios de producción líticos: el caso de Fuente Álamo». En G. Delibes (coord.): *Minerales y metales en la Prehistoria Reciente: algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*. *Studia Archaeologica*, 88. Universidad de Valladolid. Valladolid: 105-154.

RODANÉS, J.M. (1997): «Las cuevas sepulcrales en la Rioja. Estudio histórico-arqueológico». *Munibe*, 49: 77-93.

RODRIGUEZ, J.A. y DEL VAL, J.M. (1990): «Nuevos datos para la interpretación de los 'hoyos' de Cogotas I. Un silo de Barcial del Barco». *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora* (Marzo, 1988), 2. Zamora: 201-205.

RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y PALOMINO LÁZARO, A.L. (1997): «Un asentamiento castreño del Bronce Antiguo en la cuenca del Duero: El Pico Romero en Santa Cruz de la Salceda (Burgos)». R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo II. Neolítico, Calcolítico y Bronce. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora: 579-590.

ROJAS, J.M. y VILLA, J.R. (1996): «Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)». I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. *Rubricatum*, 1 (2): 509-518.

ROJO, M.A. y KUNST, M. (1996): «Proyecto de colaboración hispano-alemán en torno a la introducción de la neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamientos y primeros resultados». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23: 87-113.

ROJO, M.A. y KUNST, M. (1999a): «La Lámpara y la Peña de La Abuela. Propuesta secuencial del Neolítico Interior en el ámbito funerario». II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, *Saguntum* (PLAV), Extra 2: 503-512.

ROJO, M.A. y KUNST, M. (1999b): «Zur Neolithisierung des Inneren der Iberischen Halbinseln. Erste Ergebnisse des interdisziplinären, spanisch-

deutschen Forschungsprojekts zur Entwicklung einer prähistorischen Siedlungskammer in der Umgebung von Ambrona (Soria, Spanien)». *Madridier Mitteilungen*, 40.

ROUSSEAU, J.J. (1995): *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*. Tecnos. Madrid.

ROVIRA, S. y MONTERO, I. (1994): «Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la Comunidad de Madrid». En M^a.C. Blasco (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 137-171.

ROVIRA, S.; MONTERO, I. y CONSUEGRA, S. (1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I. Análisis de materiales*. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid.

ROWLANDS, M.J. (1980): «Kinship, alliance and exchange in the European Bronze Age». En Barret y Bradley (eds.): *The British Later Bronze Age*. British Archaeological Reports, 83: 15-55.

352 ROWLEY-CONWY, P. (1981): «Slash and burn in Temperate European Neolithic». En R. Mercer (ed.): *Farming practice in British Prehistory*. Edinburgh University Press: 85-96. Edinburgh.

ROYO, J.I. y GÓMEZ, F. (1996): «Hábitat y territorio durante el Neolítico Antiguo y Medio/Final en la confluencia del Segre y el Ebro (Mequinenza, Zaragoza)». I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Formació i implantació de les comunitats agrícoles. *Rubricatum*, 1 (2): 767-780.

RUANO, E. (dir.) (2000): *La Arqueología Madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 39-40.

RUBIO DE MIGUEL, I. (1983): «Del Paleolítico al inicio de la Edad de los Metales en Madrid». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 18: 4-14.

RUBIO DE MIGUEL, I. (2000): «Las primeras sociedades agrícolas en Madrid. Neolítico y Calcolítico Precampaniforme». En E. Ruano (dir.): *La Arqueología Madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 39-40: 105-126.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica. Barcelona.

RÚIZ, B.; ANDRADE, A.; DORADO, M.; GIL, M.J.; FRANCO, F.; LÓPEZ, P.; ARNANZ, A.M.; LÓPEZ-SÁEZ, J.A.; MACÍAS, R. y UZQUIANO, P. (1997): «Las transformaciones del ecosistema de la Comunidad de Madrid». En P. López (ed.): *El Paisaje vegetal de la Comunidad de Madrid durante el*

Holoceno Final. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 5. Comunidad de Madrid: 95-164.

RUIZ-GÁLVEZ, M. (1992): «La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la protohistoria de la Península Ibérica». *Spal*, 1: 219-251.

RUIZ MATA, D. (1983): «El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir». Prehistoria y Arqueología. *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba: 1983-208.

RUIZ ZAPATA, M.B. (1987): «Análisis de sedimentos polínicos del poblado de 'El Lomo' (Cogolludo, Guadalajara)». En J. Valiente: *La Loma del Lomo I (Cogolludo, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 152: 183-185.

RUS, I. y VELASCO, F. (1993): «El poblamiento prehistórico en Madrid». En A. Fernández García (dir.): *Historia de Madrid*. Editorial. Complutense. Madrid: 67-86.

SAHLINS, M.D. (1961): «The segmentary lineage: an organization of predatory expansion». *American Anthropologist*, 63 (2): 322-345.

SAHLINS, M.D. (1983): *Economía de la Edad de Piedra*. Akal. Madrid.

SAHLINS, M.D. (1984): *Las sociedades tribales*. Nueva Colección Labor, 134. Labor. Barcelona.

SAHLINS, M.D. (1997): *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Gedisa. Barcelona.

SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1981): «Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)». *Actas de las I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Diputación Provincial de Madrid. Madrid: 117-121.

SÁNCHEZ MESEGUER, J.; FERNÁNDEZ, A.; GALÁN, C. y POYATO, C. (1983): *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*. Arqueología y Paleoecología, 3. Diputación de Madrid.

SANTONJA, M.; SANTONJA, M. y ALCALDE, G. (1982): «Aspectos de la ocupación humana en el Cañón de la Horadada (Palencia)». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47: 337-392.

SANTOS, M.; PARCERO, C. y CRIADO, F. (1997): «De la Arqueología Simbólica del Paisaje a la Arqueología de los Paisajes Sagrados». *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 61-80.

SCHIFFER, M.B. (1972): «Archaeological Context and Systemic Context». *American Antiquity*, 37: 156-165.

SCHIFFER, M.B. (1976): *Behavioral Archaeology*. Academic Press. NY.

- SCHIFFER, M.B. (1987): *Formation processes of the archaeological record*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- SCOTT, J.C. (1985): *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press. New Haven.
- SCOTT, J.C. (1986): «Everyday forms of peasant resistance». *Journal of Peasant Studies*, 2: 5-35.
- SERVICE, E.R. (1962): *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. Random House. Nueva York.
- SESMA, J. y GARCÍA, M^a.L. (1994): «La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bârdenas Reales de Navarra». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2: 89-161.
- SHANIN, T. (1990) (ed.): *El Marx Tardío y la via Rusa. Marx y la periferia del Capitalismo*. Editorial Revolución. Madrid.
- SHENNAN, S. (1986): «Interaction and change in third millennium BC western and central Europe». En C. Renfrew y J.F. Cherry (eds.): *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*. Cambridge University Press. Cambridge.
- SHENNAN, S. (1992): *Arqueología Cuantitativa*. Crítica. Barcelona.
- SHERRATT, A.G. (1981): «Plough and Pastoralism: aspects of the secondary products revolution». En I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.): *Patterns of the Past: Studies in honour of David Clarke*: 261-305. Cambridge.
- SILVA, J.F. y MACARRO, J.A. (1996): «El yacimiento de la Edad del Bronce del 'Polígono 25' en Alcalá de Henares: primeros resultados». *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 138-141.
- SOTO, E. (1983): «Análisis de los restos faunísticos del yacimiento de 'fondos de cabaña' de Getafe». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 277-284.
- STASKI, E. y SUTRO, L.D. (eds.) (1991): *The Ethnoarchaeology of refuse disposal*. Arizona State University Anthropological Research Papers, 42. Arizona.
- STUIVER, M. y KRA, R.S. (1986): *Calibration issue. Proceedings of the 12th International 14C conference. Radiocarbon*, 28 (2B): 805-1030.
- TOLEDO, V.M. (1993): «La racionalidad ecológica de la producción campesina». En E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds.): *Ecología, campesinado e historia*. Genealogía del Poder, 22. Ediciones de la Piqueta. Madrid: 197-218.
- THOMAS, J. (1987): «Relations of production and social change in the

Neolithic of North-west Europe». *Man*, 22: 405-430.

THOMPSON, M. (1979): *Rubbish Theory: the creation and destruction of value*. Oxford University Press. Oxford.

VAL RECIO, J.M^a. del (1983): El calcolítico precampaniforme en el occidente de la Meseta. El yacimiento: 'Las Pozas' (Zamora). Memoria de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Prehistoria. Valladolid.

VAL RECIO, J.M^a. del (1992): «El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 47-63.

VALCÁRCEL, A. (1994) (comp.): *El concepto de igualdad*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.

VALIENTE CÁNOVAS, S. (1987): «La cultura de la II Edad del Hierro». *130 Años de Arqueología Madrileña*. Dirección General de Patrimonio Cultural. Madrid: 120-133.

VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo I*. Excavaciones Arqueológicas en España, 152. Ministerio de Cultura. Madrid.

355

VALIENTE MALLA, J. (1992): *La Loma del Lomo II*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Guadalajara.

VALIENTE MALLA, J. (1995): «Un hábitat eneolítico en La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)». En R. de Balbín, J. Valiente y M^a T. Mussat (coord.): *Arqueología en Guadalajara*. Patrimonio Histórico-Arqueología, Castilla-La Mancha: 139-149.

VALLVÉ, J. (1962): «Descripción de la Ceuta musulmana en el siglo XV». *Al-Andalus*, XVII: 398-422.

VASSBERG D.E. (1986): *Tierra y sociedad en Castilla. Señores, 'poderosos' y campesinos en la España del siglo XVI*. Crítica. Barcelona.

VASSBERG D.E. (1996): *The village and the outside world in Golden Age Castille. Mobility and migration in everyday rural life*. Cambridge University Press. Cambridge.

VEGA, J. (1996): «Excavación arqueológica de urgencia realizada en Complutum, Alcalá de Henares, Madrid (Sector Carretera de Circunvalación)». *Reunión de Arqueología Madrileña* (Madrid, 1996): 142-144.

VEGAS, J.I.; ARMENDARIZ, A.; ETXEBERRIA, F.; FERNÁNDEZ, M^a.S.; HERRASTI, L. y ZUMALABE, F. (1999): «La sepultura colectiva de San Juan ante Portam Latinam (Laguardia, Álava)». II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, *Saguntum* (PLAV), Extra 2: 439-445.

- VELASCO, F. (1991): «El programa de Carta Arqueológica en la Comunidad de Madrid». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 1: 257-280.
- VICENT, J.M. (1982): «Las tendencias metodológicas en Prehistoria». *Trabajos de Prehistoria*, 39: 9-53.
- VICENT, J.M. (1991a): «Fundamentos Teórico-Metodológicos para una programa de investigación arqueo-geográfica». En P. López (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia*. Volumen 1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 23-117.
- VICENT, J.M. (1991b): «El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas». *Boletín de Antropología Americana*, 24: 31-61.
- VICENT, J.M. (1995a): «Early Social Complexity in Iberia: Some Theoretical Remarks». En K.T. Lillios (ed.): *The origins of complex societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory, 8. Ann Arbor: 177-183.
- VICENT, J.M. (1995b): «Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte. Una introducción». En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Meidevo*. Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos, 3. Xinzo de Limia: 13-31.
- VICENT, J.M. (1997): «The Island Filter Model Revisited». En M.S. Balmuth, A. Gilman y L. Prados-Torreira (eds.): *Encounters and Transformations. The Archaeology of Iberia in Transition*. Sheffield Academic Press. Sheffield: 1-13.
- VICENT, J.M. (1998): «La Prehistoria del Modo Tributario de Producción». *Hispania*, LVIII/3, núm. 200: 823-839.
- VIGIL-ESCALERA, A. (1997): «La Indiana (Pinto, Madrid). Estructuras de habitación, almacenamiento, hidráulicas y sepulcrales de los siglos VI-IX en la Marca Media». *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, octubre 1997).
- VIGIL ESCALERA, A. y MORENO LETE, E. (1996): «Los materiales arqueológicos de la Calle de la Cal, números 15/17». *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 91-95.
- WAILES, B. (1996): *Craft specialization and social evolution: in memory of V. Gordon Childe*. University Museum Monograph, 93. University Museum Symposium Series, Vol. VI. The University Museum of Archaeology and Anthropology. University of Pennsylvania. Philadelphia.
- WATSON, P.J.; LEBLANC, S.A. y C.L. REDMAN (1974): *El método científico en Arqueología*. Alianza Editorial. Madrid.
- WEBER, M. (1978): *Economy and Society*. G. Roth y C. Wittich eds. University of California Press. 2 Vols. Los Angeles.

WETTERSTROM, W. (1994): «Plantas carbonizadas. Carbonized plant remains». En R.J. Harrison, G.C. Moreno y A.J. Legge: *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Colección de Arqueología, 16. Diputación General de Aragón. Zaragoza: 483-508.

WHITTLE, A. (1988): «Contexts, activities, events. Aspects of Neolithic and Copper Age enclosures in Central and Western Europe». En C. Burgess, P. Topping, C. Mordant y M. Maddison (eds.): *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe*. British Archaeological Reports, International Series, 403 (i). Oxford: 1-18.

WOLF, E.R. (1982): *Los campesinos*. Nueva colección Labor, 126. Labor. Barcelona.

WOLF, E.R. (1994): *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. 1ª reimpresión. México.

YOFFEE, N. (1994): «Memorandum to Murray Gell-Mann concerning: The complications of Complexity in the Prehistoric Southwest». En G. Gumerman y M. Gell-Mann (eds.): *Understanding Complexity in the Prehistoric Southwest*. Santa Fé Institute in the Sciences of Complexity, Proceedings volume XVI. Addison-Wesley. Reading: 341-358.

357

ZAFRA, N.; HORNOS, F. y CASTRO, M. (1999): «Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquies Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE». *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.

ZASULICH, V. (1990, orig. 1881): «Vera Zasluch: Carta a Marx». En T. Shanin (ed.): *El Marx Tardío y la vía Rusa. Marx y la periferia del Capitalismo*. Editorial Revolución. Madrid: 127-129.

ANEXOS

Identific.	1º	2º	M	F	In.	¿?	Ajuar	Ofrenda	Edad	Tinaja/cazuela	Covacha	1º uso	Reut.	Fase	Cron. Abs.
Las Matillas	100 (109)	1	1						26-45 a.		si		si	B.C.?	
	100 (112)	1	1					suido inm.	18-25 a.				si	B.C.?	
	1300 (1304)	1	1						26-45 a.				si	B.C.	
	2300 (2309)	1	1						9-10 a.				si	B.C.?	
	2300 (2309)	1	1						menor 1 a.				si	B.C.?	
Tejar del Sastre		1	1						"Adulto"				si	B.C.	
		1	1						"Infante"	si			si	B.C.	
Loma del Lomo	11 C.3	1	1						40-55 a.				si	B.C.	2255 cal BC
	10 D.4	1	1					OIC 3 meses	3-4 a.				si	B.C.	
	10 D.4	1	1						2-3 a.				si	B.C.	
	10 D.4	1	1					O. 3 años	3-4 a.				si	B.C.	
	12 B.3	1	1						5-6 m.				si	B.C.	
	11 E.2	1	1				cuenco	suido inm.	16-17 a.				si	B.C.	1500 a.C.(desest.)
	11 E.2	1	1					suido inm.	2-3 a.				si	B.C.	
	11 E.2	1	1?					frag. suido inm.	4-5 a.				si	B.C.	
	11 E.2	1	1				concha perforada	frag. suido inm.	2-3 a.				si	B.C.	
	12 E.4	1	1					suido 12 m.	60-70 a.		si		si	B.C.	
	13 D.1	1	1						60-70 a.				si	B.C.	
	11 C.2	1	1						70-80 a.				si	B.C.	
	10 D.3	1	1					frag. vaca	3-4 a.				si	B.C.	
	11 C.1	1	1				concha marina perforada	2 suidos inm. / 2 cráneos perro inm.	5-6 a.	si			si	B.C.	
	10 B.2	1	1						6-7 a.	si			si	B.C.	
	12 F.1	1	1						2 a.	si			si	B.C.	
	11 D.1	1	1					suido inm.	2-3 a.	si			si	B.C.	
	12 C.4	1	1				punzón hueso / colgante molar bobido		30-50 a.	si			si	B.C.	1630 cal BC
	11 B.1	1	1						40-60 a.		si		si	B.C.	
	12 D.2	1	1					porción vaca 2-3/5 años	60-70 a.	si			si	B.C.	
	12 F.3	1	1?				cuenco (diámetro boca = 6 cm)		2-25 a.	si			si	B.C.	
	12 C.1	1	1				punzón hueso		2-4 a.	si			si	B.C.	
	13 C.1	1	1						0-3 m.	si			si	B.C.	
Príncipe 11	A21	1	1				3 cuenta caliza		6-7 a.				si	PC?	
La Déhesa	A22	1	1						"Infante"				si	PC?	
	A22	1	1						"Adulto"				si	PC?	
	A22	1	1						"Adulto"				si	PC?	
	A22-W	1	1						"Adulto"				si	PC?	
	F3-A9	1	1						"Infante"				si	PC?	
	F3-A9	1	1						¿?				si	PC?	
	F3-A9	1	1						¿?				si	PC?	
Caseiro de Perales	F30 / PR-01	1	1						20-25 a.		si		si	PC	
	F21 / PR-04	1	1				cazuella		30-50 a.		si		si	BC-PC?	
	F23 / PR-05	1	1					perro	9 a.				si	PC	
	F23 / PR-06	1	1					perro	4-5 a.				si	PC	
	F11 / PR-07	1	1						30-42 a.				si	BC-PC?	
	F20 / PR-02	1	1						20-25 a.				si	BC-PC?	
	F35 / PR-03	1	1						18-24 a.				si	C	

Anexo 1: Registro funerario de la Edad del Bronce. (B.C.) Bronce 'Clásico'; (PC) Protocogotas; (C) Cogotas I.

nº Inv.	NR cer.	gr.cer.	cuadrícula	Observ.	Lugar
7	93	1940	d		Int
15	315	3430	b		Ext
16	420	3570	a		sobre fondo A
16	14	230	a		Int
19	31	270	d		Int
26	88	940	d		Ext
27	107	890	a		Int
32	110	880	b		Ext
34	23	270	d		Int
36	23	220	a		Int
38	5	60	d		Int
40	15	100	a		Int
42	13	80	a		Int
44	33	300	b		Ext
46	31	370	a		Ext
48	4	50	b		Ext
60	3	10	d		Ext
64	2	5	fondo	A	A
87	6	60	a		Int
103	94	4100	a	hogar 1	Hogar 1
104	5	125	a	hogar 2	Hogar 2
111	73	270	fondo	E	E
112	110	535	fondo	E	E
114	145	2395	fondo	A	A
114	108	2900	fondo	A	A
117	30	285	bc		Ext
118	16	250	ab		Int
119	3	170	fondo	A	A
120	15	200	a		Int
124	23	555	fondo	A	A
126	27	280	fondo	A	A
127	16	210	d		Int
130	70	1195	fondo	A	A
131	12	100	d	hogar	Hogar 3
132	148	4095	fondo	A	A
135	78	970	fondo	A	A
138	9	40	d		Int
139	1	110	fondo	A	A
141	92	1050	a		Int
142	3	20	a		Int
147	29	400	b		Ext
148	26	220	b		Ext
149	23	230	d		Int
151	3	15	b		Ext
153	10	115	ad		Int
157	7	100	a		Int
159	5	40	fondo	B	B
161	121	1880	fondo	C	C
163	5	70	a		Int
164	15	75	a		Ext
165	2	20	a		Ext
166	2	20	b		Ext
168	10	350	d		Int
170	52	1105	fondo	D-hogar	hogar 3
172	5	10	b		Ext
176	4	100	fondo	A	A
177	2	10	b		Ext
183	17	410	fondo	B	B
186	6	15	fondo	C	C
190	43	690	fondo	A	A
191	12	115	fondo	A	A
193	37	350	fondo	A	A
194	126	1290	fondo	A	A
195	289	2950	fondo	A	A

Anexo 2: Cuantificación de los restos cerámicos recuperados en 'El Capricho' (Barajas, Madrid).

U.e.	selecta	no sel.	total	U.e.	selecta	no sel.	total
1	19	64	83	62	8	42	50
2	30	206	236	63	3	3	3
2	3	39	42	64	4	19	23
3	14	136	150	65	6	45	51
4	30	144	174	66	4	15	19
6	1	1	2	69	3	9	12
9	5	5	10	70	31	177	208
11	7	7	14	71	3	44	47
14	5	5	10	73	11	61	72
15	6	41	47	74	4	41	45
16	4	23	27	75	11	69	80
16	1	10	11	76	4	5	9
17	4	4	8	77	4	15	19
17	1	14	15	80	3	15	18
18	2	6	8	81	1	2	3
19	2	13	15	82	2	22	24
20	3	22	25	83	25	75	100
21	17	103	120	84	5	46	51
22	15	52	67	85	1	16	17
23	3	21	24	86	8	60	68
24	1	11	12	87	5	33	38
26	1	6	7	86-88	12	42	54
27	2	29	31	88-9	1	16	17
28	5	5	10	90	2	28	30
31	2	10	12	91	3	3	3
33	3	11	14	92	2	35	37
34	1	1	2	93	1	21	21
45	10	10	20	94	3	23	26
46	3	23	26	95	5	28	33
47	4	33	37	96	5	17	22
48	12	87	99	97	7	7	7
49	2	9	11	99	6	34	40
50	4	4	8	100	15	67	82
51	17	80	97	101	2	10	12
52	8	50	58	102	2	13	15
53	3	25	28	104	7	37	44
54	4	30	34	105	10	38	48
56	2	7	9	106	2	5	7
57	13	84	97	107	4	26	30
58	9	45	54	108	17	159	176
59	1	39	40	110	17	104	121
60	1	1	2	111	14	54	68
61	12	12	24	43	20	174	194
				total	527	3283	3810
				orient.	109		

Diámetro (cm)	nº frag.
5-10	10
10-15	24
15-20	40
20-25	14
25-30	12
30-35	3
35-40	1
40-45	0
45-50	0

Anexo 3: Cuantificación de los restos cerámicos recuperados en el Sondeo B de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid).

U.e.	< 3 cm	3-5 cm	5-8 cm	> 8 cm	gr.	total frag.	U.e.	< 3 cm	3-5 cm	5-8 cm	> 8 cm	gr.	total frag.
1	10	20	11	4	960	45	63	1	2			15	3
2	118	219	95	10	6290	442	64	5	7	10	1	570	23
3		8			70	8	65	16	23	8	4	850	51
4	27	78	55	18	4545	178	66	3	8	4	4	480	19
6			1		10	1	69	2	6	4		200	12
9	3				5	3	70	84	57	52	14	3770	207
11	3	2	1		65	6	71	17	17	7	5	840	46
14	2	2	1		40	5	73	21	25	18	8	1570	72
15	13	16	8		415	37	74	25	15	4		345	44
16	13	15	8		460	36	75	20	40	19	1	1130	80
17	8	10	1		125	19	76	1	4	3	1	9240	9
18	3	3	1		90	7	77	2	12	5		310	19
19	1		1		280	2	80	8	2	7	1	305	18
20	15	9			150	24	81		2	1		65	3
21	59	47	14	1	1325	121	82	1	7	12	3	650	23
22	16	31	16	4	1200	67	83	34	39	20	3	1470	96
23	4	10	10		380	24	84	20	26	5		485	51
24	1	6	4		195	11	85	2	6	6	3	445	17
26	3	4			38	7	86	39	66	15		1310	120
27	2				5	2	87	19	15	3	1	370	38
28	4	1			20	5	89	6	7	2		163	15
31	2	7	2	1	195	12	90	15	11	3		195	29
33	5	7		2	210	14	91	1	1	1		50	3
34		1			10	1	92	17	18	1		315	36
43	94	61	35	5	2270	195	93	7	10	5		290	22
46	7	11	7	1	380	26	94	10	13	3		300	26
47	17	12	5	2	500	36	95	9	19	5		385	33
48	30	44	21	3	1600	98	96	7	11	4		260	22
49	1	6	1	2	215	10	97	1	2	2	1	170	6
50	1	1		1	80	3	99	12	19	10	3	920	44
51	21	44	24	9	2125	98	100	15	42	23	4	1620	84
52	19	28	10	2	895	59	101	10	16	11	1	700	38
53	9	13	5	1	410	28	102	2	4	6	1	310	13
54	10	16	7	1	465	34	104	2	18	21	2	1160	43
56	1	2	5	1	315	9	105		5	16	15	1795	36
57	30	28	31	8	2320	97	106		4	2	1	155	7
58	15	24	12	1	780	52	107	4	15	8	2	600	29
59	28	10	2	2	350	42	108	32	100	34	9	3065	175
60			1		30	1	110	11	48	50	12	3240	121
61	4	6	2		170	12	111	13	26	20	4	1295	63
62	14	18	16	1	1010	49	Total	1107	1588	843	184	72376	3722

Anexo 4: Fragmentación, peso y NR de la cerámica recuperada en el Sondeo B de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid).

U.e	nº inv.	diám.	forma	U.e	nº inv.	diám.	forma	U.e	nº inv.	diám.	forma	U.e	nº inv.	diám.	forma	U.e	nº inv.	diám.	forma				
2	14	6,5	c	4	2	20	c	33	1	17,7	c	58	3	16	c	75	3	12	r	102	2	17,7	r
2	26	10,2	c	4	19	20	c	46	2	18	r	58	4	17,9	a	75	10	22	a	104	6	19,8	a
2	6	14,6	c	4	11	21,7	c	47	1	11,8	r	58	2	20,9	r	76	3	28,8	c	105	8	8,8	c
2	5	16	c	4	12	24,7	c	47	2	33	c	59	1	10,4	r	77	4	11,1	c	105	1	15,5	r
2	7	18	c	18	2	14,1	c	48	5	16,9	r	62	1	22,8	c	77	2	20	a	105	4	16,5	c
2	22	19,7	c	19	1	36	r	48	1	17	c	62	3	28,5	a	83	6	8,5	r	108	8	17,7	c
2	20	20,4	a	20	1	14,5	a	48	4	17,2	r	65	1	24,5	a	83	4	9,2	c	110	3	18	c
2	1	20,7	c	21	8	10,2	r	48	2	17,8	c	66	3	13,2	c	83	1	13,5	r	110	8	19	c
2	10	21,2	a	21	3	12,8	c	51	4	8,4	c	66	2	15,4	r	83	7	18,3	r	110	7	23,9	r
2	13	22,5	a	21	2	18,4	c	51	11	9,3	r	66	1	20	a	83	5	18,8	r	110	4	26,2	r
2	29	25,5	c	22	6	11	r	51	8	19	c	70	18	16,4	c	85	4	16,1	c	111	1	14,1	c
3	10	14,6	c	22	4	16	r	51	12	19,5	a	70	5	18,5	a	86	4	14,5	a	43-5	2	18,8	a
3	4	20,2	r	22	11	20,3	a	51	1	20,8	c	70	11	21,3	a	86	1	28,3	a	43-6	1	13,4	c
3	6	22,7	c	22	3	24,6	c	53	4	12,5	r	70	9	24,8	r	88	1	27,4	r	86-8	1	12	a
4	22	9	a	22	2	26,4	a	53	1	25,1	a	70	6	27	a	100	15	12,3	a				
4	18	11	a	22	1	29	c	57	6	9	c	70	1	31,2	a	100	13	17,2	r				
4	8	16,5	c	23	2	13,5	c	57	4	16,6	c	71	1	11,4	r	100	1	18,9	c				
4	4	16,7	c	24	1	12,7	r	57	1	27	r	73	1	8,4	a	100	2	23,8	c				
4	24	19	c	31	2	9,2	r	57	2	27,6	c	73	2	34,2	a	101	1	16,3	r				

Anexo 5: Diámetros y tipos de los restos cerámicos recuperados en el Sondeo B de 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid). [a: abierta; c: cerrada; r: recta]

U.e.	lám. sílex	lasc. sílex	lám. cuarcita	lasc. cuarcita	otros sílex	otros cuarcita
1		3			5	1
2		6		3	4	2
3					5	
4	1	1			3	1
15		2		1	3	
16		1		1		1
17	1				1	1
18						2
19					1	
20		2	1	1	2	1
21		3			4	
22	2				1	
23		1				2
24						2
26					1	1
27					1	
28					1	1
31				1		
33	1	3				
34						1
45					1	
46						1
47	1	1				
48		1			1	1
43		4		6	6	3
50		1			2	
51		2			3	1
52					1	
53		1				
54	1	2			3	
56					1	
57		1			2	
58					2	
59					1	
62		1			2	
64					2	
65		2				
69						1
70					1	
71					1	
73		2		3	2	1
74		1			1	1
75		2			1	
80		1		1		
83		2		2		
84		1				
86						1
87				1	1	
86-8				1		
89					1	
90					1	
93	1	1			1	
95	1	1			1	
95		1		1	2	
97					1	
99		1				
104		1				
105					1	
107				1	1	
108		2	1		3	2
110	1			1	2	
111					2	
Total	10	54	2	24	82	28

Anexo 6: Tabulación de los restos líticos recuperados en 'El Juncal' (Alcalá de Henares, Madrid).

Interfaz	Cap. (l.)	NR cer.	NR sel.	NR dec.	Gr.	NR lítica	NR lascas	NR lám.	Ind. Ósea	NR fauna	Gr. fauna	Adobe	Inhum.	Atrib.
100	1390	100	2	0	389	71	20	8	0	49	680	no	2	BP
200	1510	140	8	0	350	23	7	5	0	0	0	no	0	B
300	130	4	0	0	10	2	0	0	0	0	0	no	0	?
400	390	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	no	0	?
500	20	15	0	0	30	2	1	0	0	1	2	no	0	?
600	30	77	13	0	593	4	1	2	0	0	0	no	0	C
700	330	69	2	0	1120	6	1	1	0	48	160	no	0	C
800	420	13	1	0	41	9	6	0	0	29	75	no	0	C
900	190	4	0	0	1	3	0	1	0	14	31	no	0	?
1000	110	24	2	1	191	15	4	0	0	16	5	no	0	BP
1200	1150	72	10	0	425	14	3	0	0	18	3	no	0	B
1300	1300	71	7	1	191	52	13	8	0	114	63	no	1	BP
1400	250	28	0	0	118	19	3	4	0	320	427	no	0	?
1500	1570	205	20	1	741	64	18	16	0	11	10	no	0	BP
1600	1200	48	8	0	669	18	4	3	0	0	0	no	0	B
1700	230	142	14	4	1367	10	4	1	0	46	40	no	0	BP
1800	270	51	4	0	275	3	2	0	0	25	30	no	0	C
1900	310	30	3	0	418	0	0	0	0	134	938	no	0	C
2000	310	23	1	0	71	0	0	0	0	21	5	no	0	B
2100	510	14	0	0	160	2	0	0	0	0	0	no	0	?
2200	1240	90	10	1	425	22	4	4	0	2	10	no	0	BP
2300	1750	37	8	0	633	21	8	2	0	104	1	no	2	B
2400	1220	274	20	4	1220	31	5	3	0	17	30	no	0	BP
2500	90	1	0	0	7	42	20	5	0	0	0	no	0	?
2800	1200	81	6	0	535	48	13	10	2	513	3185	no	0	C
2900	1300	14	0	0	96	10	4	0	0	0	0	no	0	?
3000	300	20	0	0	91	22	5	4	0	74	335	no	0	?
3300	410	3	2	0	81	3	0	2	0	20	483	no	0	C
3400	610	42	1	0	310	5	1	1	0	92	450	no	0	C
3500	540	27	2	1	466	0	0	0	0	139	130	no	0	BP
3600	150	14	0	0	15	8	2	1	0	2	20	no	0	?
3700	250	9	0	0	36	0	0	0	0	0	0	no	0	?
3800	110	9	0	0	15	1	0	0	0	0	0	no	0	?
3900	1290	11	1	0	100	22	10	3	0	1	5	no	0	C

Anexo 7: Cuantificación de restos recuperados en el área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).

Interfaz	Cap. (l.)	NR cer.	NR sel.	NR dec.	Gr.	NR lítica	NR lascas	NR lám.	Ind. Ósea	NR fauna	Gr. fauna	Adobe	Inhum.	Atrib.
1		4713	520	7	73100	451	157	78	11	?	12480	si	0	B
2		1534	169	4	28040	125	36	14	2	?	3935	si	0	B
3		52	6	0	630	7	4	0	0	?	80	no	0	C
5	1852	1010	159	2	23300	88	30	9	0	?	3305	si	0	C
6		228	25	4	2710	83	34	16	1	?	702	si	0	BF
7	152	28	5	0	255	7	2	0	0	?	60	no	0	C
8	89	17	1	0	300	4	0	1	0	?	210	no	0	C
9		19	1	0	245	1	1	0	0	?	0	no	0	C
10	5961	408	31	3	3280	68	19	16	0	?	250	si	1	BF
11	1437	270	21	0	3715	91	36	9	0	?	3200	no	0	B
12	246	197	31	0	3030	34	11	6	0	?	1100	si	0	C
16	1023	552	72	0	9900	21	9	3	1	?	980	si	0	B
17	1932	510	46	1	12275	73	27	12	0	?	1870	si	0	B
18	120	413	80	1	11000	19	11	1	0	?	1430	no	0	B
19	154	105	7	0	1555	1	0	0	0	?	75	no	0	C
20	907	586	55	0	9145	122	45	15	0	?	2060	si	0	B
21	254	27	0	0	280	16	4	5	1	?	280	no	0	¿
22	79	7	0	0	40	3	1	0	0	?	0	no	0	¿
23		400	28	0	3290	66	23	8	0	?	595	si	0	C
24	101	3	0	0	30	1	1	0	0	?	0	no	0	¿
25	854	136	11	2	970	36	11	5	0	?	42	no	0	BF
26	234	438	36	1	7880	20	6	1	0	?	380	no	0	C
27	570	158	3	0	2075	33	9	4	0	?	545	no	0	C
28	1411	94	6	0	1310	38	18	3	0	?	1080	si	0	C
29	828	47	2	0	955	9	2	3	0	?	360	no	0	B
30		6	0	0	30	1	0	1	0	?	0	no	0	¿
31		34	5	0	940	1	0	0	0	?	150	no	0	C
32		2	1	0	30	0	0	0	0	?	0	no	0	C
33		11	2	0	190	0	0	0	0	?	10	no	0	C
34	132	12	2	0	95	3	1	1	0	?	1	no	0	C
35		16	4	0	190	1	1	0	0	?	25	no	0	C
36	3941	635	99	1	12640	66	26	8	2	?	1590	si	0	C
38		141	18	0	2390	8	5	1	0	?	390	si	0	C
40	2660	122	8	0	2275	16	8	3	0	?	540	no	0	B
41	557	26	7	0	575	0	0	0	0	?	0	si	0	C
51	454	322	48	0	5800	19	6	2	0	?	690	no	0	C
52	3863	280	24	0	4901	15	9	1	0	?	365	no	0	C
53	1087	7	1	0	200	1	0	0	0	?	0	no	0	C
54	60	121	14	0	3330	4	0	0	0	?	510	si	0	B
a		2144	293	2	41585	165	74	17	4	?	5121	si	0	B
b		468	86	1	11895	28	10	5	0	?	1570	no	0	C
c		573	78	1	11680	56	20	10	2	?	1340	no	0	B
d (zanja)		241	33	0	5690	25	14	5	0	?	870	no	0	C
e		716	86	0	11460	70	20	14	0	?	2905	si	0	C
f		197	14	0	2775	19	8	3	0	?	250	no	0	B
g		36	5	0	450	3	2	1	0	?	20	no	0	C
h		87	13	0	1770	0	0	0	0	?	260	no	0	C
i		17	0	0	630	0	0	0	0	?	50	no	0	¿
Total		19928	2301	43	332021	2471	860	365	26		58794		6	

Anexo 8: Cuantificación de restos recuperados en el área A de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).

Contexto	104	106	107	109	109	110	111	204	502	703	801	802	803	904	1001	1205	1207
nº botánico	1	105	7	28	31	38	39	24	2	17	18	21	65	10	11	70	68
Vol. Tierra en l.	52	20	13	12	142	110	254	20	60	20	20	20	48	56	30	30	20
Vol. Flot en ml.	40	20	30	5	110	20	60	20	20	15	10	10	20	30	20	20	10
Densidad semillas por l. de tierra	0,2	1,7	0,2	1,5	1,7	0,9	4,7	1	0,1	0,1	0,05		1,2	0,01	0,06	0,1	0,1
Cereales																	
Triticum durum/aeestivum					1		2										
Triticum sp.		2			1		7		2				25				1
Triticum sp. (desnudo)													4				
Cf. Triticum sp.									1								
Triticum/Hordeum sp.													9				
Hordeum sp.									1	1							
Hordeum sp. (raquis)									1								
Cereal indet.						1									19		
Cereal indet. (frag.)				*		*						*	*	*			*
Papaveraceae																	
Papaver sp.				1			17										
Glaucium corniculatum	1	3		1	7		26	1									
Cf. Glaucium corniculatum							2							1			
Papaveraceae					2												
Caryophyllaceae																	
Silene sp.					2	3	4										
Caryophyllaceae				1	5		1										
Chenopodiaceae																	
Atriplex sp.	1			1	12	4	6										
Chenopodium murale sp.							14										
Chenopodium sp.					1		2										
Chenopodiaceae						1	1										
Malvaceae																	
Malva sp.							1										
Malva tp.							1										
Cruciferae																	
Sinapis/Brassica sp.					6		28										
Sisymbrium tp. Irio	5			4	43	26	636										
Sisymbrium tp. Crassifolia	6			10	65	33	230										
Cruciferae (Camelina tp.)							1										
Cruciferae	1	1		1	3												
Cruciferae/Leguminosae													2				
Cf. Cruciferae							39										
Resedaceae																	
Reseda sp.		2			3	4	12										
Leguminosae																	
Coronilla scorpioides		1			1												
Astragalus sp.		1			3		5										
Cf. Astragalus sp.							1										
Astragalus tp.						1	2										

Anexo 9: Cuantificación de los restos botánicos recuperados mediante flotación en el Área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). [sigue en anexo 10]

Contexto	104	106	107	109	109	110	111	204	502	703	801	802	803	904	1001	1205	1207
n° botánico	1	105	7	28	31	38	39	24	2	17	18	21	65	10	11	70	68
Vol. Tierra en l.	52	20	13	12	142	110	254	20	60	20	20	20	48	56	30	30	20
Vol. Flot en ml.	40	20	30	5	110	20	60	20	20	15	10	10	20	30	20	20	10
Densidad semillas por l. de tierra	0,2	1,7	0,2	1,5	1,7	0,9	4,7	1	0,1	0,1	0,05		1,2	0,01	0,06	0,1	0,1
Ornithopus sp.					1		1										
Trifolium tp.					3		4										
Trifolium /Melilotus sp.					4	2	20										
Medicago sp. (tipo 1)	1			1	1	1	5										
Medicago sp. (tipo 2)					4		4										
Medicago sp. (tipo 3)							4										
Trigonella sp.	2			1	8	6	21										
Cf. Trigonella sp.					1												
Leguminosae indet.	3			4	16	8	25										
Geraniaceae																	
Geranium sp.							1										
Boraginaceae																	
Myosotis arvensis		2			4	3	22										1
Boraginaceae							1										
Labiatae																	
Lamium sp.					1												
Rosaceae																	
Potentilla sp.					3		4										
Rubiaceae																	
Galium sp.							1										
Compositae																	
Onopordum acanthium																	
Calendula arvensis tp.					1												
Compositae					2		2										
Gramineae																	
Hordeum maritimum							5										1
Hordeum sp.		1			11	1	22		3						2	2	
Lolium sp.					2												
Poa annua					1												
Stipa tenacissima tp.							3										
Gramineae	4	4	3	2	19	10											
Gramineae indet. (frag.)					*												
Gramineae indet. (raquis)							1	1									
Gramineae indet. (arista)							1										
Indeterminados		4		4	11	4	25		2	1		2					1
TOTAL	11	34	3	31	248	108	1210	1	6	6	1	0	61	1	2	3	3

Anexo 10: Cuantificación de los restos botánicos recuperados mediante flotación en el Área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). [continuación de anexo 9]

Interfaz	U.e.	Taxa	NR
100	107	Pomoideae t. Sorbus/Pyrus	2
	109	Quercus ilex	2
		Quercus sp.	1
		Indet.	4
	110	Quercus cf. Suber	1
		Quercus ilex	3
	111	Quercus ilex	2
		Quercus cf. Suber	3
		Tamarix	2
		Indet.	3
200	201	Quercus cf. Suber	1
		Crataegus monogyna	1
		Indet.	1
	204	Indet.	1
500	500	Quercus cf. Suber	1
		Quercus ilex	1
		Quercus sp.	1
800	801	Leguminosae t. Papilionaceae	2
	803	Leguminosae t. Papilionaceae	2
900	904	Chenopodiaceae t. Atriplex	1
		Leguminosae t. Papilionaceae	1
		Indet.	1
1200	1201	Quercus ilex	2
		Leguminosae t. Papilionaceae	1
		Indet.	2
	1208	Quercus ilex	2
	1209	Pinus sp.	1
		Quercus ilex	1
1300	1302	Prunus cf. mahaleb	2
1600	1617	Juniperus sp.	1
		Indet.	2
2200	2202	Quercus ilex	1
		Indet.	3
2800	2804	Quercus f.c. (hoja caduca)	2
		Indet.	1
3400	3402	Prunus cf. mahaleb	1
3500	3503	Quercus f.c. (hoja caduca)	1
		Quercus ilex	3
	3504	Quercus ilex	3
		Indet.	4

Anexo 11: Resultados del análisis antracológico de las muestras obtenidas mediante flotación en el Área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid).

Yacimiento	Población	Laboratorio	BP	Cal BC (2 sigmas)	Muestra	Contexto	Bibliografía
Aldeagordillo	Ávila	GN-19167	3685±25	2190/1980	carbón	Calcolítico con campaniforme, túmulo, hogar	Fabián, 1993; 1995
Aldeagordillo	Ávila	GN-19168	4115±20	2870/2600	carbón	Calcolítico SIC, nivel de habitación bajo túmulo con C	Fabián, 1993; 1995
Alto del Quemado	Narrillos del Álamo (Ávila)	UBAR-95	3810±70	2470/2040	?	Calcolítico, base relleno zanja perimetral	Benet et alii, 1997
Alto del Quemado	Narrillos del Álamo (Ávila)	UBAR-131	4040±80	2900/2350	?	Calcolítico	Benet et alii, 1997
Angosta de los Mencebos	Narrillos del Álamo (Ávila)	I-?	3830±130	2900/1900	?	Calcolítico	Benet et alii, 1997
Atapuerca-EI Portalón	Madrid	I-?	3280±90	1870/1390	carbón	Bronce Pleno con campaniforme, doméstico	Priego, 1994
Atapuerca-EI Portalón	Burgos	CSIC 531	2800±50	1220/900	carbón	Nivel III, lecho 10, contacto con tarrocrómico	Apellaniz y Domingo, 1987
Atapuerca-EI Portalón	Burgos	CSIC 532	3400±50	1880/1530	carbón	Nivel III, lecho 71	Apellaniz y Domingo, 1987
Atapuerca-EI Portalón	Burgos	CSIC 611	3640±50	2180/1890	carbón	Nivel III, lecho 83	Apellaniz y Domingo, 1987
Atapuerca-EI Portalón*	Burgos	I-9879	3170±130	1750/1050	carbón	Nivel III, lecho 30	Apellaniz y Urbarrí, 1976
Atapuerca-EI Portalón*	Burgos	I-9881	3340±160		carbón		Apellaniz y Urbarrí, 1976
Azuán	Burgos	I-9880	3470±190		carbón		Apellaniz y Urbarrí, 1976
Azuán	Puente del Arzobispo (Toledo)	Ly-4500	4590±80	3650/3000	hueso humano	Megalitismo	Bueno, 1990
Azuán	Puente del Arzobispo (Toledo)	UGRA 288	5060±90	4040/3640	hueso humano	Megalitismo	Bueno, 1990
Boecillo	Valladolid	Ly-4578	5750±130	4950/4350	hueso humano	Megalitismo	Bueno, 1990
Cerro del Bu	Toledo (Toledo)	CSIC 557	3170±60	1610/1310	carbón		Delibes y Fdez. Miranda, 1986-87: 23
Cerro del Bu	Toledo (Toledo)	I-13959	3970±100	2900/2200	?		Alvaro y Pereira, 1990
Ciella	Toledo (Toledo)	I-14416	3830±100	2600/1950	?		Alvaro y Pereira, 1990
Ciempuzuelos**	Sedano (Burgos)	GN-12121	5290±40	4240/4000	carbón	Calcolítico, doméstico, Fase I	Delibes, 1984
Correasvegas	Ciempuzuelos/Valdemoro (Madrid)	TL/UAM	3694±285		cerámica	Megalitismo, sepulcro de corredor, paleosuelo	Blasco et alii, 1998
Cueva de Arevalillo	Santillana de Campos (Palencia)	CSIC 423	3230±80	1740/1310	carbón	Inhumación en fosa sin ajuar	Martín et alii, 1983; Fabián, 1995
Cueva de Arevalillo	Arevalillo de Cega (Segovia)	CSIC 400	3290±50	1740/1450	carbón	Nivel Ila, hogar 4	Fernández Posse, 1981
Cueva de Arevalillo	Arevalillo de Cega (Segovia)	CSIC 422	3300±50	1690/1450	cereal	Nivel Ila, junto hogar 1	Fernández Posse, 1981
Cueva de Arevalillo*	Arevalillo de Cega (Segovia)	UGRA 99	3510±130	1740/1450	cereal	Nivel Ila, cereal en sito	Fernández Posse, 1981
Cueva de la Vaquera	Torreiglesias (Segovia)	GN-22929	5800±30	4780/4580	carbón	Nivel Ila, hogar	Glez., Sánchez y Domingo, 1985
Cueva de la Vaquera	Torreiglesias (Segovia)	GN-23560	4850±80	3950/3350	carbón	Neolítico, Fase II, Nivel 80	Estremera, 1999
Cueva de la Vaquera	Torreiglesias (Segovia)	GN-23559	4690±120	3800/3000	carbón	Neolítico, Fase II, Nivel 80	Estremera, 1999
Cueva de la Vaquera*	Torreiglesias (Segovia)	CSIC 208	3280±70		carbón	Neolítico (transición a Calcolítico), Fase III, Nivel 62	Estremera, 1999
Cueva de la Vaquera*	Torreiglesias (Segovia)	CSIC 148	5650±80		carbón		Alonso et alii, 1978
Cueva de la Vaquera*	Torreiglesias (Segovia)	CSIC 149	3032±336		carbón		Alonso et alii, 1978
Cueva de la Vaquera*	Torreiglesias (Segovia)	GN-22932	6120±160		carbón		Calderón et alii, 1988
Cueva de la Vaquera**	Torreiglesias (Segovia)	CSic-723	3800±60	2460/2004	carbón	Neolítico, Fase I, Nivel 104	Alonso et alii, 1978
Cueva de los Enebralejos	Prádena (Segovia)	CSic-724	4070±60	2880/2470	carbón	Nivel II, capa carbonosa	Estremera, 1999
Cueva de los Enebralejos	Prádena (Segovia)				carbón	Nivel I, hogar sobre roca	Municipio y Piñón, 1990

Anexo 12: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas (Oxcal v2.18). [(*) excluida (Castro et alii, 1996) (**) excluida]. Continúa en anexo 13.

Yacimiento	Población	Laboratorio	BP	Ca BC (2 sigmas)	Muestra	Contexto	Bibliografía
Cueva de los Espinos	Mave (Palencia)	I-11116	2830±95	1270/810	carbón	Nivel II, hogar	Santónja et alii, 1982
Cueva de los Espinos	Mave (Palencia)	I-11117	3120±95	1650/1100	carbón	Nivel II, concentración carbonos	Santónja et alii, 1982
Cueva de los Espinos	Mave (Palencia)	I-11115	4350±95	3350/2650	carbón	Cuadro G5, Nivel III	Santónja et alii, 1982
Cueva de Ojo Guareña*	La Palomera (Burgos)	Gf-1720	2100±70				Delbrías et alii, 1974
Cueva de Ojo Guareña*	La Palomera (Burgos)	Gf 1971	3430±100				Delbrías et alii, 1974
Cueva del Asno*	Los Rábanos (Soria)	CSIC 340	3380±50				Eiroa, 1979
Cueva del Asno*	Los Rábanos (Soria)	CSIC 341	3860±80				Eiroa, 1979
Ecce Homo	Alcalá de Henares (Madrid)	CSIC 163	3100±70	1530/1160		Cogotas I, doméstico, hoyo 216	Almagro y Fdez. Galiano, 1980
Ecce Homo	Alcalá de Henares (Madrid)	CSIC 165	3020±70	1430/1050		Cogotas I, doméstico, hoyo 3B	Almagro y Fdez. Galiano, 1980
Ecce Homo	Alcalá de Henares (Madrid)	CSIC 167	2990±70	1420/1030		Cogotas I, doméstico, hoyo 214	Almagro y Fdez. Galiano, 1980
Ecce Homo*	Alcalá de Henares (Madrid)	CSIC 164	3020±70				Almagro y Fdez. Galiano, 1980
El Cogote	La Torre (Ávila)	GN-18873	3325±35	1740/1520		Protocogotas, doméstico, fosa 11	Caballero, Porres y Salazar, 1989-90
El Cogote	La Torre (Ávila)	GN-18874	3415±40	1880/1620		Protocogotas, doméstico, fosa 4	Caballero, Porres y Salazar, 1989-90
El Miradero	Villanueva de los Caballeros (Valladolid)	GN-12101	5155±35	4040/3810	carbón	Túmulo sin cámara, madera del monumento	Delibes y Santónja, 1986
El Miradero	Villanueva de los Caballeros (Valladolid)	GN-12100	5155±35	4000/3790	carbón	Túmulo sin cámara, madera del monumento	Delibes y Santónja, 1986
El Moreco	(Burgos)		5160±40	4140/3810		Sepulcro de corredor	Delibes et alii, 1992
El Parpanique	Bailencar (Soria)		3730±30	2280/2030		Bronce Clásico	Jimeno, 1988; Fabián, 1993
El Tomillar	Bercial de Zapardiel (Ávila)	GN-18875	3925±40	2570/2300	carbón	Calcolítico S/C, fosa 3, doméstico	Fabián, 1995
El Tomillar	Bercial de Zapardiel (Ávila)	GN-17344	3780±95	2500/1950	carbón	Calcolítico S/C, fosa 1, enterramiento colectivo	Fabián, 1995
El Tomillar	Bercial de Zapardiel (Ávila)	GN-17345	3830±95	2600/1950	carbón	Calcolítico S/C, fosa 1, enterramiento colectivo	Fabián, 1995
El Ventorro	Villaverde (Madrid)	I-12100	3880±90	2650/2000	carbón	Calcolítico con Campaniforme	Priego y Quero, 1992
El Ventorro*	Villaverde (Madrid)	I-1923	4290±250				Priego y Quero, 1992
El Ventorro*	Villaverde (Madrid)	I-12487	4800±130				Priego y Quero, 1992
Fábrica de Ladrillos	Getafe (Madrid)		2840±90	1300/820	?		Calderón et alii, 1988
Fábrica de Ladrillos*	Getafe (Madrid)		2490±95	810/400			Priego y Quero, 1983
Fábrica de Ladrillos*	Getafe (Madrid)		894±213				Aribas, Calderón y Blasco, 1989
Fábrica de Ladrillos*	Getafe (Madrid)		1198±249				Aribas, Calderón y Blasco, 1989
Fábrica de Ladrillos*	Getafe (Madrid)		894±213				Aribas, Calderón y Blasco, 1989
Fuente de las Pocillas**	Valladolid		3880±180				Fernández Manzano et alii, 1997
Fuente Olmedo	Fuente Olmedo (Valladolid)	CSic-483	3660±40	2190/1930		Inhumación en fosa, con campaniforme	Fernández Manzano et alii, 1997
Fuente Olmedo*	Fuente Olmedo (Valladolid)	CSic-483	3670±50	2140/1880		Inhumación en fosa, con campaniforme	Fernández Manzano et alii, 1997
Fuente Olmedo*	Fuente Olmedo (Valladolid)	Oxa-2907	3730±65	2350/1950		Inhumación en fosa, con campaniforme	Fernández Manzano et alii, 1997
Fuente Olmedo*	Fuente Olmedo (Valladolid)	I-10768	3255±90			Inhumación en fosa, con campaniforme	Fernández Manzano et alii, 1997

Anexo 13: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas (Oxcal v2.18). [(*) excluida (Castro et alii, 1996) (**) excluida]. Continúa anexo 14.

Yacimiento	Población	Laboratorio	BP	Cal BC (2 sigmas)	Muestra	Contexto	Bibliografía
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134857	4160±60	2910/2580		Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134858	4100±60	2880/2500		Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134859	4140±50	2890/2580		Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134861	4150±50	2890/2590		Calcolítico S/C, zanja cimentación cabaña piedra	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134862	4020±50	2870/2460		Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134863	4180±80	2930/2500		Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134864	4020±60	2870/2450		Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134865	4100±80	2890/2490		Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Góquez	San Martín de la Vega (Madrid)	Beta-134866	4320±130	3350/2800		Calcolítico S/C, inhumación secundaria en fosa	inédito
La Convera	Navalmoral de Béjar (Salamanca)	GrN-17348	3315±25	1680/1520	?	Calcolítico S/C, estructura oval externa a recinto	Fabián, 1993; 1995
La Convera	Navalmoral de Béjar (Salamanca)	GrN-17349	3355±25	1740/1530	?	Protocogotas	Fabián, 1993; 1995
La Huelega	Dueñas (Palencia)	Beta-71373	3080±60	1520/1160	carbón	Protocogotas, Nivel II, fosa H-171	Pérez et alii, 1994
La Huelega	Dueñas (Palencia)	Beta-71374	3160±60	1610/1300	carbón	Protocogotas, Nivel II, fosa AE-226	Pérez et alii, 1994
La Mina*	(Burgos)		5100±170			Megalitismo, sepulcro de corredor	Castro et alii, 1996
La Plaza	Cogeces del Monte (Valladolid)	GrN-10617	3275±30	1680/1510		Protocogotas, bajo derrumbe cercado	Delibes y Fdez. Miranda, 1986-87: 23
La Requejada	San Román de Hornija (Valladolid)	I-9604	2960±95	1420/920	carbón	Hogar I-XI(U-XI)	Delibes, 1978a
La Requejada	San Román de Hornija (Valladolid)	I-9603	2820±150	1450/600	hueso	Inhumación en fosa, nº 3, infantil	Delibes, 1978a
La Revilla del Campo	Ambrona (Soria)	KIA 4782	4750±80	3700/3360	carbón	doméstico	Kunst y Rojo, 1989
La Soñana	Navalmoral de Béjar (Salamanca)	GrN-17350	4060±40	2870/2490		Calcolítico S/C, doméstico	Fabián, 1995
La Teta	Gilbuena (Ávila)	GrN-17346	3975±25	2580/2460		Calcolítico S/C	Fabián, 1995
La Teta	Gilbuena (Ávila)	GrN-17347	4340±40	3100/2900		Calcolítico S/C	Fabián, 1995
La Vega I	Jaramillo Quemado (Burgos)	GrN-17559	4840±25	3700/3530	hueso humano	Tumulo sin cámara	Delibes et alii, 1992
La Vega IV*	Jaramillo Quemado (Burgos)		3575±				Delibes et alii, 1992
La Veilla	Osorno (Palencia)	GrN-18487	5195±115	4350/3700		Neolítico, hogar infratumular	Delibes y Zapatero, 1996
La Veilla	Osorno (Palencia)	GrN-17166	5250±50	4240/3980		Neolítico, hogar infratumular	Delibes et alii, 1992
La Veilla	Osorno (Palencia)	GrN-17167	5200±55	4230/3820		Neolítico, hogar infratumular	Delibes et alii, 1992
La Veilla*	Osorno (Palencia)	GrN-16295	4870±200		carbón	Megalitismo, fase avanzada del osario	Delibes et alii, 1992
La Veilla**	Osorno (Palencia)	GrN-18486	5070±175			Neolítico, hogar infratumular	Delibes y Zapatero, 1996
La Venta	Alar del Rey (Palencia)		3300±35	1680/1520	carbón	Horno, Hoyo 65E, lecho base	Pérez y Fernández, 1989-90
La Venta	Alar del Rey (Palencia)		3100±50	1510/1260	carbón	Horno, Hoyo 65E, sobre derrumbe	Pérez y Fernández, 1989-90
Las Amillas	Sedano (Burgos)	GrN-12124	4575±40	3500/3100		Sepulcro de corredor, inhumación bajo ortostato	Delibes, 1984
Las Matillas	Alcalá de Henares (Madrid)	Beta-134867	4150±50	2890/2590	hueso humano	Calcolítico S/C, colmatación recinto circular	inédito
Las Peñas	Zamora	Beta-58178	3890±130	2900/1950			Fernández et alii, 1997
Las Peñas	Zamora	Beta-58181	3670±120	2500/1750			Fernández et alii, 1997

Anexo 14: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas (Oxcal v2.18). [(*) excluida (Castro et alii, 1996) (**) excluida (Castro et alii, 1996) (***) excluida]. Continúa anexo 15.

Yacimiento	Población	Laboratorio	BP	Cal BC	Muestra	Contexto	Bibliografía
Las Pozas	Casaseca de las Chanas (Zamora)	GRN-12127	4075±30	2870/2500	Calcólítico S/C, zanja	Delibes y del Val, 1990	
Las Pozas	Casaseca de las Chanas (Zamora)	GRN-12125	4425±35	3310/2920	Calcólítico S/C, zanja	Delibes y del Val, 1990	
Las Pozas	Casaseca de las Chanas (Zamora)	GRN-12126	4200±30	2910/2660	Calcólítico S/C, zanja	Delibes y del Val, 1990	
Loma del Lomo	Cogolludo (Guadalajara)	I-14891	3340±100	1890/1430	hueso (no id.)	Valiente, 1987; 1992	
Loma del Lomo	Cogolludo (Guadalajara)		3620±100	2300/1700	desconocido	Valiente, 1987; 1992	
Loma del Lomo	Cogolludo (Guadalajara)		3370±100	1920/1440	desconocido	Valiente, 1987; 1992	
Loma del Lomo*	Cogolludo (Guadalajara)	I-14892	4090±260		Calcólítico?	Valiente, 1987; 1992	
Loma del Lomo*	Cogolludo (Guadalajara)	I-14220	3450±160		hueso humano	Valiente, 1987; 1992	
Loma del Lomo** (?)	Cogolludo (Guadalajara)	I-15329	3780±110	2500/1900	hueso humano	Valiente, 1987; 1992	
Loma del Lomo** (?)	Cogolludo (Guadalajara)	I-15482	4520±100	3550/2900	hueso (fauna)	Valiente, 1987; 1992	
Loma del Lomo** (?)	Cogolludo (Guadalajara)	I-14135	4080±100	2950/2350	hueso (fauna)	Valiente, 1987; 1992	
Los Bajos**	Zamora		5670±60		Calcólítico, anómala según autores	Fernández et alii, 1997	
Los Castillejos*	Sanchorreja (Ávila)	UGRA 238	3770±90			González, Sánchez y Villafranca, 1987	
Los Castillejos*	Sanchorreja (Ávila)	UGRA 237	3670±100			González, Sánchez y Villafranca, 1987	
Los Cercados	Muñientes (Valladolid)	GRN-13594	3970±60	2900/2300	Calcólítico S/C?	Fernández et alii, 1997	
Los Ilueros	Sia. Mª del Arroyo (Ávila)	I-16150	4120±130	3050/2300	Calcólítico S/C, doméstico	Fabián, 1995	
Los Ilueros	Sia. Mª del Arroyo (Ávila)	I-16149	3850±100	2600/2000	Calcólítico S/C, "momentos finales"	Fabián, 1995	
Los Ilueros**	Sia. Mª del Arroyo (Ávila)	I-16299	4310±330		Calcólítico	Fabián, 1995	
Los Tolmos	Caracena (Soria)	CSIC 443	3360±50	1870/1520	carbón	Jimeno, 1984	
Los Tolmos	Caracena (Soria)	CSIC 408	3370±50	1870/1520	carbón	Jimeno, 1984	
Los Tolmos	Caracena (Soria)	CSIC 479	3180±50	1610/1320	carbón	Jimeno, 1984	
Los Tolmos	Caracena (Soria)	CSIC 409	3360±50	1870/1520	carbón	Jimeno, 1984	
Los Tolmos	Caracena (Soria)	CSIC 407	3010±50	1410/1100	carbón	Jimeno, 1984	
Los Tolmos	Caracena (Soria)	CSIC 480	3380±50	1880/1520	carbón	Jimeno, 1984	
Los Tolmos	Caracena (Soria)	CSIC 442	3380±50	1880/1520	carbón	Jimeno, 1984	
Los Torrijos	Morcuera (Soria)		3620±30	2130/1900	Inhumación	Jimeno, 1988	
Pecina I	(Burgos)		5290±40	4240/4000	Sepulcro de corredor	Delibes, Rojo y Represa, 1993	
Peña de la Abuela	Ambroña (Soria)	KIA 4781	5050±50	3980/3710	carbón	Rojo y Kunst, 1999	
Peña de la Abuela	Ambroña (Soria)	Bln-5026	5033±32	3960/3710	carbón	Rojo y Kunst, 1999	
Peña de la Abuela	Ambroña (Soria)	Bln-5052	5054±39	3960/3780	carbón	Rojo y Kunst, 1999	
Peña de la Abuela	Ambroña (Soria)	Bln-5053	5099±39	4000/3780	carbón	Rojo y Kunst, 1999	
Peña de la Abuela	Ambroña (Soria)	Bln-5054	5110±39	4000/3780	carbón	Rojo y Kunst, 1999	
Peña de la Abuela	Ambroña (Soria)	Bln-5055	5029±39	3960/3700	carbón	Rojo y Kunst, 1999	
Peña de la Abuela	Ambroña (Soria)	Bln-5056	4773±29	3650/3380	carbón	Rojo y Kunst, 1999	

Anexo 15: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas (Oxcal v2.18). [(*) excluida (Castro et alii, 1996) (**) excluida]. Continúa anexo 16.

Yacimiento	Población	Laboratorio	BP	Cal BC	Muestra	Contexto	Bibliografía
Perales del Río	Cetate (Madrid)	CSIC 1089	3356±88	1880/1510	hueso (fauna)	Protocolos, doméstico	Biasco et alii, 1995
Pico Romero	Santa Cruz de la Salceda (Burgos)	Beta-87467	3730±70	2500/1900			Rodríguez y Palomino, 1997
Pico Romero	Santa Cruz de la Salceda (Burgos)	Beta-87466	3630±80	2300/1750			Rodríguez y Palomino, 1997
Santoste	Otero de Sanegos (Zamora)		3780±80	2470/1980			Fabán, 1993
Terrazas del Manzanares	Otero de Sanegos (Zamora)		3750±80	2460/1960		Enterramiento en fosa	Fabán, 1993
Terrazas del Manzanares	Vaciamadrid (Madrid)	CSIC 182	3050±100	1550/1000	cerámica	Doméstico, relleno hoyo	Almagro, 1975
Terrazas del Manzanares	Vaciamadrid (Madrid)	CSIC 176	3050±100	1550/1000	hueso	Infumación en fosa, varón 25 años	Almagro, 1975
Valdeprados*	Aldea del Rey Niño (Ávila)	GN-19169	5690±145				Gómez y Sanz, 1994
Verdeipino*	Verdeipino (Cuenca)	CSIC 152 B	5120±130				Almagro, 1974
Verdeipino*	Verdeipino (Cuenca)	CSIC 151 B	4630±130				Almagro, 1974
Verdeipino*	Verdeipino (Cuenca)	CSIC 150 B	5170±130				Almagro, 1974
Verdeipino*	Verdeipino (Cuenca)	CSIC 153 B	7950±150				Almagro, 1974

Anexo 16: Cronologías absolutas de la Meseta calibradas a 2 sigmas (Oxcal v2.18). [(*) excluida (Castro et alii, 1996) (**) excluida].

Sector I	NR cer.	Sel.	No sel.	Dec.	NR sílex	Ind.	Ós.	Moled./frag.	pulim.	NR fauna	Fasif. Autores	Fasif.
1	324	40	284	2	84			1		107	Trans. C-BP	C
2	175	18	157	3	123					66	C. ind.	C
3	330	25	305	3	255			2		314	C. prec.	C
4	252	22	230	1	55			2		59	BP	C
5											Sin materiales	¿?
6	747	72	675	1	221					121	Trans. C-BP	C
7	28	3	25	1	7						Calc.-Bronce indet.	C
8	3620	433	3187	21	1456	7	1	1		807	Calc. Camp.	C
8a	44		44		39					11	Indet.	¿?
9	435	33	402	1	217			1		255	Calc. Prec.	C
10	406	34	372		184			3		367	Calc. Prec.	B
11	76	9	67		308	4		6		1267	Calc. Prec.	B
12	640	51	589	1	634	1	10			880	Trans. Calc.-Bronce	B
13	494	58	436	1	212	6	11			297	Calc. Prec.	B
14	212	18	194		83			6		132	Calc. Prec.	B
15	42	4	38					2			Calc.-Bronce indet.	B
16	68	12	56		10					1	Calc. Prec.	B
17	2762	333	2429	6	588					270	Calc. Camp.	B
18	342	31	311	2	194	2	18			539	Calc. Indet.	B
19	1155	157	998	2	338			1		47	Calc. Prec.	C
20	1715	128	1587	1	329			7		254	Trans. C-BP	C
21	220	59	161		92	3	1			182	Calc. Prec.	B
22	66	9	57		29					50	Bronce Pleno	B
23	7		7		1			1			Destruído	afect.
24	369	25	344		113			3		90	Bronce Pleno	B
25	136	8	128		41					11	Calc.-Bronce indet.	C
26	269	8	261		140			2		311	Calc.-Bronce indet.	B
27	225	16	209		132			12		321	Calc. Indet.	B
28	96	11	85	2	50					3	Trans. C-BP	C
29	29	1	28		10	1				7	Calc. Prec.	C
30	128	12	116		41	1					Bronce Pleno	B
31	11	1	10		5			1			Indet.	¿?
32	39	3	36		11					3	Destruído	afect.
33	225	13	212		42					7	Calc. Prec.	C
34											Sin materiales	¿?
35	10	2	8		2						Destruído	afect.
36	356	39	317	1	56					43	Calc.-Bronce indet.	C
37	344	41	303	1	81			1		57	Bronce Pleno	B
38					1						Destruído	afect.
39	430	47	383	2	90	1				83	Calc. Prec.	C
40	321	46	275		35			2		129	Calc. Prec.	C
41	10	3	7		6						Destruído	afect.
42											Sin materiales	¿?
43	149	9	140	1	12					48	Bronce Pleno	C
Total	17307	1834	15473	53	6327	26	93	7		7139		

375

El Espinillo	Sector I	Sector II
Nº estructuras	40 / 4 / 44	52
M2 excavados	650 / - / +650	5725
NR cerámica	12268 / 5039 / 17307	8180
NR ind. lítica	5124 / 1203 / 6327	4090
NR fauna	5894 / 1245 / 7139	241
NR ind. ósea	21 / 5 / 26	9
NR moladeras/manos	67 / 26 / 93	11
NR ind. pulimentada	5 / 2 / 7	2
Nº frag. cerámica x m2	18.8 / - / +18.8	1.4

Anexo 17: Cuantificación de restos recuperados en 'El Espinillo', Sector 1 (Villaverde, Madrid).

Sector	Total	Sel.	No sel.	Dec.	NR sílex	Ind. Ós.	Moled./frag.	pulim.	NR fauna	Cronología autores	Fasif.
II		3	71	2	2					Bronce Pleno	B
100	74	13	163	2	30				10	Bronce Pleno	B
101	176	88	1012	1	531	4			175	Calc. Prec.	B
102	1100	1	128		52					Indet.	¿?
103	129	36	712		450				6	Calc. Prec.	B
104	748	33	417		247		1	2		Calc. Prec.	B
105	450	50	761		513				10	Calc. Prec.	B
106	811		9		10					Indet.	¿?
107	9		11		3	1				Indet.	¿?
108	11		30		15					Calc. Indet.	C
109	30	1	3		40	1				Calc. Prec.	C
110	4	2	40		14					Calc. Indet.	C
111	42	6	183		32					Calc. Indet.	C
112	189		50		10					Indet.	¿?
113	50		18		18					Indet.	¿?
114	18				1					Indet.	¿?
115			48		23				1	Indet.	¿?
116a	48	6	114		79	1			1	Calc.-Bronce indet.	C
116b	120									Sin materiales	¿?
117		10	123	1	31					Calc.-Bronce indet.	B
118	133	5	64		4	5				Bronce Pleno	B
119	69	2	41		8					Indet.	¿?
120	43	3	38		7				5	Indet.	¿?
121	41	5	40	1	1					Indet.	¿?
122	45	1	41		9					Indet.	¿?
123	42		20		1				1	Indet.	¿?
124	20	11	104		23				3	Indet.	¿?
125	115	9	174	1	27				2	Calc.-Bronce indet.	B
126	183	11	77	2	45	1				Calc. Prec.	B
127	88									Sin materiales	¿?
128			15		2					Indet.	¿?
129	15	3	153	1	14				2	Bronce Pleno	B
130	156	1			1					Destruído	afect.
131	1		14							Destruído	afect.
132	14		1		1					Calc. Prec.	C
133	1									Sin materiales	¿?
134										Sin materiales	¿?
135		1	13		6	1			1	Indet.	¿?
136	14	1	9	1	1				1	Destruído	afect.
137	10	4	25		10					Bronce Pleno	B
138	29		3		3				1	Destruído	afect.
139	3	5	60		7				1	Destruído	afect.
140	65	31	525		412	2	1		17	Calc. Prec.	B
141	556	20	297		133				1	Calc.-Bronce indet.	C
142	317	11	316		115	2				Calc. Prec.	B
143	327	54	564		939		1	1	1	Calc. Prec.	B
144	618	6	248		167					Calc. Indet.	C
145	254	1	9		2					Destruído	afect.
146	10	3	259		39					Indet.	¿?
147	262	3	721		6					Calc. Prec.	C
148	724		15		6					Indet.	¿?
149	16									Sin materiales	¿?
150		440	7740	12	4090	9	11	2	241		
Total	8180										

Anexo 18: Cuantificación de restos recuperados en 'El Espinillo', Sector 2 (Villaverde, Madrid).

%	F. 014	F. 015	F. 016	F. 018	F. 019	F. 020	C. 021	Suelo A-C	F. 001	F. 002	F. 003	F. 004	C. 005	F. 007	F. 006	Cu. 00	F. 008	F. 008	F. 010	F. 011	F. 012	C. 013	Prec.	C. 013	C.
Cuenca paredes reentrantes	43,54	36,06	37,03	35,84	39,62	0	9,68	11,88	10,34	10,47	25,96	21,56	40	55,93	32,6	1,05	10,25	0	2,56	2,68	25	6,62	6,62	10,43	
Cuenca hemisférico	24,19	39,34	42,59	37,73	39,62	0	26,35	56,55	67,24	60,95	50,96	49,01	34,48	20,33	45,65	69,47	50,76	52,38	52,56	64,47	55	68,12	68,12	60,56	
Vaso troncocónico	0	0	0	0	0	75	9,68	12,7	1,72	21,9	1,92	15,68	13,79	16,64	17,39	4,21	6,66	14,28	14,1	6,57	5	0,93	0,93	6,33	
Vaso cilíndrico	0	0	0	0	0	0	3,87	0	0	3,84	0	0	0	0	13,68	0,51	0	0	0	0	0	0	0	0,68	
Vaso catenado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1,92	1,96	2,06	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,37	0,37	0,17	
Olla	4,83	4,91	1,85	0	4,91	0	5,42	0	5,17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cazuela	0	0	0	0	0	0	0,77	1,22	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,12	0,12	0,34	
Cazuela catenada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,08
Olla pared S	0	0	1,85	0	0	0	3,1	0,4	1,72	0,95	1,92	3,92	1,03	0	0	0	0	4,76	0	0	0	1,12	1,12	2,9	
Olla mayor tamaño	0	0	0	1,88	0	0	0	0,81	1,72	1,9	6,73	3,92	2,41	0	2,17	3,15	2,56	14,28	5,12	1,97	3,33	1,5	1,75	1,11	
Plato 1/3 esfera	1,61	0	0	3,77	0	0	0,77	0,81	1,72	0,95	0	1,96	1,03	1,69	0	2,1	0	0	0	0	0	0	0	0	1,11
Requesonera	0	0	0	0	0	0	0,38	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,51
Cazuela campaniforme	1,61	0	0	0	0	25	2,32	0	0	0	0	0	0,34	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,76
Cuenca campaniforme	0	0	0	0	0	0	5,03	0	0	3,84	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1,97	0	0	0	0	1,53
Vaso campaniforme	0	0	0	0	0	0	1,93	0	0	1,92	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1,37	0	0	0	0	2,48
Campañiforme sif	0	0	1,85	0	0	0	9,68	0	0	0,95	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4,27
Total de fragmentos	824	580	636	615	397	482	5276	652	743	1512	877	317	2368	434	324	851	841	166	379	776	821	11025	11025	22570	
Dan forma	62	61	54	53	53	4	258	52	74	122	107	51	302	61	48	116	210	23	82	160	118	1525	1525	2611	

Anexo 19: Cuantificación de restos cerámicos recuperados en 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid).

NR	F. 014	F. 015	F. 016	F. 018	F. 019	F. 020	C. 021
núcleo amorfo	22	5	1	10	2	1	29
núcleo piramidal	0	0	0	0	0	0	2
núcleo poliédrico	3	3	0	1	0	0	0
núcleo con corteza	2	1	0	1	0	0	1
raedera lateral cóncava	1	0	0	0	0	0	3
raedera lateral convexa	0	0	1	0	0	0	0
raedera doble	0	0	0	0	0	0	1
raedera transv. cóncava	0	0	0	0	0	0	1
raspador sobre lasca	0	2	2	0	0	1	1
raspador en abanico	0	1	0	0	0	0	1
raspador unguiforme	0	0	0	0	0	0	1
raspador carenado	0	0	0	0	0	0	1
denticulado	0	1	0	0	0	0	1
cuchillo	0	1	0	0	0	0	0
cuchillo recto	0	0	0	0	0	0	2
hoja	2	2	2	0	0	1	0
hojita	2	1	2	0	0	1	1
lasca con ret. Distal	1	0	0	0	0	0	2
lasca con ret. lateral	1	0	3	3	0	1	2
lasca con ret. Proximal	0	0	0	0	0	0	1
lasca simples	95	55	17	56	24	40	248
resto de talla	67	99	71	25	8	49	246
percutores	0	0	0	0	0	0	4

NR	Suelo A-C	F. 001	F. 002
núcleo amorfo	5	2	4
núcleo piramidal	0	2	0
núcleo poliédrico	0	2	0
núcleo con corteza	0	0	0
raedera transv. cóncava	0	1	0
raedera transv. Convexa	0	0	1
raspador sobre lasca	0	0	1
raspador en extremo hoja	0	0	1
perforador secc. Triangular	0	0	1
cuchillo recto	0	0	1
hoja	0	6	3
hojita	0	6	1
Punta aletas y pedúnculo	1	0	0
Punta con ped. y alerones	0	0	1
Punta atípica	1	1	0
Punta levallois retocada	0	2	0
ojiva foliácea simple	0	0	1
lasca con ret. Distal	0	3	1
lasca con ret. lateral	1	5	1
lasca con ret. Continuo	1	0	0
lasca simples	30	25	18
resto de talla	223	189	396
Total	262	244	431

NR	no camp.	camp.
restos talla	107	458
lascas simples	79	456
núcleos	11	73
raspadores	3	7
hojas/hojitas	3	11
denticulados	1	1
cuchillos	1	2
lascas ret.	0	14
raederas	0	7
percutores	0	4
total	205	1033

NR	%	
restos talla	565	45,6
lascas simples	535	43,2
núcleos	84	6,7
hojas/hojitas	14	1,1
lascas ret.	14	1,1
raspadores	10	0,8
raederas	7	0,5
percutores	4	0,3
cuchillos	3	0,2
denticulados	2	0,1
total	1238	100

Anexo 20: Cuantificación de restos líticos recuperados en 'El Ventorro' (Villaverde Bajo, Madrid).

Hoya	NR cer.	NR. sel.	NR borde	NR carena	NR cor.	NR cor. dec.	NR perfil S dec.	NR perfil S no dec.	NR bord. dec.	NR láminas
10A-1	927	170	111	42	1	1	9	51	3	2
11A-1	370	53	37	11	2		2	16	1	
11A-2	792	110	77	20	1	6	2	37		1
11A-3	886	119	95	22	2	2	3	49	4	5
12A-1	460	39	37	1				29		6
12A-2	419	57	42	10		2	31			7
12A-3	620	53	42	7	1	5	3	27		2
10B-1	146	8	8							
10B-2	1040	199	141	30	5	3	5	84		8
11B-1	428	71	58	8	1		8	34	3	3
11B-2	796	84	71	12		1	2	45	1	4
12B-1	393	71	46	10			6	24		1
12B-2	910	104	76	12	1	6	2	52		1
12B-3	405	58	49	3		3		21		3
11C-1	1125	146	112	23	1	2	3	45	5	2
11C-2	1045	124	87	31	1		2	40	1	1
11C-3	418	54	33	16	1	1	1	18	1	3
12C-1	483	74	54	14		1	6	24	2	
12C-2	184	91	65	19	2	1	2	47		
12C-3	605	106	76	21	6		1	36	2	
12C-4	270	46	33	10		1	3	22		
12C-5	724	104	73	26	7		1	34	1	1
13C-1	339	43	34	7			1	18	1	3
14C-1	92	6	6							1
14C-2	89	12	12					1		
10D-1	247	27	19	7				12		
10D-2	258	43	27	12	1	1	1	18	1	
10D-3	795	81	49	20	3	4		19	1	2
10D-4	571	83	69	12	1		1	30		3
11D-1	294	35	28	6	1		1	12	1	
11D-2	131	20	13	4	1			6		1
11D-3	357	55	48	8	1	1	3	23		
11D-4	611	61	42	12	3		2	24	1	
11D-5	97	13	6	7				4		
12D-1	717	94	70	23		3	4	36	1	
12D-2	586	97	67	22	2	1	1	32	1	
12D-3	405	76	51	11	3	1	5	30		
12D-4	480	74	48	13		11	6	20		4
13D-1	373	49	34	11			4	9		
14D-1	49	6	6					5		
12E-2	530	73	59	9		2	6	29		
12E-3	345	71	58	13			3	41	1	
12E-4	485	42	34	7	1			21		
13E-1	667	79	61	11		4	6	38		1
13E-2	342	67	45	16	4	1	2	19	2	
13E-3	158	25	22	1		1		10		
13E-4	245	38	31	5	1		1	12	3	1
14E-1	125	14	13							
14E-2	239	22	22				1	3		2
14E-3	99	9	8	1			1	2		3
14E-4	133	17	12	5				10		
11F-1	151	26	16	8			3	3	2	2
11F-2	83	6	5				1	1		
11F-3	63	12	8	4				5		
12F-1	283	39	30	3		2		12	1	1
12F-2	24	7	5	1			1	2		
12F-3	79	11	6	5				3	1	2
13F-1	119	16	13			2	1	6		1
13F-2	110	22	14	5				7		

Anexo 21: Cuantificación de restos recuperados en 'La Loma del Lomo' (Cogolludo, Guadalajara).

Fondo	h.	NR Cer.	Dec.	Gr Cer.	NR Os.	Gr Os.	Cap.(l)
1	36	228	36	2323	91	249	507
1'	92	75	9	1631	38	196	1258
2	28	93	9	884,5	32	79	327
3	36	25	0	122	8	9	492
4	50	196	22	3243	81	304	769
4'	48	281	21	4597	85	534	760
5	74	218	11	2068,5	92	162	1800
6	60	160	15	1562	115	397	1117
7	62	113	13	1881,8	35	230	701
8	68	229	19	3557	156	398	1471
8'	72	700	48	17120	250	2278	1712
9	30	159	19	1456,5	35	86	374
10	80	368	22	5211	94	449	1858
11	30	113	3	948	26	22	467
12	40	293	30	3840	96	161	1022
13	44	111	6	1854	47	88	1022
14	26	46	3	1055	30	90	752
14'	40	144	15	1982	49	488	326
15	20	31	1	245	8	13	282
16	30	172	14	1174	58	81	573
17	40	109	3	1408	55	272	633
18	80	241	19	2901	152	318	1266
18'	28	55	6	681	48	95	577
19	62	351	23	8494	152	2432	1246
20	48	163	11	1374	52	107	871
21	92	198	11	4111	60	378	1669
22	54	181	12	2082	53	374	904
22'	42	120	7	952	12	14	490
23	18	0	0	0	0	0	95
24	18	0	0	0	0	0	141

Anexo 22: Cuantificación de los restos recuperados en los 'fondos' excavados en el Arenero de Soto I (según Martínez Navarrete y Méndez, 1983).

	Total frag.	Selecc.	Dec.	Exclusión	Boquique	Incisas
A-2	¿	4	1			
B-1	¿	2	1			1
B-2	¿	4	1		1	
C-1	¿	19	9	2	2	6
F.2	145	22	10	1	3	7
B-2a	¿	14	5		3	
B-2b	¿	10	1			1
D-1	¿	58	24	1	4	18
B-3	¿	9	3			2
F-3	¿	59	21	1	8	13
F-4	¿	41	22	2	5	13
D-2	¿	28	13	1	4	8
F-5	¿	2				
F.7	257	70	28	1	10	17
F-8	¿	8				
F-9	¿	33	21	1	1	13
F-10	¿	8	5		3	3
F-11	263	22	10		4	7
F-12	¿	28	12	2	3	8
F-13	¿	9	5		1	1
F-A	¿	3	3		2	1
F-B	¿	5	3		1	2
F-C	¿	2				

Anexo 23: Cuantificación de los restos cerámicos decorados de Perales del Río (según Blasco et alii, 1991).



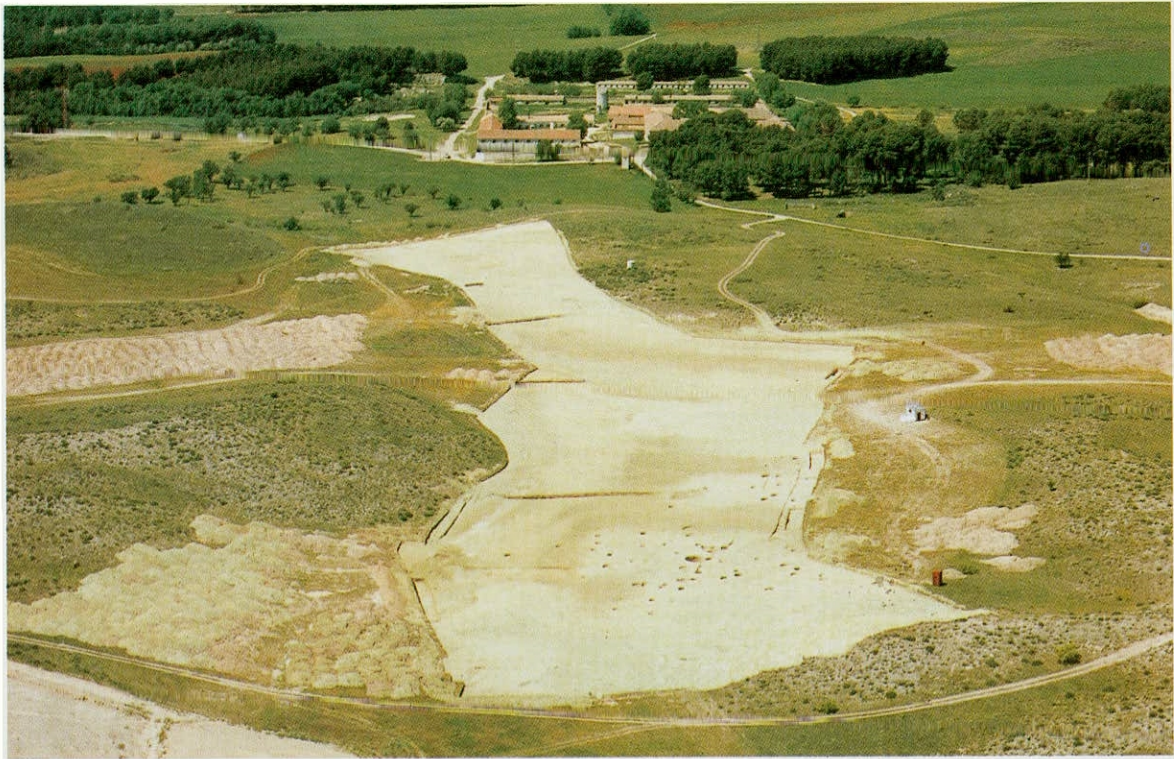
Lám. 1.- La sierra norte madrileña.



Lám. 2.- La vega del Henares.



Lám. 3.- Zanja de peritación en 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). La apertura y limpieza manual de zanjas de 10x2 m durante la fase de peritación permite evaluar con mayor fiabilidad la posición y distribución del registro arqueológico.



Lám. 4.- Vista aérea del yacimiento 047 de 'Gózquez' (San Martín de la Vega, Madrid) en proceso de excavación. La apertura de grandes extensiones ha permitido por primera vez la comprensión integral de los poblados madrileños del III y II milenios BC.



Lám. 5.- 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid). Tras la apertura por medios mecánicos (retroexcavadora con cuchilla) de la superficie a intervenir se realiza una limpieza manual de la totalidad de la extensión.



Lám. 6.- Excavación en el área C de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). La limpieza manual sistemática del solar ha permitido detectar la totalidad de las estructuras y sus distribución espacial.



Lám. 7.- 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Leonor Peña Chocarro procesando en "la Loli" las muestras de sedimento prehistórico. La flotación realizada durante la excavación permitió obtener la primera muestra recuperada sistemáticamente de macrorestos vegetales calcolíticos y de la Edad del Bronce de la Comunidad de Madrid.



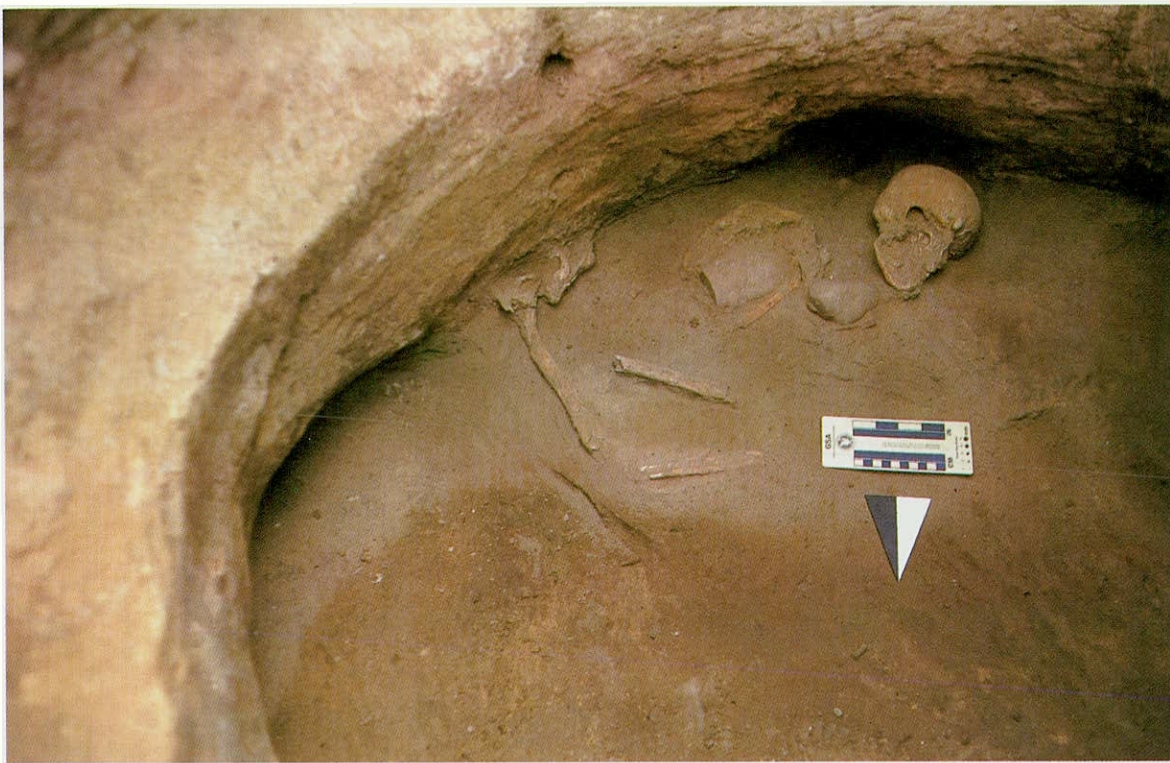
Lám. 8.- Vista de la entrada a la pequeña cueva de 'El Rebollosillo' (Torrelaguna, Madrid). La presencia de enterramientos prehistóricos fue primeramente detectada por cazadores. Su aviso a la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid dio pie a la excavación sistemática de los restos.



Lám. 9.- Enterramiento en silo de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Laja depositada sobre la boca de la covacha lateral con inhumación.



Lám. 10.- Enterramiento en silo de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Tras la extracción de la laja se excavó una inhumación masculina depositada en posición fetal dentro de la covacha.



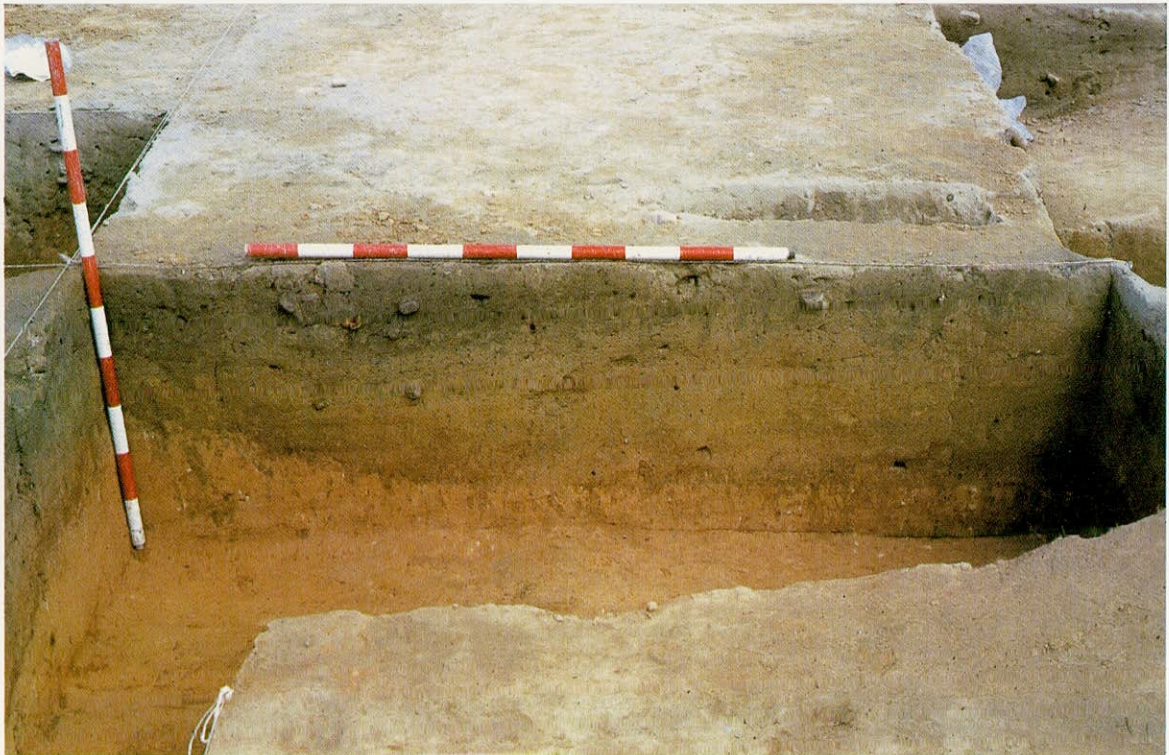
Lám. 11.- Enterramiento en silo de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Tras la excavación de la inhumación en la covacha lateral se documentó dentro del silo una inhumación en posición secundaria.



Lám. 12.- Craneo de bóvido depositado en un silo de 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Durante el III y II milenios BC resultó frecuente la inhumación de animales domésticos o porciones de los mismos en el interior de silos amortizados.



Lám. 13.- Proceso de excavación en el área C de 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid). Se observa la superficie resultante tras la excavación de los sedimentos de formación antrópica.



Lám. 14.- 'La Esgaravita' (Alcalá de Henares, Madrid). Sección parcial de la estructura excavada en el área C. Se observa con nitidez la diferencia entre los estratos de formación antrópica y los sedimentos de colmatación natural.



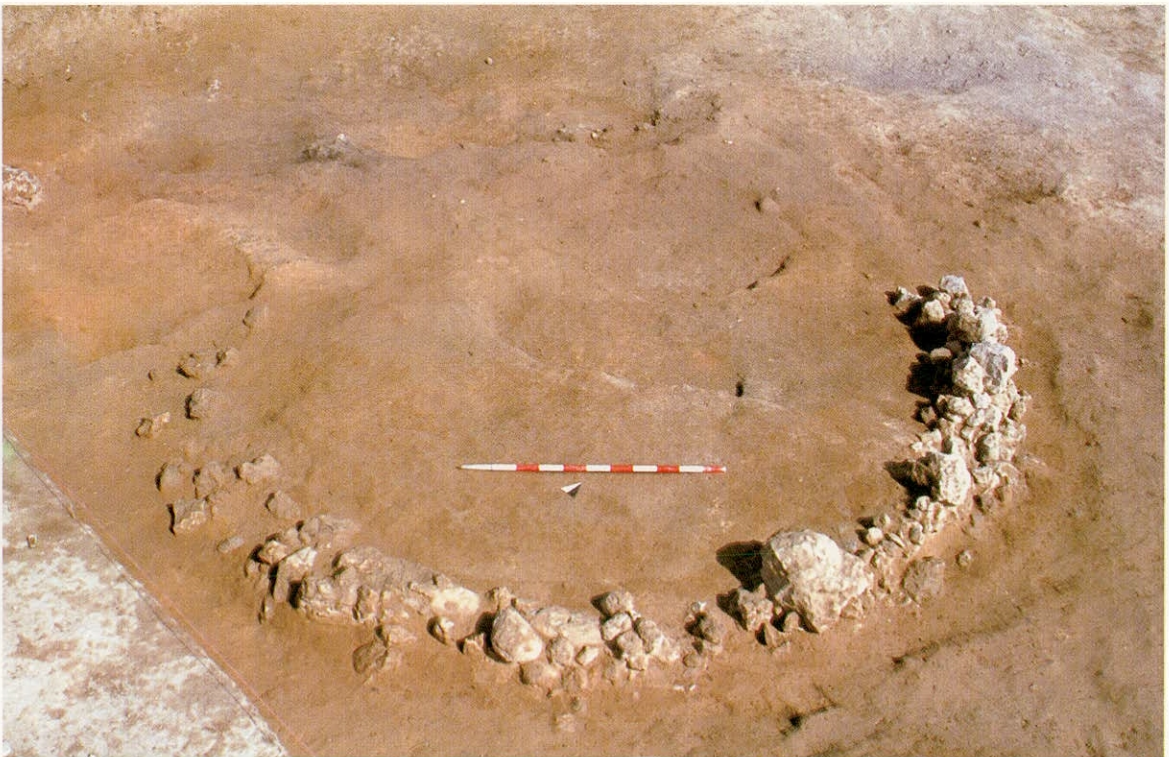
Lám. 15.- 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Vista del segmento de zanja circular tras la excavación de los contextos contemporáneos.



Lám. 16.- 'Las Matillas' (Alcalá de Henares, Madrid). Vista del segmento de zanja circular y estructura subterránea tras la excavación. Las estacas rojas indican la posición de los agujeros de poste.



Lám. 17.- Yacimiento 047 de 'Gózquez' (San Martín de la Vega, Madrid). Vista de uno de los segmentos del doble recinto circular.



Lám. 18.- Yacimiento 047 de 'Gózquez' (San Martín de la Vega, Madrid). Aunque afectada por remodelaciones calcolíticas posteriores, la excavación ha permitido documentar la primera cabaña construida en piedra del III milenio BC de la Comunidad de Madrid. El registro de las excavaciones de urgencia en curso modificarán radicalmente la visión que hasta la actualidad hemos tenido de nuestra Prehistoria reciente.



Comunidad de Madrid

CONSEJERIA DE LAS ARTES

Dircción General del Patrimonio Histórico